

Causa Rol N° 10.872.-**Sentencia dictada por el Ministro en Visita Extraordinaria, don Álvaro Mesa Latorre.**

Temuco, siete de diciembre de dos mil veintitrés. -

VISTOS:**ÍNDICE**

I. Relación de la Sentencia.....	2 - 9
II. Resumen ejecutivo.....	9 - 10
III. Actuarios de tramitación y dato técnico.....	10 - 11
IV. En cuanto a las Tachas.....	11 - 13
V. En cuanto a la Acción Penal:	
A. Declaraciones	13 - 294
B. Documentos.....	294 - 321
Artículo 488 del Código de Procedimiento Penal.....	321 - 326
Calificación jurídica de los hechos.....	326 - 332
Concepto de Lesa Humanidad.....	332 - 335
C. Declaraciones indagatorias y sus respectivo análisis:.....	335 - 492
En Cuanto a las Defensas.....	492 - 496
D. Análisis de las defensas:	
Consideraciones previas al análisis de la defensa:	
Resumen del acusatorio.....	496 - 499
Estado de Derecho.....	499- 505
Obligación de Investigar.....	505 - 523
Jurisprudencia Internacional sobre graves violaciones a los Derechos Humanos (Delitos de Lesa Humanidad) pronunciada por el Tribunales Alemanes.....	523 - 534

Complicidad.....	534- 535
Encubrimiento.....	535- 541
Convenio de Ginebra.....	541 - 542
E. Análisis de la defensa específica:	543 – 560
F. Acusación particular	560
G. Adhesiones a la Acusación Judicial	560 - 562
H. Reflexiones sobre lesa humanidad	562 - 569
I. Circunstancias Modificadorias de Responsabilidad Penal:	
Eximentes.....	569
Atenuante de Responsabilidad Penal.....	569
Institución de la Media Prescripción o Prescripción Gradual.....	573- 576
Agravantes de Responsabilidad Penal.....	576
Determinación de la Pena.....	576 - 580
Beneficios de la Ley 18.216 y sus modificaciones posteriores.....	580 - 588
VI. En cuanto a la Acción Civil:	
Demandas civiles	589 - 594
Contestaciones de las demandas civiles	594 - 608
Análisis de las contestaciones de las demandas civiles ..	608 - 620
Acreditación probatoria del daño moral.....	620 - 624
Montos, reajustes e intereses de las sumas demandadas....	624 - 625
VII. Aspectos Resolutivos	625 - 632

I. RELACIÓN DE LA SENTENCIA:

Que se ha iniciado esta **causa rol N°10.872** del ingreso del Juzgado del Crimen de Puerto Montt, para investigar el delito de **Aplicación de tormentos, secuestro, detención ilegal de Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilicán, Jaime Nolberto Vera Vera, Edi**

Rodríguez Ribeiro, Jorge Segundo Ovando Agüero, Ramón Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Jaime Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Jaime Alfonso Moraga Zamorano, Marco Antonio Romero Arias, Saúl Sergio Espinoza Villalobos y determinar la responsabilidad que en tales hechos les ha cabido a:

1. EUGENIO ADRIAN COVARRUBIAS VALENZUELA, R.U.N 4.826.616-9, chileno, natural de Talca, casado, de 80 años de edad, General de Brigada (R) del Ejército de Chile, actualmente cumpliendo condena en Centro de Cumplimiento Penitenciario de Punta Peuco en camino Quilapilún, parcela 25, Til Til , nunca antes condenado (extracto de filiación y antecedentes de fs. 5.896 a fs. 5.899 (Tomo XV).

2. CARLOS SEGUNDO TAPIA GALLEGUILLOS, R.U.N 4.156.565-9, chileno, natural de Freirina, casado, de 80 años de edad, Mayor (R) de Carabineros de Chile, domiciliado en Martín de Zamora N°4621, dpto. 26, comuna de Las Condes, nunca antes condenado (extracto de filiación y antecedentes de fs. 5.894 a fs. 5.895 (Tomo XV).

3.- ROBERTO JAVIER DÍAZ MOYA, R.U.N 4.662.067-4, chileno, casado, natural de San Bernardo, 80 años de edad, Prefecto (R) de Investigaciones de Chile, domiciliado en Estación Pirque N°1803, comuna de Ñuñoa, nunca antes condenado (extracto de filiación y antecedentes de fs. 5.900 a fs. 5.901 (Tomo XV)).

Se inició la causa mediante resolución que ordena instruir sumario a fs. 43 (tomo I), de fecha 31 de agosto de 2011, dictada por el Ministro Instructor Leopoldo Vera Muñoz.

A **fs. 1.221 a fs. 1.224 (Tomo III)**, interpuso querella criminal José Teodomiro Vargas Niello, por el delito de apremios ilegítimos en contra de todos aquellos que resulten responsables, ordenar su detención, someterlo a proceso acusarlo y en definitiva condenarlo al máximo de las penas que establece la ley.

A fs. 1.236 a fs. 1.239 (tomo III) con fecha 23 de febrero de 2016, se sometió a proceso a **EUGENIO COVARRUBIAS VALENZUELA, CARLOS SEGUNDO TAPIA**

GALLEGUILLLOS Y ROBERTO JAVIER DÍAZ MOYA, como autores de los delitos de secuestro, detención ilegal y aplicación de tormentos en grado de consumados, en perjuicio Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilicán, Jaime Nolberto Vera Vera, Edi Rodríguez Ribeiro, Jorge Segundo Ovando Agüero, Ramón Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Jaime Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Jaime Alfonso Moraga zamorano, Marco Antonio Romero Arias y Saúl Sergio Espinoza Villalobos.

A fs. 1.321 (tomo III) con fecha 10 de marzo de 2016, la Ilma. Corte de Apelaciones de Puerto Montt, revoca el auto de procesamiento en la parte en que se sometió a proceso por los delitos de secuestro y detención ilegal a **CARLOS SEGUNDO TAPIA GALLEGUILLLOS Y ROBERTO JAVIER DÍAZ MOYA**, confirmándose en lo demás.

A fs. 1.667 a fs. 1.719 (Tomo III), interpuso querrela criminal la abogada Marcela Cecilia Fuentes Moreno, en representación de Jorge Segundo Ovando Agüero, José Alfredo Argel Marilicán, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Luis Alberto Guerrero Uribe, Luis Humberto Villegas Alvarado, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Saúl Sergio Villalobos; en contra de quienes resulten responsables, en calidad de autores, cómplices o encubridores por su intervención en los delitos de secuestro, torturas y detención ilegal, todos consumados, cometidos en perjuicio de los querellantes, acogerla a tramitación, someter a proceso a quien corresponda, acusarlos y en definitiva, sancionarlos al máximo de las penas que señale la ley, todo ello con costas.

A fs. 1.779 a fs. 1.786 (tomo IV) deduce ampliación de querrela criminal el abogado Nofal Abud Maeztu, en representación de José Teodomiro Vargas Niello, por los delitos de apremios ilegítimos (torturas), secuestro en carácter de calificado y asociación ilícita.

A fs. 2.068 a fs. 2.085 (tomo V); interpone querrela criminal Edi Rodrigues Ribeiro, en contra de todos aquellos que resulten responsables en calidad de autores, cómplices o encubridores de los delitos de secuestro, detención ilegal, tormentos o

apremios ilegítimos físicos, violación y mentales, asimismo torturas o tormentos y asociación ilícita. En relación a los otros delitos, en resolución de fs. 4.032 se ordena desglosar para su investigación en procesos diferentes.

A **fs. 2.332 a fs. 2.339 (tomo V) interpuso** querella criminal Conrado Ulloa Uribe, en contra de todos aquellos que resulten responsables por su intervención en calidad de autores, cómplices y encubridores de los delitos consumados de secuestro simple, torturas, detención ilegal y lesiones graves cometidos en su contra.

A **fs. 2.470 a fs. 2.483 (Tomo III)**, interpuso querella criminal la abogada Marcela Cecilia Fuentes Moreno, en representación de Sigifredo Alberto Bustamante Silva, Manuel Orlando Villegas Guerrero, Ricardo Delgado Navarro, Sebastián Rodrigo Pietro Hernández Díaz, María Luisa Fernández Alderete, en contra de todos quienes resulten responsables, en calidad de autores, cómplices o encubridores de los delitos de secuestro, torturas y detención ilegal, todos consumados, cometidos en perjuicio de los querellantes.

A **fs. 4.968 a fs. 4.972 (Tomo XIII)**, interpuso querella criminal la abogada Marcela Cecilia Fuentes Moreno, en representación de Ramón Alberto Zambrano Toledo, en contra de todos quienes resulten responsables, en calidad de autores, cómplices o encubridores de los delitos consumados de secuestro, torturas y detención ilegal, cometidos en perjuicio del querellante.

A **fs. 4.976 y siguientes (tomo XIII)** interpuso querella criminal la abogada Marcela Cecilia Fuentes Moreno, en representación de Marco Antonio Romero Arias, en contra de todos quienes resulten responsables, en calidad de autores, cómplices o encubridores de los delitos consumados de secuestro, torturas y detención ilegal, cometidos en perjuicio del querellante.

A **fs. 5.153 (Tomo XIII), con fecha 20 de noviembre de 2020, se declaró cerrado el sumario.**

A **fs. 5.160 a fs. 5.177 (Tomo XIII)**, con fecha 28 de diciembre de 2020, se dictó auto acusatorio en contra de **ROBERTO JAVIER DÍAZ MOYA** y **CARLOS SEGUNDO TAPIA GALLEGUILLOS**, como **AUTORES**, en virtud del artículo 15 N° 1 del Código Penal, del delito de aplicación de tormentos en grado de consumado, en su

carácter de lesa humanidad, en las personas de Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilican, Jaime Nolberto Vera Vera, Edi Rodríguez Ribeiro, Jorge Segundo Ovando Agüero, Ramón Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Jaime Alfonso Moraga Zamorano, Marco Antonio Romero Arias y Saúl Sergio Espinoza Villalobos, perpetrados en la comuna de Puerto Montt a partir del 11 de septiembre de 1973. Y de **EUGENIO ADRIÁN COVARRUBIAS VALENZUELA** como **AUTOR**, en virtud del artículo 15 N° 1 del Código Penal, en los delitos de secuestro, detención ilegal y aplicación de tormentos en grado de consumados, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilican, Jaime Nolberto Vera Vera, Edi Rodríguez Ribeiro, Jorge Segundo Ovando Agüero, Ramón Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Jaime Alfonso Moraga Zamorano, Marco Antonio Romero Arias y Saúl Sergio Espinoza Villalobos, perpetrados en la comuna de Puerto Montt a partir del 11 de septiembre de 1973.

A fs. 5.228 a fs. 5.256 (Tomo XII), la abogada Marcela Fuentes Moreno, en lo principal de su escrito se **adhiera a la acusación fiscal**. Al primer otrosí deduce **demandas civil de indemnización** de perjuicios en representación de Jorge Segundo Ovando Agüero, José Alfredo Argel Marilicán, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Luis Alberto Guerrero Uribe, Luis Humberto Villegas Alvarado, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Saúl Sergio Espinoza Villalobos, Marco Antonio Romero Arias, Ramón Alberto Zambrano Toledo, en contra del Fisco de Chile, por responsabilidad extracontractual del Estado, por concepto de daño moral.

A fs. 5.274 a fs. 5.295 (Tomo XII), la Pamela Sánchez Nieto, en lo principal de su escrito se **adhiera a la acusación fiscal**. Al primer otrosí deduce **demandas civil**

de indemnización de perjuicios en representación de Edi Rodriguez Ribeiro, en contra del Fisco de Chile, obligado a reparar e indemnizar los gravísimos daños físicos, morales, materiales e inmateriales, que le ocasionaron a la querellante, tanto en su dignidad humana como en sus derechos por los ilícitos materia de la acusación fiscal.

A **fs. 5.308 a fs. 5.317 (Tomo XII)**, la abogada Marcela Fuentes Moreno, en lo principal de su escrito deduce **demanda civil de indemnización** de perjuicios en representación de Jaime Luis Benítez Sepúlveda, en contra del Fisco de Chile, por responsabilidad extracontractual del Estado, por concepto de daño moral.

A **fs. 5.344 a fs. 5.369 (Tomo XIV)**, la abogada Manuela Royo Letelier, a lo principal de su escrito **adhiera a la acusación fiscal**. Al otrosí de su escrito deduce **demanda civil de indemnización** de perjuicios en representación de José Teodomiro Vargas Niello, en contra del Fisco de Chile, por el daño moral sufrido por el secuestro, detención ilegal y tormentos de José Teodomiro Vargas Niello.

A **fs. 5.693 a fs. 5.708 (Tomo XV)**, en el segundo otrosí de su presentación interpone **adhesión a la acusación fiscal**. En el tercer otrosí deduce **demanda civil de indemnización** de perjuicios en representación de Conrado Ulloa Uribe, en contra del Fisco de Chile, por el daño moral y perjuicios ocasionados por el accionar ilícito, en contexto de delitos de lesa humanidad, de agentes estatales que detuvieron, secuestraron, torturaron y exiliaron a su representado.

A **fs. 5.786 a fs. 5804 vuelta (Tomo XV)**, el abogado Procurador Fiscal de Temuco, Álvaro Sáez Willer en representación del Fisco de Chile, **contesta la demanda civil interpuesta por la abogada Marcela Fuentes Moreno**. Solicitando acoger las excepciones o defensas opuestas.

A **fs. 5.806 a fs. 5823 (Tomo XV)**, el abogado Procurador Fiscal de Temuco, Álvaro Sáez Willer en representación del Fisco de Chile, **contesta la demanda civil interpuesta por la abogada Pamela Sánchez Nieto**. Solicitando acoger las excepciones o defensas opuestas.

A **fs. 5.826 a fs. 5844 (Tomo XV)**, el abogado Procurador Fiscal de Temuco, Álvaro Sáez Willer en representación del Fisco de Chile, **contesta la demanda civil**

interpuesta por la abogada Marcela Fuentes Moreno, en representación de **Jaime Luis Benítez Sepúlveda**. Solicitando acoger las excepciones o defensas opuestas.

A fs. 5.846 a fs. 5863 (Tomo XV), el abogado Procurador Fiscal de Temuco, Álvaro Sáez Willer en representación del Fisco de Chile, **contesta la demanda civil interpuesta por la abogada Manuela Royo Letelier**. Solicitando acoger las excepciones o defensas opuestas.

A fs. 5.865 a fs. 5.882 (Tomo XV), el abogado Procurador Fiscal de Temuco, Álvaro Sáez Willer en representación del Fisco de Chile, **contesta la demanda civil interpuesta por el abogado José Jaime Ulloa Uribe**. Solicitando acoger las excepciones o defensas opuestas.

A fs. 5.975 a fs. 5.990 (Tomo XV), la abogada Katerina Gnecco Sandoval, en representación de Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela, en lo principal de su escrito **contesta acusación fiscal y adhesiones a la misma**.

A fs. 6.017 a fs. 6.035 (Tomo XV), el abogado Andrés Roberto Firmani Garrido, en representación de Roberto Javier Díaz Moya, en lo principal de su escrito opone excepciones de previo y especial pronunciamiento y en el primer otrosí **contesta acusación fiscal y adhesiones a la misma**.

A fs. 6.054 a fs. 6.083 (Tomo XVI), el abogado Ramón Seguel Jara, en representación de Carlos Tapia Galleguillos, en lo principal de su escrito opone excepciones de previo y especial pronunciamiento y en el primer otrosí **contesta acusación fiscal y adhesiones a la misma**.

A fs. 6.115 (Tomo XVI), con fecha 04 de marzo de 2022, se confiere traslado de las excepciones de previo y especial pronunciamiento.

A fs. 6.154 (Tomo XVI), con fecha 23 de marzo de 2022, se resuelven excepciones de previo y especial pronunciamiento interpuestas por el abogado Andrés Roberto Firmani Garrido y Ramón Seguel Jara.

A fs. 6.213 (Tomo XVI), con fecha 25 de julio de 2022, **se recibió la causa a prueba**.

A fs. 6.376 (Tomo XVI), con fecha 06 de octubre de 2022, se certificó que el término probatorio se encontraba vencido.

A fs. 6.377 (Tomo XVI), con fecha 06 de octubre de 2022, se trajeron los autos para efectos del artículo 499 del Código de Procedimiento Penal.

A fs. 6.378 (Tomo XVI), 6.489, 6.506, 6.512, 6.513, 6.523, 6.525, 6.526 (Tomo XVII) se dictaron medidas para mejor resolver.

A fs. 6.530 (Tomo XVII), con fecha 07 de diciembre de 2023 se trajeron los autos para fallo.

II. RESUMEN EJECUTIVO

III. En cuanto a las Tachas 1° al 7°

- **ACCIÓN PENAL 8° al 46°: 8°) y 9°) En cuanto a la acción penal y elementos probatorios del proceso: Declaraciones y Documentos; 10°) Artículo 488 del Código de Procedimiento Penal; 11°) y 12°) Calificación jurídica de los hechos; 13°) y 14°) Concepto de Lesa Humanidad; 14°) Declaración Indagatoria de Roberto Javier Díaz Moya 15°) 16°) Análisis de la declaración del acusado Roberto Díaz Moya, corroboración con sus propios dichos y ponderación en relación a la prueba del proceso 17°) Declaración Indagatoria de Carlos Tapia Galleguillos 18°) 19°) Análisis de la declaración del acusado Carlos Tapia Galleguillos y ponderación en relación a la prueba del proceso 20°) Declaración Indagatoria de Eugenio Covarrubias 21°) y 22°) Análisis de la declaración del acusado Eugenio covarrubias y ponderación en relación a la prueba del proceso 23°) Defensa del Abogado Roberto Díaz Moya 24°) Defensa de Carlos Tapia Galleguillos 25°) Defensa de Eugenio Cobarrubias Valenzuela. 26°) Consideraciones Previas al Análisis de la Defensa; 27°) Análisis de Defensa Específica del Acusado Roberto Díaz Moya; 28°) Análisis de Defensa Específica del Acusado Carlos Tapia Galleguillos; 29°) Análisis de Defensa Específica del Acusado Eugenio Covarrubias Valenzuela; 30°) Acusaciones particulares 31°) Adhesión a la Acusación de la abogada Marcela Cecilia Fuentes Moreno. 32°) Adhesión a la Acusación de la abogada Pamela Sánchez Nieto. . 33°) Adhesión a la Acusación de la abogada Manuela Royo Letelier 34°) Adhesión a la Acusación del abogado José Jaime Ulloa 35°) Análisis de las adhesiones a la acusación; 36°) Reflexiones sobre lesa humanidad; Circunstancias Modificadorias de Responsabilidad Penal: 37°)**

eximente de Responsabilidad Penal 38°) Atenuante de Responsabilidad Penal; 39°) Análisis del Tribunal 40°) Institución de la Media Prescripción o Prescripción Gradual; 41°) Agravantes de Responsabilidad Penal; 42°) Determinación de la pena; 43°) Calificación Jurídica 44°), 45°) y 46°) Beneficios de la ley 18.216 y sus modificaciones posteriores.

- EN CUANTO A LA ACCIÓN CIVIL 47° al 56°:

47°) Demanda Civil interpuestas por la baogada Marcela Fuentes Moreno en respresentación de Jorge Ovando AgÚero y otros 48°) Demanda Civil de la abogada Pamela Sánchez Nieto en reprsentación de Edi Rodrigues Ribeiro. 49°) Demanda Civil interpuesta por la abogada Marcela Fuentes Moreno en respresentación de Jaime Benitez Sepúlveda, 50°) demanda civil de la abogada Manuela Royo Letelier en representación de José Teodomiro Vargas Niello 51°) Demanda civil del abogado José Jaime Ulloa en representación de Conrado Ulloa Uribe; 52°) Contestaciones del Consejo de Defensa del Estado 53°) Análisis de las contestaciones de las demandas civiles efectuadas por el Fisco de Chile; 54°) Acreditación probatoria del daño moral; 55) Montos; 56°) reajustes e intereses de las sumas demandadas.

IV. ACTUARIOS DE TRAMITACIÓN Y DATO TÉCNICO:

A. Fecha de inicio de la causa: 31 de agosto de 2011.

B. Actuario de Tramitación Sumario: Daniela Ovando Illanes y Tamara Chihuailaf Fuentealba.

C. Actuario de Tramitación Plenario: Leslie Villalobos Retamal y Jocelyn Fuentes Cortés.

D. Tomos: XVII

Tomo I de fs.1 a fs. 518;

Tomo II de fs. 519 a 1.015;

Tomo III de fs. 1.016 a 1.500;

Tomo IV de fs. 1.501 a fs. 2.021;

Tomo V de fs. 2.021 a fs. 2.509;

Tomo VI de fs. 2.510 a fs. 2.826;

Tomo VIII 2.827 a fs. 3.195;
Tomo IX de fs. 3.196 a 3.846;
Tomo X de fs. 3.847 a fs. 4.171
Tomo XI de 4.172 a fs. 4.519;
Tomo XII de fs. 4.520 a fs.4.949
Tomo XIII de fs. 4.950 a fs.5.321;
Tomo XIV de fs. 5.322 a fs.5.690
Tomo XV de fs. 5.691 a fs. 6.037
Tomo XVI de fs. 6.038 a fs. 6.488;
Tomo XVII desde fs. 6.489 en adelante
Cuadernos reservados
E. Fojas 632
F. Considerandos 56

CONSIDERANDO:**IV. EN CUANTO A LAS TACHAS:**

1º) Que a fs. 6.054 y siguientes (Tomo XVI) el abogado Ramón Seguel Jara en representación de Carlos Tapia Galleguillos interpone tachas por la causal del Numeral 11 del artículo 460 del Código de Procedimiento Penal, esto es no son testigos hábiles los denunciante a quienes afecte directamente el hecho sobre que declaren a menos de prestar la declaración a solicitud del reo y en interés de su defensa, respecto de los denunciante Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilican, Jaime Nolberto Vera Vera, Edi Rodriguez Ribeiro, Jorge Segundo Ovando Agüero, Ramón Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Jaime Alfonso Moraga Zamorano, Marco Antonio Romero Arias y Saúl Sergio Espinoza Villalobos. Esgrime que son personas a quienes afecten directamente el hecho sobre lo que declaran puesto que ellas serían las supuestas víctimas de la aplicación de

tormentos. Sus dichos son inverosímiles y contradictorios, ellos tienen un interés en el resultado del juicio en especial por su fin económico, en las exorbitantes demandas civiles presentadas.

2°) A fs. 6.177 (Tomo XVI) la abogada Marcela Fuentes Moreno, contesta el traslado, expresa que en los términos que se expone la tachas no reúne los requisitos exigidos por la ley. En efecto el artículo 493 establece que no se admitirán las tachas alegadas cuando no se indicare circunstanciadamente: 1° la inhabilidad que afecta a los testigos; 2° los medios de prueba con que se pretende valer. Del escrito de tachas se puede desprender que el requirente no cumple este requisito simplemente enumera una lista de los testigos, involucrando a querellantes, actores civiles y terceros. Además dentro de los medios de prueba hace enumeraciones genéricas "me valdré de declaraciones judiciales y extrajudiciales", por lo que pide su rechazo.

3°) A fs. 6.181 (Tomo XVI) la abogada Pamela Sánchez Nieto, evacúa el traslado, explica que se tacha a su representada Edi Rodrigues y los fundamentos son que sus dichos serían inverosímiles y contradictorios, no sirviendo para justificar y acreditar el cuerpo del delito. Alega la abogada que Edi Rodrigues no fue presentada como testigo en la causa, sino, declarante compareciendo en calidad de querellante. Por otro lado la tachas interpuesta por el abogado Ramón Seguel no cumple con los requisitos de los artículos 492 y 493 del Código de Procedimiento Penal, no indica circunstanciadamente la inhabilidad que le afecta y los medios de prueba con que se pretende acreditarlas.

4°) Que resolviendo el Tribunal la tachas razona lo siguiente: estudiado el escrito de tachas y las presentaciones de las partes querellantes es posible advertir en primer lugar que el escrito no cumple con los requisitos del artículo 493 del texto citado. Toda vez que simplemente se cita una causal y luego se enuncia una lista de aproximadamente 19 personas, pero sin explicar circunstanciadamente la forma como esta inhabilidad afecta a estas personas. Por otro lado, como lo ha reiterado este tribunal, se deben indicar con precisión los medios de prueba con que se pretende acreditarlas, no se cumple el requisito haciendo enunciaciones generales, como lo hace el articulista de la tachas.

5º) En segundo lugar, tal como lo exponen las querellantes el incidentista incurre en otro error, que no cumple los presupuestos de las tachas, toda vez que coloca en una misma situación a testigos, querellantes y actores civiles, no haciendo la distinción respectiva.

6º) En tercer lugar como expresan las querellantes, muchas de estas personas narran sus vivencias, lo que desde un punto de vista de acceso a la justicia, no resulta presentable que esa información no pueda entrar a juicio.

7º) En cuarto lugar el Tribunal dispone para los efectos probatorios del artículo 464 del Código citado. Siempre se puede considerar la fuerza probatoria en el caso de los testigos que no reúnan los requisitos exigidos por el artículo 459 del Código indicado. Por todas estas razones la tacha es **RECHAZADA** y así se dispondrá en lo resolutivo.

V. EN CUANTO A LA ACCIÓN PENAL

8º) Que a fs. 5.160 a fs. 5.177 (Tomo XIII), con fecha 28 de diciembre de 2020, se dictó auto acusatorio en contra de **ROBERTO JAVIER DÍAZ MOYA** y **CARLOS SEGUNDO TAPIA GALLEGUILLOS**, como **AUTORES**, en virtud del artículo 15 N° 1 del Código Penal, del delito de aplicación de tormentos en grado de consumado, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilican, Jaime Nolberto Vera Vera, Edi Rodrigues Ribeiro, Jorge Segundo Ovando Agüero, Ramón Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Jaime Alfonso Moraga Zamorano, Marco Antonio Romero Arias y Saúl Sergio Espinoza Villalobos, perpetrados en la comuna de Puerto Montt a partir del 11 de septiembre de 1973. Y de **EUGENIO ADRIÁN COVARRUBIAS VALENZUELA** como **AUTOR**, en virtud del artículo 15 N° 1 del Código Penal, en los delitos de secuestro, detención ilegal y aplicación de tormentos en grado de consumados, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel

Marilican, Jaime Nolberto Vera Vera, Edi Rodrigues Ribeiro, Jorge Segundo Ovando Agüero, Ramón Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Jaime Alfonso Moraga Zamorano, Marco Antonio Romero Arias y Saúl Sergio Espinoza Villalobos, perpetrados en la comuna de Puerto Montt a partir del 11 de septiembre de 1973.

9°) Que con el objeto de establecer en autos la existencia de los ilícitos penales señalados, se han reunido durante el curso de la investigación los siguientes elementos de convicción, además de los ya enunciados que se encuentran en el auto acusatorio de fs. 5.160 a fs. 5.176 (que corren de fs. **1** a fs. **5.160**), como las querellas deducidas antes individualizadas. Sin perjuicio, del análisis de la pruebas rendidas durante el plenario.

A. DECLARACIONES:

- | | |
|--------------------------------------|--|
| 1. Conrado Ulloa Uribe | 33. Saúl Sergio Espinoza Villalobos |
| 2. Juanita Fattme Díaz Deij | 34. René Alberto Droppelmann Añazco |
| 3. Jaime Luis Benítez Sepúlveda | 35. José Samuel Pozo González |
| 4. Mario Enrique Elgueta Tenorio | 36. Oscar Jorge Jorquera Larenas |
| 5. Juan Heriberto Fernández Candía | 37. Gerardo Alejandro Aravena Longa |
| 6. José Alfredo Argel Marilican | 38. Orlando Raúl Arias Muñoz |
| 7. Jaime Nolberto Vera Vera | 39. María Luisa Fernández Alderete |
| 8. Luis Orlando Bravo Salinas | 40. Roy Roger Arismendi Soto |
| 9. José Enrique Leal González | 41. Luis Fernando Lorca López |
| 10. Edi Rodrigues Ribeiro | 42. Cesar Orlando Mario Perancan |
| 11. Jorge Segundo Ovando Agüero | 43. Modesta Álvarez Álvarez |
| 12. Ramón Alberto Zambrano Toledo | 44. Luis Hormazábal Pérez |
| 13. Juana Adela Barrientos Geraldo | 45. Sigifredo Alberto Bustamente Silva |
| 14. Iván Cárdenas Hein | 46. Ricardo Delgado Navarro |
| 15. Juan Guillermo Leonhardt Catalán | 47. Sebastián Rodrigo Pietro Henríquez |
| 16. Paulo Hernán Anderson Muñoz | 48. Néstor Ibar Vera Hernández |
| 17. Mario Enrique Contreras Vega | 49. Ana María Villegas Alvarado |

- | | |
|--|--|
| 18. César Vladimir Leiva Garrido | 50. Rosauro Armando Guerrero Uribe |
| 19. Hernán Tike Carrasco | 51. Bernardo Alejandro Espinoza Villalobos |
| 20. Sergio Benedicto Elgueta Barriento | 52. Claudio Esaún Oyarzo Groff |
| 21. José Teodomiro Vargas Niello | 53. Blanca Lucia Oyarzo Groff |
| 22. Luis Humberto Villegas Alvarado | 54. Maria Isabel Oyarzo Groff |
| 23. Luis Alberto Guerrero Uribe | 55. Angelina Del Carmen Oyarzo Groff |
| 24. Marcía Noelia Oyarzo Groff | 56. Marcela Soledad Águila Oyarzo |
| 25. Luis Alberto Silva Hernández | 57. Manuel Fernando Tobar Paredes |
| 26. Ermininda Del Carmen Espinoza Villalobos | 58. Tatiana Lissi Vargas Manzo |
| 27. Jaime Alfonso Moraga Zamorano | 59. Ángel Gustavo Vargas Niello |
| 28. Marco Antonio Romero Arias | 60. Víctor Humberto Vargas Niello |
| 29. Patricio Lira Atkinson | 61. Rutilio Segundo Vargas Niello |
| 30. Hugo Humberto Mariangel Gallardo | 62. Vicente Raúl Vargas Niello |
| 31. Rolando Arturo Ladrón De Guevara | 63. Francisco Javier Vargas Niello |
| 32. Claudio Rigoberto Melipichún Avendaño | 64. Luis Alberto Vargas Niello |
| 65. Luis Ángel Gustavo Arias | 71. Javier Armando Olavarría Díaz |
| 66. Rosa Del Carmen Fica Córdova | 72. José Braulio Olavarría Maldonado |
| 67. Luis Anselmo Veas Abarca | 73. Benjamín Villablanca Romero |
| 68. Lautaro José Onofre Contreras Aguilera | 74. Rigo Arturo Obando Barría |
| 69. Tomás Segundo Kappez Alvarado | 75. Osvaldo Federico Pablo Schwaerzenberg |
| 70. Carlos Gustavo Olguín Bahamonde | |

Los testimonios que a continuación se detallan corresponden a una síntesis de los aspectos sustanciales y pertinentes en relación a los hechos investigados, que los testigos expresaron:

A.1. CONRADO ULLOA URIBE (21 años a la época de los hechos investigados, Rut: 6.560.998-3), quien declaró de fs. 4 a fs. 10, de fs. 12 a fs. 16, de fs. 25, de fs. 26 a fs. 27, de fs. 74 a fs. 77 (tomo I) de fs. 701, de fs. 703, de fs. 857 (tomo II), de fs. 2237 a fs. 2240 y de fs. 2245 (tomo V).

En **declaración judicial** de fecha 20 de julio del año 2011 rolante de fs. 4 a fs. 10, de 857 y de fs. 2240 a fs. 2245, expone que en 1973 era estudiante en el Instituto Comercial nocturno, tenía 21 años de edad, vivía con sus padres en Población Esmeralda. Fue elegido Presidente de la Federación de Estudiantes de la provincia de

Llanquihue, denominada "Fedellan". El 11 de septiembre de 1973, era Secretario Regional de este partido, y trabajaba en Desarrollo social del Ministerio de Vivienda. Debido a las actividades que desarrollaba conoció a Luis Espinoza Villalobos y a Abraham Oliva Espinoza. A este último, lo conoció superficialmente en 1972, cuando Abraham Oliva era dirigente campesino del sector de Fresia, en momentos en que el deponente era Presidente de la Federación de Estudiantes de la Provincial de Llanquihue (FEDELLAN). Acota que solo lo vio en contadas oportunidades en reuniones y no compartió en prisión con él, no lo vio detenido. Relata que al Ex Diputado Luis Espinoza Villalobos, lo conocía, desde finales de los años 60, porque Luis Espinoza era dirigente político del Partido Socialista y posteriormente fue Diputado. Destaca que compartían muchas reuniones de todo tipo e incluso reuniones sociales. Asevera que estuvo detenido con Luis Espinoza Villalobos, en el Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, desde el 15 de octubre de 1973 hasta la noche del 01 al 02 de diciembre de 1973, ambos fueron prisioneros políticos. Cayó preso el 13 de octubre de 1973, detenido por un grupo de 60 soldados, integrado por fuerzas conjuntas de las FFAA en la casa de su hermano Clemente Ulloa Uribe, actualmente fallecido, en población Teniente Merino de esa ciudad, ahí lo rodearon, se escapó y fue detenido 9 horas más tarde, por una patrulla mucho más numerosa en La calle donde está el Liceo Naciones Unidas en la población Libertad, en la casa de su primo, Neto Ulloa. Su apresamiento no fue casual, pues dada su condición de dirigente político era uno de los más buscados por el nuevo régimen. Estuvo dos días en la Comisaría de Carabineros de calle Guillermo Gallardo, recinto en el que recibió muchos golpes, y el 15 de octubre de 1973 lo llevaron al Cuartel de la Policía de Investigaciones, donde permaneció tres meses y medio, así es que debe haber sido hasta el 06 de febrero de 1974 que estuvo allí. Posteriormente fue trasladado a la cárcel de Chin Chin en donde permaneció desde la fecha indicada hasta el 29 de mayo de 1976, donde fue trasladado a la Cárcel de Capuchinos en Santiago, que era lugar de paso de personas que viajaban al extranjero. En este periodo, a través de Cruz Roja y Amnistía Internacional, además de otras personas le tramitaron visa para ingresar a Estados Unidos. Allí permaneció hasta el 14 de junio de 1976, día en que fue

expulsado de Chile mediante Decreto N°504, dirigiéndose a USA como exiliado político. Respecto a su paso por el Cuartel de la Policía de Investigaciones, atestigua que Luis Espinoza llegó a ese lugar de detención el 18 de septiembre de 1973, que lo habían trasladado desde la cárcel de Valdivia donde cumplía condena por desacato a la jueza de Puerto Varas, que el 11 de septiembre de 1973 escuchó el bando militar que lo obligaba a presentarse en el Regimiento Sangra. Agrega que supo por soldados amigos que se ofrecían para custodiarlos, que la consigna que circulaba era que, si había un enfrentamiento debían ser ubicados y asesinados, "éramos 60 personas que estamos en Puerto Montt y debíamos ser eliminadas, en lo posible el mismo día del golpe de Estado; era una orden emanada de la autoridad militar". Manifiesta que alrededor de las 11AM fue trasladado por carabineros e ingresado al Cuartel de la Policía de Investigaciones, exponiendo que Luis Espinoza ocupaba la celda N° 2 del sótano del edificio, añade que estuvo tres días en el pasillo, amarrado de pies y manos, frente a la celda de Lucho Espinoza, durante esos tres días se alimentó de lo que le pasaba Luis Espinoza, otros detenidos y algo que le llevó su familia, al baño para sus necesidades, lo conducía arrastrando un señor armado con ametralladora, que los custodiaba a todos los detenidos. Después de esos tres días lo trasladaron al calabozo N° 3, vecino al que ocupaba Luis Espinoza. El mismo día de su ingreso, en la noche, comenzó el interrogatorio. Fue conducido al primer piso, el que está sobre el sótano, en el costado sur del edificio, detrás de la secretaría u oficina de informaciones. Una oficina ubicada en el piso siguiente, segundo, mismo costado, era la que utilizaban para el mismo fin. Precisa que fue sistemáticamente torturado, esto es colocado semidesnudo sobre un catre de metal, abierto de brazos y piernas, atadas las extremidades con alambre, o alguna sogá, cinturones y le aplicaban corriente en los testículos, a veces simultáneamente en éstos y en la lengua, a veces lo obligaban a abrir la boca y le introducían un paño enrollado, empapado en gasolina. En ocasiones, golpeaban sus pies descalzos, sobre los dedos, con palos o con churros, en el garrote que usan los policías, la luma. Todo este proceso se realizaba con sus ojos vendados, aunque a veces, con los saltos del cuerpo debido a la electricidad o los golpes, se corría la venda y podía ver a los interrogadores. Siempre en esto estuvo presente

Roberto Díaz, policía que él conocía con antelación por sus funciones de ser agregado a la Policía Política en la Intendencia, él era el que daba las cachetadas, ponía la corriente, los insultos, era un sátrapa, se reía, hacía chistes. Las preguntas que le formulaban se referían a si conocía el paradero de personas que buscaban, el lugar donde había armas y la estructura de la organización. A cada respuesta negativa, más insultos, electricidad. También hubo interrogatorios en la oficina, ante un escritorio, con dos policías, uno bueno y otro malo, en que también a veces había patadas. También en otras oportunidades lo llevaron a declarar a la Fiscalía, que funcionaba en el edificio de la Gobernación Provincial. Hubo un par de veces que los llevaron caminando, a la vista de toda la gente. En ese lugar recibió el mismo trato, mucha violencia verbal de parte de Carlos Olguín, el Fiscal Bravo, el señor Ebensperger quien aparecía de vez en cuando. Tiene la certeza que Olguín era de Ancud y carabinero. De este tratamiento que acaba de describir, cree no conserva secuelas físicas, tal vez psicológica, pero si resultó con una o dos costillas fracturadas, en una ocasión en que Roberto Díaz saltaba encima de su tórax, apoyándose en sus tacos, él era alto 1,70 m., delgado, pero saltaba fuerte. A este lo conocía de antes, incluso participó en cenas y reuniones con esa persona, por ello lo identificó por su voz en varias ocasiones en las que fue torturado, en una sala detrás de donde se encontraba la sala de guardia del cuartel y en el segundo piso. Relata hechos del fallecimiento de Luis Espinoza. Las personas que pueden agregar algún otro antecedente sobre el caso son las siguientes; José Vargas Niello (preso político en investigaciones la última noche que Espinoza estuvo con ellos. Vargas era también amigo de Espinoza, actualmente vive en Santiago de Chile y es posible ser localizado por la Iglesia Católica. Luis Silva Hernández, de situación similar a Vargas, preso político la noche del 1° de diciembre en Investigaciones, actualmente reside en Santiago. El señor Vargas Niello debe saber cómo ubicarlo. Un tercer preso político que actualmente reside en Francia, de apellido Vonfach. Luis Villegas Alvarado, también preso político en el mismo lugar y fecha, solo que él había arribado al Cuartel de Investigaciones uno o dos días previo a la salida de Espinoza. Villegas reside en Puerto Montt. Las personas nombradas además del declarante fueron las 5 que vieron con vida a Luis Espinoza la noche del 1° de

diciembre de 1973, conversaron, cantaron a través de las rejillas de sus celdas hasta aproximadamente las 11 pm. Hay muchas otras personas, residentes en Puerto Montt que pueden entregar tal vez, mejores antecedentes que los que ha proporcionado y que son ubicables, entre ellos un arquitecto Juan Leonard Catalán, Jaime Benítez, dueño del restaurant ubicado en el terminal de buses, estuvo con él en el Consejo de Guerra. Pablo y Gabriel Anderson Muñoz, ambos ex presos políticos, ex dirigentes del partido socialista y que conocieron a Luis Espinoza. Existen dos personas que tuvieron a su cargo el cuidado y atención de ellos, incluido Espinoza mientras permanecieron en el Cuartel de Investigaciones y que su cercanía a los prisioneros políticos y además por trabajar en Investigaciones, asume deben tener información del caso: 1) El sr. Elgueta, (no recuerda su primer nombre), auxiliar de investigaciones y además amigo de Espinoza. Hace 15 años se desempeña como chef de cocina de barcos de turismo de la empresa Kochifas de Puerto Montt. 2) el sr. Leal (tampoco recuerda su primer nombre), actualmente jubilado y reside en la Población Antuhue de Puerto Montt. Estos dos últimos tienen mucha información acerca de lo que ocurrió en el Cuartel de la Policía de Investigaciones en la fecha que ha indicado. También puede mencionar a Juan Sandoval, que fue alcalde de Puerto Montt, pero que en esa época era detective. Otras personas que tuvieron conocimiento cercano a esos hechos fueron dos destacados abogados de Puerto Montt, los señores Sergio Elgueta Barrientos y Hernán Ticke, ambos aún en funciones y fácilmente ubicable en Puerto Montt. Ignora los nombres de los militares que participaron en la comitiva de traslado de Luis Espinoza. No puede señalar con certeza quienes fueron en específico, pues no fue testigo, pero de hecho, por muchas informaciones obtenidas mientras permaneció detenido, puede señalar con cierta certeza algunos nombres que o participaron en la comitiva o que tienen alguna información sobre el caso. 1) René Villarroel (alias Juan Metralla, teniente Capitán de Carabineros, jefe de la tenencia de Fresia, conocido represor de la zona y quien personalmente se dedicó a la custodia y flagelos de Abraham Oliva Espinoza. 2) Teniente Tapia, no recuerda su nombre, de la Segunda Comisaría de Carabineros de Puerto Montt, conocido torturador y que personalmente interrogó en varias ocasiones a Luis Espinoza. 3) Detective de la Policía Política de Puerto Montt,

Roberto Díaz, torturador de aproximadamente 35 años a esa fecha, encargado de la aplicación de electricidad y otras torturas a los presos políticos (lo señala por experiencia propia, le consta por lo que personalmente le señaló Espinoza, que Díaz lo interrogó en diferentes ocasiones y fue quien trasladaba a Espinoza desde el Cuartel de Investigaciones a la Fiscalía Militar que funcionaba en el Segundo Piso de la actual Gobernación de Llanquihue, en esa fecha intendencia. Estos tres individuos fueron los que siempre aparecieron como los más posibles se señalarlos como los asesinos de Espinoza y Oliva. 4) el Capitán o Mayor de ejército de apellido Covarrubias, quien en esa fecha era jefe del SIM y funcionaba en el Regimiento Sangra de Puerto Montt. Él es otro de los individuos que se señala pudo haber participado en la comitiva. No sabe de otros militares, carabineros o personal de la Policía civil que estuvieran involucrados. 5) El Teniente Navarro, de Carabineros, apodado El Chalaco, era el dedicado a la detención y a ablandar a las personas, era desalmado. Rechaza la versión oficial de intento de fuga, no había razones ni capacidad militar ni para una fuga o para una emboscada a una comitiva militar fuertemente armada. Espinoza fue notificado en la Fiscalía militar en la tarde del primero de diciembre de mil novecientos setenta y tres, que sería relegado a un lugar cercano a Talca y que podría vivir tranquilamente con su familia, que la víctima estaba contento al regresar al Cuartel de Investigaciones alrededor de las 3 pm de ese día y les informó de lo que se había resuelto. Reiterando que el traslado se realizaría alrededor de las 6:00 PM de ese mismo día, que la señora de Luis Espinoza fue a visitarlo cerca de las 4:00 P.M. a Investigaciones y no pudieron verse, ya que le señalaron que tendrían mucho tiempo para visitarse cuando estuvieran relegados. Expone que Abraham Oliva era un prisionero de Carabineros en Fresia, que firmaba dos y tres veces al día. El declarante señala que por su accionar político y gremial, conocía muy bien lo que eran las fuerzas de izquierda en la provincia, y puede afirmar con absoluta certeza de que no existía ninguna capacidad, voluntad ni plan de ninguna naturaleza para liberar a prisioneros políticos mediante una acción armada. Acota que todos los Partidos Políticos de la Unidad Popular y el MIR habían sido descabezados y casi todos sus dirigentes estaban presos, o algunos ya muertos. Señala que en el año 1975, mientras estaban reclusos

en Chin Chin, fue tomado prisionero y permaneció junto a ellos por unas semanas un ex carabinero, ex jefe del retén de la localidad de Casma, de quien no recuerda nombre ni apellido, quien les había señalado que fue expulsado de servicio y perseguido porque la noche del asesinato (madrugada del 2 de diciembre de 1973), personal militar insistió en obligarlo a firmar un documento donde aparecía como testigo de la emboscada, certificando el hecho como Jefe de retén, situación al cual se negó. Precisa que, el ex carabinero les comentó que la muerte de Espinoza y Oliva se produjo pasado (hacia el norte) del cruce a Frutillar de la carretera Panamericana, la noche y la hora en que casi todos concuerdan, aproximadamente a las 2:30 am. No recuerda más detalles de lo conversado por este ex funcionario de carabineros. Finaliza expresando que en relación a los cargos que se le imputaron y a si fue condenado, fue sometido a consejo de guerra conjuntamente con alrededor de 18 personas, siendo él el más importante de todos ellos. Los cargos fueron 1° intento de asalto al aeropuerto El Tepual, 2° internación ilegal de armas al país y 3° formación de grupos paramilitares y fue condenado por esto delitos a varias penas que sumaron 5 años y medio, estando privado de libertad en total dos años y ocho meses. Incluso esta condena estaba consignada en sus antecedentes y fueron posteriormente borrados por un decreto presidencial del Presidente Lagos.

En acta de inspección personal, de fecha **22 de julio del año 2011** rolante de **fs. 12 a fs. 16 (tomo I), realizada en Puerto Montt**. Se encuentran en la antesala del edificio donde funcionaba la Policía de Investigaciones, ubicada en calle Egaña con Serena. Preguntado el testigo señala que si reconoce el lugar, dice que está enfrente a la secretaría donde habían funcionarios que tomaban nota y antecedentes de las personas que llegaban. Los detenidos ingresaban por la puerta principal que da a la calle Serena, esto viene siendo el primer piso y los calabozos estaban en el sótano y se llega a ellos por una escalera que el mismo Ulloa les muestra. Reconoce el sótano y dice que es el lugar donde se encuentran los calabozos, en frente de él está el calabozo 2 donde estuvo gran parte del tiempo el ex diputado señor Espinoza, que lo recuerda exactamente porque él estaba en la celda vecina. Preguntado el testigo para que diga si tal como lo dijo en su declaración judicial efectivamente permaneció en el

pasillo atado de pies y manos, expone que justo donde se encuentran frente al calabozo del ex diputado estuvo en las condiciones señaladas. Conversaba con el ex diputado por la rejilla que tiene la puerta la cual está más o menos a 1,50 m. desde el suelo. Luego señala que fue ingresado al calabozo número 3 lugar en el cual permaneció tres meses y medio Y desde ahí era sacado con los ojos vendados y era conducido por unas escaleras al primer piso donde existe una dependencia en la cual fue torturado, la cual da a la calle. Preguntado cómo era posible ser sometidos a torturas si por las mismas proferían gritos, el testigo señala que se escuchaban gritos fuera de la calle según sus familiares y personas que pasaban por la calle no había mucho cuidado de parte de los ejecutores en eso. Expone que arriba de esa sala había otra más grande en esa misma posición en el segundo piso, pero un poco más grande donde también los torturaban, los llevaban por otra escalera. Preguntado sobre qué persona fue la que reconoció como ejecutora de estas acciones, expone que siempre reconoció entre los torturadores al detective Roberto Díaz por su voz y porque a veces lo podía mirar a través de la venda que con los golpes y saltos por la aplicación de corriente se corría, en algunas ocasiones él los iba a buscar a las celdas y en otras oportunidades lo hacía el señor Elgueta, quién le señalaba que tal fulano estaba arriba y que tenía que vendarlos, el cual lo hacía en forma más complaciente, él no era parte del equipo de tortura, un funcionario que hacía labores profesionales. Expone que los gritos que proferían eran totalmente descontrolados y tal vez muy potentes. En la dependencia es posible observar enchufes, algunos de los cuales notoriamente no deben haber estado allí en esa época dado que son para enchufar artefactos de computación y preguntado el testigo si recuerda si la corriente que le aplicaban provenía de estos o la producían generadores, expone que ignora de dónde provenía esta. Las torturas se ejecutaban a cualquier hora incluso más durante el día que en la noche. Luego de ejecutadas estas acciones los trasladaban al calabozo por la misma escala, en muy mal estado, depende del tipo de aflicción al que eran sometidos, a veces las sesiones eran más largas y más duras, otras veces no, salían íntegros, sin embargo, le tocó varias veces en que no podía caminar por el efecto de la reacción del cuerpo por aplicación de la electricidad, se le desvanecían las piernas, andaba

temblando. Es posible que la sala en la cual se encuentran haya sido más amplia y conectada con la adyacente, por lo que el tribunal deja constancia que la pared que divide ambas resulta ser un tabique que puede ser fácilmente removido. Preguntado para que diga si había otra sala donde permanecían personas detenidas en gran cantidad, expone que hasta 70 personas y es preciso en esa cantidad Por cuánto en su caso tenía la responsabilidad diligencial frente a cierto grupo de personas y necesitaban saber para los efectos de enviar información a futuro si es que sobrevivían, sobre las personas que estaban, casi todos los días se contaban las personas que habían en esa sala grande que se llamaba la patilla. Se hace presente que esta sala está en el mismo nivel del sótano dice el testigo que se encuentra cerca del calabozo número 1, donde estuvo detenido José Vargas Nielo a la cual no se puede ingresar en esta ocasión por estar cerrada con llave, agrega que a continuación Viene un baño, había un par de duchas y lo sacaban a lo menos una vez al día para hacer sus necesidades, también ducharse o lavarse. Luego indica una sala donde regularmente había un guardia con armamento, el tribunal deja constancia que desde esta pieza se tiene una visión directa sobre los calabozos y la pieza señalada como la patilla. Preguntado para que diga si también estuvo detenido un señor Benítez y en qué calabozo, señala que sí estuvo detenido en uno de los últimos dos. Preguntado por los señores Anderson, expone que también estuvieron en los últimos dos y todos fueron Igualmente torturados por la misma persona y otros miembros de las fuerzas armadas Generalmente eran tres o cuatro personas que participaban en la tortura. Luego narra hechos relativos a la detención de Luis Espinoza Villalobos. El testigo señala que enfrente había un mostrador, una mesa y una silla y generalmente eran interrogados por detectives, una conversación fluida, pieza en la cual no recibió golpes, a lo mucho un palmazo, un empujón, pero no era de las características mencionadas. Agrega que en esos tiempos los guardias que habían eran generalmente militares o de carabineros, los detectives tenían las llaves de las celdas y hubieron momentos en que venían militares a sacar a algunos de los detenidos y sucedió que a él un grupo de militares una noche trató de sacarlo a las 02 ó 03 A.M. y un detective que estaba a cargo de la unidad impidió que lo sacaran, no les abrió la puerta de la celda, desconoce el nombre

del funcionario. Desconoce con qué propósito lo requerían, si habían discusiones, que en más de una ocasión escucharon cuando los detectives se negaron a abrir la puerta de alguna celda. Luego dice que en una ocasión un muchacho a cargo de la patrulla a quien conocía, parece ser de apellido Vera, el cual en esos tiempos era del partido Patria y Libertad, estudiante y que después se hizo militar, trató de sacarlo, sin embargo los detectives de lo impidieron, retirándose con insultos hacía su persona. Expone que por ese cuartel pasaron cientos de personas que sacaban durante el día, a veces volvían, a veces no, pero le es imposible recordar o saber de quién o quienes se trataba, por cuanto a veces venía gente de Chiloé, Calbuco, de Chaitén, no los conocía a todos, demás que él estaba en el calabozo, traían gente de todas partes y en un momento dado hubieron una a dos mujeres, recuerda incluso a la señora de un profesor de Cauquenes, pero fundamentalmente los detenidos eran hombres. Luego el tribunal se traslada al cuarto piso, una sala bastante grande, el testigo no la reconoce, nunca estuvo allí, sin embargo y encontrándose frente a la una de las ventanas agrega que el edificio que está al frente vivía una familia de apellido Díaz, inmueble que da a calle Egaña y se refiere a la parte de atrás de la casa, el jefe de hogar era profesor de la Escuela industrial de Puerto Montt y las hijas eran alumnas del Liceo de Niñas, las saludaban todas las mañanas y ellas cantaban canciones, las escuchaban por un pequeño orificio que tenían las celdas y las chicas se reían y les hacían señas. También había un detective amigo, y ellas se las ingeniaban para mandarles dulces Ambrosolis y eran chicas que a él lo conocían muy bien ya que él era presidente de la Federación de Estudiantes de Llanquihue, una de ellas se llama Juana Díaz y actualmente vive en la población Pichi Pelluco y una hermana de ella es inspectora del Servicio de Vivienda de la Municipalidad de Puerto Montt. También traían a sus amigas del liceo para que los vieran desde su ventana del segundo piso. Señala que las hermanas Díaz más otras estudiantes que venían tenían interés en saber que él y que otro dirigente estudiantil que estaba preso, estaban vivos, este se llama Luis Silva Hernández y vive actualmente en Santiago. Igualmente señala que en alguna oportunidad su hermana lo vio desde esa ventana mientras se encontraba detenido. Finalmente el Tribunal se traslada al inmueble señalado por el testigo y con la debida

autorización de don Sergio Llauca González, se trasladan al segundo piso, en la parte de atrás de la casa, desde ella se aprecia el edificio de la PDI, el testigo señala que son las ventanas por las cuales mantenían comunicación con las hermanas señaladas.

En lo pertinente en **declaración judicial de fecha 28 de julio del año 2011 rolante a fs. 25 (tomo I)**, ratifica íntegramente lo expuesto en diligencia de inspección ocular practicada en el recinto en calle Serena, en el cual funcionara la Policía de Investigaciones de Chile.

En careo de fecha **28 de julio de 2011** con Roberto Díaz Moya, **de fs. 26 a fs. 27 (tomo I)**, el compareciente Conrado Ulloa Uribe, ratifica su declaración de fojas 798 y siguientes. Señala que conoce a Roberto Díaz e indica que la persona que en ese momento está a su lado es quien lo torturo, Él fue asignado a la policía política de la Intendencia y trabajó meses previos al golpe de estado, se veían al menos dos veces por semana, se saludaban de mano en forma muy cortés, él era identificado además por otros funcionarios del gobierno, dirigente sociales y políticos porque era una autoridad asignada a la intendencia Casi siempre vestía una chaqueta o paletó de cuadros negros y blanco. Dejó de ver a ese señor días previos al golpe de estado y volvió a verlo el 15 de octubre cuando fue llevado por carabineros al cuartel de la Policía de Investigaciones, alrededor de las 15 horas de ese mismo día, este señor lo torturó en la oficina del primer piso del lado Sur. Lo identificó por su voz é declarante estaba vendado, él estaba con alrededor de tres o cuatro personas más, la primera sesión fueron golpizas, patadas, insultos, golpes de chorro, de lumas, a este señor lo identificó como el jefe de ese grupo porque él era quien le hablaba más, le dio varios golpes de puño y patadas. Hubieron varias ocasiones en que se les obligaba a abrir la boca y se les introducía un trapo, es posible que no fuese empapado en bencina, sino en parafina, en uno de estos episodios estando ya amarrado, el señor Díaz procedió a saltar encima de su cuerpo ahí fue donde le quebró las costillas, de lo cual tiene evidencia médica. Otros prisioneros con quienes ha conversado con los cuales estaba preso, fueron también sometidos a torturas por parte de ese señor, de los que recuerda a José Vargas Niel, era dirigente del Mapu, Luis Silvia Hernández, dirigente estudiantil y del Mapu, Andrés Gómez Toledo, jefe de educación de la provincia y secretario

general del partido socialista, Luis Vonfasch Arriagada, dirigente del MIR, Paulo Anderson, dirigente del partido socialista, podría seguir enumerando hasta unas 50 personas, cree no es necesario. Afirma que nunca levantará falso testimonio, pero el señor Díaz, es reconocido y fue reconocido por centenares de prisioneros que pasaron de los casi tres años que estuvo detenido como uno de los principales torturadores de Puerto Montt. Su nombre figuraba e muchos de los interrogatorios a compañeros del declarante que fueron torturados, su nombre fue entregado a Amnistía Internacional, Cruz Roja Internacional y a muchas entidades de derechos humanos, fundamentalmente de la iglesia Católica, tanto Comité de Paz como Vicaría de la Solidaridad. Su nombre es parte de la lista de los violadores de derechos humanos en Chile que obra en poder de las Naciones Unidas, pero más aún, este caballero lo torturó a él en diferentes oportunidades, pudo verlo e identificarlo, no solamente por su voz, sino que en el transcurso de los suplicios muchas veces se corría la venda y recuerda el señor Díaz el mismo le vendaba a él con la bandera del Mapu y se reía. Se mantiene en sus dichos.

En **declaración extrajudicial** prestada ante la Brigada Investigadora de Delitos Contra los Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones de Chile **de fecha 19 de julio de 2011**, que rola de **fs. 74 a fs. 77 (tomo I)**, confirma haber conocido a Luis Espinoza Villalobos y Abraham Oliva Espinoza, narrando nuevamente los hechos de su permanencia junto a Luis Espinoza en el Cuartel de Investigaciones y las circunstancias de la muerte de Luis Espinoza. Esboza que estuvo detenido desde el 15 de octubre de 1973, hasta el 6 de enero de 1974, en el cuartel de Investigaciones de Puerto Montt. Posteriormente fue trasladado a la cárcel de Chin chin, en donde permaneció hasta el 6 de enero de 1974 al 29 de mayo del año 1976, en esa fecha fue trasladado a la cárcel de capuchinos en Santiago en donde permaneció hasta el 14 de junio del 76, día en que fue expulsado de Chile mediante el decreto 504, dirigiéndose a USA como exiliado político. Refiere que las personas que pueden agregar algún otro antecedente sobre este caso son las siguientes: José Vargas Niello (preso político en Investigaciones la última noche que Espinoza estuvo con ellos). Vargas era también amigo de Espinoza. Luis Silva Hernández, en situación similar a Vargas preso político

la noche del 1° de diciembre en Investigaciones. Luis Villegas Alvarado también preso político en el mismo lugar y fecha, solo que él había arribado al cuartel de Investigaciones uno o dos días previo a la salida de Espinoza. Conversaron y cantaron a través de las rejillas de sus celdas hasta aproximadamente las 11 p.m., todos saben pues el mismo les dijo que Espinoza Debería ser trasladado ese día a un lugar cercano a Talca para cumplir una relegación impuesta por la Fiscalía Militar de Puerto Montt. Existen dos personas que tuvieron a su cargo el cuidado y atención de ellos, incluido Espinoza mientras permanecieron en el Cuartel de la Investigaciones y que por su cercanía a los prisioneros políticos y además por trabajar en Investigaciones asume que deben tener información del caso 1) el sr. Elgueta (no recuerda el primer nombre), auxiliar de investigaciones y además amigo de Espinoza. 2) el señor Leal (tampoco recuerda su primer nombre). Finalmente indica que durante el tiempo que permaneció detenido en el Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, fue golpeado y torturado por el detective Roberto Díaz, a quien conocía desde antes del 11 de septiembre del año 1973, debido a sus contactos políticos, mientras el formaba parte de la Policía Política, incluso participó en cenas y reuniones con esta persona por ello lo identificó por su voz en varias ocasiones en que las que fue torturado, en una sala detrás de donde se encontraba la sala de guardia del Cuartel y en el segundo piso del edificio.

En **declaración judicial** de fecha **23 de julio de 2016**, de **fs. 2.237 a fs. 2240 (tomo V)** acota que en cuanto a su detención esta hizo efectiva el 13 de octubre de 1973, cuando llegó al Cuartel, ya se encontraba el sr. Díaz, en el primer piso, él lo conocía por las funciones que cumplía en la Intendencia, como policía Política, todos sabían que él era detective, desde la época de la Federación de estudiantes (FEDELLAN) en las que participó. Aduce que estaban en casa de su hermano almorzando, cuando llega un gran operativo a buscarlo pero no lo encuentran, como su hermano era carpintero construyó una puerta falsa bajo un catre y se escondió ahí en cosa de segundos, recuerda que golpearon a sus sobrinas pequeñas, y como no le encontraron se fueron muy molestos, golpeando y destrozando las cosas a su paso. A la vez advierte que luego de eso se fue donde su primo Neto Ulloa, el cual actualmente

vive en Bariloche, en aquella época vivía en población Libertad, cuando él se va del lugar instalan un restorán "El Querido", es ahí donde fue detenido la noche del 13 de octubre. En el procedimiento de detención nunca le exhibieron orden alguna, este fue un operativo militar de guerra, con cascos, ametralladoras, camuflaje, participaron marinos, el declarante sabe esto por el uniforme que recuerda era de color blanco, en conjunto con militares porque ellos querían llevarlo al Regimiento, recuerda a unos 40 efectivos, muchos vehículos, en el trayecto pasaron a buscar, a su hermano José Clemente Ulloa, actualmente fallecido, para luego pasarlos a dejar a la Comisaría de Guillermo Gallardo, en donde estuvieron dos días, luego a él (su hermano) se lo llevaron a Chin-Chin, nunca hablaron de los detalles de sus respectivas detenciones. Por otra parte adopta que tampoco le exhibieron orden alguna al llegar a Policía de Investigaciones, no recordando Bando Militar y si este existió nunca lo escuchó, solo sabe que había una lista como de 60 personas que incluía su nombre, citaron a mucha gente por la radio, a él lo buscaban desde el primer día (11 de septiembre de 1973). A la vez adosa que a la entrada del Cuartel a la derecha hay una oficina de partes o de recepción, con mucho movimiento de gente, las mañanas era para trámites administrativos, gente de tránsito, interrogatorios en el primer piso. Las torturas eran generalmente en la tarde obviamente eso significaba muchos gritos, no era algo que pasara desapercibido, ese era el centro de Investigaciones, ahí estaba el Alto mando, Comisaria y Campo de concentración en el subterráneo, no pudiendo referirse de otra forma. Afirma que rotaban a la gente que participaba ellas, salvo aquellos quienes se mantenían fijos como Roberto Díaz, también había personal de Carabineros no de manera permanente, pero si como custodios de noche, también ellos los apremiaron, respecto a los nombres recuerda a un carabinero de apellido Mansilla, fallecido, este sr. no le dejaba dormir, pasaba y le pateaba en el suelo del pasillo del subterráneo, en donde estuvo tres días esposado. Por otra parte alega que solo reconoce a Díaz, no conoce a nadie más de investigaciones, él era muy activo, era el que dirigía al equipo de investigadores, él le daba las instrucciones, le insulta, le pone en la cama de metal, además le reconoce la voz, y alguna vez se le corrió la venda y pudo verlo. Añade que Díaz preguntaba 3 cosas: Primero, donde estaban las armas, todo esto con golpes,

gritos insultos, segundo: donde estaban los otros dirigentes, se supone que él debía saber porque era miembro de la unidad popular, y finalmente por los planes militares de ataque, preguntando por el "Plan Z". Siempre Díaz, él dirigiendo a la demás gente que interrogaba. Los torturaban en el primero piso, en una silla, los golpeaban, con churros, lumas, estos eran el antiguo palo de carabineros, hecho de cuero, como un látigo pero mucho más duro y corto, el churro deja por dentro las secuelas. Los golpeaban en los pies, los dedos, el empeine, simulaban percutir sus armas en la cabeza. La cama metálica (somier, solo la parte de los fierros), estaba en los pisos superiores. Añade que tiene las costillas quebradas producto de los malos tratos de Díaz, saltando encima de él con sus tacos. Apunta que cuando se fue de Chile consultó a un médico ya que sentía mucho dolor. Atestigua que lo carearon con Sebastián Faundez, él era dirigente campesino, fue un delator pero para él, es una víctima más. Por otra parte atina que no recuerda a gente de civil que haya participado en interrogatorios, pero si a un dirigente estudiantil del partido Nacional, quien vestido de militar y con una patrulla de soldados de intentó sacarle del calabozo de investigaciones en el que se encontraba. A la vez blasona que a veces llegaba el (Mayor Arcos Albarracin) el (Teniente Navarro "Chalaco Navarro") y otras gente que él no identificaba, no recordando haber visto al Teniente Villarroel, pues él no le torturó, sí detuvo y torturó a otra gente por lo que le contaron otros prisioneros. Comunica que en cuanto a Luis Espinoza estuvo detenido con él desde octubre de 1973, hasta que lo mataron el 2 de diciembre, estaban en celdas contiguas, por lo que si podían conversar a través de las rejillas, recuerda que se lo llevan a la Intendencia y luego al día siguiente Espinoza muere. Por otra parte cuenta que haciendo memoria ahora recuerda a un sr. Juan Sandoval que fue detective en ese tiempo, él no le hizo nada a él y no tiene antecedentes que haya maltratado a otras personas, también recuerda a otras dos personas que los trataron muy bien, "el chico Elgueta", y un sr. Leal, ellos les advertían, pero si tenían conocimiento de lo que estaba ocurriendo, ellos subían y bajaban gente desde los calabozos. Decanta que las celdas eran muy angostas, al final había una taza turca, dormían en una cama empotrada a la pared, como un banco de madera con fierro, en esa celda pequeña llegaron a haber hasta 6 personas, también está la sala que llamaban la "patilla", fácilmente habían 50

personas en ella, en días específicos en el que hacían más redadas, fácilmente llegan a más de 100 personas detenidas, estas personas comentaban que los que participaban en las redadas eran de todos los miembros de las Fuerzas Armadas, entre Marineros, Policías, Militares, era un Comando Conjunto. Recuerda a un teniente de ejército de apellido Kappes, también Mayor Messen, el Mayor Covarrubias, a este último lo ubicaba pero él no le hizo nada, sabe que a José Vargas Niello lo torturó, acosó, golpeó, pero lo que si recuerda quien era inamovible y que siempre realizaba los interrogatorios era Díaz. A nivel de Fiscalía sabe que había gente de la Fuerza Aérea, recuerda a un señor de apellido Cantin como ayudante de fiscal o algo así, pero no recuerda más. En la Fiscalía fue sometido a premios de orden verbal como "hijo de perra" "desgraciado" lo golpeaban, una cosa sin ley, salvajismo puro, entraban por Varas, en esa época era la residencia oficial del intendente, no recuerda que el General Leigh haya participado en apremios, pero sí sabe que este general trajo la orden de Santiago de ejecutar a "Lucho" y recuerda que lo llaman de la intendencia y al otro día muere. Había varias Fiscalesías, de Carabineros, Aviación, una que dirigió el señor Ebensperger y el señor Bravo de Chiloé en la que terminó él, pero no sabe cuál llevarían al "Lucho", capaz que él estaba condenado desde antes por la Junta Militar. Respecto al consejo de guerra al que fue sometido nunca le mostraron orden, solo verbalmente le informaron que sería sometido a consejo de guerra, esto se publicó por el diario El Llanquihue, Por lo general a los detenidos le informaban a través de Gendarmería, él se enteró como dos semanas antes cree que por familiares y se llevó a cabo en las dependencias de la oficina del Sernac, acceso Varas, a la que ya se refirió. Su abogado defensor fue Hernán Ticket, había otros Defensores como Sergio Elgueta y Hugo Ocampo. Continúa relatando otros hechos. Expresa que señaló en su declaración anterior que la noche que se llevan a Espinoza estaba detenido José Vargas Niello, pero no es así, a él lo trajeron después de su muerte, por lo que quiere rectificar tal dato. Los que si estaban detenidos eran Luis Silva Hernández, Luis Alberto Vonfach, que actualmente vive en París. De quienes pueden aportar en esta investigación es José Vargas Niello, es clave, René Droppelmann, Jaime Vera, él sabe mucho del grupo de represión que operó y Juan Leonhardt, por el lado de la derecha

Federico Oelckers, Hernán de Solminihac. Contiguo al edificio de Investigaciones, vivía una familia de apellido Díaz, recuerdo a Juana Díaz, les cantaban villancicos y los veían por las rejillas, su padre profesor de la escuela Industrial. Hubo un artículo en el diario Llanquihue que publicó su detención, recuerda que ahí salió su foto y hasta el Consejo de Guerra al que fue sometido. Para finalizar señala que Díaz pudo haber obtenido la información sin necesidad de torturarlo.

En careo de fecha **28 de julio de 2016** con Roberto Díaz Moya, de **fs. 2245 a fs. 2.246 (tomo V)**, el compareciente Conrado Ulloa Uribe, ratifica su declaración de fecha 28 de julio de 2022 y de 23 de julio de citado año y señala que conoce a Roberto Díaz estaba asignado a la policía política y él era el presidente de la Federación de estudiantes y además era miembro de MAPU por lo que iba con mucha frecuencia, no eran amigos, pero si se saludaban. Destaca que cuando ingresó como detenido al cuartel, no recuerda si fue en el primer piso, las secciones que ellos llamaban de ablandamiento, le parece que fue un lunes, y el señor Díaz abuso corporalmente inmediatamente de él, con malos tratos. Finalmente detalla que lo inicial era llevarlos a una sala, a una oficina, esposados y los golpeaba, con cachetadas, con churros, nunca le había pasado que lo golpearan los pies y ellos se reían. Pero no fue el único, ya que el sr. Díaz personalmente le puso corriente, lo amarró en un catre metálico, le puso corriente y saltaba sobre él, así le quebró las costillas. Les vendaban los ojos con una bandera del MAPU, seguramente para hacerlos sentir mal. Aduce que no recuerda haber sido ingresado en un registro cuando lo detuvieron. Afirma que al momento de caer él era una de las personas dirigente que quedaba libre, ya detenido estaba el sr. Oliva, el sr. Gómez, presidente del partido Socialista, Vargas Niel, presidente de otra facción del MAPU, también había gente del MIR, sr. Cárcamo y Luis Espinoza llegó el 18 de octubre, ya que él estaba en Valdivia cumpliendo pena por desacato. Agrega que no fue menor, es que hubo un tremendo operativo donde lo buscaban 50 uniformados, en el Lago Chapo, era gente de todos los servicios, carabineros, marinos, por lo que ratifica sus declaraciones anteriores. Comenta que es extraño, doloroso y un poco triste que después de tantos y que ratifica que él sr. Díaz era un verdugo y aquí se niega a decir que lo conocía, en donde lo buscaban con afiches que su cabeza tenía

precio, 50 escudos. No le desea mal pero sí que se haga justicia, qué clase de ideales tenía el sr. Díaz que aún lo sigue, y que no reconoce hechos que son universalmente reconocidos, expresa que "no tengo odio contra Ud., yo no le imputo nada, pero si le digo que mis costillas me recuerdan que me hizo daño, que me amarro al catre, que me puso electricidad en los testículos, Ud. me puso un paño con parafina y lo digo y afirmo porque lo vi, ya que se me corrió la venda y pude verlo." Se mantiene en sus dichos.

A.2 JUANITA FATTME DIAZ DEIJ, (16 años a la época de los hechos investigados. RUT: 6.560.998-3, quien declaró de **fs. 18 a fs. 19 (tomo I)**.

En **declaración judicial de fs. 18 a fs. 19 (tomo I)**, señala que en 1973, tenía 16 años estudiante del Liceo de Niñas, vivía con su familia en una casa ubicada en avenida Egaña N° 82, al lado del Cuartel de la Policía de Investigaciones, cuya entrada estaba por calle Serena. Desde la ventana de un hall ubicado en el segundo piso de su casa podía ver el patio del Cuartel, oficinas del segundo piso y ventanas de los calabozos ubicados en el sótano. En el tercer o cuarto piso menciona que vivía el Subprefecto, y su hija Mirna Pozo Alvarado, compañeras del Liceo con quien se visitaba. Acota que, conocía a todos los detectives y ellos les prestaban su sala de juegos, ubicada también en el sótano, donde ella y Mirna jugaban ping pong. Agrega que nunca ingresó a alguno de los calabozos, pero los vio, por la ubicación de la sala de juegos, que estaba al lado de aquellos. La rutina de juegos cesó días después del 11 de septiembre de 1973, desde que el padre de Mirna las retó y prohibió que ingresaran a la sala de juegos. Comenta que solo podía visitarla en su hogar, ubicado en el penúltimo o último piso del inmueble, al que también acudía en algunas oportunidades su hermana menor Jazmín. Expone que después del 11 de septiembre de 1973 comenzaron a llegar al cuartel personas detenidas, ya no por delitos sino que por razones políticas. Puntualiza que en una oportunidad, no recuerda fecha ni hora, al asomarse a la ventana del hall vio a un joven, que le hizo una leve seña con la mano derecha, lo conocía porque había sido dirigente estudiantil, aunque no compartía sus ideas, se trataba de Conrado Ulloa, lo vio durante un buen tiempo, no sabe si todos los días. Afirma que también vio en ese lugar a Luis Silva, otro estudiante. Indica que ella y su amiga llevaban comida y pan, escondido en la mochila y cuando pasaban a la sala

de juegos se las entregaban. Lo que terminó cuando les prohibieron el ingreso a la sala de juegos. No le consta que en el edificio se torturara a los detenidos. Nunca escucho gritos, agrega que desde su casa no se escuchaba nada. Recalca que con Conrado y Silva el encuentro era muy fugaz, para que no la sorprendieran, detalla que solo se le veía parte del rostro a través de la ventanilla ubicada en el tercio superior de la puerta del calabozo y el contacto era el estrictamente necesario para entregarles lo que les llevaba. Comenta que una o varias veces invitó a su casa a la mamá de Conrado no recuerda su nombre, para que mirara e hiciera una seña a Conrado. Advierte que tiempo después no supo más de Conrado, salvo que se había ido del país. Mucho tiempo después, se encontraron en Puerto Montt, ya que había venido a Chile. La invitó a su casa, conoció a su familia, y le agradeció lo que había hecho por él, la ayuda que le había prestado. En relación a Luis Espinoza, supo que estaba detenido en ese lugar, en cuanto a las circunstancias en que perdió la vida ignora detalles.

A.3 JAIME LUIS BENITEZ SEPULVEDA, (26 años a la época de los hechos investigados Rut: 5.981.369-2, quien declaró de **fs. 18 a fs. 19 (tomo I)**, de **fs. 758, a fs. 759**, de **fs.762**, de **fs. 763 a fs. 764 (tomo II)**)

En **declaración judicial de fs. 20 a fs. 24 (tomo I)**, indica en lo pertinente que, el 5 de octubre de 1973, alrededor de las 11:00 de la mañana, fue detenido por un cabo y un soldado, ambos del Ejército y conducido al Cuartel de la Policía de Investigaciones, ubicado en calle Serena, que momentos antes de su detención habían detenido a un militante del Mapu, Carlos Pérez, los ingresaron juntos a un calabozo en la parte subterránea del edificio, denominado "La Patilla". Allí se encontraban alrededor de 12 personas, algunos detenidos por delitos comunes y otros detenidos políticos, recordando a un profesor de apellido Avendaño, los campesinos del asentamiento del Fundo El Toro que "posteriormente fueron fusilados como Arismendi, Avendaño, Felmer, los otros no recuerda, pero varios. Todos ellos fueron salvajemente torturados". Lo sabe porque el salón que se conocía como la "Patilla" estaba justamente debajo de la sala donde los interrogaban y se escuchaban los gritos. Además veía cuando se abría la puerta del calabozo, sacaban a alguno de ellos, le vendaban los ojos y se lo llevaban arriba, después veía las condiciones en que los retornaban, y lanzaban al

suelo. Acota que les prestaban ayuda, evitaban darles agua, pese a que le pedían y sabía que eso les podría haber provocado algún colapso porque habían recibido golpes de corriente. Comenta que el profesor Avendaño, es a quien más recuerda por su entereza y rapidez con que se recuperaba no obstante el trato brutal recibido. Atestiguado los nombres de las personas que cometieron estas torturas, recuerda al comisario de Investigaciones de apellido Pozo y Vera. Agrega que en el Centro de Justicia se desempeña un guardia de apellido Leal que fue auxiliar de Investigaciones, el llevaba la comida a los detenidos, quien asevera está en conocimiento de todo lo que allí ocurría y otro auxiliar de apellido Elgueta. Comenta que permaneció detenido durante un mes, luego del cual fue trasladado a la cárcel, recordando que antes de trasladarlos los hicieron afeitarse. Añade que sometido a interrogatorio en dos oportunidades, le vendaban los ojos y lo conducían al primer piso, pese a la venda señala que reconocía claramente las voces de las personas que lo interrogaban, que uno de ellos era el Capitán Eugenio Covarrubias y el otro el Teniente de Carabineros de apellido Tapia. Al primero lo había conocido cuando siendo Jefe de Gabinete de la Intendencia, se constituyeron los oficiales de las Fuerzas Armadas para coordinar los procedimientos por motivo del paro de los camioneros de la época, exponiendo que el primer interrogatorio fue más violento porque se le acusaba de haber sostenido una reunión el día 12 de septiembre para planificar un asalto a la Base Aérea de el Tepual, acusación formulaba un delator, Sebastián Faúndez, quien estaba presente en ese acto, y a quien también reconoció por la voz, en esa oportunidad fue golpeado en la espalda con una luma por el Teniente Tapia y un punta pies en los testículos propinado por el capitán Covarrubias. Señala que fue interrogado en Investigaciones por segunda vez, por los mismos oficiales que precedentemente menciona, ocasión que también estaba con los ojos vendados y recibiendo golpes en la espalda con una luma, golpes en los testículos y en el pecho. En una tercera oportunidad fue conducido hasta la Fiscalía, que funcionaba en el Segundo Piso del Edificio de la Gobernación, allí fue interrogado nuevamente por los dos oficiales mencionados estando esta vez con los ojos descubiertos, ocasión en que le hicieron firmar una declaración en la que reconocía que había participado en reunión del 12 de septiembre y que negaba el

hecho de que esa reunión tenía como objetivo planificar el asalto a la base Aérea de El Tepual. Posteriormente pasó a la Fiscalía donde lo entrevistó el Fiscal Carlos Olguín, quien dio orden para que lo enviaran a la cárcel de Chin Chin, lugar al que ingresó el 30 de octubre o primeros días de noviembre, y fue ubicado en una celda donde se encontraba don Uberlindo Espinoza, Bernardo Espinoza Villalobos y Luis Gajardo. A los 10 días fue citado nuevamente a la Fiscalía y ante la negativa acerca del propósito de la reunión fue reenviado a la cárcel en calidad de incomunicado. Estuvo un mes incomunicado, en celda solitaria, ubicada en el primer piso de un pabellón, comenta que deben haber sido unas seis celdas por lado y lado y entre los que recuerda que estaban ahí, Andrés Gómez Toledo, Luis Vargas Nielo Luis Guerrero, Redlic, no recuerda los otros. Añade que los primeros meses del año 1974 comenzaron a salir de la cárcel los primeros relegados, entre ellos Uberlindo Espinoza, comenta que a esa fecha ya habían asesinado a su hijo Luis Espinoza. Respecto a esta última afirmación, señala que había sido Jefe de Área en Fresia de la Corporación de la Reforma Agraria; allí había un asentamiento en un fundo, Los Pabilos, asentamiento en el cual habían campesinos y alguna personas con antecedentes penales, que los campesinos tenían armas propias del campo pero que nunca funcionó alguna escuela de guerrillas, lo que puede decir con mucha certeza porque la mayoría no eran militantes socialistas o comunistas sino demócrata cristianos y gran parte de ellos sin ninguna vinculación política. Acota que el presidente de este asentamiento era Abraham Oliva Espinoza, a quien después del 11 de septiembre, expone que lo buscaron incluso con helicópteros hasta que lograron su detención. El declarante manifiesta que estaba en la cárcel del Chin Chin cuando Oliva llegó detenido junto con otro campesino, cuyo apellido no recuerda. Asevera que después de un tiempo a Abraham Oliva lo llamaron a la reja junto con sus pertenencias, pues se iba libre y así fue como lo llevaron a Fresia. Menciona que "Curiosamente mientras Oliva se fue libre el campesino que le había dado alojamiento continuó preso. Por información obtenida después sé que desde la Tenencia de Carabineros lo sacó el Teniente René Villarroel Sobarzo apodado "Juan Metralla" y lo habría trasladado hasta la ruta cinco y en algún lugar no precisado se habría producido el encuentro con el vehículo que trasladaba a Luis Espinoza a

terminar de cumplir la condena por el desacato a una jueza a la cárcel de Valdivia". Comunica que el Obispo Monseñor Jorge Hourton increpó por el burdo episodio groseramente planificado al General Sergio Leigh y esto le habría costado el traslado a Santiago. Destaca que en Puerto Montt funcionaba el Servicio de Inteligencia Militar "SIM", el que estaba integrado por el Mayor de Carabineros de apellido Arcos, le seguía el Capitán Eugenio Covarrubias y como terceros los Tenientes René Villarroel Sobarzo y el otro de apellido Tapia, un comisario de Investigaciones que no recuerda su nombre y un oficial de Investigaciones de apellido Vera que no recuerda su nombre y quien era él que aplicaba la corriente en el cuartel de la Policía de Investigaciones. Conoce las jerarquías señaladas a través de lo narrado por Heriberto Redlich cuando estuvieron incomunicados en celda contigua en la cárcel, pues él había participado en una reunión con esos oficiales, en que Luis Espinoza y Redlich como miembro del partido Socialista y este último de Jefe Interno, les proporcionaron información sobre las actividades del partido. Expresa que en el año 1975, fue sometido a Consejo de Guerra caratulado "Conrado Ulloa y otros" y condenado por planificación del asalto a la base aérea. A Conrado Ulloa lo conocía, porque ser dirigente del MAPU Garretón y además ambos estudiaron en el Comercial. No recuerda haberlo visto en el cuartel de la Policía de Investigaciones, por que el estaba en la Patilla y el seguramente incomunicado en otra sección o en la sección de la vuelta, recuerda haberse reencontrado con el en la cárcel.

En diligencia de careo de fecha **16 de julio de octubre de 2013** con Carlos Segundo Tapia Galleguillos, de **fs. 758 a fs. 759 (tomo II)**, En lo pertinente ratifica declaración agregada a autos a fs. 20 y acota que la persona que está en frente de él es el Teniente Tapia, a quien él conocía desde el 11 de septiembre de 1973, pues fue jefe de gabinete del intendente don Oscar Ramos Garrido. Aduce que él fue detenido el de octubre de 1973, en su casa ubicada en Pichi Pelluco y posteriormente enviado al Cuartel PDI donde permaneció hasta fines de octubre. Advierte que en cualquier horario del día los sacaban de la celda, los conducían a un baño, los vendaban y los interrogaban, al parecer en el segundo piso. Fue interrogado en forma violenta por el teniente Tapia y el capitán Covarrubias, a este último una persona lo conocía muy bien. Desde que siendo el jefe de gabinete de la intendencia el capitán estuvo a cargo

de contener el paro de los camioneros. Por sus voces recuerda que en la ocasión referida el capitán estaba de pie y el teniente sentado. Había otro teniente al parecer Días, quien era especialista en dar golpes de luma. Finaliza su declaración manteniendo en sus dichos.

En diligencia de **careo** de fecha **17 de octubre de 2013** con René Isidro Villarroel Sobarzo, **de fs. 762 (tomo II)** En lo pertinente reconoce que la persona que tiene a su lado es Rene Villarroel, aduce que fue jefe de CORA en Fresia, y él era el jefe de la tenencia de carabineros. Aparte de eso nunca lo vio en el Cuartel de la Policía de Investigaciones y nada puede decir de él pues a él lo interrogaron el Teniente Tapia y el Capitán Covarrubias.

En diligencia de **careo** de **fecha 18 de octubre de 2013** con Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela, **de fs. 763 a fs. 764 (tomo II)**, en lo pertinente aduce que reconoce a la persona que tiene al frente y es el capitán Covarrubias, lo conoció cuando este se desempeñaba como jefe de gabinete del intendente Oscar Ramos Garrido y él en 1972 tuvo que actuar como coordinador durante el paro de los camioneros en 1972. Además era el segundo hombre de los servicios de inteligencia después del Mayor Arcos, comisario de la Segunda Comisaría de Carabineros. Además el Capitán Covarrubias, junto con el entonces Teniente Tapia, mientras estaba detenido en el cuartel de la Policía de Investigaciones, lugar donde pasaba con los ojos vendados, después lo pasaron a la Fiscalía, con la cara descubierta, allí se encontraban ambos oficiales y al escuchar su voz los reconoció como aquellos que lo habían interrogado. Finalmente se mantiene en sus dichos.

A.4 MARIO ENRIQUE ELGUETA TENORIO, (26 años a la época de los hechos investigados rut: 5.885.832-3), quien declaró **de fs. 44 a fs. 46 (tomo I), de fs. 2.499 a fs. 2.500 (tomo V), de fs. 2.511, de fs. 2.801 (tomo VI), de fs. 2926 a fs. 2928 (tomo VII), de fs. 3304 a fs. 3.308 (tomo VIII), de fs. 4.101 a fs. 4.104 (tomo X)**

En **declaración judicial** de **fs. 44 a fs. 46 (tomo I), de fecha 28 de septiembre de 2011**, en lo pertinente acota que en el año 1969 ingresó a la Policía de Investigaciones de Chile, específicamente a la Comisaría Judicial de Puerto Montt, donde se desempeñaba como auxiliar. Con fecha posterior al 11 de septiembre de

1973, el Cuartel de investigaciones de Puerto Montt se transformó en un recinto de detención donde llegaban personas en calidad de detenidos, de diferentes lugares y trasladados por las distintas ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros. Le correspondió hacerse cargo de la alimentación de los detenidos ya que concurrían al cuartel de los familiares de esas personas, por lo que bajo la supervisión del oficial de guardia, recibía la comida y luego se las entregaba a los detenidos, quienes una vez que se alimentaban le entregaban las viandas y él se las devolvía a sus familiares. De igual manera sacaba a los detenidos por unos momentos al patio, con la finalidad que pudieran estirarse, para luego regresarlos a los calabozos. Es por ese motivo que se hizo conocido entre los detenidos y sus familiares. Estaba contratado para realizar labores como auxiliar o junior, También Enrique Leal o era. Cumplía horario o jornada de trabajo y le tocaba distribuir correspondencia o realizar diligencias. También a veces le correspondía realizar otra actividad, consistente en retirar a esos detenidos desde el calabozo, vendarles la vista y conducirlos a veces esposados o a manos sueltas, hasta el segundo piso, donde eran interrogados. No era a él a quien correspondía exclusivamente esa labor. Cuando eso ocurría llevaba a la persona así vendada hasta el segundo piso, donde recibían los oficiales encargados del interrogatorio, que pertenecían a las otras ramas de las FF.AA. Aunque de la dotación de la Policía de Investigaciones participaba el detective 1° Roberto Díaz, ya que con el tiempo se agregó al servicio de Inteligencia militar, o por lo menos se vinculaba con ellos, vestía de civil, no recuerda características de sus vestimentas. Si estaba a manos o se encontraba en la guardia, lo llamaban a la media hora u hora después, para retirar a la persona. Lo retiraba vendado, pasaba cerca de la guardia y lo dejaba en el calabozo. Los veía golpeados, a mal traer, no siempre sangrando, aunque en algunas oportunidades vio sangrar de las narices. Se quejaban de dolores costales. Al retirarlos se le ordenaba no darles agua durante 12 o 24 horas, no recuerda bien, y mucho menos alimentos. En la dependencia del segundo piso había un escritorio de metal plomizo o verde, que se usaba mucho en esa época. La sala era grande, las veces que le tocó hacer aseo allí no vio sangre, vio sangre en las ropas de los detenidos, más no en las de los oficiales. Si recuerda a Conrado Ulloa, no lo ve desde que salió en

libertad, ya que estuvo detenido en el cuartel, no está seguro pero en esos tiempos era dirigente estudiantil, más bien conoció a la mamá de él y a algunos hermanos. Era un detenido común y cualquiera, a pesar de que junto con los otros estaban catalogados de peligrosos por el servicio de inteligencia y por los Oficiales de guardia, que advertían: "cuidado con los detenidos porque son peligrosos", aunque él no los veía de esa manera, nunca le dieron problemas no tuvo contacto alguno con Roberto Díaz, no había contacto con los oficiales, peor aún, lo llegaron a catalogar como enlace en la Fiscalía Militar y fue dos veces a declarar por lo mismo. Un pariente de él de apellido Elgueta, que trabajaba en la Fiscalía le advirtió que tuviera cuidado. Además un oficial de Carabineros, el Teniente Contreras, moreno, bajo, 1,64 m. de estatura, algo así, era a su juicio el que estaba a cargo del Servicio de Inteligencia, daba órdenes cuando ingresaban los detenidos, en una oportunidad tuvo un encuentro con él en el sótano, le llamó la atención porque los detenidos estaba fuera de sus calabozos mientras hacía aseo, se fue de palabras con él y supo que lo tenía amenazado. Si viera una fotografía de él lo reconocería. En una oportunidad, un detenido le contó que le habían puesto un revólver en la sien para que firmara un papel en el cual le incriminaba. No recuerda el nombre pues ingresaban muchas personas detenidas en esos días; solo en La Patilla metían a 60 o 70 personas detenidos comunes y políticos. Contreras era uno de los oficiales que interrogaban a los detenidos en el segundo piso. Aduce haber visto llegar a un fotógrafo, que era del Ejército, otro de la Fuerza Aérea y otro de la Marina, pero no recuerda apellidos. En 1975 o 1976 se fue a trabajar a Bariloche, y en una ocasión su mujer se dio cuenta de que le vigilaban. En una ocasión recibió orden de Roberto Díaz para sacar del calabozo a Conrado Ulloa y llevarlo al segundo piso, y después el mismo Díaz se lo pasó para trasladarlo al calabozo. Otras personas que estuvieron detenidas allí recuerda a René Droppelman, Pablo y Gabriel Anderson, Benítez. En cuanto a si vio otros oficiales en el Cuartel recuerda haber visto al capitán Covarrubias, a un teniente de apellido Tapia, no recuerda si de ejército o de Carabineros, un sargento de ejército que era fotógrafo, del tiempo transcurrido no recuerda apellidos. Por otra parte afirma que entre las personas que estuvieron detenidas en el Cuartel, recuerda a don Luis Espinoza Espinoza Villalobos, quien había sido Diputado y

permaneció por varios días en ese recinto policial, siendo un día sábado el último día en que lo vio, ya que el día domingo él se encontraba libre pero durante el día, llegó a su domicilio la esposa de don Luis Espinoza, quien le consultaba por el paradero de su marido, ya que no estaba en el cuartel. Ese mismo día, concurrió a la unidad policial, enterándose que durante la madrugada, personal militar lo había sacado de ese lugar y posteriormente se enteraron por medio de un Bando, que mientras era trasladado desde Puerto Montt hacia Valdivia, fue emboscada la patrulla que lo trasladaba, resultando fallecido.

En **declaración extrajudicial** de **fs. 2.499 a fs. 2500 (tomo V)**. Amplia declaración policial prestada en el año 2011, indicando que para ese tiempo efectivamente su cuartel fue utilizado por el servicio de .Inteligencia (SIM), como recinto de detención, es decir llegaban muchas personas detenidas de diferentes instituciones, las cuales permanecían al interior de los calabozos existentes ;en. el subterráneo del cuartel. En ese tiempo, recuerda que al ingresar por la puerta principal, inmediatamente se encontraban; de frente con el-servicio de guardia, el cual tenía una ventanilla, al costado derecho, luego de una mampara al costado izquierdo del pasillo se encontraba la oficina del señor Bravo quien trabajaba en la oficina de Asesoría Técnica, frente a esta se encontraba otra oficina más grande, la cual se usaba para jugar ping pong, pero que en ese tiempo fue entregada por la Jefatura del Cuartel para que trabajara el Servicio de Inteligencia. Es en ese lugar, desde donde salían funcionarios de inteligencia y le pedían al Oficial de Guardia que se trajera a esa oficina a alguna persona detenida, en ese momento el Oficial de Guardia retransmitía el pedido, además le decía que subieran vendados y con las manos atrás, en ese momento los subía directamente por la escalera que iba del subterráneo: hasta la oficina del servicio de inteligencia, entregándolo en la puerta de acceso de esta. Luego de un tiempo determinado, nuevamente el Oficial de Guardia le llamaba y decía que fuera a buscar al detenido que había entregado anteriormente, agregándole que le sacara la venda y que no le diera agua, luego le dirigía, a la oficina del servicio de inteligencia, donde se abría la puerta y le entregaban al detenido, los que generalmente salían muy mal. Al llegar con ellos al subterráneo, obviamente le conocían y le decían que los habían torturado

por nada, a veces le decían "Somos políticos pero no terroristas", a la vez que ellos le conocían y sabían cómo era el asunto, luego los dejaba en los calabozos y procuraba que estuvieran lo mejor posible dentro de lo poco que había. Aduce que este procedimiento se repitió en innumerable cantidad de veces, hechos en los cuáles sólo se seguían las órdenes que daban las personas que trabajaban en el servicio de inteligencia. A la vez advierte que no había posibilidad de negarse o representar algo que pudieran encontrar que no correspondía, ya que cree que el hecho de que ellos trabajaran en ese lugar, debe haber contado con la orden superior del Jefe de Plaza, por ello cualquier opinión en contrario, podría acarrear la baja, su detención y no habría quedado con vida, por ello a pesar de que no compartían lo que ocurría, nada se podía hacer. A lo anterior añade que habitualmente le correspondía entregarle el alimento a los detenidos, para ello él recibía la comida de parte de sus familiares, quienes le indicaban para quien iba el encargo luego él lo revisaba según las instrucciones impartidas, se los entregaba a los detenidos y una vez que terminaban, les entregaba a los detenidos. En una ocasión, recuerda qué mientras estaba en los calabozos, saco a unas tres o cuatro personas detenidas con la finalidad de que se hicieran su aseo personal, a la vez que él aprovechaba para asear un poco el calabozo. Advierte que en ese momento bajó una persona del servicio de inteligencia, a quien él ubicaba como Teniente de Carabineros Contreras, quien le llamó duramente la atención y reprendiéndole por el hecho que los detenidos permanecían afuera del calabozo, en ese momento le respondió que estaba autorizado por el Oficial de Guardia y que los había sacado para que pudiera asearse y limpiar su calabozo, ya que los baños estaban dentro del mismo calabozo, en ese momento, este Oficial le hizo ver que ni ellos, ni la Fiscalía autorizaban, nadie podía sacarlos. Luego de este "hecho, fue seguido por la gente de inteligencia, ya que en una ocasión en que salió de estafeta, encontró en la calle con una persona que había estado detenida, a quien saludó y le agradeció por atenderlo. Al llegar al cuartel devuelta, se le ordenó presentarme con el Prefecto, quien al verle le señaló que debía comparecer a la Fiscalía Militar, ya que se le estaba acusando de enlace entre los detenidos y la gente, por ello al día siguiente en la Fiscalía se entrevistó con el Fiscal Bravo Elgueta, a quien explico lo sucedido, quién

le que creía y entendía lo que él le había relatado, el cual le aconsejó que tuviera cuidado, que él estaba siendo seguido por el servicio de inteligencia y que tratara de no tener ningún problema ya que querían perjudicarlo. Este hecho se repitió unas dos veces. Por otra parte apunta que los interrogatorios eran realizados exclusivamente por gente del servicio de inteligencia, el personal de la Policía de Investigaciones no se involucraba en nada con ellos, conforme a lo que él vio, solo recuerda que vio al señor Roberto Díaz conversando con personal de servicio de inteligencia, pero nunca lo vio interrogando.

En **declaración judicial de fs. 2511 (tomo VI)**, de fecha **14 de septiembre de 2016**, ratifica su declaración de fs. 890 y siguientes, del 28 de septiembre de 2011, en cuanto a que Roberto Díaz, se agregó al Servicio de Inteligencia o a lo menos se vinculaba con él, Roberto Díaz vestía de civil al igual que los demás integrantes del servicio de inteligencia. Ratifica también que en una oportunidad Roberto Díaz le ordenó sacar del calabozo a Conrado Ulloa, y llevarlo al segundo piso, venderle su vista, lo que hizo, es así como lo entregó al citado funcionario, ordenándosele media hora después devolverlo al calabozo, lo que hizo, refiriéndose Ulloa haber sido golpeado, que ante lo anterior recordando instrucciones de los mismos funcionarios de guardia o del SIM, fue no darles agua tanto a Ulloa como a los demás detenidos que regreso al calabozo, puesto que los detenidos habían recibido golpes y solo 2 o 3 horas después les dio agua, pues de haberlo hecho antes podía haber sido perjudicial para su vida. Asegura que si bien no vio directamente al sr. Díaz interrogar a Ulloa o a otras personas, si puede afirmar que en el caso particular que se le pregunta, sí, entregó a este el detenido Ulloa, es así como Díaz lo recibe y cierra la puerta y por lo mismo puede entender que a lo menos si estuvo en la misma dependencia que fue interrogado. A la vez ratifica en toda sus partes la declaración de fs. 890 y siguientes, prestada ante el Tribunal el 28 de septiembre de 2011. A lo anterior atestigua además que también hubo mujeres detenidas políticas, sin haber trasladado a alguna de estas a las dependencias del SIM, recuerda el nombre de Amanda Vargas, actualmente fallecida, ella era de Calbuco. También destaca que vio en el Cuartel al entonces (Capitán Covarrubias y a un Teniente de apellido Tapia que pertenecían al SIM.

Finalmente evidencia que quien pudo haber estado de guardia al momento de retirar a Espinoza Villalobos, pudo ser también un sr. de apellido Portilla. No pudiendo asegurar que Roberto Díaz perteneciere a lo que se denominaba policía política pero si sabe que se dedicaba netamente a la actividad policial investigativa.

En diligencia de **careo** con José Enrique Leal González de **fs. 2797 (tomo VI)**, de fecha **17 de febrero de 2017**, ratifica su declaración prestada ante el Tribunal de fecha 28 de septiembre de 2011, rolante a fs. 44, ratifica de igual forma su declaración prestada ante el Tribunal de fecha 14 de septiembre de 2016, rolante a fs. 2511 y Ratifica lo expuesto en la diligencia de inspección ocular realizada el 18 de enero recién pasado, rolante a fs.2751.

En, **declaración judicial de fs. 2801 (tomo VI)** de fecha **17 de febrero de 2017**, se le exhibe fotografía que fue aportada por él, correspondiente a la planta del año 1973. Se hace presente que la fotografía exhibida y que se acompañara a la declaración, tiene singularizado a cada funcionario con un número, que pasa a detallar a continuación: 1.-Juan Pozo González, Inspector, 2.-Ciro Muñoz, no recuerda el cargo pero trabajaba en Prefectura en la parte administrativa. 3.-Julio Weber o Webar, Prefecto, 4. No recuerda nombre ni apellido, le parece que era Soto, pero también trabajaba en la Prefectura. 5. Albornoz, no recuerda nombre, trabajaba en departamento de Prefectura. 6. Cuevas, no recuerda nombre, trabajaba en extranjería era Inspector. 7. No recuerda nombre ni apellido, le parece que era chofer. 8. No recuerda, era chofer. 9. Luciano, no recuerda el apellido, auxiliar ad-honorem, actualmente fallecido. 10. Roberto Díaz, Detective 1ero. H. Sandoval, no recuerda nombre, le parece que trabajaba en extranjería. 12.él, Mario Elgueta, auxiliar. 13. Luis Bravo Salinas, Detective 1ero. (Fallecido) 14.Sandoval, el nombre no lo recuerda, Detective. 15. Ugalde, no recuerda nombre, era radio operador. 16. Rabanal, no recuerda el nombre, Detective. 17 Carlos Soto, Detective, actualmente fallecido.

Declaración extrajudicial de fs. 2926 a 2928 (tomo VII), de fecha 31 de mayo de 2017. Acota que para ese tiempo efectivamente el cuartel fue utilizado por el servicio de inteligencia Militar (SIM), como recinto de detención, es decir llegaban muchas personas detenidas de diferentes instituciones, las cuales permanecían al

interior de los calabozos existentes en el subterráneo del cuartel. Narra que los funcionarios de inteligencia le pedían al Oficial de Guardia que se trajera a esa oficina a alguna persona detenida, en ese momento el Oficial de Guardia retransmitía el pedido, y el declarante los subía a los privados de libertad vendados y con las manos atrás, los llevaba directamente por la escalera que iba del subterráneo hasta la oficina del servicio de inteligencia, entregándolos en la puerta de acceso de ésta. Luego de un tiempo determinado, nuevamente el Oficial de Guardia lo llamaba y le decía que fuera a buscar al detenido que había entregado anteriormente, agregando que le sacara la venda y que no le diera agua, luego se dirigía a la oficina del servicio de inteligencia, donde se abría la puerta y le entregaban al detenido, los que generalmente salían en muy mal estado psicológico (temeroso y cabizbajo) y con golpes en el rostro. Al llegar con ellos al subterráneo, obviamente me conocían y me decían que los habían torturado por nada (que no tenían participación en lo que les acusaban); a veces me decían "Somos políticos pero no terroristas". Luego los regresaba en los calabozos y procuraba que estuvieran lo mejor posible dentro de lo poco que había. Este procedimiento se repitió en innumerable cantidad de veces, hechos en los cuales solo se seguían las órdenes que daban las personas que trabajaban en el SIM. A la vez aduce que los interrogatorios eran realizados exclusivamente por gente del servicio de inteligencia, el personal de la Policía de Investigaciones no se involucraba en nada con ellos, conforme a lo que él vio, con la excepción que recuerda que vio al señor Roberto Díaz que trabajaba con el SIM. A la fecha que se fue de la Institución (diciembre de 1975) Roberto Díaz aún seguía trabajando junto al SIM. Por otra parte afirma que el Detective Roberto Díaz, durante el año 1974, le dio la orden de subir a un detenido, que se encontraba en el subterráneo, a la oficina asignada al SIM, ubicada en el segundo piso, ya que él trabajaba con los del SIM y en esa oficina él también interrogaba, pues como mencionó, por lo menos en una oportunidad lo llevo a la oficina donde él laboraba a un detenido político. Ese detenido al cual hizo referencia fue Conrado Ulloa, ya que rememora que Roberto Díaz le dijo: "Tráeme al Conrado", persona a quien conoció y recuerda de la época de su privación de libertad en el subterráneo, razón por el cual sabe que su apellido es Ulloa. Respecto a la jornada

laboral esta era desde las 8.00 hasta las 13.00 horas y luego desde las 15.00 a 20.00 horas. Después del Golpe Militar no hubo horarios, pues le podían llamar a cualquier hora; incluso cuando llamaban a colaboración o cooperación debía subirle a algún carro para patrullar por las poblaciones conflictivas, tales como: Modelo, Mirasol, Línzt, Pérez Rosales entre otras. Los resultados de estos patrullajes terminaban con detenidos pero eran por delitos comunes no políticos. Por otra parte aquilata que nunca tuvo participación ni fue testigo visual de torturas al interior del Cuartel de Investigaciones, ubicado en calle Serena N° 60 en aquella época, pero si testigo de oídas tanto de los lamentos que escuchaban salir de la oficina del SIM como de los relatos que le comunicaban los propios detenidos cuando los sacaba de ese lugar para retornarlos a las celdas del subterráneo. A la vez decanta que, los detectives de nombre Rolando Ladrón de Guevara y hHugo Svsariangel gallardo, eran funcionarios de la época, quienes realizaban labores policiales, operativas y nunca los vio en funciones de inteligencia o relacionado con detenidos políticos, ya que se dedicaban a diligenciar órdenes de detención por delitos comunes, entre otros.

En **declaración judicial de fs. 3304 a fs. 3308 (tomo VIII)**, de fecha **27 de diciembre de 2017**. Ratifica la declaración extrajudicial prestada ante la Brigada Investigadora de Delitos Contra los Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones de Chile que rola a fs. 2499 a fs. 2500, de fecha 18 del mes de agosto del año 2016, y que en éste acto le ha sido leída y en lo pertinente destaca que en la sala de interrogaciones recuerda haber visto un colchón, las personas que eran interrogadas en la sala eran sometidas a tortura, esto lo sabe, porque los mismos detenidos le contaban que los habían golpeado, salían mal, sin heridas notorias, demasiada sequedad en la boca, golpes en la cara, etc. El escuchaba gritos y lamentos de la sala de interrogatorios del Cuartel de la PDI. Cuando hacía sus cosas se escuchaban lamentos provenientes de esta sala. A la vez detalla que de las personas que se les nombra conoció a Roberto Díaz Moya, Carlos Tapia Galleguillo, era del ejército; Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela, era teniente del Ejército; Rene Isidro Villarroel Sobarzo, no lo conoció; Caupolicán Arcos Albarracín, no lo conoció; Lautaro Contreras, puede ser el Teniente que se identificaba como Contreras; Kappes Yañez, no lo

conoció; Claudio Olavarría, no lo conoció; Javier Armando Olavarría Díaz, era detective. El tribunal le pregunta si conoce a las siguientes víctimas, a lo que el deponente señala: Conrado Ulloa Uribe, lo vio en el Cuartel en el año 1973; José Teodomiro Vargas Niello, lo vio en el cuartel en el año 1973; Edi Rodrigues Ribeiro (brasileña), no la recuerda; Jorge Segundo Ovando Agüero, lo vio en el cuartel, pero no recuerda el año; Juan Leonhardt Catalán, lo vio en el cuartel en el año 1973; Luis Villegas Alvarado, no lo recuerda; a Luis Alberto Guerrero Uribe, lo vio en el cuartel en el año 1973; Marcia Oyarzo Groff (de Fresia), no la recuerda; Saúl Sergio Espinoza Villalobos, lo vio en el cuartel pero no recuerda el año; Guillermina Groff Barría (de Fresia), no la recuerda; José Carlos Ortega Vega, no la recuerda; Bernardino Rivera Altamirano, lo vio en el cuartel a fines de 1973 y a comienzo del año 1974; Erwin Márquez Ovando, lo vio en el cuartel, no recuerda el año; José Teodoro Fernández González, no lo recuerda; María Irma Alvarado Barría, no recuerda a ninguna mujer, pero si hubieron mujeres detenidas en el Cuartel; Enrique Chávez Chaura, lo vio en el cuartel en el año 1973; María Fernández Alderete, no la recuerda; Erminda Espinoza Villalobos, la vio en el cuartel en el año 1973; Carlos Catepillan Guinao, lo vio en el cuartel, pero no recuerda el año; Guillermo Farías Ruiz, no recuerda; Jaime Gutiérrez González, lo vio en el cuartel, pero no recuerda el año; José del Transito Uribe, no lo recuerda; José Contreras Ojeda, no lo recuerda; Lucio Villarroel Contreras, el nombre le suena, pero no el apellido; Orlando Arias Muñoz, el nombre le suena, pero no el apellido; Osvaldo Contreras Mansilla, no lo recuerda; René Droppelmann Añazco, si estuvo en el cuartel; Roy Arismendi Soto, si estuvo en el cuartel; Rene Gesell Gesell, si lo recuerda; Ricardo Scheuermann Paredes no lo recuerda; Rosa Ascencio Toledo, por el apellido la recuerda; Sigifredo Alberto Bustamante Silva, lo recuerda en el cuartel, pero no recuerda el año, pero cree que debe haber estado en el año 1973.

En declaración extrajudicial de fs. 4102 a fs. 4.104 (tomo X), de fecha 28 de noviembre de 2018. Reitera sus dichos respecto a la descripción del recinto en que trabajaba en la época. Acota en lo pertinente que a raíz que él no estaba veinticuatro horas en el cuartel, también los propios detectives cumplían la labor de subir a los detenidos políticos a la oficina del SIM, por otra parte aduce que José Leal era auxiliar

en la misma época en que trabajó el, coincidían en los horarios laborales pero si él trabajaba en la comisaria él lo hacía en la Prefectura o viceversa. Supone, en virtud que cumplía las mismas funciones que él, entonces él también debió trasladar detenidos desde el subterráneo a la oficina del SIM y viceversa. Y, también lo vio subirse varias veces a los carros a patrullar. Por otra parte advierte que el nunca tuvo participación ni fue testigo visual de torturas al interior del Cuartel de Investigaciones, ubicado en calle Serena N° 60, en aquella época, era si, testigo de oídas tanto de los lamentos que escuchaban salir de la oficina del SIM como de los relatos que le comunicaban los propios detenidos cuando los sacaba de ese lugar para retornarlos a las celdas del subterráneo. Sobre otros hechos relacionados a materia de violación a Derechos Humanos cometidos por Detectives u otros funcionarios de las Fuerzas Armadas, no tiene conocimiento. Agrega que en este mismo sentido y en conformidad a las identidades que figuran en el presente Oficio N° 1308-2018, donde se asocian diferentes personas a causas investigadas por ese Tribunal, refiere que solo recuerda a Luis Silva Hernández de la Causa N° 10.872, el cual estuvo detenido en dependencias del cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt. Respecto a esto último apunta que lo recuerda en el contexto de sus funciones, pues le llevaba alimentos, no recuerda si alguna vez lo sacó para ser interrogado, pero sabe por antecedente de otro detenido de nombre René Dropelmann, con quien tiene algo más de cercanía, que Luis Silva vive en el sector Huelmo en Puerto Montt, pero después de su detención no lo ha vuelto a ver.

A.5.- JUAN HERIBERTO FERNÁNDEZ CANDIA, (28 años a la época de los hechos investigados) rut: 5.557.266-6, quien declaro de fs. 78 a fs. 79 (tomo I), a fs. 431, (tomo II), de fs. 836 a fs. 838 (tomo II)

En **declaración extrajudicial de fs. 78 a fs. 79**, de fecha 09 de agosto de 2011, acota que para el septiembre del año 1973 el cuartel de Policía de Investigaciones de Puerto Montt, estaba compuesto por la Comisaria Judicial y la Prefectura de esa ciudad. El prefecto era el subprefecto Vicente Hormazabal Rojas, y el jefe de comisaria era el subcomisario Archivaldo Loreto Vidal, para ese tiempo la dotación estaba compuesta por alrededor de veinte funcionarios recordando entre ellos

a la totalidad de la nómina que se exhibe. Por otra parte aduce que recuerda a Luis Bravo Salinas, quien era el encargado de asesoría técnica, Luis Arias Navarro, encargado de Policía Internacional y a Roberto Díaz Moya, quien era integrante de la Policía de Política y paso a ser enlace de entre unidad y los servicios de inteligencia que operaban en ese tiempo, el cual era el SIM. (Servicio de Inteligencias Militar). El cuartel de investigaciones de Puerto Montt pasó a ser un lugar de detención, ya que tenían unos calabozos en el subterráneo con una capacidad de 40 personas llegando a albergar a casi 200 personas, por lo anterior el servicio de guardia estaba compuesto por el general, por dos detectives, un conductor y un auxiliar. En ese tiempo recuerda que a cualquier hora del día o la noche, llegaban al cuartel oficiales y suboficiales de uniforme primeramente y otros de civil, del ejército, carabineros y la fach, quienes formaban parte del organismo de inteligencia de sus respectivas instituciones quienes se presentaban con la intención de entregar o sacar detenidos y en otras ocasiones, llegaban a interrogar personas que ya se encontraban detenidas. En primer momento llegaban estos funcionarios interrogaban a los detenidos y después los bajaban nuevamente a los calabozos, en muy malas condiciones, ignorando lo que sucedía en esos interrogatorios. Más tarde, al ser designado nuestro colega Roberto Díaz Moya, como enlace, esto se cambió ya que cuando se iba a interrogar a algún detenido, este debía estar presente en esa diligencia. Finalmente comunica que recuerda que apareció detenido en sus calabozos Luis Espinoza Villalobos, quien había sido diputado y quien fue sacado durante la madrugada del calabozo y al intentar fugarse estando en una patrulla militar, por lo que habría resultado muerto.

En **declaración judicial de fs. 429 a fs. 431 (tomo I)**, de fecha **7 de marzo de 2013**. Ratifica declaración prestada ante la Policía de Investigaciones, y en lo pertinente desarrolla que en septiembre de 1973, sin recordar fecha exacta, al llegar a trabajar, sus colegas, los auxiliares Enrique Leal y Mario Elgueta comentaron que se encontraban detenido Luis Espinoza, en los calabozos que había en el subterráneo del establecimiento. Colige que mientras trabajo en la Prefectura de Puerto Montt, entre septiembre y finales de 1973, pudo observar que el movimiento de detenidos era muy grande, pues los calabozos que tenían una capacidad original de 40 personas, eran

ocupadas por, en esa época, hasta 200 personas, pues allí llegaban los detenidos de Chiloé, Aisén y la provincia de Llanquihue. De las personas detenidas que pasaron por la prefectura, además del ex diputado, al señor Moraga de la ciudad de Ancud, padre del ex gobernador de Chiloé, al que alguna vez le llevó comida y lo recuerda debió trasladarlo una vez a la Fiscalía Militar, un Gendarme de Castro, de quien no recuerda nombre, quien estuvo mucho tiempo, tanto que a veces le daban permiso para barrer el calabozo y pasillo de este, donde lo vio en más de una ocasión. También vio a un hermano del diputado Espinoza, con quien habló en la guardia pues él señaló que se encontraba detenido por ser hermano de Luis Espinoza y recuerda a una mujer joven de unos 25 a 30 años, quien estuvo pocos días, unos 2 o 3, de los que el sabe, quien cuando el declarante transitaba por el pasillo de los calabozos, acompañado con un oficial de guardia, ella gritó ella gritó que le faltaba azúcar, pues estaba embarazada, por lo que se acercó a la mirilla, viendo solo su cara, donde le preguntó de dónde era pues hablaba raro a lo que le respondió que era brasileña. Luego de eso no supo más de ella, desconociendo si realmente estaba embarazada pues nunca la vio de cuerpo entero. Todas las personas que recuerda, por lo que sabe, fueron puestas en libertad, excepto claro está el diputado Espinoza. Por otra parte desarrolla que Las personas encargadas de los interrogatorios eran los funcionarios del SIM, de quienes desconoce sus identidades, pero luego de unos dos meses, es decir noviembre de 1973, ingreso a el servicio Roberto Díaz Moya, funcionario de la Prefectura y él, según lo entendido era el coordinador, es decir asesoraba a los interrogadores debiendo estar siempre presente cuando ellos interrogaban. De las personas detenidas que pasaron por la prefectura, además del ex diputado, al señor Moraga de la ciudad de Ancud, padre del ex gobernador de Chiloé, al que alguna vez le llevó comida y lo recuerda debió trasladarlo una vez a la Fiscalía Militar, un Gendarme de Castro, de quien no recuerda nombre, quien estuvo mucho tiempo, tanto que a veces le daban permiso para barrer el calabozo y pasillo de este, donde lo vio en más de una ocasión. También vio a un hermano del diputado Espinoza, con quien habló en la guardia pues él señaló que se encontraba detenido por ser hermano de Luis Espinoza y recuerda a una mujer joven de unos 25 a 30 años, quien estuvo pocos días, unos 2 o 3, de los que el sabe, quien

cuando el declarante transitaba por el pasillo de los calabozos, acompañado con un oficial de guardia, ella gritó ella gritó que le faltaba azúcar, pues estaba embarazada, por lo que se acercó a la mirilla, viendo solo su cara, donde le preguntó de dónde era pues hablaba raro a lo que le respondió que era brasileña. Luego de eso no supo más de ella, desconociendo si realmente estaba embarazada pues nunca la vio de cuerpo entero. Todas las personas que recuerda, por lo que sabe, fueron puestas en libertad, excepto claro está el diputado Espinoza. Según los comentarios de los oficiales de guardia, de quienes no recuerdan nombres, la mayoría de los detenidos que eran interrogados, aparecían golpeados cuando eran trasladados nuevamente al calabozo. Respecto de las lesiones, ellos nunca dieron mayores detalles, como tipo de lesiones y en qué partes del cuerpo. Agrega que nunca escuchó ningún grito, quejido o algo parecido ni vio que los detenidos recibieran algún tipo de malos tratos. Por otra parte desarrolla que Las personas encargadas de los interrogatorios eran los funcionarios del SIM, de quienes desconoce sus identidades, pero luego de unos dos meses, es decir noviembre de 1973, ingreso a el servicio Roberto Díaz Moya, funcionario de la Prefectura y él, según lo entendido era el coordinador, es decir asesoraba a los interrogadores debiendo estar siempre presente cuando ellos interrogaban.

En **declaración judicial de fs. 836 a fs. 838 (tomo II) de fecha 05 de marzo de 2014**. En lo pertinente acota que tal como señaló en alguna ocasión, ingresó el 16 de agosto del año 1971 a la Policía de Investigaciones de Chile, pasando a formar parte de la Prefectura de Puerto Montt. Para septiembre de 1973, tenía alrededor de 28 años de edad y era soltero; se desempeñaba como conductor del vehículo de la Prefectura, un station Jeep Wagonier. La vida en Puerto Montt hasta esa fecha, era bastante convulsionada desde un punto de vista social, Había poblaciones o sectores en los que los carabineros no podían ingresar. Pero la actividad de la Policía de Investigaciones era relativamente normal, con los trabajos propios de la Institución. Después del 11 de septiembre de ese año, tal vez al día siguiente, alrededor de las 9:30 a 10:00 hrs. AM, llegó al Cuartel, que estaba ubicado en calle Serena, el Jefe de la Plaza Sergio Leigh Guzmán, acompañado por una patrulla de la Fuerza Aérea, preguntó al oficial de guardia por el Prefecto don Vicente Hormazábal Rojas, aquel le

indicó que estaba y subió de inmediato al tercer piso, donde funcionaba la Prefectura. Estuvo reunido con el Prefecto más o menos una media hora, y se retiró. Aduce que a partir de esa reunión, le parece mucho que al segundo día después, comenzaron a llegar personas detenidas, que provenían de diferentes lugares de la provincia, la mayoría hombres, de diferentes edades, pero también hubo, mujeres, se acuerda de una brasileña de unos 30 años de edad, que hablaba portugués, estaba embarazada y necesitaba comer azúcar. Alguien dijo que era brasileña, Estuvo uno o dos días en el Cuartel. Estas personas detenidas, de cuya identidad no reconoce, ya que no era tampoco su función, al ingresar eran registradas en la Guardia de la Institución, con posterioridad eran interrogadas por personal ajeno a la Policía de Investigaciones, que en un comienzo vestía uniforme y la mayoría eran suboficiales, pero después solían vestir de civil. En todo caso, entre ellos pudo distinguir a un miembro del Ejército, de elevada estatura, que se hacía llamar Fernández", a quien en una ocasión escuchó a alguien llamarle "capitán". Advierte que no cree que ese fuera su apellido, ya que se sabía actuaban con "chapa" para evitar ser reconocidos. Por lo demás, si vestían uniforme, en este no figuraba ningún signo relativo a su grado y menos el apellido, ese grupo era comandado por ese oficial, se sabía que formaba parte del Servicio de Inteligencia Militar. "SIM"! se aposentó en una oficina ubicada -en el primer piso del Cuartel, de cuya cerradura mantenían la llave, y ahí realizaban interrogatorio a los detenidos, que hacían conducir desde los calabozos que se encontraban en el sótano, en los cuales llegaron a permanecer unas doscientas personas. Afirma que él tiene que haber visto unas dos veces subir a detenidos, los que iban a cara descubierta. En todo caso, en más de alguna ocasión vio a alguno de esos detenidos pasar de vuelta a los calabozos, después de haber sido sometidos a interrogatorio, y apenas podían caminar, debiendo afirmarle entre dos hombres. La mayoría del personal que intervenía en estas actividades pertenecía al Ejército, había algunos que les habían visto antes con su uniforme. Llegaban al Cuartel tanto para entregar como para retirar a detenidos. Por otra parte agrega que las llaves de las celdas las mantenía el oficial de guardia de la Policía de Investigaciones, pero la custodia misma de los detenidos estaba generalmente a cargo de personal del Ejército y también de Carabineros. La comida a

los detenidos les era proporcionada por familiares que la entregaban en la Guardia y después de ser revisada era llevada a su destinatario por alguno de los dos auxiliares que prestaban servicios en aquellos días Mario Elgueta Tenorio y Enrique Leal. Ellos tuvieron contacto más estrecho con los detenidos, debido precisamente a que les llevaban la comida entregada por sus familiares. Continúa relatando otros hechos.

A.6- JOSÉ ALFREDO ARGEL MARILICAN, (20 años a la época de los hechos investigados) rut: 6.504.685-7, quien declaro de fs. 81 a fs. 84 (tomo I), a fs. 2.514, (tomo VI), de fs. 3.529 a fs. 3.530 (tomo IX).

En declaración judicial de fs. 81 a fs. 84, (tomo I), de fecha 27 de julio de 2011, acota que el día 23 de septiembre de 1973 fue detenido en su lugar de trabajo por denuncia hecha por Claudio Niklitscheck, quien era uno de los dueños de la empresa de Buses Varmontt, de la que el declarante era auxiliar, esto por su cargo de delegado de los auxiliares de buses. Fue trasladado por efectivo de la Fuerza Aérea siendo trasladado a la Comisaría de Puerto Varas, al día siguiente trasladado al antiguo Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, ubicado en calle Egaña con Serena, siendo ubicado en los calabozos del subterráneo de este inmueble, estima que con veinte personas. Manifiesta que estuvo detenido aproximadamente 14 días, periodo en el que fue sometido a torturas en tres oportunidades, no conociendo a ninguno de sus agresores. más aún, en una oportunidad lo vendaron, le pegaron demasiado en la espalda, le parece que eran churros de goma. Igualmente lo golpearon en la cabeza a tal punto que le reventaron los oídos, al día de hoy tiene un tímpano perforado debido a los golpes recibidos; también le pincharon con electricidad de las pantorrillas y todo era porque le preguntaban por las armas, siempre preguntaban lo mismo punto. Pasado ese tiempo de torturas, de haber estado encerrado, un día antes de que lo dejara en libertad lo llevaron al primer piso. Recuerda que subió una escalera, era una sala grande había cinco personas un carabinero, un militar, uno de la Fach y dos personas de civil, ahí fue cuando le dicen que lo iban a liberar y uno de civil le preguntó por su hermano René Argel, le señaló que no tenía idea ya que este hacía como tres o cuatro años que no sabían nada de él. Recuerda que le leyó un documento donde le dieron arresto en el sentido que no podía salir de la

ciudad si se ausentaba debía señalarlo a Carabineros o a Investigaciones. Uno de ellos le señaló que a su hermano lo iban a encontrar y que iba a pagar el pato le preguntó qué había hecho su hermano y le señalaron que eso era problema de ellos señala que fue liberado le parece que el 8 de octubre de 1973 cuando llegó a su domicilio se enteró por su hermano mayor Rubén actualmente fallecido que su hermano José René Estaba preso en Chin Chin en Puerto Montt. Continúa relatando hechos sobre la detención de su hermano.

En **declaración judicial de fojas 85 (tomo I), de 04 de octubre de 2011**, Ratifica su declaración prestada a fs. 77 a 78. Aduce que el 18 de octubre de 1973, fue abatido su hermano José René Argel, y otras seis personas, Dagoberto Cárcamo Navarro, Carlos Mansilla Coñoecar, Adolfo Arismendi Pérez, José Armando Ñancumán y Jorge Melipillán Aros. Agrega que Juana Mansilla Coñoecar y sus hermanos, conocieron bien el Cementerio Municipal de Avenida Sargento Silva, desde que comenzó a ser utilizado para sepultar los cadáveres a partir del 11 de septiembre de 1973, puesto que originalmente Carlos Mansilla Coñoecar fue sepultado allí.

En **declaración judicial de fs. 2514 (tomo VI), de fecha 15 de septiembre de 2016**. Ratifica en todas sus partes sus declaraciones prestadas ante ese tribunal el 27 de julio y 4 de octubre, ambas en el año 2011 y agrega que en lo que se refiere a las torturas y golpes de las que fue objeto en las señaladas 3 oportunidades, en 2 de ellas no fue vendado, cuando eran trasladados desde los calabozos a otras dependencias, en el primer piso, lo hacían 2 funcionarios de civil que trabajaban en investigaciones uno de ellos al parecer apodado el "chapita", sin embargo, vendado o no él no conocía a esas personas que le interrogaron porque él era de Puerto Varas, es, posible que pudiese reconocer a alguno de ellos si tuviese fotografías de la época. Finalmente alega que podría afirmar que el día que fue ingresado a la Policía de Investigaciones y trasladado a los calabozos, después de habersele detenido después de estar por largas horas con las manos en alto y atadas manos en alto por largas horas donde fue golpeado con un puntapié, pudo ver en el pasillos gente detenida y en la patillas más de 30 personas, los que estaban en el pasillo estaban con la vista vendada y quejándose. Al llegar al primer piso, había 3 personas con traje de campaña, al parecer

de la marina, fuerza aérea y ejército y en las últimas habías 4 personas, 3 uniformados y uno de civil.

En **declaración extrajudicial de fs. 3529 a fs. 3530 (tomo IX)**, de fecha 09 de enero de 2018. Aduce que para el mes de septiembre de 1973, aparte de estudiar era dirigente de los auxiliares de buses de la empresa de Turismo Varmonitt. Además era militante de la Juventud Comunista. El día 22 de septiembre de año 1973, en horas de la mañana (10 hrs.), en oficinas de empresas Varmonitt (donde actualmente se encuentra el mall de la ciudad), fue detenido por personal de la Fuerza Aérea y fue trasladado al cuartel de Carabineros de Puerto Varas, donde permaneció por el lapso de un día. No le hicieron nada y no le golpearon. Un Teniente conocido, cuyo nombre no recuerda, le explicó que él era detenido de la DINA, era primera vez que escuchaba ese nombre. Advierte que al día siguiente le fue a buscar al cuartel personal militar (al parecer de la Fuerza Aérea), donde le sacaron esposado, y le llevaron por la salida norte con dirección a Puerto Montt le llevaron a unas dependencias que se encontraban al costado de la Intendencia (hoy Gobernación), donde los ficharon, les tomaron las huellas digitales, les sacaron fotos y les preguntaron por sus antecedentes personales y de familia. Estos funcionarios vestían de civil. A la vez alega que posteriormente, le trasladaron los mismos militares me trasladaron al Cuartel de Investigaciones. Al ingresar al lugar, le hicieron esperar en un pasillo, para posteriormente dejarle en los calabozos. De las personas recluidas reconoció a gente que fue víctima de la fundó el Toro, como ACUÑA, Francisco AVENDAÑO.KLENNER, ARISMENDI. Al otro día, le sacaron de la celda, le vendaron y le llevaron a una sala en el segundo nivel. Allí había un militar y una persona de civil a los cuales no conocía y tampoco recuerda cómo eran. Le empezaron a preguntar respecto al plan Z, Armas y si había participado en un atentado a la Radio Turismo de Puerto Varas y un atentado a la casa de Claudio NICLISHEK. Como su respuesta era negativa le empezaron a golpear en la cabeza y los oídos y de vez en cuando con una especie de palo. Además le preguntaban por gente del partido. Permaneció en el cuartel de Investigaciones 12 días, de los cuales fue interrogado en tres ocasiones, sólo sufrió golpes, supone que sus interrogadores eran las mismas personas, porque preguntaban lo mismo.

A.7- JAIME NOLBERTO VERA VERA, (22 años a la época de los hechos investigados) rut: 6.419.219-1, quien declaro de fs. 87 a fs. 89 (tomo I), a fs. 752 a fs. 753 y a fs. 764 (tomo II)

En declaración judicial de fojas 87 a fs. 89 (tomo I) de fecha **13 de diciembre de 2011**, indica que fue detenido el 19 de septiembre de 1973, por miembros del Ejército del Regimiento Sangra N°12. Agrega que un par de semanas después, apareció en Puerto Montt detenido Carlos Mascareña. Añade que fue sometido a interrogatorio con torturas junto a otros miembros del MIR, mencionando a Luis Alberto Vonfach Amagada. Comenta que en marzo 1974, Carlos Mascañera, comenzó con problemas de salud debido a los golpes y tortura recibidos anteriormente, fue llevado al hospital Base de Puerto Montt, cuyo traslado determino el doctor Herrera, acota que el Doctor Herrera pertenecía a la Fuerza Aérea y participaba en la sesiones de torturas, controlando el estado de salud y de resistencia de la persona interrogada. Expresa que cuando fue detenido se le condujo al Regimiento Sangra, lo tiraron en una leñera de piso de tierra, estuvo allí una semana, sin que se le preguntara nada. Era una pieza de 4 m por 1,5, m. con piso de tierra, sin electricidad, sin ventanas, una puerta cerrada por fuera. Durante esa semana no pudo cambiarse ropa, dos veces al día daban un plato de comida, de la misma que se servía los conscriptos; para necesidades fisiológicas, cuando pedía lo llevaban al baño. Tampoco tuvo ocasión de asearse ni siquiera preguntaron por su identidad ni le consignaron en ningún registro. Después de esa semana funcionarios de Investigaciones lo recogieron en el Regimiento Sangra y lo trasladaron en una camioneta sin logo al cuartel de la Policía de Investigaciones, ubicado en calle Serena. Ahí lo tuvieron tres días en las celdas que había en el subterráneo y el 27 de septiembre fue trasladado a la cárcel de Chin Chin. Ahí permaneció más o menos hasta finales de octubre y lo trasladaron a investigaciones nuevamente para interrogarlo. Esto tiene para él la siguiente explicación hasta esa fecha los militares no tenían información acerca de las actividades y funcionamiento de su organización y por eso no los interrogaron y comenzaron a hacerlo cuando ya fueron reuniendo información; esto se notó progresivamente las preguntas que fueron formulando con cada interrogatorio. Para la

práctica de este lo trasladaron desde la cárcel hasta el cuartel de Investigaciones cuando dentro del edificio lo vendaron y lo bajaron al subterráneo, en donde se dio cuenta y se sentía que había otros presos y ahí empezó a pensar Quiénes son, qué dijeron y comenzaron las preguntas. Ahí había una dependencia conocida como La patilla, que era la celda más grande y había otras dos más reducidas y en una de esas estuvo él. El interrogatorio lo practicaban en el subterráneo, seguramente en presencia de otros presos, pero que permanecían encerrados porque uno escuchaba los ruidos. Ya sabían sus apodos políticos el de él era Renato, ya sabían quienes dirigían las distintas áreas de la organización, tanto de campesinos, estudiantes, trabajadores y comenzaron los golpes, de pies, manos, palos y el juego psicológico, consistente en que él estaba al lado había dicho contra uno eso o aquello, tirando al uno contra el otro,. No se le aplicó electricidad, pero tenían en el equipo lo sabe porque había gente que regresaba con marcas de quemaduras; Le da la impresión que le inyectaron droga, por la manera en que volvió de uno de los interrogatorios. Mascareña estuvo con él a partir del primer interrogatorio efectuado a fines de octubre o primeros días de noviembre. Durante la sesión permanecían vendados pero escuchaban las voces de quienes los interrogaban y posteriormente al ser llevados a la Fiscalía Militar que funcionaba en el edificio que hoy es la gobernación provincial, por el lado de calle Varas, sin vendas en los ojos veían a los mismos funcionarios y sus uniformes, reconociendo sus voces. Por esta razón está en situación de identificar entre ellos a los siguientes: El capitán Covarrubias, del ejército, el suboficial Tomás Kappes del ejército, Caupolicán Arcos le parece que Mayor de Carabineros, Teniente de Carabineros Óscar Tapia, esos dos últimos eran los más malos de los servicios de inteligencia, él es el padre del oficial del mismo nombre muerto en el accidente del helicóptero en Panamá, por que lo reconocieron en las noticias; Comandante Lothar Ebel de la Fach, fallecido; Comandante Jan, de la Fach; el detective Díaz, no recuerdo si su nombre era Oscar; había otro detective más, cuyo nombre no recuerda. Estima que quien debe saber esto es un funcionario de apellido Leal y otro de apellido Elgueta, quienes se desempeñaban en aquel entonces como auxiliares en el Cuartel de Investigaciones. Relata sucesos sobre Abraham Oliva. En algunas ocasiones, cuando seguramente las

dependencias del cuartel estaban ocupadas, los pasaban a dejar a la Segunda Comisaría de Carabineros en ese recinto los Carabineros se desquitaban con él un día y IE amarraron los brazos a la espalda, con alambre de púa; después trasladaron a Investigaciones en una camioneta cerrada en donde uno de los carabineros le dio un puntazo en la espalda con el cañón de su arma y ese es el dolorcito que siente a veces en una vértebra. preguntado acerca de si conserva huellas en su cuerpo, cree que sí, pues en ambas muñecas conserva cicatrices pequeñas causadas en la ocasión en que lo ataron los brazos con alambre de púa;

En diligencia de **careo de fs. 752 a fs. 753 (tomo II)**, de fecha **15 de octubre de 2013** con Roberto Díaz Moya, Ratifica en todas sus partes la declaración que prestó y cuya acta esta agregada a fojas 87 en estos autos y reconoce a la persona allí presente, a quien identifica como Roberto Díaz Moya, porque él integraba el equipo que procedía a Interrogar a los detenidos en el Cuartel de la Policía de Investigaciones, ubicado en calle Serena esquina Avenida Egaña de esa ciudad, y a quien, junto a otros que participaban en esa actividad reconoció después por su voz cuando regresó al Cuartel en otra ocasión y lo vio, ubicado en el segundo piso del edificio de la actual Gobernación Provincial. El estuvo detenido en varias oportunidades, pues era dirigente del MIR, y también en varias ocasiones fue interrogado recibiendo golpes de puño y con bastón. Asegura que se mantiene en sus dichos y lo identifica al señor Díaz como miembro de la Policía de Investigaciones de la época, septiembre de 1973 en adelante. Por otra parte comunica que él no estuvo detenido en el Cuartel de esta ciudad, sino que le mantenían en esa condición en la cárcel de Chin chín, le conducían hasta el Cuartel para interrogarlo, salía de la cárcel a vista descubierta, lo entregaban a la patrulla militar, lo subían a una camioneta y tendían en el piso, allí lo vendaban y así, con la vista vendada lo ingresaban al Cuartel y bajaba a escalera hasta el sótano, lugar en el cual lo interrogaban. Sabe que era el cuartel de la Policía de Investigaciones porque así lo comentaban sus compañeros y porque conocía su ubicación. Luego de efectuado el interrogatorio lo devolvían a Chin Chin, aunque en una ocasión estuvo una semana en el Regimiento Sangra, donde lo mantuvieron en una leñera, a vista descubierta. Tenía piso de tierra, unos dos metros y

medio de ancho por tres o cuatro de largo, durante esos días no fue golpeado, solo insultado. Podía hacer sus necesidades fisiológicas según lo pedía al centinela, de vez en cuando recibía alimentos, dormía en el suelo con la ropa que tenía puesta y se cubría con un chaquetón. Fue interrogado en diversas ocasiones, en las primeras podía decir lo que fuera, pero a medida que los interrogadores fueron obteniendo información acerca de la persona y sus actividades, sus preguntas fueron siendo más precisas, Como por ejemplo "tú estuviste en Cuba". Efectivamente, en 1971 fueron enviados a Cuba para recibir instrucción paramilitar con fines de seguridad, servir de guardaespaldas a los dirigentes. Se mantiene en sus dichos

En diligencia de **careo de fs. 764 (tomo II)**, de fecha **18 de octubre de 2013**, con Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela, ratifica en todas sus partes la declaración que presté y cuya acta esta agregada a fojas 87 en estos autos, a cuya lectura se ha procedido en ese acto. Acota que la persona que tiene enfrente es del ejército, Covarrubias, le ha costado reconocerle, pero es la misma persona. Finaliza y comenta que se mantiene en sus dichos. Incluso él le interrogó en la Fiscalía de calle Varas y en el Regimiento, a él lo conoce bien y al sr. Tomás Kappes también.

A.8. LUIS ORLANDO BRAVO SALINAS, (33 años a la época de los hechos investigados) rut: 3.985.297-7, quien declaro a fs. 95 a fs. 96, a fs. 239 (tomo I) y a fs. 643 y fs. 322 (tomo II).

En declaración extrajudicial con fecha 20 de octubre de 2011, a fs. 95 a fs. 96 (tomo I), acota que efectivamente para el año 1973 formaba parte de la dotación de la comisaria judicial de la ciudad de Puerto Montt, donde además cumplía funciones como encargado de la oficina de asesoría técnica, lo cual fue asignado por el jefe de unidad de aquel entonces don Hilario Ruiz Escalona, autorizándole además a no realizar guardias en forma regular debido a su dualidad de funciones. Por otra parte aduce que efectivamente existía un enlace o coordinador con el S.I.R.E en la ciudad de Puerto Montt, en el caso de Investigaciones correspondió realizar dicha función al detective Roberto Díaz Moya. A la vez advierte que es efectivo que hubo detenidos por problemas políticos en la unidad, pero no participaron de las detenciones de estos, ya que eran generalmente funcionarios de las otras Fuerzas Armadas quienes realizaban,

no identificando a ninguno de ellos. Por ultimo comento lo que sabe respecto a lo ocurrido a Luis Espinoza Villalobos.

En declaración judicial con fecha 10 de octubre de 2012, a fs. 239 (tomo II) ratifica lo que se le ha leído y asegura que nunca supo de quien se trataba Abraham Oliva Espinoza, ni si quiera lo recuerda por su nombre.

En declaración judicial con fecha 24 de abril de 2013, a fs. 643 (tomo II) ratifica lo leído, declaración de fecha 20 de octubre de 2011, ante la policía de investigaciones y asevera que lo que se imaginaba, que no quedo claro en esa oportunidad es que no recuerda haber conocido a Abraham Oliva Espinoza, no recuerda haberlo conocido. Finalmente atestigua que en el caso de detenciones de asuntos políticos se encargaban las otras fuerzas armada, los que trabajaban en forma conjunta y su unidad y comisaria de Puerto Montt, se dedicaban a labores propias Criminalistas.

A.9- JOSE ENRIQUE LEAL GONZALEZ, (28 años a la época de los hechos investigados) rut: 5.459.937-4, quien declaró de fs. 99 a fs. 100, de fs. 139 a fs. 141 (tomo I), de fs. 2.501 a fs. 2.502 (Tom V), de fs. 2512, de fs. 2.795 a fs. 2796, de fs. 2.797, de fs. 2.799 (tomo VI), de fs. 2.929 a fs. 2.930 (tomo VII); de fs. 3.300 a fs. 3.303 (tomo VIII) y de fs. 4.105 a fs. 4.107 (tomo X)

En **declaración extrajudicial de fs. 99 a fs.100 (tomo I)** de fecha **16 de noviembre de 2011**. Acota que con fecha 07 de abril del año 1969, ingresó a la Policía de Investigaciones de Chile. Con fecha posterior al 11 de septiembre del año 1973, en el cuartel de Investigaciones de Puerto Montt, trabajaba en la comisaría Judicial en el primer piso, en el segundo piso estaba Extranjería y Policía Internacional, en ese mismo piso, estaba el Departamento de informaciones que se llamaba la PP, es decir la Policía Política, donde trabajaba Roberto Díaz. Moya, mientras que en el tercer piso se ubicaba la secretaria, la oficina del ayudante del Prefecto, la Oficina del Prefecto y la sala de Telecomunicaciones. A la vez adopta que el cuartel fue utilizado como recinto de detención, debido a la cantidad de calabozos y la estructura del cuartel, ya que era en el subterráneo donde se ubicaba los mismos y la "patilla", En ese lugar habían detenidos por delitos comunes y detenidos por motivos políticos, a los cuales ellos

tenían prohibido mantener algún contacto con los referidos. Por otra parte, adosa que en ese tiempo su función principal era la de entregar la correspondencia y realizar el aseo de las dependencias, en algunas ocasiones cuando el ayudante de guardia no podía, les correspondía a ellos entregarle la comida que le traían los familiares a los detenidos, A la vez agrega que no le correspondió llevar o traer detenidos políticos desde o hacia alguna oficina del cuartel, pero recuerda haber visto a persona que eran trasladados por personal de las Fuerzas Armadas, (Carabineros, FACH, Ejército y Armada quienes andaban vestidos de civil, algunos de los cuales ubicaba por haberlos visto con anterioridad. Por otra parte añade que no recuerda en qué fecha, pero debe ser en ese mismo año quizás, que llegó también a trabajar a Puerto Montt, el detective Díaz y quien se fue a trabajar al Departamento de informaciones. A la vez apunta que la Oficina de Informaciones, donde trabajaban los funcionarios de las Fuerzas Armadas, debe haber funcionado alrededor de cuatro años en el cuartel de investigaciones y más o menos el mismo tiempo fue ocupado este lugar como recinto de detención. Finalmente, asegura que durante el horario de trabajo, nunca escuchó que se torturara o golpeará a personas en el cuartel pero cree que esto si ocurría, pero en el momento en que había poco movimiento en el cuartel, es decir en la tarde y noche, además que esto era comentado por los detenidos y se notaba en las ocasiones esporádicas, donde se veían fuera de los calabozos.

En declaración judicial de fs. 139 a fs.141 (tomo I), de fecha 04 de abril de 2012. Ratifica en todas sus partes la declaración que prestó ante funcionarios de la Policía de Investigaciones, agregada a fojas 99 y reitera sus dichos.

En declaración extrajudicial de fs. 2501 a fs. 2502 (tomo V) de fecha 20 de agosto de 2016. Amplia su declaración policial, reiterando que en enero de 1971, llegó traslado a la ciudad de Puerto Montt, debido a que contrajo matrimonio con Elizabeth HADAD TERÁN y le correspondió prestar servicios como auxiliar de la Prefectura de Investigaciones de Puerto Montt, la que funcionaba en el segundo y tercer piso del edificio ubicado en calle Serena esquina de Egaña de esta ciudad. En relación al hecho que se le menciona, expone que en el mes de septiembre del año 1973, en el primer piso del cuartel de Investigaciones de Puerto Montt, funcionaba la

guardia, la oficina de partes, la Asesoría Técnica, en el segundo piso estaba Extranjería y Policía Internacional, en este mismo piso, funcionaba el Departamento de Informaciones que antiguamente se llamaba la Policía Política, donde trabajaba Roberto Díaz Moya, en el tercer piso se ubicaba la secretaria de la Prefectura, la oficina del ayudante del Prefecto, la oficina del Prefecto y la sala de Telecomunicaciones. Indica que en ese tiempo, su cuartel fue utilizado como recinto de detención, debido a la cantidad de calabozos y la estructura del cuartel, en el subterráneo estaba los calabozos y la "patilla" que era un calabozo más grande que los otros. En ese lugar había detenidos por delitos comunes y detenidos por motivos políticos, en algunas ocasiones cuando no estaba Mario Elgueta, le correspondió entregarles la alimentación que le traían sus familiares, pero nada más, ya que tenían prohibido mantener algún contacto con ellos. Por otra parte puntualiza que las personas de otras instituciones que llegaron a trabajar al cuartel, utilizaron una oficina existente en el primer piso del edificio, entrando a mano derecha, frente a la oficina de Asesoría Técnica, pero nada se sabía, ya que eran muy celosos de que nadie pasara ni preguntara nada de lo que pudieran hacer, de hecho recuerda que en una ocasión Mario Elgueta, tuvo un problema cuando estos funcionarios lo encontraron hablando en la calle con personas que habían estado detenidas, cree que por ello tuvo que ir a declarar a la Fiscalía Militar, es por este motivo que él trató de estar lo más alejado a lo que no fuera de su institución, además que él trabajaba para la Prefectura.

En declaración judicial de fs. 2512 (tomo VI), de fecha 14 de septiembre de 2016. Acota que el Sr. Roberto Díaz de acuerdo a lo que observó en el año 1971 y siguientes realizaba una actividad puramente policial, sin tener conocimiento que éste haya participado en la entonces denominada policía política. Sí, después este último fue agregado a los servicios de inteligencia que se apoderaron del cuartel de la Policía de Investigaciones. Pero si supo que se le veía conversar con los organismos de inteligencia que estaban vinculados en el cuartel. En cuanto a la declaración que aparece al final de su declaración de fs. 141 de fecha 04 de abril de 2012, en cuanto a que el Cuartel se golpeaba o torturaban a personas ello lo supo de los propios detenidos cuando en algunas oportunidades le repartía la comida, quienes referían

haber sido golpeados por los de la DINA. Aduce que el personal de la DINA traía detenidos, los mantenía y ellos mismos trabajaban con ellos, mismas personas que se vinculaban con Roberto Díaz. Debiendo precisar que el carabinero Olavarría y una persona de apellido Navarro de la Marina pertenecían a estos mismos organismos de seguridad. A lo anterior advierte que los denominados presos políticos estaban en general en los calabozos unitarios. Finalmente Ratifica en todas sus partes la declaración prestada ante este Tribunal de fs. 139 y siguientes, de fecha 04 de abril de 2012.

En **diligencia de careo de fs. 2795 a fs. 2796 (tomo VI), de fecha 15 de febrero de 2017**, con René Alberto Droppelmann Añazco: Apunta que niega todo de lo que se le da lectura y asevera que, es imposible que ellos trasladaran a las personas "para arriba o para abajo" ya que no era sus funciones. A la vez comenta que se Mantiene en sus dichos, el sr. Droppelmann miente, además él declarante tenía Predilección con él ya que como dice él mismo conocía a sus familiares desde mucho antes. La mamá de él trabajaba en la farmacia y por lo tanto ellos tenían un crédito ahí en la farmacia, entonces la conocía "harto" y a su papá. Es más, expresa que el otro día conversando, porque él fue el lunes para allá y dice que porque ellos llevaban la comida presume que ellos hacíamos esa labor, esa labor como iba a estar autorizada para ellos si ellos solo eran auxiliares y solo cuando estaban libres llevaban la comida otras veces la llevaba el oficial de guardia, de la parte policial está hablando, no de la parte de la SNI o de la DINA ya que ellos tenían su propio personal. Por otra parte explicita que ni siquiera le levantó la voz a algún detenido, además que también tuvo familiares detenidos. Por otra parte y luego de ser consultado precisa que efectivamente escuchó gritos de detenidos, era común ya que ellos estaban en la sala de guardia y se escuchaba todo, los gritos eran de dolor, era obvio todo el mundo sabía que se torturaba en el edificio del Cuartel, pero todo bajo las manos de la DINA, y se mantiene en que nunca traslado gente y menos a él ya que como dijo conocía a su familia. Se mantienen en sus dichos.

En diligencia de **Careo** con Mario ELgueta Tenorio, **de fs. 2797 (tomo VI) de fecha 17 de febrero de 2017**. Acota que en relación a su declaración prestada a fs.

139, el 4 de abril de 2012, rectifica lo dicho en cuanto a que nunca escuchó grito alguno, ya que si es efectivo que escuchó gritos de dolor en la unidad policial que podrían corresponder a algún apremio ilegítimo. A la vez ratifica la declaración de fecha 14 de septiembre del año 2016, rolante a fs.2512, ratifica lo expuesto en la diligencia de inspección ocular realizada el 18 de enero recién pasado, rolante a fs.2751, ratifico además las funciones que indicó realizar en la inspección ocular antes señalada, en cuanto a que se desempeñaba como auxiliar haciendo aseo en el 2do y 3er, ratifica su declaración prestada ante el Tribunal de fecha 28 de septiembre de 2011, rolante a fs 44, ratifica de igual forma su declaración prestada ante el Tribunal de fecha 14 de septiembre de 2016, rolante a fs. 2511, ratifica lo expuesto en la diligencia de inspección ocular realizada el 18 de enero recién pasado, rolante a fs.2751.

En declaración judicial de fs. 2799 (tomo VI), de fecha 17 de febrero de 2017, se le exhibe fotografía del personal de la Policía de Investigaciones, indicando a quien corresponde cada una de las personas. con Mario Elgueta Tenorio.

En declaración extrajudicial de fs. 2.929 a fs. 2.930 (tomo VII), de fecha 01 de junio de 2017. En lo pertinente, recuerda que entre los detenidos que conoció en el subteraneo se encontraban: Conrado Ulloa, Droppelman, aletti, Silva, el diputado Espinoza y unos hermanos que no recuerda, entre otros. De las mujeres, a una joven casada de apellido Olavarria, una periodista que con posterioridad se casó con el abogado jubilado del Banco Estado de apellido Cáceres. No recuerda las fechas en que estuvieron detenidas las personas que mencionó, pero fue después del 11 de septiembre de 1973. La Oficina del Departamento de Informaciones, se ubicaba en el segundo piso, y desde antes del golpe militar se utilizaba para asuntos políticos. Cuando llegó a Puerto Montt en el año 1971, los oficiales competentes en esa materia y que ocupaban esa dependencia eran: el Inspector Octavio Jerez Luco, detective Rubio y otros que no recuerda. Para el 11 de septiembre de 1973, además de los oficiales que mencionó, se sumaron para labores de Inteligencia política a Roberto Díaz Moya y Javier Olavarría, en distintas fechas. Ellos utilizaron un tiempo la oficina del segundo piso, pero luego, no recuerda fecha, a Roberto Díaz le asignaron una oficina frente a la guardia en el primer piso, dependencia que también ocupo Javier Olavarría.

Nunca tuvo participación, ni fue testigo visual de torturas al interior del Cuartel de Investigaciones, ubicado en calle Serena N° 60 en aquella época, pero si testigo de oídas tanto de los lamentos que escuchaban salir de la oficina del primer piso cada vez que había interrogatorios como de los relatos de torturas que le comunicaban los propios detenidos cuando les entregaba la comida. Conoció al detenido de nombre José Vargas Niello, con quien trató mientras permaneció en el cuartel de investigaciones, lo que involucraba principalmente la entrega de comida y le dijo que había sido torturado, nunca le dijo quién o quienes le habrían hecho eso. No obstante, hace unos cinco años llegó un día a su lugar de trabajo (Registro Civil) y le dijo: "Me reconoces?", le dijo que no, pues andaba vestido con sombrero, barba y una manta corta, entonces le dijo soy José Vargas Niello, y quiero que me ayudes a cagar al flaco Díaz, (Detective Roberto Díaz), a lo cual me desentendí y no lo seguí tomando en cuenta. Toda vez que me dijo que si no lo ayudaba me iban a cagar a mí.

En declaración judicial de fs. 3.300 a fs. 3.303 (tomo VIII) de fecha 27 de diciembre de 2017. Destaca que trabajo en el Cuartel de la Policía de Investigaciones de Chile desde enero de 1971 hasta la década de los 90. Vio a personas de las diversas ramas que iban a retirar y dejar personas detenidas con fines políticos. Recuerda que eran funcionarios de la Marina, Carabineros y de Ejércitos. Llegaban en vehículos diferentes y vestidos de civil. Puntualiza que él identificaba que eran de distintas instituciones por el vehículo en que llegaban y por los comentarios de otras personas. Precisa que llegaba al Cuartel un tal Olavarría de Carabineros y un Señor Navarro de la Marina. Respecto al cuartel de inteligencia que se llamaba cuartel de información, recuerda que estaba un tal Jerez y después se agregó a Roberto Díaz. A la vez relata que si conoció a Roberto Díaz Moya, a Carlos Tapia Galleguillo no lo conoció, si conoció a Eugenio Covarrubias, lo vio como 4 veces en el Cuartel, no conoció a René Isidro Villarroel Sobarzo, Caupolicán Arcos Albarracín, Lautaro Contreras, Kappes Yáñez, Claudio Olavarría, desconocía qué unía a todas estas personas. Acota que en el cuartel había personas detenidas con fines políticos. Calcula que debe haber habido unas 40 personas por día. El ver esta cantidad de personas detenidas duro aproximadamente dos años. Aduce que las personas detenidas eran

interrogadas en el Cuartel de la PDI, en el primer piso. No sabe quiénes estaban a cargo de estos interrogatorios. Afirma que el señor Díaz estaba asignado a la unidad de inteligencia. Las personas detenidas en el cuartel de la PDI, dicen que sufrieron torturas. Por comentarios de los mismos detenidos se escuchaba que ellos eran torturados. Él les iba a dejar comida, comían y después ellos les comentaban que les habían pegado y habían sido sometidos a torturas, no especificaban de qué manera. Él recuerda que ellos emocionalmente estaban muertos, muy mal, por lo cual sufría mucho riesgo en el cuartel, porque le toco avisarles a los familiares que sus parientes estaban detenidos en el cuartel. El escuchó gritos desde las oficinas de arriba, pero prefería salir. Por lo general, se colocaba una radio fuerte. Por otra parte añade (de los que recuerda), estuvo detenido; Conrado Ulloa Uribe durante el año 1973; José Teodomiro Vargas Niello, lo recuerda en el año 1973; Luis Villegas Alvarado, recuerda que estuvo detenido, Luis Alberto Guerrero Uribe, recuerda que estuvo detenido en 1973, Rene Droppelmann Anazco, lo recuerda en el año 73; Manuel Orlando Villegas Guerrero, recuerda a un Villegas, pero no sabe si es el mismo. Por otra parte decanta que no le correspondió trasladar a personas detenidas al segundo piso del cuartel PDI. Preguntado por el tribunal glosa que estaban a cargo de la custodia de las personas detenidas, la DINA y personal de guardia del Cuartel. No sabe quienes formaban parte de la DINA. A la vez explicita que la relación entre las personas detenidas y ellos era muy amena, muy amigable. Él cumplía las mismas funciones que Mario Elgueta, cooperaban con el servicio de guardia. Por otra parte precisa que estaba estrictamente prohibido meterse al lugar donde realizaban las interrogaciones y que se reunía el CIRE en el cuartel de la PDI. Vio que ingresaban personas ajenas a la institución a las oficinas de informaciones donde trabajaba Roberto Díaz Moya. Por otra parte acota que no recuerda las fechas en que estuvieron detenidas las personas que acaba de mencionar pero fueron después del 11 de septiembre de 1973. A la vez aduce que nunca le ordenaron trasladar detenidos al interior del inmueble como fuera de éste. Nunca subió detenidos desde el subterráneo a oficinas de otros pisos para que fueren interrogados bajo torturas, como le comentan los Oficiales Entrevistadores que ocurrió en ese recinto policial en aquellos años. Por otra parte adopta que la Oficina del

Departamento de Informaciones, se ubicaba en el segundo piso, y desde antes del golpe militar se utilizaba para asuntos políticos. Desarrolla que para el 11 de septiembre de 1973, además de los oficiales que menciona, se sumaron para labores de Inteligencia política a Roberto DÍAZ MOYA y Javier OLAVARRÍA, en distintas fechas. Ellos utilizaron un tiempo la oficina del segundo piso, pero luego, no recuerda la fecha, a Roberto DÍAZ le asignaron una oficina frente a la guardia en el primer piso, dependencia que también ocupó Javier OLAVARRÍA. Por otra parte destaca que nunca tuvo participación ni fue testigo visual de torturas al interior del Cuartel de Investigaciones, ubicado en calle Serena N° 60 en aquella época, pero sí testigo de oídas tanto de los lamentos que escuchaban salir de la oficina del primer piso cada vez que había interrogatorios como de los relatos de torturas que le comunicaban los propios detenidos cuando les entregaba la comida. En estos momentos no rememora algunos de estos sucesos de apremios que le contaron. Sobre otros hechos relacionados a materia de violación a Derechos Humanos cometidos por Detectives u otros funcionarios de las Fuerzas Armadas, no tiene conocimiento.

En declaración extrajudicial de fs. 4.105 a 4.107 (tomo x), de fecha 28 de noviembre de 2018. En lo pertinente acota que en febrero o abril de 1971 le destinaron a la Prefectura Puerto Montt, donde realizó toda su carrera funcionaria a partir de esa fecha. Durante esos años, la Comisaría Judicial de esa comuna tenía un auxiliar de apellido Elgueta, a quien le colaboraba principalmente a la hora de almuerzo bajando las meriendas para los funcionarios y los detenidos. No era parte de su labor realizar el aseo en la Comisaría, pues la ejecutaba Elgueta, y él físicamente trabajaba en la Prefectura realizando las funciones propias de un auxiliar y estafeta. Una vez que Elgueta lo echan de la Institución, asumió sus labores en la Comisaría. Por otra parte afirma que para el 11 de septiembre de 1973, en su calidad de auxiliar de la Prefectura entre sus labores le correspondió hacer el aseo en el cuarto (Prefecto, Ayudantía, Radio Operador), tercer (no recuerda que oficinas habían) y segundo piso (Extranjería, Oficina del Comisario, Oficina de parte de la Comisaría, Informaciones) del inmueble ubicado Egaña con Serena. Recuerda que entre los detenidos que conoció en el subterráneo, se encontraban los siguientes hombres: Conrado Ulloa, Droppelman,

Galetti, Silva, el Diputado Espinoza y unos hermanos que no recuerda, entre otros. De las mujeres, rememora: a una joven casada de apellido Olavarría, una periodista que con posterioridad se casó con el abogado jubilado del Banco Estado de apellido Cáceres.

A.10. Edi Rodríguez Ribeiro (19 años a la fecha de ocurrencia de los hechos). Declara a fs. 110 a 121 (Tomo I), 2.588 a 2.589 (Tomo VI) y de fs. 3.352 a 3.354 (Tomo VIII).-

Declaración judicial del 04 de enero de 2012, **de fs. 110 a 121 (Tomo I)**, refiere que está en conocimiento de causas por atropello a derechos humanos, entre las cuales se encuentra aquella que se refiere a la muerte de seis personas sometidas a consejo de guerra, condenadas a muerte y fusiladas, entre las cuales se encontraba su cónyuge, Mario César Torres Velásquez, de nacionalidad chilena. Se conocieron en Sao Paulo, él trabajaba como linotipista en una imprenta y se casaron el 13 de febrero de 1971 en Sao Paulo. Ese mismo año, en noviembre se vinieron a Chile, llegando a la casa de sus padres en Santiago; el padre de Mario tenía una pequeña fuente de soda en Plaza Italia, el 22 de agosto de 1972, nació en esa ciudad su hija Veruska Támara Torres Rodrigues. Ahí se quedaron hasta fines de enero de 1973, fecha en que se fueron a Llanquihue, lugar de nacimiento de su marido. Estudió en el Colegio Alemán de Osorno y pasó buena parte de su juventud en esta zona, que le gustaba mucho. Influyó en la venida un primo de su marido, Rigoberto Velásquez, quien vive actualmente en Puerto Varas, calle Santa Rosa, no recuerda el número. Él era militante del MIR, pensaba que su marido podía poner una escuela de kárate, ya que era Cuarto Dan, de hecho era profesor de karate en Sao Paulo, en la escuela "Nion Karate Kyokay", que aún existe y es muy considerada allá. Envía frecuentemente a estudiantes brasileños a competir en Japón. Así es que Mario empezó algo en Osorno, en un galpón prestado por una tía de él, ubicado en el centro de esa ciudad. No recuerda el nombre de esa tía, pero lo puedo conseguir. Pues conocía poco a su familia, recién llegada a Chile como estaba. Allí impartía clases a algunos niños, adolescentes y adultos. De hecho, para el 11 de septiembre él estaba en Osorno. Reitera vivían en Llanquihue, calle Erasmo N° 58. Roberto Velásquez invitó a su

marido a conocer su agrupación política, llevándolo como simpatizante; así es como lo llevo al asentamiento Toro, acercándolo a la escuela, enseñando a leer y a escribir. Antes de esa fecha, 11 de septiembre de 1973, nunca supo que Mario anduviese o hubiese estado en El Toro; de hecho, la mayor parte de su tiempo la pasaba en Osorno, ¿Cómo iba a estar en El Toro?. Así, Mario fue detenido el 20 de septiembre de 1973 en el Toro. A la deponente la detuvieron en Llanquihue, en la madrugada del 12 de septiembre de 1973, entre 02:30 y 03:00 horas AM, en la casa de Waldemar Miranda cuya señora, Hilda Torres, es prima hermana de Mario; este era padrino del primer hijo de ese matrimonio. Cuando se iba a Osorno la "encargaba" a su prima, para que no estuviese sola en la casa. Waldemar Miranda era profesor, Director de la Escuela primaria de Llanquihue, jefe de los Bomberos de la comuna y pertenecía a todas las entidades sociales de allí y era militante del Partido Socialista. Así es que los militares que fueron hasta esa casa en varios vehículos chicos (cuatro) y un camión andaban tras él; claro es que según supo después, sabían que allí vivía una extranjera y como tal debía ser terrorista, así es que la llevaron presa. Antes lanzó a su hija a los brazos de Hilda, que se confundió con los hijos de ella. Los agarraron con Waldemar y subieron al camión, en el cual ya había varias personas, algunas acostadas en el piso, otros sentados. Debe haber habido unas 15 a 20 personas. Los trasladaron hasta el cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Varas, que está frente al lago. Allí no había lugar para dejar más gente, entonces empezó una discusión, la separaron de Waldemar y trajeron en un auto particular a Puerto Montt. Conmemora era un auto oscuro, venían dos sujetos adelante y sentada al medio de dos sujetos, atrás. Vestían de civil, supone eran detectives. En esa época, tenía 19 años, hablaba bien español, pero de seguro, con acento. Reitera, que las personas que la trasladaron eran detectives, pues vestían de civil. "Vamos a llevar a la perra comunista a Puerto Montt", dijo uno de ellos, y la siguieron tratando como perra comunista todo el tiempo. Precisa, no militaba en ningún partido político, nunca ha militado en ninguno. Llegaron directamente al Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, sola, nadie más fue conducido hasta ahí. Vestía un jeans y una camisa de algodón manga larga, con cuadros blancos y rojos; la vista descubierta y los brazos y manos libres, esto es,

sin atar. Era la madrugada del día 12 de septiembre de 1973, estaba oscuro y el Cuartel también, a oscuras, no había luz al interior, al parecer para que no les dispararan; ellos se manejaban muy bien, desplazándose con facilidad en la oscuridad, en cambio la deponente se tropezó en varias oportunidades; esto hace suponer que pertenecían a esa Unidad. En ese momento observo cosas extrañas, que no observaría en otras circunstancias. La hicieron bajar como 4 o 5 peldaños de la escaleras a un sótano, con los ojos descubiertos, hasta una dependencia en la cual había una silla como de esas de escolares, de maderita y fierro, livianita, que estaba frente a la puerta. Desarrolla, se sentó en ella, uno de ellos pasó hacia atrás y accionó un interruptor encendiendo una luz ubicada detrás, la alumbraban directamente, no al resto de la pieza. De este modo, uno se ubicó detrás y otro en diagonal frente a la declarante, como en el canto de la pieza, en la parte oscura; el que estaba detrás tenía en sus manos algo así como un diario o papel enrollado, con el que primero dio un golpe fuerte contra la silla, después el caballero que estaba a su derecho empezó a interrogarla, acerca de cómo se llamaba, refiriéndose a ella como perra comunista, fue la primera pregunta. No respondió nada, estaba pasmada por la situación tan absurda, no tenía sentido, cómo le iba a estar diciendo su nombre a una persona que ni veía. El caballero a su derecha sigue: "Soy extranjera, y todos los extranjeros vinieron a hacer daño a Chile, nosotros estamos al corriente de eso, lo sabemos todo" y ahí el que estaba detrás le dio un golpe con el rollo en el muslo izquierdo. A lo cual indicó si lo saben todo, entonces para qué preguntan. A lo cual le propinaron un golpe entre la espalda y la nuca, y como no lo esperaba se mordió la lengua. Ese fue más fuerte. El de la derecha dijo: Ah, tú también sabes, Ah, pero no vamos a permitir que echen a perder nuestro país; algo dijo de judíos comunistas que vienen a acabar con Chile. No dijo nada. Le dieron otros golpes en el brazo izquierdo, por detrás, nuevamente la golpearon en la espalda. Posteriormente entró un tercero, a quien no pudo ver porque estaba todo oscuro; el que estaba detrás de la deponente se largó a reír. La luz la encandilaba. Desconoce porque se rió, ni pudo escuchar si dijeron algo, solo la risa. El que entró dijo: "Te vamos a hacer bailar Huachita". El de la derecha dijo: "Mira la hueva en que te metís, si no fueras perra comunista estarías en tu casa". De ahí la condujeron

al Regimiento Sangra. Debe de haber sido 4: 30 o 05: 00 horas AM, no estaba claro aún, pero no completamente oscuro. Desde la salida del cuartel a su llegada al Sangra no se acuerda. La siguiente imagen que tiene es de estar en un baño, con solo un WC, sin lavamanos, construcción de madera, hacía mucho frío, estaba húmedo, con muy mal olor, las cañerías a la vista, amarrada, sentada en el piso, atada de la taza, desnuda con las manos atadas sobre su cabeza pasada por detrás de la cañería, conmemora que apretaba con las manos el caño para relajar los brazos. Luego de un rato entró un milico, instintivamente hizo el esfuerzo de pararse, le dolían varias partes de su cuerpo. Esta persona entró, observó, bajo a su altura para pellizcarla con los dedos, los senos, el vientre, las piernas, mientras decía "Ahí estai, perra comunista, te gusta?". Se paró, la orinó encima y se fue. Ya estaba claro, era una persona de aspecto joven, 25 años, moreno, cabello negro, parecía soldado ruso y le dio la sensación que ese joven se fue hacer de los restitos, pues es mujer y se veía muy excitado, pero que no podía hacer más que eso. Utiliza, los músculos los sentía todos moreteados, las piernas, el vientre y los senos, mí vagina le ardía, la sentía inflamada y un poco de líquido sanguinolento le corría hasta la mitad de la pierna derecha. Ignora, cuantos días estaba ahí. Conmemora que no recuerda haber comido ni bebido nada en todos los días que permaneció detenida. La única vez que pidió agua le mearon en un vasito y se lo pasaron. Lo bebió porque necesitaba líquido. De un golpe lo bebió, lo que sorprendió a la persona que se lo pasó. Después tiene otro vacío, solo sensaciones, como un sueño, se pregunta si la drogaban, porque como iba a estar en un estado así, tan ido, no lograba controlar su cuerpo ni mente, no podía despertar, pero su mente no lo lograba. Estuvo casi un mes, pero no ha podido recordar, ni siquiera la interrogaba pues en ese estado, ¿qué iba a responder?. El próximo flash que tiene de estar en una pieza, igual de húmeda, seguramente de madera, en el mismo patio, despierta al final del día, se veía un poco de luz por las rendijas, desnuda sin ataduras con un poncho pasado por la cabeza, en posición fetal. Le dolía mucho la cabeza y tenía mucha sed, la boca seca, le arden mucho los ojos, tiene la sensación de que sus extremidades hormiguan, no llega la sangre a su pies ni manos y se dice a sí misma, que mejor no mirará nada más. Su psicóloga dice que en casos extremos el ser humano es capaz de

hacer cortocircuito en su cerebro; piensa que aparte de eso algo más le pasaba, porque si era un cortocircuito cuando despertaba, debió haber despertado con todos sus sentidos y no era así, despertaba con la cabeza pesada, borracha, y sorprendida de estar viva. Delibera, creyó que de verdad la iban a matar, después de esto no la iban a dejar libre para que fuera contando lo que vivió. El próximo flash que tiene y el último, está de vuelta en el baño ese, el del WC, no amarrada, sentada en piso, desnuda, tratando de asegurar sus rodillas para darse calor, hacía mucho frío, era relativamente temprano y estaba recuperando la conciencia, tratando de retomar completa conciencia del medio, de su cuerpo. Justo abren la puerta varios militares, un grupo, alguien de grado, teniente, lo desconoce, se queda muy sorprendido, cuando abrió más la puerta entra bastante luz, ya no estaba acostumbrada con tanta luz, bajó la cabeza para protegerse de tanta luz, escuchó al caballero decir: ¿Qué es esto?. Nadie respondió. La otra cosa que él dijo: ¡Levántenla!, porque ella no podía levantarse; así que dos soldados la pararon, cada uno la agarró de un brazo y la pararon. Pudo levantar un poco la cabeza y mirar hacia la persona, él levanta el brazo, apunta hacia su persona y mirando al grupo dice ¿Qué es esto, qué hace esta joven aquí?. Concluyo que él recién llegaba, porque si hubiera estado ahí, hubiera sabido que había prisioneros en esas condiciones. Después él dice: ¿Dónde está su ropa?. Un soldado corrió al interior del edificio, trajo la ropa y se la tiró. La sentaron en el wc para que pudiera vestirse; el de grado dijo: que se vista y tráiganla. Uno de los soldados la ayudo a ponerse los pantalones, porque apenas lograba moverme, estaba toda sucia, desconoce si eran mis excrementos o los de otro. La llevaron donde esa persona, que era joven. Piensa que esa persona tenía algo de humanidad. Fue todo instinto, nada pensado, él agarró un lápiz y un papel, antes de que preguntara nada le contó que tenía una hija de 14 meses: Quedó un poco como en el aire, le dijo que vivía en Llanquihue. Al preguntarle por sus documentos, manifestó que había sido detenida sin ningún documento. A lo que ordenó que fuera a Llanquihue a buscar sus documentos y regresará a las 3 de la tarde para firmar, pues no estaba liberada; tenía que volver a firmar. Mientras él veía lo que sucedía con la deponente. Quedó paralizada, no sabía qué hacer, creyó que la matarían en la calle, pero al mismo tiempo vio que era su único

chance para salir con vida de ahí. Salió despacio, sin apresurarse, pensó que si me mataban al menos quería ver la cara de quien le iba disparar. Salió retrocediendo, eso debió parecer tan ridículo, pero tenía miedo de dar la espalda; es feo morir por la espalda. Cuando vio que nadie iba a disparar, se puso a andar con más fuerza, más rápido, para llegar a la pensión de Cristina Stockman, tía de Mario, que tenía una pensión en la esquina de calle Ejército, en la bajada, terminando ésta; ella daba la pensión a los detectives, casi todos iban a comer ahí en su pensión. La vio llegar la hija de Cristina, Erika Vargas Stockman, que aún vive y es prima de Mario. Ella con su mamá y una empleada la vieron llegar; Cristina Stockmann se asustó mucho, por su aspecto físico, el olor que tenía y las condiciones en que llegó. Aparentemente no supo que estaba presa; no habló ni dijo nada. En el fondo de la casa, le pidió a la empleada que trajera agua caliente en una fuente y con la hija lavaron un poco, le sirvieron un plato de cazuela para que comiera un poco y le dijo que debía irse de ahí porque se llenaba de detectives a lo hora del almuerzo. Se fue. En su cabeza en ese momento, el único solo camino que parecía seguro era por la vía del tren. No tenía dinero, y caminó hasta Llanquihue por la férrea. Demoro bastante para llegar, era la hora de almuerzo, y llegó casi cerca del toque de queda, a Llanquihue. Especula, el toque de queda era a las 5 de tarde, después no se podía estar en calle. Hilda la prima de Mario le dijo que llegó en el momento justo, porque si no la pillan de nuevo; por lo tanto, llegó cerca del toque de queda. La única manera de recoger a su hija era seguir hasta la estación de Llanquihue, que era lo que conocía. No recuerda haber hablado con nadie, si me cayó o se desmayé. Solo camino y camino. Ostenta, le genera rabia no poder acordarse, le hace daño intentar recordar. Como es posible que haya olvidado tanto. Normalmente debería recordar mucho más que eso, porque lo vivió, no estaba dormida cuando caminó. Según su psicóloga es por protección. Porque no se acuerdo ahora, ahora soy bastante más fuerte. Decanta, al llegar a la estación reconoció la calle para llegar hasta su hija. Tenía miedo de volver a la casa, nunca más fue, dejó todo, las fotos de bebé de su hija, las cosas de Mario, sus fotos, la música, muebles, una parte de historia de su vida. La familia no sabe qué pasó con todo eso. Al día siguiente que recuperó a su hija tomó el tren para Santiago, Hilda le pasó el dinero para los pasajes.

Llegó al apartamento de los padres de Mario, en Vicuña Mackenna N° 580, en el tercer piso. Fueron ellos quienes le dijeron que Mario estaba preso, que amigos de Puerto Montt llamaron para decir que Mario estaba preso; junto a la deponente, pero nunca hicieron nada, ni allá ni acá. Recapitulando, estuvo presa desde el 12 de septiembre hasta el 4 de octubre de 1973. Precisa, se ensañaron por ser extranjera, nadie la conoce, nadie la busca, o sea, podían hacer lo que quisieran porque nadie se va a preocupar. La casa de los padres de Mario fue allanada varias veces, por lo tanto le dijeron que no sé podía quedar, empero le dejaron a la niña y se vaya. Les pidió por favor que buscaran un Abogado y se fueran a Puerto Montt a sacar a Mario porque si no lo iban a matar, teniendo en cuenta su experiencia no veía nada positivo, como podía salvarse solo. Su Papá dijo que Chile no era Brasil, que era un país civilizado, que los militares eran constitucionalistas, que se calmara, dejara a la niña y se fuera a alguna parte, seguramente no le interesaba mucho donde, y que esperara hasta que volviera Mario. Esperó que se levantara para ir al baño, su suegra se fue a la cocina a preparar algo de comer, agarró a su guagua y se fue a la calle. La única persona que conocía era un amigo de Mario, también linotopista, que se llama Manual Hernando Tobar Paredes vivía en Estación Central y la mayoría de los familiares de Mario no conocía su dirección, sabían que él existía pero no donde vivía, era una buena persona, de gran corazón y que le podía dar una mano mientras podía irse de vuelta a Brasil. Entonces se dirigió a pie hacia Estación Central, con la niña-. Cuando llegó donde él, la acogió junto a su esposa, ya que era casado y con dos hijitos, muy sorprendido de ver el estado en que llegaba, con la niña, preguntó enseguida por su compadre. A lo cual le contó que estaba detenido y que necesitaba que las acogieran por esa tarde y una noche, mientras se recuperaba un poco, y la niña también porque estaba enfermita. No le contó que había estado presa. Tenía vergüenza. Él la acogió y le permitió estar ahí todo el tiempo que fuera necesario, comprometiéndose ayudarla. Llamó a la casa de Mario y preguntó como estaba la situación de él y que si el papá de él ya había viajado a buscar un abogado, pero su papá no viajó hasta tres días después, cuando Cristina Stockmann lo llamó y le dijo que Mario estaba en una situación grave. Ostenta, ella tenía contacto con los detectives que almorzaban en su

casa y alguno de esos detectives le dijo que Mario estaba en muy malas condiciones físicas, inclusive con ayuda de esos detectives entró dos veces a ver a Mario, imagina que él estaba en Puerto Montt, no en Chinchín, le llevó medicamentos, muchos analgésicos para los dolores, comida y algo de ropa, porque había quedado casi sin ropa. Lo anterior se lo contó la hija. Recalca, que con esa ayuda de los detectives pudo entrar dos veces, la última, el día antes de que lo fusilaran. Cristina, fue quien llamó a Juan, el padre de Mario, para decirle que tenía que venir para tratar de hacer algo; él llegó en el día en que lo enjuiciaron, porque vio cuando lo llevaban al lugar donde lo enjuiciaron, el actual edificio de la Gobernación, él lo vio pasar para allá, no le habló, no pudo acercarse, no tuvo el coraje de ir a verlo en Chinchín, porque lo condenaron y lo llevaron de vuelta a prisión. Fue fusilado al día siguiente, a las 7 de la mañana, en (Chamiza) cuartel de la Fuerza Aérea. Esto destruyó completamente a la familia, la mamá se vino abajo, el papá no atinaba a nada, perdieron el negocio, ubicado en la esquina de la tercera cuadra de Vicuña Mackenna, ahora hay ahí una tintorería. Los padres de la deponente los acogieron en Brasil desde fines de 1974 a fines de 1975; después se fueron a Paraguay hasta 1990, año en que volvieron a Puerto Montt. Los dos murieron, su suegra falleció en 2011, en abril. Su cuñada murió también, presa de una depresión, en Paraguay. Continua, se instaló en la casa de Manuel Tobar, todos los días buscaba la manera de salir del país, ya que con Mario preso era esperable que la buscaran, sumado que no volvió a firmar. Lo mejor a su juicio, era regresar a Brasil, además tenía mucho miedo que le quitaran a su hija. Manuel intentó ayudarla, acompañándola a la Embajada de Brasil, pero cuando llegaron le pidieron su cédula de identidad brasileña y que volviera al día siguiente con la niña, dinero para pagar el pasaje, previo quitarle su carta de identidad y dijeron que no era necesario volver a entregárselo. Había militares brasileños al interior de la Embajada que no daban ningún aspecto de seguridad, de ayuda, estaban algo así como en pie de guerra y Manuel desconfió mucho, así que la sacó de la Embajada; después supo a través de la Embajada Francesa, que todos los brasileños que asentados Chile integraban una lista negra, por el simple hecho de estar en Chile entre 1971 y 1973 y que debía detenerlos; de hecho, varios brasileños fueron asesinados una vez que llegaron a Brasil. Intentó

conseguir pasajes en bus, pero al no tener documentos no la aceptaban, incluso intentó pagarle a los camiones brasileños, no obstante Manuel lo encontraba muy arriesgado que se largara con un detenido. Para ese entonces llegó el 19 de octubre, no fue mucho el tiempo en que intentó todas esas cosas. Manuel llamó a la casa de Juan para saber cómo estaba la situación de Mario y ahí le dijeron que lo habían fusilado, entonces se desesperó, tuvo mucho miedo que la policía las encontrara en la casa de Manuel y los mataran a todos. Le dijo a Manuel que no podía seguir ahí, este conocía a un cura obrero francés que se llamaba Francois Francourt, y fueron a pedirle que la escondiera en la iglesia. Sin embargo manifiesto que todas las noches allanaban la iglesia, pero iría a la Embajada Francesa a pedir consejo y que Manuel la escondiera hasta la tarde, antes del toque de queda él prometió estar de vuelta. No obstante, la población donde vivía Manuel estaban allanando, no podía estar ahí. Efectivamente, Francois volvió como a las 3 de la tarde. Le aconsejó esconderse en la casa de Manuel y que al día siguiente, luego que terminara el toque de queda él iba a ir con unas personas que si podían ayudarla. Así fue; al día siguiente llegó un coche con dos personas adentro, un guardaespaldas y un chofer de la Embajada de Francia. Junto a su hija, se subieron al coche con el padre Francourt, la recostaron en el asiento, el padre envolvió a su hija en una manta y la llevó él y no pararon hasta llegar a la Embajada. Las puertas de la Embajada se abrieron y no se detuvieron porque había militares chilenos en la puerta. Recién le dijeron que no había ninguna posibilidad de que se quedara en América Latina, pues casi todos los Gobiernos eran militares, salvo Colombia y Venezuela, así es que la mejor posibilidad era irse a Francia. Recibió la noticia como un tremendo golpe, no sabía que sería de su vida, habían muerto a su marido, que pasaría con cuerpo, estaba machaca y solo tenía el primer año de Universidad en Psicología Clínica, en la Universidad de Chile, no tenía historia, no tenía trabajo. El médico de cabecera del embajador, se portó muy bien, fue a visitarle y examinarla. Además le dijo al embajador que tenía que hacer todo lo posible para sacarla lo más rápido hacia Francia porque no había condiciones de sanarla correctamente, solo paliativos, que requería tratamiento hospitalario. El 20 de octubre entró a la Embajada de Francia, al día siguiente de la muerte de Mario y el 5 de

diciembre de 1973 llegó a Francia, con el mismo jeans y camisa, mucho frío, mucha nieve. Al llegar, fue hospitalizada en la clínica Cervantes de París; es una clínica fundada por refugiados españoles de la Guerra civil, allí pudo comunicarse con los médicos pues no hablaba francés. En esa oportunidad conoció a una doctora muy buena que se llamaba Dra. Carpentier, al revisarla le informó que su útero estaba bastante mal, inflamado, que su vagina estaba en bastante mal estado, que habían otras partes del cuerpo machucadas pero que lo más grave era el útero y que visto su edad - 19 años -, lo mejor sería tratar de salvarlo en lugar de extirparlo y para salvarlo había que cauterizar todo el cuello del útero pero que no era posible de hacer con anestesia, porque había que hacerlo varias veces y la deponente tenía muy poco peso para aguantar varias veces, pero visto lo que ya había pasado era capaz de soportar lo que venía. Hubo más o menos doce sesiones de cauterización interna, más visitas regulares cada seis meses durante cinco años para evitar que se transformara en cáncer o que sangrara. No tiene cuello de útero en realidad, es una cosa abierta, hubiera sido muy difícil tener otro hijo porque no podría sostenerse. Ahora cualquier examen médico la hace sangrar, está muy sensible y debe hacerse una radiografía una vez por año; de hecho su médico de cabecera le recomendó sacarlo. Otra secuela física que me quedó de los hechos narrados es un corte en el labio interno izquierdo de la vulva; se quedó así, no se reparó, que fue causado según me dijeron los médicos en Francia, por la punta del cañón de un fusil o de bayoneta; piensan que se introdujeron algo en la vagina y que cuando lo retiraron cortaron el labio. Eso cicatrizó solo. Exhibe documentos que conserva de la clínica Cervantes. Se ordena agregarlos al acta de la presente declaración. La Cruz roja la llevó a la casa una familia que acogía a personas con su situación, a saber el sr. y la sra. Collins y al día siguiente la llevaron a Cervantes, junto a su hija, donde permaneció cuatro noches y cinco días, sometida a exámenes. Permaneció dos meses con esa familia, hasta que el Gobierno francés abrió una casa para refugiados y se fue para allá. La organización se hizo cargo se llama Cimade; en su caso en particular era menor de edad también en Francia, entonces la asistente social no le permitía independizar a causa su edad y a la edad que tenía un bebé, así es que estuvo allí hasta que cumplió 21 años de edad. Blasona

a los tres meses ya sabía lo suficiente de francés para trabajar. En la actualidad tiene nacionalidad francesa desde el año 1989, tiene 27 años de cotizaciones y solo le faltan 4 para jubilar. Por lo anterior se atrevió a venir a Chile, pues está amparada en el Gobierno de Francia, su hija también esta nacionalizada y es libraire de profesión, desempeñándose en la empresa Chanteclair S.A. Por su parte regresó en 1993 a Chile, para retomar contacto con la familia de Mario, firmó todos los papeles para que hicieran las declaraciones para el Informe Rettig y se quedaran ellos con la pensión, tanto la de la deponente como la de su hija. Estuvo solo un mes. Posteriormente vino a Chile en 2000 para ver si podía empezar el proceso que estaba haciendo y cuanto iba a necesitar como dinero, volvió a Francia, vendió todo lo que tenía y retornó en el 2003 para sobrevivir el tiempo que necesitaba para obtener documentos chilenos y poder trabajar. Explica que su interés en el proceso radica en poder dilucidar que ocurrió realmente con su marido, porque estaba en el Toro, porque fue, porque lo tomaron preso y que pasó que en cinco minutos sus vidas se volvieron un caos total, el mundo se vino abajo, que hacía él que ella no sabía, a pesar de que tenían una buena comunicación, las acusaciones eran terribles, de que eran terroristas, que planeaban atacar una tenencia, sacar armas, eso no tenía nada que ver con el hombre que ella conoció en el cotidiano, él nunca habló de eso. Nunca lo vio con un arma tampoco. Otro lado, es su propia historia, tiene un problema complicado para su memoria, es complicado vivir con huecos en la memoria, pensó que si pasaba por los lugares donde habían ocurrido las cosas iba a recordar más. También necesitaba investigar más con la memoria de otras personas, ver antiguos compañeros, familiares. En parte fue positivo, pero en parte la confunde más. Ejemplifica, que llegó a Llanquihue por la línea del tren, está convencida, pero las personas con que converso dicen que es imposible, que no podía haber caminado hasta allá; si no fue así, entonces, ¿cómo llegó? Nadie responde, nadie dice nada. Se acuerda haber caminado por los rieles, y a veces de manos y rodillas sobre los puentes. Pero ¿cómo llegó a Llanquihue? a la estación, de todas maneras, Tenía que llegar, era la única responsable de su guagua, la había traído a un mundo tan feo, no podía dejar que otros la criaran. Fue haciendo su vida, aprendió francés, entró a estudiar, obtuvo licencia en la Universidad de Jussier, de

Psicología clínica, como le faltaron los medios para terminar, trabajó como asistente social con ese título, en Paris 7, trabajando como empleada del Gobierno con inmigrantes portugueses, españoles y árabes; después hizo un curso en Electrónica y pasó a esa área, para dar mejor vida a su hija y salir de la pobreza. Con ese trabajo pudo viajar un poco, a Estados Unidos, dos veces a Canadá, otras a España y Portugal, por la facilidad con la lengua, así es que su empresa la enviaba. Ya con su hija más adulta decidió arreglar el problema personal, de la vuelta a Chile y rehacer un poco la historia para tomar el rumbo de la vida. Los psicólogos en Francia aconsejaban volver atrás, para hacer realmente el duelo de toda esa situación, por ejemplo, enterrar a Mario, porque eso no lo vio, porque no se había muerto en su cabeza, y el duelo de su propia historia. Finalmente, el 2003 retornó a Chile, busqué a Manuel y su familia, para agradecerle su ayuda; él tuvo que salir de Chile el 74 porque lo buscaban ya que había salvado a varias otras personas con el cura francés; se fue a Argentina con su familia, ahí se quebró su matrimonio y retornó a Chile. Se reencontraron en el año 2000, pero su relación empezó en 2003, obtuvo la nulidad de su matrimonio y se casaron el 5 de junio de 2004. Él la ha ayudado mucho con esto. Lo que desea es saber lo que pasó, porqué pasó, cual es la culpabilidad de las instituciones, que rol jugaron en todo eso y que rol no jugaron en todo eso. Busca justicia en orden a que el caso salga a luz pública y que la justicia diga que esto no estuvo bien, aunque nadie sea condenado. Fue todo tan irracional, es muy doloroso explicar eso, su hija le preguntaba ¿qué hiciste, porqué nadie nos quiere?. En relación a su pregunta, no se atrevió a mirar a los sujetos que la trajeron desde Puerto Varas a Puerto Montt, así es que no podría reconocerlos, y cuando la interrogaron en el cuartel de la Policía de Investigaciones, nunca escuchó que sus interrogadores pronunciaran nombres de algunos de ellos, y no vio sus rostros. Además, no recuerda el episodio del traslado desde ese Cuartel hasta el Regimiento Sangra. Leída, se ratifica y firma, ordenando incorporar esta acta en la causa rol N° 10.819 y en la causa rol N° 10.872-C, a cargo de este Ministro en Visita extraordinaria.

Declaración judicial del 05 de octubre de 2016 de fs. 2.588 a 2.589 (Tomo VI), ratifica en todas sus partes la declaración judicial del 4 de enero de 2012,

agregada a fs. 744 y siguientes del expediente. Agrega, que sin perjuicio de los olvidos que tiene respecto de los hechos de los cuales fue objeto, afirma que estuvo en el Regimiento Sangra que en esa época se encontraba ubicado en Puerto Montt, en la subida que había un edificio de madera grande, de color claro, gris, donde la mantuvieron encerrada y haber despertado en un baño ubicado en un patio interior. Además de haber estado en una pieza, al parecer era un sótano muy húmedo y muy oscuro. También estuvo en otra pieza que debe haber estado pisos más arriba puesto que era más seca. Ello además que al salir todo su entorno y conocidos sostenían que estuvo detenida en el Regimiento Sangra. Hay un pariente de Mario llamado Hugo Sotomayor que vive en Llanquihue, al que le preguntó si algún familiar de Mario la visitó en el Regimiento en algún momento. Empero le dijo que no lo hicieron por miedo, ni quiere declarar en la causa. Espeta que cuando estuvo detenido no pudo identificar si era de día o noche, ni tampoco si comió algo durante su detención en el Regimiento, cuando llegó a Francia pesaba 45 kilos. Mario era un simpatizante del MIR, su primo hermano era Mirista y Mario siempre andaba con él, le ayudaba en varios trabajos voluntarios a su primo Rigoberto, reparaban escuelas le ayudaba en clases con niños y adultos, pero la deponente era mucho más política que él en ese momento. Mario era muy amigo, cariñoso con la gente, muy pacífico y nunca tuvieron un arma en la casa. Agrega, el hacía kárate porque en Brasil hubo una inmigración asiática muy fuerte y estaba muy arraigado en Brasil, a él le gustaba mucho, sin embargo no le gustaba pelear, se entrenaba pero para no pelear. Nunca estuvo en el Fundo El Toro, en ese tiempo que estuvo que fue cerca de 6 a 7 meses, recuerda haber ido al campo unas 2 o 3 veces, no sabía qué lugar era. Al ser detenida con Waldemar Miranda en Llanquihue nunca se le exhibió orden de detención alguna, luego fueron a Puerto Varas y posteriormente a Puerto Montt y a la PDI, para después terminar en el Regimiento Sangra en el cuál pude advertir que había varias personas en el piso prisioneros, todos eran hombres. Especula era la única mujer. En ninguno de estos lugares se le dijo el motivo de la detención, lo que fue corroborado por el oficial que se dio cuenta de su situación, en cuanto a que estaba detenida y fue apremiada sin antecedente ni documento alguno que diera cuenta de aquello y de su presencia en el lugar. Describe

el oficial era delgado y alto, de alrededor de 1,78 metros, tez blanca, no puede mirarlo porque cuando abrieron el lugar donde estaba detenida fue muy fuerte la luz blanca. Este oficial ordeno que pasaran inmediatamente la ropa. Dice hubo días en que despertó amarrada y otros que no, pero no recuerda el momento en que era amarrada. Sobre sus lesiones, en particular el útero, dice que llegó a Santiago con una infección muy grande, en el consulado le inyectaron antibióticos para poder llegar a Francia, tenía mucho dolor, sentía hinchado, botaba un líquido con sangre. Tenía marcas en mis pechos, en el vientre, en las piernas de cuando los militares la pellizcaban. No tiene recuerdos de haber sido violentada sexualmente. En Francia los siquiátras dijeron que había sido drogada, era lo único que podía explicar que no tuviera memoria ni sensaciones físicas. Anexa, era imposible que no hubiera sufrido agresiones sexuales porque la cauterizaron 20 veces, no tiene cuello del útero. De hecho tuvieron que hacerle una operación para sacarle la T de Cobre que antes de estos hechos se había puesto, y había desaparecido en el útero. Al llegar a Francia le querían sacar el útero porque estaba muy deteriorado. Una doctora que estaba en Vietnam le dijo que si aguantaba le podía salvar el útero, y le explicó que debía ser cauterizado sin anestesia y que a consecuencia de que su umbral del dolor más alto, podría tolerarlo de mejor forma. Sobre el momento que salió del regimiento se fue a la casa de Cristina Stockman, que estaba en Puerto Montt, tuvo que salir rápidamente porque llegó personal de la Policía de Investigaciones, la ayudaron a limpiarse un poco y luego se fue caminando. Para esa ocasión vestía jeans, camisa blanca, llovía mucho y caminó por la línea férrea del tren porque sabía que por ahí en algún momento llegaría a Llanquihue, se tuvo que haber arrastrado en parte del camino, hasta que reconoció la estación de Llanquihue y llegó a la casa. Explica, fue a buscar a su hija y prima de Mario, Hilda así que le ayudó con los pasajes. En su trayecto desde Llanquihue a Santiago no fue advertido por militares ni policías porque se sentó al lado de otra mujer que viajaba con varios niños y tenía muchas cosas, entonces ella le ayudo porque se veía muy asustada y cualquier cosa o si pasaba alguien parecía que tenía una hija más. Respecto de la Sra. Cristina Stockman actualmente fallecida. Su hija Ericka, le dijo que su mamá viajó a Paraguay en los años 90 y se llevó lastres cartas que

supuestamente Mario escribió antes de morir para sus 3 mujeres, a saber madre, hija y la deponente, pero nunca recibió ni vio esas cartas. Su suegra dijo que Cristina nunca entregó esas cartas. En el cuartel de Investigaciones estuvo solo unos momentos en la noche, 1 hora quizás un poco más amaneciendo la trasladaron al Regimiento. Respecto a Ericka la contacto al principio para conversar y le narro un poco de la historia, pero su marido no le permitió seguir conversando, por ende desconoce si está viva o muerta. Sobre Hilda Miranda está actualmente en España pero no quiere declarar; Waldemar tampoco quería hablar y falleció hace un año y medio.

Declaración judicial del 15 de enero de 2018 de fs. 3.352 a 3.354 (Tomo VIII), ratifica las declaraciones judiciales que rolan de fs. 109 y siguientes y la de fs. 2.588 y siguientes que le han sido leídas. Testigos de su detención fueron Hilda Torres y Waldemar Miranda. Hilda está en España pero no quiere hablar, se lo ha suplicado, pero no quiere hacerlo, dice que para que acordarse de eso. Continúa, en ningún momento le indicaron el motivo de su detención. El personal de ejército que la detuvo no le dieron razones de porque la aprehendían. Espeta, fue detenida por unas seis personas y las otras quedaron afuera. Cuando la detuvieron gritaban y pateaban la puerta. La deponente está nerviosa pues ya había vivido el golpe militar del año 1964 en Brasil. Su padre también fue detenido en esa época, en una prisión y fue en varias ocasiones a dejarle comida. Tenía memoria de lo que sucedía en aquellas ocasiones y tenía una sensación desagradable respecto a los hechos que suceden en un golpe de estado. Incluso cuando llegó a Chile ocurrió el Tanquetazo y eso la puso nerviosa. Atina, cuando fue el golpe, Mario llegó a Llanquihue y le pidió que se fueran a Santiago. Él la tranquilizó e indicó que el gobierno de Allende era fuerte y en la tarde se iba a calmar todo. De hecho en la tarde se iban a Santiago, pero antes él fue a Puerto Montt. La deponente lo esperó en la tarde – noche pero no llegó. En la noche ingresaron a la casa unos seis militares que llegaron en un camión y dos coches que esperaban delante de ellos, ignora si eran jeep o de otro tipo. No conocía a ninguna de las personas detenidas en el camión de los militares. Llevaba seis meses en ese lugar, apenas conocía a la familia de Mario. No vio más menores de edad como detenidos, solo adultos y hombres, siendo la única mujer. Desarrolla en el camión iban sin vendas,

acostados con los brazos hacia adelante. Conocía el cuartel de Puerto Varas, por eso supo que la llevaron a ese lugar. Inclusive la separaron de los hombres, pero no sufrió apremios allí. El Tribunal le exhibe la fotografía que rola de fs. 105. Refiere que la persona señalada en el número 5 fue quien la bajo al sótano en el cuartel de la PDI de Puerto Montt. Al momento de bajar estaba con el rostro descubierto, pero no vio bien la cara de quien la trasladaba. El último recuerdo que tiene es que la agarraron entre dos y puso un pie para subir, de ahí no recuerda nada. Luego despierta en un baño. No sabía que estaba en el Regimiento Sangra. De hecho supo de ese lugar, porque cuando llegó a la casa de Stockmann a propósito de la descripción que hizo del lugar, le dijeron que se trataba del regimiento. No recuerda haber pasado a la Fiscalía ni haber comido. Blasona vio hombres detenidos cuando salió. Al sacarla del baño, apreció un patio húmedo, tal vez había llovido la noche anterior o recién. La llevaron dos militares, había una subido y llegaron a una sala color crema donde la atiende un oficial, del cual desconoce el grado, pero se notaba tenía mando, porque estaba atrás de una mesa con un papel y le dijo que se fuera, pero debía volver. Al costado de él había muchos detenidos a su alrededor. Los detenidos escucharon que él dijo que se fuera. Incluso él dijo eso, uno de los prisioneros moviendo la cabeza, como diciendo no te vayas. El oficial mencionado era alto, de 1,75 metros, delgado, sin bigote, de unos 35 años. Especula, él se sorprendió de ver a una mujer menor de edad en esas condiciones. En un momento le preguntó dónde estaban sus padres, pero no dijo nada. Algo le escribió en algún libro, pero no se acuerda. Con todo lo vivido, lo único que quería, era irse de ese lugar. Hace los esfuerzos para acordarse ya que al regresar a Chile sabía que tendría que declarar. Todo lo sufrido le ha ocasionado problemas hasta la actualidad, tanto físico como psicológico, nunca ha podido dormir tranquila. Erica Stockmann actualmente reside en Puerto Montt, ella tiene más información sobre su detención. Lamentablemente su esposo no quiere que tenga contacto con ella. Érica fue con su mamá a la prisión una noche antes de que Mario fuera fusilado y le entregó tres cartas a su mamá que nunca entregó.-

A.11. JORGE SEGUNDO OVANDO AGUERO (23 años a la fecha de ocurrencia de los hechos). Declara a fs. 130 a 134 (Tomo I) 2.515 (Tomo VI), 2.537 a 2.538 (Tomo VI) y de fs. 3.525 a 3.526 (Tomo IX).-

En **declaración judicial** de 8 de febrero de 2012, rolante a **fs. 130 a 134 (Tomo I)**, ratifica en todas sus partes de la declaración agregada a fs. 138 del tomo I (no corresponde a la causa). Refiere que en el año 1969 ingresó a cumplir el servicio militar en el Regimiento Sangra de Puerto Montt, egresando en 1971, sus padres Jorge Ovando Bustamante y su madre María Rosario Agüero Vidal, junto a sus dos hermanos, José Valdemar y Ulda Irene, ambos Ovando Agüero, vivían en el asentamiento del Fundo el Toro. Vivía con ellos, era soltero. El asentamiento campesino el Toro, estaba bajo la supervisión de la Corporación de Reforma Agraria (CORA), cuyo jefe era don Jaime Benítez, desempeñándose como jefe del área de Sergio Paredes. A ese asentamiento llegaron a vivir como cinco familias, más algunos trabajadores afuerinos, lo que hacían alrededor de treinta personas. Continúa narrando sobre el funcionamiento del asentamiento. En relación a lo ocurrido con posterioridad al 11 de septiembre de 1973 dice que continuaron trabajando, hasta que el día 14, por unas personas que se encontraban detenidas en la misma Tenencia de Fresia, les informan que el Ejército, junto con los soldados de las demás ramas de las fuerzas armadas, los bombardearon y expulsaron del asentamiento. Atestigua lo presente ocurrió el 20 de septiembre de 1973, ocasión que entre las 10:30 am – 11:00 am, mientras se preparaban para salir a trabajar, fueron rodeados por alrededor de 300 soldados, del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros, quienes estaban apoyados por dos helicópteros que lanzaban bombas sobre el bosque y algunos aviones Pillan que sobrevolaban el terreno. Entre los soldados se encontraban los hermanos Antonio y Luis Rhebhein quienes vestían uniforme de Carabineros, no obstante se trataba de civiles que nunca fueron miembros de esa institución. A los hombres los capturaban y ataban de pie y mano con sogas que portaban y formaron dos grupos. El primer grupo estaba José Felmer Klener, Mario Torres Velásquez, Francisco Avendaño Borquez y José Cárcamo Garay, Oscar Arismendi y José Barría, a quienes hizo referencia en su declaración de fs. 138. El deponente quedó con el segundo grupo junto a Eligio

Añazco, Héctor Santana, Juan Elgueta Vidal, Guillermo Uribe, su padre Jorge Ovando, otro de apellido Añazco y seis más que no recuerda. Relato lo sucedido con el primer grupo de personas. En cuanto a los que integraban el segundo grupo, los trasladaron a la Tenencia de Fresia, no recuerda en qué tipo de vehículo empero llegaron a las 19:00 horas, donde estuvieron detenidos durante tres días, calcula que eran 50, de ellos 20 mujeres entre ellas una familia de apellido Ortega. Durante ese lapso los sacaban al patio y manguereaban con agua a cualquier hora del día o de la noche, debían tenderse en el suelo y los soldados caminaban sobre sus cuerpos, sin importarles donde pisaban, y golpeaban con las culatas de sus armas. En la Tenencia había tres celdas, de unos 3 metros por 2 metros, en los cuales lo metían según cupieran, dormían en el suelo acomodados unos entre otros, cubiertos solo con las ropas sin frazadas. Mantuvieron los tres días la misma ropa, alimentándose exclusivamente con la comida que los familiares les llevaban. Ellos se limitaban a entregar la comida y a decir para quien era, ya que no se les permitía verlos. Luego de tres días los dejaron en libertad a todos los que conformaban el grupo detenido en el asentamiento, retornaron a sus casas pero quedaron obligados a presentarse todos los días en la Tenencia de Fresia a firmar en la mañana y en las tardes en un libro de 200 páginas del tamaño de un código como los ve sobre el escritorio. En algunas oportunidades los hacían pasar al patio para interrogarlos y golpearlos. En los episodios narrados, el Teniente René Villarroel tuvo un papel preponderante ya que él manejaba todo, dominaba todo en Fresia. Iba a los asentamientos a amedrentar a la gente con la metralleta que portaba, por eso lo apodaban "Juan Metralla". Cuando se produjo el allanamiento, principalmente a Oscar Arismendi le tironeaba el cabello y daba golpes de puño en el rostro, aun cuando el hombre ya no se podía su cuerpo; a Torres y a Felmer les desfiguró a golpes la cara. En cuanto al deponente, en el operativo del allanamiento se encontraba el Sargento Herrera del Ejército, a quien reconoció, porque había realizado el servicio militar, y tal vez por esa razón lo golpeó en forma desmedida e incluso simuló su fusilamiento en un bosque y varias veces lo amenazó que lo iba a matar, por haberlo reconocido. No es efectivo que en el asentamiento funcionara una escuela de guerrillas ni poseían armamento. Es cierto que estaban algunos muchachos miristas

ocultándose de los militares, pero no había una escuela que impartiera instrucción paramilitar. Tampoco es efectivo que pretendieran asaltar el cuartel de la Tenencia de Carabineros de Fresia, eso fue lo que apareció en los diarios y se dijo en las noticias, sin embargo todo era un montaje. Precisa, la vida en el asentamiento era tranquila. Por lo demás allí nunca hubiese podido funcionar una escuela de guerrillas, solo había montes chicos y además la casa patronal donde vivían los Rebhein se ubicaba a unos mil metros de distancia de las casas del asentamiento. Eran siete casas habitadas por las familias que lo componían, dedicadas a labores propias del campo. Se mantuvieron firmando alrededor de tres meses, disminuyendo en forma paulatina las ocasiones en que debían presentarse, así al cabo de un mes se presentaban a firmar. Durante ese lapso se enteraron que Arismendi y los demás fueron fusilados en Puerto Montt, en el recinto de la Fuerza Aérea. Respecto de Abraham Oliva Espinoza lo conoció personalmente empero no tuvo mayor trato con él, por cuanto él vivía lejos, en el asentamiento los pabilos, de tal manera que no se frecuentaban. El 18 de octubre de 1973 de común acuerdo abandonaron el asentamiento, plazo que le había sido otorgado por el abogado Kuschel de Puerto Varas. Después de producirse al allanamiento quedo como presidente del asentamiento y una vez que lo dejaron en libertad en la Tenencia de Fresia junto a Juan Elgueta Vidal fueron citados a Puerto Varas a conversar con el abogado Kuschel, el cual se acompañaba de Carabineros, ignora si eran oficiales, estos les advirtieron que debían entregar el campo, de lo contrario les costaría la vida. A consecuencia de lo cual firmaron un acuerdo, estableciendo día y hora para la entrega. No recuerda si los papeles que firmaron los suscribieron en la oficina de Kuschel o en una Notaria. En virtud a lo cual el día 18 de octubre a eso de las 11:00 horas comenzaron a mover sus pertenencias y desarmar casas que eran de madera, entregando el campo a Carabineros, no obstante las maquinarias agrícolas, animales y siembras, no recibieron ni un peso por ello. Posterior a los hechos narrados, lo detuvieron en el año 1975. No recuerda las fechas exactas en que eso ocurrió. Precisa toda la vida ha militado en el partido socialista, y le gustaba mantenerse informado respecto de lo que ocurría en Chile, así que escuchaba en onda corta la radio de Magallanes, específicamente el programa "escucha Chile" transmitido

por radio Moscú, debido a eso lo detectaron y comenzaron a perseguirlo, por lo que se fue a trabajar al campo de los Richtter en Frutillar bajo. Espeta iba cada cierto tiempo a ver a su familia a la casa ubicada en el sector la Isla cercano a Fresia y cada vez que iba para allá lo perseguían, incluso andaba en el grupo Antonio Rhebehein Carillo, quien al igual que el resto, vestía de civil. Funda, le colocaron dos aperatos en la sien y veía algo así como puro sol sin distinguir nada, y aplicaban corriente en las partes húmedas, el pene y el ano, apagaban las brasas de cigarrillos en su pecho, dejando cicatrices (abre su camisa para ejemplificar). En otras ocasiones, siempre con las manos atadas los sumergían en un tambor de 200 litros lleno de agua con orina. En algunas oportunidades lo trasladaron hasta una casa de seguridad que tenían en el sector, donde en la actualidad se ubica el Líder, en la avenida Presidente Ibañez. Para realizar esas actividades lo sacaban día por medio o cada días del cuartel de Investigaciones, como a las 3 de la mañana y lo retornaban como las 7 a.m., lo cual se prolongó por 15 días y en cada ocasión que lo interrogaban acerca de los jóvenes miristas o tupamaros, si bien conocía a esa gente nunca dijo nada. Ante su negativa le seguían dando hasta dejarlo neutro. En dicha casa de seguridad llegó un caballero que era jefe de los servicios de seguridad, no está seguro pero se trataba de don Carlos Werner, quien era Comandante del Ejército y preguntó porque estaba ahí, desde cuándo y porque no lo habían puesto a disposición de la Fiscalía, ordenó que lo hicieran de inmediato. Fue así como lo trajeron al Cuartel de Investigaciones y trasladaron a la Fiscalía que funcionaba en el edificio de la actual gobernación. Desconoce quién lo interrogó y dispuso su traslado a la cárcel de Chin Chin, donde permaneció recluido durante nueve días. Ahí encontró varios amigos, como José Groff, el chico Vera, Beto Zambrano y otro de apellido Fuschman, en Investigaciones estuvo con Marcia Oyarzo Groff, Herminda Espinoza y otra gente conocida. En un comienzo en esos 15 días ni su señora ni familiares sabían dónde se encontraba, hasta que supieron que estaba preso en Investigaciones y ahí comenzaron a llevarle alimentos y ropa, previo a ello se alimentaba solo con la comida que proporcionaba el cuartel. Basa el calabozo del cuartel donde estuvo tenía una dimensión de 3 metros por 3 metros más o menos y ahí permanecieron veinte a veinticinco personas, hombres y mujeres,

en ese lugar hacían todo, desde comer como hacer las necesidades fisiológicas o dormir cubiertos con frazadas que llevaban familiares. Nunca se pudo bañar, apenas lavarse la cara en un lavamanos. Sus custodios eran gente de civil armados con subametralladora. Al cabo de nueve días lo sacaron de cárcel y lo condujeron nuevamente a la Fiscalía y le concedieron la libertad, regresando a la cárcel a buscar sus pertenencias, y se fue a su casa en el sector La Isla. Nunca se le formuló ningún cargo ni se estimó responsable de algún delito. Gendarmería se extendió certificado en que consta su permanencia en la cárcel de Chin Chin, en la que obtuvo y acompañó la comisión Valech, y se le concedió beneficios económicos por su calidad de haber sido preso político. De los malos tratos que recibió durante el tiempo que estuvo detenido en la Tenencia de Carabineros de Fresia, a manos del Teniente Villarroel y personal de Tropa, como del Sargento Herrera y del periodo que estuvo recluido en el cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, le quedaron secuelas físicas como mentales, las primeras constituidas por las cicatrices que tiene en el pecho y que mostró durante su entrevista y las ultimas porque siente molestias en el cerebro y tiene problemas para dormir.-

En **declaración judicial** del 15 de septiembre de 2016 rolante de **fs. 2.515 a 2515 vuelta (Tomo VI)**, ratifica en todas sus partes la declaración judicial del 08 de febrero de 2012, a fs. 775 y siguientes. Aclara, en el Asentamiento el Toro, hubo un solo procedimiento policial y militar en el año 1973, sin que se haya practicado algún otro antes del 11 de septiembre de 1973, lo que si hubo fue un lanzamiento de todos los asentados el 19 de octubre de 1973, procedimiento en el cual participaron miembros de las distintas ramas de la fuerzas armadas, carabineros, ejército, armada y gente de civil, acompañados de la cobertura de helicópteros y aviones pillán, helicópteros que lanzaron 10 a 12 bombas sobre los montes, siendo detenidos todos los hombres. Les ordenaron tirarse al suelo, reiterando el grupo en el que estaba Felmer, Torres, Avendaño, Cárcamo, Arismendi y Barría fueron brutalmente golpeados, fracturándoles sus extremidades a alguno de ellos, lo anterior lo presencié, lo vio en una distancia de 12 a 20 metros, pudiendo asegurar que vio como el Teniente Villarroel, apodado Juan Metralla golpeó reiteradamente al presidente del

asentamiento, Oscar Arismendi y propinó golpes de puño, combos y patadas, ellos mientras Arismendi se encontraba sentado y tomado de sus manos por personal militar, tirándole incluso los dientes a Arismendi. A los otros integrantes del grupo los golpeaban con los fusiles en la cabeza, la cara, quebrándole sus extremidades. Si bien parece que estaba a cargo del procedimiento un capitán del ejército, él que dirigía era el Teniente Villarroel, sobrepasando a ese Capitán, asimismo Villarroel golpeó Torres y a Felmer. Conoció a Villarroel en agosto de 1973, atendido a que este era el jefe de la Tenencia, quien se sentía el dueño del sector, el que pacía y deshacía con todos. Reitera que Lucho Rehbein estuvo en el citado allanamiento al asentamiento; los hermanos Rehbein permanentemente estaban en la Tenencia de Fresia, quienes daban órdenes de quienes debían ser golpeados o no, porque conocían a toda la gente. En 1975 los Servicios de seguridad volvieron hacer una redada a todos los campos del sector de Fresia y en los cuales atestigua la presencia de uniformados, quienes detuvieron a mucha gente y veía como los iban golpeando, por lo que intentó eludirlos, arrancando hacía el sector de Polizones, en el intertanto personal de seguridad fue a la casa donde se encontraba su mujer e hijos y le exigieron que les señalara donde se encontraba porque lo necesitaban vivo o muerto. Encontrándose en la casa de don "Nico Hernández", llegó personal de seguridad el que ingresó a la casa de éste, ordenando que lo entregaran, junto a ellos advirtió la presencia de Lucho Rehbein. Lo sacaron de la casa a golpes y Lucho Rehbein lo golpeaba más que el personal de seguridad. Suma mientras estuvo detenido en Fresia, personalmente fue golpeado por Lucho Rehbein y Villarroel, este último daba patadas y empujaba con las manos hasta que caía y ahí continuaba dando patadas.

En **declaración judicial del 21 de septiembre de 2016** rolante de **fs. 2.537 a 2.538 (Tomo VI)**, en relación a sus declaraciones anteriores aclara que el allanamiento referido en estas, efectivamente ocurrió el 19 de septiembre de 1973 y el 19 de octubre se les hizo abandonar el asentamiento el Toro después de haber sido amenazados y obligados a firmar unos documentos en la oficina de un abogado de apellido Kushel en Puerto Varas y en presencia de uniformados. Suscita que sin que antes manifestara su disconformidad con entregar el

asentamiento, puesto que allí estaban las casas e inversiones obtenidas a través de créditos con el Banco del Estado y con la Cora con los cuales compraron maquinaria, animas y semillas, respondiéndoles que si no firmaba "me iba para el otro lado" (me darían muerte), ante lo anterior se vio forzado a firmar en su calidad de presidente del asentamiento y el señor Juan Elgueta Vidal quién era el tesorero, quedando en el predio la citada maquinaria, elementos necesarios para la siembra, tractores, rastra, cultivadora, animales, además de plata en el Banco estado a nombre del asentamiento los que manejaba Arismendi, quien fue fusilado y Juvenal Sánchez exiliado a Estados Unidos, sin entregarles ningún antecedente que respaldara aquello que tenían. Deja constancia que los créditos que les otorgó la CORA y el Banco del Estado fueron pagados con la venta de animales. Sin perjuicio de los otros tantos que quedaron en el predio en poder de los Señores Rehbein, dueños del predio. Narra que quién tiene pleno conocimiento del manejo de dineros, obtención de créditos, pago de los mismos, es el señor Sergio Paredes quién era jefe de área de CORA, y asimismo el señor Jaime Benítez quién cumplía la función de interventor del asentamiento y daba las directrices generales respecto a lo que se debía realizar en él. Continuando con la declaración ratifica en todas sus partes la del 08 de febrero de 2012. Proclama, fue nuevamente detenido el año 1975, siendo traslado a la tenencia de Fresia, pudo ver muchas cosas, como son las que relató en su declaración anterior, las que estaban a cargo del Teniente Villarroel, después permaneció tres 3 días en Tehualda; siete días en Frutillar donde fue golpeado por los servicios de seguridad, los que al parecer eran de otras ciudades porque no pudo reconocer a ninguno, logrando reconocer a uno de ellos después en la calle en Puerto Montt, luego de estas detenciones, lo trasladaron al cuartel de la Policía de investigaciones, ahí estuvo detenido alrededor de 15 días, de ese lugar se le saco en reiteradas oportunidades para ser interrogado por personal de seguridad en la Comisaria de calle Gallardo. Puntualiza, los que interrogaban eran personas de Civil que pertenecían a la CNI. De igual manera, lo trasladaron a una casa de seguridad donde habían dos o tres personas en su misma calidad, lugar al que era

trasladado para ser interrogado y donde se practicaron diversos actos de tortura que relato en su declaración de 12 de febrero de 2008, las que reitera y ratifica en este acto, torturas donde le hacían preguntas relativas a ubicar a personas terroristas, miristas o tupamarus, siempre para obtener información. Los traslados a la casa de seguridad terminaron cuando apareció un comandante de ejército de nombre Carlos Werner, quién ordenó que lo pusieran a disposición de Fiscalía previo paso por la Policía de Investigaciones y, posteriormente conducirlo a la Cárcel de Chin Chin, donde estuvo detenido alrededor de 9 días. En este lugar se encontró con varios amigos. Atestigua estaban todos golpeados y relataban hechos similares a los del deponente. Musita, en los días previos al 11 de septiembre, llegó al asentamiento una persona de color, al parecer colombiano, quién dijo ser mirista y ya estando detenidos en el cuartel de investigaciones, lo vio en los calabozos y decía haber sido golpeado, pero si notaron que intentaba sacarles información, por lo que pensaban se trataba de un informante, nunca lo volvió a ver. Menciona a otras víctimas. Volviendo a lo relativo al cuartel de investigaciones llegaron a ser alrededor de 40 a 50 personas detenidas en los calabozos. En el segundo piso habían personas de civil que interrogaban y golpeaban a los presos, es decir también se torturaba, ello sin perjuicio que la rutina era que a casi todos los llevaban a la comisaria de calle Gallardo y a la casa de seguridad donde eran golpeados y torturados. En el cuartel de la policía de investigaciones siempre se escuchaban gritos de personas en distintos horarios, generalmente en la mañana de madrugada cerca de las 5 o 6 de la mañana y en la noche alrededor de las 11 o 12 de la noche, por lo que pude asegurar que todos los que allí estaban desde detenidos a personal policial y en su caso de algún miembro de las Fuerzas Armadas tenían conocimiento de lo que allí ocurría, sin perjuicio de la mayor o menor participación que les pudieran corresponder en los hechos que ha relatado. Recuerda que en la casa de seguridad los miembros de la DINA ponían aparatos de música, radios grandes.

En **declaración extrajudicial** del 09 de febrero de 2018, de **fs. 3.525 a 3.526 (Tomo IX)** cuenta que para el periodo del golpe de Estado, estuvo detenido en

el Cuartel de Investigaciones de Puerto Montt, donde fue sacado a diversos interrogatorios de los cuales no se va a referir en esos momentos, sin embargo en relación a la víctima por la que se le pregunta es primera vez que escucha su nombre y no tiene mayores antecedentes que aportar respecto a la presente investigación. Solicitando que esta sea la última vez en que necesiten su versión de los hechos, ya que ha prestado varias declaraciones en la cuales entregó todos los antecedentes, agregando que situación le provoca molestia personal al recordar lo relacionado con esta época.

A.12. Ramón Alberto Zambrano Toledo (21 años a la fecha de ocurrencia de los hechos). Declara a fs. 135 a 137 vta. (Tomo I) y de fs. 760 (Tomo II).-

En **declaración judicial** del 02 de abril de 2012, de **fs. 135 a 137 vta (Tomo I)**, comienza haciendo referencia a cómo conoció a Carlos Mascareña Díaz. Expresa que el 11 de septiembre de 1973 estaba en Puerto Montt, había dejado de ver a Carlos (Mascareña) desde hacía un mes aproximadamente y no sabía dónde estaba. Retornó al colegio el día 13 de septiembre y junto con otros compañero bajaron la bandera a media asta, lo que determinó que el 17 de septiembre alrededor del mediodía, fuera detenido por personal del Ejército cuando se encontraba en la esquina de calle Quillota con Antonio Varas y conducido al Regimiento Sangra. Allí lo interrogó un oficial, luego fue trasladado al Cuartel de la Policía de Investigaciones. En dicho lugar se encontró con el Teniente Navarro, quien había sido Edecán del Intendente don Oscar Ramos, y como a las 16:30 horas es dejado en libertad. Espeta que conocía al Teniente Navarro porque como dirigente estudiantil en variadas ocasiones fue a la Intendencia y tuvo la oportunidad de tratarlo. En la mañana del 19 septiembre fue gente de civil a buscarlo a su casa y lo trasladan al Cuartel de Investigaciones debiendo hacer el aseo. Lo sueltan el día 20 en la mañana. El día 12 de octubre alrededor de las 15:00 horas llegó a su domicilio el Teniente Navarro al mando de un grupo de doce carabineros, movilizados en una camioneta blanca y lo detienen sin decirle la causa. A lo cual le ordenaron despedirse de su padre y acompañarlos. El deponente explico que ya lo habían soltado, pero él solo respondió que cumplía órdenes. Lo trasladaron en el mismo

vehículo a la Comisaría de calle Guillermo Gallardo y lo dejaron en un calabozo que estaba lleno, con mucha gente de Chaitén, debe de haber sido unas 20 a 25 personas, entre ellas nombra a don Gumercindo Cruz, profesor, Juan Miranda que era de Castro, parece que comerciante; el señor Alvares que trabajaba en el Banco del Estado en Chaitén, son algunos que recuerda. Se hidrataban con agua de una gotera que filtraba por el techo y que recogían en una bolsa de nylon. En el segundo calabozo estaba un señor que fue diputado Antonio Ruiz, Néstor trabajaba en el Telégrafo. Atestigua vio desde la celda cuando en el patio el Teniente Navarro golpeaba brutalmente a un hombre a quien le faltaba una pierna apodado "el Cazcellí" y nunca más lo volvió a ver. Permaneció alrededor de cuatro días en la Comisaría; no les daban comida, los sacaban cada cierto tiempo al baño, donde hacían rápidamente sus necesidades y aprovechaban de tomar agua. Todas las mañanas los contaban. Desde la Comisaría es trasladado a la Fiscalía que funcionaba en calle Varas, en el segundo piso del edificio donde hoy funciona la Gobernación. Allí le preguntaron sus datos personales, donde estudiaba, militancia y por qué había bajado la bandera a media asta e indicó que fue por la muerte de Allende. El 7 de octubre lo mandaron incomunicado a Chin Chin, pero Gendarmería no lo tomó en cuenta. Especula los gendarmes estaban medios cabreados porque les mandaban tanta gente. Se alimentaba con la comida que su madre le llevaba, a saber doña Palmenia Toledo que en esa época tenía 60 años; no entendía nada de lo que estaba pasando, nunca lo entendió. Compartió celda con Cataldo Martínez de Chiloé, Arturo Vera de Puerto Montt, otro muchacho de apellido Bórquez de Chiloé, Rubén Camug de Puerto Montt, Francisco Sáez practicante de Chaitén. Están casi todos fallecidos, hace años vio a Cataldo. Entre octubre y noviembre, un día alrededor de las 11 de la mañana, lo sacaron de la cárcel y lo condujeron al Cuartel de la Policía de investigaciones. Ya habían fusilado a los del asentamiento El Toro, de Fresia, y querían saber de parte cuántas armas tenían y donde estaban, cosa que ignoraban. Fue en esta ocasión, en el segundo piso del edificio, en una pieza cuyas paredes tenía la mitad con azulejos blancos que se encontró con Carlos Mascareña. Al verlo lo abrazó diciéndole hermano, lo que hizo que el oficial preguntara si eran parientes, a lo que respondió que no. Entre los oficiales que

estaban ahí y que recuerda, está el Teniente Rocha del Ejército y el Teniente Navarro de Carabineros, a quien pudo reconocer pese a que ocultaba su rostro. Cumplió con su servicio militar en 1970, en Punta Arenas, de manera que conocía los grados. Rocha era subteniente. El ordenó que se desvistieran, quedando totalmente desnudos, junto a Carlos Mascareña. Una vez que estuvimos desnudos ingresó un grupo de seis soldados, de los cuáles tres lo violaron hasta eyacular a cada uno, y los otros violaron a Carlos. El carabinero Ascencio estaba presente, y dijo que eso les pasa por weones, que no se metieran nunca más en nada. De la pieza sacaron a Carlos, al deponente lo dejaron ahí durante todo el resto del día, hasta que cayó la noche, se vistió y entraron unas personas de civil quienes lo llevaron hasta un jeep de color verde y junto a otras personas que no conoce lo condujeron a la cárcel. Le dio la impresión de que sabían lo que le había ocurrido y los gendarmes también sabían. El capellán de la cárcel, el (padre Juan) se dio cuenta. En la celda se puso a llorar, los demás creían que porque le habían pegado; sin contarle nada al Padre, dijo que dejara todo a la voluntad de Dios, que no hiciera nada, que algún día llegaría el castigo. A consecuencia de esto, le cambió el carácter, de parlanchín y risueño, se transformó en una persona callada. Cambió pero cree que superó lo ocurrido. Había hecho el servicio militar, donde le inculcaron valores, y creía en la Patria, que la bandera era lo máximo. Empero esa gente actuó de manera que le echó abajo todo ese esquema. En la cárcel se encontró con Carlos Mascareña, se vieron en varias ocasiones, pero nunca tocaron el episodio del que fueron víctimas; conversando de cualquier cosa, a veces, desde la cárcel apreciaba a su madre que los miraba desde calle para saludarlos. Gradualmente, apreció que Carlos andaba mal; se quejaba que le dolía la cabeza, caminaba con dificultad, nunca comentó que lo hubiesen torturado ni que padeciera de alguna enfermedad. No fue sometido a Consejo de guerra; en cambio él junto a Jaime Hernández Olavarría fueron sometidos a consejo de guerra, por ultrajes al pabellón nacional el que se realizó el 20 de enero de 1974. Fue defendido por un abogado de apellido Valdés, a quien conoció diez minutos antes de entrar. El fiscal señor Olguín los presentó. Su defensa se basó en pedir un perdonazo, por ser jóvenes y hace poco fue navidad. Ambos fueron condenados a 541 días y en calidad de rematados e

ingresaron a cumplir condena en la cárcel de Chinchín. Una vez cumplida su condena salió en libertad, empero políticamente no se quedó tranquilo pues trabajo por derechos humanos, integrando la comisión de derechos humanos de Puerto Montt, fue detenido en protestas y se visitaban con el Abogado Hugo Ocampo, secretario del departamento de solidaridad, cuando caían personas. El 25 de diciembre de 1984 a las 06,00 horas llegó un grupo al mando del señor Otárola, Subprefecto de Investigaciones, a detenerlo y trasladarlo al Cuartel. Fue relegado a Mamiña, permaneciendo vigilado por Carabineros y firmando dos veces al día, en el horario que ellos establecían. El 1 de mayo de 1986, retomó sus actividades en Puerto Montt, siendo nuevamente detenido cuando se encontraba en la casa de Orlando Arias, ubicada en calle Vial, población Muñoz, a la que ingresó al ver a carabineros; siendo encontrado en el interior de la casa, en una pieza. En dicha oportunidad le pegaron culatazos, golpes de puño y puntapiés y lo llevaron a la Comisaría de Guillermo Gallardo; en este lugar el Oficial René Villarroel le propinó golpes de puño, y luego lo dejó a cargo de unos carabineros que lo ingresaron a un calabozo, quienes le pegaron culatazos al punto de fracturarle la clavícula derecha. Al mayor Villarroel lo ubicaba porque él dirigía el grupo de carabineros que disolvía las manifestaciones; era el jefe de la Comisaría. Estuvo el día en la Comisaría, al día siguiente lo ingresaron a la Cárcel en calidad de retenido por seis días, y fue presentado a la Fiscalía por ofensas a Carabineros en servicio y destrucción de vehículo fiscal; el fiscal señor Ebensperger pedía que fuese condenado a tres años de cárcel, después de un año de estar firmando le dijeron que no volviera pues se había comprobado que no tenía participación en los hechos que se le imputaban. Lo defendió el señor Ocampo. En 1987 se enteró de la muerte de Carlos Mascareña y le indicaron el lugar en el que fue sepultado, en el cementerio Católico ubicado en la población Modelo.

En **diligencia de careo del 17 de octubre de 2013, de fs. 760 (Tomo II)**, ratifica su declaración de fs. 135. Asevera que conoce a la persona con quien se le carea, dice se trata de René Villarroel. La primera vez que lo vio fue cuando se dirigía al fundo el toro, hubo un accidente y fue a la tenencia de Carabineros de Fresia para dar cuenta del hecho y allí estaba el subteniente Villarroel. El 2 de octubre de 1973,

siendo Presidente del centro de alumnos de la escuela Agrícola, que en esa época estaba ubicada donde ahora se encuentra el Regimiento Sangra, el Teniente Navarro junto a 12 Carabineros lo detuvieron en su domicilio. Primero lo llevan a la comisaría de Guillermo Gallardo, luego a la Gobernación, Investigaciones y finalmente a Chin Chin. Desde este recinto lo trasladaron al Cuartel de la Policía cada vez que detenían a alguien, para tener información. Fue en estas circunstancias que por segunda vez vio al Teniente Villarroel en el Cuartel de la Policía de Investigaciones. Encontrándose en La Patilla, esa celda grande que está en el sótano del Cuartel pasó por su lado el Teniente Villarroel vestido de uniforme, con casco de acero, fusil S.I.G, hacia una oficina, este hombre traía gente, recuerda muy claro ese hecho. Posteriormente, el 1 de mayo del 86, en una marcha de trabajadores, se refugió en la casa del compañero Arias y Villarroel ingresó a esa casa sin importarle la gente que se encontraba en su interior, le pegó y lo llevó a la Segunda Comisaría de calle Guillermo Gallardo, allí, en un patio techado, un grupo comandado por el entonces Mayor Villarroel, lo rodearon y entre todos le propinaron golpes de puño y pies, y con el palo que usaban, de luma, color café. En su desesperación no hallaba que hacer, se bajó los pantalones y calzoncillo y les dijo que si le estaban pegando por ser muy macho, esto los descolocó y desde ese instante dejaron de golpearlo. A esta persona nunca le hizo nada, pero tuvo el afán de perseguirlo por pensar distinto, reconoce haber andado en marchas, y manifestaciones, formando barricadas y lanzado panfletos pero nunca se ensució las manos como ellos, abusaron de su poder. Mantiene su declaración por las razones precedentemente indicadas. Explaya que cuando fue detenido en la Fiscalía vio documentos e informes firmados por él, así que no puede desconocer lo que ha dicho. Fue interrogado en el Cuartel, el que interrogaba preguntaba el nombre y si conocía al otro detenido, y si era así porque se conocían. El deponente conocía poca gente, sus reuniones eran clandestinas así que el círculo era pequeño. Les preguntaban donde estaban las armas de Cuba y como no tenían información eran golpeados y torturados. A veces los torturaban con los ojos vendados, cubiertos con una bolsa de genero sucia, entonces uno se va familiarizando con las voces, y así al escucharlo se auto decía este ya golpeó antes.

De entre esas personas recuerdo al teniente Roche, Teniente Navarro. Expresa, este último siempre fue caballero, muy decente, así que no le consta que lo haya golpeado, el hizo su labor con respeto, pero por comentarios que escuchó después parece que también lo golpeó. Recuerda a un carabinero de apellido Ascencio. A Villarroel lo vio en el Cuartel interrogando en la oficina que señaló. Hay un señor de la Aviación que alguna vez vio en la calle, de quien no recuerda el nombre, rubio y joven, en el 75 le dijo cóbrame la wea algún día. En una oportunidad se lo encontró en el supermercado y se desahogó, mostrándoselo a sus hijos y gritando ante la gente lo que había hecho, pero no lo golpeó y este se descolocó.-

A.13. JUANA ADELA BARRIENTOS GERALDO (18 años a la fecha de ocurrencia de los hechos). En **declaración judicial** del 31 de mayo de 2012, de **fs. 157 a 158**, espeta que conoció a Carlos Mascareña porque fueron pololos por más o menos 2 años, en esa época. Relata lo ocurrido con él, en cuanto a los hechos de su detención y durante el tiempo que estuvo detenido. Todo lo que dirá a continuación lo ha sabido por terceras personas, familiares de los mismos detenidos, a quienes también conoció y de los cuales puedo mencionar a Luis Espinoza Villalobos, Conrado Ulloa, compañero de curso en el Liceo Comercial donde estudiaba, y Luis Silva que también estudiaba en el mismo Instituto. Recuerda que la mamá de Luis Silva comentó que este y Ulloa habían pedido yodo porque necesitaban ingerirlo para curar sus heridas internas. Suma que nunca he sustentado ideas políticas y menos pertenecido algún partido o movimiento.

A.14. IVÁN CÁRDENAS HEIN (30 años a la fecha de ocurrencia de los hechos). Depone a fs. 262 a 263 (Tomo I) y de fs. 265 (Tomo I).-

En **declaración extrajudicial** del 06 de diciembre de 2012, de **fs. 262 a 263 (Tomo I)**, **Comena su carrera**, arguye que ingresó al ejército de Chile, el 1° de marzo de 1964. En 1973 se le informo que debía ejercer como telefonista en la intendencia de Puerto Montt, encargado de las comunicaciones direccionadas al Ejército, esa labor la cumplió por alrededor de una semana. Pasado ese tiempo retornó al regimiento y continuó realizando labores propias del cargo, tales como patrullajes, por el periodo de un año y medio aproximadamente. No puede precisar fecha exacta, pero recuerda que

a fines del año 1974, principios de 1975 es designado como escribiente de la Fiscalía Militar en tiempos de guerra, bajo las órdenes del Mayor de Carabineros de justicia Ebensperger. La labor consistía en recepcionar la documentación del organismo de Inteligencia que tenía la intendencia, el cual estaba conformado por el Capitán Covarrubias y Tomás Kappes, de los que recuerda. Seguidamente después de la tramitación de los documentos, dentro de sus funciones, debía trasladarse dos veces a las veces a la semana a la cárcel de Chin Chin, lugar en el cual verificaba las identidades de las visitas que llegaban a ver a los detenidos. Lo anterior se extendió por un periodo de dos meses pasando posteriormente a reintegrarse al Regimiento. En marzo de 1975 fue a Santiago a realizar el cambio de escalafón de músico a ayudantía general, retornando al Regimiento Sangra, lugar donde estuvo trabajando en la oficina de personal hasta el año 1978, periodo en el que es destinado a Osorno, específicamente Regimiento de Ingenieros Cuatro Arauco. Se refiere a hechos del año 1968. En relación a la camioneta de color rojo, asevera haber visto una, que era utilizada por el departamento segundo de inteligencia del Regimiento Sangra, conformada por Covarrubias, Silva Valestro, Elicer Uribe Miranda y otros que no recuerda. Se refiere a la muerte del diputado Espinoza Villalobos. Respecto a Carlos Mascareña Díaz, no es una persona conocida y desconoce cualquier antecedente.

En **declaración judicial** del 7 de enero de 2013, **de fs. 265 (Tomo I)**, ratifica su declaración extrajudicial. Respecto a los hechos puntuales de la camioneta roja, asevera haber visto una al interior del Regimiento Sangra, que fue requisada al SAG o INDAP, sin poder precisar a qué organismo pertenecía. Ese vehículo fue utilizado por el departamento segundo de inteligencia del Regimiento Sangra, conformado por el Capitán Eugenio Covarrubias, el Cabo Primero o el Sargento Primero Víctor Silva Valestro y Cabo Eliecer Uribe Miranda, según conmemora. Se refiere a la muerte del Diputado Espinoza Villalobos. Dice no tener antecedentes sobre la persona de Carlos Mascareña Díaz.-

A.15. JUAN GUILLERMO LEONHARDT CATALÁN (41 años a la fecha de ocurrencia de los hechos). Depone a fs. 270 a 272 (Tomo I), 765 (Tomo II) y de fs. 3.531 a 3.532 (Tomo IX).-

En **declaración judicial** del 10 de enero de 2013, **fs. 270 a 272 (Tomo I)**, en el año 1973 tenía 39 años, era delegado regional del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, desde la cuesta Lastarria hasta la provincia de Aysén, con asiento en Puerto Montt; no era militante de ningún partido político, pero era amigo de Salvador Allende y fue encargado de su campaña durante los tres últimos meses entre Llanquihue y Chiloé cuando ganó Allende. Primero le ofrecieron la Intendencia, con la condición de que debía militar en un partido político, lo que no aceptó y lo llamó Salvador para que le dijera que cargo quería tener. Por tanto, se hizo cargo del Ministerio de la Vivienda en esta zona, asumió en marzo de 1971, de manera que en septiembre de 1973, se desempeñaba en esa función. El mismo día, a las 16:30 horas, el general Sergio Leigh Guzmán, dictó el bando N° 3, que en su párrafo 2° establece que se invita a los siguientes ciudadanos a entregarse al regimiento Sangra antes de las 19,00 horas, de lo contrario se procederá en su contra: Luis Espinoza Villalobos, Manfredo Riesco; Erardo Garcés; Sixto Reyes; Félix Verbeken; Rubén Lara; Alex Jiménez y Juan Leonhard. A consecuencia de ello, se presentó el mismo día, ya que por su función conocía a los oficiales superiores de la zona, a propósito de que dirigía el comité de emergencia, que tenía por función resguardar la seguridad de la población ante una catástrofe, tal como terremoto, maremoto, etc. Se presentó en el regimiento Sangra, saludó los oficiales que allí estaban, quienes le manifiestan que no estaba detenido pero debía encerrarse en su casa, en la de su suegro en aquel entonces, de calle Varas 1083, y un decálogo de cosas que no debía hacer, porque unas personas de civiles lo denunciaron de terrorista y deseaban su detención. Regresó a su casa. Pasada medianoche llegaron funcionarios de la Policía de Investigaciones a detenerlo para ingresarlo en el cuartel de dicha Policía. Señalo que su detención no procedía, que ya se había presentado en el Regimiento, y luego de varias horas lo dejaron en libertad. Sin embargo, días después es nuevamente detenido e ingresado en el Cuartel de Investigaciones cuando entregaba sus pertenencias pasaron por su lado seis personas que iban hechos "mierda" todos moreteados y con cadenas en los tobillos. El receptor me dijo que se trataba de seis personas que iban a fusilar, que las iban a notificar de sus condenas y que al día siguiente en la madrugada los iban a fusilar. Lo encerraron

en el sótano, en la celda N°2, en la que había estado uno de los que iban a fusilar, la taza turca estaba llena de excrementos y el olor era insoportable. Cuando retornó esa persona lo trasladaron a otra celda, conocida como la patilla, en la que estaban detenidos jefes de servicios públicos. En una celda aislada estaba Luis Espinoza Villalobos, quien dijo que cuando fuera interrogado dijera todo lo que sabía, que los militares le habían dicho que no estaban preparados para gobernar y que en tres meses entregarían el poder. Fue interrogado en dos oportunidades, si bien no lo torturaron fue maltratado. Entre las personas que interrogaban menciona al Teniente Tapia, el Capitán Caupolicán Arcos Albarracín que era muy malo e insultaba; el capitán de Ejército de apellido Covarrubias. También estaba un capitán de la Fach, llamado Lotar Hebert, fallecido en un accidente aéreo al llegar a El Tepual, él observaba y escuchaba. En una ocasión lo subieron, con los ojos vendados durante el trayecto, para que presenciara lo que le hicieron a Luis Guerrero, no recuerda segundo apellido, pero vive en La Paloma, de la ciudad, era funcionario de la Corhabit y fue torturado en su presencia; tenía los brazos atados con alambre galvanizado, lo lanzaron al suelo, en la boca le colocaron un trapo y mediante un embudo le echaron agua por la nariz; le llegaron a saltar a afuera los ojos, parecían pelotas de pinpón. No pudo ver los rostros de las personas que participaron en el interrogatorio. Dice estuvo quince días detenido en Investigaciones y enseguida tres o cuatro meses en Chinchín; luego lo llevaron nuevamente al cuartel de investigaciones, a entrevista con el coronel Leigh. Quedó en libertad en el mes de diciembre. Le ordenaron que se fuera a Santiago, y firmara una vez por semana en el Regimiento Tacna. En marzo de 1976 se fue de Chile tras presentar su currículo en las Naciones Unidas al jefe de la Cepal en Santiago, quien lo llevó a Nueva York. Le dieron a elegir entre Tegucigalpa y Guayaquil, optando por la primera opción. Luego dijeron que no lo podían contratar por falta de fondos. Un amigo que había estado en Chile por el Cuerpo de Paz lo ayudó Robin Stein Gettner y lo llevó al edificio de las Naciones Unidas e hizo contactos. Estuvo quince años trabajando para las Naciones Unidas. De las personas con quienes compartió celda en el cuartel de la Policía de Investigaciones menciona a Luis Vicencio Fiedler, quien vive en Viña del Mar; al doctor Luis Minguel que vive en Santiago; a su ahijado de matrimonio Luis Retamal

que vive en Chicago; Conrado Ulloa, domiciliado en Estados Unidos. Y por cierto, a Luis Guerrero, apodado el Pakistano, quien vive en Puerto Montt, sector La Paloma. También llegó detenido un pariente de Pinochet, de apellido Ugarte, que también fue torturado. En cuanto a Luis Espinoza Villalobos, le sacaron las uñas; en una ocasión llegó a visitarlo su mujer y un niño que debe de haber sido Fidel. Por comentarios que escuchó en su oportunidad, no es efectivo que hubiese muerto a raíz de una emboscada cerca de Frutillar, eso fue una farsa; lo habrían muerto en el Regimiento Sangra de Puerto Montt. Exhibe fotocopia de una tarjeta de visita que le dejó en una ocasión su amigo Salvador Allende, currículo y recopilación de los Bandos militares dictados por el mando militar en Puerto Montt, para que sean fotocopados y se le devuelvan.

En **diligencia de careo del 18 de octubre de 2013, fs. 765 (Tomo II)**, expaya que no reconoce a la persona que tiene en frente, le dice "¿quién eres tú? En cuanto a lo que señala en su declaración que prestó con anterioridad a fojas 270 y que se lee en ese acto, en la que menciona al capitán Covarrubias como persona que lo interrogó, no es así, no lo conoce ni le es familiar su apellido. Bórrelo. No conoce a la persona que está en frente, y que se ha identificado como Eugenio Covarrubias.

En **declaración extrajudicial** del 8 de enero de 2018, de **fs. 3.531 a 3.532 (Tomo IX)**, refiere que no contará sus vivencias en los tiempos de dictadura, salvo responder las preguntas que se le realicen. Espeta que conoció al Conrado Ulloa Uribe en diversas reuniones políticas del partido izquierdista de Puerto Montt. Conrado trabajaba para el ministerio de Vivienda, del cual el deponente era delegado regional. Cuando estaba detenido en el cuartel de Investigaciones de Puerto Montt, tuvo contacto en lugar denominado "La Patilla", el cual corresponde a los calabozos ubicados en el subterráneo del cuartel policial, con más de 20 personas, entre ellas recuerda a Luis Vicencio Fiedler, Luis Retamal, su ahijado y en particular a Conrado Ulloa Uribe. Mientras estuvo detenido, en el cuartel de la Policía de Investigaciones, nunca observo a Conrado Ulloa con lesiones o heridas, lo que si en varias ocasiones llamaban a Conrado, para interrogarlo, dejando en claro que a su regreso, nunca lo vi agredido. Durante su permanencia en el cuartel policial, ningún policía realizó

agresiones contra las personas que se encontraban en el lugar. Reitera en el cuartel policial, no observó ni presencié malos tratos contra Conrado Ulloa.

A.16.- PAULO HERNÁN ANDERSON MUÑOZ (35 años a la fecha de ocurrencia de los hechos). Depone de fs. 276 a 277 (Tomo I), 755 a 757 (Tomo II), 761 (Tomo II) y de fs. 766 (Tomo II).-

En **declaración judicial del 24 de enero de 2013, de fs. 276 a 277 (Tomo I)**, Gabriel, cédula de identidad 5.446.665-K era su hermano menor y falleció en Puerto Montt en abril del 2012. En 1973 vivía en Puerto Montt, tenía 35 años, era casado hace diez años aproximadamente tenía 3 hijas y su cónyuge de nombre Ida Santana Montiel era dueña de casa. Se desempeñaba como Administrador de la Sociedad de Terminales Pesqueros, filial Corfo, que tenía jurisdicción sobre la provincia de Llanquihue y Chiloé, con sede en Puerto Montt, cargo en el cual fue designado en agosto o septiembre de 1972. Era militante del Partido Socialista y secretario general regional. Inmediatamente de producido el golpe el 11 de septiembre de 1973, la autoridad emitió un bando en el cual se ordenaba a diversas personas entregarse. Salió de su casa para eludir el cumplimiento de esa orden, el día 11 o 12 su casa fue allanada. El día 11 permaneció todo el día en la oficina ubicada en calle Copiapó esquina Egaña. El día 13 su hermano mayor, a saber Ermin Anderson Andrade le contó que había hecho gestiones con el jefe de la Policía de Investigaciones a quien al parecer conocía, de apellido Loreto de manera que ese día alrededor de las 17:00 horas se entregó y fue detenido en calle Bellavista esquina Pérez Rosales, por el señor Loreto, un detective que lo acompañaba de apellido Díaz. Cuenta que las autoridades militares andaban buscando armas y como no tenía nada que temer por ese motivo es que decide entregarse. Lo trasladaron en un automóvil hasta el cuartel ubicado en calle Serena, en la guardia le tomaron los datos personales y luego lo llevaron al sótano donde lo ingresaron con esposas y engrillado al calabozo conocido como la patilla, en el cual se encontraban detenidas muchas personas de apariencia campesina, a quienes no conocía, pero luego el segundo día de su detención llegó el presidente del partido Andrés Gómez, hoy fallecido. El mismo día en que llegó, en la noche, lo fueron a buscar, un auxiliar; en la escalera esperaba al detective Hormazábal, al bajar la

escalera lo llevaron a una sala, debe de haber sido un sótano, estaba presente también el detective Díaz. Luego de que vendaron los ojos y bajaron los pantalones, quedando desnudo de la cintura para abajo, le pusieron electrodos en la boca y una mordaza en la boca; a continuación aplicaron electricidad en diversas partes del cuerpo, especialmente en el estómago y los genitales. En tanto, preguntaban por nombres de dirigentes y armas. Esto duró aproximadamente veinte minutos. De las armas no le quedaba más que negar pues nunca tuvo, y en cuanto a nombres debe de haber dado de dirigentes conocidos. Descarga, estuvo detenido en ese cuartel hasta el día 18 de septiembre, después lo llevaron al Regimiento Sangra a que prestará declaración y posteriormente fue remitido a la cárcel, en la que permaneció un año y medio, hasta 1975. En este lapso que indico, del 13 al 18 de septiembre, fue interrogado en una sola ocasión, con el trato que ha referido. En ninguna ocasión le señalaron los motivos por los cuales estaba detenido y lo único que buscaban eran armas. Los integrantes de la Directiva del Partido y otros fueron sometidos a Consejo de Guerra, siendo condenado a 541 días de presidio, con pena remitida, nunca supo el delito. Quien puede informar sobre esto es el señor Sergio Elgueta que fue su abogado y asumió la defensas. Hubo una segunda ocasión en que estuvo en el cuartel de calle Serena, específicamente en octubre de 1973, no recuerda fecha exacta; en un jeep del Ejército ya atardeciendo lo trasladaron desde la cárcel hasta el cuartel; abajo se encontró con Andrés Gómez. Permaneció dos días ese lugar y el motivo era interrogarlo nuevamente. En esa oportunidad ya fue más violento el asunto, proclama lo golpearon mucho, primero con unos palos como de goma, en la cabeza, constantemente, golpes de puño en el estómago, con elemento contundente en la espalda y otras partes del cuerpo, en esa oportunidad no aplicaron electricidad, la pregunta recurrente era donde estaban las armas y nombres de dirigentes. Luego lo devolvieron a Chinchín. Cree en su cuerpo no conservo señales físicas de los malos tratos sufridos. Y en cuanto a consecuencias psicológicas, esta fue una situación que no se olvida, y la experiencia en la cárcel no era menor, vio apalear a personas, cuando las llamaban uno no sabía si iban a volver, ni siquiera si el mismo iba a sobrevivir. Por cierto la ocasión en que le aplicaron electricidad eso no deja huellas, pero cuando fue golpeado en la segunda oportunidad

quedó con muchos hematomas. Durante su estadía en el cuartel de la Policía de Investigaciones, al igual que el resto de las personas detenidas, entre las cuales había también mujeres, no tuvo la oportunidad de cambiarse ropa, ni de bañarse, y se nos permitía, hacer las necesidades fisiológicas una vez al día, debe de haber sido en la noche. Se alimentaba con lo que hacían llegar de su casa. Durante todo el tiempo lo mantuvieron esposado con las manos a la espalda y engrillado. Para alimentarse le sacaban las esposas a fin de llevar los brazos por delante del cuerpo y le colocaban nuevamente las esposas. Dormía sobre un tablón, cubierto con una frazada que desde su casa le llevaron. De otras personas que estuvieron detenidas recuerda al ex diputado Espinoza, que ocupaba celda contigua a aquella en que estaba, quien se quejaba mucho durante las noches, estaba muy mal debido a los malos tratos a que le sometieron; a Conrado Ulloa dirigente del Mapu. Heriberto Redlich, fallecido en Estados Unidos, Jaime Benítez Sepúlveda y Fernando España España, ambos viven en Puerto Montt. El primero es propietario del café Viena ubicado en el Terminal de buses, y el último, actualmente es concejal de la Municipalidad de Puerto Montt. Este era joven, pertenecía a la Juventud socialista, fue detenido varios meses después que el deponente, cuando ya estaba en la cárcel, y cuando llegó arriba a la cárcel dijo que había pasado por el cuartel de Investigaciones junto con Carlos Catepillán y Carlos Soto Quidiante. Cuando llegaron a la cárcel estaban muy machucados. En el cuartel de Investigaciones había un equipo mayor de gente dedicada a interrogar a los detenidos: dos carabineros, el teniente Tapia, el mayor José Arcos Albarracín gente de la Aviación, uno de apellido Lothar, que falleció en un accidente; el teniente de Carabineros de Fresia, de apellido Villarroel conocido como El Metralla, y de los militares había un señor Covarrubias, Capitán al parecer, que no intervenía tan directamente pues era más bien de Inteligencia, y para eso estaban las otras personas, pero era quien requería la información que los otros buscaban en los interrogatorios, al parecer esa era sumisión. Era fácil reconocer a las personas que ha mencionado, pues luego al igual los otros detenidos, se encontraban en la oficina en que actuaban los fiscales Ebensperger, Olguin y uno de la aviación cuyo nombre no recuerda, ubicada en el edificio donde se encuentra actualmente la Gobernación, cuya entrada era por

calle Antonio Varas frente al Hotel Vicente Pérez Rosales. En ese recinto aquéllos actuaban abiertamente, y por su voz se reconocían e identificaban como los que interrogaban en el cuartel de calle Serena; el mismo grupito actuaba en la antesala de la Fiscalía, interrogando a detenidos y haciendo las mismas preguntas que formulaban en dicho cuartel. De las personas que menciona cree estar seguro que podría reconocer al detective Díaz, al mayor Arcos Albarracín, a Villarroel, al teniente Tapia y al capitán Covarrubias, no sabe. Hormazábal era el subprefecto de Investigaciones, un hombre corpulento. Especula el paso de los años debe de haberlos cambiado físicamente. Después de esta experiencia narrada quedó sin trabajo. En 1976 el señor Kochifas le dio trabajo. Durante el tiempo que estuvo privado de libertad su señora le iba a dejar comida, no falló nunca, iba todos los días. En cuanto a la posibilidad que Ud. le indica, de someterse a exámenes médicos para determinar las secuelas que lo sufrido pudo haber dejado en su persona, no esta tan seguro de resistirlo, por su edad ya no quiere repasar lo sufrido. A su hermano Gabriel le gustaban mucho los negocios; en una oportunidad anduvo ofreciendo en venta unos revólveres chicos, unos cinco o seis, y por eso lo detuvieron, también estuvo sometido a consejo de guerra y condenado a una pena remitida. Deben de haberlo detenido en octubre el pasó por lo mismo que le sucedió a quienes éran dirigentes.

En **diligencia de careo del 15 de octubre 2013, de fs. 755 (Tomo II), ratifica** su declaración extrajudicial de fojas 276. Reconoce a la persona presente, pese al paso del tiempo, como el detective sr. Díaz al que alude en su declaración. A estas alturas de su vida no hay odio, no hay nada, ni tiene interés en perjudicar a nadie. Fue en octubre de 1973 que el señor Díaz junto con el señor Loreto, lo detuvieron en calle Bellavista esquina Pérez Rosales. El deponente era dirigente regional del Partido Socialista y sabían que los iban a detener. Luego de ocurrido lo condujeron al Cuartel y luego de registrar sus datos lo llevaron al sótano y ahí ocurrió lo que antes narró. Colige tenía los ojos descubiertos cuando los detectives Hormazábal y Díaz le bajaron los pantalones, luego le vendaron los ojos. Aquilata que el señor Hormazábal le golpeó los oídos, con ambas manos. Reitera le bajaron los pantalones y vendaron los ojos; luego, estando de espaldas sobre el suelo aplicaron

corriente en la boca, los genitales, varias partes del cuerpo, una mordaza cubría la boca, solo hasta cierto punto podía gritar. No perdió el conocimiento; lo único que preguntaban era donde estaban las armas, cosa que ignoraba y además no usaban armas. Terminada la sesión lo dejaron en el calabozo por varios días, hasta que el 18 de septiembre fue trasladado al Regimiento y el mismo día a la cárcel. Mantiene su declaración pues está absolutamente seguro de lo que dice.

En **diligencia de careo del 16 de octubre 2013, de fs. 757 (Tomo II)**, espeta no reconocer a la persona que está frente a él. Puede ser por el paso de los años y además porque la persona a quien se ha referido como teniente Tapia vestía uniforme de Carabinero y a quien está enfrente viste de civil pero ratifica en todas sus partes la declaración que prestó y cuya acta está agregada a fojas 276 en estos autos a cuya lectura se ha procedido. En ella se refiere al teniente Tapia como uno de los oficiales que interrogaba de la forma expresada, pues integraba el equipo encargado de hacerlo y todos los detenidos sabían quiénes eran, ya que reconocían sus voces al verlos con sus respectivos uniformes en el segundo piso, en una oficina que estaba en primer lugar doblando por el pasillo a mano izquierda. Mantiene su declaración por las razones precedentes, sabe que el teniente Tapia formaba parte del grupo encargado de interrogar a los detenidos, pero no puede afirmar derechamente si él lo golpeó o maltrató de la forma indicada, por cuanto cuando eso ocurría se encontraba con los ojos vendados.

En **diligencia de careo con René Villarroel Sobarzo, del 17 de octubre 2013, de fs. 761 (Tomo II)**, funda que reconoce a la persona que tiene en frente, lo vio por primera vez en el edificio de la Policía de Investigaciones, en octubre de 1973. Era dirigente regional del Partido socialista, el segundo hombre; el primero era Andrés Gómez y había sido detenido el 13 de septiembre. Utiliza lo llevaron junto a Andrés Gómez con las manos atadas atrás y rostro descubierto a una dependencia del Cuartel, ubicada en el segundo piso, mirando hacia la calle. Había una mesa que parece era circular en la que estaban sentados entre otros Luis Espinoza. Estaba el Teniente Villarroel interrogando a varias personas, el sr. Villarroel estaba dirigiendo esa interrogación, ahí se encontraba, como dijo Luis Espinoza y Heriberto Redlich, fallecido

en el extranjero. En esa oportunidad conoció a sr. Villarroel, les preguntaron por las armas y como la respuesta fuera negativa, pues no tenía armamento lo sacaron engrillados a rostro descubierto, y subieron a una camioneta Chevrolet, quedando tirados boca abajo en el pick up, con prohibición de levantar la cabeza, era de noche y dieron vueltas por los alrededores buscando personas, en un momento levanto la cabeza y se dio cuenta que era calle Constitución. Al día siguiente fueron a la Fiscalía y después de ese interrogatorio se dio una señal para que los condujeran al Cuartel de Investigaciones y en ese interrogatorio lo golpean y maltratan. En los interrogatorios el señor Villarroel participaba, al que reconocía, pues las voces de quienes interrogaban y torturaban eran las mismas de aquellos que antes interrogaron a rostro descubierto en el segundo piso del edificio de la Intendencia, se ingresaba por calle Varas, en la primera oficina, por lo que aun al estar con los ojos vendados se puede reconocer. En el cuartel preguntaban por armas, en todos los interrogatorios negaban, porque eso era mentira. Mantiene su declaración, dice la verdad, esa reunión si se realizó, había una mesa redonda, a su lado estaba Retamal, Espinoza y Redlich, no tiene duda que él estuvo formando el equipo. Delibera al parecer había un acuerdo entre ellos, Espinoza era el que más insistía en que reconocieran que había armas, lo que no era verdad, empero entiende que Espinoza estaba en una situación difícil. A Redlich lo habían tratado muy mal, se veía muy maltrecho. Hace presente que siente odio, ni rencor, ni nada que decir en contra, ellos han sufrido más que el deponente. No tiene nada más que decir.

En **diligencia de careo, con Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela**, del 18 de octubre de 2013, **fs. 766 (Tomo II)**, ratifica en todas sus partes la declaración de fs. 276, que se da a conocer en este acto. Asevera que si ellos desconocen que en el edificio del Cuartel se torturaba, es mentira, puesto que en ese edificio se escuchaba todo lo que ocurría debido a su mal aislamiento. En esos días de septiembre de 1973 llegó al Cuartel de Investigaciones mucha gente detenida, tanta que ya no cabía en los calabozos y la mantenían en los pasillos y ahí, los tiraban después de haberlos sometido a interrogatorios y a tortura. También fue interrogado, torturado y pese a que tenía una mordaza sobre la boca, el dolor al recibir golpes de

corriente era tan intenso que no podía evitar o reprimir los gritos. Cuando lo torturaron la segunda vez, con apaleo y todo, él estaban ahí junto al teniente Tapia y el mayor Arcos recuerda también al Teniente Villarroel, a Lothar Ebel y detective Díaz. Especula este caballero, como era el jefe del Ejército tal vez no interrogaba directamente, para eso tenía su gente, pero sí presenciaba el interrogatorio. Revela que mientras lo interrogaban después en el edificio de la Intendencia, él miraba hacia afuera por la ventana. Si, él estaba en el Cuartel, porque después reconoció su voz cuando le vio en la Intendencia.

A.17.- MARIO ENRIQUE CONTRERAS VEGA (26 años a la fecha de ocurrencia de los hechos).

Declaración judicial del 30 de enero de 2013, de fs. **291 a 293 (Tomo I)**, En relación a sus antecedentes personales, sobre las cuales se le consulta, en realidad es escritor, y varias de sus obras han sido publicadas; de las más vendidas se encuentran "Pedro Ñancupel, pirata de Chiloé" y "Plantas alimenticias y medicinales de Chiloé", ambos agotados. Durante el gobierno de la Unidad Popular vivía en Castro, era comerciante, pertenecía al Partido Comunista y en Castro estaba encargado de la Organización y funcionamiento interno. Además tenía un programa radial en la Radio Chiloé, de Castro, que salía al aire tres veces a la semana, de 11:30 a 12 horas, si mal no recuerda. Debido a sus actividades políticas fue detenido en once ocasiones. Las tres primeras veces entre el 13 y el 23 de septiembre; el 4 y el 11 de octubre, y un día antes de fines de 1973, oportunidad en que lo enviaron a Puerto Montt. En las dos primeras ocasiones, al parecer en cumplimiento de una orden de detención en su contra, y continúa narrando los hechos de esta detención. Posteriormente narra los sucesos de la segunda ocasión de su detención, entre el 4 y el 11 de octubre 1973. El 31 de diciembre de 1973, a raíz de una confusión por el parecido que Telmo Vega Rojas (fallecido) un hermano de su madre (Rosario Vega Rojas) tenía con un conocido dirigente comunista Manuel Ramírez, muy buscado porque era funcionario del Partido, y su madre había invitado a pasar la fiesta de año nuevo, se armó todo un operativo policial y allanaron la casa: el día antes su madre y hermana, para protegerlo hicieron una excavación en el patio para enterrar los libros de su biblioteca, entre los cuales

había algunos relativo al comunismo, y ese tío ayudó en la excavación. Cuando llegaron a detener al supuesto Ramírez, se aclaró la confusión pero igual se llevaron detenido a su tío pues estaba ebrio, y alguien debía ir a la Comisaria para retirarlo después, a lo que cual se ofreció. Durante el trayecto su tío se exculpó diciendo que solo había ayudado en una excavación para enterrar libros. Atestigua, quedó detenido y su tío en libertad. Después, se dijo que en algo de los libros había dos paquetes con balas calibre 22, y fue trasladado a Puerto Montt, a la cárcel de Chinchín. Evidencia la cárcel estaba llena, fue interrogado en la Fiscalía y después le dieron orden de libertad. Sin embargo, luego en la mañana del 28 de mayo de 1974 es nuevamente detenido por los mismos funcionarios de carabineros, a saber el suboficial Cifuentes, cabo Aude y Ulloa, en su lugar de trabajo, en total se detuvo a cinco personas junto a él, nombra a Pedro Quelincoy de la Torre, Enoldo Cuyul Levipan, Juan Altamirano Trípay y César Vladimir Leiva, él único que queda vivo. El día que estuvieron en la Comisaría y lo trasladaron a la cárcel de Chinchín. Del grupo, Leiva y Cuyul fueron trasladados a La Patilla, en el cuartel de Investigaciones. Genéricamente se dijo que estaban encargados de organizar la resistencia. Permaneció detenido en ese recinto hasta el 19 de diciembre de 1975, 19 meses y 20 días, si no se equivoca. A lo menos en tres ocasiones fue interrogado por un suboficial de la Fuerza Aérea, en oficinas emplazadas en el segundo piso del edificio en que funciona actualmente la Gobernación Provincial de Llanquihue, y a las cuales se ingresaba por calle Antonio Varas. En esos días, media parte del primer piso y todo el segundo piso de la cárcel estaba llena de presos políticos y recibían un trato denigratorio de parte de los gendarmes, en deplorables condiciones de higiene y hacinados. En ese periodo, en una oportunidad es conducido al cuartel de la Policía de Investigaciones, en calle Serena de Puerto Montt, a media mañana, ahí lo mantuvieron encerrado toda la mañana en La Patilla, tipo celda. En ese lugar vio a Marco Antonio Romero Arias, escribiente de Gendarmería, que vive actualmente en Temuco y tiene una hija que se llama Liliana Romero Barrientos y está en Facebook, y a Jaime Moraga Zamorano, que es topógrafo y vive en Ancud donde tiene oficina. Conversó con ellos, especula no los habían interrogado, no se les veía en malas condiciones. Como a las 7 de la tarde

regresó a Chinchín, junto con otra persona que no identificó. Al inicio de ese período, cuando fue detenido lo trasladaron a Ancud, en esa época la Prefectura de Carabineros estaba en Ancud; mientras esperaban el traslado a Puerto Montt, ahí los mantuvieron en un patio, de frente a una muralla, con los brazos en alto y las palmas apoyadas en la pared; al que bajaba los brazos lo golpeaban. En Castro, a Pedro Quelincoy lo condujeron a las caballerizas de la Comisaría y allí lo sometieron al llamado "submarino", un tambor petrolero vacío, lleno de agua podrida, en el cual lo sumergían. Cuando lo subieron al furgón con destino a Ancud, iba a muy maltraer, falleciendo a causa de un cáncer pulmonar. Durante su paso por el cuartel de Investigaciones y la Patilla, sin perjuicio de su encuentro con Romero y Moraga, evidencia que al final de un pasillo, en el mismo nivel en que estaba esa celda, había una dependencia con las paredes manchadas de sangre, allí había un catre tipo de campaña, de aquellos de una plaza, con huinchas metálicas y resortes. Le comentaron que era utilizado para aplicar corriente eléctrica, no de aquella generada para fines urbanos, sino producida con elementos domésticos y de menor intensidad o voltaje, y que recién había pasado por allí un joven dirigente, parece que del Mir, de apellido Guerrero y al que apodaban El Pakistano. No recuerda haberlo visto allí, pero le consta que estuvo en Chinchín. En la cárcel conoce a Conrado Ulloa que a su vez conocía a la madre del deponente; también supo de un prisionero de apellido Mascareña, procedente de una isla. Estaba presente cuando en la noche lo fueron a dejar desde La Patilla a la cárcel, muy enfermo, por la sed que llevaba supone había sido sometido a golpes de electricidad, mientras llegaba el gendarme con la llave de la celda en que lo encerraban se fue al baño a tomar agua. Explica la persona sometida a golpes de electricidad quedaba con su organismo en tales condiciones que no se debía beber líquido alguno. Todos le gritaron que no lo hiciera, entre ellos el doctor Naful Abud, pero igual bebió. Aquilata el deponente que estaba a dos celdas de distancia del baño, a unos seis metros, por esa razón vio cuando se dirigió al baño. Después se juntaron varios gendarmes y lo sacaron en una camilla. No lo volvió a ver ni supo qué ocurrió con él tampoco nadie les informó nada. Seguidamente comenta sobre otras víctimas. En su caso personal no fue sometido a

consejo de guerra y nunca se le notificó sentencia alguna. Simplemente fue dejado en libertad, lo que le informaron en la Fiscalía. Posteriormente, un día en que estaba en la cárcel de Chin Chin, Quinchen y Quintul fueron trasladados hasta la cárcel de Castro, mientras el deponente permaneció en Puerto Montt, quedando en libertad el 19 de diciembre de 1975. Una vez en libertad, se fue a vivir a Ancud, perdiendo todo contacto con la gente de Castro, hasta 1982, fecha en que regresó a Castro.

A.18.- CÉSAR VLADIMIR LEIVA GARRIDO (34 años a la fecha de ocurrencia de los hechos). Depone a fs. 294 a 296 (Tomo I) y de fs. 605 a 608 (Tomo II).-

Declaración judicial del 30 de enero de 2013, de fs. **294 a 296 (Tomo I)**, ratifica en todas sus partes la declaración extrajudicial agregada a fojas 73. Espeta, llegó a la ciudad en junio de 1973, proveniente de Valdivia con 34 años de edad, era dirigente del Partido Comunista, encargado agrario y dirigente de la Federación campesina e indígena Ranguil, y Subsecretario general de la CUT provincial de Valdivia. El 11 de septiembre de 1973 ya había sido trasladado a Castro por el Partido, preparando 14° Congreso nacional, dos meses antes y no era conocido sino a nivel interno de manera que para la fecha señalada no fue convocado para presentarse a ninguna unidad policial alguna, por lo que pasó a la clandestinidad. Sin embargo, el 24 de mayo de 1974 fue detenido por personal de Carabineros de Castro, vestidos de civil, sin identificación, en su domicilio particular, ubicado en Galvarino Riveros N° 721, interior, calle que en esa época se llamaba Avenida Pacífico, debido a un soplo, cuando le daba almuerzo a su hijo. Continúa narrando los sucesos relativos a esa detención. Posteriormente blasona que al amanecer del cuarto día lo sacaron de la caballeriza y se encontró con Mario Contreras, Pedro Quelincoy, Enoldo Cuyul y Juan de Dios Altamirano. A los cinco los subieron en un furgón del SAG y trasladaron hasta el Grupin, de Carabineros en Ancud. Parece recordar que les dieron almuerzo, no preguntaron nombres ni nada, y al día siguiente lo llevaron a Puerto Montt, ciudad a la que llegaron alrededor de las 9 de la mañana para conducirlos hasta la Fiscalía, que funcionaba en la Intendencia, en lo que ahora es la Gobernación Provincial. No fueron interrogados, y en la tarde lo llevaron a Chinchin. No portaban ninguna especie de uso

personal, solo lo puesto, en su caso con calzado, hambriento y deshidratado. Quedaron en calabozos individuales en la parte subterránea y al día siguiente lo llevaron a la Fiscalía, la verdad es que no sabe si día siguiente o después, pues perdió la noción del tiempo. Recuerda que los detenidos del segundo piso les proporcionaron comida y dieron la bienvenida. Estaban en calidad de incomunicados, pero sin conocer los cargos. Recién supo los cargos cuando fue interrogado en la Fiscalía, estaba acusado de reorganizar el Partido y por la tenencia de un libro "Arme y desarme internacional" de la Colección 70, que cuando el fiscal interrogó, el señor Ebensperger no pudo menos que exclamar pacos huevones. En Chinchin estuvo todo el mes de junio, y a fines de ese mes lo trasladaron al cuartel de Investigaciones, donde estuvo recluido solo en una celda. Allí se encontraba un detective de apellido Mariangel, a quien conocía de Valdivia y a veces cuando estaba de guardia en la noche le daba cigarrillos y avisaba cuando lo iban a sacar para interrogarlo, esto era, llevarlo a la parrilla. Estuvo más o menos quince días; la primera semana no preguntaron nada, primero estuvo con Juan de Dios Altamirano, el cual se empezó a rayar, estaba hablando con la luna, comunicándose con Marte. Así es que le pidió a Mariangel que lo dejara a solo y así fue. El interrogatorio comenzó al término de la segunda o comienzos de la tercera semana de haber ingresado al cuartel; en este lugar perdió la noción del tiempo, pues la celda era subterránea, casi a oscuras, con una pequeña ventanita en la parte alta de la pared. Fue sometido a interrogatorios por funcionarios del SIM. El procedimiento del interrogatorio consistía en que lo sacaban de la celda con los ojos vendados, regularmente vestido y calzado, entre dos personas lo hacían caminar con las manos atadas a la espalda unos ocho o diez pasos y al llegar a la esquina venían unos ocho o nueve escalones de una escalera estrecha y había que subir hasta una sala, le bajaban los pantalones y calzoncillos hasta los tobillos, los que ataban a las patas de la silla de madera, lo sentaban y sin preguntar absolutamente nada le aplicaban en una de las sienes un diodo que fijaban con una tela adhesiva y en seguida le pinchaban con el otro diodo en las encías, ojos, genitales, donde cayera, en el pecho, las tetillas. Continúa, la corriente provenía de un generador manual que activaban con una manivela, pues escuchaba el zumbido. No podría determinar cuánto tiempo se

prolongaba esto, al primer pinchazo quedaba medio muerto, después lo sacaban a la rastra, arrastrando rodillas y pies, golpeando los escalones. Luego lo tiraban en el suelo de la celda. Mariangel había dicho que no podía tomar agua, por lo demás en el calabozo no había agua. A veces conseguían entregar agua en todos los calabozos, especialmente en La Patilla. Algunas veces, merced a la ayuda de Mariangel, conseguía ducharse, en las duchas que había en el mismo piso, con agua fría, sin jabón y sin toalla para secarme, sin pasta dental ni cepillo. Narra comía cada tres días, o cuatro, de lo que le daba Jaime Moraga que no era siempre pues a veces le convidaba a alguien más necesitado. A él le llevaba el almuerzo un mozo del Club Alemán pues la señora le pagaba pensión allí. Revela, le preguntaban por el plaz Z, y a quien debía matar o en qué escuela de guerrilleros había estado. No aplicaron otras formas de torturas, aparte de electricidad y golpes. De eso conserva una clavícula fracturada, de la cual se evidencia un callo que sobresale en el hombro. Es secuela de su paso por el cuartel de Investigaciones de Puerto Montt, de eso está seguro. En cuanto a las secuelas psicológicas, duraron más o menos hasta 1990, época en que se fue a Santiago para estudiar la carrera de Laboratorista dental y gracias a eso puede trabajar. Comunica estuvo un mes y algunos días en el cuartel de investigaciones, al parecer por error del fiscal, lo llevaron nuevamente a Chinchín, del cual salió el 23 de diciembre de 1975, junto con Mario Contreras Vega, Enoldo Cuyun y Antonio Romero. Finaliza su declaración con el relato sobre otras víctimas.

Declaración extrajudicial del 08 de mayo de 2013, de fs. 605 a 608 (Tomo II), el 01 de mayo de 1957 se hizo militante de las juventudes comunistas en Santiago, partido al cual aún pertenece. El 27 de mayo de 1974, al mediodía se encontraba en su domicilio y se hicieron presente tres personas de civil, quienes le preguntaron si conocía a un tal Pérez, respondiéndole que no lo conocía, por lo que solicitaron su cédula de identidad. El deponente sin consultar quienes eran, les enseñó el documento anteriormente señalado, el cual una vez exhibido, estas personas indicaron que tenía que acompañarlos a las dependencias de la Segunda Comisaría de Carabineros de Castro, con la finalidad de prestar una declaración e incluso le señalaron a su esposa de nombre Bernardita Caro Rojas, quien también se encontraba

en la casa, que solamente concurriría a prestar una declaración al cuartel policial y regresaría en forma inmediata. Mientras caminaban con destino a la Comisaría, estos sujetos comenzaron a insultarlo y amenazar, que ahora las iba a ver ya que ellos eran los que estaban en el poder. Una vez que llegamos a la Comisaría, estando en el recinto de guardia, estas personas, de quienes supo en ese instante eran Carabineros, ya que un Carabinero que se hizo presente en el lugar vestido de uniforme, se dirigió a uno de los sujetos que lo fue a buscar a su casa, como su suboficial y ordenaron que le sacaran toda la ropa, dejándolo solamente con calcetines y calzoncillos, siendo agredido físicamente con golpes de puños y pies en distintas partes del cuerpo en el mismo lugar de guardia. Acto seguido es trasladado hasta una pesebrera donde dejaron solo con las vestimentas señaladas precedentemente, desde donde, los mismos sujetos que llegaron a su casa lo sacaron en reiteradas ocasiones y en diferentes horarios solamente para agredirlo e incluso en una ocasión, le vendaron la vista y subieron a un jeep de Carabineros, siendo trasladado hasta un sector rural, donde simulaban que su fusilamiento. Estos acontecimientos ocurrieron durante el lapso de tres días, ya que el cuarto día de estadía, en horas de la mañana, junto a otras tres personas que se encontraban en calidad de detenidos, los llevaron a la Comisaría de Ancud y al día siguiente se presentaron en las dependencias de la Fiscalía Militar de la ciudad de Puerto Montt, donde estuvo prácticamente todo el día sin ser interrogados por persona alguna y en horas de la tarde, los enviaron a la cárcel de Chin Chin. Fueron ingresados en calidad de aislados, quedando en celdas distintas. Pasados unos tres días, nuevamente lo llevan a las dependencias de la Fiscalía Militar de Puerto Montt, siendo atendidos por el Fiscal Militar, Mayor de Carabineros Ebensperger quien dijo que los cargos que existían en su contra eran relacionados con un libro que fue encontrado en su casa de nombre arma y desarme, el cual tenía relación con el desarme en las naciones unidas e incluso este Mayor al ver el medio de prueba que presentó Carabineros de Castro para la detención, exclamo estos pacos weones no aprenden e indicó que él tenía que cumplir órdenes por lo que tenía que regresar a la cárcel de Chin Chin, donde no iba a estar mucho tiempo, siendo nuevamente enviado a la cárcel antes indicada. Estando en dicho centro de detención,

siendo fines del mes de junio del año 1974, personal de Gendarmería indica que debían llevarlo a la Fiscalía Militar junto a otras dieciocho personas más, entre los que se encontraba Juan de Dios Altamirano Tripal, Mario Contreras, Noé Cárdenas, Pedro Quilincoy y otros que no recuerda en estos instantes, quedando sorprendido cuando llegó a las instalaciones del Cuartel de la Policía de Investigaciones de Chile de la ciudad de Puerto Montt, ignora dirección, donde todos eran ingresados a la patilla, la que se ubicaba en un subterráneo frente a la guardia, permanecieron las dieciocho personas casi todo el día, ya que en horas de la tarde, casi de noche, sacaron a dieciséis de los sujetos que estaban junto a ellos, siendo dejado en el lugar en compañía de Juan de Dios Altamirano Tripal, por el lapso de tres días aproximadamente, sin recibir ningún tipo de alimentación ni atención médica, como tampoco visitas de algún familiar. Siendo el cuarto día de estar en la patilla, en horas de la mañana, ingresan en calidad de detenidos a varias personas más de sexo masculino, mientras que con Juan de Dios, los ingresan a un calabozo, mientras mantenían a estas personas hasta altas horas de la tarde y dejando en libertad a varios, ya que dejaron alrededor de cinco o seis personas en la patilla. Después de unos tres días de haber estado en el calabozo con Juan de Dios, sin recibir comida y algún tipo de abrigo, en horas de la tarde, se acercó al calabozo, un detective que conocía de apellido Mariangel, quien trabajaba en la ciudad de Puerto Montt, el cual le señala que se prepare porque en horas de la tarde lo iban a llevar los del servicio de inteligencia militar (sim), sin especificar nada más, cuando siendo horas de la noche, se apagan las luces del recinto de calabozos, alguien ingresa y abre la celda donde se encontraba y lo sacan de este lugar, ubicándolo de frente contra la pared, siendo vendada su vista y amarrada las manos a la espalda. Es trasladado a otro sector del cuartel de Investigaciones, a empujones por diferentes pasillos e incluso lo hicieron subir una escalera y al llegar arriba lo sientan en una silla, le desnudan del dorso y bajan los pantalones hasta los tobillos, luego amarran las piernas a la silla y le colocan un elemento metálico en la sien derecha, debajo de la venda que tenía en sus ojos, además de colocarle una cinta adhesiva. Comenzaron aplicarle corriente en distintas partes del cuerpo, sin decir palabra alguna ni alguna pregunta, además de propinar

golpes en distintas partes del cuerpo con un objeto contundente, al parecer un palo, situación que duró por largos minutos. Una vez que finalizaron este accionar, lo colocaron de pie para regresarlo al calabozo, siempre con los ojos vendados. Esta acción fue reiterada en diferentes horarios por el lapso de cinco días aproximadamente y realizada por lo menos dos veces al día y nunca preguntaron ni dijeron palabra alguna. Al sexto día, en horas de la mañana, lo sacaron de la celda hasta una oficina donde es interrogado por una persona de sexo masculino, del cual nunca supo antecedente alguno, solo que era del Servicio de Inteligencia Militar, quien solo se dedicó a hablarle, acerca de que los comunistas que eran unos terroristas y unos buitres, además de otras cosas pero durante todo el rato que estuvo en esta oficina con este caballero, nunca hizo algún tipo de pregunta. Fue regresado a su celda y continuaron sacándolo con el fin de torturarlo con aplicación de corriente en diversas partes del cuerpo y propinarle golpes, lo que se extendió por diez días. Tras eso, lo interrogaron acerca de que estaba haciendo en Castro, si quería volver a Valdivia, allá lo iban a fusilar. En resumen, en las instalaciones de la Policía de Investigaciones de Chile de la ciudad de Puerto Montt permaneció un mes aproximadamente, posteriormente regresó a la cárcel de Chin Chin, con personal de gendarmería hasta el mes de diciembre del año 1975, con la condición de no salir de Castro y concurriendo a firmar todos los sábados en la Segunda Comisaría de Carabineros de Castro. Cuando lo dejaron en libertad, supo por funcionarios de Carabineros de la Segunda Comisaría de Castro, que quienes lo detuvieron en su domicilio fueron Cifuentes era el Jefe de la unidad; otro de apellido Ulloa, quien con el tiempo fue concejal en la localidad de Quemchi y por último José Aude, quien fue el único que no lo golpeó durante su estadía en la Comisaría de Castro. Precisa que el cuartel de la Policía de Investigaciones de Chile de Puerto Montt sus torturadores fueron funcionarios del servicio de Inteligencia Militar, de quienes ignora sus identidades. Durante el mes que estuvo en calidad de detenido, en el Cuartel de Investigaciones de Puerto Montt, nunca se le dio algún tipo de alimentación, siendo otro detenido que se encontraba en el lugar, a quien le llevaban comida, en ocasiones daba un pedazo de pan o café. También nunca se les proporcionó algún tipo de abrigo para poder soportar

el frío reinante en el lugar. Señala que los funcionarios de investigaciones, cuando podían, lo dejaban salir del calabozo para poder caminar o dejaban poder tirar agua a los calabozos y así poder tener un poco de limpieza.

A.19.- HERNÁN TIKE CARRASCO (44 años a la fecha de ocurrencia de los hechos). En **declaración judicial** del 13 de febrero de 2013, **de fs. 303 (Tomo I)**, en lo pertinente soslaya que para el 11 de septiembre de 1973 residía y ejercía su profesión en forma libre. Después de esa fecha fue jefe de la Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT) y Corporación de la Vivienda (CORVI) de la provincia de Llanquihue. Esto por una orden impartida por el Jefe de la Plaza, el general Sergio Leigh Guzmán a quien no conocía personalmente. Se decía de él que era una persona muy resolutiva, sus órdenes debían cumplidas sin reparos ni reservas. En cuanto asumió como Intendente se dedicó a reordenar los servicios de la Administración Pública de la provincia, que a su juicio estaban sumergidos en un caos. En su condición de abogado asumió la defensa de personas sometidas a Consejo de Guerra; conocía personalmente al fiscal don Alberto Ebensperger quien era oficial de Carabineros, y actuaba como fiscal militar; en alguna oportunidad tuvo problemas con el general Leigh por su forma bondadosa de actuar. En todo caso, la designación para asumir la defensa de acusados en consejo de guerra era impuesta por la Fiscalía y los profesionales no tenían otra alternativa que asumirla. Urde, prestó servicios profesionales algunas personas que estuvieron detenidas en la época, como es el caso de don Conrado Ulloa, a quien defendió. No recuerda haberlo entrevistado en el cuartel de la Policía de Investigaciones; si haberse entrevistado con alguna otra persona, en el primer piso del edificio de calle Serena, y siempre ante la presencia de un detective; a esa persona, cuyo nombre no recuerdo, se la veía físicamente muy disminuida y silenciosa, tal vez por la presencia del funcionario policial y por ello no podía hablar libremente. Respecto de las circunstancias en que falleció el ex diputado don Luis Espinoza, en la época se comentaba, que le habían aplicado la ley de fuga. No era persona querida en las Fuerzas Armadas, tenía un carácter impulsivo y había incentivado una toma de terrenos en Pampa Irigoín, en cuyo desalojo resultaron varios pobladores muertos. Si bien es cierto en diversas oportunidades concurrió a oficinas de

la Fiscalía militar, que funcionaba en el segundo piso del edificio en que actualmente está la Gobernación Provincial, no tuvo trato con oficiales de las Fuerzas Armadas y menos con integrantes de los servicios de Inteligencia. En cuanto a lo que sucedía en aquella época al interior del cuartel de la Policía de Investigaciones, se decía que estaba convertido en un Palacio de las Lágrimas, pues ahí se interrogaba a los detenidos y se les torturaba, pero no tuvo conocimiento cabal de la forma en que ello se hacía, únicamente para que pusieran su firma en declaraciones que ya estaban hechas.

A.20. SERGIO BENEDICTO ELGUETA BARRIENTO (40 años a la fecha de ocurrencia de los hechos). En declaración judicial del 13 de febrero del 2013, de fs. 304 a 307 (Tomo I), exploya fue Alcalde de Puerto Montt entre mayo de 1971 y 1973, después de esa fecha continuó como Regidor o Concejal de la misma municipalidad, cargo que desempeñó hasta alrededor del 16 de septiembre de ese año por que se disolvieron las municipalidades elegidas democráticamente.

. Cuando ocurrió el golpe de estado el 11 de septiembre de 1973, era algo que se preveía, pero siempre se consideraba que el país no interrumpiría su camino democrático, con posterioridad a la fecha indicada a través de los medios de comunicación se impuso a las decisiones y actos de autoridad militar que en su opinión eran chocantes, abusivos e inconcebibles para la marcha del Gobierno en un país republicano, apegado al estado de derecho y respetuoso de las libertades. Evidencia, en su poder tiene una colección de bandos militares locales -los que exhibe en el acto- que revelan la arbitrariedad, el abuso, la falta de legalidad y justicia con la cual deben proceder los gobernantes, dentro de estos bandos el N°4 de fecha 11 de 1973 que establece la pena de muerte para eliminar a los sabotadores en el mismo lugar de los hechos sin proceso y sin fallo y lo mismo se repite en el bando N°15 del 16 de septiembre del mismo año, relativo al fusilamiento en caso de resistencia o uso indebido de uniforme, el bando N°30 del 29 de septiembre del año mencionado realiza una leve mejora por que señala que los Tribunales de Guerra pueden aplicar la pena máxima (o sea la muerte) a los que inciten, hostiguen, ofenda, ataquen o presten ayuda a los subversivos; el bando N° 46 de fecha de 18 de octubre de 1973, da cuenta que 6

personas fueron muertas como delincuentes en la zona de Pelluco durante el toque de queda y que según el bando que dice relación que durante el toque de queda no obedecieron y agredieron al personal policial. Casi la mayor parte de los bandos se refieren a la regulación al toque de queda lo cual naturalmente contrarían las Garantías constitucionales relativos a la libertad de expresión, la desplazamiento, derecho ambulatorios, restricción de la libertad de trabajo, de reunión y otras cuyo conjunto se fundaba de que en Chile había un estado de guerra, de acuerdo al Código de Justicia Militar. Hace entrega en ese acto de 2 cuadernillos que contienen los bandos emitidos por el Jefe de la plaza en aquel entonces General Sergio Leight Guzmán a partir del 11 de septiembre de 1973, se ordena fotocopiar ambos cuadernillos y devolverlo posteriormente al deponente. Como abogado, al tener conocimiento de los ciudadanos que fueron arrestados, detenidos o incomunicados que con alguno de ellos tenía amistad cívica, en otros casos familiar o al menos un trato diario que era solamente de carácter político, muchos de ellos fueron torturados lo cual le parecía humanamente inexplicable. Torturados por los agentes que laboraban en institutos armados o policiales. Lo que conoce es que, este tipo de torturas eran detener a horas impropias o durante el toque de queda a personas que no se sabía a donde eran conducidas; también eran situación de torturas el hechos que estuvieran encarcelados en lugares no destinados al efecto o en cárceles sin que existiera investigación, sin proceso para luego de algunos días, semanas o meses liberarlos sin cargo alguno, lo que provocaba una enorme inquietud entre sus familiares. Supo de detenciones irregulares exclusivamente por rumores, en múltiples ocasiones a las 3 de la mañana, mujeres llegaban hasta su hogar para solicitarle que averiguará donde se encontraban sus familiares y era una enorme satisfacción y esperanza el hecho que se encontraran detenidos en la cárcel, porque allí existía un registro verdadero de las personas que ingresaban a ese recinto, de su tratamiento y de su salida, no ocurría lo mismo en los cuarteles policiales de Carabineros e Investigaciones en que no se daban datos, ni se permitía conferenciar con el detenido, por lo cual las inquietudes respecto de su tratamiento y de su vida eran dramáticos. Aquilata que participo en variados consejos de guerra que a su defensa consistía en sostener que tales tribunales eran

incompetentes, por cuanto los hechos que se les imputaban a los detenidos y acusados habían ocurrido antes de 11 de septiembre, en el cual no había tiempo de guerra. Incluso en algunas situaciones había existido ya un proceso militar en tiempo de paz cuando se encontraban armas livianas o de puño en vehículos en la vía pública. También se alegaba que las únicas pruebas de los hechos y de la participación de los acusados eran sus propias declaraciones y las armas que supuestamente iban a servir para intentar una revolución jamás se exhibieron en algún consejo de guerra y como los acusados lo eran colectivamente, las pruebas consistían en las declaraciones de unos y otros. Relata episodios de los que tiene conocimiento, que no inciden en la presente causa. Sobre el Cuartel de Investigaciones ubicado en calle Serena de esta ciudad, en la época posterior al 11 de septiembre de 1973, si bien es cierto se sabía que ahí había personas detenidas por razones políticas, los civiles no tenían acceso a otra dependencia que no fuera la oficina de partes en el primer piso. La gente que sufrió interrogatorios bajo torturas sentía vergüenza de relatar sus penosas experiencias, razón por la cual existía silencio sobre lo que allí ocurría. En esos días existía un organismo militar conocido como "CAJSI" era el encargado de trasladar a los detenidos y de mantener su custodia; profesionalmente no tuvo contacto con quienes lo Integraban de tal manera que no está en condiciones de señalar nombres. Lo que si consta es que los acusados eran conducidos a los consejos de guerra sin cordones de sus zapatos, sin cinturón, sin suspensores y en un estado físico deplorable, esto es sin afeitarse, sin lavarse, desaseados engrillados, tratándose de sostener los pantalones como podían a fin de mantener cierta dignidad. Los consejos de guerra se realizaban en el 2° piso de la Intendencia de la época, actual Gobierno Provincial, en el ala sur del edificio, allí existía en la puerta de entrada una placa que recuerda las Violaciones a los Derechos Humanos. Por la constitución jerárquica de los Consejos de Guerra en tiempo de guerras sometidos a una estructura de mando en que el General, Jefe de Plaza es el que en definitiva sanciona o dicta la pena correspondiente e influye notoriamente en sus subordinados, de manera que es casi imposible que un oficial fuera convocado para integrar como vocal el Consejo de Guerra hubiera podido en

aquel tiempo negarse a ello o representarle a su superior la ilegalidad, so pena de ser destituido o incluso fusilado.

A.21. JOSÉ TEODOMIRO VARGAS NIELLO (30 años a la fecha de ocurrencia de los hechos). Declara a fs. 379 a 382 (Tomo I), 450 a 453 (Tomo I), 656 (Tomo II), 695 (Tomo II), 3120 a 3124 (Tomo VII) y de fs. 3.725 a 3.726 (Tomo IX).-

En **declaración extrajudicial** del **07 de febrero del 2013**, de **fs. 379 a 382(Tomo I)**, para el año 1973, era el Secretario Regional del partido Mapu Obrero Campesino, en la Provincia de Llanquihue, con sede en Puerto Montt. Se desempeñaba como Jefe de Capacitación de la Oficina de la Corporación para la Reforma Agraria (CORA). Siendo sus funciones la de asesorar y cooperar en los diversos esquemas de capacitación para los campesinos beneficiarios de la Reforma Agraria. Posterior al 11 de septiembre del año 1973, se mantuvo en la ciudad de Puerto Montt, hasta el día 24 de septiembre del mismo año, fecha en la que es detenido por personal de la Policía de Investigaciones y lo llevaron al cuartel, ubicado en calle Serena. Una vez en lugar, registraron sus antecedentes en los libros de guardia y luego es conducido al subterráneo, a un calabozo donde habían aproximadamente cien personas detenidas. Luego de un par de horas, lo ingresaron a otro calabozo más pequeño, quedando incomunicado. A los veinte minutos lo sacaron esposado, amordazado y con una venda en los ojos, lo condujeron a una dependencia emplazada en un piso superior, porque debió subir una escala. En dicha dependencia fue interrogado por personas que no pudo ver, desconoce quiénes eran. Precisa no fue torturado. A la mañana del día siguiente, nuevamente lo sacaron esposado y amordazado con la vista vendada, siendo conducido nuevamente al segundo piso para ser interrogado. En esa ocasión, identificó la voz del Mayor de Carabineros Caupolicán Arcos Albarracín y al Capitán de Ejército Eugenio Covarrubias Valenzuela, a quien si conocía con anterioridad, ya que su esposa trabajaba junto a su cónyuge, ambas eran asistentes sociales en el Hospital Base de Puerto Montt, al Teniente de Carabineros de apellido Navarro, al Capitán de la FACH de apellido Lothal Ebel y al Detective Roberto Díaz. En esa oportunidad, le preguntaban sobre la tenencia de armas, nombres de

dirigentes claves en la Provincia de Llanquihue, Osorno y Valdivia, pues asumían que para ese entonces que el deponente era el Jefe del Plan Z. Más aún, se le acusaba de ser el responsable de una planificación para el descabezamiento de altos mandos de las Fuerzas Armadas, a través de un proceso de lucha armada. Como negó ser responsable de esas acusaciones y reconoce que pertenece a un gobierno legítimamente elegido, procedieron a aplicar diversas formas de torturas, tales como golpes con una especie de "laque" en todo el cuerpo, golpes eléctricos en genitales, amenazas de muerte. Suma, le colocaban la pistola en la sien amenazándolo que era su última oportunidad: colocaron paños húmedos en la boca, a la vez que introducían agua con una manguera en la nariz, pretendiendo asfixiarlo. Los episodios de torturas se repitieron, ininterrumpidamente por espacio de once días, al cabo de los cuales fue trasladado de improviso hasta la cárcel de Chin Chin, en calidad de incomunicado. Una vez en ese recinto carcelario, en el cual no recuerda la cantidad de días, que estuvo en calidad de incomunicado, ya que estaba en una celda oscura. Una mañana temprano lo sacaron del lugar, le permitieron ducharse, afeitarse y cortarse el pelo. Antes de mediodía, se anunció la visita de un representante de la Cruz Roja Internacional de nacionalidad Suiza, quién lo interrogó para conocer su estado. Conmemora en esa ocasión, esta persona estaba acompañada por el Capitán de la Fach Lothan Ebel, quien era una de las personas que lo había torturado, en esas condiciones no pudo denunciar lo que estaba sucediéndole junto a sus compañeros, terminando la visita sin resultados. El 23 de diciembre del año 1973, regresó al cuartel de la Policía de Investigaciones de calle Serena, en calidad de incomunicado. El día 24 de diciembre en horas de la mañana, el detective Roberto Diaz lo llevó a la sala de torturas. Lugar en el cual habían varias personas entre ellas el Capitán Covarrubias, quien procedió a desvestirlo y repetir las mismas preguntas descritas con antelación, le aplicaron corriente eléctrica, golpes con las botas en el estómago, se repitió el trapo en la boca y el agua en la nariz, lo cual se combinaba con golpes y aplicación de electricidad, después de un largo rato, perdió el conocimiento. Fue reanimado cuando estaba de vuelta en el calabozo, por otros funcionarios de la Policía de Investigaciones. En varias ocasiones a través de la mirilla, en momentos que lo sacaban a

interrogatorios al edificio de la intendencia, pudo ver al fiscal de aviación, Carlos Olguin y a un comerciante de apellido Brahm Nenge, el cual vestía de uniforme de Capitán de Ejército y según supo era Oficial de reserva del Ejército. Narra en el primer periodo que estuvo detenido en el Cuartel de la Policía de investigaciones, específicamente en la sala de torturas, en un momento que le sacaron la venda de los ojos, pudo ver en el centro una mesa ovalada y alrededor de ella se encontraban sentados, Luis Espinoza Villalobos, el compañero Andrade, Presidente del partido Socialista, el compañero Peña y otros que no recuerda su nombre pero eran miembros de comité regional del Partido. Además, estaba el Mayor Caupolicán Arcos Albarracín, el Capitán Eugenio Covarrubias Valenzuela y el Teniente Villarroel de Fresia, quienes lo conminaron a hacer entrega de las armas y de los nombres de militantes claves del partido. La razón era que si eso sucedía, se terminarían los apremios ilegítimos y la gente podía volver a la normalidad, siendo los detenidos liberados. Sin embargo el deponente no manejaba ninguna información con respecto a lo que se le solicitaba, es que ordenaron su devolución a la celda de incomunicación. Comenta sobre Abraham Oliva y Luis Espinoza. El seis de abril de 1976 lo trasladaron a la cárcel Capuchino en Santiago informándole que sería expulsado del país con destino a Holanda, situación que se concretó el 6 de mayo, cuando fue conducido e introducido en un avión de la compañía KLM, sin posibilidad de obtener cédula de identidad y con un pasaporte que solo decía en letras cruzadas, valido solo para salir del país. En el año 1991 pudo regresar al país con su familia.

En declaración judicial del 21 de marzo de 2013, **de fs. 450 a 453 (Tomo I)**, se refiere en términos idénticos que su declaración extrajudicial rolante de fs. 379 a 382.-

En **diligencia de careo con Roberto Díaz Moya** del 04 de septiembre de 2013, rolante de **fs. 656 (Tomo II)**, ratifica su declaración de fs. 450. Reconoce a la persona presente porque la primera vez que estuvo detenido en el cuartel de la Policía de Investigaciones, fueron al calabozo a buscarlo varios funcionarios, entre los cuales estaba el sr. Díaz, él le colocó la venda en los ojos y una mordaza. Al segundo día hizo exactamente lo mismo, siendo conducido por una escalera. Al llegar arriba él le aplicó

electricidad todos los días en que fue sometido a interrogatorios. Conocía de antes al señor Díaz pues era dirigente político, secretario Regional del Mapu obrero y campesino. Espeta, el señor Díaz miente, él mismo dijo que trabaja en la sección de informaciones y recopilaba la información relativa a partidos políticos y sindicatos, como no lo iba a conocer, si como dijo era secretario regional del mapu obrero y campesino. No le importaba ser reconocido, todos sus compañeros de detención lo sindicaban a él como la persona que los torturó. Además los vendaba para que no lo reconociera a los sujetos que esperaban en la sala de arriba. Él fue quien una vez le colocó un huaípe con parafina en la boca y después le metía agua por la nariz. Advierte que nunca vio como tenía la boca, está mintiendo y él lo sabe.

En diligencia de **careo** del **5 de septiembre de 2013** rolante de **fs. 695 (Tomo II)**, ratifica en todas sus partes la declaración de fs. 450. Reconoce a la persona presente como el Capitán Covarrubias, porque su señora Eusebia Manzo Carvajal, asistente social y trabajaba junto a la cónyuge del capitán, la señora Xenia, ambas eran trabajadoras sociales. Más aún, estando detenido él habló con Eusebia para decirle que se separara del bandido, refiriéndose al deponente, además de asegurarle que no estaba siendo torturado. El señor Lothar Ehbel estaba desde el principio en el equipo instalado en el cuartel de Investigaciones. El hecho que hubiera sido nombrado en un cargo no significa que hubiera estado desde antes. Lo demuestra el hecho de que cuando estaba preso en la cárcel de Chin Chin llegó a entrevistarse con un representante de la Cruz Roja Internacional de nacionalidad Suiza y detrás él se encontraba el Capitán Ehbel. Además la señora del Capitán Covarrubias si trabajaba en el Hospital de Puerto Montt, eran amigas con su señora y su marido lo conocía. Cuando fue visitado por el representante de la Cruz Roja no pudo decir acerca de lo que estaba sucediendo, si detrás de él estaba quien le había puesto una pistola en la sien, por eso no informó lo ocurrido con el grupo de Oficiales en el Puerto Montt. Es probable que la señora del Capitán Covarrubias trabajara en el consultorio que señala, pero eso no descarta que también lo hiciera en el hospital, porque todos los profesionales después de prestar servicios en el hospital lo hacían en consultorios. Se mantiene en sus dichos, incluso conoció a la señora de Ehbel, Roberta, previo al 11 de

septiembre. Está mintiendo, en circunstancias que él dijo que un General no miente. Recuerda que así lo afirmó cuando se produjo el affaire de las grabaciones de lo ocurrido entre el presidente Sebastián Piñera y doña Evelyn Mathhei y don Ricardo Claro, las dio a conocer en el canal Megavisión de la Tv, utilizando para ello una radio marca Kioto y se descubrió que había realizado la grabación un funcionario de la dina, de la cual era el jefe y lo negó. En esa ocasión, al ser entrevistado por periodistas, manifestó que un general no miente. Narra que cuando lo condujeron a la sala en que estaba Luis Espinoza, el Mayor Arcos introdujo el tema, de que conversaran para terminar lo que estaba pasando y exhorto al diputado Espinoza que entregará las armas. El capitán Covarrubias se paseaba de un extremo a otro de la sala, además estaba presente el Teniente Tapia, Villarroel y Roberto Díaz. No estaba Lothar Ehbel. Debiera recordar que sobre la mesa había agua y cigarrillos. Negó completamente los hechos que se le imputaban, porque no tenía armas ni guerrilleros armados. Lo vendaron y bajaron al primer calabozo, que estaba a la bajada de la escala. Explaya estaba en una casa en el sector Alto de Puerto Montt, al cual se llega por calle Vicente pedro rosales, y allí de pronto tocaron la puerta y eran funcionarios de la policía de Investigaciones, quienes le solicitaron su carnet a todos. Cuando vieron su cédula de identidad lo tomaron detenido y trasladaron esposado al cuartel de calle Serena. No recuerda a ninguno de los funcionarios de la Policía de Investigaciones que lo tomó detenido. Solo los vio, los ubicaba de vista empero ignora sus nombres. Al momento de su detención estaba Oscar Galetti; no había ningún familiar. Al ingresar al cuartel de la PDI, en la guardia estaba un funcionario de estatura baja, pelo rubio colorín. Todo el mundo lo apodaba pepe Vargas. Él le dio las gracias porque cayó con Investigaciones, ya que lo daban por muerto, motivo por el cual lo iba ingresar inmediatamente en el libro de detenidos. En contexto que se conocían. Lo esposaron, vendaron sus ojos y amordazaron cuando lo sacaron del calabozo la patilla hasta el calabozo N°1. Sus familiares se enteraron de su detención, a propósito que cuando ingresó al calabozo de la patilla, un colega iba saliendo en libertad y allí aprovecho de pedirle que le avisara a su familia. A consecuencia de lo cual, un familiar de él, le comunicó a su esposa que estaba detenido en el cuartel de investigaciones. No le permitieron recibir visitas de su

esposa ni familiares, estaba estrictamente incomunicado. Los primeros días de su detención lo llevaron a la Intendencia para ser interrogado en un principio por un sujeto de apellido Bravo. Posteriormente el Fiscal Carlos Olguín tomó el caso. Ese fiscal lo interrogó. No fue víctima de torturas en ese lugar. Cuando regresaba al cuartel de la PDI fue torturado. Evidencia que Carlos Olguín se acompañaba de su cuñado, que no pertenecía a las Fuerzas Armadas, era un agricultor de la zona de Frutillar, casado con la hermana de Carlos, entiende que de apellido Siebert. Él le pedía a Carlos que le preguntaran cosas, sobre los campesinos, según él, estaba incitando a los campesinos a luchar. Dos o tres veces fue llevado a la Intendencia. Continua, en la cárcel de Chin Chin no fue víctima de torturas ni aplicación de apremios físicos o psicológicos. Era la actitud de los gendarmes. Hubo mucho maltrato verbal, actitudes que buscaban disminuirlo psicológicamente; los tenían encerrados todo el día, les daban una hora para salir al patio, no los dejaban ver a los familiares. Sus familiares iban a la reja a verlo lo que más le afectó, fue ver a su hija intentando abrazarlo detrás de las rejas que rodeaban el recinto penal. Esto último fue una forma muy cruel de maltrato. A su pregunta, la finalidad del interrogatorio con el diputado Espinoza, es que los Militares convencieran a los militantes del partido socialista, de que si ellos entregaban las armas y a dirigentes claves del partido, terminarían con las torturas y el país volvería a la normalidad. Y normalmente la mayoría lo creyó, pero estaban siendo utilizados. Usaron a ese grupo de militante socialista para convencerlo que siguiera la misma pauta de comportamiento y entregara las armas que tenía, pero no tenía ninguna arma para entregar. El Teniente Villarroel era de Fresia, a él le interesaba lo que pasara con el Diputado Espinoza, porque ambos eran de Fresia y tenían una mala relación previa. Su presencia era para convencer a Espinoza que lo iban a dejar tranquilo y lo regresarían a la cárcel de Valdivia, donde él estaba cumpliendo una pena. Fue sometido a consejo de guerra en el año 1975. Condujeron a todos los que estaban detenidos de su partido, a una sala donde se había conformado un consejo de guerra. En ese consejo estaba el Fiscal Olguín y Alberto Ebensperger; no recuerda los otros militares que estaban en ese lugar. Junto al deponente iba Luis Silva, Oscar Galleti, Hernán Navarro Alvarado, René Droppellman y Gabriel Gómez (fallecido). Se les

imputaba ser un grupo armado y ser el jefe del Plan Z de Valdivia y Chiloé, tenencia de armas, adiestramiento militar para preparar guerrilleros, entre otras cosas. Los condenaron por tres años y algo más, privados completamente de libertad. En la cárcel capuchino estuvo detenido con Aníbal Palma (ex ministro de Estado). No recuerda los nombres de nadie más, porque había personas detenidas de todo el país. Se le exhibe fotografías del Informe Pericial Fotográfico N° 185-2017, contenido en esa causa, a fin de que reconozca el lugar, y señale o rememore lo vivido en el año 1973. El ingreso al Cuartel de la PDI por la calle serena, cuya imagen se muestra en la fotografía N° 1. Al cruzar la puerta hay un hall, al ingresar al hall se encontraba la sala de guardia. En este lugar estaba el guardia que lo conocía y quien anotó su nombre en el libro de guardia. A la mano izquierda de la sala de guardia había una escalera que bajaba al sótano. En la fotografía N° 12 se aprecia la escalera donde bajaban a los calabozos. La patilla queda muy cerca del calabozo N° 1. En la fotografía N° 12 se ve la puerta de acceso a la patilla. Recuerda que la escalera que utilizaba para subir a las salas de tortura era distinta, sentía que la distancia era más larga y se debían recorrer todos los calabozos, en fotografía N° 23 al parecer se aprecia la fotografía de la escalera que lo hacían subir. Puede declarar sobre estos sucesos Luis Silva y Hernán Navarro, ellos pueden dar testimonio de su detención, ya que estuvieron detenidos. A Juan José Soto Vargas no lo recuerda. Estaría dispuesto, si su señoría lo solicita, de realizar un careo con Carlos Olguín.

En **declaración judicial** del 5 de octubre del 2017, **de fs. 3.120 a 3.124 (Tomo VII)**, ratifica las declaraciones extrajudiciales que rola de fs. 379 a 382 y de fs. 577 a 580. De igual manera ratifica las declaraciones judiciales que rola de fs. 450 a 453, 583 a 586 y de fs. 869 a 870 vuelta. Anexa llegó al cuartel de la PDI estuvo esposado con los brazos detrás de su espalda, amordazado con un paño y con los ojos vendados. En la mañana cuando lo sacaron del calabozo N°1, lo único que hicieron fue cambiarle los brazos de ubicación, colocándole hacia el abdomen, pero siempre esposado. Hace presente que la primera vez fue trasladado al calabozo denominado la patilla, y después lo dejaron en el calabozo N°1, incomunicado. Siempre estuvo solo en el calabozo N°1. Arguye la cónyuge de Eugenio Covarrubias Valenzuela se llamaba

Xenia, nutricionista del Hospital Base de Puerto Montt y se conocían con su señora pues trabajaban juntas en los policlínicos de la ciudad, eran colegas. Además el 23 de diciembre de 1973 lo regresaron al cuartel pdi y fue ingresado al calabozo N°1. Deduce lo anterior porque arriba había un número, 4. Señala que en 1975 lo llevaron desde la cárcel chin chin hasta el hospital Base de Puerto Montt, para que operaran los meniscos. Después de los episodios de tortura su pierna quedo tiesa y al no poder moverla, lo llevaron al hospital.

En **declaración judicial del 24 de octubre de 2017, de fs. 3.725 a 3.726 (Tomo IX)**, el Tribunal le exhibe a la víctima la fotografía que rola fs. 105, en la cual aparecen funcionarios del Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt enumeradas del N° 1 al N° 22, con el objeto que identifique a sus aprehensores, interrogadores y/o torturadores. El deponente reconoce a primera vista que la fotografía que se le exhibe es de funcionarios de la Policía de Investigaciones. Sindicando que la persona que aparece con el N° 10 es Roberto Díaz Moya, uno de sus torturadores en la época en que estuvo privado de libertad en el Cuartel de la Policía de Investigaciones. No reconoce a nadie más. El tribunal le exhibe a la víctima tres fotografías y/o imágenes identificadas como "A", "B" y "C", rolante a fs. 1.001, a fin de que identifique a algunas de estas personas como sus aprehensores, interrogadores y/o torturadores. La víctima señala la imagen que aparece sindicada con la Letra "A" es Roberto Díaz Moya, una de las personas que lo torturo en el Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt. El Tribunal le lee lo declarado extrajudicialmente por Roberto Javier Díaz Moya a fs. 2.935, en lo pertinente. A lo que la víctima manifiesta que es totalmente falso lo declarado por don Roberto Díaz Moya respecto a que su hermano fue el que lo entregó a la Justicia a fines del año 1973 o comienzo de 1974, ya que para esa época ya se encontraba detenido en el Cuartel de Investigaciones de Puerto Montt. Proclama, estuvo detenido desde el 24 de septiembre de 1973, por lo mismo es imposible que algún hermano suyo lo haya entregado a la justicia.

A. 22. LUIS HUMBERTO VILLEGAS ALVARADO (35 años a la fecha de ocurrencia de los hechos). Declara de fs. 395 a 396 (Tomo I) y de fs. 653 (Tomo II).-

En **declaración judicial** del 07 de marzo de 2013, de **fs. 395 a 396 (Tomo I)**, funda en 1973 tenía 35 años, trabajaba en forma independiente, como contratista de obras menores en construcción, específicamente desarrollaba trabajos a la Sociedad Constructora de establecimientos educacionales u otras empresas; además era militante del Movimiento de Acción Política Unitaria (MAPU), era subsecretario Regional en Puerto Montt, era casado pues había contraído matrimonio en 1967, con Alicia del Carmen Estroz Silva y padre de cuatro hijos que en septiembre de 1973 tenían las edades de 3, 4, 5 y 6 años. El 11 de septiembre de 1973 supo por amigos y familiares que había sido llamado a presentarse a la intendencia de Puerto Montt. Tomó la decisión de mantenerse prófugo hasta fines de noviembre de ese año. Pero el día 30 de ese mes; al mediodía es detenido en el sector de Río Puelo por pobladores de ese lugar, que actuaron atendiendo a órdenes de carabineros de Llanada Grande. Pasó la noche custodiado por algunos de ellos y al día siguiente, de manos esposadas atrás del cuerpo y trasladado por una patrulla militar en helicóptero, en horas de la mañana, al Regimiento Sangra. Tenía el propósito de pasar en forma clandestina a Argentina lo que no consiguió, tras ser denunciado por pobladores a Carabineros en orden a que se encontraba de paso una persona desconocida. Una vez llegado al Regimiento Sangra, el mismo día en la tarde lo trasladaron en una camioneta al cuartel de la Policía de Investigaciones de calle Serena con Egaña. Luego de tomarles sus datos fue ingresado en una celda ubicada en el sótano del edificio, en la que pasó la noche, siempre esposado con las manos atrás. Al caminar por el pasillo vio a varios compañeros con quienes compartía actividades de organización. Expresa todos los calabozos estaban llenos de detenidos, y a esas alturas del año, desde septiembre, es natural que el olor en el ambiente era nauseabundo pues había desaseo, mucha agua por el suelo, desechos de comida. Durante la noche recibía la visita de carceleros cada cierto tiempo que seguramente estaban encargados de la vigilancia. Al día siguiente, alrededor de las 10 de la mañana dos personas lo sacaron de la celda y le vendaron los ojos con un paño primero, después un gorro, lo hicieron subir por una escalera de cemento, sabe que era de cemento pues conocía el edificio ya que como instalador eléctrico había hecho trabajos allí, contratado la constructora Stange. Llegado al primer

piso lo condujeron a una dependencia que se utilizaba para el interrogatorio de los detenidos, en ningún momento le sacaron la venda y le preguntaron acerca de sus propósitos como dirigente político y si tenía armas. Se le acusaba de planear acciones en contra de la policía; a todo eso la respuesta era negativa pues nunca estuvo el propósito de provocar daño ni a instituciones ni a la sociedad. Esa primera vez todo fue como una conversación; al día siguiente y todos los días posteriores la situación cambio, pues los interrogatorios se hicieron cada vez más violentos y comenzaron las torturas. Se les sacaba a veces de noche, y las sesiones eran crueles. Había dos y hasta cuatro personas las que los golpeaban al mismo tiempo en todo el cuerpo. También golpes de puños y pies, estando uno generalmente desnudo, solo con slip. Una primera, segunda o tercera ocasión, era tan cruel que a uno lo llevaban arrastrando hasta una celda colectiva, "La Patilla". Los compañeros, sabiendo lo que ocurría pues ya lo habían vivido, tenían preparado algo donde tenderse y eso significaba que se quedaba dormido por algunos momentos pero despertaba a consecuencia de los atroces dolores, al punto que era incapaz de darse vuelta, quedaba atormentado. Los mismos compañeros lo atendían y así pasaban las horas; a uno lo dejaban descansar un día, pero al día siguiente nuevo interrogatorio, acerca de cuantas armas, qué utilización le darían, planes, etc. Tenían una especie de catre metálico y allí lo tendían a uno totalmente desnudo y aplicaban corriente por los pies, las piernas, genitales, la boca, los oídos, cualquier parte del cuerpo; debe haber sufrido unas cuatro sesiones de este tipo. No sufrió el querer ahogarlo, no pasó por eso como otros compañeros en otros lugares de detención, le parece que el espacio no daba para eso. Nunca pudo reconocer a quienes lo interrogaban pues siempre estuvo con la vista vendada, pero por lo que sus compañeros decían, uno de los torturadores era un tal Roberto Díaz, que parece era uno de los jefes de Investigaciones. No tiene secuelas de lo sufrido, tuvo la capacidad física para soportar las atrocidades que vivió. Entre los que recuerda como detenidos menciona a Carlos Rubén Pérez, Conrado Ulloa, José Vargas Nielio, Gabriel Gómez y Luís Silva. Conrado Ulloa era el Secretario de nuestro movimiento y fue detenido antes que el deponente. En el cuartel de Investigaciones pasó Pascua y Año nuevo, y a fines de enero, si mal no recuerda, el 25, lo trasladaron

a la cárcel Chin Chin, en la que permaneció hasta 1975. En varias ocasiones, con otros compañeros, en una o dos ocasiones, fue sometido a consejo de guerra. Fue condenado a 541 días de presidio como autor de tenencia de arma de fuego, hecho que nunca ocurrió y nunca hubo una investigación en su contra. La pena la cumplió con creces, saliendo en libertad si mal no recuerda en junio de 1975. Ulloa también fue condenado y posteriormente salió al exilio.

En **declaración judicial** del 23 de agosto de 2013, **de fs. 653 (Tomo II)**, explica que dentro del grupo de torturadores pudo reconocer claramente a Roberto Díaz, funcionario de Investigaciones, no así a los demás integrantes. Desconoce si está en condiciones de reconocerlo por el tiempo transcurrido. Reitera el 11 de septiembre de 1973, a eso de las 11:00 horas, se enteró por terceros de que lo llamaron a presentarse en la gobernación por las autoridades militares de ese momento, como consecuencia de ser militante del partido MAPU y dirigente de la Central Única de Trabajadores de la Provincia de Llanquihue. No se presentó por temor a ser detenido y encarcelado. Eso trajo como consecuencia lo que a continuación proclama. Por familiares supo que en su casa, donde vivía junto a su madre y hermana, su padre Juan Villegas falleció en abril de 1973. Su madre Maria Claudina fallecida en 1991 y su hermana Ana María Villegas Alvarado, actualmente de 67 años, en esa época vivía también con sus hijos. Su marido Héctor Wladimir Águila Coronado, maquinista en Ferrocarriles del Estado, trabajaba con asiento en Osorno y viajaba semanalmente o cada 10 días. Su casa en ese tiempo estaba ubicada el calle Delicias N°728, Población Modelo de Puerto Montt, la cual fue allanada en varias ocasiones, irrumpían de día, de noche y de madrugada, además de buscar al deponente, buscaban armas, por lo que destruían todo lo que en el interior de ella había, tales como muebles, camas, los alimentos.-

A. 23. LUIS ALBERTO GUERRERO URIBE (32 años a la fecha de ocurrencia de los hechos). En **declaración judicial** del 07 de marzo de 2013, **de fs. 397 a 400 (Tomo I)**, espeta que en 1973 tenía 33 años de edad, era Presidente del Comité de Producción de CORHABIT, Corporación de Servicios Habitacionales, era jefe de obras y estaba a cargo de varias obras que se ejecutaban en el sector de Píchi

Pelluco de Puerto Montt, uno de sus jefes eran don Juan Leonhart, Rodolfo Peña, José Cabedo y Sergio Aguayo. Luis Bernardino era el jefe administrativo de Corhabit. Prácticamente nació siendo político, se dedicaba al trabajo social, a ayudar a los trabajadores. A los 14 años hizo trabajo sindical. En 1973, era militante del MIR, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, era encargado regional del FTR, Frente Trabajadores Revolucionarios, era conocido en la comunidad. Reitera su actividad se centraba en los trabajadores. En esa época estaba casado con María Rita Paillacar Flores, con quien en ese entonces tenía cuatro hijos, de los cuales uno falleció y luego, cuando salió de la cárcel, tuvo tres hijos más. Actualmente sigo casado con ella. El 13 de septiembre de 1973, aproximadamente a las 21 horas, fue detenido en su domicilio por una patrulla militar integrada por alrededor de 50 hombres, soldados, carabineros y civiles llamado comando conjunto, como era un hombre conocido, entonces para ellos era peligroso. Desde su casa, ubicada en calle Leones, en la población Lintz, lo llevaron en un camión cerrado al Regimiento Sangra, dentro del camión lo amarraron, golpearon, escupieron y amenazaron con ametralladoras. En el camión, como detenido, iba solo. Al llegar al Regimiento Sangra lo lanzaron a un hoyo con arena, de alrededor de un metro y medio de profundidad, estaba con las manos atadas atrás con una cuerda. Luego lo amarraron a un jeep y arrastraron varios metros. Lo golpearon toda la noche en todas partes del cuerpo, cabeza, costilla, brazo, piernas, etc. En el Sangra estuvo detenido 3 días. Había un Instructor de apellido Kappes, el que estaba a cargo al momento de ser golpeado, los oficiales se cuidaban mucho de mostrarse, y cuando llegaban ellos los vendaban y colocaban sacos encima. El deponente había cumplido con su servicio militar en el Sangra, lo conocía como la palma de su mano. La primera noche lo mantuvieron en la caballeriza. Al día siguiente vio que había más gente detenida, trataron de conversar con el deponente pero les dijo que no porque podía ser peor. Permaneció tres días; en ese lapso, en la enfermería del Regimiento, le aplicaban inyecciones en los brazos para hacerlo hablar, para sacarle nombres e indicara donde estaban las armas; esto de las inyecciones lo hizo un enfermero de apellido Henríquez con otros más, al que conocía porque vivía frente a su casa, además un tío de él estaba casado con su tía, de modo que se conocían. Ahora

está fallecido. Al tercer día, uno de los comandantes, de apellido Espinoza, lo llevaron hasta la guardia y lo entregaron a los carabineros, manifestando que no lo mataran, para que fuese fusilado en el regimiento, por haber sido soldado. Le dieron un trato criminal. Lo trasladaron en una camioneta a la Segunda Comisaría, donde lo recibió el oficial a cargo, ignora quién era, pero en el patio interior le dieron una pateadura, con golpes. Debe haber habido unas cuarenta personas detenidas. El deponente construye el edificio de la Comisaría. Espeta a todos les pegaban, le dieron un culetazo que le partió la cabeza y un carabinero le tiró del pelo para que la partidura volviera a su lugar. En la Comisaría estuvo 27 o 28 días aproximadamente, el único objeto era afectarlo psíquica y físicamente. El 18 de septiembre llegó a la Comisaría. Cada una hora, cada dos horas, lo golpeaban. Estando en posición horizontal, con las manos atadas y sobre su cabeza, y los tobillos atados, todo con cuerda, lo estiraban, haciendo fuerza varios hombres desde ambos extremos, como el juego de la cuerda, mientras le golpeaban el cuerpo con armas, pies y manos. Mientras tanto preguntaban sobre las armas, si había recibido un submarino soviético y había sacado armas de allí. Le parece que eran puras chivas como pretexto para golpear. Durante el lapso que permanece en la Comisaría nunca pudo asearse, para sus necesidades fisiológicas de repente lo sacaban al baño para hacerlas, y si no, en el calabozo, el suelo estaba lleno de caca. Nunca pudo cambiarme de ropa ni alimentarse. Varios días después de haber llegado a la Comisaría, siete u ocho días, su señora dio con su paradero. La comida que le llevaban la tiraban al wáter o ignora donde. Amenazaban con fusilarlo y que matarían a su familia. De los oficiales de Carabineros que se encontraban en esa época estaba el Teniente Oscar Tapia y un teniente de apellido Navarro, un Oficial de nombre Carlos Walkefa, nombres que supo porque tiempo después lo conversó con otros detenidos y obtuvieron información. La brutalidad era su arma. "Lo que no te mata te hace más fuerte." De los detenidos que estuvieron en la Comisaría no sabe sus nombres, era una masa de gente que estaba siendo golpeada. Escupitajos, orinaban, si lo podían orinar a uno. No recuerda la hora, si mañana o tarde, pero debe de haber sido como a las 10 de la mañana, lo sacaron como un saco, esposado de manos y lo subieron a un jeep Land Rover. Sabe porque tuvo uno cuando era jovencito. Lo trasladaron al cuartel de

la Policía de Investigaciones. Allí una persona de civil, rodeada de soldados con armas, le tomó los datos personales, que anotó en un Libro de Ingreso. Luego lo condujeron al sótano y lo encerraron, sin esposas, en La Patilla, dependencia que estaba llena de gente, unas 25 a 30 personas, había solamente hombres, de los que recuerda a Belarmino Peña, (fallecido), Juan Leonhard. Los calabozos estaban llenos. Todos los que estaban allí no tenían amarras; en La Patilla había una sola taza, taza turca, que carecía de estanque, en la que hacían sus necesidades; como eran solo hombres, no había problemas. Cuando llegó, de primer momento, el olor era fuerte; después de varios días se acostumbró, al igual que los demás. Dormían en el suelo, sobre el cemento, algunos de los detenidos tenían alguna manta para cubrirse, su ropa estaba toda destruida rasgada la camisa, la chomba, y lleno de arena, aún le quedaba arena por los costados. Ese primer día no le interrogaron ni lo golpearon. Al día siguiente comenzaron los interrogatorios y las golpizas. Lo sentaban en una silla de madera, con el respaldo muy bajo para permitir los golpes, con las manos atadas atrás, con esposas y los tobillos atados con cuerda y vinculados a las esposas. Golpes con churros de goma. Las preguntas eran siempre las mismas, que iba a hacer con ellos, iban a matar a sus familias, dónde están las armas. Se daban vuelta siempre sobre las mismas preguntas, era sólo para justificar las palizas. Sufrió simulacro de fusilamiento, un balazo cerca del oído. Que si no decía tal cosa, iban a matar a la familia. Al deponente se le da a conocer una parte de la declaración de Juan Guillermo Leonhardt Catalán "En una ocasión me subieron, con los ojos vendados durante el trayecto, para que presenciara lo que le hicieron a Luis Guerrero, no recuerdo segundo apellido, pero vive en La Paloma, de esta ciudad; él era funcionario de la Corhabit y lo torturaron en mi presencia; tenía los brazos atados con alambre galvanizado, lo lanzaron al suelo, en la boca le colocaron un trapo y mediante un embudo le echaron agua por la nariz; le llegaron a saltar a afuera los ojos, parecían pelotas de pimpón.". El deponente asevera que eso ocurrió, con la salvedad que no era agua, sino que orina, lo identifica por el olor y la ropa quedaba pasada con ese olor, al introducirlo por la boca o nariz daba tanto asco. Cuando a uno le aplican tormentos es muy difícil saber exactamente qué hicieron con uno, por lo demás, el aguantaba mucho, cuando joven fue boxeador,

corría maratón, soportaba los golpes. Como era más fuerte, le daban más. Esa escena que refiere Juan Leonnardt la repitieron con el deponente en varias oportunidades, pero ante diferentes personas. Unas cuatro o cinco veces le aplicaron corriente eléctrica; eso es horrible. En un camastro mojado, con trapos mojados encima, aplicaban la corriente con una maquinita, vestido con pura camisa y pantalón. Terminaba muerto, con el sistema nervioso destrozado. Después no podía caminar, lo sujetaban entre dos, semi inconsciente, y llevaban a la rastra al sótano donde lo lanzaban como un bulto al suelo. Quedaba seco y con ganas de beber líquido, si lo hubiese hecho habría muerto, aunque la corriente era de bajo voltaje, unos 15 voltios, el sistema nervioso queda alterado, al beber podría paralizarse el corazón. Por eso estaba prohibido que los guardias le dieran agua a los presos Fue sometido a ese tipo de interrogatorios, entre el Regimiento e Investigaciones, unos sesenta días. De las personas que coincidieron en el cuartel de Investigaciones, además de Juan Leonnardt, recuerda a Horacio Tamayo, Luis Retamal, Luis Villegas, Conrado Ulloa, los hermanos Vonfach, parece que Luis y Rolando y Luis Vicencio. Continúa refiriéndose a Luis Espinoza Villalobos. Refiere que en algunas ocasiones se podía salir de la celda, hubo algunos funcionarios de la Policía que se ablandaban y les proporcionaban comida. Entre ellos estaba el chico Elgueta, Leal, y a otro que era chofer y se paleteaban. Elgueta, por ejemplo, a veces les daba comida o permitía que compartieran lo que a otros presos les llevaban sus familiares. Explana, tomen weones, para qué se meten en webadas. Recuerda que cuando estuvo en "la patilla", su mamá le envió un relleno de lana que hacía las veces de colchón, pero no lo recibió ya que hubiese sido una vergüenza, por lo que solo se lo mostraron y devolvieron. Anexa en las mañanas miraba por una pequeña ventanilla que existía en la pared opuesta a aquella cercana a la taza turca entraba el olor de los tubos de escape de vehículo de la policía, pero no cree que lo hayan hecho en forma deliberada. La mayoría de las veces que recibió los malos tratos tenía los ojos vendados. Las vendas eran trapos confeccionados con banderas, alguna de ellas eran del MAPU, Mir o del partido Socialista, empapadas en orina, otras con pintura, eran muy duras. Las personas a cargo de los interrogatorios se cuidaban de que no pudieran ver sus rostros, seguro porque no lo iban a matar y podría ser un peligro para

ellos en el futuro. Su paso por el cuartel de Investigaciones perduró por alrededor de 30 días. En la Cárcel le pusieron "el Paquistano", porque cuando iba a la ducha y se sacaba la ropa veían a una persona que era puros huesos y barba, igual a un paquistano. Tras los treinta días en el cuartel de investigaciones lo trasladaron a la Cárcel de Chin Chin, una noche lo tuvieron en libre plática, y al otro día lo llevaron a la chica, una celda de castigo donde permaneció de 5 a 7 meses, no recuerda bien. Atestigua fue sometido a Consejo de Guerra, condenado a 2 años, 200 días, sus abogados fueron don Jorge Abahuad, fallecido y el Capitán Águila de la Fuerza Aérea, uno de los delitos era que había intentado poner una bomba en el Pedraplen de Calbuco, otro delito era que tenía por orden matar a todos los hijos de los funcionarios la Fuerzas Armadas; el Fiscal Alberto Ebensperger, había pedido una condena de 27 años de presidio y como no se comprobaron aquellos hechos le rebajaron a la condena que indico. Cumplió 2 años en la cárcel y después lo dejaron salir con la diaria. En cuanto a si le quedaron secuelas de los malos tratos que sufrió, aparte de los que naturalmente deja en el alma haber sufrido las agresiones y tratos que ha descrito también las tiene en el plano físico, puesto que en una ocasión estando esposado y librado a la suerte de lo que sus agresores quisieran hacer, acatando la orden, de suéltlenlo y hagan lo que quieran con él. Se defendió como dijo estando esposado y el hierro de la esposas penetró en las muñecas dejando la cicatriz que exhibe. De los detenidos que compartieron celda en el cuartel de investigaciones recuerda a Andrés Gómez Tolek, fallecido, Gabriel Gómez, ignora si vive aún o no y Luis Retamal Seguel quien vive en EE.UU. En todo caso mantiene un cuaderno en cual ha anotado sus vivencias, allí hay nombres que puede proporcionar más adelante.

A.24 MARCÍA NOELIA OYARZO GROFF (22 años a la época de los hechos fecha, Rut: 6.607.677-6) quien declaró a fs. 403 a 404; (Tomo I).

En declaración judicial de fecha 8 de marzo de 2013, rolante de fs. 403 a 404; (Tomo I) barbulla que, en 1975 tenía 22 años de edad, estudiaba enfermería en la sede Osorno de la Universidad de Chile, y era militante del partido Socialista. Supo por terceros que había una orden de detención en su contra por lo del asentamiento del Fundo El Toro y que tratara de huir. Así es que se fue a Santiago, en la casa de una tía

de nombre Marta Groff, ubicada en calle Pictón 0992, comuna de La Cisterna. El día 16 de septiembre de 1975, alrededor de las 10:00 horas, fue detenida por personas de civil, todos hombres, posiblemente de la Dina, cuando se encontraba en casa de una amiga en Pudahuel. La esposaron con las manos delante, le vendaron los ojos, cubrieron los labios con scotch y la subieron a un automóvil. No supo donde la trasladaron. En ese lugar permaneció desde el 16 hasta el 27 de septiembre. Durante ese lapso, permaneció sola en una dependencia, los primeros días sentada en una silla, esposada con las manos atrás, con los ojos vendados, con ropa y calzado. En esos días le daban alimento, que por el olor del envase calcula que debe haber sido un tarro de esos de conserva jurel, y a veces le daban pan duro. Una vez le llevaron agua; para hacer sus necesidades les pedía y la llevaban a un baño, conducida por una mujer. La interrogaron en varias oportunidades, una vez le aplicaron electricidad en los genitales, para lo cual la desnudaron desde la cintura hacia abajo. Tenía un mes y medio de embarazo, le ofrecían llevarla al médico para abortar pues "a estos comunistas había que cortarlos de raíz". Transcurridos algunos días le sacaron las esposas y la venda, sentada a su lado de un estante de color verde, todos los muebles eran de color verde y la dependencia impresionaba haber sido una oficina; el estante estaba vuelto hacia la pared y despacio lo apartó de ella, tenía uno de los paneles la leyenda "el clarín", en letras pequeñas de color dorado. Los dos estantes que dio vuelta tenían estas palabras. En dos ocasiones, dos hombres la lanzaron sobre un colchón y la violaron vía vaginal y anal, encontrándose totalmente desnuda y ellos semi vestidos. El 27 de septiembre de 1975, fecha que recuerda bien porque una de las personas dijo que era este día, no tiene claro si fue en la mañana, o en la tarde, esposada con sus manos atrás y vendada, la sacaron de ese lugar y la trasladaron hasta lo que tiene que haber sido un terminal de buses, ya que le habían sacado la venda; subió a un bus Tas Choapa, y junto a otros que estaban en situación similar a la suya los sentaron en el último asiento, en el cual esposaron su brazo derecho con el brazo izquierdo de su vecino. Deben haberle dado algo, pues durmió toda la noche, el bus llegó como a las 7 de la mañana a Valdivia. Inquieta que estuvo todo el día sentada, ni agua tomó y menos le dieron algo de comer; al lado de afuera después al salir de allí vio una llave y

no sabe cuántos litros tomó. Justifica que cerca de las doce de la noche la subieron a la cabina de un camión, andaba un caballero y una señora, y la trajeron hacia Puerto Montt. Durante el trayecto les dijo que tenía mucha hambre; pasaron a un lugar en el que compraron una bebida y un hotdog le dieron. En Puerto Montt la dejaron en la Segunda Comisaria de Carabineros, calle Guillermo Gallardo, estuvo sentada mientras amanecía, como a las 8 de la mañana la fueron a buscar, y sin esposas ni vendas, fue conducida hasta el retén Antonio Varas y de allí a una casa que tenían en la población Chiloé, donde torturaban a los detenidos. Permaneció ahí casi toda la mañana, la llevaron hasta una dependencia en la que en el suelo había armamento viejo, que no sabría describir por que no sabe de armas, cantimploras y otras especies, y le preguntaban si la cantimplora era suya y que la había proporcionado a los del asentamiento El Toro; que había dicho que sabía disparar aquellas armas, etc. Todo ello en medio de insultos, le sacaban la madre, la amenazaban con matar a su bebé, y la empujaban contra las paredes. No la violaron. Narra que después de permanecer allí durante la mañana, la llevaron directo hasta el cuartel de investigaciones, ubicado en calle Serena con Egaña, allí anotaron sus datos, entregó su carnet y luego fue llevada hasta el sótano, donde la encerraron en un calabozo estrecho, dotado de un tablón y al fondo una taza de baño. En la pared contraria a la puerta, que era metálica y más o menos de 1.70 metros, una pequeña ventana que en su borde inferior parece daba justo a una parte donde había pasto, hacia es que no era mucho que se podía divisar. Explica que estuvo en ese cuartel hasta el día 9 de octubre de 1975, en que la trasladaron a la cárcel de Chinchin. Puntualiza que durante su permanencia en ese lugar fue interrogada en una sola oportunidad, le preguntaron por armas, nombres, si tenía cicatrices o marcas en el cuerpo; dejaron registrado que tenía una cicatriz en la parte posterior del cráneo, de una herida que se hizo al caerse cuando pequeña. En todo caso ese interrogatorio no fue violento, vio a las personas que la interrogaron, puros hombres, pero no los conocía y no supo quiénes eran. Cuando estuvo detenida en el cuartel de investigaciones efectivamente coincidieron con ella personas conocidas, entre las que recuerda precisamente a **Jorge Segundo Ovando Agüero**, **Erminda Espinoza Villalobos**, a ellos los vio, pero no la dejaron conversar. Espeta

que en el lugar en que permaneció en Santiago nunca pudo bañarse. Iba sin bañarse desde Santiago, y durante su permanencia en el cuartel de Investigaciones de Puerto Montt tampoco pudo hacerlo, y siempre estuvo vestida con la misma ropa. Desde el hotdog y la bebida se mantuvo sin comer hasta lo que a continuación señala. Su madre, Blanca Groff Barriga, que aún vive, fue de casualidad a Puerto Montt y en la plaza de armas se encontró con un Carabinero de la segunda comisaria de Carabineros que había estado en Fresia, de apellido Cárcamo. Luego le preguntó él a ella si era la madre de Marcia Oyarzo, y ante su respuesta afirmativa, le dijo que la deponente se encontraba en Investigaciones, en el cuartel. Luego de ocurrido esto, un día se abre la puerta del calabozo y le entregaron una bolsita de papel que contenía pan, plátano y mantequilla, llevados por su madre al cuartel. Se acuerda bien de un funcionario de apellido Leal, que la trató bien, con deferencia y que en una oportunidad en que manifestó sed, pero de beber chicha, le regaló un vasito que la contenía. Todo lo que ha narrado evidentemente la dejó con secuelas tanto físicas como psíquicas. Expone que después del Cuartel de Investigaciones la pasaron a Chinchin. Su hija, Marcela Soledad Aguila Oyarzo, nació el 4 de abril de 1976, un domingo a las 5 de la tarde, en el hospital base. Le parece que, en julio de 1976, en causa rol 155-75 fue sometida a consejo de guerra y condenada a 3 años y 1 día de presidio, por el delito de infracción a la ley de seguridad interior del Estado. Como estaba amamantando, le dijeron que cumpliría la condena firmando le parece que semanalmente en Patronato de Reos. La defendió una abogada de la Vicaría de la solidaridad. El fiscal Ebensperger le había ordenado que no se presentara con su bebé; su madre dice que la visitó en la cárcel y le insistió en que al consejo de guerra se presentara con su bebé y así lo hizo. Cree que por eso no la condenaron a mayor pena. El consejo se realizó en el Regimiento Sangra. En cuanto comenzó su niña comenzó a llorar y la hicieron salir; todo el desarrollo del consejo permaneció afuera del recinto en que se realizaba; custodiada por un pelotón de soldados. Después vino la amnistía, y pese a que recibió dos invitaciones de la embajada de Canadá para trasladarse a ese país, no quiso.

A.25 LUIS ALBERTO SILVA HERNÁNDEZ (22 años a la época de los hechos, RUT: 6.101.700-3) quien declaró a fs. 420 a 422; (Tomo I) y a fs. 657; (Tomo II).

En declaración judicial de fecha 12 de marzo de 2013, rolante de fs. 420 a 422; (Tomo II) estima que, en septiembre de 1973 tenía 21 años de edad, era estudiante de la Universidad de Chile, sede Puerto Montt, en la carrera de pedagogía en Castellano, era militante de una organización política conocida como Mapu obrero campesino, dirigido en esa época a nivel nacional por Jaime Gazmuri, y que en la provincia de Llanquihue era dirigido por José Vargas Niello, el deponente participaba en el Comité Político Regional como responsable de organización, esto era establecer las líneas de funcionamiento, que hubiese una estructura dependiente del secretario nacional y que esa estructura funcionaria, esto no implicaba fines militares, ni uso de armas, ni toma de predios. En la zona en general eran unas 200 personas. En Puerto Montt, dentro del campo político puede haber sido conocido ya que participaba en una organización política formal, no sabe si tendría personalidad jurídica, pero en todo caso actuaba vinculado a la estructura de gobierno y con la debida publicidad. En 1973 vivía en la casa de sus padres don Eduvin Silva y Hortencia Hernández, ambos fallecidos, ubicada en la calle Tenaun N°343, Población Antonio Varas, su padre era obrero de la construcción y su madre dueña de casa, ese año cursaba 1° año de la carrera antes mencionada y además realizaba trabajo político. Funda que en agosto de 1973 viajó a Santiago a un proceso de capitación política organizado por su partido y el 11 de septiembre se encontraba en esa ciudad, después del 11 de septiembre de 1973 se perdieron todas las vinculaciones políticas y se puso a trabajar con un tío. Dagoberto Hernández, que tenía servicio técnico de televisión, ubicado en calle Alférez Real de la comuna de Providencia, y estando en su local, cerca del mediodía, se presentaron dos personas que querían cotizar la reparación de un televisor, por lo que le pidieron que lo llevara al local, pero le pidieron que lo acompañara al auto para ir a verlo, cosa que el deponente aceptó hacer y cuando llegaron al automóvil ellos se identificaron como Policías de Investigaciones y debían detenerlo en cumplimiento de una orden verbal expedida desde Puerto Montt. A la pregunta realizada, relata que no le exhibieron la

orden, ya que dijeron que era verbal, y no le permitieron volver al taller para informar a su tío que estaba siendo detenido, pero le dijeron que ellos le iban a avisar, cosa que cree hicieron ya que estando ya detenido en la Policía de Investigaciones su tío le envió ropa de abrigo. Lo condujeron al cuartel central de la policía antes mencionada, ubicado en calle General Mackenna, lo ingresaron registrando sus datos, posterior a esto lo enviaron al sótano, donde lo dejaron en un espacio común denominado "la patilla" en el que se encontraban unas quince personas. Al día siguiente de haber llegado lo subieron a un piso superior, para que viera un periodista, al parecer de la revista Ercilla, y le sacaran una foto. No recuerda si estuvo dos, o tres noches, pero no fueron más que esas. Luego lo fueron a buscar y le avisaron que lo llevarían a Puerto Montt y viajó esposado con las manos adelante en un tren nocturno, custodiado por un policía y al llegar en horas de la mañana a Puerto Montt lo entregaron en el cuartel de Policía de Investigaciones que se encontraba en calle Serena con Egaña. Lo ingresaron en la guardia, registraron sus datos, vieron las pertenencias que traía y luego la condujeron a una celda unitaria ubicada en el sótano. Estuvo en el cuartel señalado hasta el 10 o 15 de febrero de 1974, cuatro meses y medio aproximadamente, lapso en el cual algunas veces lo cambiaron de celda. La mayor parte de ese tiempo estuvo solo, tenía una condición de aislado. Estuvo unos cuatro o cinco días con Conrado Ulloa, en otra ocasión lo llevaron a la celda que ocupaba Luis Espinoza, no recuerda con precisión la cantidad de días que estuvo con él, unos cuatro o cinco, le dijo "cabrito, no me cuentes nada de lo tuyo, porque a mí me han torturado mucho y ya no aguanto más, si tú me cuentas algo, yo lo diré". Cree sinceramente que le pidieron a Luis que lo hiciera hablar, que le contara sus cosas. Tiempo después meditando sobre eso que le dijo, piensa que lo tenían aislado para que contara cosas de su partido, y deben haberle pedido a Luis, a quien habían torturado mucho, que obtuviera información de su persona. Es la sensación que experimentó años después. Además de decirle él que lo habían torturado, no lo vio destruido físicamente, no lo vio dañado, deben haberle aplicado mucha electricidad, por los comentarios que escuchó de otros detenidos. Anima que para él era una persona mayor y debe haberle parecido un cabro "chico". Con relación a la pregunta realizada, en el lapso que señaló, a la

semana de haber ingresado, durante sus primeros quince días de noviembre fue interrogado y torturado mediante aplicación de electricidad. Normalmente uno lo iba a buscar un Policía de Investigaciones, lo dice porque vestían de civil, lo vendaban los ojos con trozos de género, no recuerda si con las manos atadas, lo conducían hacia una escala ubicada al final del pasillo, en el primer piso lo ingresaban a una sala y le tendían en un camastro metálico, le recogían las piernas de los pantalones, las mangas, desabrochaban la camisa, los pantalones, luego le colocaban electrodos sobre diversas partes del cuerpo, los dedos, los genitales, planta de los pies. En tanto, le formulaban preguntas, que dijeran que los dirigentes de su partido estaban en un proceso de constitución de grupos armados para tomarse el poder por la fuerza, que había participado en reuniones para organizar todo un levantamiento armado. La verdad es que de ninguna manera estaban en condiciones de organizar grupos armados, jamás organizaron para eso, no estaba dentro de su transformarse en una guerrilla o grupo paramilitar. Estas sesiones de interrogatorio deben haber sido unas tres o cuatro veces, con una duración de media hora más o menos, nunca aceptó que lo señalaran. Terminada la sesión, llamaban a una persona que le tomaba y llevaba a su celda y le recomendaba que no bebiera agua. Durante el interrogatorio permanecía vendado, nunca vio a las personas que lo interrogaban ni reconoció voces. Además, nunca buscó conocer quiénes eran. A la pregunta realizada, invoca que estaba en una celda individual, dotada de una tuza turca, su alimentación pasó a depender de su familia, sus papás supieron que estaba ahí y al segundo o tercer día le llevaron comida y a proveer de lo que necesitara, ropa limpia, alimentos y ropa de cama. La celda tenía una especie de camastro de madera y sobre él dormía, excepto cuando lo pusieron con don Luis, ocasión en que él dormía en el camastro y el deponente en el suelo, sobre el cemento. Pudo bañarse, la llevaban a unas duchas que había en un costado del pasillo, recién después de un mes aproximadamente de haber ingresado. Abajo estaban las celdas cerradas, nunca vio a soldados armados. En el lapso que permaneció detenido como estaba en celda aislada no puede decir con propiedad a quienes vio, supo que mientras estuvo allí pasó **José Vargas Niello, Conrado Ulloa Uribe Luis Vonfach**, había un periodista que era de un diario que tenía don **Luis**

Espinoza, maltrataron mucho a esa señorita, estaba en una celda al lado de la suya, de apellido alemán, la golpearon en el pasillo abajo, un detective de apellido Díaz, se llamaba Marlis Langerdorf, no está seguro, pero sabe que se llamaba Marlis, pero eso fue después de lo de Luis Espinoza. Cantó, para que ella sintiera que no estaba sola, canciones populares, propias de la época, boleros. Relata sobre a Luis Espinoza. En la tarde lo sacaron de la celda que compartía con Espinoza y lo dejaron en una celda en la que estaba Conrado Ulloa, José Vargas, Luis Vonfach, los juntaron en una celda que no estaba en el pasillo sino en la vuelta hacia la patilla, todo transcurría con cierta normalidad hasta la hora de su comida de la tarde. Tiempo después, no entendía que había pasado, no entendía nada porque las puertas de las celdas era imposible abrirlas silenciosamente y siempre en la noche cuando había movimiento, llegaban muchos detenidos comunes, y se despertaba, se preguntó por qué cuando Espinoza salió no lo sintió. Después, se juntó en una oportunidad con José Vargas en Santiago llegaron a la conclusión que tienen que haberles dado un somnífero para que no sintieron cuando llegaron a sacar a Espinoza esa noche, y es lo único que lo explica, porque ninguno de ellos sintió nada esa noche, de tal manera que no vieron quien o quienes lo retiraron y como se lo llevaron. Después de eso siguió como dos meses detenido en ese cuartel, como olvidado, ya no lo volvieron a interrogar, parece que era el único preso político que existía en investigaciones, conversaba con los presos comunes que llegaban a otras celdas, se dedicó a cantar, cantaba todo el día. Para navidad, estaba todavía Vargas Niello, Jorge Ruíz Tagle, les dieron permiso para salir de sus celdas y hacer una cena de navidad, esa noche cantaron entre villancicos. La señora del jefe de investigaciones les dijo que unos meses después la habían hecho pasar una noche muy triste, que había llorado, al escuchar como cantaban abajo. Durante su detención, en varias oportunidades lo condujeron esposado hasta el edificio de la gobernación, para prestar declaración en la Fiscalía; el fiscal era un oficial de Carabineros cuyo nombre no recuerda, su actuario un oficial de la Fuerza Aérea. Seguía la misma línea de las preguntas formuladas en el cuartel, como conformaban u organizaban grupos para actuar militarmente. En una ocasión el actuario trató de convencerlo que dijera que sí, que reconociera eso e inculpar a Vargas Niello señalando que él había estado a

cargo de la organización de grupos armados, que era a Vargas Niello a quien querían, le respondió preguntándole si el haría eso respecto de algunos de sus oficiales superiores y le dijo que no, que no lo haría. En febrero de 1974, dentro de la primera quincena, lo trasladaron a la cárcel de Chinchin. Permaneció dos años allí, lo dejaron en libertad en febrero de 1976, sin ningún cargo, sin ninguna condena en su contra. Atendiendo a la pregunta realizada, el deponente narra que no fue sometido a consejo de guerra. No se le notificó resolución alguna ni firmó ninguna acta ni recibió documento alguno, en la guardia un gendarme le dijo que recogiera sus cosas y se fuera. En la cárcel nunca fue sometido a maltratos. Los que sufrió en el cuartel de investigaciones no lo dejaron secuelas físicas. Psicológica sí, malos recuerdos

En diligencia de careo entre Roberto Díaz Moya y Luis Alberto Silva Hernández, de fecha 4 de septiembre de 2013, rolante de fs. 657; (Tomo II) ratifica en todas sus partes la declaración que prestó y cuya acta esta agregada a fs. 420 de autos. A su vez, dice que conoció al detective señor Díaz presente con el cual se le carea en fecha posterior al 11 de septiembre de 1973, si bien nunca lo relacionó directamente con él. Generalmente, quienes fueron al calabozo a buscarlo para conducirlo luego a la sala donde se le interrogaba eran, a veces un sujeto de apellido Leal, otros uno de apellido Elgueta, de los cuales ignora si eran realmente detectives o auxiliares, pero si los viese los reconocería. El hecho puntual en que relaciona al señor Díaz es el que relató, ocurrido le parece en diciembre de 1973, en que en el calabozo vecino al suyo se encontraba un periodista a quien ubicaba, de nombre Marlis y apellido extranjero; la sacaron del calabozo varias personas y la condujeron por el pasillo hasta la escala; miraba a través de la ventanilla de la puerta de su calabozo y vio cuando Roberto Díaz la golpeaba con las manos en el rostro, se retiró rápidamente de la ventanilla para no ser descubierto, pues si lo hubiesen sorprendido lo habría pasado muy mal.

A.26 ERMINDA DEL CARMEN ESPINOZA VILLALOBOS (29 años a la época de los hechos, rut: 5.988.487-5) quien declaró a fs. 444; (Tomo I) y a fs. 3550 a 3551; (Tomo IX) poco legible.

En declaración judicial de fecha 14 de marzo de 2013, rolante de fs. 444; (Tomo I) exclama que, efectivamente estuvo detenida en el cuartel de la Policía de Investigaciones, ubicado en calle Serna esquina Egaña, de esta ciudad, por las circunstancias que señala a continuación. Hacia alrededor de un año que su hermano Luis Espinoza Villalobos había sido muerto, en diciembre de 1973. Su padre había sido relegado a Taltal, por un año, lugar al que le acompañó su madre, y su hermano consiguió después que lo trasladaran y lo destinaron a Osorno, en la que cumplió el año de relegación y ya estaba de vuelta en Fresia, así es que el episodio que narra debe de haber ocurrido en 1975, en el verano. Su padre tenía negocio de abarrotes en Fresia y se hizo cargo de él. Tenía 31 años de edad. En una oportunidad, una vecina de nombre Marcia Oyarzo compró cigarrillos, le parece que tres cajetillas, sin decirle ni preguntarle el destino que le daría. Esto ocurrió después de la muerte de su hermano Luis. Tiempo después, la citaron para que se presentara en el cuartel de Investigaciones de Puerto Montt. Viajó desde Fresia y se presentó, preguntando por qué la traían, la interrogaron en relación a esa venta de cigarrillos, pues habría estado en conocimiento que Marcia Oyarzo los había comprado para hacerlos llegar a compañeros que se encontraban en clandestinidad, circunstancia que la deponente ignoraba. La dejaron detenida y permaneció en ese recinto, le parece que una semana, en cuyo transcurso la interrogaron en varias oportunidades. A parte de los palabrazos, físicamente no fue maltratada, aunque en una ocasión junto a otras personas, de las que no recuerda nombre, y varias de las cuales sabe que fallecieron. La llevaron a una casa ubicada en la parte alta de Puerto Montt, cerca de una torre de agua, de la que todo el mundo comentaba que era una casa de tortura. Estuvo en una pieza en la que había enchufes con los cables puestos, la interrogaron, sin maltratarla, había alguien que escribía la declaración que luego la hicieron firmar, lo que hizo después de leerá, verificando que escribió tal cual lo había dicho, y luego retornó al cuartel, junto a varios de los que formaban parte del grupo. No sabe si alguno quedó retenido allí. Recuerda que cuando salieron de la casa entraba un grupo de jóvenes, vestidos de civil, uno de ellos le dijo al que los conducía "porque no esperaste", a lo que el interpelado respondió "si eran unos cigarrillos nomás"... uno de los días que permaneció en el

cuartel la carearon con Marcia, que había sido detenida en Santiago, pero a quien no había visto en el sótano; para ese efecto lo subieron, al primero o segundo piso, a la misma parte en que la recibieron cuando se presentó, ingresó a la dependencia, le tomaron declaración en relación con la venta de los cigarrillos y luego le dijeron "ya, vamos a carear", la hicieron ponerse de pie y pusieron de cara contra una pared. Escuchó que se abría una puerta e ingresaron a alguien que resultó ser Marcia Oyarzo; a quien le preguntaron que le había dado a su persona, respondió que unos cigarrillos. Desde su posición le corrigió que no se los había dado, sino que vendido. No se rebatió, no dijo nada más. Le preguntaron que más le dio, a lo que respondió que solo esos cigarrillos. Y le preguntaron si prometió ayudarla, a lo que respondió que no, lo que era absoluta verdad. Después no supo más de Marcia ni la vio. Cuando regresó al pueblo, mucho tiempo después, no sabe decir cuánto, la vio muy mal, estaba como media trastornada. Ella trabajaba en la farmacia del hospital; le devolvieron su pega pero se lo pasaba en el médico, allá en el pueblo todo se sabía, era un pueblo chico, no era amiga de ella, solo la conocía. En el cuartel compartió calabozo con Eliana Becerra, que también residía en Fresia e ingresó en la misma fecha que su persona; de allá de Fresia fue un grupo grande; no con ella, pero ignoraba que estaban citados al igual que la deponente. Nunca le preguntó por qué fue detenida y tampoco su edad. No sabe si era menor o mayor que su persona. De las personas que la interrogaban no supo de su identidad. Siempre esas personas vestían de civil, de manera que no tuvo modo de saber si eran miembros de alguna rama de las fuerzas armadas. Prestó declaración en la Fiscalía Militar, que funcionaba en el segundo piso del edificio de la actual Gobernación Provincial, la interrogó el Fiscal Ebensperger, le hizo prometer que nunca más se iba a meter en la política, luego ese mismo día la dejaron en libertad, no retornó al cuartel porque cuando salieron con Eliana Becerra llevaban sus prendas y regresaron juntas a Fresia, pues llamó a su padre y la fueron a buscar. Eliana se radicó después en Santiago, nunca más la volvió a ver, alguien le dijo que estaba enferma de Parkinson. En el cuartel de investigaciones coincidieron con su persona otras personas de Fresia que estuvieron detenidos, pero las personas cuyo nombre apenas recuerda ya están todos fallecidos.

A.27 JAIME ALFONSO MORAGA ZAMORANO (30 años a la época de los hechos) quien declaró a fs. 476 a 478; (Tomo I).

En declaración judicial de fecha 20 de marzo de 2013, rolante de fs. 476 a 478; (Tomo I) ostenta que conocía a Mario Enrique Contreras Vega mucho antes de ser detenido porque sus familias eran amigas ya que vivían en Castro, cuando trabajaba en la oficina del Ministerio de Tierras y Bienes nacionales de Castro, como topógrafo. Desde marzo del año 1974 a 1976 no recuerda fecha exacta estuvo a disposición de la Fiscalía Militar en tiempos de guerra de Puerto Montt, permaneciendo 4 meses incomunicado en el Cuartel de Investigaciones de Puerto Montt y el resto del tiempo de su detención en el presidio de Chinchin de Puerto Montt supuestamente por ser en los días del golpe militar, dirigente regional del Partido Socialista de Chile en la ciudad de Ancud, donde trabajaba como jefe de la oficina Provincial de Ministerio de Tierras y colonización en Chiloé. Durante el transcurso de su detención en investigaciones conoció como compañeros de detención a Marcos Romero, Nelly no recuerda su apellido, profesora de francés en el liceo de Castro y madre del actual gobernador César Zambrano y Mario Contreras Vega, y otros compañeros cuyos nombres no recuerda. A los cuatro meses de su detención en investigaciones de Puerto Montt y gracias a gestiones de la Cruz Roja Suiza internacional lo sacaron de investigaciones funcionarios suizos de dicho organismo trasladándolo al presidio de Chinchin donde permaneció detenido hasta fines del año 1976 lugar donde conoció a Pedro Quelincoy de la Torre, Carmelo Quinchen Gómez, Enoldo Cuyul Levipan, Juan Altamirano Tripay, César Wladimir Leiva, Conrado Ulloa, José Raúl Quintul Muñoz y al tal Pakistano. Agrega que le consta las agresiones tales como las ha señalado Mario Contreras Vega en la declaración que se le lee en el acto, respecto de las personas que ha señalado anteriormente. En cuanto a los agresores puede señalar que se ha sorprendido encontrándose en la vía pública en las ciudades de Castro a varios de los ex funcionarios de Carabineros que ha mencionado, como el señor Aude, Cifuentes y otro de apellido Ulloa que se desempeñaba en exclusividad de detenciones en la ciudad de Castro, también ha visto circulando en la ciudad de Ancud a un ex suboficial de apellido Ulloa que trabaja actualmente como funcionario para la candidatura del

señor Kast y presidente señor Golborne; y en su colectivo ha visto manejando diariamente a un antiguo informante de la Dina conocido como Bereta, y además ha visto a otro informante de apellido Bachmann quienes habrían participado junto a otras personas en la detención de Naguel Carimoney según informaciones corroboradas por los detenidos en Ancud esos años. Los apremios que fueron sometidos los detenidos y el deponente mencionan el uso de la "lora" que era un generador portátil manual que a medida que aumentaba la velocidad de la rotación crecía la energía eléctrica que mediante pinzas adheridas a los cuerpos de los interrogados producían contracciones corporales muy dolorosas. Estas pinzas eran colocadas en las mujeres en las partes vaginales, pezones, orejas y en la parte rectal, en cuanto a los varones eran puestas en el pene, escroto, recto, pezones, lengua y orejas. Continuando con el tema de maltratos como más sofisticados era hacerlos escuchar voces de sus familias pidiendo auxilio o siendo torturados, mediante el uso de parlantes incrustados en las celdas en paneles de maderas en el techo; otra manera psicológica de amedrentar era las condiciones higiénicas deplorables existentes de cada celda subterránea de investigaciones, una vez a la semana los sacaban para ducharlos con agua helada a presión donde debían circular entrando y saliendo de la ducha, la iluminación de las celdas era proporcionada por una luminaria empotrada en el techo y que estaba encendida día y noche. En cuanto a la higiene personal no contaba con agua ni para beber ni para limpiar sus fecas, solamente en la pared empotrada había una cañería en forma de trompa de pato a media altura que una vez al día soltaba por un minuto un chorro de agua para utilizarlo en lo que fuere menester, todo era crueldad y reiterado maltrato físico y psicológico, lo que en cuanto a su persona le cambió el trato absolutamente cuando fue trasladado a la cárcel de Chinchin donde tenía comida, contacto con la familia y otros prisioneros y que salía permanentemente durante el día al patio y aire libre del penal, donde no habían presos comunes sino que solamente prisioneros de guerra como los trataban. Cuenta que respecto a su alimentación en investigaciones esta debía ser entregada por sus familiares diariamente ya que el servicio no entregaba nada, ni siquiera frazadas y cuando recibían su vianda enviada por la familia la recibían varias horas desfasadas de elaboración, por ejemplo el

almuerzo lo recibía a las 15:00 o 16:00 horas en la celda nunca antes. Por último, señala que el paradero de los ex Carabineros que ha mencionado como aprehensores son conocidos por las actuales autoridades de Carabineros mediante su servicio de inteligencia y el pago de sus pensiones.

A.28 MARCO ANTONIO ROMERO ARIAS (30 años a la fecha, rut:4.978.641-7) quien declaró a fs. 506 a 507; (Tomo I) y a fs. 4128 a 4131; (Tomo X).

En declaración judicial de fecha 21 de marzo de 2013, rolante de fs. 506 a 507; (Tomo I) aduce que, efectivamente para el 11 de septiembre de 1973 se encontraba trabajando en el servicio de prisiones, llamada actualmente "Gendarmería de Chile" y se llamaba cárcel de Castro y se ubica a 4 kilómetros y medio de la ciudad de Castro hacia el norte, en el sector llamado Ten Ten. Se desempeñaba como oficial administrativo en la estadística de la cárcel. En cuanto a la pregunta realizada, dice que conoció a Mario Enrique Contreras Vega, persona muy conocida con su vínculo con los empleados particulares y la cámara de comercio; además él era poeta. Tenía un programa en la radio, que salía al aire tres veces a la semana. Fue varias veces detenido, como muchas otras personas, por no decir muchas personas. Se lo dejaba en libertad, lo detenían, luego de un par de días lo volvían a detener. Era una forma de hostigamiento. Sabe que los Carabineros, sargento primero de apellido Cifuentes, cabo José Aude y un Carabinero de apellido Ulloa. Asevera que Contreras pertenecía al partido Comunista. Fue detenido a fines de la primera mitad del mes de marzo en la ciudad de Castro y puede decir que fue exonerado de prisiones a fines de septiembre de 1973, fue detenido por Carabineros de Castro y trasladado a Puerto Montt y entregado a la Policía de Investigaciones, pasando directamente al subterráneo en una celda individual. Estuvo detenido en el cuartel de investigaciones durante 7 meses más o menos. Vio pasar a mucha gente detenida hombres y mujeres, entre ellos vio a Mario Contreras Vega. Cuenta que fue torturado con corriente eléctrica y golpes, la corriente se la aplicaban en las sienes y en los genitales. Era terrible, no recuerda haber visto cuando torturaban a los detenidos, este sentía los gritos y llantos. En investigaciones estuvo con Jaime Moraga. Recuerda haber sido visitado por la Cruz Roja internacional

en dos oportunidades. Le ofrecieron sacarlo al extranjero, más específicamente a los Países Bajos y a Suecia, pero decidió darle esa oportunidad a Moraga, que estaba en muy malas condiciones psíquicas. En el mes de octubre lo trasladaron al presidio denominado Chinchin, ahí entre todos los detenidos ocupaba el primer piso, en ese lugar se encontraba Mario Contreras Vega en varias oportunidades conversó con él. En el mes de diciembre, el día 19 de 1975, fueron puestos en libertad, entre todos estaba Mario Contreras y Cayul. Precisa que fue detenido por apoyar el gobierno de Allende.

En declaración judicial de fecha 25 de marzo de 2019, rolante de fs. 4128 a 4131; (Tomo X) ratifica su declaración judicial prestada con fecha 21 de marzo del año 2013, rolante de fs. 506 a 507. Aclara que, para el 11 de septiembre del año 1973, Gendarmería de Chile no existía como tal, sino que en esa época se llamaba servicio de prisiones, quienes estaban a cargo de los establecimientos de cárceles y penitenciarios, entre otros. Estos establecimientos tenían un orden de mando que era el siguiente: estaban los directivos, los profesionales, los Alcaldes, Oficiales administrativos, oficiales de vigilancia y los vigilantes con sus distintos grados. A lo que le consulta el tribunal, ingresó a cumplir funciones en los servicios de prisiones de Castro desde abril del año 1967 hasta el 27 de diciembre del año 1973. Con respecto a su detención, fue detenido en marzo del año 1974, no rememora si fue el 12, 13 o 14 de ese mes, fue detenido por Carabineros de Chile en plena plaza pública cuando se dirigía al Banco Estado de Castro. No recuerda el nombre de sus aprehensores, pero si sabe que eran funcionarios de la Comisaria de Castro. Estos funcionarios le señalaron al momento de su detención que el comisario o capitán querían conversar con él, por ello fue voluntariamente a las dependencias de la comisaria de Castro sin prestar oposición. Estando en la comisaria de Castro, lo pasaron detenido a las caballerizas y ahí lo dejaron hasta la noche, momento en el cual lo trasladan a los calabozos. Hace presente que no estuvo esposado. Rememora que lo detuvieron como a mediodía y al otro día, aproximadamente a las 05:00 de la madrugada, lo subieron a una camioneta descubierta, de una cabina, no recuerda el color ni modelo, y esposado y con la vista descubierta. En esta camioneta también iba detenido un sujeto de apellido Bahamonde, que era funcionario de Corvi. De Castro lo trasladaron a Puerto Montt, en un

transbordador. Cuando llegaron a Puerto Montt, los trasladaron inmediatamente a la Fiscalía Militar que se ubicaba en el edificio de la intendencia, por calle Antonio Varas, segundo piso. Y esto lo sabe, porque iba con la vista descubierta y esposado. Al ingresar a este edificio lo primero que vio fue a uniformados, ignorando a que institución de las Fuerzas Armadas pertenecían. Pero si recuerda a un actuario de apellido Cantín, que con el tiempo cuando llegó detenido a la cárcel de Chinchin supo que este era su apellido. En este lugar, específicamente en el pasillo, estuvieron un rato, no siendo interrogado. No recuerda haber visto a otras personas detenidas al igual que a su persona en la Fiscalía. Transcurrido este rato, fue trasladado a las dependencias del cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, con la vista descubierta y esposado. Ignora si llegaron junto a Bahamonde al cuartel o a él lo trasladaron directamente a Chinchin. No está seguro, pero le parece que Carabineros de Chile fue quien estuvo a cargo de su traslado al cuartel de la PDI de Puerto Montt. Cuando lo ingresaron al cuartel de la PDI de Puerto Montt paso primero por la guardia, donde le consultaron los datos y le hicieron entregar las cosas de posesión que tenía en ese momento, acto seguido, sin esposarlo ni vendarlo, le hicieron descender al subterráneo donde se ubicaban los calabozos. Hace presente, que al momento de ser ingresado a los calabozos, se percató que estos estaban vacíos, sin personas detenidas en su interior. En este lugar estuvo hasta el 24 de octubre del año 1974, es decir, estuvo 7 meses y días. Los dos primeros días no fue interrogado, pero al segundo o tercer día, no recuerda con exactitud fue trasladado a las dependencias de la Fiscalía para entrevistarse con el fiscal, cuyo nombre no recuerda, pero le decían comandante. Al momento de ser interrogado no fue víctima de apremios, pero si recuerda que le preguntaban sobre lo que realizó el 11 de septiembre del año 1973 y si había dejado abandonado el servicio. Ante la consulta realizada, hasta el momento de ser trasladado a la Fiscalía Militar ignoraba el motivo de su detención, nunca nadie se lo dijo. El Fiscal le señaló que a su persona lo acusaban por tenencia de arma y por pertenecer al partido Comunista. De la Fiscalía fue trasladado nuevamente al cuartel PDI. Transcurridos varios días en este lugar, comenzaron los interrogatorios con tortura. Rememora que la primera vez que lo dejaron sin comer, para luego ser trasladado al

primer piso del cuartel, a una sala para ser interrogado, lo trasladaban con la vista vendada. Hace presente que fue trasladado por dos detectives, uno de apellido Díaz, quien no tuvo mucha participación y otro alto, de nombre Javier Olavarría, él fue quien le esposó las manos, colocándolas atrás de su espalda y se colocó un paño en los ojos; luego, le toma el pelo, le hace girar con la finalidad de marearlo, cuando terminaron los giros Olavarría le manda un golpe de puño en el estómago, cayó al piso con el puro golpe. Después de esto, lo trasladan al primer piso, dándole punta pies, ignora si venia más gente detrás de él. Posteriormente, lo hicieron ingresar a una sala donde lo interrogaron y torturaron, le preguntaban sobre las armas, sobre si había o si existía algún grupo armado al interior de Gendarmería y si mantenía contacto con personas de Gendarmería de Puerto Montt. Con respecto a la tortura física que padeció, ostenta que le aplicaron corriente en la sien y en los testículos, pero ignora con qué. Esta fue la única vez que lo torturaron, porque la segunda vez que lo iban a torturar, después de que lo habían llevado al primero piso, pero a otra sala que se ubicaba al lado de la guardia, un funcionario de apellido Leal intercedió por su parte para que no lo torturaran. Los apremios ocurrieron en el mes de marzo del año 1974. Hace presente que durante el periodo de tiempo que estuvo privado de libertad al interior de los calabozos de la PDI de Puerto Montt, hubo un detective de nombre Hugo Mariangel, quien se encargó de su custodia y que de paso los cuidaban cuando estaba de guardia en el cuartel. Había otro detective, cuyo nombre no recuerda, quien se portó bien con todos los que estaban detenidos. Otro funcionario que recuerda es a Elgueta. Esta persona le llevaba comida, al igual que Leal, pero era más Elgueta. La vianda se la preparaba su esposa. A la consulta realizada, recuerda haber estado detenido al interior del cuartel de la PDI en el año 1974, junto a César Leiva, Mario Contreras Vega, Jaime Moraga, había un niño de nombre Manuel Rodríguez que le parece que trabajaba en lansa el cual permaneció mucho tiempo esposado, Rodemil Cárdenas, los hermanos Manuel Gutiérrez y su hermana, a un niño que era primo de los hermanos Gutiérrez que era profesor en Castro, de nombre Fernando y apodado Chichio: modesta de Puerto Montt y Amanda quien era de Calbuco. El tribunal le consulta la época en que fue trasladado a la cárcel de Chinchin a lo que la víctima señala que,

llegó a Chinchin aproximadamente entre el 22 o 24 de octubre de 1974. Estando en este lugar, recuerda haber estado detenido junto a Jaime Moraga, un joven de apellido Mardones, Cataldo Martínez Pardo, María Irma Alvarado Barría, René Vidal, recuerda a un niño que le decían Rogelio, había un niño de apellido Alvarado proveniente de Ancud. Con respecto a Jaime Moraga, señala que a él lo vio en los calabozos del cuartel de la PDI, es más, en una ocasión Moraga intentó suicidarse cortándose las venas. Fue por este motivo, que privilegió que se fuera al extranjero antes que su persona. No recuerda que él haya sido víctima de tantas torturas físicas, pero si psicológicas. Narra que a Moraga no lo conocía personalmente, pero si conocía a su esposa e hijos. Evidencia que recuerda una de la visitas semestrales que hacían las autoridades, entre ellos, el Ministro de la Corte de Apelaciones, cuando iban a los centros de detención, en su caso el cuartel de la PDI, a practicar las visitas semestrales de las cárceles, cuya finalidad era constatar cómo se encontraban los detenidos, recibir los reclamos, ver los procedimientos. En dicha oportunidad, los encaró, manifestándole su molestia por estar detenido tanto tiempo, de haber sido víctima de tortura y muchas cosas más. Luego de esta visita, fue trasladado a la cárcel de Chinchin. El tribunal le consulta la fecha en que fue dejado en libertad, a lo que la víctima señala que fue, el 19 de diciembre de 1975. Hace presente que quedó en libertad junto a Mario Contreras y parece que César Leiva con relegación en Castro y con firma semanal, hasta que de un momento a otro dijeron que ya no era necesario que fuese a firmar más. Cuando comenzó a firmar en Castro, conoció a un abogado de nombre Norman Garín Rojo, quien estaba en las mismas circunstancias suyas, esto es relegado en Castro, este abogado era de Antofagasta, actualmente fallecido.

A.29 PATRICIO LIRA ATKINSON (39 años a la época de los hechos fecha, rut:3.683.076-k) quien declaró a fs. 678 a 679; (Tomo II) y a fs. 686; (Tomo II).

En declaración extrajudicial de fecha 12 de octubre de 2010, rolante de fs. 678 a 679; (Tomo II) En el año 1973 cumplir funciones en el Regimiento Sangra de la ciudad de Puerto Montt. Se refiere a don Abraham Oliva Espinoza y Luis Espinoza Villalobos, Relata que el capitán Covarrubias, pertenencia al departamento de inteligencia del cuartel general de la zona militar, donde también participaban

funcionarios de Carabineros, investigaciones y armada. Finalmente, indica que el capitán Covarrubias, trabajaba en asuntos de inteligencia, con un cabo del cual no recuerda su nombre, pero éste desempeñaba esa función desde antes del 11 de septiembre del año 1973.

En declaración extrajudicial de fecha 12 de octubre de 2010, rolante de fs. 686; (Tomo II) agrega que no tomó conocimiento, ni autorizó a personal militar para salir del cuartel con la instrucción de participar en algún hecho de sangre, relacionado con la muerte de las personas anteriormente señaladas, pero esto no lo puede asegurar que haya ocurrido de otra forma, ya que era habitual que el capitán Covarrubias, autorizado por el comandante del regimiento o por el cuartel general, es decir el general Leigh, dispusiera de personal para salir a realizar alguna misión reservada, de la cual solo él tenía conocimiento y de su resultado nunca se comentaba. Con relación a la consulta realizada, que dice relación a que si supo o tomó conocimiento de la existencia de vehículos incautados a organismos públicos, hayan sido utilizados en hechos de sangre y que hayan llegado a la unidad militar con vestigios de ello, debe indicar que nunca supo o nunca se le dio cuenta de esta situación, pero cree que de ser así, bajo ningún punto de vista se le informaba, ya que estas cosas eran subsanadas por la misma gente que podría haber participado en estos hechos, de ser estos efectivos. Tanto así, que los vehículos existentes en el regimiento, en esta calidad, no se llevaba ningún control de ellos por parte de la unidad militar, es más, estaba prohibido ocuparlos, ya que, para las actividades propias de instrucción, estaban los vehículos fiscales. Finalmente, indica que el capitán Covarrubias, trabajaba en asuntos de inteligencia, con un cabo del cual no recuerda su nombre, pero éste desempeñaba esa función desde antes del 11 de septiembre del año 1973.

A.30 HUGO HUMBERTO MARIANGEL GALLARDO (28 años a la época de los hechos, rut:4.802.350-9) quien declaró a fs. 714 a 716; (Tomo II), a fs. 789 a 791; (Tomo II), a fs. 2505 a 2506; (Tomo V) y a fs. 2922 a 2924; (Tomo VII).

En declaración extrajudicial de fecha 27 de agosto de 2013, rolante de fs. 714 a 716; (Tomo II) atina que, con fecha 10 de marzo del año 1979, llegó

destinado a la ciudad de Puerto Montt, específicamente a la comisaría judicial, encontrándose en ese tiempo de jefe, el comisario **Guillermo Tapia Rojas**, correspondiéndole realizar el trabajo policial que correspondía en ese tiempo. Posteriormente, el día 11 de septiembre del año 1973, recuerda que estaba de oficial de guardia y quedó la dotación completa en la unidad, acuartelado por alrededor de dos días, siendo al cabo de ellos, que se puso ir de paso por sus domicilios. En ese tiempo, recuerda que la dotación de la comisaria era de unos 25 funcionarios, incluidos los choferes y auxiliares, entre los que recuerda a Luis Bravo Salinas, Roberto Díaz Moya, José Pozo González, Patricio Bórquez Schultz, Rolando Ladrón de Guevara, Luis Riquelme, Ciro Muñoz Fredericksen, Daniel Sandoval Céspedes, Juan Pozo González, José Cuevas Salazar y Jorge Jorquera Larenas, entre los que se acuerda en este momento. Luego de estos acontecimientos, el personal de la comisaria judicial continuó realizando el trabajo policial, debiendo indicar que su cuartel efectivamente se convirtió en un recinto de detención, ya que llegaban detenidos trasladados por funcionarios de las diversas instituciones de las Fuerzas Armadas y Carabineros, llegando a tener en el calabozo más grande, más de cien personas, en tanto los otros calabozos pequeños, tenían alrededor de ocho personas cada uno. Estos detenidos, eran ingresados al cuartel y a su vez sacados del mismo, por personal de las diversas instituciones, para llevarlos a la Fiscalía Militar, a la cárcel o a otros lugares que desconocían, pero entendían que era para su interrogatorio, siendo en ocasiones que no regresaban todos los detenidos que salían. A la pregunta realizada, debe señalar que es efectivo que en dependencias del segundo piso de su cuartel, fueron ocupadas por personal del denominado Cire, que era el organismo de inteligencia regional, el cual estaba integrado por funcionarios del Ejército, la Fach, la Armada y Carabineros, los cuales llegaban en cualquier momento, daban órdenes y pedían que se les llevaran a determinados detenidos a sus oficinas. Estas personas, eran llevadas en ocasiones vendadas desde los calabozos y otras veces a rostro descubierto, luego de esto, los detenidos eran interrogados y apremiados en forma física y psicológica, nunca en su presencia, pero al ver cuando estos salían y eran llevados nuevamente a los calabozos, les quedaba claro que había sucedido con ellos, ya que no eran capaces de

mantenerse de pie y se notaban en muy malas condiciones físicas. Con respecto a la pregunta realizada, debe señalar que recuerda que, en los primeros días, la guardia estuvo compuesta por dos oficiales, pero por lo general, solo había un oficial de guardia. Relata sobre otros hechos, no atinentes a esta causa.

En declaración judicial de fecha 19 de octubre de 2013, rolante de fs. 789; (Tomo II) alega que en relación al hecho que se le consulta, el 10 de marzo de 1970, llegó destinado a la ciudad de Puerto Montt, específicamente a la Comisaria Judicial, correspondiéndole realizar el trabajo policial. El prefecto en esa época era don Vicente Hormazábal Rojas, quien con su familia ocupaba el cuarto piso del edificio ubicado en calle Serena con Avenida Egaña. Aparte de esta persona de apellido Hormazábal, en ese tiempo en Puerto Montt no había nadie más con el mismo apellido. Posteriormente, el 11 de septiembre de 1973, recuerda que estaba de oficial de guardia y quedó la dotación completa de la unidad, acuartelada por alrededor de dos días y solo al cabo de ellos pudieron ir de paso a sus hogares. La dotación de la comisaria, estaba compuesta por unos 25 funcionarios, incluidos los choferes y auxiliares, entre los que recuerda a Luis Bravo Salinas, Roberto Díaz Moya, José Pozo González, Patricio Bórquez Schultz, Rolando Ladrón de Guevara, Luis Riquelme, Ciro Muñoz Fredericksen, Daniel Sandoval Céspedes, Juan Pozo González, José Cuevas Salazar y Jorge Jorquera Larenas, de los que se acuerda en el momento. Luego de los acontecimientos del 11 de septiembre, el personal de la Comisaria Judicial continuó realizando el trabajo policial, y su cuartel efectivamente se convirtió en un recinto de dotación, ya que llegaban detenidos trasladados por funcionarios de las diversas instituciones de las Fuerzas Armadas y Carabineros, llegando a tener en el calabozo más grande, más de cien personas detenidas, en tanto los otros calabozos pequeños, tenían alrededor de ocho personas cada uno. Al ingresar cada persona detenida, en la guardia se registraban en un cuaderno sus datos personales, en forma manuscrita. Provenían desde diversos lugares de la provincia. Estos detenidos eran ingresados al cuartel y a su vez sacados del mismo, por personal de las diversas instituciones para llevarlos a la Fiscalía Militar, a la cárcel o a otros lugares que desconocían, pero entendían que era para su interrogatorio, y en algunas ocasiones no regresaban todos

los detenidos que salían. A la pregunta realizada, sobre los datos que se consignaban en el cuaderno referido, se anotaba el nombre de la persona, su cédula de identidad si la tenía y la fecha de ingreso. No recuerda si había o no un casillero destinado a consignar la fecha de salida del recinto, pero si recuerda que por lo menos al extremo de la línea hacían un ticket, que significaba que esa persona había egresado. Al ingresar no se dejaba constancia de las condiciones personales del detenido, ni se presentaba o no lesiones. La responsabilidad y custodia de los detenidos que permanecían en los calabozos del sótano correspondía al oficial de guardia de la Policía de Investigaciones, apoyado por personal auxiliar, encargado de llevar la comida a los detenidos y cumplir otra tareas, ellos eran el señor José Leal González y el señor Elgueta, a quien apodaban "el chapita", pues era bajo de estatura. Este terminó siendo destituido pues fue sorprendido pasando a los detenidos objetos entregados por sus familiares, los que estaba prohibido. Nunca hubo personal de Carabineros ni de ninguna otra rama custodiando en los calabozos a los detenidos. Basa que está en condiciones de afirmar que, por lo menos durante sus servicios como oficial de guardia, nunca vio ni se permitió la presencia de algún oficial u otro uniformado de rango menor ingresara al sector donde se encontraban los calabozos. Las llaves de las puertas de las celdas las mantenía el oficial de guardia. Atendiendo a la pregunta realizada, es efectivo que algunas dependencias del segundo piso de su cuartel fueron ocupadas por personal del denominado Cire, que era el organismo de inteligencia, el que estaba integrado por funcionarios del Ejército, la Fach, la Armada y Carabineros, los que llegaban en cualquier momento, ya sea vistiendo de uniforme militar, algunos de camuflaje, que hacía difícil distinguir la rama de las Fuerzas Armadas a la que pertenecían, otros vestían de civil con tenida informal. Por la edad que aparentaban puede sostener que se trataba de oficiales con grado de capitán o de teniente, y también había sargentos, y cree que también gente de más baja graduación. Impartían la orden al oficial de guardia para que se les llevara a determinados detenidos a su oficina. Esta oficina quedaba cerrada con llave cuando no eran ocupadas por aquellos funcionarios, de manera que los funcionarios de investigaciones no tenían acceso a ellas. En oportunidades el oficial de guardia bajaba él mismo al

sótano, en otras transmitía a su vez la orden. El detenido era conducido en ocasiones con los ojos vendados desde los calabozos y otras veces a rostro descubierto. Una vez en presencia de aquellos militares el detenido era interrogado y apremiado en forma física y psicológica. Si bien es cierto que esto no ocurría en su presencia, basa su afirmación porque al pasar por el primer piso, de vuelta al sótano, al verlos se quedaban claro lo que había sucedido con ellos, algunos cabizbajos, otros sudorosos, algunos no eran capaces de mantenerse en pie y eran conducidos con las piernas dobladas y semi arrastrados por dos de los interrogadores, se notaban en muy malas condiciones físicas. Bueno, a parte de esto, estando en el primer piso en algunas condiciones se escuchaban gritos o alaridos de dolor. Esto, lo de los interrogatorios ocurría de día o de noche, a cualquier hora. Con respecto a la pregunta realizada, interpreta que en los primeros días de guardia estuvo compuesta por dos oficiales, pero por lo general, solo había un funcionario de investigaciones como oficial de guardia. El resto de la dotación se ocupaba en sus labores habituales. Durante la noche quedaban generalmente dos funcionarios, el oficial de guardia y un segundo que se denominaba "retén de servicio", encargado de los calabozos y de apoyar al oficial de guardia. Continúa narrando otro episodio no pertinente a la presente causa. Señala que no tuvo conocimiento que funcionarios de la Policía de Investigaciones de ese tiempo, tuvieran participación en organismos de inteligencia, Cire, Sim u otros. Había si un funcionario de investigaciones encargado de relacionar o proporcionar información, le parece que su apellido es Díaz.

En declaración extrajudicial de fecha 21 de agosto de 2016, rolante de fs. 2505 a 2506; (Tomo V) cimiento que, para el mes de septiembre del año 1973, se desempeñaba como detective en la ciudad de Puerto Montt y su cuartel fue utilizado como recinto de detención, es decir, llegaron personas detenidas además de los delitos comunes, por razones políticas, las cuales eran llevadas por personal de las distintas instituciones de las Fuerzas Armadas de uniforme y de civil. De igual forma, debe mencionar que a fines del año 1973, comenzó a funcionar un organismo de inteligencia, por ello empezaron a llegar a su cuartel personal vestido de civil, pertenecientes a Carabineros, Ejército y Aviación por lo que supone, quienes

comenzaron a trabajar en oficinas del primer y segundo piso, en labores netamente de inteligencia. Para ello, utilizaba en el primer piso, unas oficinas que las tenían para entrevistas y que se ubicaban al ingresar por el costado derecho, frente a las oficinas de la Asesoría Técnica; también utilizaban una oficina más pequeña en el segundo piso, subiendo se ubicaba frente a la escalera. A la pregunta realizada, explica que es efectivo que en dependencias del segundo piso de su cuartel, fueron ocupadas por personal del denominado Cire, que era el organismo de inteligencia regional, el cual estaba integrado por funcionarios del Ejército, la Fach, la Armada y Carabineros, los cuales llegaban en cualquier momento, daban órdenes y pedían que les llevar a determinados detenidos a su oficina. Estas personas, eran llevadas en ocasiones vendadas desde los calabozos y otras veces a rostro descubierto, luego de esto, los detenidos eran interrogados y apremiados en forma física y psicológica, nunca en su presencia, pero al ver cuando estos salían y eran llevados nuevamente a los calabozos, les quedaba claro que había sucedido con ellos, ya que no eran capaces de mantenerse en pie y se notaban en muy malas condiciones físicas. Recuerda que el detective 2° Roberto Díaz Moya, era enlace con estas personas y los recibía cuando llegaban, desconoce si trabajó directamente con ellos. Es necesario precisar que a pesar de que muchos de sus funcionarios, se daban cuenta de lo que sucedía, poco y nada podían hacer, ni menos denunciar, porque primeramente todos eran casados y tenían hijos, debían velar por su integridad y, además, era seguro que serían detenidos, dados de baja y quizás hasta los habrían fusilado. Por ello no estaba la posibilidad siquiera de representar nada de los apremios y malos tratos que hacía esta gente dentro de su cuartel. A la pregunta realizada, su jefe el prefecto no lo "pescaban mucho", por ello cree que en ese tiempo debe haber sido el general Sergio Leigh Guzmán, quien ordenó que este organismo funcionara en su cuartel. Luego de estos acontecimientos, el personal de la Comisaría Judicial continuó realizando el trabajo policial, a pesar de que llegaban detenidos trasladados por funcionarios de las diversas instituciones de las Fuerzas Armadas y Carabineros, llegando a tener en el calabozo más grande, más de cien personas, en tanto los otros calabozos pequeños, tenían alrededor de ocho personas cada uno. Estos detenidos, eran ingresados al cuartel y a

su vez sacados del mismo, por personal de las diversas instituciones, para llevarlos a la Fiscalía Militar, a la cárcel o a otros lugares que desconocían, pero entendían que era para su interrogatorio, siendo en ocasiones que no regresaban todos los detenidos que salían. A la consulta realizada, indica que la responsabilidad y custodia de los detenidos que permanecían en los calabozos del sótano correspondía al oficial de guardia, apoyado por personal auxiliar encargado de llevar la comida a los detenidos y cumplir otras tareas, ellos eran el señor José Leal González y el señor Elgueta, a quien apodaban "el chapita", pues era bajo de estatura, quien al parecer terminó siendo destituido de la institución, debido a que fue sorprendido pasando a los detenidos objetos entregados por sus familiares, lo que estaba prohibido.

En declaración extrajudicial de fecha 30 de mayo de 2017, rolante de fs. 2922 a 2924; (Tomo VII). Comienza haciendo referencia a su carrera policial. El 11 de septiembre del año 1973, se encontraba trabajando como detective cuarto o quinto en la unidad policial de Puerto Montt. Recuerda que siempre se realizaban detenciones por delitos comunes, a excepción de un par de oportunidades en que les correspondió realizar órdenes de detención por asuntos políticos emanadas de la Fiscalía Militar, no recuerda a quien se detuvo específicamente solo que estas detenciones se realizaron en la ciudad de Puerto Montt. A la pregunta si recibía la orden de la Fiscalía Militar, se procedía a la detención de la persona por motivos políticos, se trasladaba al cuartel, y frente a la guardia habían dos oficinas donde se les interrogaba, haciendo entre a oficiales más antiguos de la institución quienes procedían a interrogarlos. Interrogatorios en los que nunca estuvo ni participó, pero en esa época, todos sabían que el detective Roberto Díaz Moya, era de inteligencia y trabajaba con los militares, además era el encargado de estos interrogatorios bajo tortura de las personas privadas de libertad por razones políticas. Respecto a otros detectives que pudieron estar involucrados en hechos relativos a Violación de Derechos Humanos, como le comentan en el acto, desconoce esta situación. Dice que nunca le correspondió realizar tampoco detenciones ni patrullajes en asentamientos de la reforma agraria. A la consulta realizada, barbulla que en aquella época era común ver a militares, a funcionarios Fach y Carabineros circular en el cuartel, desconociendo sus grados e identidades, como

asimismo si tuvieron alguna participación en interrogatorios bajo torturas o apremios ilegítimos al interior de ese cuartel como afuera de esas dependencias. Tanto auxiliares de la época de apellidos Leal y Elgueta, deben poseer información sobre los detenidos a raíz de la labor propia que realizaban, ya que mantenían un trato directo con los detenidos. Es menester destacar, que Elgueta y Leal tenían un buen trato con todos los privados de libertad en esa unidad policial. En otro orden de ideas, hace presente que mientras estuvo prestando servicios en Puerto Montt, el detective Roberto Díaz Moya, laboraba en una oficina sólo, la que se ubicaba en el segundo piso. Deduce, por la información que uno tenía en ese entonces, que en aquella sala se realizaban interrogatorios de temas políticos. Expresa que recuerda que para el año 1973, en el subterráneo había una detenida de nombre Patricia, proveniente de Osorno, de características físicas; baja estatura, de unos 22 o 23 años, buenamoza y pareja de un ex diputado de Osorno de apellido Zapata, que para el año 1973, se autoexilió a Argentina. No recuerda bien cuanto tiempo estuvo esta mujer detenida. Rememora que en el año 1975 cuando fue destinado a Temuco ella se encontraba en la cárcel de Chinchin. Entre otros detenidos recuerda también a una mujer de 40 años, oriunda de Fresia, quien luego de ser dejada en libertad desde el cuartel, la fue personalmente a dejar cerca de su casa junto a otros funcionarios de quien no recuerda ahora, a esa comuna. Con respecto a la consulta si conoce a la víctima José Teodomiro Vargas Niello, su respuesta es no, aunque al ver su fotografía actual que se le exhibe, por su fisonomía le trae algún recuerdo, pero no puede precisar con exactitud de quien se trate. Finalmente hace presente que nunca perteneció ni fue enlace con organismos conocidos de inteligencia de la época, como el Cire, Cajsi, ni posee cursos ni especialidades en esta área.

A.31 ROLANDO ARTURO LADRÓN DE GUEVARA (24 años a la época de los hechos, rut:6.126.063-3) quien declaró a fs. 717 a 719; (Tomo II), a fs. 916 a 917; (Tomo II), a fs. 2503 a 2504; (Tomo V), a fs. 2931 a 2932; (Tomo VII), a fs. 4114 a 4115; (Tomo X) y a fs. 4625 a 4626; (Tomo XII).

En declaración extrajudicial de fecha 26 de agosto de 2013, rolante de fs. 717 a 719; (Tomo II) explaya que efectivamente alrededor del año 1970, llegó destinado a la ciudad de Puerto Montt, correspondiéndole trabajar en la comisaria judicial de esta ciudad. Es el caso que para el día 11 de septiembre del año 1973, se informó del pronunciamiento militar y comenzaron a llegar detenidos por infracción al toque de queda y por razones políticas, los cuales eran entregados por personal de Carabineros y del Ejército. Debe hacer presente que el personal de la comisaria judicial, continuó realizando labor policial, colaborando excepcionalmente en el traslado de detenido a la Fiscalía Militar, aprovechando la instancia en que trasladaban detenidos a los Tribunales Ordinarios. Ante la consulta realizada, invoca que la dotación era de alrededor de doce a catorce funcionarios de la Comisaria Judicial; asimismo, el servicio de guardia estaba compuesto por dos funcionarios; el oficial de guardia y el "reté", siendo este último quien hacía el despacho a los Tribunales y el traslado de detenidos. Con respecto a la pregunta realizada, el deponente musita que le correspondió ver a personal de Carabineros y militares que entregaban y sacaban detenidos del cuartel, pero no recuerda haber visto a este personal entrevistando o interrogando al interior de sus dependencias. Es necesario precisar que luego de que eran despachados a sus hogares, desconoce si en ese momento se realizaban actividades en el cuartel.

En declaración extrajudicial de fecha 31 de marzo de 2014, rolante de fs. 916 a 917; (Tomo II) Realiza relato de su carrera funcionaria en la Policía de Investigaciones de Chile. Continúa relatando hechos sobre el diputado Espinoza y Población Lintz. Musita que su cuartel en ese tiempo, era un recinto de detención. Finalmente, narra que el servicio de guardia, estaba compuesto por el oficial de guardia quien cumplía dichos servicios las 24 horas, un ayudante de guardia que también era detective y cumplía el servicio de 08:00 horas a 20:00 horas, ya que al día siguiente, entraba como oficial de guardia, permaneciendo el ayudante más allá de las veinte horas, solo en casos excepcionales cuando había procedimientos policiales extraordinarios. Ante la pregunta realizada, el deponente comunica que los auxiliares que en ese tiempo estaban eran Elgueta y Leal, no permanecían cumpliendo servicios en la noche, se retiraba cuando el jefe daba el despacho.

En declaración extrajudicial de fecha 21 de agosto de 2016, rolante de fs. 2503 a 2504; (Tomo V) asevera que para el año 1973, se desempeñaba como detective 3°, con cinco años de servicio y trabajaba en la Comisaría Judicial de Puerto Montt. Recuerda que en ese tiempo, su cuartel se transformó en un recinto de detención, ya que además de los detenidos de índole policial, comenzaron a llegar personas detenidas por razones políticas, ajenas a su labor propia, las cuales eran llevadas de diversos lugares de la provincia, por personal de Ejército y Carabineros principalmente. Estas personas eran dejadas en la guardia, luego de identificarlos, eran conducidos a los calabozos existentes en el subterráneo del cuartel, donde había un calabozo grande "la patilla" donde cabían muy apretados, alrededor de 40 o más personas en ese tiempo, además de unos 6 calabozos más pequeños, donde también habían varios detenidos. En esa época, llegaba mucha gente preguntando por sus familiares o amistades detenidos, por ello revisaban los listados existentes y cuando apreciaban registrados, les decían que estaban en el cuartel, pero que nada sabían del motivo de su detención, ya que no habían sido detenidos por personal propio, se le señalaba que debían concurrir a la intendencia, a la oficina de Cajsi a preguntar por la persona que se le consultaba. De igual forma, había personas que permanecían varios días detenidos, también se daba el caso de personas que llegaban detenidas y al día siguiente se los llevaba el mismo organismo o institución que los detuvo. Para ese tiempo, recuerda haber visto durante el día que llegaba a su cuartel, personal uniformado y de civil de las Fuerzas Armadas, pero no se tenía en la guardia un control de ellos, así como tampoco había una orden de efectuar un registro de los mismos, como nombre, grado o institución a la que pertenecían, como asimismo identificar a los vehículos en que movilizaban, porque por lo general, andaban sin placas patentes. Con respecto a la pregunta realizada, no recuerda haber visto personas ajenas a la institución, interrogando a detenidos al interior de su cuartel, pero no puede asegurar que eso no haya ocurrido, toda vez que luego del despacho que era alrededor de las 19:00 horas aproximadamente, se retiraban a sus domicilios y permanecía en el cuartel solo el oficial de guardia. Ante la pregunta realizada, el deponente descarga que el funcionario que trabajaba en la oficina de informaciones era el detective Roberto Díaz

Moya, de quien se sabía que era el agregado a la intendencia o enlace con la misma autoridad. Es cuanto puede señalar al respecto.

En declaración extrajudicial de fecha 2 de junio de 2017, rolante de fs. 2931 a 2932; (Tomo VII). Ampliando su última declaración prestada ante la Policía de Investigaciones de Chile del año 2016, expone que no conoce a la persona de nombre José Teodomiro Vargas Niello. En este sentido, desconoce si fue un detenido que hubiera estado en el cuartel, es primera vez que escucha este nombre o identidad. Ante la consulta realizada, invoca que en el tercer piso se ubicaba la Prefectura con su respectiva ayudantía, telecomunicaciones y la oficina de informaciones. En el segundo piso, había una oficina que ocupaban los funcionarios judiciales, otra oficina de extranjería, en tanto al fondo había otras oficinas de la Comisaria Judicial. En el cuarto piso, estaba el casino y los dormitorios, también recuerda que había baños. En el primer piso, además de estar la guardia, entrando a mano derecha había inmediatamente estaba una escala que daba al segundo piso y tercero donde estaba ubicada la prefectura. Adyacente a la escala había una sala de medidas 2x2 metros o un poco más, que colindaba con la calle Egaña. Contiguo a esa sala hacia adentro había una escala ancha que daba el garaje del entepiso y continuaba esa escala bajando hacia los calabozos ubicados en diferentes posiciones. Estos calabozos eran uno sucuchos de medidas muy reducidas con capacidad para dos personas donde había un encatrado para el descanso. Frente a los calabozos había una sala grande que daba con ventanas hacia calle Serena, la que no se ocupaba. Ante la consulta realizada, el departamento de informaciones estaba conformado por dos funcionario de la Policía de Investigaciones después del día 11 de septiembre de 1973, entre los cuales recuerda al detective 2° Roberto Díaz y otro detective del cual no recuerda su nombre, sólo que era alguien más alto que su persona. Recuerda que al cuartel ingresaban funcionarios de otras instituciones, tanto uniformadas como vestidos de civil. Sin embargo, quiere agregar que en esa época existió una uniformidad también respecto de la vestimenta, ya que estas instituciones que recién mencionó se vestían con una misma ropa de camuflaje, por tanto, cree eso conllevaba a la confusión en cuanto a saber a que institución cada uno pertenecía. A la pregunta realizada, el

deponente inquiriere que no recuerda por el tiempo transcurrido si detectives realizaban detenciones por motivos políticos, tampoco si estuvieron involucrados en interrogatorios bajo tortura al interior del cuartel en sus servicios de guardia. No obstante, existían personas detenidas por motivos políticos entregadas por estas personas vestidas con tenida de camuflaje. Respecto a la permanencia de estos, era variable dicho período. Ante la pregunta realizada, no tiene participación ni conocimiento sobre muertes, ejecuciones, torturas, inhumaciones o exhumaciones ilegales, lanzamiento de cuerpos al mar, ríos, lagos, volcanes y relacionados en que hayan participado detectives u otros funcionarios del resto de las demás ramas de las Fuerzas Armadas.

En declaración extrajudicial de fecha 14 de enero de 2019, rolante de fs. 4114 a 4115; (Tomo X) manifiesta que en el tercer piso se ubicaban, la prefectura con su respectiva ayudantía, telecomunicaciones, y la oficina de informaciones. En el segundo piso, había una oficina que ocupaban los funcionarios judiciales, otra oficina de extranjería, en tanto al fondo habían otras oficinas de la Comisaría Judicial. En el cuarto piso, estaba el casino y los dormitorios. Recuerda que mientras estaba soltero, ocupó uno de estos dormitorios hasta que contrajo matrimonio el día 1 de diciembre de 1973, también recuerda que habían baños. Después dejó de pernoctar hasta que vivía con su esposa en otro sitio en la ciudad de Puerto Montt. En el primer piso, además de estar la guardia, entrando a mano derecha había inmediatamente una escala que daba al segundo piso y tercero donde estaba ubicada la prefectura. Adyacente a la escala había una sala de medidas 2x2 metros o un poco más, que colindaba con la calle Egaña. Contigua a esa sala hacia dentro había una escala ancha que daba al garaje del entepiso y continuaba esa escala bajando hacia los calabozos ubicados en diferentes posiciones. Estos calabozos eran unos sucuchos de medidas muy reducidas con capacidad para dos personas donde había un encatrado para el descanso. Frente a los calabozos había una sala grande que daba con ventanas hacia calle Serena, la que no se ocupaba. Ante la consulta realizada, el Departamento de Informaciones estaba conformado por dos funcionarios de la Policía de Investigaciones después del día 11 de septiembre de 1973, entre los cuales recuerda al detective 2° Roberto Díaz y

otro detective del cual no recuerda su nombre, sólo que era alguien más alto que su persona. Recuerda que al cuartel ingresaban funcionarios de otras instituciones, tanto uniformadas, como vestidos de civil. Sin embargo, agrega que en esa época existió una uniformidad también respecto de la vestimenta, ya que estas instituciones que recién menciona se vestían con una misma ropa de camuflaje, por tanto cree que eso conlleva a la confusión en cuanto a saber a que institución pertenecían. No recuerda por el tiempo transcurrido si detectives realizaban detenciones por motivos políticos, tampoco si estuvieron involucrados en interrogatorios bajo tortura al interior del cuartel en sus servicios de guardia. No obstante, había personas detenidas por motivos políticos entregadas por estas personas vestidas con teñida de camuflaje. Con respecto a la permanencia de estos, era variable en dicho período. No tiene participación ni conocimiento sobre muertes, ejecuciones, torturas, inhumaciones o exhumaciones ilegales, lanzamiento de cuerpos al mar, ríos, lagos, volcanes y relacionados en que hayan participado detectives u otros funcionarios del resto de las demás ramas de las Fuerzas Armadas. Con respecto a las víctimas de las diferentes causas exhibidas en el presente oficio, de nombres Luis Silva Hernández, Osvaldo Contreras Mansilla, Manuel Villegas Guerrero, Ricardo Delgado Navarro, Sebastián Henríquez Días, Alberto Oyarzo Groff, Claudio Oyarzo Groff, José Ojeda Guzmán, José Rain Ascencio, José Ortega Vega, José Rojas Leiva, Raúl Hidalgo Miranda, Julio Díaz Cárdenas, Hugo Ortega Vega, José Martínez Reyes y José Lagos Carrera y de acuerdo al relato que se le da a conocer en este acto, en cuanto a las circunstancias que rodearon sus detenciones y posteriores aplicaciones de tormentos, debe manifestar que no conoce a las personas antes mencionadas e ignora lo sucedido con ellas.

En declaración judicial de fecha 12 de agosto de 2019, rolante de fs. 4625 a 4626; (Tomo XII) ratifica todas las declaraciones prestadas anteriormente rolante de fs. 717 a 720, 916 a 917, 2503 a 2504, 2931 a 2932 y fs. 4414 a 4415. Respecto a la pregunta N°2 (Para que señale el nombre de los funcionarios de la Policía de Investigaciones que con posterioridad al 11 de septiembre de 1973 cumplían el rol de "el Reté"?). Interpreta que entre los colegas que cumplían labores en el "rete" y que recuerda eran Hugo Mariangel Detective 3° , Carlos Soto Detective 4 quien

entiende que falleció, recuerda a otros funcionarios pero no de sus nombres. Con respecto a la pregunta N°3 (¿con qué finalidad y frecuencia le correspondió ir al subterráneo del ex cuartel PDI de Puerto Montt, con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973?), señala que en atención a que el deponente el año 1973 ostentaba el cargo de Detective 3°, dentro de sus labores le correspondió efectuar servicio de guardia, indistintamente como retén u oficial de guardia, por ende, la frecuencia que en bajaba al subterráneo era habitual. Aquí se encontraban detenidos por delitos comunes como también por asuntos políticos. La finalidad de concurrir al subterráneo era porque debían velar por la integridad física en todos los sentidos, ya sea por delitos comunes o por asuntos políticos, corroborar que no vinieran con traumatismos para que no se dijera después que ellos los habían maltratado; también les entregaba las frazadas y alimentos que los familiares les llevaban; en el caso de los detenidos por asuntos políticos, debían sacarlos del calabozo cuando llegaba el personal que los había traído al cuartel detenidos, tanto como Carabineros o personal del Ejército; excepcionalmente trasladarlos a la intendencia donde funcionaba el Cajsi, se refiere a que esto sucedía excepcionalmente solo cuando recibían una orden superior que le daba, el prefecto al comisario y sucesivamente al oficial de guardia. Con respecto a la pregunta N°4 (¿quién era el jefe de zona en la provincia de Llanquihue y Chiloé y los fiscales militares en la época que usted prestó servicios en la Comisaría Judicial de Puerto Montt?) debe manifestar que lo desconoce absolutamente, si es que la pregunta se refiere a quien era el jefe de la zona de la Policía de Investigaciones, tampoco lo recuerda, menos quienes eran los Fiscales Militares, ya que eran personas ajenas a su institución. Con respecto a la pregunta N°5 (¿dónde se situaba físicamente las dependencias del Illa. B del Comando Área de seguridad Interior del Puerto Montt (CAJSI) y del centro de Inteligencia Regional (CIRE)? ¿Recuerda el nombre de las personas que prestaron servicios en estos organismos?, señala que las dependencias de la 3 brigadas del comando área de seguridad interior de Puerto Montt funcionaba en el edificio de la intendencia de Puerto Montt ubicado frente a la plaza. En tanto donde se ubicaba el centro de inteligencia regional, debe manifestar que desconoce de que se trataba esta agrupación u oficina, no había escuchado antes éste término, es una sigla

que no está asociada a su institución. Desconoce la composición de ambas organizaciones sobre las cuales se le consulta, no recuerda nombres de las personas que prestaban servicios en el Cajsi, porque nunca supo tampoco sus nombres. Por ultimo desea agrega que ni el, ni personal del cuartel, efectuó apremios ilegítimos ni torturas contra los detenidos por asuntos políticos, a ellos les llegaba solo porque el cuartel tenía la infraestructura consistentes en calabozos para recibirlos, por eso se le catalogó como Centro de detención. Asimismo agrega que nunca vio apremios ilegítimos contra estas personas por parte del personal que los traía detenidos, desconoce si en los horarios en que se encontraba libre esto sucedía, nunca escuchó de algún colega, que esto sucediera en su compañía.

A.32 CLAUDIO RIGOBERTO MELIPICHÚN AVENDAÑO (24 años a la época de los hechos, rut: 6.322.916-4) quien declaró a fs. 823 a 828; (Tomo II).

En declaración judicial de fecha 19 de noviembre de 2012, rolante de fs. 823 a 928; (Tomo II) explicita que es profesor de educación general básica y se desempeña en G-475, ubicada en el lugar Paso Cuñao, comuna de Longavi, a la que llegó en 2002. Y cuenta que firmó el escrito que se le exhibe y que consta desde fojas 1 a 9, el que fue redactado por un sujeto de nombre Juan José Soto Vargas en las circunstancias que a continuación relata, el 14 de octubre pasado, a las 16:00 horas, mientras se encontraba en el estadio de Parral, presenciado un partido en el cual jugaba su nieto Diego Alonso Yañez Melipichún, de 12 años, recibió un llamado telefónico de una vecina de nombre Teresa, ignorando el apellido, informándole que un individuo se encontraba merodeando su casa, ubicada en la dirección que antes indicó, en circunstancias que no había nadie en ella por cuanto estaban todos en Parral presenciando el partido. En dicha casa vive con su cónyuge Ana Almonacid Barrientos, su hija Claudia y su nieto ya nombrado. Inmediatamente se comunicó por teléfono con un amigo de su familia, Jaime Sepúlveda, para que concurren a verificar esta situación. Pasados unos treinta minutos, su amigo le informa que el sujeto que merodeaba su domicilio se había identificado como Juan Soto, nombre que efectivamente le es familiar ya que, en sus años de estudiante en la Escuela Normal de Ancud, tuvo un compañero y amigo con ese nombre, por lo tanto, lo relacionó

inmediatamente con esta persona. Le pidió a su amigo que recibiese como corresponde a la persona que se identificó como Juan Soto, durante el tiempo que demoraban en retornar a su hogar. Grande fue su impresión al ver que la persona que estaba en su domicilio, no era su compañero de nombre Juan Soto, sino una persona desconocida. Cuando lo tuvo frente a su persona, y le pregunta si se acordaba de él, le dijo que no y le señaló como si fuesen compañeros de estudios en Ancud. No obstante, este sujeto insistía en conocerlo, revelando antecedentes que coincidían episodios de su vida, y mencionando nombres de personas que conocía, ganándose su confianza. Además, le informó que era el "representante de Derechos Humanos", por lo que el correspondía atender los casos de detenidos políticos que a la fecha no han tenido una justa reparación, le dijo que en la noche que era médico. En cuanto a la pregunta realizada, si le pidió dinero, contesta que no, pero si le pidió alojamiento en su casa por esa noche, señalando que continuaría de viaje hacia Puerto Montt y luego seguiría a Chaitén porque tenía un problema familiar que solucionar allá. Así es como se quedó a alojar, en la noche conversaron acerca de la situación del deponente, le preguntó si tenía una pensión digna, le contó que tiene una pensión concedida por la comisión Valech, le preguntó si el deponente creía que era digna y le respondió que así como para resarcir todo daño, no y se ofreció para redactar una presentación, diciéndole que en Puerto Montt había un ministro que él conocía y que estaba a cargo de la situación de los Derechos Humanos y al día siguiente en la mañana, después de tomar desayuno redactó el escrito en su computador y lo imprimieron también en su casa. De paso, para convencerlo le dijo que buscara en internet un dictamen sobre una situación en que había presentado un requerimiento y que él había ganado, obteniendo algunas personas una cantidad de sesenta millones y otras algunas sumas diferentes. Lo buscó y lo hizo imprimirlo, pero no llegó a leerlo pues eran demasiadas hojas. El Ministro dijo, sabe, conoce este fallo y es para que lo ayude un poco más. Este legajo al que se refiere es el documento que se le exhibe que corresponde a una sentencia titulada "fallo de casación" y es fechado en Santiago el 12 de agosto de 2009, y los subrayados que se observan en las últimas páginas con tinta roja los hizo él. En cuanto a la apariencia física de este individuo, es de su estatura, le calcula unos 60 años de edad,

pues dijo que era dos años menor que el deponente, tez blanca, calvo, con un poco de cabello en la nuca, largo. Vestía un veston azul y portaba un bolsito de esos que sirven para contener notebook. El individuo que ha descrito es precisamente aquel que aparece en la fotografía que se le exhibe. Como señaló, el escrito lo redactó este sujeto en su computador, basándose en los hechos que le había narrado, pero no corresponde a la realidad el párrafo en que aparece señalando que él estuvo detenido junto con su persona. Eso no es efectivo. El día martes su amigo Jaime, que trabajaba en la misma Escuela se conectó a internet y ubicó un tremendo historial de este sujeto, el que le mostró. Por esa razón llamó por teléfono a su hermana Erna para prevenirla de que no dejara entrar a ese individuo en su casa y que no firmara nada, pues se había dado cuenta que era un farsante. No logró comunicarse con ella, habló con su hermano Luis, pero no le dio el recado sino cuatro días después, cuando ya Soto había hablado con ella. José Soto no le había dicho nada en orden a que viajaría a Ancud, pero si lo hizo, habló con su hermana y la convenció para suscribir el escrito, que además tenía su firma. En cuanto a los hechos narrados en la presentación de fs. 1. El 12 de septiembre de 1973, alrededor de las 10:00 horas estaba en su casa ubicada en la Avenida La Paz N°1459, población Caracoles, de Ancud, provincia de Chiloé, Región de Los Lagos. Además, se encontraba allí su padre, Francisco Clodomiro Melipichún, su madre Ángela Yolanda Avendaño Avendaño y su hermana Erna Violeta Melipichún Avendaño. Su madre y hermana, aún vive en el mismo domicilio. Su padre actualmente se encuentra fallecido. Desde la ventana de la cocina vio que se acercaban tres vehículos, un furgón típico de Carabineros y dos camionetas, de los cuales descendió un numeroso contingente de Carabineros, integrado por alrededor de 12 uniformados fuertemente armados con metralletas, los que rodearon la vivienda. Sin exhibir orden judicial ingresaron a su domicilio, revisando toda la casa, mientras ellos presenciaban el procedimiento, en que participaron tres personas vestidas de civil, que no conocía. El grupo era mandado por el mayor de Carabineros de apellido Álvarez, ignora el nombre, a quien conocía de antes cuando ese funcionario era el jefe de la primera comisaría de esa ciudad, quien gritaba exigiendo que hicieran entrega de las armas, las que nunca tuvieron. En esa época era estudiante de la Escuela Normal de Ancud y dirigente del

centro de alumnos, en años anteriores había sido dirigente y presidente del Centro de alumnos del liceo de hombres de Ancud y secretario general de la asociación de estudiantes por Ancud, por lo tanto, era conocido. Permanecieron los uniformados en su casa por más de una hora, mientras los tenían detenidos y los apuntaban con sus armas, sin posibilidad alguna de defensa, luego de ello no encontraron nada. Pero, aunque no encontraron armas, lo detuvieron, fuera de su casa lo lanzaron al suelo, le pegaron unos culatazos, fue agredido con golpes de pies y puños, le gritaban insultos y lo trataban de extremista, fue subido a un furgón de Carabineros, y una vez, en su interior le señalaron que sus intenciones eran dinamitar el puente Pudeto, hecho que era completamente falso. Recuerda que lo pasearon por las afueras de la ciudad y en la cuesta de Caracoles el furgón se detuvo junto con las dos o tres camionetas que acompañaban, lo bajaron del vehículo, colocándolo esposado y de espalda a una quebrantada y junto a él, sobre el camino rural y unos tres metros de distancia, seis Carabineros con fusiles apuntándolo, mientras que el mayor Álvarez daba la orden de disparar, instante en el cual este uniformado recibió un comunicado radial, y ordenó que nuevamente lo subieran al furgón. Esta vez lo llevaron al Aeropuerto de Ancud, lugar en el cual a los pocos minutos de su llegada, aterrizó una avioneta con capacidad para unas diez personas, procedente de Chaitén, lo que supo por lo que le dijeron sus pasajeros. Agrega que antes de ingresar a la aeronave, fue brutalmente agredido por el personal que le trasladaba, lo cubrieron con una capucha, le vendaron los ojos y una vez en su interior, logró escuchar voces de otras personas detenidas, las que le dijeron en ese minuto que solo su persona tenía la vista vendada. Al descender, en el aeropuerto El Tepual de Puerto Montt, escuchó que preguntaron por él, nombrándolo, desconociendo quien, caminaron algunos metros, instante en el que le sacan la venda y se percató que estaba en el interior de un hangar de la Fuerza Área, lugar donde realizaron nuevamente un simulacro de fusilamiento, pudo sentir el sonido de los fusiles, perdiendo la noción del tiempo. Luego fue trasladado hasta un bus militar junto a las personas que lo acompañaron en el viaje desde la Isla, dentro de los que se encontraba el doctor Abud y otras cuatro personas de quienes no recuerda su nombre. El señor Abud, de quien posteriormente supo que era médico, venia de Chaitén al igual

que los demás. Estima que alrededor de las 18:00 horas, el bus se detuvo frente el cuartel de la Policía de Investigaciones en Puerto Montt, lo que supieron porque así lo dijeron los que los custodiaban. Allí los entregaron en calidad de detenidos, quedando recluidos en una celda pequeña, junto a los otros cinco detenidos provenientes de Chaitén. Debe agregar que estos se encontraban visiblemente golpeados. Pasaron algunas horas, fue encapuchado sacado de la celda y conducido hasta el segundo piso del cuartel, lugar en el cual escuchó voces de tres o cuatro personas y en ese momento una de ellas lo reconoció, era un teniente de la Comisaria de Carabineros de Ancud, de apellido Tapia, con el que había tenido algunos inconvenientes cuando era dirigente estudiantil, esta persona junto a los otros le golpearon de puños y algo duro como un palo, en medio de insultos y luego le aplicaron electricidad en los genitales y en la lengua, perdiendo el conocimiento. Al despertar, ya se encontraba en el interior de una celda, en calidad de incomunicado, no obstante, los interrogatorios se fueron haciendo recurrentes y más agresivos, durante alrededor de 5 días. Posteriormente, se trasladaron hasta la Fiscalía Militar, la que se encontraba en dependencias de la Gobernación de Puerto Montt, donde se le interrogó por un actuario, quien le inquirió sobre sus antecedentes personales y le notificó su calidad de detenido, además de que sería trasladado hasta la cárcel de Chinchin, la que estaba ubicada en las afueras de la ciudad. Al llegar al recinto, recuerda que fue recibido por personal de Gendarmería y puesto junto con los otros detenidos en una celda donde ya habían ocho detenidos, sin embargo, en este piso debían haber sido alrededor de cien personas detenidas por razones políticas, lugar donde permaneció un año. Al cabo de un tiempo, recuerda que fue trasladado en un vehículo militar, hasta un edificio cuya ubicación no recuerda, pero distinto del cuartel de investigaciones, donde fue nuevamente interrogado, esta vez por dos personas que lo vendaron y golpearon varias horas. Recuerda también, que en todo momento le preguntaban por la ubicación de las armas, información que desconocía por completo, volviendo a la cárcel de Chinchin. Tiempo después, le informaron que quedaba en libertad, regresando a Ancud, lugar donde pudo ver a su familia. Sin embargo, al cabo de unos quince días, nuevamente fue detenido, esta vez por personal de la Policía de Investigaciones, quienes le exhibieron una orden de la

Fiscalía Militar, en que se revocaba su libertad, y fue trasladado por estos mismos funcionarios a Pargua y entregado a personal de investigaciones de Puerto Montt, quienes lo llevaron a la cárcel de Chinchin. El 7 de noviembre de 1975, fue trasladado desde la cárcel hasta la Gobernación, donde nuevamente el Sr. Ebensperger, le comunicó que se encontraba en libertad condicional, por lo que debía firmar una vez a la semana, en la Comisaría de Carabineros de Ancud, lo que cumplió por un periodo aproximado de un año. A fines de 1976, mientras se encontraba en Ancud, viviendo en su hogar, fue citado por personal de Carabineros de Ancud, para concurrir a la comisaria, lo que hizo, y le notificaron por orden del Fiscal Ebenserperger, quedaba en libertad definitiva por no existir antecedentes en su contra. nunca, en todo el lapso en que estuvo detenido se le informaron los cargos que determinaban dicha detención.

A.33 SAÚL SERGIO ESPINOZA VILLALOBOS (x años a la fecha, rut:6.230.451-0) quien declaró a fs. 833; (Tomo II).

En declaración judicial de fecha 4 de marzo de 2014, rolante de fs. 833; (Tomo II) invoca que en 1974 fue procesado por la Fiscalía Militar de Valdivia, por delito previsto en la Ley sobre control de armas, pese a que no poseía arma. Debido a eso, fue detenido en Puerto Montt, en agosto de 1974 y conducido al Cuartel de la Policía de Investigaciones donde permaneció dos noches. Según supo, ocupó la misma celda en la que antes había estado su hermano Luis. Desde allí, a través de la ventanilla vio en diversas ocasiones durante esas dos noches con sus correspondientes días, cuando subían por la escalera a personas detenidas, para someterlas a interrogatorios, y veía también a las personas que los conducían, entre las cuales reconoció a un civil de nombre **Jaime Gaete**, ignora segundo apellido, quien en esa época pertenecía a Patria y Libertad. Dice que lo conocía desde la época en que eran estudiantes. Sabía quién era él. Entiende que actualmente tiene una oficina en un edificio de calle Rancagua con Urmeneta, segundo piso. Para conducir a los detenidos al lugar de interrogatorio en el cuartel utilizaba una picana de unos 50 centímetros de color negro, que entendía que era eléctrica. Cuando salía para que la llevaran a Valdivia lo vio nuevamente con los militares, del Ejército, que fueron los que lo trasladaron a Valdivia. Fue condenado a diez años de presidio, que después lo

cambiaron a 541 días, salió con la mitad de tiempo cumplido por esa pena. No sabe si Gaete participaba en esos interrogatorios. En todo caso, allí se torturaba a los detenidos, a su hermano lo torturaron, lo sabe por sus ropas que vio en la casa de su cuñada María Marta Sandoval Altamirano, y que llegaban ensangrentadas.

A.34. RENÉ ALBERTO DROPELMANN AÑAZCO, (22 años a la época de los hechos), quien declaró de fs. 882 a fs. 883 y de fs. 891 a fs. 892 (tomo II), fs. 2.795 a fs. 2.796 (tomo VI);

En **declaración extrajudicial de fs. 882 a fs. 883 (Tomo II)**, señala que para el 11 de septiembre de 1973 se encontraba en la ciudad de Santiago en labores del partido y al saber del pronunciamiento militar trató de llegar a la casa de una hermana, que en ese tiempo vivía en la comuna de La Reina. Es el caso de mientras iba caminando a su hogar fue detenido por personal militar por infracción al toque de queda, siendo llevado a la comisaría de Ossandón, permaneciendo en ese lugar alrededor de tres días, para luego ser dejado en libertad. Alrededor del 15 de septiembre de 1973 regresó a la ciudad de Puerto Montt, se presentó voluntariamente a las oficinas del Servicio de Inteligencia Militar, que en ese tiempo funcionaba en el edificio de la Intendencia. Una vez en la Fiscalía Militar se le informó que se le buscaba por estar involucrado en el Plan Z, siendo derivado al cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt. Una vez que llegó a ese lugar fue ingresado a una celda en calidad de incomunicado desde el mes de septiembre hasta fines de diciembre de 1973, ya que antes del año nuevo fue enviado a la cárcel de Chin Chin. Durante el tiempo que estuvo detenido en el Cuartel de Investigaciones pudo percatarse que pasaron por ese lugar, cientos de personas, muchas de las cuales conocía y ubicaba, ya que recuerda que la celda más grande conocida como "La Patilla" se llenaba y no entraba nadie más. Por ello los que iban llegando quedaban en los pasillos tendidos en el suelo, esposados, con las manos atrás y vendados. Recuerda que había dos personas de investigaciones, al parecer eran como "junior", uno de ellos de apellido Leal, quien desempeñaba su trabajo muy a gusto, y otra persona el "Chico Elgueta", a quién encontraban más humanitario. Esas personas eran las encargadas de llevar los detenidos a la sala de interrogatorio, la cual se ubicaba

arriba en el primer piso. Cuando los compañeros detenidos bajaban de la sala de interrogatorio, por lo general, no podían caminar por si solos, por ello eran llevados por Leal junto a Elgueta, debido a que se encontraban en malas condiciones físicas, producto de los golpes que recibían. En esas ocasiones se les preguntaba por quienes los habían interrogado; se mencionaba diariamente a Roberto Díaz de Investigaciones, al Capitán Covarrubias del Ejército; al Mayor Arcos de Carabineros y un funcionario de apellido Lothal de la Fuerza Aérea, siendo en ocasiones ayudados por otras personas del mismo cuartel y subalternos de otras instituciones de las Fuerzas Armadas. Posteriormente se comentó que al Regimiento Sangra llegaban civiles simpatizantes del Gobierno Militar, a coordinar actividades de captura y detención de personas. No recuerda haber visto civiles simpatizantes de los militares al interior del cuartel de investigaciones. Narra hechos en relación a Luis Espinoza Villalobos. Piensa que en ese tiempo las personas de mayor relevancia y conocimiento público eran interrogados y golpeados personalmente por Roberto Díaz de Investigaciones, el Capitán Covarrubias del Ejército, el Mayor Arcos de Carabineros y un funcionario de apellido Lothal de la Fuerza Aérea, en tanto el resto de los detenidos eran interrogados y golpeados por subalternos, pero en presencia de los mismos que supervisaban estas actividades.

En declaración judicial de fs. 891 a fs. 892, de fecha 16 de junio de 2014 (Tomo II), comienza señalando donde se encontraba en 1973, circunstancias de su detención en la ciudad de Santiago y como se presentó voluntariamente en la oficina de Inteligencia militar de la ciudad de Puerto Montt. Una vez en la Fiscalía Militar le informaron que lo buscaban por estar involucrado en el Plan Z, y lo enviaron al cuartel de la Policía de Investigaciones que en esa época funcionaba en calle Serena. Una vez que llegó al cuartel de la Policía de Investigaciones fue ingresado en una celda en calidad de incomunicado desde septiembre hasta fines de diciembre de 1973, ya que antes del año nuevo fue enviado a la cárcel de Chin Chin. Durante el tiempo que estuvo detenido en el cuartel de investigaciones vio que llegaban detenidos cientos de personas, muchas de las cuales conocía y ubicaba, ya que recuerda que la celda conocida como "La Patilla" se llenaba sin que pudiera entrar nadie más. Por eso a

veces a los que iban llegando se les mantenía en los pasillos, tendidos en el suelo, esposados con las manos atrás y vendados. De las personas detenidas recuerda a Conrado Ulloa, quien estaba en el suelo del pasillo fuera de la celda; José Vargas Nieto; a Gabriel Gómez Rodríguez; a Luis Silva, quien estuvo como dos meses detenido en la celda contigua y al igual que él, estaba incomunicado. También recuerda que una vez llegó a su celda uno del Fundo El Toro, a quién le habían volado todos los dientes, y le dijo que le regalaba sus libros y que los había enterrado en un lugar del fundo; le dio una serie de indicaciones, las que no recuerda y que tampoco en ese instante pudo retener; sabe que a él después lo fusilaron; parece mucho que su nombre era Oscar Arismendi Medina. En ese tiempo recuerda que había dos personas de investigaciones, al parecer eran como "junior", uno de ellos de apellido Leal, actualmente guardia del Registro Civil de Presidente Ibáñez, y otra persona "El Chico Elgueta", a quien encontraban más humanitario; éste se las jugó ya que para la navidad abrió todas las celdas de incomunicación y les llevó ponche y cosas dulces que había hecho una vecina del cuartel. Esas personas eran las encargadas de llevar los detenidos a la sala de interrogatorio, la que estaba ubicada arriba en el primer piso. Recuerda que cuando los compañeros detenidos regresaban de la sala de interrogatorio, por lo general no podían caminar por sí solos, por lo que eran ayudados por Leal y Elgueta, debido a que se encontraban en malas condiciones físicas consecuencia de los golpes que recibían. Recuerda que cuando se les preguntaba por quienes los habían interrogado mencionaban siempre a Roberto Díaz de Investigaciones, al Capitán Covarrubias del Ejército, al Mayor Arcos de Carabineros y un funcionario de apellido Lothal de la Fuerza Aérea; esas personas en ocasiones eran ayudadas en los interrogatorios por otros funcionarios del mismo cuartel y subalternos de otras instituciones de las Fuerzas Armadas. Sabe que primero les daban una "zumba de palos" y no les preguntaban nada, después los interrogaban acerca de todo lo relacionado con la política y comunistas y si no hablaban les aplicaban corriente. En definitiva, la función de los interrogadores era armar todo el plan "Z", buscando involucrar gente. Continúa narrando hechos de sus interrogaciones. Cuando estuvo en Chin Chin se comentó que al Regimiento Sangra llegaban civiles simpatizantes del

Gobierno Militar a coordinar actividades de captura y detención de personas. Recuerda que hubo una persona que pasó por ahí al que vistieron de militar y lo pasearon en un jeep, después nunca más se supo de él, desapareció. No recuerda más nombres de personas detenidas ahí. No recuerda haber visto a civiles simpatizantes de los militares al interior del cuartel de Investigaciones. Comenta sobre Luis Espinoza Villalobos. Se comentaba que las personas de mayor relevancia pública eran interrogadas y golpeadas personalmente por Roberto Díaz de Investigaciones, el Capitán Covarrubias del Ejército, el Mayor Arcos de Carabineros y un funcionario de nombre Lothal de la Fuerza Aérea, en tanto que el resto de los detenidos eran interrogados y golpeados por subalternos, pero en presencia de los mismos que supervisaban esas actividades. Todo lo anterior lo sabe por dichos de terceros.

En Careo realizado con José Enrique Lean Gonzalez que rola de fs. 2795 a fs. 2976, de fecha 15 de febrero de 2017 (Tomo VI), señala que reconoce que el señor Leal llevaba los alimentos a los detenidos, no encuentra que sea nada extraordinario ya que no había nadie más que hiciera esa función. Sí reconoce que el sr. Leal lo trasladó en algún momento para ser interrogado y las condiciones en las que regresaba aunque a pesar de ser joven era evidente, ya que apenas podía caminar, manteniendo lo dicho de que era el Sr. Leal quien los trasladaba. Recuerda que el sr. Leal le colocaba la venda, pero es obvio que antes de que la pusieran tenían que abrir el calabozo y entonces sí podía verlo. No recuerda haber visto gente extraña que no sea el Sr. Leal para trasladarlo. En cuanto a lo dicho "de que el sr. Leal se me ha acercado en 3 oportunidades para comentarle que el sr. Elgueta la ha embarrado porque ha hablado demás, y que él lo llevó a los calabozos, de que está protegiendo a no sé quién", ratifica lo dicho, ocurrió de la misma manera que señaló en su declaración; le llama la atención de que no se acuerde de todo y se presta para muchas suposiciones, por ejemplo que está protegiendo a alguien o que tiene miedo; debería decir lo que pasó y listo. No presume que lleven la comida sí por supuesto reconoce que el lunes fue a hacer una diligencia al Registro Civil y siempre conversan e incluso el sr. Leal a veces ha tenido la delicadeza de ayudarlo a hacer alguna cosa ahí. No presume, no está confundido como dice el sr. Leal, ratificando lo dicho en

cuanto a las conductas del sr. Leal. Se mantiene en lo dicho acerca de que escuchaba los gritos de los interrogatorios, escuchaba las declaraciones de Lucho Espinoza, eso era de todos los días. Finaliza pidiendo que el sr. Leal recapacite y que diga la verdad, ya que hay unas 30 a 50 personas que dirán lo mismo.

A.35.- JOSÉ SAMUEL POZO GONZÁLEZ, (34 años a la época de los hechos), quien declaró de fs. 913 a fs. 915, de fs. 1.010 a fs. 1.014 (tomo II);

En declaración policial de fs. 913 a fs. 915 (Tomo II), de fecha 19 de febrero de 2014, señala su carrea dentro de la Policía de Investigaciones de Chile. Para el mes de septiembre del año 1973 el Prefecto de Puerto Montt era un señor de apellido Hormazábal, y entre los funcionarios de ese tiempo recuerda al jefe de la Comisaría Judicial, el Comisario de apellido Vergara, quien se encuentra fallecido, Daniel Sandoval, Hugo Mariangel, Rolando Ladrón de Guevara, Roberto Díaz, Carlos Soto, Patricio Bórquez, Oscar Jorquera, además de los auxiliares Elgueta y Leal. Para ese tiempo, señala que por orden del Jefe de Zona en Estado de Sitio, el entonces General de Aviación don Sergio Leigh Guzmán, el cuartel de investigaciones fue utilizado como recinto de detención, por cuanto llegaban personas detenidas de toda la provincia de Llanquihue en ese tiempo, los cuales eran trasladados por personal de las diferentes instituciones de las Fuerzas Armadas y de Orden, los cuales llegaron a ser, en ocasiones, más de cien personas, las cuales eran mantenidas al interior de los calabozos ubicados en el subterráneo. Indica que la custodia de los detenidos estaba a cargo del personal de guardia del cuartel, pero se solicitó reforzar la guardia, para lo cual llegó personal de Carabineros debido a la gran cantidad de personas. Inmediatamente después del 11 de septiembre del año 1973 comenzó a funcionar al interior del cuartel, en una oficina ubicada en el subterráneo, al nivel de la calle, el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), el cual estaba conformado por personal de las diferentes ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros, quienes en ese tiempo estaban a cargo del Mayor de Carabineros Caupolicán Arcos Albarracín, quien era el Comisario de la 2ª Comisaría de Carabineros de Puerto Montt. En ese tiempo el único funcionario de la Policía de Chile, que integró el servicio mencionado, fue el Inspector Roberto Díaz Moya. Recuerda que para los interrogatorios del personal del SIM, los

detenidos eran sacados de los calabozos por algunos auxiliares, Leal o Elgueta, y luego eran dejados en la guardia, desde donde eran llevados por el personal del SIM hasta la sala que ocupaban para interrogar. En este punto indica que en ocasiones el personal del SIM apremiaba físicamente a los detenidos en forma brutal, ya que se escuchaban hasta la calle los gritos, lamentos y pedidos de auxilio de las personas que se interrogaba, es más, en ocasiones debían encender un generador de corriente para así aplacar los gritos de las personas. Luego de ello, el ayudante de guardia o los mismos auxiliares regresaban a las personas a los calabozos, en malas condiciones físicas y con evidentes signos de golpes; además, se recomendaba que los detenidos no debían tomar agua. Estos hechos relatados con antelación ocurrían todos los días prácticamente y a diferentes horas del día. Recuerda lo que sucedió con Luis Espinoza Villalobos, la muerte de 4 jóvenes y la muerte de un joven de apellido Mancilla Coñuecar.

En declaración judicial de fs. 1010 a fs. 1014, de fecha 21 de octubre de 2014 (Tomo II), señala que entre los años 1969 a 1975 cumplió funciones en la Comisaría Judicial de Puerto Montt. En septiembre de 1973 el Prefecto de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt era un señor de apellido Hormazabal, cuyo nombre no recuerda. En cuanto a los funcionarios de aquella época recuerda que el jefe de la Comisaría Judicial era el Comisario de apellido Vergara, fallecido; estaban Daniel Sandoval, Hugo Mariangel, Rolando Ladrón de Guevara, Roberto Díaz, Carlos Soto, Patricio Bórquez, Oscar Jorquera, además de los Auxiliares Elgueta y Leal. En septiembre de 1973 él era Detective 1°, desempeñando la función de Oficial de Servicio, tenía 28 años de edad y estaba soltero. Producidos los eventos del 11 de septiembre de 1973, por orden del Jefe de Zona en Estado de Sitio, el General de Aviación don Sergio Leigh Guzmán, el cuartel ubicado frente a la Plaza en calle Serena, fue utilizado como recinto de detención, y es así como comenzaron a ingresar personas detenidas provenientes de toda la Provincia de Llanquihue, las que eran trasladadas hasta allí por personal de las distintas instituciones de las Fuerzas Armadas y de Orden, en algunas ocasiones más de cien personas, las cuales eran mantenidas en los calabozos ubicados en el subterráneo. En un comienzo la custodia

de los detenidos estuvo a cargo del personal de guardia de la Policía de Investigaciones, pero luego, debido a la gran cantidad de personas detenidas, se solicitó reforzar la guardia, para lo cual llegó personal de Carabineros. Las personas detenidas por razones políticas tenían características distintas a las de los delincuentes comunes, un nivel cultural superior. La capacidad del espacio destinado a los calabozos resultaba estrecho; la Patilla tenía capacidad para 30 personas, y allí había 80, se estaban asfixiando, y hubo que abrir las ventanas ubicadas en la parte superior de una de las paredes para que no fueran a morir asfixiados. En algunos calabozos había un tablón a modo de camastro y al final de la dependencia una taza de aquellas denominadas "turcas", pero la Patilla solo contaba con un caño ubicado en un rincón, en el cual los detenidos hacían sus necesidades fisiológicas. También hubo mujeres detenidas allí, mantenidas separadas de los hombres, en diferentes calabozos. Por lo general, a los detenidos sus familiares les llevaban útiles de aseo, pero no había duchas; a veces se conectaba una manguera a un grifo y se les lanzaba agua para que se asearan. Producidos los acontecimientos del 11 de septiembre del año 1973, comenzó a funcionar de inmediato al interior del cuartel, en una oficina ubicada en el primer piso del edificio, que da a calle Serena, al nivel de la calle, el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), el cual estaba conformado por personal de las diferentes ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros, quienes en ese tiempo estaban a cargo del Mayor de Carabineros Caupolicán Arcos Albarracín, Comisario de la 2ª Comisaría de Carabineros de Puerto Montt. El único funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile que integró el mencionado Servicio, fue el Inspector Roberto Díaz Moya. Para los efectos de ser interrogados por el personal del SIM, los detenidos eran sacados de los calabozos por algunos de los auxiliares, Leal o Elgueta, quienes lo entregaban en la guardia, desde donde eran llevados por personal del SIM hasta la sala que ocupaban para interrogar. En ocasiones el personal del SIM apremiaba físicamente a los detenidos en forma brutal, ya que se escuchaban hasta la calle los gritos, lamentos y pedidos de auxilio de las personas que se interrogaba; es más, en ocasiones debían encender un generador de corriente para así aplacar los gritos de las personas. Luego de ello el ayudante de guardia o los mismos auxiliares regresaban a las personas a los

calabozos, en malas condiciones físicas y con evidentes signos de golpes, además, se recomendaba que los detenidos no debían tomar agua. Esto ocurría todos los días prácticamente, a diversas horas. Los funcionarios de investigaciones no estaban en condiciones de impedir aquello. Quienes actuaban interrogando y torturando no eran funcionarios de la institución, eran personas que se creían absolutamente superiores y actuaban de forma prepotente. Él conocía a una señora de Ancud de apellido Garay, quien le preparaba comida a los bomberos cuando hacían sus fiestas, a las que solía asistir, es un pueblo chico. Ella tenía un hijo, Cárcamo Garay, ingeniero de ejecución agrícola, al que fusilaron; él estaba de guardia cuando entonces llegó ella, le contó lo sucedido y le pidió que le entregara la ropa y pertenencias de su hijo. Él lloró. En un momento dado llegó a la guardia un piloto de la Fuerza Aérea, Lothar Ebel, le preguntó por qué lloraba la mujer. Le contestó con rabia: "Está feliz porque mataron a su hijo"...dio media vuelta y se fue. Temió que lo llamarían a retiro. En otra ocasión, Carabineros llevaron unos detenidos procedentes de Fresia; ya tenían los calabozos atiborrados, reclamaron y les dijeron: "no es nuestro problema. Ustedes se las arreglan"...reclamaron en varias oportunidades esas actitudes y lo que ocurría en el cuartel con esos detenidos al Prefecto de apellido Hormazabal, pero como se daban las cosas en aquella época, no podía hacer nada. La gente creía que eran ellos, los de investigaciones quienes actuaban de la manera que ha narrado, interrogando y torturando, lo que les provocaba vergüenza, porque no era así. Le parece mucho que en esos días el detective Roberto Díaz estaba en los servicios de seguridad y que él participaba de esos interrogatorios. Relata sobre Luis Espinoza Villalobos, también sobre la muerte de cuatro jóvenes, uno de ellos seleccionado de fútbol, todos muy conocidos en la ciudad, provocada en un procedimiento de la FACH, también sobre la muerte de un joven de apellido Mancilla Coñuecar. Lo mismo con la muerte de un taxista, Otto Altamirano.

A.36.- OSCAR JORGE JORQUERA LARENAS, (33 años a la época de los hechos). Quien declaró de fs. 918 a fs. 920, de fs. 966 a fs. 968 (tomo II);

En declaración policial de fs. 918 a fs. 920, de fecha 28 de abril de 2014 (Tomo II), señala que ingresó a la Escuela Técnica de la Policía de Investigaciones de

Chile en el año 1960. Comenta sobre Luis Espinoza Villalobos. A la pregunta de si el cuartel fue utilizado como un recinto de detención de personas por motivos políticos, siendo derivados de la Fiscalía Militar, quienes provenían de la Provincia de Llanquihue y Palena, de la Isla de Chiloé, de Valdivia y de diversos lugares, esas personas eran interrogadas por el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), el cual estaba integrado por personal de Carabineros, del Ejército y de la Fuerza Aérea. De esas actividades, los detectives tenían prohibición del Prefecto de inmiscuirse o averiguar alguna cosa. Efectivamente, dentro del cuartel, los funcionarios del SIM tenían una oficina ubicada en el primer piso, donde solicitaban a algún detenido, los cuales eran sacados de los calabozos y eran entregados a ellos en la guardia. Una vez que terminaba el interrogatorio, cuando se los entregaban en la guardia, se veían llorando y en malas condiciones físicas, donde comentaban que habían sido golpeados y se les aplicaba corriente. Señala que el único de los funcionarios de la Prefectura de Puerto Montt que fue designado como enlace entre la Prefectura de Puerto Montt y las Fuerzas de inteligencia fue Roberto Díaz Moya. Durante ese tiempo recuerda que al cuartel llegaba un oficial de Carabineros del grado Teniente, el cual llegaba vestido de uniforme y en otras veces con tenuta de combate, quién físicamente era alto, de contextura corpulenta, de tez morena, quién era prepotente y altanero con todo el personal, por ende se obedecían sus órdenes. Esa persona llegaba a participar en los interrogatorios y era la voz cantante de todos los interrogatorios.

En declaración judicial de fs. 966 a fs. 968, de fecha 25 de septiembre de 2014 (Tomo II), señala que ratifica la declaración prestada ante la Policía de Investigaciones de Chile agregada a fs. 918. Añade su carrera funcionaria en la Policía de Investigaciones de Chile. Reitera sus dichos sobre ex diputado Luis Espinoza Villalobos. A partir del 11 de septiembre de 1973 el cuartel fue utilizado como recinto de detención de personas por motivos políticos, que provenían de la Provincia de Llanquihue y Palena, de la Isla de Chiloé, de Valdivia y de diversos lugares, y eran puestos a disposición de la Fiscalía Militar. En el cuartel eran interrogados por personal uniformado que integraba el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), pertenecientes a Carabineros, Ejército y Fuerza Aérea. De esas actividades, ellos los detectives, tenían

prohibición del Prefecto de inmiscuirse o averiguar nada sobre ellas. Dentro del cuartel, los funcionarios del SIM tenían una oficina ubicada en el primer nivel, donde solicitaban a algún detenido, los cuales eran sacados de los calabozos y entregados a ellos en la guardia. Una vez que terminaba el interrogatorio, cuando lo devolvían a la guardia, algunos se veían llorando y en malas condiciones físicas, se comentaba que habían sido golpeados y se les había aplicado corriente. Por lo demás, cuando interrogaban a alguien se escuchaban gritos o alaridos. Cree que no trascendían de las paredes del edificio hacia el exterior. Señala que el único de los funcionarios de la Prefectura de Puerto Montt que fue designado como enlace entre la Prefectura de Puerto Montt y las Fuerzas de Inteligencia fue Roberto Díaz Moya, designado como tal por el Prefecto Vicente Hormazábal Rojas. Nadie más de la Policía de Investigaciones colaboró en esos interrogatorios. Durante ese tiempo llegaba al cuartel un Oficial de Carabineros con el grado de Teniente, el cual llegaba vestido de uniforme y en toras veces con tenida de combate, quién físicamente era alto, de contextura corpulento, de tez morena, quién era muy belicoso, prepotente y altanero con todo el personal, por ende todos obedecían sus órdenes. Esa persona, que pertenecía a la Segunda Comisaría, llegaba a participar en los interrogatorios y era la voz cantante de todos los interrogatorios. No recuerda sus nombres y apellidos o si tenía apodo; lo elegían para todas las cosas difíciles, parece que se ofrecía. Una vez le paró el carro y casi echan al declarante a la calle. Narra sobre cuatro jóvenes detenidos.

A.37 GERARDO ALEJANDRO ARAVENA LONGA, (31 años a la época de los hechos), en declaración judicial de fs. 969 a fs. 970, de fecha veinticinco de septiembre de 2014 (Tomo II), señala si carrera dentro de Carabineros. En 1973 estaba en Santiago, en la Tenencia de Curacaví. Fue trasladado a Ancud en junio o julio de 1974; allí recibió la orden de formar el SICAR, Sección de Investigación de Carabineros, cuya misión era recabar información acerca de las personas que pudieran realizar actividades contrarias al gobierno militar; para ese fin se le entregó la Comisión Civil, integrada por suboficiales y cabos; eran cinco funcionarios. Parece que fue a fines de 1974, desempeñándose como Jefe del CIRE el teniente Lautaro Contreras Aguilera, lo llamaron a prestar apoyo a esa Unidad en Puerto Montt, de manera que permanecía

día por medio en Ancud y día por medio debía viajar a Puerto Montt, situación que se mantuvo hasta que lo trasladaron a la Segunda Comisaría de Carabineros, de ésta última ciudad y asumió el mando del CIRE. Esta unidad carecía de estructura orgánica, no disponía de presupuesto ni de medios, solo contaban con una camioneta Chevrolet C-10 que había sido requisada al Servicio Agrícola y Ganadero, de color beige. Lo componían no más de diez hombres, y la misión consistía en detener a personas en quienes recaían sospechas de actividades políticas subversivas; si había méritos se les ponía a disposición de la Fiscalía Militar, de lo contrario se les dejaba en libertad. Por cierto se les interrogaba. Cumplían su labor ocupando una dependencia del Cuartel de la Policía de Investigaciones ubicado cerca de la Estación de Ferrocarriles. Allí había implementos para aplicar corriente eléctrica, había un catre metálico sobre el cual se tendía a la persona y se le aplicaba corriente eléctrica. En algunas ocasiones entró a la dependencia y sorprendió a personal en esas prácticas, por eso en varias ocasiones discutió con el Capitán Pfaff que permitía esos métodos. En la casa de Antonio Varas también se interrogaba a detenidos y había un aparato de magneto para aplicar corriente. Muchas veces eso se hacía en presencia del Capitán Pfaff. No recuerda nombres de personas detenidas. En cuanto al armamento que usaban los oficiales de Carabineros, consistía en revolver marca RUBY extra calibre 32; los suboficiales de Carabineros usaban revolver Colt .38; en tanto los oficiales del Ejército y Fuerza Aérea usaban pistola 9 mm. Además de la dependencia que utilizaban en el Cuartel de Investigaciones, ocupaban una vivienda que le parece era de la Fuerza Aérea, ubicada en la Población Antonio Varas, cercana la Avenida Presidente Ibáñez; allí también se interrogaba a personas detenidas, pero que sepa no se les torturaba.

A.38.- ORLANDO RAÚL ARIAS MUÑOZ, (30 años a la época de los hechos). En declaración judicial de fs. 998 a fs. 1000, de fecha 20 de octubre de 2014 (Tomo II), señala que para el año 1973 tenía 30 años de edad, se desempeñaba como funcionario del Partido Comunista, cumpliendo un cargo directivo, encargado de la Comisión de Organización, y tenía oficina en calle Rengifo, al costado de la Funeraria Krebs. Para el día 11 de septiembre de año 1973, en la ciudad de Puerto

Montt, estuvo todo relativamente tranquilo, ya que las Fuerzas Armadas controlaron todo desde el principio y luego se dedicaron a conocer el terreno y tratar de detectar posibles brotes de resistencia. Recuerda que en diciembre del mismo año 1973, en fecha cercana a la navidad, mientras se encontraba en la plaza de armas de la ciudad, fue detenido por tres personas que vestían de civil, se sport, de apariencia militar, jóvenes, de unos 24 años de edad, no se identificaron ni le exhibieron orden alguna, supuso que pertenecían a la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, porque lo condujeron hasta el cuartel de esa entidad, cercano a la Estación de Ferrocarriles. Estaban a cargo de un detective que con posterioridad identificó como Jorge Olavarría, pues no lo conocía desde antes. Registraron su ingreso y luego lo condujeron al sótano, donde lo encerraron en un calabozo, un espacio de unos 3.0 por 3 metros de superficie, en el que se encontraban unas quince personas detenidas también por razones políticas. Ninguno de los días que permaneció detenido ingirió alimento alguno, tampoco pudo asearse; las necesidades físicas las cumplían en un hueco que había en el suelo, en una de las esquinas. En ese calabozo no vio mujeres, sí escuchó lamentos femeninos que provenían de otra celda. Al día siguiente, en la mañana, lo sacaron de la celda con los ojos vendados, recuerda claramente haber subido una escala, guiado por alguien que se encontraba a su lado y tomando su hombro. Lo introducen en una dependencia que debe haber tenido también unos 3 por 3 metros cuadrados. Le sacan la venda de los ojos y se vio frente a un hombre de unos 25 años de edad, de estatura alta, de contextura delgada, de tez blanca, ojos café, diría que de cabello trigueño, vestía de civil, con cuello y corbata, o sea, formal. Preguntó su nombre, respondió, y a continuación le preguntó acerca de las armas que tenían y dónde las ocultaban. En esa época el Partido Comunista había sido legal, había estado en el gobierno, estaban por la vía pacífica, no tenían armas y así lo dijo. Luego, un auxiliar le vendó nuevamente los ojos y el hombre que lo interrogó se retiró de la habitación; luego ingresaron, estima que unos tres hombres, y comenzaron a darle golpes de pie y puño por todas partes del cuerpo. Después lo devolvieron a la celda de la que lo habían sacado. No volvió a sufrir malos tratos y lo dejaron en libertad al cabo de tres días, sin que le formularan cargo alguno. Nunca estuvo en Chin Chin como

preso político. Después de haber sido puesto en libertad, mediante averiguaciones y encuentros casuales, identificó a la persona que lo había detenido y después sometido a interrogatorio en el cuartel era Jorge, o más exactamente, Javier Olavarría, a quién divisó posteriormente en la calle en diversas ocasiones. No recuerda nombres de personas que estaban detenidas durante su permanencia en el cuartel. Recuerda a un joven de apellido Mascareña, que era dirigente del MIR, con quien no tuvo contacto, pues los del MIR estaban por la vía violenta y ellos no. En uno de esos días llegó detenido un hombre muy anciano, alrededor de las 5 de la madrugada, convertido en una masa de sangre, al parecer provenía de Los Muermos o Fresia. Lo habían atado de manos a un jeep y arrastrado sobre murras, por eso presentaba su rostro y cuerpo ensangrentado y sus vestimentas desgarradas. No supo de quién se trataba, entre todos procuraron revivirlo y darle agua. Al exhibírsele tres fotografías signadas como "A", "B" y "C", identifica la fotografía "B" como aquella que corresponde a la persona llamada Javier Olavarría Díaz; confrontada la versión del deponente con la fecha en que ese funcionario asumió funciones en Puerto Montt, según su hoja de vida, este es el 21 de enero de 1974, y advertido que en diciembre no se encontraba en Puerto Montt, el deponente se mantiene en su aseveración, señalando: "era el que me interrogó". En febrero de 1974 fue nuevamente detenido, solo una hora en el Cuartel de Investigaciones, donde le preguntaron por sus actividades y armas, no lo golpearon y fue dejado en libertad. En mayo de 1986, mientras era dirigente del Comando Provincial de Trabajadores en la Provincia de Llanquihue, convocaron a una concentración con la finalidad de conmemorar el día del Trabajador, actividad que fue autorizada por Carabineros y se desarrolló en el Gimnasio del Colegio San Francisco Javier, al alero de la Iglesia. Recuerda que esa día llegó mucha gente y se produjeron algunos incidentes con Carabineros, entre los que recuerda uno en el que estuvo involucrado Ramón Zambrano, a quién conocía desde muchos años atrás, cuando estudiaba en la Escuela Agrícola cercana a Puerto Varas. Era una persona impetuosa, comenzó a desafiar y provocar a los Carabineros, quienes en un momento salieron en su persecución, dándose a la fuga, llegando a esconderse a su hogar, que no estaba muy lejos del lugar de la concentración. Luego de unos minutos, su hogar fue rodeado

por Carabineros, quienes allanaron el lugar y sacaron desde dentro de la casa donde estaba escondido, a punta de culatazos, a Ramón Zambrano, llevándoselo detenido, dejándolo en libertad al parecer luego de unas horas. En esa ocasión, él también fue detenido a raíz de los problemas que ocurrieron en la concentración y fue llevado a la Comisaría de Carabineros, ubicada en Guillermo Gallardo, donde vio a Ramón Zambrano; no recuerda el nombre de los funcionarios de Carabineros que se encontraban en ese lugar. Por lo que tiene conocimiento, Ramón Zambrano fue detenido en varias ocasiones, ya que pertenecía al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), estando detenido alrededor de tres ocasiones en la cárcel de Chin Chin, y siendo también relegado al norte del país, junto a otros compañeros, por ello sabe que es una de las tantas personas que sufrieron represión de las Fuerzas Armadas en la ciudad de Puerto Montt.

En declaración judicial de fs. 1009, de fecha 21 de octubre de 2014, (Tomo II), que corresponde de diligencia de careo con Javier Olavarría Díaz, señala que ratifica en todas sus partes su declaración de fs. 998. La persona ubicada frente a él lo detuvo en diciembre de 1973, no recuerda fecha exacta, se encontraba cerca de un kiosko de venta de revistas ubicado en la esquina en que funcionaba la farmacia Doggenweller, y ahora hay ahí un restaurante, al dueño lo apodaban "Perita", porque tenía una mentón pronunciado. Cuando lo detuvo andaba acompañado por otros dos hombres, todos vestían de civil. Dice con seguridad que él lo detuvo pues fue él quien más tarde lo interrogó en el momento de ser ingresado en el Cuartel de Investigaciones. Después, como narró con anterioridad, lo sacaron vendado de la celda "La Patilla", y una persona lo guio tocándole el hombro, para que no pisara en falso; subieron, cree, que hasta el segundo o tercer piso, donde fue interrogado y golpeado. No está en condiciones de afirmar que haya sido el señor Olavarría quien lo interrogara en esa ocasión, pues estaba con la vista vendada. Solo asegura que él lo detuvo y lo interrogó cuando ingresó al Cuartel acerca de donde tenían las armas, cuántas y que le diera nombres de otros militantes. Agrega que todo lo que dice es cierto y que Olavarría miente.

En declaración de fs. 4457 a fs. 4458, de fecha 21 de enero de 2014 (Tomo XI), señala que para el año 1973 se desempeñaba como funcionario del Partido Comunista, cumpliendo un cargo directivo, teniendo oficina en la calle Rengifo, al costado de la funeraria Kreps. Para el día 11 de septiembre del año 1973, en la ciudad de Puerto Montt, estuvo todo relativamente tranquilo, ya que las Fuerzas Armadas controlaron todo desde el principio y luego se dedicaron a conocer el terreno y tratar de detectar posibles brotes de resistencia. Recuerda que en el mes de diciembre del mismo año 1973, en fecha cercana a la navidad, fue detenido en la plaza de armas de la ciudad por personal de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, específicamente tres funcionarios a cargo de un detective de nombre al parecer Jorge Olavarría, quienes lo trasladaron en forma inmediata al cuartel ubicado en ese tiempo en calle Serena. Una vez en ese lugar fue entrevistado por el detective Olavarría, quien le consultó entre otras cosas donde estaban las armas que supuestamente tenía el Partido Comunista en la ciudad, a lo cual respondió que no existían armas, ya que ellos estaban por la vía democrática y sin violencia. Luego de ello, y permaneciendo alrededor de un día en los calabozos que se ubicaban en el subterráneo del edificio, junto a varios dirigentes sociales de la Unidad Popular, fue sacado nuevamente del calabozo, le vendaron la vista y luego conducido por un funcionario por las escaleras hacia arriba, al parecer segundo o tercer piso, donde fue golpeado en reiteradas ocasiones con objetos contundentes, golpes de pies y puños, siempre consultándole por donde estaban las armas y por el paradero de otros compañeros del Partido. En ese lugar permaneció alrededor de tres días, para luego ser dejado en libertad. Recuerda que en el mes de mayo de 1986, mientras eras dirigente del Comando Provincial de Trabajadores en la Provincia de Llanquihue, convocaron a una concentración con la finalidad de conmemorar el día del Trabajador, actividad autorizada por Carabineros y se desarrolló en el Gimnasio del Colegio San Francisco Javier, al alero de la Iglesia. Ese día recuerda que llegó mucha gente y se produjeron algunos incidentes con personal de Carabineros, entre los que recuerda uno en el que estuvo involucrado Ramón Zambrano, a quién conocía desde muchos años atrás cuando estudiaba en la Escuela Agrícola cercana a Puerto Varas. En ese tiempo,

recuerda que su amigo Ramón Zambrano, quien era una persona impetuosa, comenzó a desafiar y provocar a los Carabineros, quienes en un momento salieron en su persecución, dándose a la fuga, llegando a esconderse en su domicilio que no estaba muy lejos del lugar de la concentración. Luego de unos minutos su hogar fue rodeado por Carabineros, quienes allanaron el lugar y sacaron desde dentro del inmueble donde estaba escondido, a punta de culatazos a Ramón Zambrano, llevándoselo detenido, dejándolo en libertad al parecer luego de unas horas. Agrega que en esa ocasión también fue detenido a raíz de los problemas que ocurrieron en la concentración y fue llevado a la Comisaría de Carabineros ubicada en Guillermo Gallardo, donde vio a Ramón Zambrano, no recordando el nombre de los funcionarios de Carabineros que se encontraban en ese lugar. Hace presente que por el conocimiento que tiene, Ramón Zambrano fue detenido en varias ocasiones, ya que pertenecía al Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), estando detenido alrededor de tres en la cárcel de Chin Chin, y siendo también relegado el norte del país, junto a otros compañeros, por ello sabe que es una de las tantas personas que sufrieron la represión de las Fuerzas Armadas en la ciudad de Puerto Montt.

A.39 MARÍA LUISA FERNÁNDEZ ALDERETE, (18 años a la época de los hechos). Quien declaró de fs. 1.053 a fs. 1.054 (tomo III) y de fs. 2.719 a fs. 2.722 (tomo VI);

En declaración judicial de fs. 1053 a fs. 1054, de fecha 01 de diciembre de 2014 (Tomo III), señala que para marzo de 1975 tenía 19 años de edad, estaba en cuarto medio en el Instituto Comercial de Puerto Montt. Vivía en la Población Libertad, calle Pinto Agüero N° 164, con sus padres Arsenio Fernández Puchi y María Candelaria Alderete Ojeda, el primero obrero de vialidad y su madre labores de casa, y sus tres hermanos, Pabla Alicia, José Arcadio y Manuel Arsenio, siendo ella la segunda. Su padre falleció el 27 de junio de 1979, y su madre el 27 de julio del mismo año. Sus hermanos aún viven en Puerto Montt. En la madrugada del 17 de febrero de 1975, mientras dormían en su hogar, sintió que pateaban la entrada, su padre abrió y entraron alrededor de cuatro hombres vestidos de civil, que dijeron andaban en su búsqueda. Apenas le dieron tiempo de vestirse y tuvo que partir; su hermana mayor

preguntaba adónde la llevaban, pero no se lo dijeron y a ella tampoco. No militaba en ningún partido; un par de años antes había asistido a alguna reunión de la JJCC, pero nada más. Solía juntarse con muchachos de su edad, vecinos del mismo barrio, pero no con fines políticos sino de simple amistad, y a todos los detuvieron, de ellos recuerda a Sebastián Henríquez, que ahora es profesor, vive, pero no la ha visto en muchos años; Manuel Villegas, es contador, vive en calle Nueva Oriente de la Población Libertad, en la casa que fue de sus padres; Iván Maldonado, cree que trabaja en Correos, vive en Santiago; Daniel Araneda Montiel, fallecido; Ricardo Delgado, colectivero, vive en Puerto Montt; Rigoberto Araneda Montiel, vive en calle Nueva Oriente, tenía un negocio, parece que panadería ahí; Andrés Saldivia, fletero, cree que vive en Alerce; Lucio Villarroel, vive en Puerto Montt; a la mayoría de ellos los detuvieron en esa madrugada, y a todos los trasladaron al Cuartel de Investigaciones ubicado en calle Serena. Ella era la única mujer del grupo y la introdujeron sola en una celda. Los calabozos, si mal no recuerda, estaban en el sótano, al cual se bajaba por una escalera que comenzaba en el primer piso, a la izquierda del mesón de la guardia. Nadie les informó acerca del motivo de la detención. Los dos o tres primeros días estuvo sin alimentos, solamente agua. Solo después de ese lapso, cuando los familiares se enteraron acerca del lugar en que permanecían, les llevaron comida. Para aseo personal y necesidades fisiológicas utilizaba instalaciones de la misma celda. Varios días después la condujeron a la Fiscalía ubicada en el segundo piso del edificio de la actual Gobernación; la interrogó un hombre con uniforme de Carabineros, no supo su grado; las preguntas giraban en torno a si tenía armas, si era terrorista. En una segunda y última entrevista, el mismo sujeto pretendió obligarla a firmar un papel, antes de eso la mantenía sentada en una silla con las manos atadas a la espalda. No le dijo el contenido del papel, pero ella se negó a firmarlo; amenazó con matarla si no lo hacía, pero igual se negó a hacerlo; la abofeteó en el rostro. Le dijo: “mátame si quiere, se muere una sola vez”...La devolvieron al calabozo. Durante su permanencia en el cuartel de Investigaciones, en las noches o madrugada, despertaba al escuchar gritos de dolor; ya despierta, veía como a algunos de los muchachos que mencionó, pasaban por el pasillo en muy malas condiciones. Aclara que los funcionarios de investigaciones

de comportaron muy bien con ellos, al extremo de abrir la puerta de las celdas para permitirles moverse. Recuerda especialmente a uno de apellido Leal, que trabaja actualmente como guardia en el Registro Civil de Puerto Montt, quién les sugirió prestaran ayuda a uno de los muchachos que acababa de ser interrogado, se trataba de Lucio Villarroel, estaba acurrucado en una esquina, sangraba de los oídos, tenía la cara ensangrentada; entre murmullos dijo que le habían pegado y puesto electricidad. A ella no la interrogaron en el cuartel, solo en la Fiscalía, pero cuando veía pasar maltrechos a sus amigos se preguntaba cuándo le tocaría a ella. Calcula que permaneció en el Cuartel desde el 17 de febrero hasta el 13 de marzo de 1975. En la madrugada de ese día, estima que a las 3 o 4 de la mañana, entraron personas de civil, golpearon las puertas y les ordenaron vestirse rápidamente, porque tenían que irse de ahí, no dijeron a donde los conducían. Salieron con los ojos vendados, caminando en fila india y los subieron a un vehículo. Los trasladaron a un lugar que después supo era un gimnasio de la Base Naval de Puerto Montt. Les hicieron tomar ubicación en sillas que estaban colocadas de tal manera que quedaron mirando hacia la pared; les sacaron la venda y ahí vio que estaban bajo custodia de individuos con uniforme de marinero, que les apuntaban con sus armas. Como muchos, pensó que los matarían ahí. Eran muchas personas, a lo menos 50 o 60, hombres y mujeres. Para pasar la noche les proporcionaban colchonetas; así compartió con las más cercanas, entre las que recuerda a Judith Troncoso, nutricionista, que vivía en Chamiza, y a Lilian Bórquez, profesora de gimnasia, que vivía en la Población Manuel Montt. No las ha vuelto a ver. En el gimnasio estuvieron como catorce días, sus familias no sabían dónde estaban; solo varios días después supieron que no estaban muertos. Alimento les proporcionaban en la mañana y después en la noche en pequeña cantidad; una taza de café y un pan en la mañana, y en la tarde un poco de arroz. Ninguno de los que allí permanecieron fue interrogado. Cree que el día 27 de marzo de 1975, durante el día, no recuerda hora, la trasladaron sola en un vehículo hasta la cárcel de Chinchin, y la ingresaron incomunicada a una celda chiquita, de un metro por un metro más o menos, en la que permaneció aproximadamente un mes, teniendo como alimento solo pan y agua. Recuerda que un preso repartía el rancho, Conrado Ulloa, a escondidas le

llevaba a veces algo de comida; esto cuando él podía, no era todos los días. Sabe que no vive en Chile; en esos días debe haber tenido unos 23 años de edad. Los primeros días dormía en el suelo, a los pocos días, un gendarme, que después se enteró llamaban "el chico Maldonado" le llevó una camita de fierro y una frazada. Nunca en el tiempo que la mantuvieron en esa celda pudo asearse y las necesidades fisiológicas las hacía en la misma celda. A veces alguien, supone también preso, entraba a limpiar el piso, y para ello debía correrse hacia un lado. Durante ese lapso nunca la sacaron de allí para interrogarla y tampoco le dijeron el motivo por el cual se encontraba allí. Al cabo de ese lapso que señaló, la pasaron a sala común, separados por sexo, pero compartiendo espacio con delincuentes comunes. Allí se encontró con Irma Alvarado, Modesta Álvarez, la "Monito" Gutiérrez; conversando con ellas se enteró que eran del Partido Comunista y concluyó que ella era presa política. En la cárcel se encontró con todos los muchachos que fueron detenidos en la ocasión en que la detuvieron a ella y anteriormente nombró, pero ella fue una de las primeras en quedar en libertad, ya que como dijo, algunos salieron a fines de ese año 1975. Finalmente la dejaron en libertad el 13 de junio de 1975, junto con Lilian Bórquez y Judith Troncoso; le dijeron que quedaba en libertad porque no había causa justificada para mantenerla presa. El marido de la primera tenía vehículo y la pasaron a dejar a su casa. A partir de esa fecha pudo continuar con su vida normal, se integró al Instituto Comercial y continuó sus estudios. A causa de su detención sus padres sufrieron mucho, su padre enfermó y como señaló, falleció en 1979. En cuanto a secuelas físicas, no tiene, pero psicológicas sí; durante mucho tiempo le costaba dormir, y aún hasta hoy a veces despierta sobresaltada. No cree necesario someterse a examen médico, solo quiere dar vuelta la página. Nunca ha militado en partido político y de armas solo conoce las que vio en poder de los soldados y gendarmes. En una oportunidad acudió a la Comisión Valech, se le reconoció su condición de presa política, percibe los beneficios de la Ley Valech, goza de pensión vitalicia y salud gratis Prais. En cuanto a los motivos que determinaron el traslado de detenidos al gimnasio de la Base Naval, tiempo después se enteró que en los días de su detención en el Cuartel de Investigaciones, la Cruz Roja Internacional anunció que visitaría Puerto Montt, y por eso los "escondieron"

en aquel recinto. Los sacaron del cuartel para demostrarle a los visitantes que allí no había presos políticos. Se ordena agregar fotocopia de planilla del Informe de Gendarmería que contiene la nómina de personas internas en la cárcel de Chinchin en 1975, en la que se destaca con color verde el nombre de la deponente y las fechas en que permaneció privada de libertad.

En declaración de fs. 2719 a fs. 2722, de fecha 02 de septiembre de 2016 (Tomo VI), señala que en la época de 1973 vivía con sus padres y hermanos en el sector de Población Libertad, específicamente en calle Pintaguero N° 164. Sus padres eran simpatizantes del Partido Socialista, no obstante nunca militaron, por lo que luego del golpe militar nunca tuvieron ningún problema hasta el día de su detención. Agrega que para el mes de febrero de 1975 tenía 19 años de edad, vivía junto a sus padres y otros tres hermanos, Pabla Alicia, José Arcadio y Manuel Arsenio, siendo Pabla su hermana mayor quién en ese entonces tenía 29 años de edad. En ese tiempo era estudiante del Instituto Comercial de Puerto Montt y cursaba el 4° año de enseñanza media. Señala que un día siendo las dos o tres de la madrugada llegaron 3 o 4 personas de civil hasta su domicilio, desconoce a qué institución pertenecían, andaban de trajes oscuros, recuerda que rompieron violentamente la puerta y una vez que el su grupo familiar lo tenían en el living, preguntaron por su nombre. A lo cual nadie entendía nada. Le dicen que se vista rápidamente y los acompañe a bordo de un vehículo tipo furgón del cual no sabría precisar detalles. Desconoce el motivo de su detención, solo puede suponer que era ya que se juntaba con un grupo de jóvenes de la Población Libertad, quienes si participaban en algunos partidos políticos contrarios al gobierno imperante. Además, en más de una ocasión, y a través del Instituto Comercial donde estudiaba, participó en reuniones de las Juventudes Comunistas (JJ.CC), pero sin que fuera parte de alguna organización o militancia. Ese día, ya estando arriba del furgón, a los minutos esas personas pasaron al domicilio de Manuel Villegas, a quién conocía, ya que eran amigos y vecinos de niñez, luego los trasladaron hasta el Cuartel de la Policía de Investigaciones, precisamente ingresando hasta los calabozos, no sin antes mientras descendía del vehículo, ser golpeada en su rostro y parte de su cuerpo con golpes de puño y pies. Una vez que bajó al subterráneo (que era donde se

ubicaban los calabozos), mientras exigía una explicación del motivo de su detención, vio varias personas detenidas, unas diez, todos hombres, los recuerda bien, porque casi todos eran vecinos de su población, entre ellos Daniel Araneda (actualmente fallecido), Iván Maldonado, Sebastián Henríquez, que solo tenía unos quince años, Manuel Villegas, y otro joven a quien conoció posteriormente en ese recinto que se llamaba Lucio Villarroel, y que ayudó con otros cada vez que lo torturaban porque quedaba en muy malas condiciones. Recuerda que estuvo detenida en el Cuartel de la Policía de Investigaciones de Chile hasta el día 13 de marzo de 1975; sus familiares recién al cabo de una semana se enteraron dónde estaba detenida; se alimentaba de lo que en el cuartel le daban, principalmente pan y agua. Sin embargo, mantiene muy buenos recuerdos del señor "Leal", quién les daba alimentación y les abría las puertas de los calabozos para que en conjunto compartieran los alimentos que les llevaban los familiares. De igual forma recuerda a otro funcionario, detective de apellido "Reyes", quién era muy joven, aproximadamente unos 20 a 25 años, y quién los trato dignamente. Dentro del cuartel dormía en un calabozo aparte por ser mujer, era la única persona de ese sexo, siempre estuvo sola, no llegó ninguna compañera de celda, pero si divisó un par de mujeres las cuales estaban posiblemente en tránsito, con las cuales nunca cruzó palabra alguna. Luego, a partir del 13 de marzo de ese año, en horas de la madrugada si bien no recuerda, le vendan la vista y junto a todos los que estaban detenidos, que en total eran una decena de personas, fue trasladada a un recinto que posteriormente, luego de que le sacaran la venda, pudo comprobar que era una base naval. Una vez en el lugar, lo que correspondía a un galpón o gimnasio, los mantuvieron en sillas mirando hacia la pared, siendo apuntada en todo momento con armas las que portaban personas con uniforme de la Armada de Chile; no la golpearon, fue más bien tortura psicológica, ya que nada les decían; asimismo, no se podía hablar, y prácticamente no se autorizaba ir al baño. De hecho un marino le permite ir al baño, el marino la acompaña y quería mirar como orinaba, por lo que prefirió aguantar horas en vez de soportar que la miraran mientras orinaba. Recuerda que cuando llegó a la base había alrededor de unas veinte a treinta personas, de las cuales después del tercer día de detención, una vez que los autorizaron a hablar con los demás detenidos,

se enteró que eran personas que vivían relativamente cerca de su casa. Recuerda que conoció ahí a Judith Troncoso, que era nutricionista del hospital regional de Puerto Montt, y una joven de nombre Lilian, quién al parecer era profesora de Educación Física, además de una chica de nombre María Mancilla, quién actualmente vive en su barrio población rotonda, y otra señorita de nombre Alicia, no recuerda su apellido, con ellas pudieron hacer un grupo con el cual conversaban a ratos, además, de sus otros compañeros que habían estado detenidos juntos en el Cuartel de Investigaciones. Hace presente que durante el tiempo que permaneció en la base naval, su familia vuelve a perder contacto sobre el lugar de su detención. Cree que no anterior debido a que habría llegado una comisión internacional de la Cruz Roja para verificar si había gente detenida y posiblemente verificar las condiciones en que permanecían, por lo que entiende es que a ellos los escondieron en la base naval para que esa comisión no los viera. De eso se enteró posteriormente. En la base naval estuvo aproximadamente desde el 14 de marzo de 1975 al 27 de marzo de 1975. Posterior a eso los trasladaron a la cárcel de Chin Chin; la llevaron en calidad de incomunicada, a una especie de celda de castigo "celda chica"; estuvo a pan y agua; pudo percatarse por medio de una ventana de su celda que también estaban las mismas personas que estuvieron detenidas con ella en el Cuartel de Investigaciones, y algunos de la base naval. Permaneció aproximadamente unos 30 días incomunicada; posteriormente pasó a una sala común, donde compartió con otras mujeres; es esa sala había literas; cabían aproximadamente unas 20 a 30 personas. En ese sector había puras mujeres. Entre ellas conoció a Modesta Álvarez, Irma Alvarado, Monito Gutiérrez, Judith Troncoso, Lilian, quiénes también estaban detenidas en la misma situación que ella, no eran delincuentes. No obstante, en dicha sala sí había mujeres ladronas e incluso asesinas, incluso quienes las custodiaban, las mujeres gendarmes, les recomendaban que se cuidaran, ya que en esa sala también había mujeres malas que podían dañarlas. Recuerda el nombre de las gendarmes, era ya una mujer mayor de nombre Elsa, la otra gendarme era joven, alta, robusta y de tez morena de nombre Lucrecia, ambas usaban el uniforme de gendarmería. En su estadía en Chin Chin conoció a otros chicos, entre ellos a Sergio Castillo, Ricardo Delgado, Rigoberto Araneda (hermano de Daniel),

Conrado Ulloa, Jaime González, Jaime Gutiérrez (hermano de la Monita Gutiérrez), y Carlos Soto. Ellos estaban desde antes en Chin Chin; fueron personas que la ayudaron durante su permanencia; también habían sido detenidos, pero ya tenían beneficios como por ejemplo, se encargaban del rancho, ente otros que a esta altura no recuerda. Señala que aunque no recuerda fecha exacta, cree que fue mientras estaba incomunicada en la cárcel, la llevaron hasta dependencias de la actual gobernación, específicamente al subterráneo, donde se realizaba el consejo de guerra. En ese lugar fue interrogada, además, sufrió torturas; fue amarrada de pies y manos y golpeada. También en ese lugar había un carabinero que usaba uniforme, era moreno, alto, contextura media, de aproximadamente unos 45 a 50 años de edad, y su cara llena de pecas, quién le decía: "Ya weona vas a firmar aquí que tú tienes armas". A lo que se negó; él la amenazaba con matarla, pero jamás procedió a firmar los documentos ya que eran falsos. Él también le decía que sus amigos la habían inculpado, pero sabía que era mentira. Esto ocurrió una sola vez; no volvió a concurrir a dependencias de esa gobernación. Finalmente la liberaron el 13 de junio de 1975; las funcionarias de gendarmería le señalan que se encontraba en libertad, sin ninguna otra instrucción. Ese día salió con Lilian y Judith Troncoso, ellas tenían auto y la pasaron a dejar a su casa. Agrega que durante todo el tiempo que permaneció detenida nunca supo el motivo de su detención; cree, como dijo en un principio, que era porque se juntaba con chicos del sector que si militaban en partidos políticos, pero reitera, no hizo amistad, ni cercanía con otras mujeres mientras estuvo detenida en el Cuartel de Investigaciones, a excepción de las otras mujeres a las que se refirió. Precisa que su caso forma parte de la Comisión Valech, Ley N° 19.992, beneficiada N° 8280. Cabe precisar que hace varios años su vecina la señora María Mancilla, al igual que Alicia, hace unos cinco años le solicitó que le firmara un documento para validarlo en notaría y también ser parte de los beneficios que les otorga esa Ley, eso porque en casi ninguna parte a las personas se les entrega algún certificado que acredite que las personas permanecieron detenidas. Desconoce si utilizó o no ese documento, a quienes conoció en la base naval como antes señaló.

A.40 ROY ROGER ARISMENDI SOTO, (23 años a la época de los hechos). En declaración extrajudicial de fs. 1105 a fs. 1106, de fecha 21 de noviembre de 2014, señala que para el mes de septiembre del año 1973 trabajaba en la radio Vicente Pérez Rosales, que tenía sus oficinas al interior de la Municipalidad de Puerto Montt, militaba en el Partido Comunista y era conocido en el barrio ya que es nacido y criado en el mismo lugar. El día 11 de septiembre del año 1973, alrededor de las 15:00 horas, llegaron a su domicilio personal civil y de Carabineros, quiénes golpearon la puerta, preguntaron por su persona; al identificarse le dijeron que tenía que acompañarlos; lo esposaron subiéndolo a la parte trasera de una camioneta, luego comenzaron a buscar a otras personas, y luego lo trasladaron directamente a la cárcel de Chin Chin, lugar en el que permaneció alrededor de quince días, hasta que fue llevado a la Fiscalía Militar, que en ese tiempo funcionaba en el Edificio de la Intendencia, donde fue atendido por el Fiscal Ebensperger, quién luego de tomarle declaración lo dejó en libertad como al medio día. Más tarde, ese mismo día, a eso de las 20:00 horas, llegaron a su domicilio una gran cantidad de personal de Carabineros de la 2ª Comisaría de Puerto Montt; se veían vehículos y buses, quienes entraron con violencia a su hogar, registrando y levantando el piso, al parecer en busca de armas que nunca tuvo, pero fue nuevamente detenido y trasladado a la 2ª Comisaría de Puerto Montt. En ese lugar fue ingresado a los calabozos, que eran dos o tres y estaban permanentemente llenos de personas detenidas, las cuales iban rotando, pero igual habían personas como él, que permanecían por días en ese lugar. En horas de la madrugada eran sacados, los vendaban y los llevaban a alguna dependencia interior, donde entre varias personas les daban golpes de pies y puños, a la vez que también golpes con objetos contundentes y a la misma vez en forma simultánea, por cuatro personas en lugares diferentes del cuerpo; le preguntaban permanentemente por nombres de dirigentes del Partido Comunista y de la Unidad Popular, además, de las supuestas armas que tenía, respondiendo que no sabía nada y que nunca tuvo armas. En las oportunidades en que no estaba vendado recuerda haber escuchado y visto cuando un carabinero se dirige a una persona como Teniente Tapia, quién, piensa, que era una de las personas que dirigía el grupo de interrogadores, esa persona era

delgada, tez blanca, 1.68 de estatura, tenía alrededor de unos treinta años. Permaneció detenido en la 2ª Comisaría de Carabineros por espacio de quince días, sin que nunca lo pasaran a disposición de ningún tribunal. A la semana siguiente fue nuevamente por tercera vez detenido por personal de la misma unidad de Carabineros, quienes lo llevaron directamente a Chin Chin, permaneciendo en la cárcel hasta el mes de febrero del año 1974, quedando en libertad. Posteriormente, en el mes de septiembre del año 1975, fue detenido por cuarta vez. En esa ocasión fue detenido por personal del servicio de inteligencia y llevado hasta el cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, donde permaneció un mes justo, en ese lugar lo interrogaron varias veces, solo de palabra, sin recibir apremios. Recuerda que estando detenido, escuchó que al parecer lo habían confundido con un dirigente uruguayo que era Presidente del Partido Comunista de Uruguay de nombre Rodney Arismendi, pero luego de aclarado eso, lo dejaron en libertad. Finalmente, fue detenido por quinta vez en el mes de agosto del año 1976, por personal del servicio de inteligencia y llevado hasta el Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, donde estuvo tres días, siendo relegado en la localidad de Alerce, quedando sujeto a firma por espacio de cuatro años.

En declaración de fs. 1121 a fs. 1122, de fecha 20 de febrero de 2015 (Tomo III), señala que en septiembre de 1973 trabajaba en la radio Vicente Pérez Rosales que tenía sus oficinas al interior de la Municipalidad de Puerto Montt; militaba en el Partido Comunista y era conocido en el barrio, ya que era nacido y criado en el mismo lugar. Recuerda que el 11 de septiembre de 1973, alrededor de las 15:00 horas, llegaron a su domicilio, en donde actualmente vive, en esa época vivía con su abuela Casilda Ruiz Cárdenas, actualmente fallecida, su señora Miriam Villarroel Caicheo, y su hija que falleció al año de edad cuando se encontraba detenido, personal de civil y de Carabineros, unas diez personas, de las cuales no ubica ni recuerda a nadie, quienes golpearon la puerta y preguntaron por él. Al identificarse le dijeron que tenía que acompañarlos; lo esposaron y subieron a la parte trasera de una camioneta; buscaron a otras personas en el mismo barrio y luego los trasladaron directamente a la cárcel del Chin Chin; en ese lugar permaneció alrededor de quince días, los cuales estuvo absolutamente incomunicado; sí recibió alimentos y no fue golpeado, hasta que fue

llevado a la Fiscalía Militar que en ese tiempo funcionaba en el Edificio de la Intendencia, donde fue atendido por el Fiscal Ebensperger, quién luego de tomarle declaración lo dejó en libertad como al mediodía. Más tarde, ese mismo día, a eso de las 20:00 horas, llegaron a su domicilio una gran cantidad de personal de Carabineros de la 2ª Comisaría de Puerto Montt, en esa oportunidad deben haber andado unos 20 funcionarios, se veían vehículos y buses, quienes entraron con violencia a su hogar, registrando y levantando el piso, al parecer en busca de armas; un capitán que estaba a cargo de la unidad y de quién no recuerda el nombre, les gritó a su abuela y su señora, ya que estas se pusieron a llorar, aun cuando nunca tuvo arma laguna y fue nuevamente detenido y trasladado en bus a la 2ª Comisaría de Puerto Montt. En ese lugar fue ingresado a los calabozos, que eran dos o tres y estaban permanentemente llenos de personas detenidas, las cuales iban rotando, pero igual había personas como él que permanecían por días en ese lugar. De las personas que recuerda están: Rolando Muñoz Barrera, actualmente vive en Temuco; Pedro Paredes Paredes, actualmente vive en Alerce; Segundo Peran Solis, quien vive en Coyhaique, todos detenidos junto a él en Alerce. Se encontraban en condiciones irregulares, sobre todo anímicamente, ya que diariamente los amedrentaban, por ejemplo, en horas de la madrugada los sacaban con los ojos vendados y los llevaban a alguna dependencia interior, donde entre cuatro personas les daban golpes de pies, puños, y con objetos contundentes en las partes débiles del cuerpo, todos a la misma vez; le preguntaban permanentemente por nombres de dirigentes del Partido Comunista y de la Unidad Popular, además de las supuestas armas que tenía, y siempre respondió que no sabía nada y que nunca tuvo armas de fuego, ya que eso era la verdad. En las oportunidades en que no estaba vendado, recuerda haber escuchado y visto cuando un carabinero se dirige a una persona como el Teniente Tapia, quien piensa era una de las personas que dirigía el grupo de interrogadores, este era delgado, de tez blanca, 1.68 de estatura, tenía alrededor de unos 30 años. Era violento y prepotente, pero nunca lo vio golpear a nadie, la violencia era psicológica. Permaneció detenido en la 2ª Comisaría de Carabineros por espacio de quince días, sin que nunca lo pasaran a disposición de ningún tribunal y tampoco le informaran de por qué estaba detenido. A la semana

siguiente fue detenido por tercera vez por personal de la misma unidad de carabineros, quienes lo llevaron directamente a Chin Chin, permaneciendo en la cárcel por cuatro meses; nunca lo llevaron a Fiscalía ni tampoco le informaron el por qué de su detención, hasta que un día de febrero de 1974 lo dejaron en libertad. En esa oportunidad compartió celda con unas 6 o 7 personas, todas de Chiloé, José Cataldo Martínez, Pedro Jigoupou, un profesor de apellido Solís, Juan Pedro Miranda, un joven de apellido Bórquez, no recordando en este momento el nombre de los demás. En la celda contigua estaba Nofal Abud, José Caucamán Pérez, Gumercindo Cruz y otras personas de Chaitén, de quienes no recuerda sus nombres. Posteriormente, en septiembre de 1975, fue detenido por cuarta vez. En esa ocasión fue detenido por personal del servicio de inteligencia y llevado al Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, donde permaneció un mes completo. En ese lugar lo interrogaron varias veces, solo de palabra, sin recibir golpes. Recuerda que mientras estuvo detenido escuchó que lo habían confundido con un dirigente uruguayo que era presidente del Partido Comunista del Uruguay, de nombre Rodney Arismendi, pero luego de eso lo dejaron en libertad. Finalmente fue detenido por quinta vez en el mes de agosto de 1976 por personal del servicio de inteligencia; lo sabe porque así se identificaron, de los cuales no ubica ni reconoce a nadie; fue llevado al Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, donde estuvo tres días; tampoco supo el por qué de la detención; luego de eso fue relegado a la localidad de Alerce, ya que quedó sujeto a firma todos los lunes por espacio de tres años y solo podía transitar libremente en Puerto Montt; si necesitaba viajar a otra ciudad debía pedir autorización.

A.41 LUIS FERNANDO LORCA LÓPEZ (31 años de edad a la época de los hechos) quien declara de fs. 108 a fs. 108 y de fs. 1.119 (Tomo III).

En **declaración extrajudicial** de fecha 21 de noviembre de 2014 rolante a fs. 1.107 a 1.108 (**Tomo III**) dice que para el mes de septiembre del año 1973, vivía junto a su esposa en el mismo domicilio que está actualmente, tenía dos hijos, Luis Ervi y Manuel Enrique; trabajaba en la Barraca Sanz Hermanos que se ubicaba en el sector de Angelmó, era mecánico y maquinista en la elaboración de madera. Un día, no recuerda la fecha exacta, reclamaron contra la empresa, porque como empleados les

daban overoles de trabajo, guantes y leña para sus casas, pero como eso se atrasó, reclamaron en conjunto todos los trabajadores que serían unas 30 a 40 personas, sin tener respuesta. A los días siguientes, mientras se encontraba trabajando en la maquina machimbradora, don Rubén Ibaceta quien era su empleador, se acercó y le dijo que detuviera la máquina, y que irían a la Inspección del Trabajo a ver el reclamo que habían hecho días anteriores. En ese momento él, junto al Presidente del Sindicato Maderero de nombre Artemio Mansilla (fallecido), Ramón Aros (fallecido) y Álvaro Zúñiga, entre los que recuerdo, fueron subidos a un furgón por personas de civil, quienes sin identificarse los llevaron al edificio donde actualmente funciona la Gobernación Provincial frente a la Plaza de Armas. Recuerda que entraron por una puerta lateral de calle Varas, subiendo por una escalera como caracol, donde se encontramos con una gran cantidad de militares, quienes con la punta de sus fusiles los golpeaban en las costillas. Una vez que estuvieron al interior de ese lugar, los hicieron pasar de a uno, al interior de las oficinas, a las vez que personas de civil, les preguntaban cosas, como por ejemplo de un carnet de color rojo, si era de él, a lo que él respondía que nunca había tenido ese documento, luego un sujeto de baja estatura, moreno, que vestía de civil le daba golpes en la cara, le pegaba combos en el estómago, cuando le decía contestaba en forma negativa a lo que éste preguntaba, tratando de a la fuerza que él dijera cosas que eran falsas. Luego de esto, los dejaron de pie, en un rincón de las oficinas, mirando hacia la pared, sin moverse, ya que los militares los tenían apuntados con los fusiles, recordando que no se les veía la cara, ya que estaban todos pintados. Ese mismo día, al parecer en la tarde, las mismas personas de civil, los subieron al furgón al parecer de color verde, llevándolos hasta la cárcel de Chin Chin, donde los entregaron, sin saber el motivo por el cual habían sido detenidos. Atendido a su pregunta, referida al tiempo que estuvo detenido, recuerda que permaneció alrededor de una semana aproximadamente, hasta que nuevamente los llevaron al edificio donde funcionaba la intendencia, en ese lugar los dejaron en libertad sin que los molestaran más. Después de estar detenido, no regresó a trabajar en la Barraca, pues no quería que lo mandaran preso nuevamente, porque él piensa que fueron los dueños de la Barraca de nombres Rodrigo y Alejandro Sanz, o su

empleador de la misma empresa, quien los denunció por los reclamos que habían hecho, días anteriores, ya que él no estaba involucrado en ningún partido político y no sabía nada de la política de ese tiempo, solo se dedicaba a trabajar.

En **declaración judicial** de fecha 20 de febrero de 2015 rolante a fs. 1.119 (**Tomo III**) aduce que ratifica su declaración extrajudicial leída en el acto. En septiembre de 1973 vivía junto a su esposa María Angélica Ojeda Bahamonde, en el mismo domicilio que está actualmente, tenía 2 hijos, Luis Ervi y Manuel Enrique, en esa época trabajaba en la Barraca Sanz Hermanos que se ubicaba en el sector de Angelmó, era mecánico y maquinista en la elaboración de la madera, un día no recuerda fecha exacta, reclamaron contra la empresa porque no habían recibido los materiales que habitualmente les proporcionaban, estos eran: overoles de trabajo, guantes y leña para sus casas, reclamaron todos en conjunto, tienen que haber sido unas 30 a 40 personas, sin tener respuesta. A los días siguientes, mientras se encontraba trabajando en la máquina machimbradora, don Rubén Ibaceta (fallecido) quien era el Administrador, se acercó y le dijo que detuviera la máquina, y que irían a la Inspección del Trabajo a ver el reclamo que habían hecho días anteriores. En ese momento él junto al presidente del sindicato maderero de nombre Artemio Mansilla, Ramon Aros y Álvaro Zuñiga fueron subidos a un furgón, no recuerdo si era policial, por personas de civil, quienes sin identificarse los llevaron al edificio donde actualmente funciona la Gobernación Provincial frente a la Plaza de Armas. Recuerda que entraron por una puerta lateral de calle Varas, subiendo por una escalera como caracol, donde se encontraron con una gran cantidad de militares, quienes con la punta de sus fusiles los golpeaban en las costillas. Una vez que estuvieron al interior de ese lugar, los hicieron pasar de a uno, al interior de las oficinas, estas personas de civil, les preguntaban cosas, como por ejemplo de un carnet de color rojo, a lo que él respondía que nunca había tenido ese documento, luego un sujeto de estatura baja, moreno, que vestía de civil le daba golpes en la cara, orejas, en el estómago cuando contestaba en forma negativa a sus preguntas, intentando por la fuerza que él diera respuestas falsas. De esos golpes en las orejas quedó con cicatrices, luego de eso los dejaron de pie, en un rincón de las oficinas, mirando hacia la pared, sin moverse, mientras los militares los

tenían apuntando con fusiles, recuerda que no les veía la cara, ya que estaban todos pintados de combate. Ese mismo día en la tarde las mismas personas de civil los subieron al furgón que le parece mucho que era de color verde, los llevaron hasta la cárcel de chin chin sin saber el motivo por el cual estaban detenidos., recuerda que permaneció alrededor de una semana aproximadamente en una cerca con la misma gente de la barraca. En ese lugar no fueron maltratados, un día cualquiera los llevaron nuevamente al edificio donde funcionaba la intendencia, en ese lugar les dieron la libertad, luego de eso nunca más supo de ellos. Después de estar detenido no regresó a trabajar en la barraca, pues no quería que lo mandaran preso nuevamente, porque él piensa que fueron los dueños de la barraca de nombres Rodrigo y Alejandro Sanz o el administrados quien los denunció por lo reclamos que habían hecho días anteriores, ya que él no estaba involucrado en ningún partido político y no sabía nada de política de ese tiempo, sólo se dedicaba a trabajar. En el acto se incorpora lista de detenidos en el recinto penitenciario de chin chin de puerto Montt, correspondiente al año 1974, en donde figura el nombre de Luis Fernando Lorza López en la fila N° 220.

A.42 CESAR ORLANDO MARIÓ PERANCAN (33 años de edad a la época de los hechos) quien declara de fs. 1.109 fs. 1.110 y de fs. 1.124 a fs. 1.125 (Tomo III).

En **declaración extrajudicial** de fecha 21 de noviembre de 2014 rolante a fs. 1.109 a fs. 1.110 (**Tomo III**) expone que para el mes de septiembre recuerda que vivía en calle Linares de Puerto Montt, no recuerda la numeración, pero tomaba la pensión en ese lugar, ya que su familia, su esposa y sus cuatro hijos estaban en Quemchi. En ese tiempo trabajaba como capataz en la empresa de propiedad de Héctor Vega Cabrera, donde estaba construyendo el colector Río Lobos. En relación a su vinculación política, militaba y era dirigente del partido socialista y presidente de la central Única de Trabajadores Provincial. Posteriormente el día 09 de octubre de 1973 aproximadamente mientras se encontraba de visita en la casa de unos amigos en el sector de Chinquihue, en horas de la madrugada, llegaron al lugar alrededor de unas diez personas, en vehículos, Carabineros de uniforme y personal de civil, quienes allanaron la casa, botando la puerta a patadas y una vez que lo ubicaron, trataron de amarrarlo, pero en ese momento una de las personas que estaba ahí, le dijo que le

daba la oportunidad de arrancar para que se salve, en ese momento respondió que no tenía motivos para huir, ya que no tenía nada pendiente con la justicia, en ese momento lo subieron a la carrocería de una camioneta, amarrado y lo llevaron al Cuartel de Investigaciones, ubicado en la calle Serena. Al llegar lo bajaron y lo ingresaron a una celda que se encontraba en el subterráneo, quedando con otras dos personas detenidas. Al día siguiente, lo subieron vendado, esposado y engrillado, al parecer al cuarto piso, calcula él porque subió varios peldaños, donde al ingresar a una oficina, donde lo tenían de pie, a la vez que comenzaron a darle golpes de pie y puño, además de golpes con "churros de goma" o palos, hasta que se cansaban. Luego de esto, le bajaron el pantalón y le abrieron la camisa, poniéndole algo en los testículos y en la sien, a la vez que lo acostaron en una cama con colchón mojado, en ese momento le dieron varias descargas eléctricas, preguntándole siempre y en todo momento donde estaban las armas, a lo que él respondía que no sabía nada de armas. Más tarde, luego de pasar por esta tortura, lo bajaron a una celda que llamaban la "patilla" y no volvieron a torturarlo. Permaneció alrededor de nueve días en el cuartel de Investigaciones, siendo enviado a la cárcel de Chin Chin, sin recordar como lo llevaron, donde estuvo por espacio de un año y tres meses, quedando en libertad el día 4 de enero del año 1975, aproximadamente, sin que lo molestaran o lo entrevistara un Fiscal, hasta el día el mismo día en que fue dejado en libertad. Debe hacer presente que durante el tiempo en el que estuvo privado de libertad, en la cárcel de Chin Chin, se le notificó que iba a ser relegado a la ciudad de Caldera, pero esto no se concluyó debido a que el mismo día en que supuestamente él viajaba al norte, se le informó que había algo que investigar, por ello lo bajaron del aeropuerto a la cárcel, sin que nunca se le informara los motivos por los cuales fue detenido. De su paso por la cárcel de Chin Chin, debe señalar que habían pasillos largo y su celda era la número 23, la que compartía con cinco o seis personas, dormían en el pasillo y hasta bajo el catre, estaba completamente lleno, se alimentaban con comida que mandaban sus familiares, ya que el alimento que daban en la cárcel, era muy mala, solo se destacaba el pan. Recuerda que había una letrina por piso, donde entraban tres personas por lado, sin que existieran duchas.

En **declaración judicial** de fecha 20 de febrero de 2015 rolante a fs. 1.124 a fs. 1.125 (**Tomo III**) agrega que al llegar al cuartel lo ingresaron en una celda que se encontraba en el subterráneo de ese edificio, quedó con otras dos personas que se encontraban detenidas con anterioridad, de las cuales no recuerda su primer apellido, uno era Arismendi y Droppelmann de quien no tiene mayor información. Al día siguiente lo subieron vendado, esposado y engrillado, calcula que al 4 piso porque subió varios peldaños, ingresó le parece a una oficina donde lo tuvieron de pie alrededor de una hora, mientras recibía golpes de pies y puños, y además de golpes con churros de goma o palos, hasta que se cansaban. En esa oportunidad quedó con el cuerpo morado desde el cuello hacia abajo, y dice el cuello porque ellos se cuidaban de no golpear la cara, no podría decir cuanto lo golpearon porque tenía los ojos vendados, pero sí debe haber habido unas tres personas en esa oficina, ya que escuchaba distintas voces. Luego de eso le bajaron el pantalón y le abrieron la camisa, lo acostaron en una cama con un colchón mojado, le pusieron algo en los testículos y en la sien, luego de dieron varias descargar eléctricas, preguntándole siempre y en todo momento donde estaban las armas, a lo que el respondía que no tenía armas, más tarde tras pasar por esa tortura, lo bajaron a una celda que le llamaban la patilla, luego de esa vez no volvieron a maltratarlo, esa celda o calabozo estaba llena de gente, calcula que unas 20 a 25 personas, sólo recuerda a Arturo Serón porque era su amigo, del resto a pesar de que uno conversaba estando allí, no los recuerda. En una oportunidad, recuerda que fueron a botar en calidad de bulto a una persona, que estaba toda reventada, permaneció alrededor de 9 días en el cuartel de investigaciones, luego de eso fue trasladado a la cárcel de chin chin, no recuerda como lo llevaron, ahí estuvo por espacio de un año y tres meses, la cárcel estaba llena de gente, los detenidos por razones políticas ocupaban 2 pisos, en este lugar nunca fue maltratado y a pesar de que estaba muy llena, era mejor que estar en el Cuartel de la PDI, luego un día cualquiera, el 4 de enero de 1975 quedó en libertad. Durante el tiempo en el que estuvo privado de libertad en la cárcel de ChinChin, nadie le comunicó el motivo de su detención y por qué estaba ahí, por lo que un día en que el Fiscal Ebensperger visita la cárcel, esto fue antes de navidad, se acercó a él y le solicitó que

le aclare el porqué de su detención, si él no tenía ningún proceso pendiente, don Alberto le respondió: "mira hijo si es verdad lo que me dices te dejo en libertad antes del año nuevo". El cumplió su palabra y le entregó un certificado que decía que no tenía proceso pendiente en los tribunales en tiempos de Guerra, este certificado lo entregue a la iglesia al día siguiente en que fui dejado en libertad. Un día le notifican que iba a ser relegado a la ciudad de Caldera, pero esto no se concretó debido a que el mismo día en que lo trasladaban al norte, mientras lo llevaba un chofer en un auto escuchó que por radio dan una orden, debe haber sido del Servicio de Inteligencia, que este debía regresarlo a la cárcel ya que había algunas cosas que aclarar, nunca supo cuáles eran las cosas que tenía que aclarar, ya que eso nunca ocurrió. Debe hacer presente que la pensión que recibe es de exonerado y la recibe desde el año 1998. En el acto se incorpora lista de detenidos del recinto penitenciario de chinchin de Puerto Montt correspondiente al año 1973 en donde figura el nombre de Cesar Orlando Mario Perancan en la fila N° 222 y 223.

A.43 MODESTA ÁLVAREZ ÁLVAREZ (42 años de edad a la época de los hechos) quien depone de fs. 1.111 a fs. 1.112 y de fs. 1.135 (Tomo III).

En **declaración extrajudicial** de fecha 22 de noviembre de 2014 rolante a fs. 1.111 a fs. 1.112 (**Tomo III**) señala que partirá diciendo que en el año 1973, militaba en el Partido Comunista, vivía en la calle Las Delicias en la población Modelo de esta ciudad, junto a sus tres hijos, ya que su marido se encontraba trabajando en la ciudad de Coyhaique. Un día al parecer en el mes de julio del año 1974, alrededor de las 10:00 horas de la mañana, llegaron a su domicilio dos personas de civil, quienes le dijeron que debía acompañarlos, ya que andaban en un auto de color negro, por ello tuvo que acompañarlos y la llevaron al cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, donde al llegar la ingresaron a los calabozos ubicados en el subterráneo, siendo interrogada en varias ocasiones durante los diecinueve días que permaneció en ese lugar. Cuando la interrogaban, la subían a una oficina ubicada en el primer piso, no la esposaban ni vendaban, a veces se quedaba de pie, en otras ocasiones la sentaban en una silla y veía como sus interrogadores eran tres sujetos vestidos de civil, donde uno de ellos anotaba, el segundo le sujetaba las manos y el tercero la golpeaba con

una especie de batón de goma, preferentemente en la espalda y la zamarreaba, a la vez que le preguntaba cosas del partido, nombres de dirigentes y otras cosas, a las que ella respondía que no sabía de lo que se le preguntaba, en ese momento la amenazaban que no saldría con vida de allí. Estas personas eran, el primero de contextura delgada de tez blanca, de unos 40 años de edad con el pelo corto, el segundo era de contextura normal, de tez morena, con un poco de barba y pelo corto y el tercero también era de contextura normal, de tez morena, con un poco de barba y pelo corto. Recuerda que estuvo privada de libertad por espacio de un año en Chin Chin, quedando en libertad al parecer en el mes de julio del año 1975, mientras estuvo en la cárcel, compartió celda con ocho mujeres entre las que recuerda a Rosa Asencio, Violeta Gutierrez, Eliana Ruso y Leontina Oñate. Dormían en camas que les llevaban sus propios familiares, comían alimentos que preparaban con las mercaderías que les llevaban sus propios familiares, ya que desconfiaban de la comida que entregaba la cárcel, tenían baños. Recuerda que las atendió el médico Nofal Abud, quien también se encontraba detenido. Finalmente debe señalar que cuando fue detenida se encontraba embarazada de tres meses; de una relación extra conyugal que tuvo en ese tiempo, sufriendo la pérdida del embarazo al interior del cuartel de Policía de Investigaciones, debido a los golpes que recibió, fue gracias a que dijo que estaba embarazada que no le pusieron corriente, ya que en una ocasión la quería acostar en una cama que. Tenía en la oficina, donde al parecer torturaban con electricidad.

En **declaración judicial** de fecha 23 de febrero de 2015 rolante de fs. 1.135 a fs. 1.136 (**Tomo III**) agrega que ratifica en todas sus partes la declaración que prestó ante Policía de Investigaciones, pide que modifiquen sobre que actualmente es viuda. En 1973, militaba en el Partido Comunista, vivía sola junto a sus tres hijos Mercedes de Lourdes, Cecilia del Carmen y Juan Simón, en la calle Las Delicias en la población Modelo de esta ciudad, ya que su marido Simón Pacheco se encontraba trabajando en la ciudad de Coyhaique. Un día, al parecer en el mes de julio de 1974, alrededor de las 10:00 horas de la mañana, llegaron a su domicilio dos personas de civil, a quienes no ubicaba, era primera vez que los veía, le dijeron que debía acompañarlos al cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, no le dieron explicaciones de porqué

debía acompañarlos, ni tampoco se identificaron como Policía de Investigaciones, "solo que debía acompañarlos", andaban en un auto de color negro. En el Cuartel la ingresaron a los calabozos ubicados en el subterráneo, al comienzo sola, pero posteriormente compartía la celda con la sra. Amanda Vargas de Calbuco. Durante los diecinueve días que permaneció en ese lugar la interrogaron en varias ocasiones, la llevaban a una oficina ubicada en el primer piso, a veces no la esposaban, ni vendaban, otras si, y cuando la vendaban la hacían subir y bajar una escalera como para perderse pero ella se daba cuenta de que se trataba de la misma escalera, a veces se quedaba de pie, en otras ocasiones la sentaban en una silla, -en las oportunidades que no la vendaban podía ver a sus interrogadores, eran tres sujetos vestidos de civil, donde uno de ellos anotaba, el segundo le sujetaba las manos y el tercero la golpeaba con una especie de bastón de goma, preferentemente en la espalda y la zamarreaba, a la vez que le preguntaba cosas del partido, nombres de dirigentes y otras cosas, ella respondía que no sabía lo que le preguntaban, aun cuando si sabía de nombres de los dirigentes, pero como preguntaban cosas que no se ajustaban a la realidad, como por ejemplo de dineros del partido y armas es que prefería guardar silencio, entonces, la amenazaban que no saldría con vida de allí. Estas personas que la interrogaban recuerda que físicamente eran, el primero de contextura delgada de tez blanca, de unos 40 años de edad con el pelo corto, el segundo era de contextura normal, de tez morena, con un poco de barba y pelo corto y el tercero también era de contextura normal, de tez morena, con un poco de barba y pelo corto. No puede dar nombres ya que cuando la interrogaban, entre ellos nunca se nombraron. Mientras estuvo en el cuartel recuerda haber visto a un compañero de apellido Solís (fallecido) al que maltrataron mucho y a Juan Altamirano (fallecido), vio que los regresaban a la celda "a la rastra" como bultos. Recuerda que estuvo privada de libertad por espacio de un año en Chin Chin, quedó en libertad al parecer en el mes de julio de 1975, mientras estuvo en la cárcel, compartió celda con ocho mujeres entre las que recuerdo a Rosa Asencio, Violeta Gutiérrez, Eliana Ruso y Leontina Oñate. A las dos primeras las volvió a ver en alguna oportunidad y mantenía contacto con ellas pero ya no porque no se puede desplazar bien. Mientras estuvo en la cárcel

nunca las maltrataron porque recibían visitas de los Derechos Humanos, las condiciones en las que se encontraban en la cárcel eran mejores que las del cuartel, por ejemplo tenían baño, dormían en camas que les llevaban sus familiares, comían alimentos que preparaban con las mercaderías que les llevaban también los familiares, ya que desconfiaban de la comida que entregaba la cárcel. Recuerda que en varias oportunidades las atendió el médico Nofal Abud, quien también se encontraba detenido. Debe hacer presente que el Fiscal Ebensperger no se portaba mal con ellos, no sabe de quien salía la orden de que estuvieran detenidas, lo que les informaron fue que estaban detenidas por "comunistas". Finalmente debe señalar que cuando fue detenida se encontraba embarazada de tres meses, sufrió la pérdida del embarazo al interior del cuartel de Policía de Investigaciones debido a los golpes que recibió. Debe reconocer que gracias a que uno de los policías se dio cuenta de su embarazo y le preguntó de cuántos meses se encontraba, ella respondió que de 3 meses, que no le pusieron corriente, ya que en una ocasión la querían acostar en una cama que tenía en la oficina, donde al parecer torturaban con electricidad.

A.44 LUIS HORMAZÁBAL PÉREZ (33 años a la época de los hechos, rut:4.259.282-K) quien declaró a fs. 2230 a 2231; (Tomo V).

En declaración extrajudicial de fecha 20 de abril de 2016, rolante de fs. 2230 a 2231; (Tomo V) atestigua que ingresó en el año 1961 al Ejército como soldado 1°, siendo su primera y única destinación el Regimiento Sangra de la ciudad de Puerto Montt, donde desarrolló la especialidad de músico y jefe de la banda instrumental. Para el año 1973, desarrollaban funciones en un box ubicado en la parte de mantenimiento en el segundo patio del Regimiento, por ello no tenían ningún contacto con el resto del personal, tampoco tenían conocimiento de las órdenes que se impartían y las labores operativas. Preguntado sobre personas detenidas al interior del regimiento y personal del Ejército que realizara labores de inteligencia, explicita que para ese tiempo recuerda haber visto a personas detenidas por militares de uniforme, quienes eran llevadas a unas oficinas e interrogadas por oficiales, recuerda haber visto a oficiales al parecer de Santiago realizando interrogatorios, desconociendo sus nombres y mayores detalles de estos hechos. Para ese tiempo, recuerda que en el regimiento existía la

sección segunda de inteligencia, más conocida como "los sapos", quienes estaban a cargo del capitán Eugenio Covarrubias Valenzuela, integrada además por los suboficiales Silva, Uribe y Saconi, entre los que recuerda, ellos se encargaban de averiguar y realizar labores de inteligencia internas del Ejército y temas externos, por ellos deben haber sido los mismos quienes integraron algún organismo de inteligencia de la intendencia.

A.45 SIGIFREDO ALBERTO BUSTAMENTE SILVA (32 años a la época de los hechos, rut: 4.149.915-K) quien declaró a fs. 2723 a 2724; (Tomo VI).

En declaración extrajudicial de fecha 21 de septiembre de 2016, rolante de fs. 2723 a 2724; (Tomo VI). Recuerda que para el año 1973, cuando tenía casi 40 años y mientras prestaba servicios para la central maderera de Fresia, la cual se instaló en el año 1970, eran alrededor de las 03:00 horas de la madrugada, cuando a su domicilio, que se ubicaba en la población Arturo Prat, llegaron alrededor de 15 vehículos, instantes en los cuales les hicieron levantar informándose que se encontraba detenido en ese momento. Todos se preguntaban los motivos de la detención, sin embargo, no se les señaló nada, simplemente se vistió y acompañó a sus aprehensores, quienes eran Carabineros y Militares quienes portaban sus respectivos uniformes institucionales. En esa oportunidad, en su mismo domicilio le fue vendada su vista. Luego llegó a la tenencia de Carabineros de Fresia, siendo interrogado esa misma noche por el teniente René Villarroel, quien le sacó la venda de sus ojos, consultándole directamente si conocía a personas que trabajaran en los asentamientos de la reforma agraria, a lo cual le dijo firmemente que era un trabajador de la empresa maderera antes citada, quien no conforme lo agredió varias veces en el rostro y dio diversos golpes en gran parte de su cuerpo. Después nuevamente lo vendaron otros Carabineros y fue interrogado en los calabozos de la tenencia otras dos veces, siempre consultando lo mismo, siendo su respuesta que no tenía relación con gente de la reforma agraria. En ese lugar permaneció detenido unos nueve días. Con relación a lo anterior, luego fue trasladado al Regimiento Sangra de la ciudad de Puerto Montt, esto a bordo de un vehículo tipo jeep, no recuerda si este vehículo pertenecía al Ejército o Carabineros. En ese lugar estuvo otros catorce días, siendo interrogado por dos o tres

funcionarios del Ejército, esto por su vestimenta, pero ignora grado y nombres. Sin embargo, fue interrogado dos o tres veces solamente, no siendo víctima de agresión alguna, pero le preguntaban igualmente si conocía a personas de las cuales se mantuvieran armas guardadas en fundos de esta región, siendo su respuesta una y otra vez que no en forma categórica. Posteriormente, al Regimiento Sangra, un día lo fueron a buscar personas de civil a ese lugar, no podría decir si eran funcionarios de la Policía de Investigaciones, pero si estas personas lo trasladaron hasta el antiguo cuartel de esta institución. Recuerda que los calabozos se encontraban en el subterráneo del edificio, no conocía a los otros detenidos, pero habría unas cuarenta personas más o menos en tal condición. Estuvo en ese lugar otros 17 días detenido, fue interrogado casi a diario, donde se le consultaba sobre lo mismo que ha narrado, esto en una sala del primer piso. Aquellos interrogantes eran personas que vestían de civil, pero no podría precisar si eran parte de las filas de la Policía de Investigaciones. Luego fue trasladado hasta lo que hoy en la actualidad se encuentra el edificio de la Gobernación, específicamente la Fiscalía Militar. Esto quedaba por calle Urmeneta, se ingresaba hasta el segundo piso desde dicha calle por una puerta lateral, siendo atendido por personal militar de la Fach, desde donde quedó libre en horas de la noche, no sin antes ser otra vez interrogado sobre cosas relacionadas con su actividad laboral, esto era si tenía algún cargo sindical y a su vez la cantidad de personas que trabajaban con el deponente, a lo cual les dijo que su actividad era chófer de un camión maderero solamente. Luego era de noche y arriesgando nuevamente ser detenido por el toque de queda, por sus propios medios se dirigió hasta el domicilio de su hermano Mario, actualmente fallecido, quien vivía en la rotonda de acceso a la ciudad de Puerto Montt, para recién hasta la tarde del día siguiente poder regresar a su casa. Con respecto a los motivos de su detención, hasta el día de hoy no ha tenido una explicación al respecto. Asume que pudo haber sido por el hecho de ser militante del Partido Socialista en esa época, además era dirigente vecinal de la población Bustamante y presidente del Club Deportivo Camilo Henríquez. De los hechos antes narrados nunca presentó denuncia alguna, así como tampoco se realizó alguna investigación judicial de los hechos que le correspondió vivir en aquella época.

Finalmente, hace presente que durante su ausencia en su domicilio producto de la privación de libertad, todo el tiempo su esposa estaba siendo vigilada y seguida por funcionarios del Ejército.

A.46 RICARDO DELGADO NAVARRO (18 años a la época de los hechos, rut:7.639.764-3) quien declaró a fs. 2725 a 2726; (Tomo VI).

En declaración extrajudicial de fecha 22 de septiembre de 2016, rolante de fs. 2725 a 2726; (Tomo VI) funda que nació en Osorno y fue detenido en horas de la tarde un día en el mes de marzo del año 1974, no podría precisar fecha exacta. En ese entonces tenía 19 años y era estudiante del Liceo de Hombres en Puerto Montt. A su vez era simpatizante del Partido Socialista, pero no militante y se juntaba con otros jóvenes de la época, quienes simpatizaban con dicha tendencia política. Recuerda que el día de su detención, se encontraba en su domicilio aún de vacaciones, cuando llegó una camioneta fiscal con logo del Sag, con tres personas vestidas de civil, quienes no se identificaron mayormente, informándole que se encontraba en ese momento detenido, esto en presencia de su grupo familiar, madre, padre y hermanos. En ese entonces, no le explicaron el motivo de esta detención, sin embargo, acompañó a estas personas a bordo esta camioneta, quienes lo condujeron al cuartel de investigaciones de la época. Una vez en el lugar, en forma inmediata es conducido hasta los calabozos que se ubicaban en el subterráneo de aquel lugar, donde permaneció alrededor de 20 días, siendo casi a diario interrogado por personas vestidas de civil, las que asume que eran investigaciones, pese a no exhibir sus placas o identificación. Estos interrogatorios, se realizaban en el cuarto piso del edificio, no recuerda nombres ni rostros, esto porque le vendaban la vista. Sin embargo, le consultaban siempre lo mismo, esto era si conocía gente contraria al gobierno de la época, o bien si mantenía antecedentes sobre personas que mantuvieran armamento en su poder, a lo cual su respuesta siempre fue que no tenía conocimiento alguno sobre aquellos asuntos. Recuerda que en estos interrogatorios, le daban palmetazos en la cabeza, no sufrió mayormente golpes ni otro tipo de tratos tales como electrocución, lo cual a otros compañeros de celda si les había sucedido, no podría recordar nombres por el tiempo transcurrido. El caso, es que un día personas de civil del cuartel policial antes citado, a

eso de las cuatro de la tarde, lo trasladan en un vehículo hasta la gobernación que se ubica hasta la actualidad en calle Varas. Recuerda que ingresó por un acceso lateral, llegando al segundo piso, siendo atendido por personal de la Fuerza Aérea de Chile, quienes pertenecían al servicio de inteligencia regional, conocido como Sire, donde un par de horas y fue interrogado sobre lo que ya señaló. Posteriormente ese mismo día estas persona, lo trasladaron en una camioneta de color blanco hasta la cárcel Chin Chin, lugar donde permaneció detenido e incomunicado durante treinta días aproximadamente, siempre estando en la celda de castigo. En ese lugar no lo interrogaron, pero después de estos días lo liberaron de ese tipo de celda, para quedarse en esa misma cárcel por otros seis meses, pero en compañía de los otros detenidos bajo las mismas circunstancias políticas, quedando definitivamente un día libre, pero en forma condicional, lo cual significaba que debía concurrir a firmar mensualmente ante la Gobernación o bien la prefectura de Carabineros de Puerto Montt. Es así, que ya estando en libertad, en el mes de septiembre del año 1975, fue citado a un consejo de guerra realizado en el edificio de la Gobernación, donde el deponente con un grupo de otras 6 o 7 personas más fueron juzgados por razones políticas, no recuerda el delito mismo, pero sabe que todos fueron absueltos ya que en ese tiempo eran menores de edad.

A.47. SEBASTIÁN RODRIGO PIETRO HENRÍQUEZ DÍAZ (rut:7.460.321-1)

quien declaró a fs. 2729 a 2730; (Tomo VI).

En declaración extrajudicial de fecha 22 de septiembre de 2016, rolante de fs. 2729 a 2730; (Tomo VI) adopta que para el año 1975, residía en la población libertad, calle Pinto Agüero N°129, de esta ciudad, en compañía de unas tías abuelas, ya que su familia en ese tiempo, residía en la comuna de Palena. En ese tiempo, se encontraba cursando el 3er. Año medio en el colegio Francisco Javier de Puerto Montt, que en ese tiempo estaba ubicado en la calle Guillermo Gallardo. Un día no recuerda la fecha exacta, pero fue en los primeros días del mes de marzo, poco antes del mediodía, llegó al colegio una patrulla militar que se trasladaba en una camioneta de color blanco, alrededor de seis o siete personas armadas y uniformadas y de civil, quienes conversaron con el prefecto del colegio, en ese tiempo Ciro Smith Andrade,

quien lo fue a buscar a la sala de clases y una vez en las oficinas de la inspección, sin ningún miramiento lo entregó a la patrulla, en ese momento lo tomaron y lo ingresaron a una camioneta blanca en la cual se trasladaban y lo llevaron directamente a unas oficinas que se ubicaban en el actual edificio de la Gobernación, las cuales tenían su entrada por la calle Antonio Varas. Una vez en el interior de estas oficinas, fue interrogado por personas de civil, quienes no se identificaron y comenzaron a preguntarle por las armas, que atentados tenían agendados, consultaban además por los nombres de las personas que formaban parte de su núcleo y quienes eran sus jefes, siempre reiterando las mismas preguntas, las cuales eran acompañadas de golpes de pies y puños, culatazos, por ello en un momento cayó al suelo y perdió la conciencia y cuando recobró el sentido, vio que le estaban revisando los cuadernos. Recuerda que ese día, gran parte de la tarde y cuando comenzó a oscurecer, fue trasladado hasta el cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, ubicado en calle Serena, donde al llegar fue conducido a los calabozos que se ubicaban en el subterráneo del edificio, siendo dejado solo, en una celda individual y muy pequeña, lugar donde permaneció alrededor de 33 días, dándose cuenta al transcurrir algunos días, que otras personas que también pertenecían a su grupo de amigos cercanos, eran detenidos entre los cuales recuerda a Manuel Villegas, Daniel Araneda Montiel, Carreño, Lespay, Judith Troncoso, Lilian Barria. Debe hacer presente que luego de transcurrido unos ocho a diez días, tanto el deponente como la totalidad de los detenidos políticos existentes en el cuartel, fueron trasladados en las mismas camionetas blancas, en horas de la madrugada, hasta el gimnasio ubicado al interior de la Base Naval, en el sector de Angelmó; en ese lugar permaneció 2 o 3 días, amarrados de pies y manos a una silla, la gente se orinaba en el mismo lugar, no recibían alimentación, uno de esos días y en los momentos que el deponente tenía ganas de orinar, trató de pedir permiso para ir al baño, por ello habló con fuerza, en ese momento al parecer uno de los guardias que era un marino, no le pareció adecuada su solicitud y sin mediar otra cosa, lo agredió con la culata de su fusil en el rostro, particularmente en el ojo derecho, comenzando inmediatamente a sangrar desmayándose en ese instante, luego de unas horas y debido a que la hemorragia no

se detenía y la herida se complicaba, fue trasladado hasta el hospital Base de esta ciudad, donde recuerda que lo atendió el oftalmólogo Carlos Sahr Rocha, quien luego de examinarlo, le dijo que iba a perderla visión del ojo derecho de por vida, lamentablemente le hirieron la mácula y el daño era irreversible, en ese momento se suturó e hizo las curaciones que pudo y sin poder retenerlo más tiempo, regresó hasta el gimnasio de la Armada de Puerto Montt, permaneciendo en esa dependencia, alrededor de cinco días, para luego regresar al cuartel de la Policía de Investigaciones. Posteriormente, luego de alrededor de 33 días, fue enviado a la cárcel de Chin chin, siendo derivado al módulo donde se ubicaban los presos políticos, permaneciendo en ese recinto alrededor de un mes y medio a dos meses, para el cabo de ese tiempo, ser dejado en libertad, con firma semanal en la Fiscalía Militar, siendo vigilado en su casa y en el Colegio, por alrededor de nueve meses. Posteriormente, a fines del año 1975 y en vista a todo lo antes expuesto, es que decidió salir de Chile, viajando a la ciudad de Buenos Aires en Argentina, vía Coyhaique, permaneciendo en esa ciudad, alrededor de tres meses, optando luego regresar a su país. Con relación a la pregunta realizada, cuenta que fue interrogado en dependencias de la Gobernación y en el cuartel de investigaciones, pero solo recibió apremios en su interrogatorio en las oficinas de la Gobernación, donde posteriormente se informó que funcionaba la Fiscalía Militar. De igual forma, luego de mucho tiempo después de haber quedado en libertad, se informó que cuando estuvo detenido en el cuartel de investigaciones y fueron sacados de ese lugar y llevados al gimnasio de la Armada, se debió a que en esa fecha un organismo internacional, al parecer una comisión de la Cruz Roja, visitó la ciudad de Puerto Montt, concurriendo a visitar el cuartel de investigaciones, lugar donde solo encontraron a unos cuantos detenidos por delitos comunes, todo lo anterior, lo supo por intermedio de Rubén Uribe Bahamondez, su profesor del colegio San Javier, quien luego de un tiempo le comentó que para esa fecha, tomó contacto con miembros de esa comisión de la Cruz Roja Internacional, entrevistándose con ellos en la costanera de la ciudad, ya que casi todos los lugares públicos estaban copados por los organismos de seguridad y era peligroso hablar en esos lugares. Finalmente, debe señalar que sin la defensa de Francisco Vera Cárcamo y Rubén Uribe Bahamondez, ambos profesores

del Colegio San Javier, quizás no habría salido en libertad y quizás, hasta no estuviera prestando declaración.

A.48 NÉSTOR IBAR VERA HERNÁNDEZ (rut: 6.419.213-2) quien declaró a fs. 3113 a 3117; (Tomo VII).

En declaración judicial de fecha 28 de septiembre de 2017, rolante de fs. 3113 a 3117; (Tomo VII) advierte que concurrió a la comisión Valech 1 donde dio el mismo testimonio que dará a continuación y aparece calificado como dicha comisión en el informe respectivo. Barbulla que para 1973 tenía alrededor de 20 años y se encontraba trabajando en una compañía telefónica; continúa relatando las circunstancias que rodearon su detención y espeta que cerca del medio día aparece un vehículo, en cuyo interior venían dos detectives de civil de nombres Arias y Pozo; quienes le indican que lo llevarían detenido. Momento en que lo suben al vehículo y lo trasladan al cuartel de investigaciones de la PDI. Esa situación ocurrió el mismo 11 de septiembre de 1973. Ante la consulta realizada, recuerda que en el cuartel de la PDI lo registran, sacan los cordones y lo ingresan a una celda muy grande llamada "la patilla". Quedo impresionado porque recuerda que en esa celda había muchas personas, alrededor de 802 personas de distintas edades y funciones labores. Recuerda a un señor de apellido Riquelme que tenía un restaurant en Angelmó. Esa pieza no tenía iluminación, las ventanas eran muy pequeñas. Ante la consulta realizada, en este lugar se le acercaron dos jóvenes también detenidos. Los nombres eran **Ramón Zambrano y Hernández**, que le decían "perro negro". Ante la consulta realizada, dice que la primera noche la pasaron todos hacinados, sin alimentación, realizando sus necesidades en una esquina y durmiendo en el suelo. Al tercer día permitieron que les ingresaran comida. En el lugar estaban mayoritariamente todos en silencio; ello por la desconfianza que existía entre todos ellos, nadie sabía quién era quien. Recuerda que estuvo detenido hasta el 22 de septiembre aproximadamente. Específicamente no recuerda las vivencias de los demás detenidos, si el caso del chico Hernández, a quien supo lo sacaron llevándolo al Regimiento Sangra volviendo este totalmente ensangrentado al lugar y sin dientes. Durante el transcurso que estuvo detenido no sufrió apremios, solo se encontraba incomunicado. Al momento de ser liberado un

oficial, alto, fornido y rubio le dice "mira en, te vas, pero no tienes que decir nada". Transcurrido alrededor de 3 a 4 días de ser liberado, nuevamente lo toman detenido una patrulla de la Pdi ingresándolo al mismo lugar denominado "la patilla". Lugar donde el oficial fornido, rubio comenzó a golpearlo ante la presencia de distintos funcionarios quienes le decían garabatos. No le realizaron ninguna pregunta específica. Recuerda que cayó al suelo, comienza a sangrar y parece que perdió el conocimiento porque no recuerda nada más. Al despertar amaneció en "la patilla" transcurrido el tiempo alguien abre la puerta; momento en que pensó lo peor porque las personas que salían no volvían.

A.49 ANA MARÍA VILLEGAS ALVARADO (Rut: 5.838.297-3) quien declaró a fs. 3534 a 3536; (Tomo IX).

En declaración extrajudicial de fecha 21 de febrero de 2018, rolante de fs. 3534 a 3536; (Tomo IX) dice que para la fecha del golpe de estado de septiembre de 1973, estaba en casa de su madre con sus 5 hijos, según tenía entendido su hermano tenía militancia en el Mapu. El día 11 de septiembre salió temprano de la casa, luego de producido el golpe de estado, llegaron 3 furgones de Carabineros buscando, recuerda que la sentaron junto a sus 3 hijas en una silla, le apuntaron con una metralleta amenazándola que la iban a matar, sino les decía. De los Carabineros que llegaron a su casa recuerda a un funcionario que vivía frente a su casa, el que actualmente se encuentra fallecido. La casa de su madre estaba ubicada en calle Las Delicias N°728. Finalmente los convenció que no sabía dónde estaba Luis, luego allanaron la casa, rompieron cosas inclusive se llevaron dinero que tenía de su marido, el cual finalmente se lo devolvieron, por lo cual se fueron. Anteriormente, alrededor de las 13:30 recibieron una llamada de Luis quien les dijo que estaba bien y que no les podía decir donde estaba. En la noche de ese día llegaron los militares a lo mismo que realizaron anteriormente, a preguntar dónde se encontraba Luis, a lo cual le dijo que desconocía su paradero. A finales de ese año Luis le dijo que estaba tratando de cruzar hacia Argentina y que fue detenido por Carabineros. Lo trasladaron a Puerto Montt, al cuartel de investigación.

A.50 ROSAURO ARMANDO GUERRERO URIBE (rut: 6.276.877-0) quien declaró a fs. 3539 a 3540; (Tomo IX).

En declaración extrajudicial de fecha 21 de febrero de 2018, rolante de fs. 3539 a 3540; (Tomo IX) arguye que en el mes de septiembre de 1973, su hermano Luis Alberto fue detenido por parte de Carabineros y Militares, en su domicilio de calle Los Leones, comuna de Puerto Montt. Según lo que le contaron, Luis estuvo detenido ese tiempo en el Cuartel de la Policía de Investigaciones y luego trasladado a la cárcel de Chin chin, donde fue liberado luego de 3 años y 7 meses.

A.51 BERNARDO ALEJANDRO ESPINOZA VILLALOBOS (30 años a la época de los hechos), quien declaró de fs. 3.548 a fs. 3.549 (tomo IX).

En declaración extrajudicial de fs. 3.548 a fs. 3.549 (tomo IX), de 22 de febrero de 2018, difundió que su hermano Saúl fue detenido en la ciudad de La Unión, luego del mes de septiembre de 1973, en esa época él también fue detenido pero en la ciudad de Puerto Montt. Sugirió que Saúl habría sido detenido por Carabineros y trasladado a la ciudad de Valdivia, a la cárcel de Isla Teja, lugar donde lo fue a ver un par de veces, luego fue dejado en libertad. Respecto a la identidad de sus aprehensores y torturadores las desconoce, pero supo que fue sometido apremios las dos veces que fue detenido. También agregó que una vez que fue dejado en libertad, fue detenido nuevamente, desconoce si en la ciudad de La Unión o Puerto Montt, pero fue trasladado al cuartel de Investigaciones, donde estuvo por alrededor de un mes y medio, para luego ser enviado a la cárcel de Valdivia. Explayó que lo fue a ver durante este periodo de reclusión, desconociendo las identidades de otras personas que hayan estado detenidos con su hermano. Durante ese periodo, él también estuvo detenido en el cuartel de investigaciones y en la cárcel de Chin - Chin, lugares donde fue sometido a apremios y torturas. Afirmó que fue torturado por René Villarroel, entre otras personas. Por estos hechos presentó querellas.

A.52 CLAUDIO ESAÚN OYARZO GROFF (15 años a la época de los hechos), quien declaró de fs. 3.552 a fs. 3.553 (tomo IX).

En declaración extrajudicial de fs. 3.552 a fs. 3.553 (tomo IX), de 22 de febrero de 2018, respecto a los hechos que se investigan, relató que alrededor de

septiembre de 1975, su hermana Marcia Oyarzo Groff, fue detenida en la ciudad de Santiago, por agentes de civil, quienes la trasladaron hasta la ciudad de Puerto Montt, al ex cuartel de la Policía de Investigaciones. Previamente, su padre Erardo Oyarzo Martínez, su hermano Alberto Oyarzo Groff y el mismo habían sido detenidos desde su domicilio de la comuna de Fresia, por agentes de civil, quienes los trasladaron a la ciudad de Puerto Montt, al ex cuartel de la Policía de Investigaciones. Coincidieron con Marcia al interior del cuartel de Investigaciones, ella se veía en mal estado, ya que había sido sometida apremios. De las identidades de las personas que los detuvieron y torturaron, no lo recordó, sólo el nombre del teniente de Fresia René Villarroel Sobarzo, quien los recibió cuando los detuvieron. En conversaciones posteriores, Marcia les contó, que la habían torturado, con electricidad y golpes. Anexó que Marcia estaba embarazada y tuvo a su bebé en la cárcel de Puerto Montt. Marcia no les mencionó las identidades de las personas que la detuvieron y torturaron. Ella estuvo detenida por alrededor de un año, finalizando este periodo en la Cárcel de Chin - Chin.

A.53 BLANCA LUCIA OYARZO GROFF (16 años a la época de los hechos), quien declaró a de fs. 3.554 a fs. 3.555 (tomo IX).

En declaración extrajudicial de fs. 3.554 a fs. 3.555 (tomo IX), de 22 de febrero de 2018, respecto a los hechos que se investigan, expresó que con posterioridad al mes de septiembre de 1973, llegaron agentes de civil, en camionetas blancas, hasta su casa, llevándose detenido a su padre Erardo Oyarzo Martínez y a sus hermanos Claudio y Alberto, los cuales fueron trasladados hasta el cuartel de Investigaciones en la ciudad de Puerto Montt. Su madre trató de ubicarlos en la Comisaría de Fresia, pero ya se los habían llevado. Sus hermanos eran menores de edad. Detalló que cuando sus hermanos y padre se encontraban en el cuartel de la PDI de Puerto Montt, trajeron detenida a su hermana Marcia, la cual se encontraba en la ciudad de Santiago. Durante su permanencia en el cuartel policial, no la pudo ir a ver. Ella no le ha comentado detalles de su detención. Luego que fue pasada a Chin Chin, la podían ver de manera regular ya que en mismo recinto estaba junto a su padre y hermanos. En una de las ocasiones cuando fue a verla, vio que su padre había sido

golpeado e incomunicado. Sus hermanos eran menores de edad cuando estuvieron presos, salieron en libertad antes que su padre.

A.54 MARIA ISABEL OYARZO GROFF (10 años a la época de los hechos), quien declaró de fs. 3.556 a fs. 3.557 (tomo IX).

En declaración extrajudicial de fs. 3.556 a fs. 3.557 (tomo IX), de 22 de febrero de 2018, distinguió que el año 1975 su padre Erardo Oyarzo y sus hermanos Claudio y Alberto (menores de edad) fueron detenidos desde su hogar. En esa misma época fue detenida su hermana Marcia, quien se encontraba en la ciudad de Santiago. Todos fueron conducidos en un primer momento al cuartel de la Policía de Investigaciones. En este recinto de detención, no la fue a ver. Respecto a las circunstancias de su detención, su hermana le relato que fue detenida en la casa de la cuñada de su pareja Bernarda Águila. Según su conocimiento, su pareja Víctor Águila Barría, la habría delatado, ya que este era carabinero. Una vez que fue detenida la trasladaron a Puerto Montt, en una camioneta, se vino sola todo el camino, vendada. Contó que su hija Angélica Gómez, escribió un libro e incluso ganó un premio, el cual hace referencia y entrega detalles de la reclusión de Marcia. El libro se llama "La llamé Soledad". Marcia le comentó, que habría sido torturada y violada al interior del cuartel de investigaciones. Las identidades de las personas que cometieron estos hechos las desconoce. Continúo su relato que luego que estuvo en Investigaciones, su hermana fue pasada a Chin Chin. A este recinto la fue a ver, también estaba su padre. Sumi que su sobrina nació en la cárcel. Según lo que supo su padre recibió apremios en la cárcel, pero su hermana no. Desconoce cuánto tiempo estuvo detenida en la cárcel.

A.55 ANGELINA DEL CARMEN OYARZO GROFF (20 años a la época de los hechos), quien declaró de fs. 3.558 a fs. 3.559 (tomo IX).

En declaración extrajudicial de fs. 3.558 a fs. 3.559 (tomo IX), de 22 de febrero de 2018, exclamó que respecto a la detención de su hermana Marcia, no recordó la fecha en que fue, pero si sucedió en la ciudad de Santiago y desde allí fue trasladada a Puerto Montt. En relación a los detalles de su detención, los desconoce, pero ella estaba viviendo con un carabinero de nombre Víctor Águila, el cual la habría entregado. Añadió que ella estuvo en una Comisaría en la ciudad de Puerto Montt y

después fue derivada al cuartel de Investigaciones. Le llevaba la comida todos los días. Ella estaba embarazada. No recordó haber visto que tuviera algún golpe o similares. De las personas que estuvieron detenidas con ella, desconoce las identidades, además, fue víctima de torturas. Al momento de detención, su hermana fue vendada y sacada a dar vueltas. Después que estuvo en el cuartel antes aludido, fue trasladada a la cárcel de Chin Chin, no recordó el tiempo que estuvo allí, pero fue hartó. Espetó que su hermana no señalo nada o algún episodio de violación sufrida al interior de la cárcel.

A.56 MARCELA SOLEDAD AGUILA OYARZO. Quien declaró de fs. 3.561 a fs.3.563 (tomo IX).

En declaración extrajudicial de fs. 3.561 a fs.3.563 (tomo IX), de 22 de febrero de 2018, respecto a los hechos que se investigan, señaló que nació en el mes de abril del año 1976, cuando su madre Marcia se encontraba recluida en la cárcel de Chin Chin en la ciudad de Puerto Montt. Ella fue detenida cuando tenía un mes de embarazo. Su madre siendo muy joven se hizo militante del Partido Socialista, como lo fue su abuelo Erardo. Narró que alrededor del mes de septiembre de 1975, su madre fue detenida en la ciudad de Santiago. Previamente ella había ido a esa ciudad puesto que la andaban buscando por su militancia, por lo cual buscó refugio en la casa de una tía (no recordó su nombre). Llegaron civiles y la detuvieron, la subieron a un vehículo y la dieron vueltas por Santiago y la llevaron a un lugar que no pudo identificar. En este recinto fue torturada y violada. Gran parte del tiempo estuvo vendada. Le daban comida en tarros de conserva. Añadió que uno de sus captores tenía una voz ronca, bastante característica y que madre piensa que la persona que la entregó era su padre biológico, Víctor Águila Barría, quien estaba postulando a Carabineros y era la única persona que sabía que su mamá estaba en Santiago. Estuvo en Santiago alrededor de 10 días. Posteriormente fue traída a Puerto Montt. En un primer momento estuvo en una Comisaría de Carabineros de Chile (no recordó el lugar exacto) y luego fue pasada al Cuartel de Investigaciones, para finalizar en la Cárcel de Chin Chin. Cimentó que durante su permanencia en el cuartel de Investigaciones, sufrió insultos, la trataron mal, pero no fue golpeada en este lugar. No recordó nombres de personas que hayan estado recluidas con ella. Estuvo alrededor de una semana allí. Fue llevada a Chin

Chin, siendo liberada en el mes de julio de 1976, ya que cuando ella nació paso al Consejo de Guerra, en este último lugar también estaba recluido su abuelo. Él y su madre se visitaban con autorización del alcaide.

A.57 MANUEL FERNANDO TOBAR PAREDES (26 años a la época de los hechos), quien declaró de fs. 3.564 a fs.3.565 (tomo IX).

En declaración extrajudicial de fs. 3.564 a fs.3.565 (tomo IX), de 27 de febrero de 2018, respecto a los hechos que se investigan, ensayó que a la víctima Edi Rodrigues Ribeiro, la conoce desde alrededor del año 1972, dado que él era amigo de su ex marido, Mario César Torres Velásquez. Incluso a principios de 1973, vivió en su casa, producto de la situación económica que se vivía en esa época. Poco tiempo después alrededor de enero, decidieron irse a Llanquihue, Mario, Edi y su bebé. Allí Mario hizo un gimnasio en la ciudad de Osorno, quedándose Edi sola en casa y Mario viajaba los fines de semana. Contó que los fue a ver para vacaciones de invierno de ese año (Julio de 1973). Ellos estaban instalados. Continúo que luego de septiembre de 1973, perdió el contacto con ellos. Supo por intermedio del padre de Mario, que éste y Edi, estaban detenidos, en la ciudad de Puerto Montt. Los primeros días del mes de octubre de 1973, mientras regaba el jardín de su casa vio que viene Edi, con su hija en brazos, a muy mal traer, razón por la cual se acercó a ella y la hizo pasar. Ella le manifestó que sólo quería volver a Brasil, con su hija ya que Mario estaba detenido y no sabía dónde se encontraba. Sustentó que la ayudo a hacer los trámites para su vuelta a Brasil en el consulado, lugar donde les retuvieron el pasaporte. El día 19 de octubre tomó contacto con la casa del padre Mario (Juan Torres), quien le señaló que Mario junto con el grupo con quien se encontraba detenido (alrededor de 6 personas), habían sido fusilados, en el sector de Chamiza. Anexó que tuvo que contarle a Edi que su marido había fallecido, ella entro en un estado de desesperación, queriendo salir del país a la brevedad. Un Sacerdote del barrio, llamado Francisco Fracquo, les hizo el contacto en la embajada de Francia, desde donde al día siguiente se la llevaron a ella y a su bebé. Estuvo unos días allí y por el daño que presentaba, el embajador la envió a Francia. Puntualizó que en el año 2003, Edi volvió a Chile, habían perdido contacto

por motivos de seguridad, durante todo ese tiempo. Él estuvo en Argentina, lugar donde vivió por 18 años, hasta el año 1989. Asimismo, él ayudó con la gestión ante la Embajada de Francia a Rigoberto Velásquez, primo de Mario y Magalí Aguilera, su esposa. Sumó que en el año 2003, Edi lo ubicó, empezaron a mantener contacto, se hicieron más cercanos y en la actualidad están casados. Respecto a su detención, señaló que la detuvieron militares, desde la ciudad de Llanquihue, calle Heraldo Wagner, junto a otro grupo de personas, desde la casa de Waldemar Miranda (pariente de Mario), fue llevada al Cuartel de Investigaciones de la ciudad de Puerto Varas, luego fue llevada al Regimiento Sangra. No sabe cuánto días estuvo en este recinto. Fue golpeada y violada. Pasado un tiempo, ella estaba desnuda en una habitación, hubo un cambio de guardia y la persona a cargo, la llamó para preguntarle que hacía allí y les dijo que había venido con su papá y que no sabía dónde estaba. La dejaron para que fuera a donde su mamá a buscar sus documentos de identificación, y tenía que volver antes del toque de queda. Ahí salió llegó a la casa de la familia Stockman, primos de Mario, donde logró alimentarse, bañarse y salir hacia Llanquihue a buscar a su bebé tomó el tren y viajó a Santiago, pudiendo finalmente salir del país. Anexó que estuvo detenida alrededor de un mes desde el 11 de septiembre hasta fines de ese mes y que en Francia le realizaron tratamientos médicos y psicológicos, para ayudar en su recuperación.

A.58 TATIANA LISSI VARGAS MANZO (1 año a la época de los hechos), quien declaró de fs. 3.662 a fs. 3.664 y de fs. 3.758 (tomo IX);

En declaración extrajudicial de fs. 3.662 a fs.3.664 (tomo IX), de 15 de junio de 2018, inicio su relato, señalando que para cuando su padre resultó detenido en forma política, esto fue inmediatamente después del golpe de estado, él se fue a un lugar cerca de la cordillera a esconder y en el intertanto tomaron detenido a su abuelo cuando buscaban a su padre y lo llevaron detenido amarrado a bordo de una camioneta, también cree que en otro momento mientras su padre seguía oculto, resultaron detenidos sus tío Rutilio Vargas Niello y Andrés Manzo Carvajal, los cuales fueron brutalmente golpeados. Agregó que cuando su papá se enteró de esto, volvió a Puerto Montt con la intención de trasladarse a Santiago y salir del país, no recordó bien

quien le contó esto, pero además se decía que su padre fue aprehendido en una casa porque personal de investigaciones habría ido siguiendo a otro sujeto y casualmente al ser allanado el domicilio sorprendieron a su padre. Escuchó por versión de su padre, madre, como también de otros familiares, que por radio se anunció como noticia en ese entonces, que su padre había muerto en un enfrentamiento en una bomba de bencina y que daba lo mismo si después era encontrado, puesto que para todo efecto ya estaría muerto, sus cercanos le han comentado que tuvo suerte de ser encontrado por gente de Investigaciones y no los Militares, sino lo habría antes matado. En el contexto de lo sucedido con su padre, para ese entonces ella tenía un año y medio de edad, sin embargo, tiene ciertos recuerdos ya estando un poco más crecida de haberlo visitado en la cárcel de Chin Chin, cree que tenía cerca de cuatro años, dando cuenta de algunas visitas que realizó junto a su madre. En una oportunidad, le vio en una sala oscura la cual tenía una taza de baño. Este lugar estaba demasiado oscuro, no recordó haber hablado con él, más bien cree haberlo observado a una corta distancia. Escrutó que vio a su padre mientras se permitían las visitas en esa cárcel, en un patio ubicado en el frontis de ese lugar, al cual los familiares podían concurrir. En esa oportunidad, pudo acercarse más a él, incluso le obsequió un bolso tipo portafolio, hecho por él mismo en material de cuero de vaca. Asimismo recordó que cuando acompañaba a su madre, había una especie de garita y se escondía en las faldas de ella asustada al ver hombres con metralletas. Mayores recuerdos por el tiempo transcurrido no maneja. Referente a la situación específica acontecida con su padre en materia de su detención, los antecedentes que aportó se deben al contexto de oídas mayormente. Relató que en 1973 resultó ser detenido político y que antes de llegar a la cárcel, estuvo detenido en el Cuartel de Investigaciones de Puerto Montt. Supo que fue torturado allí con simulacros de fusilamiento, aplicación de corriente en los párpados y testículos, asimismo que le colocaron paños mojados en la boca y le aplicaban a su vez agua por la nariz y muchos golpes. En algún momento mientras esto estuvo pasando, a él le decían que su madre estaba presente viéndolo todo. A su vez, su mamá también le comentó, que es efectivo que ella estuvo ahí. Esas torturas que ha descrito, las escuchó directamente por versión de su padre, aunque no necesariamente en el

contexto de una conversación franca entre ambos, más bien de paso escuchando en conversaciones que él tenía con otras personas mientras había amigos en casa. Su papá le dijo varias veces que, para frenar las torturas y malos tratos, había que defecarse nomás. Anexó que también le contó que a raíz del hecho conocido como Caravana de la Muerte, un grupo de militares los reunió en una fila y que uno de estos militares le dijo: "A sí que vo soy el chorito, vo soy el revoltoso". No tiene claridad para decir donde esto sucedió, si mientras estuvo detenido, en el Cuartel de Investigaciones o la cárcel, su padre debe saber más de esto. La otra historia que maneja en antecedente, trata de su padre y el diputado Espinoza, de lo cual se enteró que este diputado estuvo detenido junto a su padre, desconoce en qué lugar, pero en Puerto Montt. El habría visto a este diputado reunido en una mesa grande con militares y fumando, este señor Espinoza le pidió frente a los militares delatar a compañeros de causa y él se negó. Asimismo, le comentó que posteriormente, este diputado se despidió de él estando detenidos, diciéndole que lo iban a matar. De esto último y por la forma como su papá le contó este hecho, le dejó la sensación de que en realidad el diputado fue un delator, al haberlo visto fumando en forma tan espontánea y jocosa con los militares. Preciso que muchas cosas de las cuales comentó en ese acto, las supo ya siendo mayor. Sumó que su papá quedó con secuelas físicas producto de las torturas recibidas, entre estas, problemas en su dentadura producto de la aplicación de corriente, sus rodillas también, las cuales en forma quirúrgica se ha debido intervenir más de tres veces producto de los golpes recibidos, también presencialmente mientras vivió con él, no dormía bien y que lo hacía a sobresaltos despertando desesperado con falta de aire y muy asustado. Glosó que en ese entonces su mamá era amiga y compañera de trabajo en el Hospital de Puerto Montt, de la esposa del Capitán Covarrubias, ella se llamaba Xenia, su madre le comentó que su padre casi siempre antes del golpe de estado cuando pasaba por su madre, en su vehículo llevaban a esta señora y la dejaban en su casa, producto de la amistad entre ambas, esto habría sido así, hasta que se produjo el golpe de estado y todo cambió. Incluso su madre le contó que este señor Covarrubias, a ella le decía que se separara de su padre. Su padre esto

también se lo contó y asimismo que este señor Covarrubias trato mal a su padre, desconoce si lo torturó personalmente.

En declaración judicial de fs. 3.758 (tomo IX), de 17 de octubre de 2018, ratifico en todas sus partes la declaración que se le leyó en ese acto, la cual prestó ante la Policía de Investigaciones de Chile, el día 15 de Junio de 2018.

A.59 ÁNGEL GUSTAVO VARGAS NIELLO (25 años a la época de los hechos), quien declaró de fs. 3.665 a fs. 3.666 (tomo IX);

En declaración extrajudicial de fs. 3.665 a fs.3.666 (tomo IX), de 17 de julio de 2018, inicio su testimonio señalando que del matrimonio de sus padres Rutilio y Doria, nacieron ocho hijos. Narró que luego del golpe de estado, ese mismo año se encontraba estudiando en la Universidad de Chile Sede Osorno, la carrera de ingeniería de ejecución agrícola. Con sus hermanos se llevaban por pocos años, él era soltero y mientras estudiaba en la semana vivía con su hermano Francisco Javier, llegaba bien seguido dentro de lo posible a Frutillar para estar en familia. Evidenció que su hermano José, víctima de la presente causa investigada, en ese tiempo (1973) trabajaba en un área de la administración pública, no recordó si era la CORA, INDAP o SAG, pero sabía que fue detenido en forma política. No fue testigo presencial de su detención, él estaba en Osorno cuando tomó conocimiento de esta situación habiendo pasado uno o dos días solamente, esto por intermedio de su hermano Francisco Javier. Conjeturó que fue detenido por personal de investigaciones. Se decía, no sabe de dónde, que su hermano era alguien peligroso, que si hubiese sido detenido por otra rama de las Fuerzas Armadas, lo hubiesen matado. Esta información fue comentada en el ámbito familiar y más íntimo de amistades, como también en el plano laboral donde en ese entonces José trabajaba. Contó que su hermano, en lo personal, le comentó haber sido víctima de apremios ilegítimos, lo cual pese a ser un asunto bien delicado. Tiene impresión que estos malos tratos fueron realizados en el cuartel de investigaciones. Escuchó en su momento, que había gente de distintas Fuerzas Armadas las cuales componían una especie de grupo el cual salía por las noches, los cuales estaban asociados a estas detenciones, cree que este grupo pudo haber salido en búsqueda de información. De las torturas físicas que su hermano pudo tener,

recordó que en una ocasión, vio saldos de golpes en su frente, lo cual era una especie de moretón, le comentó en persona que le había sido aplicada corriente en diferentes partes del cuerpo, tales como genitales, la vista y en general en las partes más sensibles. Desconoce si su hermano pudo reconocer a él o los torturadores que lo apremiaron, afirmó que por respeto prefirió no consultar tanto al respecto por lo delicado que esto puede resultar para él. Referente a otro tipo de torturas que recibió su hermano, él quedó con ciertos traumas producto de la situación acontecida, entre ellos el hecho de que mientras estuvo detenido, no se le permitió dormir bien y fue amenazado constantemente por sus aprehensores, quienes le dijeron a modo de presión que su familia sería ubicada y detenida igualmente. De igual forma, una vez que se les permitió recibir alimentos llevados por sus familiares o cercanos, una vez que estos llegaban a sus manos, voces decían", esa comida lleva un gargajo, o escupo", en lo personal cree que esto era una muy mala acción. Apuntó que desconoce con precisión en qué lugares pudo además haber estado detenido José, sabe por lo relatado que en el cuartel de investigaciones. A esto, agrego la cárcel de Chin Chin, lugar al cual concurrió a visitarlo dentro de lo posible ya que era estudiante y lo hacía en Osorno. El horario de visitas se hacía breve, ya que duraba cerca de una hora y todos quienes lo visitaron querían estar más tiempo. Esto lo hacían prácticamente organizados y por turnos en la familia. Propuso que el quiebre matrimonial de su hermano y su esposa se debió a toda la situación vivida y las secuelas que le quedaron, al ser un ámbito difícil de afrontar y apoyar, pese que esta mujer de nombre Eusebia Manzo se veía que lo apoyaba, de hecho lo acompañó en el exilio. Finalmente agregó que la detención de su hermano José, provocó sin duda un impacto a nivel familiar, desde antes de su detención, durante y hasta el día de hoy, de lo cual destacó que incluso en su momento, por comentarios de terceros cercanos a la familia en la época, se dijo que José se daba por muerto prácticamente, porque supuestamente como antes precisó, él era un sujeto altamente peligroso, lo cual negó en lo absoluto, esto indistinto que perteneciera o no a un movimiento político, lo cual no daba derecho a que lo hubiesen detenido en ese aspecto.

A.60 VÍCTOR HUMBERTO VARGAS NIELLO (27 años a la época de los hechos), quien declaró de fs. 3.667 a fs. 3.668, y de fs. 3.732 a fs. 3.734 (tomo IX);

En **declaración extrajudicial de fs. 3.667 a fs.3.668 (tomo IX)**, de 17 de julio de 2018, desarrolló que su hermano José, o Pepe como le llaman, para el año 1973 trabajaba para la CORA y veía asuntos en esa materia referente a los predios que podrían ser utilizados para este proyecto. Él ese mismo año, meses previos, ya había tenido problemas con gente que cree podrían ser de la CNI, ya que era seguido y él se había dado cuenta. Esto se lo comentó personalmente. Esgrimió que su hermano el mismo día 11 de septiembre junto a un amigo, de apellido Galetti, tomó un bote con destino a Hornopirén y cuando apenas llegó a tierra, fue informado seguramente por compañeros de causa que las brigadas del Ejército ya estaban en ese sitio, por tanto regresaron de inmediato en ese mismo medio a Puerto Montt. Al llegar a este regreso, la Policía de Investigaciones de Chile, lo tomó inmediatamente detenido y lo llevaron al cuartel policial, donde permaneció un par de meses antes de ser trasladado a la cárcel de Chin Chin. Agregó que la casa familiar se ubicaba en la ciudad de Frutillar a un kilómetro y medio al norte y que cuando esto aconteció, él trabajaba como profesor de la Universidad de Concepción, detención de la cual vino a tomar conocimiento al cabo de una semana de sucedida. Paralelamente tenía un proyecto de investigación forestal en el sector de la ruta Puerto Montt - Pangua, que consistía en hacer un seguimiento a especies vegetales (árboles), sobre su crecimiento y desarrollo. Manifestó que aprovechando uno de estos viajes, visitó a José en el Cuartel de Investigaciones. Una vez que consultó por él, se dejó pasar un tiempo y fue llevado para ver cómo se encontraba. Recordó que iba esposado y resguardado por unos cinco sujetos todos armados, los cuales vestían con ropas de campaña militar. Pudo conversar con él brevemente, se veía maltratado en el aspecto físico, por cuanto en su rostro se evidenciaban hematomas y moretones. En esa oportunidad, le comentó en presencia de esos sujetos, que estaba siendo golpeado constantemente y que permanecía en un subterráneo, amarrado de pies y manos, que le tiraban un pedazo de pan al día y que tenía que arrastrarse para poder tomarlo con su boca. Eso fue lo que vio y le comentó en ese momento personalmente. Le dijo además que estaba siendo torturado con

electricidad por gente de la CNI o DINA, asimismo con muchas amenazas de muerte hacia su persona. Estimó que fuera de lo que personalmente vio, José ha sido quien le ha comentado estas cosas y específicamente supo de dos personas que le habrían torturado, pero no recordó quienes serían tales personas, sabe que se lo dijo. Narró que desde Los Ángeles él viajaba a Puerto Montt en forma mensual y aprovechaba de visitar a su hermano en la cárcel pública. Pudo conversar más con él ya que estaba en régimen de libre plática, se daba el espacio para que los detenidos fueran visitados, además ya no estaba tan resguardado por sujetos aprehensores. Él le hablaba de lo mismo que antes se refirió en su estadía por el Cuartel de Investigaciones, pero además cada vez que era citado al cuartel militar, era torturado con mucha amenaza para él y su familia, principalmente su esposa e hija. Fundó que este sitio era la Fiscalía Militar. Le comentó también que en esa Fiscalía era torturado con simulacros de muerte con armas apuntaban su sien. Divulgó que José una vez que había sido extraditado a Holanda, él junto con cinco personas más entre ellos el doctor Condesa y otros políticos, regresaron a Chile en un avión air france, con la intención de entrar a Chile, cuando supo de esto, de inmediato se fue al aeropuerto para ver su llegada y poder recibirlo. Cuando el avión arribó, antes de que los pasajeros tocaran territorio, entró a esa aeronave un grupo de diez personas aproximadamente de la DINA, quienes dejaron salir a la mayoría de los pasajeros, siendo excluidos su hermano y otras cuatro personas, cree que estaba el doctor Condesa, otro detenido apellido Arrate, no recordando al resto, había periodistas cubriendo esta noticia y cuando comenzó a inquietarse y preguntar que estaba sucediendo, los mismos periodistas y pasajeros que alcanzó a divisar, señalaron que esos detenidos que seguían a bordo del avión, estaban siendo golpeados. Su hermano y estos detenidos, no tocaron en ese momento suelo nacional, y el avión tomó rumbo a Argentina sin la gente de la DINA. Esto se lo comentó Pepe, quien al cabo de dos días desde Argentina, cuando intentó con estas personas regresar nuevamente a Chile, no lo pudieron hacer, por cuanto no se les permitió su entrada y en resumen volvieron a los países de origen de sus respectivos exilios. Aseveró que su hermano José quedó con secuelas psicológicas, ya que constantemente soñaba pesadillas una vez que podía conciliar el sueño. Esto lo pudo

apreciar personalmente tanto en su casa como en su domicilio. Relató que despertaba muy agitado e incluso decía que había soñado de nuevo con lo mismo de siempre, que en efecto eran los maltratos recibidos.

En declaración judicial de fs. 3.732 a fs.3.734 (tomo IX), de 24 de octubre de 2018, En ese acto ratificó en todas sus partes su declaración extrajudicial prestada ante la Brigada Investigadora de Delitos contra los Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones de Chile, de fecha 17 del mes de Julio de 2018, rolante de fs. 3.667 a fs. 3.668, y que en ése acto se le leyó. Fundó que a su hermano en la época en que lo detuvieron le apodaban "Pepe", él era muy conocido en Puerto Montt. El Tribunal le consultó sobre la edad que tenía el deponente en la época en que detuvieron a su hermano José Teodomiro Vargas Niello, a lo que manifestó que haciendo cálculo cree que tenía aproximadamente unos 23 o 24 años. Se enteró de la detención de su hermano como al tercer o cuarto día de ocurrido este hecho, ya que se encontraba en Los Ángeles en ese momento y se preocupó inmediatamente de esa situación. Anexó que sus hermanos fueron los que le comunicaron que su hermano José estaba detenido y se ignoraba su paradero. Posteriormente, busco una justificación para poder viajar al sur y como tenía unos proyectos forestales en Puerto Montt, se dio el tiempo para poder visitarlo. Como familia suponían que su hermano estaba en el Cuartel de Investigaciones, pero a ciencia cierta ignoraban donde estaba. Por lo mismo, cuando llegó a Puerto Montt al primer lugar que se dirigió fue a la Policía de Investigaciones, quienes le informaron que su hermano efectivamente se encontraba en ese lugar y que lo podía ver. A la pregunta del Tribunal, recordó que el jefe de Investigaciones que se encontraba en ese lugar fue el que le dio la autorización para ver a su hermano José, ignora si era el Prefecto o el Comisario Judicial. El día que pudo ver a su hermano en el Cuartel de Investigaciones, recordó que en el primer momento lo hicieron esperar en la sala que se encontraba a mano izquierda, una vez ingresado al hall. Después, lo hicieron pasar a una oficina ubicada a mano derecha, que media 3x4 metros aproximadamente. Deliberó que su hermano venía con la frente y la cara con heridas abiertas muy frescas, sin sangre, desde luego la impresión fue muy fuerte y no pudo hablar, solo lo abrazó, y después de 3 minutos recién pudieron conversar. Él le

comentó que lo que estaba viviendo era indescriptible, que estaba siendo muy golpeado y que lo torturaban en cada momento. Le preguntó sobre la alimentación y él le señaló que si le daban comida, pero como lo tenían amarrados de pies y manos, se tenía que arrastrar para comer. Solicitó autorización para llevarle alimento a su hermano José en el Cuartel de Investigaciones, pero no lo autorizaron. Él solo se alimentaba de lo que le daban en el Cuartel los mismos funcionarios. Recalcó que vio muy mal a su hermano, muy torturado. Desconoce quiénes fueron testigos de la detención de su hermano José, solo supo que lo detuvieron funcionarios de la Policía de Investigaciones, pero nada más. El Tribunal le consultó sobre los familiares que fueron a visitar a José Teodomiro a la cárcel de Chin Chin, a lo que el deponente señaló que todos iban a verlo, eran 7 hermanos y todos fueron a verlo. Respecto a si alguien lo pudo visitar en el Cuartel de la Policía de Investigaciones a parte de él mismo, lo ignora. A la pregunta del Tribunal, si supo de un supuesto plan Z, del cual acusaban a su hermano José de estar participando. Escruto que a su hermano le imputaban que estaba armado y que lo único que querían era tener un sistema revolucionario. El Tribunal le consultó sobre el supuesto seguimiento padecido por don José antes de ser detenido, el declarante señaló que esto es efectivo, su hermano le contó con anterioridad al 11 de septiembre del año 1973 ya estaba siendo perseguido, que cuando viajaba hacia Frutillar sentía que alguien lo vigilaba. Su hermano sabía que era gente de un servicio especial, ya sea de Investigaciones o Carabineros, quienes lo perseguían. Esto duró aproximadamente unos 3 meses, antes de producido el golpe militar, agudizándose mucho más la última semana antes del golpe. El Tribunal le leyó, en lo pertinente, lo declarado extrajudicial por Roberto Javier Díaz Moya, a fs. 2.935 y que en ese acto se reprodujo. A lo que el declarante señaló que no tiene nada que decir, porque nunca escuchó de algo así. Sus hermanos pueden aportar más antecedentes sobre la detención de su hermano José ocurrida en septiembre del año 1973.

A.61 RUTILIO SEGUNDO VARGAS NIELLO (29 años a la época de los hechos), quien declaró de fs. 3.669 a fs. 3.670 y de fs. 3.729 a fs. 3.731 (tomo IX);

En declaración extrajudicial de fs. 3.669 a fs.3.670 (tomo IX), de 19 de julio de 2018, expuso que también fue detenido político correspondiente al día 17 de septiembre de 1973. No obstante, la presente declaración es respecto a la causa de su hermano José Vargas Niello, detalló la información que manejo al respecto, para el tiempo que José resultó detenido, el se encontraba en su casa de Puerto Varas en compañía de su esposa, José también era casado. Luego de unos dos días transcurridos de su detención vino a tomar conocimiento de aquello, esto por intermedio de su hermano Francisco Javier quien residía en Osorno, esto en forma personal. Musitó que José estaba casado en ese tiempo con Eusebia Manzo, de quien actualmente se encuentra divorciado. Fue detenido por personal de la Policía de Investigaciones en una casa de un amigo suyo en Puerto Montt, no recordó cómo se llamaba ese amigo. Supo que fue entonces llevado hasta el cuartel de Investigaciones, no recordando la cantidad de tiempo que en ese lugar permaneció, supo por parte de él que fue apremiado en forma física y psicológica mientras estuvo en ese recinto policial, aunque desconoce quien pudo haber realizado esto, si le contó en forma personal, una vez que se le pudo visitar en la cárcel sobre estos vejámenes, consistentes en duros golpes de pies y puños, aplicación de electricidad en las partes más sensibles de su cuerpo, aplicación y aspiración de agua por las narices tapándole su boca para provocar ahogos, fundamentalmente era eso además del manejo de luces mientras era interrogado para ser confundido en cuanto a tiempo y espacio e interrupciones de sus horas de descanso entre interrogatorios. Contó que todos estos malos tratos antes descritos, se los comentó su hermano una vez detenido en Chin Chin, en instancias en las cuales los familiares pudieron acceder a visitarlo. Personalmente no apreció saldos de golpes, sin embargo era notable su baja de peso y estado anímico deplorable. Solo visitó a su hermano José en la cárcel de Chin Chin, no lo visitó en el cuartel de investigaciones en forma personal, pero si acompañó a sus otros familiares quienes si lo vieron. Justificó que su hermano José llevaba hasta el momento de su detención una vida normal con su esposa y pequeña hija, era además funcionario público del Ministerio de Agricultura de entonces, ya que trabajaba para la CORA. Sin embargo, era dirigente político del MAPU en la Provincia de Llanquihue, motivo por el cual piensa

que fue detenido. Aclaró que a él se le acusaba de tener participación en la organización de una entidad denominada Plan Z, lo cual nunca pudo ser comprobado pese a haber estado detenido y declaró tajantemente que su hermano José nunca tuvo tal participación en los hechos que se le acusó.

En declaración judicial de fs. 3.729 a fs.3.731 (tomo IX), de 24 de octubre de 2018, que en ese acto ratificó en todas sus partes su declaración extrajudicial prestada ante la Brigada Investigadora de Delitos Contra los Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones de Chile, de fecha 19 del mes de Julio de 2018, que rola de fs. 3.669 a fs. 3.670, y que en éste acto se le leyó. El Tribunal consultó al declarante la edad que tenía al momento de ser detenido su hermano José, a lo que el declarante señaló en aquel entonces 29 años de edad y su hermano José tenía 30 años. Su hermano José era conocido como "Pepe", todos le conocían por ese apodo, también era conocido como Pepe en el MAPU. Su hermano nunca utilizó un nombre falso o chapa. Declaró que su hermano José fue detenido el 24 de septiembre de 1973. Esto lo sabe, porque esta fue una fecha que marcó los problemas que se iniciaron familiarmente, hubo un quiebre importante a nivel de las familias. Alegó que igual fue detenido el 17 de septiembre de 1973, como consecuencia que los agentes del Estado estaban buscando a su hermano José. Ellos lo detuvieron por 3 días, con el fin de interrogarlo sobre el paradero de su hermano. En dicha oportunidad, estuvo detenido en la Tercera Comisaria de Puerto Varas, declarando en ese acto que también fue víctima de apremios físicos y psicológicos. Ignora que personas fueron los testigos de la detención de su hermano. Aclaró que supo de la detención de su hermano dos días después de que esto aconteció. Recordó que su hermano Javier fue el que personalmente le informó ese suceso. Cuando se enteró de la detención del José, se llevó una impresión que lo afectó de sobremanera, ya que supo de personas que habían sido detenidos junto con él, que habían sido ultrajados gravemente y se imaginó en ese momento que su hermano podría pasar por lo mismo. Comunicó que se enteró que José estaba detenido en el Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt por lo que le comentó su hermano Javier. Ignora como su hermano Javier se enteró de eso. El Tribunal le consultó sobre los familiares que fueron a visitar a José

Teodomiro al Cuartel de Investigaciones durante el tiempo que estuvo privado de libertad en ese lugar. A lo que el declarante señaló que su hermano Javier, quien es el mayor de sus hermanos y la señora de ese entonces de José, Eusebia Manzo y su hija. Recordó que a través de Javier le hacían llegar a José los útiles de aseo y alimentos. Respecto de las visitas a la Cárcel Chin Chin, rememoró que iban todos a visitar a José, todos sus hermanos y sus padres. Aseveró que vio a José con un estado físico y anímico deprimente, sin recordar si tenía dificultades para caminar, si tenía indicios de haber sido torturado, esto se evidenciaba por lo demacrado de la cara, su delgadez, por el color de su rostro que era un blanco pálido. No recordó haber visto a simple vista hematomas en su cuerpo. El Tribunal le consultó sobre el supuesto plan z del cual acusaban a José Vargas Niello de tener participación, el declarante señaló que nunca escuchó en esa época sobre este supuesto plan z, esto se comenzó a escuchar tiempo después de que asumió el poder el gobierno militar. Su hermano no tuvo participación, porque este plan nunca existió. El Tribunal le consultó sobre la supuesta persecución o vigilancia que tuvo don José Vargas Niello con anterioridad al 11 de septiembre de 1973, a lo que declaró desconocer este hecho. El Tribunal le leyó, en lo pertinente, lo declarado extrajudicialmente por don Roberto Javier Díaz Moya, a fs. 2.935, a lo que el declarante señaló que le parece extraña esta declaración, porque es difícil que uno de sus hermanos haya podido ofrecer a su hermano José a la Justicia. Cree que esto es falso. Expresó que todos sus hermanos podrían aportar antecedentes sobre la detención de su hermano José, ya sea Javier, Vicente, Víctor, Gustavo, todos Vargas Niello.

A.62 VICENTE RAÚL VARGAS NIELLO (34 años a la época de los hechos). Quien declaró de fs. 3.671 a fs. 3.672 y de fs. 3.773 (tomo IX);

En declaración extrajudicial de fs. 3.671 a fs.3.672 (tomo IX), de 19 de julio de 2018, en relación al hecho que se investiga, informó que su familia estaba compuesta por sus padres, quienes tuvieron ocho hijos, de los cuales es el tercero y José Teodomiro el número cuatro. Antes del golpe militar, recordó que su hermano José era dirigente del MAPU obrero campesino de Puerto Montt, partido que pertenecía a la unidad popular. Indicó que una vez ocurrido el golpe militar en el mes de

septiembre del año 1973, su hermano fue llamado por los militares para que se presentara en la jefatura de plaza, ya que su hermano era sindicado por las autoridades como el jefe del plan Z, situación que no ocurrió ya que su hermano huyó de la ciudad hacia la cordillera, no obstante, al no recibir el apoyo que esperaba para salir del país, decidió volver clandestinamente a Puerto Montt. Una vez en la ciudad, destacó que como medida de presión para que se entregara, detuvieron a su padre y a su hermano Rutilio Vargas Niello, situación que llevo a su hermano fuera detenido en la casa de un primo lejano que recordó solo por el nombre de Fernando Vargas. Una vez detenido, se enteró que su detención se llevó a cabo por funcionarios, de la Policía de Investigaciones. En dicho recinto, por comentarios de la comunidad, su hermano fue víctima de apremios por parte de funcionarios de la Policía de Investigaciones y otros agentes de seguridad desconociendo mayores detalles. Una vez detenido, se enteró que su detención se llevó a cabo por funcionarios, de la Policía de Investigaciones. En dicho recinto, por comentarios de la comunidad, su hermano fue víctima de apremios por parte de funcionarios de la Policía de Investigaciones y otros agentes de seguridad desconociendo mayores detalles. Al cabo de unos días, afirmó que su hermano fue trasladado hasta la cárcel de Chin Chin, lugar donde lo visitó en varias ocasiones, observando que este se encontraba en malas condiciones de salud y con evidentes signos de haber sido golpeado o torturado. En dichas visitas, por lo que recuerda, su hermano le comentó que le tapaban la boca y le vertían agua por la nariz, observó gran nerviosismo y temor al contar su experiencia. Seguidamente, su hermano fue sometido a consejo de guerra, donde fue condenado y sentenciado a varios años de presidio, lo que posteriormente fue conmutado por exilio político al país de Holanda. Animó que al paso de los años y en las diversas convivencias con su hermano, se ha dejado ver las secuelas producto de los apremios, tales como por diversos ruidos se siente amenazado o perturbado, duerme en pequeños lapsos de tiempo por temor a ser lastimado, evidenciando gran nerviosismo en su diario vivir. Finalmente, aclaró que solo observó a su hermano en muy malas condiciones al interior de la cárcel, por lo que el mismo le contó, agregando que lo acontecido al interior del cuartel policial fue solo por comentarios.

En declaración judicial de fs. 3.773 (tomo IX), de 26 de octubre de 2018, respecto de la declaración que prestó ante la Policía de Investigaciones de Santiago con fecha 19 de julio de 2018, la que se le leyó en ese acto, señaló que la ratifica íntegramente y no tiene nada más que agregar.

A.63 FRANCISCO JAVIER VARGAS NIELLO (38 años a la época de los hechos), Quien declaró de fs. 3.673 a fs. 3.674 (tomo IX);

En declaración extrajudicial de fs. 3.673 a fs.3.674 (tomo IX), de 19 de julio de 2018, inicio su relato manifestando que para la época en que su hermano, resultó detenido, él estaba hace poco casado y tenía una hija pequeña. José era trabajador del Ministerio De Agricultura (CORA), y secretario general del MAPU, motivo por el cual sospechó que fue detenido. Respecto a su detención, narró que por aquél entonces luego del golpe militar, a los 15 días fue detenido en Puerto Montt, luego que tomara un bote y se trasladara hasta la localidad de Rorecha, cercana a Hornopirén. Aquilató que la Armada estaba en ese sector asentado en una instalación de la CONAF y que después del 11 de septiembre de 1973, estaban deteniendo personas ligada al ámbito político, que José fue informado por un trabajador de esta situación y por lo mismo inmediatamente regresó a Puerto Montt a bordo de su bote anocheciendo, lugar donde estaba siendo esperado por personal de la Policía de Investigaciones, quienes lo detuvieron y condujeron a su cuartel de ese entonces. Desconoce quiénes serían estos aprehensores como también el tiempo que su hermano estuvo en ese lugar. Recordó que su padre días previos había sido detenido por Carabineros de Frutillar y llevado a la Segunda Comisaría de Puerto Montt, como una forma de presión para que su hermano José el cual estaba prófugo, se entregara a la Justicia. Su padre le fue finalmente entregado gracias a la buena relación y disposición del Coronel Sergio Leigh Guzmán, quien estaba a cargo de la base aérea El Tepual y lo ubicaba producto de sus labores como encargado zonal de la CONAF. Referente a la situación de su hermano víctima en este caso, precisó que mientras estuvo detenido en investigaciones recibió torturas y apremios ilegítimos, tanto físicos como psicológicos, entre estos: golpes en su cuerpo, aplicación de corriente en las partes más sensibles como sus genitales, inhalación de agua por sus vías aéreas, eso

es lo que le contó personalmente una vez que lo pudo visitar en la cárcel de Puerto Montt, conocida como Chin Chin, ya que la familia podía visitar a los detenidos con más frecuencia y tiempo. Recordó haberlo visto muy delgado y en estado deplorable producto de los golpes recibidos, los cuales se evidenciaban en moretones y hematomas, principalmente en brazos, espalda y piernas. Continuó que luego José fue trasladado desde Puerto Montt a Santiago, supone que a una cárcel, debiendo ser unos veinte días hasta que luego se fue al exilio a Holanda en compañía de su esposa e hija Tatiana, ya que Cristian nació en ese país. Este asunto es comentado a veces en su familia, pero no cuando José se encuentra presente, por respeto a su persona. En general son una familia bien unida.

A.64 LUIS ALBERTO VARGAS NIELLO (19 años a la época de los hechos), quien declaró de fs. 3.675 a fs. 3.676 (tomo IX);

En declaración extrajudicial de fs. 3.675 a fs.3.676 (tomo IX), de 19 de julio de 2018, señaló que para el golpe militar su hermano ya se encontraba casado y tenía una hija de nombre Tatiana, José trabajaba en el rubro de la Agricultura (CORA). Su hermano pertenecía al MAPU, cree que era secretario regional. Recordó que ese movimiento tenía un área de trabajo en asuntos campesinos, al cual perteneció su hermano y por ese motivo al ser de izquierda es que resultó detenido probablemente. Anexó que él era pensionista en Puerto Montt y no vivía con José, ya que este hacía familia con su esposa en un domicilio de la población Kennedy de esta ciudad, ya que es oriundo de Frutillar. No recordó quien le comentó en ese entonces que su hermano había sido detenido por gente de investigaciones, pudo haber sido su cuñada, aunque desconoce bien las circunstancias de ese evento, si sabía que apenas pasó el golpe de estado su padre y hermano Rutilio, ambos de mismo nombre, ya estaban detenidos en el cuartel de investigaciones. Explicó que al cuartel de Investigaciones nunca fue a visitar a José, puesto que las visitas se restringían mucho, si tuvo conocimiento que su cuñada le llevó alimentos, entendiendo que ella al principio no lo pudo tampoco ver porque estaba incomunicado. Sin embargo, después si lo pudo ver, pero en la cárcel de Puerto Montt al cabo de un mes o un mes y medio aproximadamente. Agregó que José nunca mientras estuvo detenido en Chin Chin refirió frente a su persona respecto de las

torturas que dijo haber recibido, sino que después, ya estando libre y antes de su exilio a Holanda, cuando los días domingos principalmente o en forma quincenal, era autorizado a permanecer con su familia por el día en Frutillar con vigilancia de un gendarme, nunca solo. Ostentó que en estas instancias, cuando habló de los malos tratos y torturas que recibió, le dijo que esto le habría pasado en el cuartel de investigaciones, desconoce quién o quienes habrían procedido con esto. Sin embargo, le dijo haber recibido corriente en los genitales, no recordó otro tipo de tortura de ese tipo. En el aspecto psicológico le dijo haber sido amenazado constantemente con que detendrían a su padre y otros integrantes de la familia. Finalmente, afincó que su familia es bien unida, pero no se habla mucho de este suceso vivido, José no demuestra por fuera sus sentimientos, pero cree que debe estar aún dolido por dentro. A la consulta, nunca vio de cerca a su hermano cuando fue a visitarlo a Chin Chin, ya que se permitía observar a los detenidos a varios metros de distancia desde el exterior de este recinto. No recordó después de cuánto tiempo pudo ir a visitarlo. En ese momento, propuso que José y su cuñada en algún momento le comentaron que él fue sacado desde la cárcel para ser interrogado y torturado, pero mayores detalles al respecto no maneja y en general todo o que sabe es por comentarios en la familia o de su propio hermano, si hubiera sido un testigo presencial podría referirse mayormente, recordó también que el abogado que defendió a José se llamaba Sergio Elgueta Barrientos, quien ya es bien mayor y fue diputado por Puerto Montt de la Democracia Cristiana.

A.65 LUIS ÁNGEL GUSTAVO ARIAS (31 años a la época de los hechos), quien declaró fs. 3.701 a fs. 3.705 (tomo IX), de fs. 4.116 a fs. 4.117 (tomo X);

En declaración judicial de fs. 3.701 a fs.3.705 (tomo IX), de 28 de septiembre de 2018, contó que en el año 1970 aproximadamente llegó a trabajar al Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, ubicado en calle Serena con Egaña de esa misma ciudad hasta el año 1975. Su superior en aquel entonces era el Prefecto Vicente Hormazábal Rojas, dependiendo directamente de él. Detalló que viendo el Edificio del Cuartel de la PDI desde afuera se observaban cuatro pisos. Al ingresar al edificio, primer piso, se encontraba la guardia, a mano derecha la oficina de

la asesoría técnica, era la cual fichaba y clasificaba las fichas de los detenidos que ingresaban al Cuartel, al frente de dicha oficina estaba lo que era la sala de personal, donde se hacían las reuniones, a lado de esta oficina había una dependencia más pequeña que con posterioridad al 11 de septiembre de 1973 se creó para el CIRE. A mano izquierda estaba el ingreso a la guardia, al fondo había unos baños que usaba el personal, virando hacia la izquierda, aparecían unas escaleras que descendían al subterráneo. En el subterráneo, al descender la escalera lo primero que se veía era la patilla y a continuación por un pasillo continuaban calabozos. No recordó cuantos calabozos había, deben haber sido unos cuatro o seis. No sabe cuántas personas hubo detenidas en esos calabozos con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973, porque los calabozos dependían de la comisaría judicial. Para llegar al segundo piso había que hacerlo por la escalera que se situaba en el primer piso, no había acceso directo desde el subterráneo al segundo piso. Desde el primer piso se podía acceder al segundo y tercer piso, pero al cuarto piso solo se podía acceder por una entrada independiente. En el cuarto piso estaba la casa del jefe de unidad, quien era el Prefecto Vicente Hormazábal Rojas conjuntamente con su familia. Él vivió en ese lugar hasta que fue trasladado a Santiago, el Prefecto que lo reemplazó se llamaba Daniel Aguirre, quien también vivió en el cuarto piso. Al acceder al segundo piso, estaba la oficina de Extranjería, era la primera oficina que se veía a mano derecha, después al lado de su oficina había otra oficina donde se guardaban cosas, era una bodega donde había material de oficina, después de la bodega había una oficina de personal. A mano izquierda, había una sala que se transformó en casino, la cocina y parte del comedor; también estaba la oficina del segundo Jefe de la Comisaría de apellido Pozo y en la oficina de adelante esta la oficina del Comisario. Apuntó que el subterráneo, el primer piso y el segundo pertenecían a la comisaría judicial. La Prefectura estaba en el tercer piso, al ingresar a ese piso, lo primero que uno observaba era un mesón, ahí estaba la secretaria y la oficial administrativa. A continuación estaba la oficina de la policía política, que era lo mismo que la oficina de informaciones. Al fondo del pasillo se hallaba una bodega donde se guardaban útiles de aseo. Al frente de la oficina de informaciones estaba la oficina de Radio. A continuación estaba la oficina del jefe de la

Prefectura. La policía política dependía directamente del jefe de unidad. Toda la información que llegaba desde Santiago, primero llegaba al jefe de unidad, quien la estudiaba y después la derivaba a las otras unidades. Afirmó que la unidad operativa era la Comisaria, quienes se encargaban de diligenciar las órdenes de arresto, ordenes de investigar, las citación, etc. Al Comisario le llegaba toda la información. El tribunal le consultó cual era la relación entre la oficina de informaciones perteneciente a la Prefectura con la comisaria judicial que estaba a cargo de los detenidos en el subterráneo con posterioridad al 11 de septiembre de 1973. El deponente señaló que la policía política solicitaba los vehículos y/o a los funcionarios a la comisaria jurídica. Como dice el dicho "La antigüedad constituye grado". El jefe de la oficina de Informaciones, José Cuevas Salazar, que era el Subcomisario, podía pedirle personal a la comisaria judicial con la autorización del Prefecto Hormazábal. El Prefecto era autoridad máxima en el Cuartel, él podía darle órdenes a sus inferiores, incluido el Comisario. Formaban parte de la oficina de informaciones como segundo al mando Roberto Díaz Moya, Luis Bravo y Javier Olavarría, a este último recordó haberlo visto siempre, aunque no sabe cuando llegó a la unidad. En aquella época había un contacto entre la Policía de Investigaciones y el Servicio de Inteligencia Militar, a cargo del Teniente del Ejército Eugenio Covarrubias, esta persona era un enlace. Eugenio Covarrubias le facilitó a Roberto Díaz un jeep Ford Bronco, de color blanco, de capacidad 5 personas, para que él lo utilizara, no sabe para qué. Roberto Díaz Moya era el enlace para todo, con el SIM, con el CIRE y otros. Ignora quién era el enlace de Carabineros, la Armada y la FACH. El tribunal le consultó al exhortado cual era la unidad o servicio de inteligencia existente en el Cuartel de la Policía de Investigaciones, a lo que el deponente señaló que la oficina de informaciones, su función era conocer todo el aspecto político sindical, es decir, investigar, detener, allanar, interrogar, entre otras funciones. Aseveró que era muy difícil que se interrogara a alguien en el segundo, tercer o cuarto piso, pero si se les podía tomar una entrevista. Ignora la relación de la oficina de informaciones con el CIRE. Sugirió que si supo que hubo personas detenidas al interior del cuartel de la PDI, pero solo vio a Luis Espinoza Villalobos pero si recordó que iba mucha gente a preguntar por personas, también

ingresaban y salían muchas personas detenidas. Supuso que el CIRE tenía una oficina en el subterráneo de la unidad, porque a veces llegaba gente armada a esa oficina. Recordó que antes del 11 de septiembre de 1973 en la zona del subterráneo había una sala de entretenimiento, donde los funcionarios bajaban a jugar ping pong, pero con posterioridad al 11 de septiembre de 1973 esta sala de entretención se acondicionó para albergar al CIRE. No recordó haber visto en el primer piso una oficina que utilizara el CIRE, pero si que había una oficina muy pequeña que no se utilizaba porque tenía muy mal olor, pero él casi no transitaba por ese lugar. Propuso haber visto funcionarios de las Fuerzas Armadas y de Orden transitar por el Cuartel de Investigaciones, pero no andaban con sus uniformes, andaban de civil. Esto lo sabe, porque ellos solicitaban ingresar a la oficina de informaciones y por tal motivo debían identificarse. No recordó a nadie por nombre, solo a Eugenio Covarrubias. El tribunal le mencionó los nombres de Carlos Tapia Galleguillo, René Isidro Villarroel Sobarzo, Caupolicán Arcos Albarracín, Lautaro Contreras, Kappes Yáñez, Jorge Olavarría, Javier Armando Olavarría Díaz, a fin del que el exhortado declare si los conoce o no. A lo que el deponente declaró no conocerlos, ni haberlos visto en el Cuartel. Señaló no haber escuchado gritos o lamentos al interior del Cuartel de Investigaciones, ya que trabajaba en las mañana 08:30 a 12:30 horas y en la tarde de 15:00 a 19:00 horas, pero en cualquier momento lo podían ir a buscar para recepcionar o despachar barcos que venían del extranjero o aviones. Consultado respecto de quienes custodiaban a las personas que estaban detenidas al interior de los calabozos del Cuartel, señaló que en una ocasión vio a un militar sentado junto a un fusil SIG custodiando a los detenidos. Pero en general, la comisaria judicial estaba a cargo de los detenidos. Afirmó que nunca le correspondió ir a la Intendencia, Fiscalía Militar o a la Cárcel de Chin Chin, durante el periodo que trabajó en la Prefectura. La oficina de informaciones se encargaba de trasladar a los detenidos desde el Cuartel de Investigaciones a otros lugares, en el Jeep Blanco, pero ignora a donde los llevaban. Solo recordó que salían con gente y llegaban vacíos. No supo de ninguna casa fiscal que fuera destinada a torturar personas. Respecto del Regimiento Sangra, indicó no saber que hubo personas detenidas. Al interior del Regimiento Sangra había un solo edificio de color

gris, como de 3 pisos, que miraba hacia el océano, al frente de este edificio había varios prostíbulos. Había un taller automotriz grande de Solminiach que quedaba cerca de este edificio. El tribunal le exhibió la fotografía rolante a fs. 2800 de la causa rol N° 10.872-P, con el objeto que el exhortado señale a las personas que reconoce en esta imagen indicando sus nombres respectivos. A lo que el deponente señaló que son todos sus compañeros de Investigaciones, ignora de qué año es, pero debe haber sido antes del Prefecto Hormazábal, por que aparece el Prefecto Weber. Reconoció a las siguientes personas: 1) De apellido Pozo, estaba en la Comisaría, a cargo de inspección. 2) Ciro Muñoz, quien estuvo a cargo de la oficina de informaciones, también era inspector. 3) Weber Cañas, fue Prefecto de Investigaciones. 4) Ignora su nombre, pero el segundo jefe de la Prefectura. 5) No se acuerda de su nombre, pero era el ayudante del Prefecto. 6) José Cuevas Salazar, trabajaba en la oficina de informaciones como Subinspector. 7) Ignora el nombre, pero estaba en la Comisaria. 8) Ignora el nombre, pero estaba en la Comisaria. 9) Ignora su nombre, solo recordó que era auxiliar. 10) Roberto Díaz Moya. 11) Funcionario de apellido Sandoval, era subinspector de la Comisaria, le tocaba donarle sangre todo el tiempo porque padecía de hemorragia intestinal. 12) Ignora su nombre, pero era de la Comisaria. 13) Luis Bravo, trabajaba en la oficina de informaciones y estaba a cargo de la asesoría técnica. 14) Ignora su nombre, pero era de la Comisaria, solo recordó que tenía muy mal genio. 15) Ignora su nombre, radiotelegrafista. 16) Lo ignora 17) Ignora su nombre, pero era un detective de la Comisaria. 18) Jorquera, quien era un detective de la Comisaria. 19) Ignora su nombre, pero era un detective de la Comisaria. 20) Ignora su nombre, pero era un detective de la Comisaria. 21) José Leal, él era auxiliar de la Prefectura. 22) El mismo. El tribunal le consultó si reconoce el nombre de algunas de las siguientes víctimas: Conrado Ulloa Uribe, José Teodomiro Vargas Niello, Edi Rodrigues Ribeiro, Jorge Segundo Ovando Agüero, José Alfredo Árgel Marilican, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Luis Alberto Guerrero Uribe, Luis Humberto Villegas Alvarado, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Saúl Sergio Espinoza Villalobos, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, Jaime Nolberto Vera Vera, Ramón Alberto Zambrano Toledo, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Luis

Alberto Silva Hernández, Jaime Alfonso Moraga Zamorano, José Del Transito Uribe, Guillermo Farías Ruiz, Carlos Cantepillan Guinao, Medardo Pereda Ascencio, Ricardo Scheuermann Paredes, Juan Mamerto Ruiz, Rene Droppelmann Añazco. Es todo cuanto puede declarar ante Usía.

En declaración extrajudicial de fs. 4.116 a fs.4.117 (tomo X), de 17 de enero de 2017, divulgó su carrera dentro de la Policía de Investigaciones de Chile. En relación a los hechos materia de investigación, en las fechas en las cuales desempeñó funciones en la ciudad de Puerto Montt, recalcó que como mantenía conocimientos en el área de extranjería, al llegar a esta ciudad, es destinado a cumplir funciones al departamento de Extranjería y Policía Internacional Puerto Montt, unidad que mantenía sus dependencias en el 2° piso del edificio. Su labor principal en aquellos años era de control migratorio tanto en el aeropuerto, puertos y fronteras, por tanto afirmó que nunca realizó funciones de patrullaje o detenciones relacionadas con temas políticos. Por la labor que mantuvo, debía informar la llegada de extranjeros pero solo los provenientes de países con régimen socialista o comunista, entregando dichos antecedentes al departamento de informaciones, los cuales eran conocidos por su labor como P.P. "Policía Política", recordó que en dicho departamento cumplían funciones los siguientes funcionarios: Roberto Díaz Moya, Javier Olavarría Díaz y Luis Bravo Salinas. Dicho Departamento, conjeturó que eran los encargados de todas las acciones relacionadas con detenciones de carácter político de la época, además, eran los únicos que mantenían contacto con las otras instituciones tales como Carabineros, Fuerza Aérea, Navales y Militares. En el año 1975, recordó que el edificio mantenía un subterráneo que era conocido como "La Patilla" pero que solo mantenían acceso el grupo P.P. y algunos funcionarios de la Comisaría que no recordó en ese momento. De lo anterior, aportó que siempre había un funcionario de Carabineros o del Ejército custodiando los calabozos. Por otra parte, en las labores de extranjería lo acompañó solo una funcionaria de nombre Rosa Del Carmen Fica Córdova. Puntualizó que por la labor que realizó, nunca observó o escuchó malos tratos hacia las personas. Con respecto a las víctimas de las diferentes causas que se exhibió en el oficio, de nombres Luís Silva Hernández, Osvaldo Contreras Mansilla, Manuel Villegas Guerrero, Ricardo

Delgado Navarro, Sebastián Henríquez Díaz, Alberto Oyarzo Groff, Claudio Oyarzo Groff, José Ojeda Guzmán, José Rain Ascencio, José Ortega Vega, José Rojas Leiva, Raúl Hidalgo Miranda, Julio Díaz Cárdenas, Hugo Ortega Vega, José Martínez Reyes y José Lagos Carrera, de acuerdo al relato que se le dio a conocer en ese acto, en cuanto a las circunstancias que rodearon sus detenciones y posteriores aplicaciones de tormentos, manifestó que no conoce a las personas antes mencionadas e ignora absolutamente lo sucedido con ellas.

A.66 ROSA DEL CARMEN FICA CÓRDOVA (rut: 7.402.286-3) quien declaró a fs. 4110 a 4111; (Tomo X).

En declaración extrajudicial de fecha 15 de enero de 2018, rolante de fs. 4110 a 4111; (Tomo X) ensaya que, ingresó a la Policía de Investigaciones de Chile, en julio de 1974, siendo su primera destinación El Departamento de Extranjería en Puerto Montt, ciudad en la cual se desempeñó, aunque en otras unidades como la Asesoría Técnica, la Prefectura y la ayudantía de esa Prefectura. Entre sus labores, era realizar atención de público y asimismo, revisar listados de pasajeros para el respectivo control de migrantes. Ante la consulta realizada, el deponente responde que sobre detenciones de tipo políticas para el año 1973, se encontraba estudiando en el Instituto Comercial en Puerto Montt y realmente ignora detalles al respecto, fue después de un tiempo de estar ya trabajando, que en un acuartelamiento tomó conocimiento que en el recinto habían detenidos, no tenía derecho a preguntar nada, su labor era solamente remitirse a sus funciones específicas y administrativas en el contexto de control de pasajeros y atención a público, cuyo horario siempre era a partir de las 08:30 horas hasta las 13:00 horas y luego por la tarde desde las 15:00 horas hasta las 19:00 horas. Nunca realizó turnos extraordinarios hasta altas horas de la noche. Recuerda que su compañera de labores era la Asistente Administrativo Eliana Paredes Garcés, quien se acogió a retiro en fecha anterior que su persona. Recuerda que, mientras trabajaba en la sección extranjería, le correspondió revisar listados que le entregaban pasajeros y aquellos que tuviese antecedentes policiales, encargos y/o arraigos, se les colocaba un timbre para destacar y esa información se le entregaba al jefe de turno del momento,

ya que, estos iban rotando. Recuerda a Luis Arias Navarro, quien los formó en el área de extranjería, sobre todo en la atención de público, que era bastante para dos personas atendiendo. Es enfática en señalar que para el año 1973 se encontraba estudiando en el Instituto Comercial de Puerto Montt y todavía no iniciaba su carrera laboral. Con respecto a las víctimas de las diferentes causas exhibidas en el presente oficio, de nombres Luís Silva Hernández, Osvaldo Contreras Mansilla, Manuel Villegas Guerrero, Ricardo Delgado Navarro, Sebastián Henríquez Díaz, Alberto Oyarzo Groff, Claudio Oyarzo Groff, José Ojeda Guzmán, José Raín Ascencio, José Ortega Vega, José Rojas Leiva, Raúl Hidalgo Miranda, Julio Díaz Cárdena, Hugo Ortega Vega, José Martínez Reyes y José Lagos Carrera y de acuerdo al relato que se le da a conocer, en cuanto a las circunstancias que rodearon sus detenciones y posteriores aplicaciones de tormentos, manifiesta que no conoce a las personas antes mencionadas e ignora absolutamente lo sucedido con ellas.

A.67 LUIS ANSELMO VEAS ABARCA (32 años de edad a la época de los hechos) quien depone de fs. 68 a fs. 69, de fs. 274 a fs. 275 (Tomo I) y de fs. 1.016 a fs. 1.022 (Tomo III)

En **declaración extrajudicial** de fecha 11 de agosto de 2011 rolante a fs. 68 a fs. 69 (**Tomo I**) dice que con fecha 1 de enero de 1962. Con relación a lo que se le contulsa, indica que en el mes de marzo de 1974 por orden del comisario de ese entonces, mayor Caupolicán Arcos Albarracín, fue designado para formar parte del servicio de inteligencia regional (SIRE), el cual ocupaba oficinas en el segundo piso de la intendencia, teniendo su ingreso por calle varas, este servicios era integrado por funcionarios de las diversas ramas de las fuerzas armadas y de orden, estando en ese tiempo a cargo de un oficial de la fuerza aérea de Chile, del cual no recuerda el apellido, pero de carabineros, además de él llegaron a trabajar a ese lugar el teniente Gerardo Aravena Longa, y el cabo 1° Sergio Obreque Mellado, entre los que recuerda. Había también un suboficial de la armada, de apellido Gajardo y otro de la FACH de apellido Lagos y uno de investigaciones de apellido Villar., el SIRE no comenzó a funcionar con la llegada de ellos, es decir, ya funcionada con antelación, desde el mes de septiembre de 1973, por lo que se informó una vez que ya estaba trabajando en ese organismo.,

entre los funcionarios de carabineros que trabajaban en el SIRE antes de su llegada está el teniente Lautaro Contreras Aguilera, y los cabos Epifanio Navarro y Jorge Vargas Garrido.

En **declaración judicial** de fecha 14 de enero de 2013 rolante a fs. 274 a fs. 275 (**Tomo I**) aduce que ratifica su declaración extrajudicial leída en el acto, en marzo de 1974 por orden del comisario de ese entonces Mayor Caupolicán Arcos Albarracín, fue designado para formar parte del servicio de inteligencia regional, el cual ocupaba oficinas en el segundo piso de la intendencia, teniendo su ingreso por calle Varas, este servicio era integrado por funcionarios de las diversas ramas de las Fuerzas Armadas y de orden, estando en ese tiempo a cargo de un oficial de la Fuerza Aérea de Chile, de apellido Burgos, pero no recuerda su nombre, de carabineros además de su personas, llegaron a trabajar a ese lugar el teniente Gerardo Aravena Longa y el cabo 1 Sergio Obreque Mellado, entre los que recuerda. Había también un suboficial de la armada de apellido Guajardo y otro de la FACH de apellido Lagos, y dos de investigaciones de apellidos Villar y Díaz. Estos últimos ya se encontraban trabajando ahí en esas oficinas, no sabe el tiempo preciso en el cual llegaron. El SIRE ya funcionaba con antelación a su destinación, desde septiembre de 1973, por lo que se informó una vez que ya estaba dentro de ese organismo. Entre los funcionarios de Carabineros que trabajaron en el SIRE antes de su llegada estaban el teniente Lautaro Contreras Aguilera y los cabos Epifanio Navarro Barría y Jorge Vargas Garrido, cuando asumió ya no estaban el capitán Covarrubias ni otro de apellido León. La función que él debía cumplir consistía en indagar los antecedentes de personas que iban a ocupar algún cargo público, esto es averiguar sus antecedentes personales políticos. De Indap también recibió encargos relativos a personas que postulaban a sitios. Estuvo como cuatro años en esa actividad y después se fue como jefe del Retén de Panitao, su lugar de trabajo estaba en lo que era el segundo piso de la Intendencia en el edificio ubicado frente a la plaza, en el cual funciona actualmente la Gobernación Provincial, pero para recabar antecedentes debía ir al cuartel de la Policía de Investigaciones, ubicado en calle Serena, y a la oficina del Registro Civil, nunca le asignaron una labor de interrogar personas detenidas, y por lo demás en la época en que llegó al SIRE, marzo de 1974

ya no se efectuaban detenciones por razones políticas, por lo señalado, si bien tenía conocimiento que en el Cuartel de Investigaciones después del 11 de septiembre de 1973 interrogaban personas detenidas, ignora quienes y como lo hacían. No recuerda quien era en que esa época intendente regional, no está seguro si era el General Soler o el General Leigh.

En **declaración judicial** de fecha 22 de octubre de 2014 rolante a fs. 1.016 **(Tomo III)** agrega que ratifica su declaración extrajudicial leída en el acto con la salvedad siguiente: en esa oportunidad señaló que en marzo de 1974, por orden del Comisario de ese entonces, Mayor Caupolicán Arcos Albarracín fue designado para formar parte del Servicio de Inteligencia Regional, pero incurrió en error al señalar que eso ocurrió en esa fecha, pues para ese entonces, desde julio de ese año prestaba servicios en el Retén Antonio Varas, según lo dispuesto por el mayor Oscar Ugalde Oyarzún y tenía grado de cabo 1º. Eso consta en los documentos que en este acto exhibe. Fue a fines de ese año 1974 que se integró al Servicio de Inteligencia Regional, o no recuerda por orden de quien. Atendiendo a su pregunta, le proporcionaban los nombres de personas para averiguar sus antecedentes, y esa labor la cumplía en el primer piso del cuartel de Investigaciones o también en la casa de la población Antonio Varas; no estuvo a cargo de interrogatorios, pero por comentarios de quienes también prestaban servicios en esos lugares sabía que cuando interrogaban a los detenidos les aplicaban corriente eléctrica. Sabe que quienes se dedicaban a esto fueron Olavarría, sargento 2º de Carabineros, Villablanca, también de Carabineros, con el mismo grado, y un detective de apellido Díaz. En algunas ocasiones vio a detenidos cuando salían después de ser interrogados y parecían débiles y tambaleantes. Acompaña fotocopia de los documentos exhibidos en su declaración, se tienen por incorporados al proceso.

A.68 LAUTARO JOSÉ ONOFRE CONTRERAS AGUILERA. Quien declara de fs. 159 a fs. 161 (Tomo I) y de fs. 4.173 a fs. 4.179 (Tomo XI)

En declaración judicial de fecha 12 de junio de 2012 rolante de fs. 159 a fs. 161 (Tomo I) dijo que ratifica su declaración extrajudicial leída en el acto. Rectificando en lo relativo a lo narrado sobre episodio ocurrido camino a Pelluco. Comunica su

historia funcionaria dentro de Carabineros de Chile, especificando que después en marzo de 1974 fue enviado a la 2 Comisaria de Puerto Montt, donde permaneció hasta octubre de 1975. En relación a los hechos por los cuales se le consulta, el asumir su destinación en la 2° Comisaria de Puerto Montt, de inmediato le correspondió hacerse cargo de algunas comisiones administrativas y además fue agregado a la intendencia, específicamente al CAJSI que era una unidad operativo conjunta conformada por funcionarios de cada una de las ramas de las fuerzas armadas y de orden y además de la Policía de Investigaciones y en ese tiempo se encontraba bajo el mando del capitán del ejército Eugenio Covarrubias Valenzuela. En la intendencia trabajó aproximadamente con 12 personas, entre las que se encontraban dos o tres agregados de cada institución entre los que recuerda al sargento 1° Olavarría, el cabo Vera y otro funcionario de nombre Jorge Vargas, quien se habría suicidado en Osorno y todos de Carabineros. Del ejército de Chile estaban el capitán Covarrubias, un suboficial de apellido Kappes, de la FACH había también un capitán Lotah Ebel que falleció en un accidente aéreo, de investigaciones al detective Roberto Díaz, entre los que recuerda, había también un teniente del ejército cuyo nombre no recuerda. El CAJSI funcionaba en unas oficinas ubicadas en el segundo piso, en el costado sur de lo que es hoy el actual edificio de la gobernación provincial y en esa época de la intendencia que tenía acceso por calle Varas al lado de lo que hoy es la tesorería. Su función dentro del CAJSI consistía principalmente en realizar un análisis de la situación política, económica, cultural y delincencial de la zona y distribuir todos los días en la mañana un informe al intendente, todo ello con la intención de anteponerse a los hechos que pudieran ocurrir, aclara que ese informe se refería sólo a la provincia de Llanquihue, ya que Osorno y Chiloé eran independiente. Por esos días se mantenía el estado de sitio y existía toque de queda. Respecto a su consulta que dice relación con la función del CAJSI, prestaba apoyo a la actividad de la fiscalía militar en tiempo de guerra, y su trabajo operativo, consistía en dar cumplimiento a las órdenes de investigar expedidas por aquella y las órdenes de detención emanadas también de la Fiscalía Militar. También se efectuaban operativos en diversos lugares de la ciudad, donde en caso de resultar personas detenidas, estas eran puestas a disposición de la misma fiscalía

militar para que ese tribunal decidiera con respecto a su libertad. Fundamentalmente las detenciones decían relación con el control de armamento ya que en la zona había muchas armas, escopetas, revólveres sin inscribir. Tanto en las oficinas del CAJSI en la intendencia, como también en el cuartel de la Policía de Investigaciones se efectuaban entrevistas e interrogatorios, los que preferentemente eran realizados por un equipo puntual que estaba integrado por suboficiales de las instituciones, tales como el Suboficial Kappes, el Detective Díaz, el Suboficial Olavarría de Carabineros y el entonces Cabo Vargas también de Carabineros. Ellos interrogaban a las personas en el Cuartel de la Policía de Investigaciones y después hacían llegar el acta respectiva con la declaración a la Fiscalía. Respecto a los métodos que ellos utilizaban para interrogar los desconoce, ya que nunca presencié interrogatorio alguno, puesto que su trabajo era de oficina en el segundo piso de la intendencia. En general y salvo algunos episodios puntuales, puede afirmar que ahí no hubo ningún detenido desaparecido bajo el mando del General Soler y dentro del periodo que él permaneció en Puerto Montt, hay que recordar que no existía derecho de reunión y si algún grupo lo hacía, si recibían información en ese sentido se investigaba. Había mucha denuncia o delación de la propia comunidad. Para cumplir con su actividad normalmente vestían de civil y en las actuaciones oficiales lo hacían de uniforme. Continúa relatando hechos sobre otro episodio.

En **declaración judicial** de fecha 09 de abril de 2019 rolante a fs. 4.173 a fs. 4.179 **(Tomo XI)** expone que por este acto viene en ratificar íntegramente su declaración judicial, de fecha 12 de junio del año 2012, agregada a esta causa, que rola de fs. 159 a fs. 161 y que en el acto se le lee. De igual forma, viene en reconocer la firma impresa en dicha declaración como la de su persona. Solo puede agregar que ayudó a salir del país a sus hermanos, ellos se llaman León Sergio Hernán. Él insistió en irse de la institución de Carabineros porque iba contra todos sus valores formativos, fue un momento muy duro. En unidades policiales solo estuvo en Calbuco. Reitera sobre el caso de Pelluco. Por este mismo acto, ratifica en todas sus partes su declaración extrajudicial prestada ante la Brigada Investigadora de Delitos contra los Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones de Chile, de fecha 24 del mes de

enero del año 2012, que rola a fs. 3.379 a fs. 3.981, agregada a esta causa y cuyo original se encuentra en la causa rol 44.305 y que en este acto se le lee. Asimismo, viene en reconocer la firma impresa en dicha declaración como la suya. El Tribunal le consulta sobre lo declarado judicial y extrajudicialmente, en lo pertinente, *"que una vez que fue destinado a la Segunda Comisaria de Puerto Montt le correspondía hacerse cargo de algunas comisiones administrativas"* ¿Podría describir en que consistían estas comisiones administrativas? A lo que el exhortado señala que, respecto a las comisiones administrativas tuvo que hacerse cargo con las comisiones llamadas de carnicería y de almacén, una de ellas la llevaba Carlos Tapia Galleguillo. Recuerda que habló con Soler Manfredini y él habló con Pasterriur para que lo liberaran de esas comisiones administrativas, ya que fueron muy complejas, porque eran un antro de corrupción. Cuando dice que tuvo que hacer una destinación no oficial, es que su suegra que era notario de Río Bueno tenía muchos contactos en Santiago, para que él se fuera porque estaba muy afectado. Es más, en un momento de su vida lo nombraron como comisionado del General Stanger. Duró tres días en este lugar, porque fue considerado un peligro para el General Stanger porque se le acusaba que había violado los derechos humanos en Puerto Montt. El CAJSI cumplía las funciones de apoyo al Intendente en todas las áreas, salud, educacional, social, etc. Se refiere al orden de jerarquía en la Cuarta Comisaria de Calbuco. Sobre el nombre de los funcionarios de la Segunda Comisaria de Carabineros de Puerto Montt que prestaban servicios en la parte operativa y de inteligencia de la institución, durante el periodo de tiempo que formó parte de esta unidad policial, puede manifestar que, él no formó parte de la unidad de inteligencia de Carabineros, pero si prestó funciones en la Intendencia. Recuerda que trabajó en inteligencia Rigo Obando, y también fue ayudante del intendente, el suboficial Olavarría, Vera, Vargas. Respecto de Rigo Obando, recuerda que posteriormente lo trasladaron a la Inteligencia Regional, es decir, el CIRE. Respecto de la dotación de la segunda comisaria habían 60 personas. En el orden de mando había un Comisario Oscar Ugalde y un Mayor, no recuerda su nombre, luego habían dos Capitanes, uno de nombre Hinojosa y luego venía otro Capitán que se fue trasladado al poco tiempo, no recuerda su nombre, y luego venían los Teniente Linus

Altaner, Juan Mondaca, Adolfo Navarro Palma y el declarantr; subtenientes no habían; luego venían los suboficiales, los encargados del arma, los encargados del almacén. El Tribunal le consulta sobre la ubicación física de las dependencias de la Fiscalía Militar y de los Tribunales Militares en Tiempo de Guerra de la Provincia de Llanquihue y Chiloé, con posterioridad al 11 de septiembre de 1973 hasta 1976, en la ciudad de Puerto Montt, a lo que el exhortado comenta que, estaban en el mismo edificio de la Gobernación Provincial actual, habían dos oficinas, segundo piso. Recuerda que sacaron a Alberto Albersperge y lo reemplazó un Coronel de Justicia de apellido Bravo y después colocaron a un Mayor de apellido Carlos Olguín Bahamonde. Estos eran los fiscales, entre 1973 a 1976. Sobre los ayudantes ignora sus nombres. Hace presente de Carlos Olguín falleció hace pocos días atrás. En cuanto a si el CAJSI tenía oficinas en otras dependencias o unidades policiales de Puerto Montt, a parte de las ya declaradas, esto es, la oficina que tenía en el edificio de la Intendencia (actual Gobernación Provincial de Llanquihue) como en el cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, puede manifestar que, la oficina estaban en la Gobernación, otras oficinas no tenían, pero si se usaban como centro de detención en el Cuartel de la PDI de Puerto Montt y de ahí eran llevados a Chin Chin o eran puestos en Libertad. Otros lugares eran la Segunda Comisaria de Puerto Montt, el Retén la Paloma (donde está el aeropuerto). El único nexo que había con la PDI era Roberto Díaz Moya. A la consulta del Tribunal, sobre quien era la institución que debía cumplir las órdenes de investigar, de acuerdo al Código de Justicia Militar, puede señalar que, se le encargaba a Carabineros, a la PDI y a los funcionarios que prestaban servicios al CAJSI. Por falta de conocimiento uno cumplía las órdenes emanadas por la Fiscalía, pensando que se ajustaba a derecho El Tribunal le consulta sobre la diferencia entre el CAJSI (Comando de Área Jurisdiccional de Seguridad Interior) y el CIRE (Centro de Inteligencia Regional), ambos de Puerto Montt. A lo que el exhortado aduce que, el CAJSI era el área que dirigía en esa época el jefe del Estado Mayor, ya sea Sergio Leight o Soler Manfredini, el CIRE era un órgano que colgaba del CAJSI, era un órgano administrativo que cumplía las funciones de informar y de cumplir las órdenes de la Fiscalía. El CIRE dependía directamente del CAJSI. En respuesta a lo que le consulta

este Tribunal, sobre si rememora los nombres de los funcionarios que prestaron servicio de enlace entre el CAJSI y/o CIRE con los servicios de inteligencia de las diversas FF.AA y de Orden, puede indicar que, entre el CAJSI habían unos coroneles de la Fuerza Aérea que eran los conductos para llegar donde el Jefe del Estado Mayor, entre ellos, Rocha (gobernador), Jiménez, Stanger, Elquer (sobrino del General Stanger). El CAJSI era mayoritariamente dirigido por funcionarios de las Fuerzas Aérea. Era el CIRE el que se relacionaba con el CAJSI. Recuerda a Eugenio Covarrubias al cargo del CIRE que se relacionaba con el Contralmirante Schwazenberger. Respecto a lo que se le consulta, en cuanto a si recuerda el nombre de los suboficiales de las FF.AA y de Orden, que tanto en las oficinas del CAJSI o CIRE en la Intendencia, como en el Cuartel de la PDI de Puerto Montt, estaban a cargo de efectuar entrevistas e interrogatorios a las personas de quiénes se sospechaba que habían formado parte de agrupaciones políticas afines al gobierno de la Unidad Popular o sustentaban ideas similares, durante el periodo de tiempo en que usted perteneció al CAJSI, puede puntualizar que, recuerda a Vera, José Olavarría, Vargas, Villablanca, todos de Carabineros, también estaba Kappes del Ejército, también estaba un funcionario de la Fuerza Aérea, de la Armada había un funcionario bajito de apellido Lagos. Estos eran los funcionarios que más salían. El CAJSI manejaba también la localidad Chiloé y Osorno, y parece que Coyhaique. Respecto de Chiloé estaba a cargo de un oficial de Carabineros, pero no recuerda su nombre, detenido actualmente en Punta Peuco. El Tribunal le consulta si supo que al interior de la Fiscalía Militar y Cuartel de la PDI de Puerto Montt, los detenidos por motivos políticos fueran interrogados bajo tortura o apremios físicos y/o psicológicos. A lo que el testigo manifiesta que, desde su parte era muy doloroso pensar en aplicar apremios, porque él vivió dolores muy fuertes y lo mandaron a este lugar porque era un funcionario bueno y responsable. Cree que los manejos de interrogatorios que se pudieron haber transformados en apremios ilegítimos no eran causales del 11 de septiembre del año 1973, sino que esta práctica era habitual entre las instituciones policiales. Uno se preocupaba al máximo que no se aplicara esta práctica de apremios al tomar interrogatorios. Con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973, esta práctica se

sobrepasó. Él no recuerda que ningún uniformado le haya informado que se apremiara a los detenidos al momento de ser interrogados, pero sabe que eso paso. Era partidario que los detenidos fueran puesto a disposición del Tribunal. Siempre les decía a los Carabineros que no apremiaran a los detenidos. Hace presente que durante el tiempo que permaneció en Puerto Montt nunca recibió un reclamo de familiares, pero si garantiza que él se preocupaba que los apremios no ocurrieran.

Sobre si le correspondió ir personalmente al Cuartel de la PDI de Puerto Montt a verificar el estado de los detenidos al interior de los calabozos de esta unidad o de ir a buscar y a dejar detenidos, puede decir que personalmente fue a dejar detenidos y estos eran dejados en la Guardia, nunca bajó a los calabozos. Si hubo detenidos, pero más por armamento más que por motivos políticos. En respuesta a lo que me pregunta este Tribunal, sobre si le toco participar en operativos, en virtud de los cuales se hubiese allanado y detenido a personas con tendencias políticas opositoras al Gobierno Militar, puedo narrar que, si participó y en una ocasión lo hicieron un caza bobo. Con Eugenio Covarrubias una vez allanaron la Logia Masona de Puerto Montt, no ingresaron al Templo. él iba con personal de Carabineros, se tomó las cédulas de identidad y estos documentos fueron entregados al Coronel Rojas. Este allanamiento lo dirigió él. Este allanamiento lo ordeno el Coronel Rojas que estaba como Intendente Subrogante y el motivo era de que habían al interior gente de izquierda que estaba en contra del Gobierno Militar y la gente de derecha los quería sacar de acá. Respecto a otros allanamientos, no recuerda en estos momentos. A la consulta del Tribunal, sobre si tuvo conocimiento de la existencia de otras dependencias de las FF.AA y de Orden que se utilizaran como un recinto en los cuales se mantuviera personas privadas de libertad, puede señalar que, recuerda a la PDI, la Segunda Comisaria y una casa de Seguridad de la Fuerza Aérea ubicada en calle Pérez Rosales, al interior de una población de la Fuerza Aérea. Antes que llegara a Puerto Montt hubo dos lugares de detención Gimnasio de la Armada y el Regimiento Sangra. Sobre las casas de seguridad que eran utilizadas para la tortura de personas detenidas por motivos políticos, puede asegurar que, lo único que sabe es que esta casas se usaban para dejar a detenidos cuando no había otro lugar para dejarlos. No recuerda otro lugar

como centro de tortura, salvo que la hayan tenido en otra parte. El Cabo Segundo Lagos era un funcionario que trabajaba en el CIRE, media aproximadamente un metro setenta y cinco. El Tribunal el consulta, si supo o tomo conocimientos acerca de la detención de Conrado Ulloa Uribe, José Teodomiro Vargas Niello, Jorge Segundo Ovando Agüero, José Alfredo Árgel Marilican, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Luis Alberto Guerrero Uribe, Luis Humberto Villegas Alvarado, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Saúl Sergio Espinoza Villalobos, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, Jaime Nolberto Vera Vera, Ramón Alberto Zambrano Toledo, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Luis Alberto Silva Hernández, todas víctimas de la causa 10.872-P. A lo que el exhortado agrega que, sobre la detención de Conrado Ulloa me entere por medio de la prensa; no recuerda a José Teodomiro Vargas Niello, José Ovando Agüero, José Alfredo Argel, Juan Guillermo Leonhardt, Luis Guerrero Uribe, Luis Humberto Villegas, Marcia Groff, Saúl Espinoza, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, Jaime Nolberto Vera Vera, Ramón Alberto Zambrano Toledo, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, Luis Alberto Silva Hernández. Sobre César Vladimir Leiva Garrido, ubica algo sobre el Fundo el Torro. Sobre si desea aportar algún otro antecedente relevante para esta investigación, puede señalar que, en el caso que tenga que ver con detenidos del MAPU, que los detuvieron por esta zona sabe que fueron sometidos a Consejo de Guerra. Hace presente que él prestó funciones en el CIRE. Las personas a cargo de interrogar a los detenidos en la ciudad de Puerto Montt, eran funcionario del CIRE. Rememora que el Teniente Covarrubias estaba al mando del CIRE. El rol que él cumplió en el CIRE fue de analista. Covarrubias estaba a cargo de cumplir el rol operativo, el designaba las patrullas o el grupo de funcionarios a cargo de practicar diversos operativos en la ciudad de Puerto Montt. Durante el periodo de tiempo que estuvo como jefe del CIRE, que fue aproximadamente de un mes, no le correspondió realizar esta función. Él reemplazó a Covarrubias al mando del CIRE. Puede señalar que él al interior del CAJSI y/o CIRE no participó en interrogatorios. En el CAJSI interrogaba directamente el Fiscal Militar. Sobre si los testimonios de los detenidos que constan en Consejos de Guerra eran firmados de forma voluntaria o bajo apremio, puede señalar que lo ignora.

A.69 TOMÁS SEGUNDO KAPPEZ ALVARADO (28 años de edad a la época de los hechos) quien declara de fs. 385 a fs. 386 (Tomo I) a fs. 1.023 (Tomo III) de fs. 4.229 a fs. 4236 (Tomo XI)

En **declaración extrajudicial** de fecha 29 de febrero de 2012 rolante a fs. 385 a fs. 386 (**Tomo I**) realiza repaso de su vida institucional. Con relación a los que se le consulta, que dice relación con su participación en el SIRE indica que para septiembre de 1973 era actuario de la fiscalía militar de Llanquihue en tiempo de paz, la cual dependía del IV juzgado militar de Valdivia y además, tenía como misión la de llevar todo lo concerniente al control de armas y explosivos, más tarde, luego del 11 de septiembre de ese año, continuó realizando las mismas funciones, hasta que a mediados de 1974 fue designado por el comandante del regimiento Sangra para que por la tarde trabajara en el CIRE, específicamente ayudando a tomar declaraciones a las personas detenidas. En esta última misión que mencionó se llevaba a cabo en las mismas dependencias del CIRE que se ubicaba en el segundo piso de la intendencia, con una entrada por la calle Varas y se realizaban en una oficina destinada para ese efecto. Recuerda que el jefe del CIRE era el entonces capitán Eugenio Covarrubias Valenzuela, y estaba conformado por funcionarios de las otras ramas de las Fuerzas Armadas y de orden, entre los que recuerda al suboficial del ejército Jaime Muñoz Solís, al suboficial de la FACH Juan Jorquera Valdenegro y un suboficial de apellido Lagos. Para ese tiempo solo se tomaban declaraciones en oficinas del CIRE y luego toda la información se entregaba a la fiscalía militar que funcionaba en el mismo edificio. Mientras estuvo en el CIRE no le correspondió realizar allanamientos que pudieran haberse realizado en la ciudad. A finales de 1975 dejó de trabajar en el CIRE, llegando nuevamente al regimiento Sangra, desempeñando sus funciones a tiempo completo en ese recinto militar.

En **declaración judicial** de fecha 22 de octubre de 2014 rolante a fs. 1.023 (**Tomo III**) agrega que ratifica en todas sus partes la declaración extrajudicial leída en el acto. En cuanto a su pregunta, sobre su participación en el CIRE (Centro de Inteligencia Regional), al respecto debe indicar que para septiembre del año 1973, era actuario de la Fiscalía Militar de Llanquihue en tiempo de paz, la cual dependía del IV

juzgado Militar de Valdivia y además tenía como misión la de llevar todo lo concerniente al Control de Armas y Explosivos. Más tarde, luego del 11 de septiembre de ese año, continuó realizando las mismas funciones, hasta que a mediados del año 1974, fue designado por el Comandante del Regimiento Sangra, Coronel Rubén Rojas Román, para que por las tarde trabajara en el CIRE, específicamente tomando declaraciones a las personas detenidas, labor que realizaba en el segundo piso de la Intendencia, al que se accede por la calle Varas en una oficina destinada para ese efecto. El Jefe del CIRE, en ese entonces era el Capitán Eugenio Covarrubias Valenzuela y estaba conformado por funcionarios de las otras ramas de las fuerzas armadas y de orden, entre los que recuerda al Suboficial de Ejército Jaime Muñoz Solís, al Suboficial de la FACH Juan Jorquera Valdenegro y Suboficial de apellido Lagos, entre los que recuerda. A su pregunta, solo se tomaba declaraciones en las oficinas del CIRE y luego toda la información se entregaba en la Fiscalía Militar que funcionaba en el mismo edificio. Mientras prestó servicios estuvo en el CIRE, no participó en allanamientos ni detención de personas. En días inmediatamente posteriores al 11 de septiembre de 1973 llegaron personas detenidas al regimiento Sangra, pero no pernoctaban allí, pues el regimiento no tenía dependencias como para alojarlas.

En **declaración judicial** de fecha 17 de abril de 2019 rolante a fs. 4.229 a fs. 4.236 (**Tomo XI**) agrega que por este acto viene en ratificar en todas sus partes su declaración judicial, prestada con fecha 22 del mes de octubre del año 2014, que rola a fs. 1.023, y que en ese acto se le lee. De igual forma, reconoce la firma impresa en dicha declaración como la suya. Respecto a si para el 11 de septiembre del año 1973, era actuario de la Fiscalía Militar de Llanquihue en tiempo de Paz, manifiesta que eso es efectivo. Estuvo en ese lugar como actuario de la Fiscalía Militar hasta el año 1975. El Tribunal le consulta dónde se ubicaban físicamente las dependencias de la Fiscalía Militar y de los Tribunales Militares en Tiempo de Guerra de la Provincia de Llanquihue y Chiloé, con posterioridad al 11 de septiembre de 1973, en la ciudad de Puerto Montt. A lo que el exhortado señala que la Fiscalía Militar funcionaba en el edificio de la Intendencia, en este edificio también se encontraban las dependencias del CIRE y del

Tribunal Militar en Tiempos de Guerra, todas ubicada en el segundo piso de este edificio. Cuando se accedía por calle Antonio Varas, al segundo piso, a mano izquierda lo primero que se ubicaba eran las oficinas de la Fiscalía Militar y al lado funcionaba el CIRE. No recuerda donde estaban las dependencias del Tribunal Militar, parece que estaba ubicada en las dependencias de la Fiscalía Militar, pero tenía una oficina especial, como una oficina de conferencias, donde se realizaban los Consejos de Guerra. En las dependencias de la Fiscalía Militar se tomaban declaraciones y en este mismo lugar estaba el despacho del Fiscal Militar. Respecto a cuál es el nombre y grado de los funcionarios de las Fuerzas Armadas y de Orden, y de los civiles que prestaron servicios, en septiembre del año 1973, en la Fiscalía Militar de Llanquihue en Tiempos de Paz, puede precisar que, él era el único que trabajaba en este lugar, porque eran causas simples. Hace presente que antes del 11 de septiembre de 1973 la Fiscalía Militar en tiempos de Paz se ubicaba en dependencias del Regimiento Sangra de Puerto Montt. Con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973 él siguió trabajando como ayudante en la Fiscalía Militar en Tiempos de Paz, y esta misma actividad la realizó hasta el año 1976 y las dependencias seguía siendo el Regimiento Sangra. Recuerda que el Fiscal Militar en Tiempo de Paz era el Segundo Comandante del Regimiento Sangra, a él le caía la obligación como fiscal. Rememora que esta función la realizó Patricio Lira Aktison, después llegó don Luis Montoya Rabanal, hay otro más pero no logra recordar su nombre. Respecto a los oficiales que cumplían funciones de secretario puede recordar al Teniente Fuentes Brunetti, un Teniente de apellido Rocha y otro de apellido Díaz, pero no recuerda los nombres completos de ellos. En esta Fiscalía Militar en Tiempo de Paz solo se veían causa por infracción a la Ley de Reclutamiento y sobre infracciones a la Ley de Control de Armas y Explosivos, por ejemplo: manejo clandestino de explosivo, manejo ilegal de armas, inscripciones de armas; en general, todo lo que señala la Ley. Esta materia las vio hasta el año 1976, él hacía la recepción especial de las armas encontradas en forma ilegal en la Provincia de Llanquihue, que llegaban de los Tribunales, debía encargarse de la custodia del armamento. Con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973, todos los allanamientos y hallazgos de armamento ilegal quedaba a disposición de la Fiscalía

Militar en Tiempo de Guerra, sin perjuicio que el armamento encontrado en dichos allanamientos llegaban a la Comandancia de Guarnición para su custodia. Quiere hacer presente que como él estaba a cargo del Control de Armas y Explosivos en la Provincia de Llanquihue, también estaba a cargo de la Comandancia de Guarnición que tenía el Regimiento Sangra. La Comandancia de Guarnición contaba con dependencias destinadas al almacenaje de armas. El Tribunal le consulta a fin de que indique a qué compañía, sección y/o escuadra del Regimiento de Infantería N° 12 Sangra de Puerto Montt pertenecía. A lo que el exhortado manifiesta que él integraba la Comandancia de la Guarnición bajo el mando del Comandante del Regimiento quien era el Coronel Rubén Rojas Román, esta era la autoridad fiscalizadora. Posteriormente, le siguió el Coronel Mario Messel Cañas. Respecto a cuál era su grado institucional al interior del Ejército de Chile con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973, puede indicar que tenía el grado de Cabo Primero Respecto al orden de mando al interior del Regimiento de Infantería N° 12 Sangra de Puerto Montt, puede señalar que en primer lugar estaba el Coronel Rojas Román, su ayudante era Mires Aranda; después llegó el Coronel Mario Messel, pero no recuerdo el nombre de su ayudante. Después del Comandante del Regimiento, venía en orden de mando el Segundo Comandante de nombre Patricio Lira Atkinson, Montoya Rabanal. Después venía el mando del Comandante de Batallón y los Comandantes de Compañía. A la consulta del Tribunal sobre Eugenio Covarrubias, puede señalar que esta persona estaba a cargo de todo lo que era seguridad del Regimiento Sangra. La persona que está a cargo de la seguridad está a cargo de prevenir la seguridad de la instalación y de su personal, es decir, la función que cumplía es de inteligencia y contrainteligencia, para prevenir actos terroristas. Con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973, los ciudadanos estuvieron amenazados por terroristas. En este periodo de tiempo hubo mucho hallazgo de armamento ilegal. En Puerto Montt no se vieron actos terroristas, pero si hubo organizaciones. El Tribunal deja constancia, que el deponente no logra aclarar este punto, porque lo mira de una forma muy global. A la consulta del Tribunal, con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973 en el Regimiento Sangra existía la Sección Segunda de Inteligencia al mando del Capitán Eugenio Covarrubias, pero

cuando se formó el Centro de Inteligencia Regional Covarrubias dejó la sección segunda para quedar a cargo de unidad de inteligencia. No rememora si estuvo al mando de las dos unidades. Hace presente a este Tribunal que él no prestó servicios en la Sección Segunda de Inteligencia. Sobre los suboficiales que prestaron servicios en esta unidad de inteligencia puede recordar, de acuerdo a los nombres mencionados por este Tribunal, a: Eliecer Uribe Miranda, pero ignora en qué periodo de tiempo le correspondió cumplir funciones en esta unidad de inteligencia; Jaime Rolando Muñoz Solís, estuvo en esta unidad durante el periodo de tiempo que él permaneció en el Regimiento Sangra; Santiago Yáñez Soto fue uno de los primeros auxiliares de inteligencia que tuvo el Regimiento; Víctor Bernardo Silva Balestra, es todo cuanto puede recordar. A la consulta del Tribunal sobre si Ricardo Pfaff Mococaín formó parte de la sección segunda de Inteligencia, solo puede señalar que sabe que esta persona era comandante de compañía de instrucción militar, ignora si formó parte de esta unidad. Esta unidad de inteligencia tenía dependencias en el mismo Regimiento Sangra, en un edificio de un piso, donde funcionaba el mando de la compañía y el contingente. A la consulta del Tribunal, sobre si al interior del Regimiento Sangra había algún edificio de más de dos pisos, puede manifestar que solo estaba el edificio del Casino de los Oficiales. En el primer piso estaban los comedores, cocina, baños; y en el segundo piso estaban los cuartos de los oficiales solteros. A cargo de este edificio estaban las comisiones administrativas, pero ignora el nombre de la persona a cargo de este edificio. A la pregunta del Tribunal, no recuerda que al interior del edificio del casino hubiera personas detenidas. El Tribunal le consulta si con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973 hubo personas detenidas al interior del Regimiento Sangra. A lo que el exhortado señala que no hubo personas detenidas, bueno no le consta, ya que el Coronel Rojas dio las ordenes de que no permanecieran personas detenidas al interior del Regimiento, ya que para eso estas cuarteles policiales. El Coronel Rojas era el responsable del Regimiento Sangra, él sabía todo lo que se hacía o pasaba al interior del Regimiento. Sobre si vio a personas detenidas al interior del Regimiento Sangra de Puerto Montt, específicamente en el sector de la leñera o caballerizas, puede precisar que en el sector de las caballerizas no vio a personas detenidas, es

más cerca de las cabellerizas, sector este, hubo un almacén de material guerra, también existieron en este lugar talleres de carpintería y en esos años se adoptó una sala para dar instrucciones a los soldados conscriptos. El Tribunal le lee en lo pertinente lo declarado por la víctima de autos don Luis Guerrero Uribe, a fojas 397, respecto al hecho de haber sido detenido el 13 de septiembre del año 1973 y de haber sido trasladado al Regimiento Sangra, lugar en que estuvo 3 días, siendo víctima presumiblemente de apremios físicos al interior de esta unidad militar. A lo que el exhortado declara que lo señalado por esta persona es completamente falso, al interior del Regimiento Sangra no hubo personas detenidas ni menos participó en interrogatorios o torturas al interior de la unidad militar. En respuesta a la pregunta del Tribunal, sobre si con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973 le correspondió participar en procedimientos donde fueran allanados domicilios particulares y se detuvieran a personas por motivos políticos, puede comentar que no, porque él no tenía la labor de participar en estos operativos, ya que su función en el CIRE era tomar declaraciones, no salir a terreno. Estando en el Regimiento Sangra nunca participó en operativos en que hubiera personas detenidas ni en allanamientos acaecidos en la ciudad de Puerto Montt. El Tribunal le pregunta, si recuerda el motivo por el cual fue designado a formar parte del CIRE. A lo que el deponente señala que en la época en que le designaron en el CIRE, había solo dos dactilógrafos a cargo de tomar las declaraciones y en virtud de la carga de trabajo de tenían, a él lo llamaron para prestar apoyo a esta unidad operativa. Su horario era de 14:30 a 18:30 horas de la tarde, durante la mañana prestaba funciones en el regimiento. Recuerda que cumplían la misma función suya en el CIRE, un Suboficial del Ejército de nombre Jaime Muñoz Solís, Suboficial de la Fach Juan Jorquera Valdenegro, al Suboficial de la Fach de apellido Lagos. Los Dactilógrafos eran Jorquera y Lagos. A la consulta del Tribunal, comenzó a prestar funciones en el CIRE en el año 1974 y parte del año 1975, más o menos estuvo un año en esta unidad operativa. Respecto al lugar físico del CIRE (Centro de Inteligencia Regional), puede exponer que el CIRE funcionaba en una planta del segundo piso del edificio de la Intendencia. Ignora donde más habían dependencias. Lo único que sabe es que las personas detenidas eran trasladadas

desde los cuarteles policiales a las oficinas del CIRE. El Tribunal le consulta el motivo de la detención de las personas a las cuales les tomó declaración durante el periodo de tiempo que prestó funciones en el CIRE. A lo que el deponente manifiesta, las razones o motivos por los cuales estaban detenidas estas personas eran por estar metidas en organizaciones o haber participado en organizaciones subversivas antes del año 1973 o por tenencia ilegal de armas. Todas estas personas que fueron detenidas con posterioridad al 11 de septiembre de 1973 tenían antecedentes por haber participado en agrupaciones subversivas con anterioridad al 11 de septiembre del año 1973. El Tribunal le consulta las condiciones físicas en las cuales llegaban las personas que eran interrogadas en el CIRE, a lo que el exhortado señala que llegaban en situaciones de normalidad, nunca evidenció que estas personas fueran víctimas de apremios físicos. Las personas detenidas que llegaban al CIRE declaraban en forma voluntaria, en los mismos términos que una declaración judicial, no hubo coacción en sus declaraciones. Estas declaraciones una vez que eran leídas, las personas las firmaban libremente ante ellos. Estaban presentes en los interrogatorios su Capitán Covarrubias y asistía las declaraciones; también estuvieron presentes en algunas declaraciones los Suboficiales de las diversas ramas de las Fuerzas Armadas y de Orden, específicamente eran los funcionarios a cargo de la investigación. Respecto a los suboficiales, puede recordar a un funcionario de la Armada de apellido Vera; de Carabineros estaba Olavarría, Villablanca, Lautaro Contreras que era el Segundo Jefe del CIRE, Veas Abarca; de la Fuerza Aérea estaba un funcionario de apellido Marchant; Suboficial del Ejército de nombre Jaime Muñoz Solís; de la Policía de Investigaciones estaba el Detective de apellido Díaz. Respecto a los nombres de los Fiscales Militares en Tiempo de Guerra puede recordar a los funcionarios de Carabineros Ebensperger, después estuvo Carlos Olguín. Respecto al nombre de los funcionarios que prestaron servicio de enlace en el CIRE, puede aquilatar que no recuerda el nombre de nadie, ni tampoco recuerda que haya habido personas que cumplieran las funciones de enlace. En respuesta a lo que se le consulta, sobre si sabía que las personas detenidas por motivos políticos eran interrogadas bajo tortura o apremios físicos y/o psicológicos, tanto en dependencias de la Fiscalía Militar, como del

CIRE y del Cuartel de la PDI de Puerto Montt, arguye que tanto en la oficina de la Fiscalía Militar como en dependencias del CIRE nunca se interrogó bajo tortura o apremios físicos y/o psicológicos. A la pregunta del Tribunal, sobre si las personas detenidas con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973, fueran interrogadas en el Cuartel de la PDI y otras unidades policiales bajo tortura. A lo que el deponente señala, que no le consta, nunca lo vio. El Tribunal le pregunta si sabe que era el CAJSI de Puerto Montt (comando de Área Jurisdiccional de Seguridad Interior). A lo que el exhortado señala que no sabe nada de esta institución. Respecto a quienes formaban parte de esta institución operativa, puede declarar que no lo conoció. El Tribunal le consulta si tuvo conocimiento de la existencia de otras dependencias de las Fuerzas Armadas y de Orden que se utilizaran, para la época en que acontecieron los hechos que se investigan, como un recinto en los cuales se mantuviera personas privadas de libertad. A lo que el deponente precisa que el Ejército particularmente no, solo se utilizaban las unidades policiales como de Carabineros e Investigaciones, específicamente del Cuartel de la PDI de Puerto Montt. No le consta en qué lugares en específico estuvieron personas privadas de libertad. En respuesta a lo que se le consulta, respecto a si maneja antecedentes acerca de las casas de seguridad existentes en Puerto Montt, con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973, utilizada para la tortura de personas detenidas por motivos políticos, puedo aquilatar que sobre casas de seguridad desconoce todo tipo de antecedentes, es primera vez que escucha sobre esta materia. El Tribunal le exhibe el mapa sobre sitios memoriales de Puerto Montt que consta en el proceso causa Rol N° 10.872-P, a fin de que deponente indique que lugares recuerda como lugares de detención y de tortura. A lo que expone que no tiene conocimiento sobre lo que le exhibe el Tribunal, se ha quedado asombrado de ver tanto lugares que desconoce su existencia. El Tribunal le consulta si supo o tomo conocimientos acerca de la detención de Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Luis Alberto Guerrero Uribe, Luis Humberto Villegas Alvarado, Jaime Nolberto Vera Vera, Paulo Hernán Anderson Muñoz, todas víctimas de la causa 10.872-P, quienes declaran haber estado detenidas al interior del Regimiento Sangra y haber sido víctimas de torturas al interior de esta unidad militar. A lo que el deponente

aduce que no tiene conocimiento al respecto, porque no vio ni supo que hubiera personas detenidas al interior del Regimiento Sangra, ya que el Coronel Rojas ordeno que no lo hubieran. Respecto a si supo o tomo conocimientos acerca de la detención de una ciudadana Brasileña acaecido en septiembre del año 1973, de nombre Edi Rodrigues Ribeiro, víctima de la causa 10.948-P, quien declara haber estado detenida al interior del Regimiento Sangra, específicamente en un edificio de dos a tres piso, el deponente acota que no tiene antecedentes al respecto sobre lo que se le consulta y reitera lo declarado precedentemente. Respecto a si supo o vio detenidos al interior del Regimiento Sangra a don Jaime Omar Gutiérrez González, víctima de la causa 10.910-P, a don Osvaldo Rubén Contreras Mansilla, víctima de la causa 10.925-P y a don Julio Edgardo Ignacio Díaz Cárdenas, víctima de la causa 10.941-P, puede señalar que no tiene conocimiento al respecto, porque no vio ni supo que hubiera personas detenidas al interior del Regimiento Sangra, ya que el Coronel Rojas ordeno que no lo hubieran. Respecto a si supo o tomó conocimientos acerca de la detención de don Guillermo Farías Ruíz, víctima de la causa 10.908 y de don Juan Mamerto Ruíz Barría, víctima de la causa 10.917, quienes declaran haber estado detenidos y ser víctima de apremios físicos al interior del Regimiento Sangra, puede manifestar que no tiene conocimiento al respecto, porque no vio ni supo que hubiera personas detenidas al interior del Regimiento Sangra, ya que el Coronel Rojas ordeno que no lo hubieran. El Tribunal le consulta si se enteró o vio detenidos al interior del Cuartel de la PDI de Puerto Montt a las víctimas Erwin Marquéz Ovando, víctima de la causa 10.907 y a don José Fernández Hernández, víctima de la causa 10.915. A lo que el exhortado declara que nunca concurrí al Cuartel de la PDI, ignoro que paso en este cuartel, con el único con el que él se relacionaba era el Detective de apellidos Díaz. El Tribunal ordena agregar copia autorizada de la declaración extrajudicial y judicial prestadas por don Tomás Segundo Kappes Alvarado, ratificadas en este acto y cuyos originales constan en la causa 10.872-P; de igual forma, agréguese copia simple del mapa de los sitios memoriales de Puerto Montt, todas a las siguientes causas rol N° 10.907, 10.908, 10.910-P, 10.915, 10.917, 10.925-P, 10.934-P, 10.940-P, 10.941-P y 10.948-P.

A.70 CARLOS GUSTAVO OLGUÍN BAHAMONDE. Quien depone de fs. 405 a fs. 406 (Tomo I) de fs. 3693 y de fs. 3.859 (Tomo X).

En **declaración judicial** de fecha 08 de marzo de 2013 rolante a fs. 405 a fs. 406 (**Tomo I**) arguye que en mayo de 1968 ya titulado como abogado ese mismo año ingresó a carabineros de Chile a prestar servicios en el sector justicia en Ancud en septiembre u octubre de 1973 cuando contaba con 34 años de edad, fue trasladado a Puerto Montt por orden del General Sergio Leigh Guzmán, a la sazón jefe de la plaza de la zona. Dictó un bando designándolo como fiscal militar, integrándose a la fiscalía militar en tiempo de guerra. La fiscalía funcionaba en el segundo piso del edificio de la gobernación, entonces de la intendencia. Llegando un parte policial, se le exhibía al jefe de la zona, quien dictaba un auto cabeza de proceso y este pasaba a la fiscalía y se procedía a investigar los hechos que se denunciaban, se procedía a tomar declaración, tenía un secretario que era sargento de carabineros de apellido Orellana, que falleció en Santa Cruz y ahí entonces se realizaban las diligencias de investigación que cumplían los organismos militares como carabineros e investigaciones. Se despachaba orden de investigar diferentes delitos como acaparamiento de cosas, el 73 eso era un delito, posesión de armas de fuego, llegó un grupo de personas de Chaitén que en la cárcel les apodaban los dinamiteros de Chaitén. Los procesos de mayor entidad se los pasaban a un fiscal de carabineros Eduardo Bravo Elgueta, que era coronel de justicia de Carabineros, él llevó los procesos más importantes tales como se produjo un problema con suboficiales de la FACH que habían ido a una casa de tolerancia y allí se disparó y murieron unas personas, no le correspondió integrar consejos de guerra, los vocales eran oficiales de las distintas ramas de las FFAA designados por el jefe de zona. A su pregunta sobre el carácter del jefe de la zona, sus pares le decían así porque cuando tocaban a su puerta reaccionaba de forma desequilibrada, esto es, en forma violenta. En Ancud se produjo un desabastecimiento de alimentos, llegó una comisión de Puerto Montt. Leigh el jefe de la marina, del ejercito él asistió porque era abogado del distrito, el jefe le dijo que lo acompañara y allí uno de los asistentes propuso formar brigadas privadas para defender a los camioneros que transportaban la mercadería, se escuchó un golpe fuerte sobre la mesa y era el

coronel Leigh, en ese entonces, quien dijo que mientras él estuviera allí no iba a permitir brigadas populares. Cuando llegaban a la fiscalía las personas detenidas, él las veía en condiciones normales, declaraban sin estar esposados, se les mantenía en la cárcel pública de Chinchin, en ningún otro lugar, no había detenidos por razones políticas, sino por tenencia de armas, formar grupos armados para oponerse al gobierno. El CAJSI es una sigla que corresponde a una nomenclatura de las FFAA para enfrentar ciertos hechos, tales como estado de sitio, su jefe era precisamente el jefe de la zona, o sea, el general Leigh. El CAJSI existía en todo el país, se juntaban los 4 comandantes en jefe, el de la armada, Schwarzenberg, de ejército Rojas, Fach el general Leigh y de carabineros que en una época fue el señor Partarrieu. Cuando llegó a Puerto Montt con Alberto Ebersperguer ya había sido separado de la Fiscalía, había tenido un encontrón con el General Leigh. La Policía de Investigaciones cumplir funciones de investigación, su cuartel estaba al lado del actual mal, parece que ahora está desocupado, a su pregunta, no lo conoció, nunca estuvo ahí, ignora si hubo personas detenidas allí. Con el general Leigh no había ninguna relación cercana. Ponía distancia de jefatura jerárquica, no conoció al capitán Covarrubias, ignora quién era, sólo de nombre al capitán Arcos Albarracin, tampoco a los tenientes Villarroel Sobarzo, conoció al teniente Navarro, tenía una hermana que era visitadora social, en algunas ocasiones organizó unas fiestas en el departamento que arrendaba, él no estaba casado, en 1968 contrajo matrimonio con Haydee Richter Bittner, con quien vive actualmente. Nada saber acerca del fusilamiento de los campesinos. Tampoco nada sabe de la muerte de personas camino a Pelluco. A su requerimiento, fue una persona de Santiago con el grado de Coronel y él tomó los asuntos importantes, no sabe nada al respecto. No conoció el regimiento Sangra, nunca estuvo en su interior, cuando él llegó no había mayor relación con el ejército.

En **declaración judicial** de fecha 14 de agosto de 2018 rolante a fs. 3693 **(Tomo IX)** ratifica su declaración extrajudicial leída en el acto. Se deja constancia que el señor Olguín Bahamonde se aprecia físicamente debilitado, sin embargo se advierte que comprende sin dificultad lo que se le expone, aun cuando a él le cuesta hablar.

En **declaración judicial** de fecha 06 de noviembre de 2018 rolante a fs. 3859 (**Tomo X**) dice que en cuanto a las formas que aparecen a fs. 11, 26 y 50 reconoce que es su firma y en cuanto a la de fs. 20 tiene duda de que sea su firma.

A.71 JAVIER ARMANDO OLAVARRÍA DÍAZ (22 años de edad a la época de los hechos) quien depone de fs. 414 a fs. 417 (Tomo I) de fs. 1.005 a fs. 1.007, a fs. 1.009 (Tomo II) de fs. 3644 a fs. 3647 (Tomo IX) y de fs.4.075 a fs. 4.080 (Tomo X)

En **declaración judicial** de fecha 27 de enero de 2012 rolante a fs. 414 a fs. 415 (**Tomo I**) aduce que en 1971 ingresó a la escuela de policía de investigaciones en Santiago, egresando de ella a comienzos de 1973 como detective 5° y fue destinado al departamento de asesoría técnica en la misma ciudad, plaza que mantuvo hasta febrero de 1974 fecha en que fue destinado a Puerto Montt, llegó a la prefectura, ubicada en calle La Serena con Egaña, trabajando en la oficina de informaciones. Su labor consistía en mantener al día el catastro de las autoridades públicas, hoteles, residenciales y no hacia guardia, pues la unidad a la que pertenecía era administrativa y no del aérea operativa. A los funcionarios pertenecientes a esta última les correspondía investigar los delitos. Había una sola denominada Comisaría Judicial Puerto Montt. El área administrativa estaba integrada además de la oficina de informaciones, por la prefectura, ayudantía, sección extranjería, asesoría técnica y policía internacional. En el cuartel de la policía de investigaciones funcionaba el CIRE, cuya jefatura funcionaba en el edificio de la gobernación provincial actual, antes de la intendencia, a la que se entraba por calle Antonio Varas. En la época en que él llegó, en el cuartel de investigaciones, como dijo, había miembros del ejército, carabineros, armada y Fuerza Aérea que trabajaban en el sótano donde mantenían a sus detenidos. Ahí también realizaban los interrogatorios, al sótano se ingresaba entrando al cuartel a mano derecha. Su oficina estaba en el tercer piso en el ala que da hacia Egaña, de las personas que integraban el CIRE recuerda al sargento Luis León del ejército, que había sido su instructor, cuando hizo el servicio militar en el Sangra, a un cabo o sargento de carabineros José Olavarría, que jubiló como oficial mayor, un señor de apellido Kappes, otro carabineros de apellido Veas y uno de los jefes era Oscar Tapia, en esa época el teniente de carabineros después estuvo otro teniente, Lautaro Contreras, los dos

llegaron al grado de general, cree que este último vive en Frutillar, estas, salvo los dos últimos, eran las personas que funcionaban en el cuartel de investigaciones, también un detective, Roberto Díaz Moya, que trabajaba en la jefatura del CIRE. No le consta que se sometieran a tortura a los detenidos, como dijo él trabajaba en el tercer piso, no significa que esto no haya ocurrido, sólo que no le consta. Puede asegurar que él personalmente nunca lo hizo. Pues como señaló no estaba dentro de sus funciones el contacto con detenidos, respecto del teniente de carabineros de apellido Navarro, no lo recuerda, tiene la impresión de que era el jefe operativo y tenía su imagen de hombre fuerte, poderoso, no sabe a qué unidad pertenecía, además, cada rama de las fuerzas armadas tenía su propio servicio de inteligencia, cree que Navarro pertenecía al SICAR, servicio de inteligencia de Carabineros, aparte de esos servicios de inteligencia cada rama de las fuerzas armadas mandaba su grupo de gente que integraba el CIRE, servicio de inteligencia regional y además estaba la CAJSI, comando del área jurisdiccional seguridad interior o servicio de inteligencia, que mandaba un oficial de la fuerza aérea, comandante de escuadrilla Fernando Roca el que además integró consejos de guerra. Al oficial del ejército, Eugenio Covarrubias Valenzuela, lo conoció personalmente, pues aparte de la labor administrativa el prefecto solía llevarlo a él como ayudante y así concurría con él a las ceremonias y entrevistas, por lo que conoció a autoridades y altos oficiales. Le parece que tuvo un cargo importante en inteligencia, tenía imagen de líder en Puerto Montt. Lo sacaron de la parte administrativa en 1975 o 1976 y lo enviaron al lago Chapo, pues la policía adquirió un terreno a orillas de aquel, como de 70 hectáreas, en ese tiempo estaba don Daniel Aguirre Mora como prefecto y él ordenó que él se hiciera cargo, pues ahí se comenzó a construir un recinto vacacional, él había estado encargado de los trámites para su adquisición a través de bienes nacionales, se le compró a un señor de apellido Soto, desde el comienzo él estuvo a cargo de la adquisición, construcción, puesta en marcha y administración y control del complejo. Hasta el 10 de agosto de 1980, fecha en que se fue a la comisaría judicial, estuvo hasta 1983, año en que se fue a la V comisaría judicial de Santiago. Aparte de lo que ha venido expresando, reitera que nunca le correspondido atender o interrogar detenidos sino hasta 1980 cuando se incorporó a la

comisaria judicial, fecha en que la situación del país era normal. Si se menciona a alguien de apellido Olavarría puede que lo confundan con un suboficial de carabineros que mencionó anteriormente, José Olavarría, quien sí formaba parte del equipo que llevaba a cabo interrogatorios en el cuartel de la serena, por lo demás, en la jefatura del personal de policía de investigaciones deben estar registradas sus destinaciones. Quiere agregar que no participó en investigación alguna con esos carabineros, cree que al que se refieren es al funcionario Olavarría de carabineros, ya que se parecen. Después de haber sido jefe del área Metropolitana de la policía de investigaciones, pasó a retiro en enero o marzo de 2005, radicándose en Puerto Montt. No conoció al general Leigh, le parece que fue a comienzo del año 1974, y lo reemplazó otro general Juan Soler Manfredini. Tiene entendido que quien lo sindicó como funcionario que trabajó con detenidos pueden ser unos sujetos apellidados Arias y Zambrano, el primero miembro del partido comunista el que lo conoce porque una vez tuvo que ir a buscarlo cumpliendo una orden de arresto por no pago de alimentos le parece y además porque siendo mueblista le fabricó un juego de living estilo frailer y a Zambrano porque era árbitro o jugador de fútbol y perteneció a la misma asociación que él integraba pues también jugó fútbol en Puerto Montt por muchos años. Por otra parte, en la época en que trabajó en el cuartel de calle serena, él no miraba con buenos ojos a los miembros de las fuerzas armadas, ya que consideraba que ellos estaban realizando una labor que no les correspondía y para la cual no estaban preparados pero llenaban su cuartel con detenidos que no eran de ellos y prácticamente mandaban en el cuartel, con esto dieron ante la comunidad la imagen de que eran ellos los funcionarios de investigaciones los torturadores, en circunstancias que en todo el país no fueron más de 17 funcionarios de investigaciones lo que de un modo u otro involucraron en hechos contra los derechos humanos, datos que consta en los registros de alto mando, en el cual estuvo hasta el año 2004.

En **declaración judicial** de fecha 21 de octubre de 2014 rolante a fs. 1005 a fs. 1007 (**Tomo II**) agrega que ratifica su declaración extrajudicial leída en el acto y que para septiembre de 1973 iba a cumplir 22 años, puesto que nació el 11 de septiembre de 1951 y como dijo egresó de la escuela de la policía de Investigaciones a comienzos

de 1973 como detective 5° y fue destinado al departamento de asesoría técnica en Santiago, plaza que mantuvo hasta febrero de 1974 fecha en que fue destinado a Puerto Montt integrándose a la prefectura, ubicada en calle Serena con Egaña y cumpliendo labores en la oficina de informaciones. Concretamente su labor consistía en mantener el catastro de las autoridades públicas, hoteles, residenciales, no cumplía labor de guardia, pues la unidad a la que pertenecía era administrativa y no al área operativa. El jefe de la oficina de informaciones era José Cuevas Salazar, y la integraba también Roberto Díaz Moya, pero cuando llegó estaba solo el primero, y Díaz era el enlace coordinador con el CIRE o CAJSI, le parece más bien del CAJSI, ya que iba mucho a la intendencia. Atendiendo a lo que se le plantea en orden a que aparece su hoja de vida la mención que se desempeñó como enlace permanente con el CIRE, eso es efectivo, pero en tal condición se limitaba a proporcionar la información que se le solicitaba desde esa unidad, cuyo mando funcionaba en el edificio donde está ahora la gobernación. Cada rama de las fuerzas armadas tenía su propio servicio de inteligencia SIM del ejército, SICAR de carabineros, SIFA de la FACH y de armada no se acuerda, cuando él llegó en el primero estaba el capitán Covarrubias, parece que el Teniente Tapia estaba en el CIRE, las órdenes de detención eran expedidas por la fiscalía militar en tiempo de guerra y la cumplían los que integraban el CIRE, no sabe quiénes interrogaban, él nunca participó en interrogatorios. Bajó algunas veces a los calabozos, pero ya casi no había detenidos, la mayor cantidad de estos se produjo en 1973. Recuerda haber bajado cuando estaba detenida una mujer de apellido Torres, que venía de Futaleufú, era de muy buena familia, bajó en algunas ocasiones en que estaba de ayudante de guardia a dejarle comida. Eso debe de haber sido en 1978, en general no hubo mujeres detenidas en el cuartel de investigaciones. En una ocasión antes de septiembre de 2003 se desempeñaba como jefe de la décima región y Zambrano y Arias fueron a pedirle que les extendiera un documento certificando que habían estado presos. Él se negó a hacerlo pues no correspondía. Posteriormente supo que prometieron cobrar revancha en su contra, es así como supo después que habían remitido una carta al ministerio del interior, denunciando como participante de aquellos interrogatorios.

En **diligencia de careo judicial** de fecha 21 de octubre de 2014 con la persona de Orlando Raul Arias Muñoz, rolante a fs. 1009 (**Tomo II**) dice que ratifica en todas sus partes sus declaraciones leídas en el acto, conoce a la persona sentada frente a él, es mueblista y le encargó la confección de unos muebles fraileros en 1975. No es efectivo, él no vivía en Puerto Montt en esa época, trabajaba y estaba radicado en Santiago. Eso está refrendado en su hora de vida anual.

En **declaración judicial** de fecha 24 de agosto de 2018 rolante a fs.3644 a fs. 3647 (**Tomo IX**) dice que ratifica su declaración leída en el acto. Agrega que en febrero de 1974 llegó a Puerto Montt en la oficina de informaciones, la cual estaba destinada a un asunto de seguridad de interior, tener un catastro de las autoridades como alcaldes, jueces entre otros, debían tener sus domicilios, teléfonos, entre otros con fines únicamente informativos, ahí estuvo hasta el año 1977, fecha en la que fue destinado a la concreción del centro de entrenamiento policial de la escuela de investigaciones en el lago Chapo y se le asignó una oficina en el segundo piso frente a extranjería y ahí estuvo hasta el 10 de agosto de 1980, siendo destinado hasta la comisaria de Puerto Montt hasta el año 1983. Hasta el año 1977 estuvo en la oficina de informaciones, oportunidad en que fue trasladado al segundo piso. No es lo mismo departamento de informaciones con el de inteligencia, la gente de inteligencia se dedicaba a buscar información de esa área, además de esos años no existía el departamento de inteligencia. La oficina de informaciones estaba ubicada en el tercer piso de la prefectura, en el ala norte por calle Egaña. Recuerda que integraban el CIRE una persona de apellido kapes, otro sargento de nombre José Olavarría, y otro carabinero de apellido Veas, pero no le consta que ellos formaban efectivamente el CIRE. No tiene conocimiento de la locación o dependencia en que se realizaban los interrogatorios al interior del cuartel PDI, si tiene conocimiento que existieran detenidos políticos y detenidos comunes al interior del cuartel, los cuales permanecían al interior de la institución, en el subterráneo había como 5 calabozos y una patilla, los de inteligencia tienen que haber estado en uno o dos calabozos, y ahí él vio a esa señorita que le llamo la atención y que fue la única mujer que él vio, y la vio porque ese día él estaba de ayudante de guardia y le tocó ir a dejarle alimentos, no recibían ordenes que

estuvieran ligadas a realizar labores asociadas a los detenidos por motivos políticos. No conoce ni nunca oyó el nombre de las personas que practicaban interrogatorios al interior del cuartel de la PDI para la época de los hechos. A él le asignaron enlace al CIRE, permaneció igual cumpliendo funciones en la oficina de informaciones. Las órdenes e instrucciones las impartía un capitán de carabineros de nombre Lautaro contreras Aguilera, ese era como el jefe del CIRE, quien actualmente viviría en Frutillar, pero no tiene ningún vínculo de amistad con él. Ignora como funcionaba el CIRE, no trabajaba con nadie, las instrucciones las impartidas eran verbales, no quedaba registro escrito de nada. Nunca salió a un operativo que hubieran hecho ellos. No tuvo participación en investigaciones ordenadas por la fiscalía militar de la provincia de Llanquihue y Chiloé entre los años 1974 a 1975- nunca le tocó trasladar a personas en calidad de detenidas, desde el cuartel de la PDI hacia la fiscalía militar de Puerto Montt. Cuando llegó Daniel Aguirre Mora Puerto Montt dio la instrucción de que ningún detective se metiera con los detenidos de las otras unidades, por lo tanto, no podría decir si es efectivo que quienes practicaban las detenciones eran los mismo que los interrogaban posteriormente. Si conoce el nombre de Eugenio Covarrubias Valenzuela, cuando llegó él era el jefe del SIM, la relación que pudiera tener con Roberto Díaz la desconoce, pero los vio juntos en más de una oportunidad. Roberto Díaz también era de la dotación del servicio de investigaciones, la verdad es que las cosas que vio poco en la oficina de informaciones porque parece que estaba agregado al CAJSI. La señorita que vio en el subterráneo del cuartel de la PDI la vio normal no tenía signos de haber sido maltratada físicamente.

En **declaración judicial** de fecha 13 de marzo de 2019 rolante a fs. 4.075 a fs. 4.080 (**Tomo X**) aduce que por este acto viene en ratificar su declaración judicial prestada con fecha 24 de agosto del año 2018 y que rola de fs. 370 a fs. 373 de la causa 10.928-P y que rola de fs. 3.644 a fs. 3.647 de la causa 10.827-P, y que en este acto se le ha leído. Le gustaría agregar que nunca trabajó ni supo donde trabajaba el Jefe del CIRE. No recuerda como se enteró que Lautaro Contreras Aguilera era Jefe del CIRE, pero nunca trabajó con él. Y respecto de Eugenio Covarrubias Valenzuela, lo conoció en las reuniones institucionales de los Oficiales de los Comandantes en

Jefe, ya que a él le tocaba acompañar al Prefecto Hormazábal, después al Prefecto Aguirre Mora y en general a todos los Prefectos. A lo que el Tribunal le consulta, llegó a Puerto Montt en febrero del año 1974, formando parte de la Oficina de Informaciones. Hace presente, que en regiones el DEFINPI se llamaba Oficina de Informaciones. En la Oficina de Informaciones trabajó solo con José Cuevas Salazar, quien se encuentra actualmente fallecido, él fue su superior y jefe directo de la Oficina de Informaciones. Rememora que trabajó en esta oficina con Roberto Díaz Moya hasta fines de 1974. No recuerda que paso con él posteriormente. El Tribunal le consulta la finalidad de la Oficina de Información, a lo que señala, que la función era mantener un catastro de todas la autoridades vigentes en la zona de Puerto Montt, además debían saber dónde estaban los servicios de bencinas, los hoteles, residenciales, debíamos tener la información de los jefes que trabajaban en los servicios públicos; y también, recuerda que debían informar la llegada de alguna autoridad gubernamental o extranjera de Puerto Montt. Hace presente que a la Prefectura llegaba la lista de todos los conscriptos que salían llamados hacer el Servicio Militar en las Fuerzas Armadas, a fin de que ellos revisaran en el archivo policial o asesoría técnica, donde se custodiaba las fichas técnicas de persona, los antecedentes personales y/o penales, si tenía orden de detención pendiente. Esta información era la que se compartía. El Tribunal le consulta si cumplió órdenes de detención o de investigación provenientes de la Fiscalía Militar de la Provincia de Llanquihue y Chiloé. A lo que el citado señala que, no le correspondió realizar tales labores porque no era un funcionario operativo, esto es, funcionarios a cargo de investigar. Por tal motivo, reitera que no cumplí dichas funciones. El Tribunal le exhibe un parte policial N° 62, de fecha 04 de noviembre del año 1974, foja N° 110, que se encuentra en el Consejo de Guerra N° 76-73 contra Oscar Galetti y otros, en el cual aparece su nombre y su firma, a fin de que señale si lo que aparece en tal documento es efectivo o no. A lo que señala que: la firma que aparece en el documento que este Tribunal le exhibe es la suya. Lo que ocurrió con este parte es que él lo debe haber elaborado, ya que era el enlace con el Ejército y todas las Fuerzas Armadas, y lo debe haber remitido a la Fiscalía Militar en Tiempo de Guerra de Llanquihue y Chiloé. Reitera a este Tribunal que él no participó en

detenciones por orden o decretos emanados de la Fiscalía Militar. Pero si participó en detenciones de personas por diferentes motivos que aparecían registrados en la asesoría técnica con órdenes de detención pendiente. Pero aclara, que solo fue en estos casos. A la consulta del tribunal, el enlace tenía la función de entregar información a las Fuerzas Armadas. Las Fuerzas Armadas solo solicitaban información y la oficina se la entregaba. La oficina de informaciones le solicitaba información a la asesoría técnica. Su trabajo era visado el Comisario o el Prefecto. Nunca participó en labores operativas. A lo que se le pregunta, no sabía nada sobre la inteligencia en Puerto Montt. nunca hizo un curso de inteligencia. Antes de que llegara a Puerto Montt y antes del 11 de septiembre de 1973, le tocó trabajar en la asesoría técnica en Santiago y también participó en un grupo operativo, que se dedicaba a recolectar información referente a tomas de industrias, colegios y servicios públicos. No supo del CAJSI hasta que llegó a Puerto Montt, el CAJSI era un comando de acción, pero ignora su significado, sabe que estaba en este lugar un funcionario de apellido Fernando Rocca Meroz. En el edificio de la Intendencia funcionaba la Fiscalía Militar. Como Fiscal Militar recuerda a Ebensperger. El Tribunal le consulta, en qué fecha fue nombrado como enlace. Señalando que fue en el mes de marzo del año 1974, hasta que fue destinado a trabajar a Lago Chapo. A la consulta del Tribunal, ignora el nombre de los funcionarios de la Armada, Fuerza Aérea, Carabineros y Ejército de Chile que prestaban funciones como enlace. A su consulta, el tribunal le pregunta si sabe lo que era el CIRE. A lo que manifiesta que era el Centro de Inteligencia Regional. Al mando del CIRE estaba Lautaro Contreras, quien era Capitán de Carabineros de Chile. Rememora que funcionarios pertenecientes al CIRE concurrían habitualmente a dependencias del Cuartel de la Policía de Investigaciones de Chile, ubicado en aquella época en calle Serena. Ellos tenían una oficina destinada para el CIRE, al lado de los calabozos, en el subterráneo. Ignora como estaba esta oficina, ya que nunca entró a este lugar. Ignora si el CIRE tenía dependencias en otras unidades policiales. Recuerda que concurrían a la oficina del CIRE a un Carabinero de apellido Veas, José Olavarría también Carabinero, a un Sargento del Ejército de apellido Kappes. No recuerda haber visto a Eugenio Covarrubias. Respecto a Carlos Tapia Galleguillos,

sabe que trabajaba en el área de inteligencia, pero no recuerda haberlo visto en el cuartel. Respecto a Roberto Díaz Moya no lo vio mucho en el Cuartel de la PDI, pero si supo que trabajaba en la Intendencia. Nunca vio a Roberto Díaz Moya con personas del CIRE. Quiere dejar en claro que ignora donde se ubicaba el CIRE, si bien fue enlace de esta institución, nunca supo donde tenía oficina, salvo la que existía en el subterráneo del Cuartel de la PDI. Ignora si el CIRE tenía dependencias en otras unidades policiales. El Tribunal le consulta en qué lugar del edificio del Cuartel de Investigaciones se ubicaba la Oficina de Investigaciones. Señalando que, la oficina de informaciones se ubicaba en el tercer piso, en este mismo piso estaba la oficina del Prefecto, telecomunicaciones, un baño y la ayudantía que era la parte administrativa. En el segundo piso se ubicaba la oficina del Comisario y el departamento de Extranjería. El Tribunal le pregunta si es efectivo que en el primer piso existía una oficina destinada para interrogar a detenidos. A lo que manifiesta que no es verdad, lo que si existía eran los locutorios que eran utilizados para entrevistar a denunciantes, testigos y/o detenidos. A su consulta, si supo que hubo personas detenidas por el CIRE o las Fuerzas Armadas en el subterráneo del Cuartel de Investigaciones, por motivos políticos. A su consulta, la Comisaria Judicial era la que estaba a cargo de los calabozos y de la guardia, hasta que se nombre el jefe de cuartel. El Tribunal le consulta, el motivo por el cual le correspondió hacer guardia y dejarle comida o vestuario a detenidos en el Cuartel de la Policía de Investigaciones de Chile, siendo que esta función competía a la Comisaria Judicial y él era funcionario de la Prefectura. A lo que manifiesta, que por orden de su superior recibió la orden de realizar una guardia un día en específico, por tal motivo, a él le correspondió cumplir con esta función. Durante esta guardia no se presentó ningún funcionario de las Fuerzas Armadas y de Orden a buscar o dejar detenidos. A la consulta del Tribunal, los que estaban a cargo de realizar patrullajes en la ciudad de Puerto Montt, eran funcionarios de Carabineros y de las Fuerzas Armadas, los funcionarios de la Policía de Investigaciones no realizaban esta labor. En la época en que llegó a Puerto Montt, estaba jefe de Plaza Juan Soler Manfredini. Ignora el nombre del ayudante del Jefe de Plaza. A la consulta del Tribunal, no escuchó ni supo de casas de seguridad en la

ciudad de Puerto Montt. Pero si sabe que la Fuerza Aérea, la Armada, el Ejército y Carabineros tenía varias casas fiscales en dicha ciudad. La Armada tenía casas fiscales en la Población 18 de Septiembre; la Fuerza Aérea tenía casas fiscales en la Población Chiloé; el Ejército tenía propiedades en la población Esmeralda; Carabineros igual tenía casas en la Población Chiloé; y la Policía de Investigaciones tenía 6 casas fiscales en la población Manuel Montt, en Lago Chapo 1 casa y en la población Esmeralda tenía una casa. En respuesta de lo que se le pregunta, entre calle Ejército y Urmeneta se encontraba la Prefectura de Carabineros. El Prefecto era Paterrieur. El Tribunal le consulta si vio o supo que estuvo detenido al interior de Cuartel de la Policía de Investigaciones de Chile, a don Luis Alberto Silva Hernández (1975), Marcia Noelia Oyarzo Groff (1975), César Vladimir Leiva Garrido (1974), Jaime Alfonso Moraga Zamorano (1974), Marco Antonio Romero Arias (1974) y Saúl Sergio Espinoza Villalobos (1974), todas víctimas de la causa 10.872-P, quienes arguyen haber estado detenidos al interior de los calabozos del Cuartel de la Policía de Investigaciones de Chile. A lo que el declarante señala que: no conoce a estas personas, menos se pudo haber enterado que estuvieron detenidos en el Cuartel. El Tribunal le consulta si vio o supo que estuvo detenido al interior de Cuartel de la Policía de Investigaciones de Chile, a don Rene Gesell Gesell y a don Luis Andrés Donoso Naranjo, ambas víctimas de la causa 10.928-P, quienes fueron detenidas en agosto de 1974 y atestiguan haber estado detenidos en el Cuartel de la PDI de Puerto Montt. A lo que el exhortado señala: no conoce a estas personas, menos se pudo haber enterado si estuvieron o no detenidos en el Cuartel. El Tribunal le consulta si vio o supo que estuvo detenido al interior de Cuartel de la Policía de Investigaciones de Chile, a doña Maria Irma Alvarado Barría, víctima de la causa 10.922-P, quien fue detenida en el año 1974 e indica haber estado detenida en los calabozos del Cuartel de la PDI de Puerto Montt. A lo que el citado precisa que, a María Irma la conocía como dirigente, nunca la vio en el Cuartel detenida. El Tribunal le consulta si vio o supo que estuvo detenido al interior de Cuartel de la Policía de Investigaciones de Chile, a don Osvaldo Contreras Mansilla, víctima de la causa 10.925-P; a don Ricardo Delgado Navarro, víctima de la causa 10.936-P; a don Sebastián Rodrigo Pietro Henríquez Díaz, víctima de la causa 10.937-

P, y a don Alberto Saúl Oyarzo Groff, Claudio Esaun Oyarzo Groff, José Tabito Ojeda Guzmán y a José German Rain Ascencio, todas víctimas de la causa 10.938-P. Todas las víctimas anteriormente mencionadas fueron detenidas en el año 1975 y permanecieron detenidas al interior del Cuartel de la Policía de Investigaciones de Chile. A lo que el declarante expone que: no conoce a estas personas, menos se pudo haber enterado si estuvieron detenidos en el Cuartel. El Tribunal ordena en este acto agregar copia autorizada de la declaración judicial prestada por el exhortado, con fecha 28 de agosto del año 2018 y que en este acto ha sido ratificada, a la causa Rol N°10.922-P, 10.925-P, 10.936-P, 10.937-P y 10.938-P.

A.72 JOSÉ BRAULIO OLAVARRÍA MALDONADO (33 años de edad a la época de los hechos) quien declara de fs. 490 a fs. 493, de fs. 494 (Tomo I), de fs. 2577 a fs. 2578 (Tomo IV), de fs. 3711 a fs. 3713 (Tomo IX).

En **declaración judicial** de fecha 23 de enero de 2012 rolante a fs. 490 a fs. 493 (**Tomo I**) dice que el inmueble que señaló como domicilio a la policía de investigaciones lo conserva pero por razones de salud se trasladó al lugar del sector la vara, pues debido a un cáncer le amputaron la nariz, la que le reconstruyeron después y por terapia su médico le recomendó que se fuera a un lugar donde pudiera trabajar en la huerta. Ratifica en todas sus partes la declaración extrajudicial leída en autos (no consta en expediente) ingresó a carabineros de Chile el 01 de diciembre de 1959 al grupo de instrucción que carabineros mantiene en Temuco e hizo el curso en 1960, al egresar se vino a Puerto Montt, primero a la segunda comisaria, y luego al retén de aduanas. En 1964 lo enviaron a la escuela de suboficiales en Santiago. En 1973 estaba en el retén Antonio Varas, era el segundo jefe, con grado de cabo y quince o veinte días después del 11 de septiembre pasó a integrar el SIM, servicio de inteligencia militar, que después pasó a denominarse CIRE, centro de inteligencia regional, ahí todos vestían de civil. En relación a la muerte de 6 jóvenes en el sector camino a Pelluco, ocurrido en octubre de 1973, señala que en ese tiempo ya no se desempeñaba en el retén de Antonio Varas, y se enteró de lo ocurrido por un bando militar, mal puede saber si en esa unidad hubo detenidos o procedimientos pues ya no estaba allí. Recuerda que con posterioridad a septiembre de 1973, no está en condiciones de

precisar cuánto tiempo antes, un carabinero de dotación del retén Antonio Varas de nombre Rubén Rosas Schmauk fue golpeado con una bolsa con piedras –chanchos en piedra- mientras se dirigía a su domicilio, esto fue lo que él dijo. Por los rumores que se escucharon después, el autor de esta agresión sería un joven vecino del sector, de apellido mansilla, quien era conocido por su actividad de boxeador, ignora su representaba a Puerto Montt y si era conocido en la ciudad, era una familia como cualquier otra. El padre de este joven era zapatero, tenía su negocio en su propia casa, en calle castro. Por ese hecho no se tomó ningún procedimiento en esa ocasión. En octubre de 1973 fue destinado a cumplir funciones en el SIM, el que en un primer momento estuvo a cargo del mayor de carabineros Caupolicán Arcos Albarracín, servicio que funcionaba en unas oficinas ubicadas en el segundo piso de lo que en ese tiempo era la intendencia, actual gobernación provincial. En ese tiempo ellos trabajaban de civil, no siempre en parejas y portaban armas, él personalmente portaba un revólver de su propiedad, no recuerda marca, calibre 38 largo. El servicio estaba integrado por miembros de las diversas instituciones de las fuerzas armadas e investigaciones, entre los cuales recuerda a los siguientes: Santiago Yáñez (ejército) Francisco Mayer (FACH) Jorge Vargas Garrido (carabineros) Tomas Kappes Alvarado (ejército) Benjamín Villablanca Romero (carabineros) Luis Veas Abarca (carabineros) Roberto Díaz Moya (investigaciones) teniente Enberg (FACH) cabo Marchant (FACH) cabo Vera (armada) sargento Chávez (ejército) y los cabos Vera, Lagos, Jorquera (todos de la FACH) son los que recuerda en el momento. Luego del Mayor Arcos siguió como jefe del SIM –que después pasó a llamarse CIRE- el capitán del ejército Eugenio Covarrubias Valenzuela, luego fue destinado como jefe el entonces teniente de carabineros Carlos Tapia Galleguillos, quien entregó el mando del CIRE al también teniente de carabineros Lautaro Contreras Aguilera, el que más tarde entregó la jefatura al teniente Céspedes de la FACH. Hace presente que su trabajo consistía en velar por la seguridad de la población y de las autoridades, para ese efecto realizaban trabajo de inteligencia y de investigación, cumplían orden de citación y ordenes de investigar despachadas por el fiscal Ebensperger, asimismo, cumplían las órdenes de detención emanadas de la fiscalía militar, con respecto a su consulta no le correspondió ni tampoco presenció

ningún interrogatorio de personas detenidas, quien interrogaba a los detenidos era el fiscal, labor que cumplía en el recinto en que funciona la tesorería, allí estaba en la época la intendencia, no tiene conocimiento acerca de si en el cuartel de la policía de investigaciones se interrogaba a los detenidos que se derivaban hacia la unidad.

En declaración judicial de fecha 28 de marzo de 2013 rolante a fs. 494 (Tomo I) agrega que ratifica en todas sus partes la declaración leída en el acto. En relación a la pregunta sobre quienes interrogaban a los detenidos en el cuartel de la policía de investigaciones afirma que en ese lugar no se interrogaba a los detenidos, esa labor la cumplía el fiscal en la fiscalía que funcionaba en el segundo piso de la intendencia, apoyado por escribientes que provenían de la armada y la fuerza aérea, nunca participó en esos interrogatorios y en cuanto a lo que se le pregunta en orden a si sabía que en el cuartel de investigaciones torturaban a los detenidos, lo desconoce, además en ese tiempo él era cabo 1°, no suboficial.

En **declaración extrajudicial** de fecha 02 de septiembre de 2016 rolante a fs. 2577 a fs. 2578 **(Tomo VI)** ampliando su declaración prestada con antelación, debe señalar que en el mes de diciembre del año 1959, ingresó a Carabineros de Chile, específicamente se contraó en la 2° Comisaría de Puerto Montt, realizando el curso de recluta en la ciudad de Temuco, correspondiéndole luego regresar a la misma unidad señalada primeramente, donde cumplió servicios en algunos destacamentos dependientes de esa unidad base. En el mes de noviembre del año 1973, mientras estaba en el Retén· Antonio Varas, fue destinado a cumplir servicios en el Centro de Inteligencia Regional (CIRE), departamento compuesto por funcionarios de las diversas instituciones de las Fuerzas Armadas y de Orden, siendo en ese tiempo su Jefe el Mayor Caupolicán Arcos Albarracín, luego de unos meses, fue reemplazado por el Capitán Eugenio Covarrubias Valenzuela. El Centro de Inteligencia Regional (CIRE), estaba integrado además por otros funcionarios entre los que recuerda a Kappes Yañez, del Ejército, había un Oficial de la FACH de nombre Lothar Hebel, de Carabineros estaba los Tenientes TAPIA y Contreras, los Suboficiales Vargas, Villablanca y Veas, en tanto de Investigaciones, recuerda a un Detective de apellido Díaz. Con respecto a su pregunta, debe señalar que para ese tiempo, el CIRE tenía

oficinas en el edificio actual de la Gobernación, frente a la plaza de armas, la entrada estaba por calle Antonio Varas y había un pasillo ubicado en el entre piso, en ese lugar se ubicaba la Fiscalía Militar y las tres oficinas del CIRE, una que ocupaba el Jefe, otra del personal y la tercera donde se hacían las fichas de los detenidos que llegaban a ese lugar; en esta última trabajaba el Carabinero Villablanca. En relación a su pregunta, debe señalar que la función que él desempeñaba en el CIRE, era el cumplimiento de citaciones, custodias, proteger a Jefes y Autoridades, Vigilancias y dar cumplimiento a órdenes de detención, entre otras cosas. Recuerda que él hacía pareja con el Cabo de Carabineros Jorge Vargas Garrido; actualmente fallecido. A su consulta, referida si le correspondió trabajar al interior del cuartel de la Policía de Investigaciones, debe señalar que nunca trabajó en ese lugar, solo se acuerda de haber pasado a buscar en vehículo al Detective Díaz, quien trabajaba en el CIRE, pero no le recuerda haber entrado a ese edificio. De igual forma, no conoció la casa de la Fuerza Aérea, que se ubicaba en la población Chiloé y que utilizaron supuestamente de cuartel en el CIRE, solo recuerda haberlo escuchado

Posteriormente en la radio, pero jamás le correspondió ir a ese lugar. En relación a su pregunta, debe señalar que nunca le correspondió ver o saber de alguna persona que haya sido golpeada, apremiada o torturada por personal del CIRE de ese tiempo y cuando él estuvo. A su pregunta, los vehículos que ocupaban en el CIRE, eran vehículos fiscales incautados a los distintos servicios públicos de la ciudad, luego del 11 de septiembre del año 1973, recuerda unas camionetas de vialidad de color naranja y blanco. Finalmente, debe señalar que aproximadamente a fines del año 1975, no recuerda la fecha exacta, pero debe estar consignado en su Hoja de Vida, fue destinado al Retén Paso El Bolsón, donde prestó servicios por espacio de cuatro años, para luego ser destinado al retén de ensenada.

En **declaración judicial** de fecha 11 de octubre de 2018 rolante a fs. 3711 a fs. 3713 (**Tomo IX**) expuso que ratifica íntegramente sus declaraciones judiciales agregadas a la causa 10.872-P y que rola de fs. 490 a fs. 493, de fs. 494, que en este acto le han sido leídas. Asimismo, viene a ratificar íntegramente su declaración extrajudicial prestada ante la Policía de Investigaciones de Chile, con fecha 2 de

septiembre del año 2016, que rola de fs. 2577 a fs. 2578, de la causa 10.872-P y que en este acto se le lee. Aclara y rectifica que Tomas Kappes trabajaba en la Fiscalía Militar no en el CIRE. Respecto a la fecha en que pasó a desempeñar funciones en el CIRE (Centro de Inteligencia Regional), puede aclarar que no recuerda exactamente, pero debe haber sido octubre y/o noviembre del año 1973. No recuerda la fecha en la cual fue destinada al paso el Bolsón, así que no sabe hasta qué fecha estuvo. El tribunal le consulta sobre la relación del CIRE (Centro de Inteligencia Regional) con el CAJSI (Comando de Aérea Jurisdiccional y Seguridad Interior), a lo que el exhortado manifiesta que no sabe, no sabe qué era el CAJSI. Respecto a el nombre de los funcionarios de la Segunda Comisaria de Carabineros que prestaron servicio en el CIRE (Centro de Inteligencia Regional), durante el tiempo que permaneció en el centro de inteligencia, puede indicar que recuerda a Villablanca, Vargas, Veas, no recuerda a nadie más. El Tribunal le consulta sobre el nombre del o los funcionarios de Carabineros que cumplían funciones de enlace entre Carabinero y el CIRE (Centro de Inteligencia Regional), a lo que el exhortado dice que no recuerda y no lo conoció, nunca escuchó de eso. Expresa que las ordenes de investigar emanaban del Fiscal Ebensperger, a él no le tocó detener a personas por motivos políticos y llevarlo ante el Fiscal, solo sabía lo que hacía él, no sabe lo que hacían otros, a él solo le tocó citar. Sobre quien estuvo al mando del CIRE (Centro de Inteligencia Regional) primero, Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela o Carlos Segundo Tapia Galleguillos, dice que primero estuvo el Mayor Caupolicán Arcos, en segundo lugar estuvo Covarrubias, en tercer Tapias Galleguillos y finalmente Contreras. Posteriormente se le realizan consultas sobre diferentes víctimas.

. El Tribunal le consulta si el CIRE tenía o contaba con dependencias u oficinas al Interior de la Prefectura de Carabineros de Llanquihue, del SIM o del Ex – Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt. El exhortado declara que no, el CIRE solo tenía un lugar de trabajo. Los vehículos utilizados por el CIRE eran de distintos colores, presume que fueron requisados de INDAP, ministerio de obras públicas. El Fiscal estaba en la Gobernación, él no se metía con ellos. Nunca se escuchó nada proveniente desde la Fiscalía Militar, nunca escuchó gritos o lamentos.

La Prefectura de Llanquihue quedaba cerca del Regimiento Sangra, como a unas 3 cuabras aproximadamente.

A.73 BENJAMIN VILLABLANCA ROMERO (36 años de edad a la época de los hechos) quien declara de fs. 922 a fs. 929 (Tomo II) a fs. 1.020 a fs. 1.0222 (Tomo III) de fs. 2.407 a fs. 2.408 y de fs. 2.486 a fs. 2.488 (Tomo V)

En **declaración judicial** de fecha 01 de febrero de 2012 rolante a fs. 922 a fs. 929 (**Tomo II**) expuso que ratifica en todas sus partes la declaración extrajudicial leída en el acto. Ingresó a carabineros el 16 de octubre de 1957 en la ciudad de Temuco, siendo su primera destinación la primera comisaria de Puerto Varas, lugar en el cual se desempeñó por un periodo de 3 meses, siendo destinado a la tenencia de Fresia el año 1958. En 1961 contrajo matrimonio con Luz Magaly Paredes Hernández en la localidad de río frío, de la cual ella era natural. Falleció en 1991, tuvieron 5 hijos, uno de los cuales el según falleció recién nacido en la cordillera. La segunda ocasión en que estuvo bajo la dependencia del retén de Fresia fue a fines de 1967, ocasión en que fue destinado al retén de Parga, que dependía de aquel y cuya dotación estaba compuesta por 3 hombres, la que era reforzada cuando debían efectuar patrullajes en la cordillera de sarao, que forma parte de la costa de parga, lo trasladaron a Fresia pues llegó a parga un práctico de primeros auxilios que era más antiguo que él, por esa razón en el año 1972 lo trasladaron a Fresia. La tenencia de Fresia, en esa época estaba al mando del teniente Onofre Vidal. En esa época la denominaban la caldera del diablo porque todo el tiempo políticamente era un infierno. La tenencia la quisieron tomar en diversas ocasiones, había un asentamiento en el fundo el toro que era propiedad de un descendiente Alemán de apellido Rehbein, que también era malo, le prohibía a los vecinos que atravesaran sus potreros, disparaba al aire, en una ocasión fue hablar con el presidente Allende y a unas dos cuabras de la moneda se le cayó un revolver. Usaba siempre revolver, como los trataba mal a los campesinos, le tomaron el predio. Se hizo muy amigo del comisario de Puerto Varas, René Astorga Reyes al que apodaron "no coma manzana" porque le prohibía a los hombres comer manzanas aunque estuvieran botadas en el suelo, él lo acompañó a recorrer todo el entorno del fundo junto al Rehbein, se notaba que eran amigos tanto así que después fueron

compadres, no sabe quién fue padrino de quien, la señora de Rehbein se llama Luisa Carrillo, que tenía una sala cuna en Fresia, la familia Carrillo es toda de Fresia. Con relación a su permanencia en la segunda comisaria de Puerto Montt debe indicar primeramente que el jefe de la unidad era el mayor Caupolicán Arcos Albarracín, en ese lugar le correspondió formar parte de los diversos servicios ordinarios, hasta Díez días después del pronunciamiento militar, cuando es destinado a integrar la dotación del recientemente creado servicio de inteligencia de carabineros (SICAR) cuyo jefe era el oficial mayor Juan Saldivia Maldonado y lo integraba el cabo Gregorio Oyarzún, ambos actualmente fallecidos. Este departamento dependía directamente de la prefectura de Llanquihue y tenía como misión investigar los diversos hechos políticos de esa época, logrando descubrir en esa época la organización de las juventudes comunistas de la región y sus integrantes, en que destacaba un tal Manuel González, la hermana de éste se llamaba Violeta, y ambos estuvieron reclusos en Chinchin. Había unos niños de apellido naranjo, uno de los cuales era menor de esas, su madre era profesora y Vivian en la población Montt, así luego de unos 6 meses aproximadamente fue agregado al servicio de inteligencia regional (SIRE) esta unidad estaba encargada de continuar la investigación relativa a los comunistas, seguimiento de personas, iban a otros lugares dentro de la región a buscar detenidos, realizaban labores de interrogatorio en el cuartel de la policía de investigaciones. Tenían asignada una oficina en el primer piso, entrando a mano derecha y uno de los calabozos del sótano. Después les entregaron una casa de la fach en la población Antonio varas, hacia el este de la avenida Sargento Silva, era una casa de un piso, de madera, no recuerda si era pareada o individual. El SIRE esa época estaba conformado por personal del ejército, armada, fuerza aérea, carabineros y policía de investigaciones, siendo alrededor de 13 funcionarios, todos bajo el mando del capitán Eugenio Covarrubias que estaba recién llegado al SIRE y de subjefe estaba el teniente Lautaro Contreras de carabineros, le apodaban el chico contreras, con él anduvo en la cordillera terminando la investigación de la organización de las juventudes comunistas. San Carlos de ñadi, rio frio, mañío, las cuyas, los muermos, encontraron armas ocultas, ya sea entre troncos quemados o bajo tierra, hasta en tarros lecheros, eran armas

viejas. Recuerda dentro de los integrantes del SIRE a uno de apellido Kappes, Yañez, del ejército, un sargento segundo Olavarría que había estado con Vargas en el SIM, Veas, Obrequé y Vargas, todos carabineros, éste era Jorge Vargas Garrido, ingresó al SIM junto a Olavarría, supo que se había trasladado a la provincia de Osorno, se separó de la señora, era bien loco y supo que se suicidó. También formaba parte del SIRE, uno de apellido Díaz de la policía de investigaciones, era el único funcionario de investigaciones que integraba este grupo. El SIRE funcionaba en el segundo piso del edificio en que está actualmente la gobernación. En esta área le correspondió realizar funciones administrativas junto con un funcionario de la fuerza aérea de apellido Lagos, específicamente trabajaron en la recepción de despacho de documentación, como también la confección de fichas de personas que llegaban en calidad de detenidos a sus oficinas en el entonces edificio de la intendencia, actualmente gobernación provincial de Puerto Montt, el cuartel de investigaciones y la casa de la población Antonio Varas. Respecto a los detenidos, debe señalar que en mismo edificio de la intendencia funcionaba la oficina de la fiscalía militar, a cargo del mayor de jurídica de carabineros Alberto Ebensperger Aburto, quien era la persona encargada de decidir el destino de los detenidos o se iban en libertad o trasladados hasta el presidio en Chinchin, debe indicar que los detenidos se quedaban para ser trasladados hasta la cárcel, eran interrogados por los mismos funcionarios aprehensores, utilizando como método de apremio más común el tenerlos amarrados e introducir agua por sus narices a fin de que entregaran información. Para cumplir esta función no existía ningún funcionario designado, lo realizaba el que se encontraba desocupado. Generalmente conocían los hechos en los cuales los detenidos estaban involucrados y sobre eso se les preguntaba, cuando faltaba algo por esclarecer se les interrogaba con las manos atadas y se les tapaba la boca y echaba agua por la nariz con cualquier cosa, jarro o algo así, no se les aplicaba electricidad con magnetos, también el SIRE tenía intervenida la compañía de teléfonos, no sabe de quién emanó la orden, pero eso estaba en conocimiento del general Leigh, y es así como escuchaban conversaciones de los jefes de otras personas o incluso de oficinas propias instituciones de las fuerzas armadas. Luego refiere a otros hechos.

En **declaración judicial** de fecha 22 de octubre de 2014 rolante a fs. 1020 a fs. 1022 (**Tomo III**) agrega que recuerda que integraban el Sire Vargas, Olavarría, Obrequé, Veas y él todos de carabineros, del ejercito Kappes, Lagos, de la fach Lagos, Nuñez y de la armada Gajardo, un sargento que venía de Valparaíso, de investigaciones Díaz que andaba con Covarrubias o el chico contreras. Cuando llegaba alguna información relacionada con personas a denunciar a simpatizantes de izquierda o información relacionada con lo mismo, se le informaba al Jefe del SIRE y él capitán me daba la confianza para que viera quienes estaban capacitados para investigar el hecho, una vez que se designaba al funcionario este elegía a su acompañante y cuando llegaban con el o los detenidos ellos mismos lo interrogaban y era común que les sometieran a los malos tratos que indicó en su declaración: Lo dice porque lo presencié, pero no participaba aplicando ese trato pues su labor era administrativa, consistente en confeccionar la ficha del detenido, con su individualización, actividades que realizaba, sus familiares. A veces llegaban personas detenidas por calumnia, pero cuando se trataba de simpatizantes o miembros de algún partido en la ficha se le colocaba "Proclive a" y se indicaba el partido de izquierda. En cuanto a quienes comandaron el SIRE, en la época en que él se integró estaba el capitán Covarrubias. En cuanto a Miranda, fue chofer del mayor Arcos y luego se fue a la CNI, a la que él también se incorporó, le parece que en 1977, segundo jefe era un teniente de carabineros de Gorbea, no recuerda su apellido. También se interrogaba de la forma que señaló, utilizando para eso la casa de la población Antonio Varas.

En **diligencia de careo judicial** de fecha 22 de octubre de 2014 con la persona de Luis Anselmo Veas Abarca rolante a fs. 1022 (**Tomo III**) dice que ratifica en todas sus partes su declaración de fs. 922 leída en el acto y la prestada en ese mismo día, recuerda que su oficina estaba al lado de la que ocupaban ellos, tú integrabas el equipo con Vargas, Garrido y Nuñez, él vio que le aplicaban agua en las narices a aquellos que interrogaban. Ciertamente que llegaste después que él, pero no vio como interrogaban a los detenidos.

En **declaración extrajudicial** de fecha 07 de julio de 2016 (**Tomo V**) dijo que ratifica sus declaraciones anteriores, prestadas tanto a personal de la Policía de

Investigaciones y luego directamente en la Corte de Apelaciones de esta ciudad. En seguida y ampliando sus declaraciones policiales, prestadas con antelación, debe señalar que mientras permanecía en la Segunda Comisaría de Carabineros de Chile de Puerto Montt, el Jefe de la unidad era el Mayor Caupolicán Arcos Albarracín, en este lugar le correspondió formar parte de los diversos servicios ordinarios, hasta días después del Pronunciamiento Militar, es decir del 11 de septiembre del año 1973, cuando es designado a integrar la dotación del recientemente creado {SICAR} Servicio de Inteligencia de Carabineros. Posteriormente, luego de un mes en el SICAR, por orden del General Sergio Leight, fue enviado al Servicio de Inteligencia Militar {SIM}, el cual estaba a cargo del Capitán Eugenio Covarrubias del Ejército de Chile, permaneciendo alrededor de dos semanas, para luego disolverse y pasar a formar parte del Centro de Inteligencia Regional {CIRE}. Este organismo de inteligencia, abarcaba toda la Región en esa época y estaba conformado por personal del Ejército, Armada, Fuerza Aérea, Carabineros y Policía de Investigaciones, siendo trece funcionarios aproximadamente, todos bajo el mando del Capitán Eugenio Covarrubias y de Subjefe estaba en ese tiempo, el Teniente Lautaro Contreras. Recuerda que dentro de los integrantes del SIRE, se encontraban Kappes y Yañez de Ejército, Lagos y Nuñez de la Fuerza Aérea, Olavarria, Veas, Obreque y Vargas de Carabineros y finalmente Diaz de la Policía de Investigaciones. En esta área le correspondió cumplir labores administrativas junto con un funcionario de la Fuerza Aérea de nombre Wenceslao Lagos Cardenas, específicamente trabajaban en la recepción y despacho de documentación, como también, la confección de fichas de las personas que llegaban en calidad de detenidos a nuestras oficinas en el entonces edificio de la Intendencia, actualmente Gobernación Provincial de Puerto Montt. En este lugar se atendía a personas que denunciaban algunos hechos de carácter político, luego se ordenaba investigar o archivar los antecedentes recopilados, de igual forma, llegaba personal del CIRE con detenidos, los cuales eran fichados y luego eran interrogados por los mismos funcionarios aprehensores, para posteriormente se determinara su destino, ya que en ese mismo piso, pero en otras dependencias funcionaba la Fiscalía Militar. Con respecto a su pregunta, que dice relación con los inmuebles que ocupó el

SIRE, debe señalar que conforme a lo que le consta, el CIRE partió en el Edificio de la Intendencia con entrada por calle Varas, no recuerda si era el segundo o tercer piso, en el extremo con calle Rancagua, en el cuartel de la Policía de Investigaciones de esta ciudad, que en ese tiempo se ubicaba en calle Serena, había una oficina en el primer piso, entrando a mano derecha y al parecer en el subterráneo, había dos calabozos facilitados por Investigaciones para uso del CIRE. En tercer término, existió una casa de propiedad tiene entendido, de la Fuerza Aérea de Chile, ubicada en la población Chiloé, específicamente por entrando por calle J Silva, el primer o segundo pasaje a mano derecha, no recuerda bien, pero si pudiera ir, cree que se acordaría; quien debe acordarse bien es el Carabinero Braulio Olavarría, quien también estuvo y vivía en el sector. Con respecto, a su pregunta debe señalar que el único funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile, era el señor Diaz, recuerda que era el representante de esa institución en el CIRE, no se acuerda que grado tendría.

En **declaración judicial** de fecha 02 de septiembre de 2016 rolante a fs. 2486 a fs. 2488 (**Tomo V**) aduce que el Sr. Rehbein padre, sabe que usaba revólver, porque lo vio, él siempre la portaba, presumo que tenía permiso, porque al ser fiscalizado en Santiago al encontrársela el arma esta le fue devuelta. Este era cónyuge de la Sra. Luisa Carrillo. En el citado allanamiento rodearon todo el fundo con el Mayor Astorga y su dueño el Sr. Rehbein padre, a la fecha supone que debería tener unos 85 años, él tenía otro hermano, no sabe si está vivo En relación a porque se detuvo a Manuel y Violeta de apellido Gutiérrez, fueron detenidos en su casa al allanarse esta ,misma donde encontró literatura marxista. En cuanto a los menores Naranjo, personalmente decidió no detenerlos por estimar que no tenían ninguna responsabilidad en los hechos. En cuanto a la casa de la población Antonio Varas, se llevó la documentación y se siguió trabajando ahí, también se llevó detenidos aunque en esa época ya estaba caducando el tema. A él le tocaba extender el documento y presentárselo al Jefe Covarrubias, entonces si llegaba alguien a hacer una denuncia la recibía y él le ordenaba que extienda orden de detención y se la pasara a algún funcionario. El Capitán Covarrubias y el Teniente Lautaro Contreras compartían oficina con un funcionario de la Policía de Investigaciones de apellido Diaz, el que vivía cerca

de mi casa en la población Montt. Estas 3 personas compartían oficina en dependencias de la Gobernación la que tenía entrada por calle Varas, concurrían permanentemente a dicho lugar. Sí puede afirmar que en algunas oportunidades estos 3 o alternativamente llegaban con detenidos y participaba el Sr. Diaz efectuando algunas preguntas, generalmente observando. Los interrogatorios se realizaban en otras dependencias de la Gobernación. En cuanto al fusilamiento quien necesariamente tiene que haber dado la orden de designación de las personas que participarían en el pelotón de fusilamiento debe haber sido el superior, de acuerdo a orden jerárquico de la institución. Pero no recuerda quienes fueron las 4 o 5 personas que integraban este pelotón de carabineros porque no se conocían, no tenía antecedentes de ellos, sí puede asegurar que estaban a cargo de un teniente de quién no recuerda el nombre, que en ningún caso era el "loco Navarro". A Chamiza, llegaron micros con funcionarios de las Fuerzas armadas, Ejército, Fuerza Aérea, Armada, Carabineros y Gendarmería. La ejecución propiamente tal se produjo después de pasado el puente del señalado sector, donde se encontraba o había un aeródromo caminada hacia el interior, siempre hacia el lado este, unas 4 o 5 cuadras, sector eriaz. Cada institución estaba con su armero, en caso de Carabineros pudo haber sido Toledo, que tenía un hermano que era chofer del prefecto y en el caso del. Ejército el armero era Júpiter Barría. Acto seguido se bajó armamento que se puso el suelo sobre unos paños en el cual se les dijo, en el caso nuestro de carabineros carabinas, que dos de ellas contenían balas de guerra y las otras 3 de salva, lo que al parecer no era efectivo ya que todas contenían balas de guerra. El armero en presencia del fiscal y otras autoridades preparó las armas y las entregó a cada uno de ellos que se les ordenó componer el pelotón en este caso carabineros, reiterando que cada rama compuso un pelotón y que carabineros fue el último en participar, dando cumplimiento a lo ordenado. Previo a la ejecución se les leyó un documento qué se decía emanaba del Juez Militar de Valdivia, con el que se les convenció acerca de la legalidad de lo que se iba a realizar, exhibiendo el documento que contenía firmas y sellos a cada uno de los que integraban los pelotones, el que además fue leído por el secretario del Juez Militar, bien pausado para que se entendiera claramente, que de esta manera al

tratarse de una orden con el debido cumplimiento legal solo correspondía acatar lo ordenado toda vez que ya habían tenido conocimiento que por situaciones muy menores, como sería intervenir por algún detenido como le ocurrió, se le amenazó con Consejo de Guerra. En el lugar también estaban presentes el Fiscal de Puerto Montt, Sr, Ebehsperger, el director del Hospital Regional al parecer de apellido Maulen o Garrido, abogados y otros médicos forenses, entre ellos alguno para comprobar si las personas estaban fallecidas. Precisa el deponente, que cada fusilamiento fue realizado por cada una de las ramas de la Fuerzas Armadas y Carabineros en forma independiente sin que unos pudieran presenciar los que realizaron los otros, sintiendo solo los disparos, si pudiendo advertir que en alguno de los demás fusilamientos, los disparos no fueron al unísono sino que fueron escalados, lo que en su opinión revela el nerviosismo de quienes integraban los pelotones. Después de lo ocurrido los hicieron firmar un acta. Ratifica en todas sus partes todas las declaraciones prestadas anteriormente ante el Tribunal. Debe agregar que después de su participación en el CIRE, pasó integrar la CNI (Centro Nacional de Información), debía entrevistar cada 19 días a los SEREMIS, para saber acerca del funcionamiento de estas instituciones y se había problemas o desacuerdos e informarlo a su Jefe Carlos Werner para remitir oficios a los distintos Ministerios. Se ordena agregar copia de la presente declaración a las causa Rol N°10.872 y Rol N°10.819.

A.74 RIGO ARTURO OBANDO BARRÍA. Quien declara de fs. 4.058 a fs. 4.061 (Tomo X).

En **declaración judicial** de fecha 08 de marzo de 2019 rolante a fs. 4058 a fs. 4061 (**Tomo X**) aduce que ha prestado declaración en otras causas sobre presuntas violaciones de Derechos Humanos. El Tribunal el consulta donde se encontraba para el 11 de septiembre del año 1973 y desde y hasta qué fecha presto funciones en la Primera Comisaria de Puerto Varas. A lo que el exhortado señala que para el 11 de septiembre del año 1973 se encontraba en Puerto Varas, en la Primera Comisaria de esta ciudad. Estuvo en esta unidad policial desde marzo del año 1972 y estuvo hasta marzo del año 1974, aproximadamente. Se le consulta sobre el grado institucional que ostentaba con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973. A lo que manifiesta que,

en aquella época está recién ascendido como Teniente. Respecto a lo que se le consulta, el orden de mando al interior de la Primera Comisaria de Puerto Varas, puede señalar que su superior directo en la Comisaria era el Comisario que tenía el Grado de Capitán, en aquella época, llamado René Astorga Reyes y después venía él. El Tribunal le consulta sobre las funciones que le correspondió desempeñar en la Primera Comisaria de Puerto Varas, con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973. A lo que el exhortado manifiesta que, el cargo que desempeñaba era el de oficial de órdenes, esto consistía en ser subcomisario en las unidades policiales dependiente de la Primera Comisaria de Puerto Varas. A la consulta del Tribunal, no recuerda que funcionarios de la Primera Comisaria de Puerto Varas que prestaron servicios en el departamento de inteligencia de Carabineros. Solo puede señalar que el SICAR estaba en la Prefectura de Llanquihue, en Puerto Montt y de ahí se distribuía a otras jurisdicciones. El SICAR de Puerto Montt se ubicaba en el mismo edificio de la Segunda Comisaria de Carabineros de dicha ciudad, en calle Guillermo Gallardo, pero no dependía de esta unidad policial. A lo que le consulta el Tribunal, recuerda que con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973 llegaron a la zona funcionarios del Ejército y de la Fuerza Aérea, pero no recuerda haber visto funcionarios de la Armada. En esa época se desarrollaban operativos, que era un servicio especial. Cuando llevaban a cabo estos operativos, los funcionarios llegaban a la Comisaria a informar que iban a estar en el sector, para que no hubiera una confrontación con Carabineros. Pero al respecto no señalaban que iban hacer, ni cuánto tiempo iban a estar en este lugar. Rememora que aproximadamente estas unidades del ejército y de la aviación estuvieron en la zona cerca de un mes. A la consulta del tribunal, lo que él vio fue a funcionarios del ejército y de la aviación activos. Aunque quiere aclarar respecto a este tema, que era muy difícil determinar si estos funcionarios eran activos o en reserva. No recuerda haber visto al Capitán Eugenio Covarrubias Valenzuela por Puerto Varas. A esta persona la conoció con posterioridad cuando llegó a la Intendencia Provincial. El Tribunal le consulta si le correspondió participar en patrullajes, allanamientos y detenciones contra de quienes desempeñaron cargos administrativos durante el gobierno de la Unidad Popular y/o en contra de quienes formaban o se sospechaba

que habían formado parte de agrupaciones políticas (Partido socialista, comunista, Juventudes Comunistas, Movimiento de Izquierda Revolucionaria) afines al gobierno de la Unidad Popular o sustentaban ideas similares, con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973, en la ciudad de Puerto Varas y sus alrededores. A lo que el declarante señala que no le correspondió participar en patrullajes, allanamientos y detenciones por motivos políticos. Pero si memora haber participado en patrullajes hacia la cordillera, del Volcán Calbuco al Norte ensenada, dentro de su territorio jurisdiccional. Le mandaron como unas tres ocasiones, porque existía la información de que habían personas que intentaban cruzar por pasos no habilitados hacia Argentina. A su consulta, no sabe de dónde venía esta orden, solo recibía la orden verbal del Comisario. La orden concreta era que en caso de encontrar personas intentando cruzar a la zona cordillerana por pasos no habilitados había que detenerlas. Quisiera hacer presente a este Tribunal, que en este periodo de tiempo tuvo mucha precaución en lo que se refiere a detenciones por motivos políticos, ya que en su familia habían varias personas simpatizantes de la Unidad Popular, entre ellos, su cuñado a quien tuvo en mi casa por dos meses bajo su cuidado. El Tribunal le consulta si vio detenido en los calabozos u otras dependencias de la Primera Comisaria de Puerto Varas, a la víctima de la causa 10.872-P don José Alfredo Ángel Marilican, quien fue detenido en el 23 de septiembre del año 1973, presumiblemente por funcionarios de la Fuerza Aérea y trasladado a dicha unidad policial. A lo que expresa que, puede que haya pasado a la Comisaria como detenido, porque esta era una unidad policial de paso. Los Militares y/o de la Aviación si pasaban a dejar detenidos, pero esto no era algo común. Generalmente, cuando ellos detenían a personas estos uniformados los llevaban directamente a Puerto Montt, rara vez pasaban a las unidades. Por lo general, las personas detenidas en la unidad policial eran despachadas rápidamente hacia Puerto Montt. Hace presente, que si correspondía a un detenido por motivos políticos eran trasladados a la Fiscalía Militar; en cambio, si se trataba de un detenido común estos eran trasladados directamente a la cárcel de Chin Chin. Cuando se trataban de detenidos políticos de importancia, estos detenidos eran trasladados por funcionarios especiales enviados desde Puerto Montt. De caso contrario, ellos se encargaban de su

traslado. A lo que le consulta el Tribunal, no conoce a don José Alfredo Árgel Marilican y su nombre tampoco le es conocido. El Tribunal le pregunta si vio detenido en los calabozos u otras dependencias de la Primera Comisaria de Puerto Varas, a la víctima de la causa 10.904 don Bernardino Rivera Altamirano, quien fue detenido en Octubre del año 1973 y que declara judicialmente a fs. 69 haber estado detenido en la Primera Comisaria de Puerto Varas y haber sido sometido a interrogatorios varias veces, recordando que quien cumplía dicha misión era el Teniente Obando. A lo que el deponente señala no conocer a esta persona, no lo identifica como tal, puede que haya estado detenido en la unidad policial, pero no que haya estado varios días detenido en la unidad. A lo que le consulta el Tribunal, no recuerda haber tomado declaración, si debe haber conversado con él. No lo recuerda, pero tampoco lo descarta. Hace presente a este Tribunal, que las preguntas sobre armas era un tema recurrente en toda la región, así que no descarta haberle preguntado sobre armas. Pero quiere dejar en claro que interrogatorio no fue, ya que para interrogar a una persona había que tener una orden emanada de la Fiscalía. Pero por lo general, cuando ellos ordenaban interrogar a un detenido, enviaban personal especializado del SICAR, SIM, SIFA u otra unidad de inteligencia. El Tribunal le pregunta si vio detenido en los calabozos u otras dependencias de la Primera Comisaria de Puerto Varas, a la víctima de la causa 10.933-P don Enrique Chávez Chaura, quien fue detenido en septiembre del año 1973. A lo que expresa que, no recuerda ha esta persona, ni el nombre me es conocido. El Tribunal le pregunta si vio detenido en los calabozos u otras dependencias de la Primera Comisaria de Puerto Varas, a la víctima de la causa 10.908-P don Guillermo Farías y a don Juan Ruíz Barría víctima de la causa 10.917, quien fue detenido con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973. A lo que el atestado señala que, no conoce a estas personas.

A.75 OSVALDO FEDERICO PABLO SCHWAERZENBERG STEGMAIER.

Quien depone de fs. 4.200 a fs. 4.204 (Tomo XI) y de fs. 4995 (Tomo XIII)

En **declaración judicial** de fecha 11 de abril de 2019 rolante a fs. 4.200 a fs. 4.204 (**Tomo XI**) El Tribunal le da a conocer el motivo de su citación, indicándole que en este proceso rol 10.872 del Juzgado del Crimen de Puerto Montt, se están

investigando los delitos de aplicación de tormentos, detenciones ilegales y otros en las personas de Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilicán, Jaime Nolberto Vera Vera, José Segundo Ovando Agüero, Ramon Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Marcia Noelia . Oyarzo Groff, Juan Guillermo Leonhart Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Jaime Alfonso Moraga Zamorano, Marco Antonio Romero Arias, Saúl Sergio Espinoza Villalobos y Pedro Segundo Rojas Toledo, hechos acaecido desde el 11 de septiembre de 1973, en distintas unidades de las Fuerzas Armadas y de Orden y seguridad de la región de los Lagos. Para comenzar debe manifestar que no conoce a ninguna de las personas que se me han señalado. El tribunal le consulta desde y hasta qué fecha prestó funciones como Comandante de la Estación Naval, Gobernador Marítimo de Puerto Montt y Como Jefe de Subdepartamento de Faros, señalización marítima. El deponente responde: cumplió dichas funciones desde el año 1973 en adelante. Se dependencia en esa época era la segunda zona naval, era su mando y él era el mando desde punta Quedal, como a 50 millas de Valdivia y unas 60 millas del Chacao, hasta el cabo de Hornos; toda esa zona estaba bajo su mando, así que en base a eso puede decir que prestó funciones hasta el año 1975 a 1976 aproximadamente, Después del pronunciamiento militar el Almirante Merino le indicó personalmente que debía estar a cargo de la seguridad en el mar y en los canales. Tiene un libro donde aparecen los accidentes graves que hubo en su jurisdicción uno era el Nappier al que se le derramó petróleo y se varó en Guamblin, esto fue el 09 de junio de 1973 y el otro sobre un buque Yugoslavo "Podravina" ocurrida el 26 de marzo de 1974, estando un mes por lo menos en esa labor. El deponente le lee al tribunal parte pertinente del libro Historia del Mar en Chile, Algunos siniestros marítimos acaecidos en el siglo XX" del autor Juan Vargas Sáez sobre los accidentes relatados que ocurrieron cuando él se encontraba al mando de esa zona. Su responsabilidad era el cuidado del mar. Todo esto estima pertinente indicar al tribunal para que se sepa cuál era su función en aquella época. El tribunal le pregunta si con posterioridad al 11 de septiembre de 1973 formó parte del CAJSI de

Puerto Montt y si es afirmativo desde y hasta qué fecha formó parte de esa institución. El deponente indica: no formó parte del CAJSI de Puerto Montt. él dependía de Talcahuano, ese era su mando. El almirante le dio orden, además, él le tenía confianza por haber trabajado antes con él. Cuando lo designó en el puesto en Puerto Montt le señaló que debía asegurar las vidas en el mar, por lo que no integró el CAJSI. Respecto al contacto con otras ramas de las FFAA y de Orden, debe decir que comunicó que no podía hacer cosas guarnicionales sólo debía hacerse cargo de sus labores en la Armada, como siempre se hizo. En jerarquía debe decir que estaba Sergio Leigh y luego Soler Manfredini. Este último tenía mucha confianza en los jueces de Puerto Montt, porque estaba recién inaugurada la Corte de Apelaciones de esa ciudad, recordando a Alberto Chagneau. El general Soler le preguntaba muchas cosas a él. Sobre la población y ciudadanía y quien estaba a cargo de ella debe indicar que el Almirante le ordenó hacerse cargo de su profesión y no con labores guarnicionales. En esa época trabajaba con el encargado de finanza y con el teniente Cañete, estando a cargo sólo de labores propias de la Armada, tal como le ordenó el Almirante Merino. Incluso el Almirante cuando fue a pasar revista a Puerto Montt, le pidió que le recordara a Soler que él sólo estaba a cargo de la seguridad del mar. A su consulta, ellos en la Armada en Puerto Montt no había un grupo de inteligencia que aportara antecedentes a las otras ramas de la FF.AA. Respecto a las oficinas del CAJSI en la ciudad de Puerto Montt, puede señalar que no tiene conocimiento de ello. El tribunal le consulta cuál es el nombre de los oficiales de las FF.AA. y de Orden que integraban el CAJSI de Puerto Montt con posterioridad al pronunciamiento militar. El deponente manifiesta: No tiene conocimiento de ello, no sabe quiénes lo integraban. El tribunal le pregunta cuáles eran las funciones del CAJSI de Puerto

Montt y cómo se relacionaba con el CIRE de Puerto Montt. El deponente expresa: No tiene conocimiento del CAJSI ni del CIRE. Él en grado era Capitán de Fragata, es decir, dos grados más abajo que los generales de la época. Después de Capitán de Fragata viene Navío y luego Contraalmirante. En Puerto Montt había un capitán de Corveta practico que era el señor Wenzel, cuya familia era de Osorno y le cooperó bastante en sus labores. El teniente Administrativo en Finanzas que le

cooperaba era de apellido García. Respecto a la dotación de la Armada en Puerto Montt debe manifestar que estaba él, luego Wenzel, luego el administrativo, el Teniente Cañete, un teniente 2º de Faros que era el señor Salinas. Eran los únicos oficiales en la zona. Comparativamente con la actualidad, ellos estaban solos. Sobre los suboficiales debe indicar que eran alrededor de 100, la mayoría eran fareros. El tribunal le consulta cuál era su rol al interior del CAJSI de Puerto Montt durante el período que perteneció a esta institución. El deponente puntualiza: él no tuvo ningún rol en el CAJSI. El tribunal le consulta quien era el oficial o suboficial enlace de la Armada de Chile con el CAJSI y/o CIIRE con posterioridad al 11 de septiembre de 1973 y si recuerda el nombre de los demás oficiales o suboficiales de las FFAA y de Orden y seguridad que cumplieron ese mismo rol. El deponente acota: No tiene conocimiento de ello. El tribunal le consulta si rememora el nombre de los secretarios y/o ayudantes de los Fiscales Militares en Tiempo de Guerra de la Provincia de Llanquihue y Chiloé entre los años 1973 a 1975. El deponente precisa: No lo recuerda. Ellos estaban en la Fuerza Aérea, en Tepual, arriba, y él prácticamente no tenía contacto con ellos. El tribunal le pregunta si con posterioridad al 11 de septiembre de 1973, en la Provincia de Llanquihue hubo detenciones en contra de quienes desempeñaron cargos administrativos durante el gobierno de Salvador Allende y/o en contra de quienes formaban o sospechaba que formaban parte de agrupaciones políticas afines al gobiernos de la Unidad Popular o sustentaban ideas similares. El declarante manifiesta: No lo recuerda. Tampoco recuerda que en algún lugar de la Armada de Chile en Puerto Montt hayan llegado personas detenidas o para realizarles algún control. El tribunal le consulta si tiene conocimiento sobre los centros, unidades policiales y casas de seguridad que con posterioridad al 11 de septiembre de 1973 eran utilizadas como lugares de detención e interrogatorios en la ciudad de Puerto Montt. El deponente expresa: No tiene conocimiento. El tribunal le consulta si tuvo algún conocimiento sobre denuncia de personas que hubieran sido detenidas e interrogada bajo apremios físicos. El deponente indica: No tiene conocimiento de esos hechos. Respecto a una subrogancia del Jefe de Zona en Llanquihue y Chiloé, debe indicar que no recuerda haberla hecho. Además, la Fuerza Aérea tenía mayor antigüedad y asumían esas funciones de

subrogancia. Sobre su consulta si es que convocó a consejos de Guerra como Jefe Subrogante de Zona de Estado de sitio, debe indicar que nunca convocó a ello. El tribunal le exhibe la resolución de 03 de junio de 1975 que rola a fs. 170 de Consejo de Guerra 76/73 caratulado Oscar Galetti Muñoz y otros, mediante el cual se condenó a don José Vargas Niello y René Dropelmann Añazco. El deponente expresa: La firma estampada en el documento que se le exhibe, puede ser suya, es muy parecida a la suya, pero no recuerda de esos hechos, tiene 89 años y han pasado 45 años desde la época que se investiga. Quiere acotar que el 13 de junio de 1975 no estaba en la zona, estaba de comandante del "Aquiles", abordo, navegando, y en su hoja de vida podría constar ello. Por eso no podría haber firmado lo que se le exhibe. Desconoce quién podría hacer firmado por él. Conocía a Alberto Ebensperguer, porque comunicaba todas las resoluciones e informaba a todo el mundo en Puerto Montt. Respecto a su consulta, no se acuerda realmente si fue convocado o no para integrar consejos de guerra luego del 11 de septiembre de 1973. Es posible que haya sido convocado, pero no se acuerda. Respecto a las declaraciones de personas sometidas a consejo de guerra y si éstas fueron firmadas voluntariamente por los declarantes, debe indicar que no recuerda esas situaciones.

En **declaración judicial** de fecha 12 de marzo de 2020 rolante a fs. 4.995 (**Tomo XIII**) ratifica su declaración anterior, haciendo presente que recibió órdenes del comandante José Merino Toribio a través del almirante Paredes encargado de la segunda zona naval.

B. DOCUMENTOS

- | | |
|---|--|
| 1. Informes periciales, Protocolo de Estambul de víctimas. | 15. Informe del Instituto Latinoamericano de la Salud Mental y Derechos Humanos. |
| 2.. Actas de inspección personal. | 16. Ordinario N° 1807 del Servicio de Salud del Reloncaví. |
| 3. Informe Pericial Fotográfico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile. | 17. Oficio de la Comandancia en Jefe del Estado Mayor General de la Fuerza Aérea de Chile. |
| 4. Informe Pericial Planimétrico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile. | 18. Oficio Departamento de Derechos Humanos de Carabineros de Chile. |

5. Órdenes de investigar de la Policía de Investigaciones de Chile.
6. Informe de la Policía de Investigaciones de Chile, Jefatura de Personal.
7. Hojas de vida funcionaria y de calificaciones de Roberto Javier Díaz Moya.
8. Hoja de vida institucional de Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela.
9. Hoja de vida completa de Carlos Segundo Tapia Galleguillo.
10. Oficio del Director Regional de Gendarmería de Chile.
11. Copia simple del Bando N° 16 emitido por el Gobierno Militar.
12. Copia Bando N° 3, de fecha 11 de septiembre de 1973.
13. Informe de la Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.
14. Informe de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas.
19. Oficio de la Comandancia en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile.
20. Carta de la Delegación Regional del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR).
21. Ordinario del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.
22. Ordinario del Instituto Nacional de Derechos Humanos.
23. Oficio de la Comandancia en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile.
24. Sentencias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos "Caso Barrios Altos versus Perú" y "Arellano y otros versus Chile
25. Copia simple del mapa con los sitios memoriales de la ciudad de Puerto Montt.
26. Copia autorizada de la ficha de datos generales de Conrado Ulloa Uribe

B.1. Informes periciales practicados por el Servicio Médico Legal, conforme al Protocolo de Estambul, relativos a:

B.1.1. Conrado Ulloa Uribe, de fs. 47 a fs. 51 (tomo I); que concluye, entre otros, que las lesiones descrita en el examen físico son compatibles con lo relatado en relación a golpes mediante salto con bototos sobre su región torácico abdominal, en el contexto de un procedimiento de tortura.

B.1.2 Ramón Alberto Zambrano Toledo, de fs. 342 a fs. 347 (tomo I); concluyendo, entre otros, que los hechos relatados de malos tratos, aplicación de electricidad y violación sodomítica son consistentes con los hallazgos al examen físico, consignándose deformación de fractura clavicular izquierda y cicatrices en cuero cabelludo y muslo derecho.

B.1.3 de Jorge Segundo Ovando Agüero, de fs. 348 a fs. 352 (tomo I);, concluyendo entre otros que se observa consistencia entre los hallazgos físicos y el relato acerca de malos tratos.

B.1.4 de **Jaime Nolberto Vera Vera**, de fs. 437 a fs. 442 (tomo I); concluyendo entre otros que se observa consistencia entre los hallazgos físicos y el relato acerca de malos tratos.

B.1.5 de **José Teodomiro Vargas Niello**, de fs. 558 a fs. 575 (tomo II); concluyendo que presenta un trastorno por estrés postraumático crónico, en grado moderado, con secuelas psiquiátricas clínicamente activas que le provocan limitaciones principalmente entre lo anteriormente señalado, la información del expediente judicial y lo relatado por el propio examinado.

B.1.6 de **José Alfredo Argel Marilican**, de fs. 589 a fs. 593 (tomo II); concluyendo que presenta un síndrome de estrés post-traumático en regresión parcial, donde destaca principalmente conductas de evitación y control afectivo.

B.1.7 de **Luis Humberto Villegas Alvarado**, de fs. 625 a fs. 628 (tomo II); concluyendo entre otros, que es consistente con malos tratos referidos que curan sin dejar signos actualmente visibles.

B.1.8 de **Marcia Noelia Oyarzo Groff**, de fs. 629 a fs. 632 (tomo II); concluyendo que es consistente con malos tratos referidos que curan sin dejar signos actualmente visibles. Por otro lado ha presentado trastorno de estrés post-traumático, con síntomas referidos a imágenes intrusivas de eventos traumáticos durante el día, pesadillas, insomnio, temor, inseguridad y evitación de situaciones reminiscentes del trauma.

B.1.9 de **Luis Alberto Guerrero Uribe**, de fs. 633 a fs. 636 (tomo II); concluyendo entre otros, que es consistente con malos tratos referidos que curan sin dejar signos actualmente visibles.

B.1.10 **Saúl Sergio Espinoza Villalobos**, a fs. 5.030 (tomo XIII), concluyendo entre otros, que en cuanto a la evidencia física, tanto vinculada a los síntomas e incapacidades agudas post detención, así como los hallazgos en el examen actual, se debe considerar altamente consistente con los traumatismos relatados durante su detención. Existe consistencia entre estas fuentes de información. El relato del peritado, de las vivencias durante su detención es coincidente con lo que se ha

documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto geográfico y temporal de la detención.

B.1.11 Mario Enrique Contreras Vega, a fs. 5.053 (tomo XIII); concluyendo entre otros, con un relato claro, concordante, coherente y con un principio director. Existe consistencia entre estas fuentes de información. El relato del peritado, de las vivencias durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto geográfico y temporal de la detención. Así mismo, existe consistencia del relato con las prácticas y métodos habitualmente empleados como medios de tortura, tormentos y malos tratos en el centro de detención en Puerto Montt y Castro. Producto de la situación vivida e investigada, se desprende daño psicológico, dado el maltrato físico, verbal y psicológico, el cual lo hizo sentir degradado como ser humano, lo que ha sido mitigado por los recursos personales. Víctima de terrorismo o tortura. Los signos psicológicos hallados son reacciones esperables o típicas al estrés vivenciado.

B.1.12 Juan Guillermo Leonhardt Catalán, a fs. 5.071 (tomo XIII); concluyendo entre otros, El relato del peritado, de las vivencias durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto, no obstante, dado su deterioración mental demencial, no es posible valorar los hechos narrados y la posible correlación con su estado de salud.

B.1.13 César Vladimir Leiva Garrido, a fs. 5.087 (tomo XIII); concluyendo con un relato claro, concordante, coherente y con un principio director. En cuanto a la evidencia física, tanto vinculada a los síntomas e incapacidades agudas post detención, así como los hallazgos en el examen actual, se debe considerar altamente consistente con los traumatismos relatados durante su detención. Existe consistencia entre estas fuentes de información. El relato del peritado, de las vivencias durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto geográfico y temporal de la detención. Así mismo, existe consistencia del relato con las prácticas y métodos habitualmente empleados como medios de tortura, tormentos y malos tratos en el centro de detención en Puerto Montt. Don César estuvo expuesto a

una situación de estrés extremo que puso en peligro su vida, su integridad personal. No se evidencian elementos que sugieran algún tipo de psicopatología.

B.1.14. **Paulo Hernán Anderson Muñoz**, a fs. 5.105 (tomo XIII); concluyendo que es una descripción puntualizada, relato claro, coherente y con un hilo conductor, concordante. Existe consistencia entre estas fuentes de información en cuanto a la evaluación psicológica. En relación a la evaluación física, considerando la historia de tortura y malos tratos, junto a los síntomas descritos por el peritado sufridos de forma aguda y crónica, es posible concluir que existe consistencia entre estas fuentes de información. El relato del peritado, de las vivencias durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto geográfico y temporal de la detención. Así como también, a las prácticas y métodos habitualmente empleados como medios de tortura, tormentos y malos tratos en el centro de detención en Puerto Montt. Don Paulo estuvo expuesto a una situación de estrés extremo que puso en peligro su vida, su integridad personal.

B.1.15. **Jaime Luis Benítez Sepúlveda**, a fs. 5.122 (tomo XIII); concluyendo que es un relato claro, coherente y con un hilo conductor, concordante. Producto de la situación vivida e investigada, se desprende daño psicológico, dado el maltrato físico, verbal y psicológico, el cual lo hizo sentir degradado como ser humano, lo que ha sido mitigado por los recursos personales. Trastorno de estrés postraumático, en remisión parcial. Víctima de terrorismo o tortura. El relato del peritado, de las vivencias durante su detención, es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto geográfico y temporal de la detención. Así como también, a las prácticas y métodos habitualmente empleados como medios de tortura, tormentos y malos tratos en el centro de detención en Puerto Montt.

B.1.16 **Luis Alberto Silva Hernández**, a fs. 5.137 (tomo XIII); concluyendo que los síntomas descritos por el peritado en relación a dolor cervical, dolor dorso lumbar y dolor testicular, son consistentes con el mecanismo traumático relatado vinculado a golpes de puño, pie y de codo en las regiones afectadas. En resumen, considerando ahora la historia de tortura y malos tratos, junto a los síntomas descritos por el peritado sufridos de forma aguda, es posible concluir que existe consistencia

entre estas fuentes de información. Así mismo, el relato del peritado sobre los traumas sufridos durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto a las prácticas habitualmente utilizadas como medios de tortura, tormentos y malos tratos en este centro de detención en Puerto Montt.

B.2 Actas de inspección personal de las dependencias del edificio del ex - Cuartel donde funcionó la Policía de Investigaciones de Chile en Puerto Montt, ubicado en calle Serena N° 60 de la ciudad de Puerto Montt:

B.2.1 de **fs. 12 a fs. 16 (Tomo I)**, de fecha 22 de julio de 2011, diligencia en la que participó Conrado Ulloa Uribe, señalando que reconoce el lugar , describiendo por donde ingresaban los detenidos, reconoce el sótano y señala donde se ubicaban los calabozos. Expone que siempre reconoció entre los torturadores al detective Roberto Díaz, por su voz y porque a veces lo podía mirar a través de la venda que con los golpes y saltos por la aplicación de corriente se corría, en algunas ocasiones él los iba a buscar a las celdas y en otras oportunidades lo hacia el señor Elgueta. Continúa describiendo el lugar señala donde estuvo detenido José Vargas Niello, señor Benítez, señores Anderson

B.2.2 de **fs. 355 a fs. 356 vuelta (tomo I)**, de fecha 22 de febrero de 2013, en la que participó Juan Guillermo Leonhardt Catalán, quien indica donde se ubicaba la guardia, donde se realizaba el registro de ingreso de los detenidos, donde estaba la patilla. Existe una primera celda donde se encontraba José Vargas Niello. Expresa que los interrogatorios y las torturas las realizaban en el primer piso. Comenta que vio una escena horrorosa, cuando la vio quedó impresionado, subieron a Luis Guerrero. "El Pakistano", fue el más torturado, le exigían que dijera que el declarante pertenecía al MIR

B.2.3 de **fs. 2.254 a fs. 2.256 (tomo V)**, de fecha 29 de julio de 2016, en la que participó entre otros, Conrado Ulloa Uribe, en el edificio del Cuartel de la Policía de Investigaciones. Se trata de un recinto ubicado en la bifurcación de las calles Egaña y España, cuya puerta principal se encuentra en calle Serena. De acuerdo al relato de don Conrado Ulloa, quien es legalmente juramentado se constata lo siguiente: Al ingresar al edificio al lado derecho se encuentra, en el primer piso una sala la oficina

de recepción o guardia, tenía pared y vidrios por lo que se podía ver la gente que estaba al interior, más al fondo había otra sala en la que a veces según relata, los mantenían antes de pasarlos a otras dependencias, por ejemplo llevarlos al segundo piso o a las oficinas que se encuentran contiguas a la oficina que se encuentra al ingreso. Relata que el día que llegó detenido lo llevaron inmediatamente al subterráneo. Al ingresar a la guardia por el primer piso, inmediatamente en frente del acceso principal se encuentran con una puerta que lleva por un pasillo a otras oficinas, que se encuentran junto a la oficina de recepción antes señalada, refiere encontrarse con dependencias que en aquel tiempo solo estaban equipadas con un par de sillas y una mesa, en ambas salas señala que en varias oportunidades fue interrogado, a veces sentado frente a un mesón que había, otras solo de pie y contra la pared, no recuerda si en las ventanas que se observan tenían cortinas. Al final del referido pasillo, se accede a una escalera que conducen al subterráneo, al llegar a este inmediatamente a lado derecho se encuentran con 5 calabozos, expone que la pared que divide el pasillo no existía, también comenta que en la celda N°3 estuvo 3 meses y medio. El calabozo es angosto y largo, al fondo de este se aprecia una "tasa de baño", en la pared existe una ventanilla estrecha de unos 40 cms. de alto protegida por una reja metálica, comenta que desde aquella se podía ver a la familia Díaz, también señala que no siempre estuvo solo en aquella celda, sí, la mayor parte del tiempo, pero en alguna oportunidad tuvo la compañía de otros 2 detenidos, en circunstancias que el calabozo es solo para una persona. Los tres primeros días de su encierro estaba lleno, por lo que recuerda haber estado en el suelo del pasillo, atado de pies y manos, frente a la celda de Luis Espinoza, por lo que pudo conversar con él. Custodiados a veces por Policía de Investigaciones, pero por lo general por 2 o 3 Carabineros o Militares y estos últimos siempre portaban ametralladoras. Al fondo del pasillo subterráneo se encuentran con una sala en la que comenta que cuando no había mucha custodia los auxiliares los llevaban, bueno no a él precisamente, pero sí a otros detenidos para que pudiesen comunicarse con sus familiares, ya que al fondo de esa sala había una ventana angosta que daba hacia la calle y a través de ella tomaban contacto con sus familias. Siguiendo con el recorrido subterráneo se encuentran con una dependencia,

que señala se trataría de los baños, no estaban equipadas con duchas propiamente tales, más bien unas "especies de llaves", un lavatorio grande, un par de tasas (inodoros), hoy se pueden apreciar los orificios de las cañerías. Al lado del baño se encuentra una celda de castigo en la que estuvo José Vargas Niello, al lado de esta está la famosa "Patilla", allí hubo 50 ó 60 personas, él nunca estuvo ahí, pero en los momentos en que salía al baño pudo ver la gente detenida. Recuerda que en aquella época si pasó frío y que se cubrían con las frazadas que les llevaban sus familiares, él estuvo ahí desde el 15 de octubre de 1973 hasta el 6 de enero de 1974. Para las sesiones de torturas, lo conducían por cualquiera de las escaleras que accedían al subterráneo, siempre con los ojos vendados, eran guiados por los auxiliares. Posicionándolos en la puerta de la entrada principal a su izquierda se aprecian escaleras que conducen a los pisos superiores y por las que siguen la inspección ocular, al llegar al segundo piso y al entrar a la dependencia desde cuyas ventanas se aprecia calle Egaña, les comenta don Conrado que no le parece la sala en la que fue sometido a torturas, ya que esta es más pequeña, por lo que cree que la sala sería la que se encuentra en el tercer piso, se desplazan inmediatamente al tercer piso, al llegar a esta a su lado izquierdo se encuentra la sala en la que relata fue sometido a torturas, efectivamente es una sala más amplia comparada con la que se encuentran en el segundo piso; además afirma que recuerda que desde las ventanas podía apreciar por calle Egaña, una empresa automotriz de aquella época "Hernández Solminihac", solo habían construcciones bajas, casas normales. Expone que en las conexiones que se ven en la pared habrían conectado los cables con los que le suministraban la corriente, amarrado a un "catre metálico", que tenían cadenas en las cuatro esquinas, los ataban de pies y manos y para que no se escucharan los gritos, les introducían en la boca un "trapo" empapado con parafina, señala que eso se lo hizo el sr. Díaz, también le aplicó corriente, sabe que fue él ya que en más de una oportunidad se le corrió la venda, todo esto acompañado de golpes e incluso de saltos sobre su cuerpo de los que como consecuencia obtuvo costillas rotas. Una vez que terminaban las sesiones de tortura eran arrastrados por los auxiliares hasta sus celdas,

completamente aniquilados, ya que no podían caminar y recuerda que siempre les decían que no Tomaran agua, él no sabe por qué les decían eso.

B.2.4. de fs. 2.257 a fs. 2.258 (tomo V), de fecha 29 de julio de 2016, en la que participó entre otros Roberto Díaz Moya. De acuerdo al relato de Díaz Moya, quien fue exhortado a decir verdad se constata lo siguiente: Se trata de un recinto ubicado en la bifurcación de las calles Egaña y España, cuya puerta principal se encuentra en calle Serena. Al ingresar al edificio se encuentra en el primer piso una sala al fondo en la que el procesado indica estaba ubicada la guardia, también en la entrada existían otras 2 salas, a las que denomina "locutorios". Desde la entrada y ubicado casi en forma coincidente con la dirección de la puerta hay un corredor en el que señala que se ubicaba otra oficina y un locutorio donde estaba instalado un funcionario encargado de registrar el ingreso de los detenidos, como señala él para "afiliar a los detenidos", se trata de una sola oficina, frente a estas existe otra dependencia en el que funcionaba un laboratorio. Al final del corredor antes referido se encuentra la escalera de acceso al sótano y al descender por ella al costado derecho se encuentran 5 calabozos cerrados con puerta metálica, al fondo de cada uno se observa una tarima en la que hay una taza de baño, en la pared existe una ventanilla estrecha de unos 40 cms. de alto protegida por una reja metálica y frente a ellas hay una dependencia en donde se mantenía una mesa de pin-pon en la que se entretenían los funcionarios. El procesado refiere que la pared con puerta que hoy se puede apreciar en el pasillo, no existía en aquella época, era un solo pasillo largo, en él se mantuvo detenidos ya que como señaló en alguna oportunidad hubo hasta 150 personas las que no entraban en los pocos calabozos con los que contaba el Cuartel, estas personas eran custodiados por Carabineros. El procesado señala que bajaba a los calabozos ya que muchas veces se ocupó de la alimentación de los detenidos a falta de gente que lo hiciera. Luego, al final de este pasillo subterráneo, hacia el costado derecho se encuentran con una dependencia un poco más amplia que denominaban "La Patilla", relata que en aquella fácilmente hubo hasta 50 personas detenidas. En el segundo piso, se encuentran con las dependencias en las que funcionaba extranjería, la oficina de partes de la Comisaría Judicial, al lado de esta funcionaba la oficina del Jefe de la Comisaría,

también encuentran en ese piso la oficina del Jefe de extranjería y una de las oficinas se habría dispuesto, según los planos para laboratorio fotográfico, pero esta nunca se realizó, otra destinada para una especie de casino, la que tampoco se utilizaba. Mientras se desplazan al tercer piso el procesado comenta que las paredes de la escalera eran de vidrio, solo ventanal, todo lo que funcionaba en el tercer piso correspondía a la Prefectura de la Policía, lo primero que encuentran a su lado derecho es la oficina de partes, luego la oficina del ayudante del prefecto y al lado de esta, según lo que manifiesta el procesado Díaz se encontraba su oficina, frente a ellas estaba la sección de radio u oficina de central de radio, desde esta dependencia se aprecia una casa amarilla que es en la que vivía la Sra. Juanita Díaz. También en este piso, pero hacia el lado izquierdo, costado de calle Egaña, encuentran la oficina del Prefecto, esta es más amplia que las otras, tiene grandes ventanales y en aquella época, el procesado señala que frente a ella se veía "Solminihac", además de casas y en donde se ve hoy el AIEP había un inmueble en el que funcionaba la CUT, tampoco habían construcciones altas, solo casas de dos pisos normales. Las dependencias en las que vivía el Prefecto, se encontraban en el cuarto piso, pero a ellas se accede por otras escaleras del segundo piso, ubicadas al costado de calle España, frente a estas dependencias se encuentran los dormitorios de los funcionarios policiales solteros. Para finalizar, ante la pregunta ¿Cuáles eran las salas en las que se realizaban los interrogatorios en los que participaron Carabineros, Militares u otros uniformados y que él presenció en su calidad de Ministro de Fe?, el procesado Díaz responde: que eran las salas que él describe como "locutorios", las que se encuentran ubicadas en la entrada del primer piso y que son las que mencionó al inicio de esta inspección ocular.

B.2.5 de fs. 2.751 a fs. 2.752 vuelta (tomo VI), de fecha 18 de enero de 2017, en la que participaron, entre otros, José Enrique Leal González y Mario Enrique Elgueta Tenorio. En primer lugar con el Sr. **José Enrique Leal Gonzalez**, quien al ingresar al edificio confirma que se encuentra en el hall del antiguo cuartel de la Policía de Investigaciones, en donde trabajó desde el año 1971 hasta la década de los 90, no recuerda año exacto, ahí realizó funciones de aseo y correspondencia, solo a veces debía bajar la comida (refiriéndose al subterráneo en donde estaban los calabozos) en

apoyo al asistente policial que dependía del oficial de guardia, entonces les daban la orden y le pasaban la llave del calabozo porque ellos tampoco las portaban. Específicamente a él le correspondía realizar sus funciones en la Prefectura y Extranjería ubicadas en el 2do. y 3er. piso, hace presente que ellos no estaban exclusivamente para darle la comida a los detenidos y que además nunca trasladó detenidos por que no estaba permitido tampoco, no sabe a quien le correspondería ,esa función pero que él nunca lo hizo. Señala que la guardia estaba ubicada frente a la puerta de ingreso al edificio. La vez que le correspondió llevar comida a los calabozos, nos guía haciendo el recorrido hasta los 6 calabozos más pequeños en donde había máximo 3 detenidos, luego indica que a la vuelta de estos calabozos estaban las duchas que tenían solo 2 lavamanos, contiguo a estas había otro calabozo de los pequeños y pegado a la pared de este se encontraba el calabozo más grande denominado "la patilla". En esa época comenta que había otro colega que realizaba las mismas funciones de él pero que le correspondía realizarlas en la Comisaría y que los calabozos dependían de esta. Mientras se dirigen a los pisos superiores por la escalera que está al lado de "la patilla", en el primer piso inmediatamente a la izquierda recuerda que había un garaje, hoy se aprecia un espacio cerrado destinado seguramente a alguna oficina. Una vez en el 2do. piso (contado desde el piso en donde está la entrada del edificio), les indica que en ese piso se encontraba Extranjería en donde había un mesón de atención de público, continuando en ese piso por el pasillo a mano derecha estaba ubicada una oficina que ocupaba el Servicio de Inteligencia, en donde hoy se aprecia una pared que forma 2 oficinas, antes esta pared no existía. Continuando el recorrido por el mismo piso, al fondo de ese pasillo (en dirección al mar) se encuentran otras escaleras que llevan al 3er. piso, a los departamentos de los solteros, se debe aclarar, antes de continuar que el 3er. Piso está dividido en 2 partes independientes, en la parte posterior estos departamentos y en la parte con vista a calle Egaña la Prefectura. En el 3er. Piso accediendo por las escaleras del costado de calle Egaña, a la entrada hoy se aprecia una especie de construcción de madera como marco de puerta, les comenta que en aquel tiempo eso no existía, en ese piso se encontraba la oficina de partes, en otra trabajaba el ayudante del prefecto y la oficina

de Telecomunicaciones. Finaliza señalando nuevamente que nunca subió detenidos al 2do., ni al 3er.piso, que no estaba permitido y que además en el día se atendía público.

En la diligencia realizada con **Mario Enrique Elgueta Tenorio**, señala lo siguiente: Reconoce que se encuentra en el edificio donde antiguamente funcionaba la Policía de Investigaciones de esa ciudad y que corresponde al mismo edificio por el cual ha declarado en otras oportunidades ante el tribunal, que específicamente está parado en el hall de acceso (primer piso del edificio), frente a la entrada se encontraba la guardia, a la izquierda de la entrada se ubicaba la "oficina de los alimentos", en donde recibían los alimentos para los detenidos, a la derecha de la entrada se apreciaba un pasillo, los guía por este e indica que cuando debía trasladar detenidos la orden salía desde la segunda oficina ubicada a mano derecha de ese pasillo, comenta que en esa oficina interrogaban a los detenidos los del Servicio de Inteligencia. A continuación explica el procedimiento que seguía cuando se solicitaba trasladar a un detenido, comenzando con la orden que daban los del Servicio de Inteligencia a la guardia y el oficial de guardia le ordenaba: "oiga Elgueta traiga a tal fulanito", entonces se dirigía a los calabozos, lo vendaba, los hacía girar unas cuantas veces y los subía por la escalera que se encuentra al fondo de ese pasillo en el subterráneo que conecta directamente con el pasillo en donde estaba la oficina de interrogatorios ya señalada y por la misma los regresaba. A continuación descienden por esta al subterráneo y señala que las dependencias que se encuentran frente a los 6 calabozos más pequeños estaban destinadas para juegos, en esos 6 calabozos señala que en septiembre de 1973 hubo hasta 6 detenidos hombres en cada uno, en el caso de mujeres hasta 2 y en "la patilla" se metían hasta 60 detenidos. Luego indica que la oficina que está al costado derecho de la escalera que da directo a "la patilla", estaba destinada a libros y archivos, frente a esta se encuentran las duchas. Dentro de "la patilla" les muestra una esquina, donde hoy se aprecian solo tuberías, en esa época era un pozo con un hoyo que utilizaban de baño, al lado de "la patilla" les cuenta había otro calabozo de los pequeños y en el recuerda que estuvo el sr. Espinoza, Conrado Ulloa y los Arismendi. Todos los calabozos tenían puerta de fierro con una ventanita "mirilla", cuando lo mandaban a buscar detenidos bajaba por la escalera cercana a "la

patilla" y subía con los detenidos por la otra escalera ubicada frente a los calabozos chicos. Un vez que los interrogaban le ordenaban buscarlos y regresarlos a sus respectivos calabozos, les sacaba la venda antes de hacerlos entrar, ahí los detenidos lo veían, había muchos que ya lo ubicaban por su nombre. A continuación suben por la escalera cercana a "la patilla" y en el primer piso a la izquierda de la escalera indica que se encontraba un taller mecánico, frente a este existía un baño y un calabozo que se utilizaba más para detenidos comunes, todos los detenidos políticos según comenta siempre estaban en el subterráneo. Nuevamente se dirigen por el 1er. piso al pasillo de la oficina en la que interrogaba el Servicio de Inteligencia y comenta que ahí los torturaban, él ahí entregaba a los detenidos, recuerda que dentro de esa oficina había un escritorio metálico, no le parece haber visto nada más, salvo en algunas oportunidades que entró a hacer aseo, vio que había un colchón apoyado en la pared manchado de sangre seca, aclara que ese lugar antes era una oficina, solo cuando llegó el Servicio de Inteligencia se comenzó a ocupar como sala de tortura. Cuenta que se podía escuchar a los detenidos sometidos a malos tratos en esa oficina y que luego cuando los retiraba de ese lugar les preguntaba: "si fue mucho", entonces ellos respondían: "no sr. Elgueta si estos no saben interrogar", él cree que el colchón lo tenían para poner boca abajo a los detenidos y nada más, ya que no habían instrumentos que indicaran otra cosa. Una vez que entregaba a los detenidos en esa oficina, él regresaba a la oficina donde recibían los alimentos para los detenidos y que como ya indicó se encontraba en el hall de acceso, señala que desde esa oficina se escuchaba clarito los gritos cuando eran torturados, por lo general para eso no tenían horario, podía ser en las mañanas o en la tarde a partir de las 16:00 hrs., respecto a las ventanas que tiene esta oficina aclara que desde la calle no se veía nada y como eran vidrios gruesos tampoco se podía escuchar desde la calle. Su cargo era de Auxiliar que pertenecían al Servicio de Menores; ahí estaban los choferes, mecánicos, radio operadores, etc. En sus liquidaciones aparecía como funcionario de planta, auxiliar del servicio. Además de hacer aseo, también cumplía funciones de estafeta, como por ejemplo entregar correspondencia al correo, a los juzgados, etc. Hace presente que él trabajaba en turnos de 8 horas de lunes a sábado y a veces le tocaba hacer turnos los

domingos, por lo que todo lo que él ha comentado en este acto es lo que pudo ver mientras estuvo de turno, nunca le tocó trasladar detenidos a los pisos superiores donde estaba Extranjería o la Prefectura, por lo que no sabe si hubo alguna otra oficina dedicada a lo mismo, él responde por lo que vio y le consta. Añade además que el edificio se dividía en Comisaría, Extranjería, Prefectura y departamento de solteros. El comenta: "como ya he señalado en declaraciones anteriores, cada vez que sacaba a los detenidos después de ser torturados no podía darles agua". Finalmente, indica que en aquella época había solo 2 auxiliares, el sr. Leal y él, que nunca estuvieron juntos ya que se turnaban y que así como el cumplía labores para la Comisaría, también debió trabajar en el 2do. y 3er. piso, correspondientes a Extranjería y Prefectura. Por lo tanto así como a él le tocaba cumplir funciones en el segundo y tercer piso a Leal le correspondía también primer piso y subterráneo a cargo de la Comisaría.

B.2.6. de fs. 2.963 a fs. 2.965 (tomo VII). Consta acta de inspección personal de fecha 17 de agosto de 2017, se encuentran presentes también don Luis Villegas Alvarado, Saúl Espinoza Villalobos, Luis Alberto Guerrero Uribe y José Alfredo Argel Marilican. Se procede a leer la declaración de Don Luis Villegas Alvarado de fojas 395 y siguientes de autos y la declaración de fojas 653 y siguientes de autos, a lo que don Luis Villegas, señala que ratifica, y reconoce el lugar donde se encuentra. El tribunal le consulta si al ingresar al cuartel de la Policía de Investigaciones venía con los ojos vendados, don Luis señala que no venía vendado pero si venía esposado, que la alimentación era sólo la que los familiares podían hacerle llegar en el momento y que las necesidades se hacían en un baño químico que había al lado de la celda donde estaba, señala que llegó al Cuartel de la Policía de Investigaciones el día 30 de noviembre del año 1973 y salió en enero del año 1974. Se procede a leer la declaración de Don Saúl Sergio Espinosa Villalobos que consta a fojas 833 de autos a lo que don Saúl señala que ratifica y reconoce el lugar, El tribunal le pregunta si llegó vendado a el lugar, don Saúl indica que no llegó vendado y que sabía el lugar al que estaba llegando, que llegó solo, sin más personas detenidas en la ocasión y que lo llevaban dos militares vestidos de civil en una camioneta, señala que no recibió visitas mientras permaneció en el lugar y que no recuerda donde hacían las necesidades,

Indica que cuando lo bajaron al subterráneo le pusieron una pistola en la nuca y le agacharon la cabeza, lo llevaron hasta el final del pasillo y ahí lo arrodillaron, le dijeron que lo podían matar en cualquier momento de la misma forma en cómo habían matado a su hermano, luego de ello lo introdujeron a la celda, expone que su hermano era don Luis Espinoza Villalobos. Se procede a leer la declaración de don José Argel Marilican que consta a fojas 81 y siguientes de autos y a fojas 85 y siguientes de autos, Don José señala que ratifica la declaración y que reconoce el lugar, El tribunal le consulta cómo llegó al lugar, Don José indica que llegó con los ojos descubiertos y que lo traían 12 funcionarios de la Fuerza Aérea, señala que ingresó por la puerta principal y que estuvo abajo en el subterráneo en lo que supo después le llaman La patilla, recuerda entre las personas detenidas a un hombre de apellido Avendaño y otro de apellido Felmer, indica que no recibió visitas mientras permaneció en el lugar, dice que a su hermana le avisó una persona que lo apodaban el chapita que él se encontraba en el lugar, pero que le advirtió que no fuera a visitarlo porque la cosa estaba muy pesada. Señala que no conocía a los funcionarios del cuartel, que recibía comida de lo que sus compañeros detenidos le daban, que en todo momento estuvo con los ojos descubiertos salvo cuando lo sacaban de la patilla para llevarlo a la sala de interrogación, antes de sacarlo le vendaban los ojos. El tribunal le consulta en qué consistían los apremios, don José dice que lo principal era la aplicación de electricidad que además recibió muchos golpes en los oídos, con pals contundentes, que recibió amenazas de muerte por no contestar las preguntas, principalmente le consultaban acerca de dónde estaban las armas. Se procede a leer la declaración de Don Luis Alberto Guerrero Uribe que consta a fojas 496 y siguientes de autos, don Luis Guerrero señala ratificar la declaración y reconocer el lugar, el tribunal le consulta Cómo llegó al cuartel de la Policía de Investigaciones, don Luis expone que lo trajeron desde la segunda comisaría hasta el cuartel en un Jeep con la vista descubierta, que venía acompañado de don Oscar Galleti, que los funcionarios que lo traían andaban vestidos de civil por lo que era difícil saber si pertenecían a Carabineros, Investigaciones o a la Fuerza Aérea, que lo bajaron del Jeep, venía con los ojos descubiertos, pero al ingresar al cuartel lo vendaron y lo ingresaron en la patilla y posteriormente lo aislaron,

que primero lo dejaron tirado y amarrado en el pasillo porque no quedaban calabozos para ingresarlo, al fondo del pasillo se encontraba Luis Espinoza Villalobos y habían varios compañeros más, señala que dormía en el mismo pasillo a puro cemento, que prácticamente no tenía necesidades que hacer pero que en la patilla había un hoyo en una esquina donde todos hacían sus necesidades, señala que una sola vez comió algo, que estuvo unos 27 o 28 días, el tribunal le consulta cómo fueron las coacciones que recibió, amenazas, etc. don Luis expone que lo típico era que les decían que si no hablaban les iban a matar a su familia. Señala que entonces lo tenían coartado no se podía decir que no, lo único que les quedaba era mentir, dice que una vez recibió 78 golpes con una goma en la espalda, pecho y en el cuello. El tribunal de consulta cuántas personas eran las que lo golpearon? Don Luis señala que eran las necesarias y que estaba vendado y por eso justamente no conoce qué personas fueron, Indica que no puede contar todo lo que siente adentro porque es tremendamente doloroso. El tribunal le consulta cuando terminó su estadía en el cuartel a lo que don Luis responde que a él no lo dejaron libre y que fue una de las personas que pasó en el primer consejo de guerra desarrollado en la ciudad Puerto Montt. El tribunal para constatar más hechos les solicita que indiquen según su experiencia cuáles fueron los lugares en que los mantuvieron mientras estuvieron en las dependencias del cuartel, los señores Luis Villegas, Luis Guerrero y Saúl Espinoza indican que ingresaron por la puerta principal, se encontraron con la guardería y los bajaron por la escalera que va hacia los calabozos en el subterráneo, la cual se encuentra a mano izquierda, las tres personas señaladas anteriormente dicen haber ido con los ojos descubiertos hasta el calabozo, se baja una escalera luego viene un descanso y se prosigue bajando, exponen que en el lugar había luz eléctrica y que se daban cuenta que en los calabozos habían más personas porque cuando quedaban solos comenzaban a gritarse y a preguntarse qué personas habían en las otras celdas. Al llegar a al subterráneo el tribunal les solicita que indiquen en qué celdas los mantuvieron detenidos, todos se dirigen hacia el lugar y se sigue un pasillo a mano derecha, al llegar al final del pasillo se dobla a mano izquierda y se encuentran con otro pasillo el cual a mano izquierda tenía aproximadamente 4 celdas diferentes y casi al final de este pasillo existe otra puerta

que da hacia una escalera con forma de caracol que sube al primer piso de la comisaría, don Saúl Espinoza indica que estuvo en una de esas cuatro celdas, la cual queda justo frente a la escalera, lugar desde donde él podía ver, desde una pequeña ventana que tenía en la puerta, a las personas que subían hacia el primer piso donde estaba la sala de interrogación. Don Luis Villegas dice que estuvo en la última celda al final del pasillo lugar desde donde los sacaban vendado para llevarlo a la sala de interrogación en el primer piso, don Luis Guerrero relata que es difícil acordarse de cuál es la ubicación de su calabozo, ya que la mayoría de las veces los sacaban vendados y le daban unas vueltas antes de subir por la escalera, razón por la cual pierde un poco la noción de la ubicación de su calabozo. Don José Argel señala que ingresó por la puerta principal y lo llevaron hacia el pasillo que se encuentra inmediatamente a mano derecha lugar donde lo tuvieron con las manos en alto pegado a una pared, lugar desde donde podía ver las personas que venían subiendo por la escalera con forma de caracol, en ese momento se pudo percatar que venían subiendo dos personas desde la escalera y el volteó la cabeza para verlos, pero no alcanzó a identificar a las personas cuando un funcionario le comenzó a pegar y a decirle que no mirara y que mantuviera la cabeza mirando a la pared, Expone que después de mucho rato lo bajan al subterráneo y que bajó por la escalera con forma de caracol, Indica que al llegar abajo y al encontrarse con el pasillo en el cual estaban los calabozos en el mismo pasillo habían muchas personas hincadas y vendadas, recuerda que era un solo pasillo y que la separación que hoy existe no estaba, sigue caminando por el pasillo y luego dobla a mano derecha y señala que lo ingresaron a lo que se llama La patilla, una sala grande y relata que en la sala había muchas personas y en una esquina se encontraba el baño, el cual era un baño de estilo Turco. Relata que al ingresar a la patilla habían muchas personas de las cuales varios lo reconocieron porque él trabajaba en la empresa de buses varmontt y al ingresar dijeron "va entrando varmontt" y todos se rieron, una persona se le acercó y le consultó el apellido a lo que él respondió que era de apellido Argel y la persona que le hablaba tenía apellido Avendaño, quien le relató todo lo que le habían hecho hasta ese momento y tenía incluso quemaduras de cigarro en el cuerpo, dice que cuando lo sacan de la patilla lo sacaban vendado y subía una

sola escalera a mano derecha, la cual no tenía descanso, razón por la cual indica que la sala en la cual lo torturaron era la que se encuentra subiendo la primera escalera, luego se ingresa por el pasillo a mano derecha, y era la primera sala a mano derecha. Por último comparece Doña Marcia Oyarzo Goff a quién se le lee la declaración judicial que consta a fojas 403 y siguientes de autos, a lo que Doña Marcia indica que ratifica y que reconoce el lugar, El tribunal le pregunta si recuerda qué funcionarios la llevaron hasta el cuartel de la Policía de Investigaciones, a lo que doña Marcia responde que fueron carabineros porque ella venía desde Santiago, la trasladaron a Valdivia y de Valdivia Puerto Montt, desde Valdivia la trasladaron a Puerto Montt en un camión, primero la llevaron a la Segunda Comisaría de Guillermo Gallardo y luego al cuartel de la Policía de Investigaciones. Indica que venía con las manos, libres sin ataduras y venía una pareja, un matrimonio y la dejaron en la segunda comisaría toda la noche y a la amanecida, al otro día, la llevaron al retén de Antonio varas ahí le solicitaron todos los documentos y luego la llevaron a población Chiloé en una casa donde tenían muchos armamentos viejos e hicieron que ella fuera a reconocer los armamentos que según ellos, ella utilizaba y ella les decía que no sabía usar armamentos y que no los conocía, relata que allí sufrió muchos vejámenes, la golpearon mucho. Luego la trasladaron hasta el cuartel de investigaciones lugar donde señala que no lo pasó bien, indica que ingresó por la puerta principal, que ella estaba embarazada de su guagua, que bajó por la escalera que se encuentra por el pasillo a mano izquierda y que la llevaron hasta un calabozo muy pequeño, que no estaba vendada, que en el calabozo pequeño donde la dejaron existía una pequeña ventana y que el baño era estilo Turco pero no lo recuerda de la forma en que están ahora, que estuvo sola en la celda. Expone que estuvo desde el día 24 o 25 de septiembre hasta el 9 de octubre del año 1975, el tribunal de consulta qué amenazas recibió o qué tipo de coacciones, ella señala que los funcionarios le decían que había que cortar de raíz todo, que la trataba mal, qué le decían que era una mierda, que no vale nada, que le pegaron con las manos. dice que la interrogaron, le parece que fue en una sala del primer piso porque subió escaleras, piensa que la interrogaron alrededor de 2 personas, le preguntaban su nombre, de dónde venía, dónde están las armas, le pegaban, la empujaban. Respecto

a la alimentación relata que su madre pudo llevarle una bolsa con comida, que la bolsa llevaba pan, frutas y verduras y de esta forma pudo alimentarse.

B.2.7 actas de inspección de fs. 3.343 (tomo VIII); del edificio de la actual Gobernación Provincial de Llanquihue, donde funcionó la ex – Intendencia de la Provincia de Llanquihue, de fs. 356 a fs. 356 vuelta (tomo I) ; del edificio de la Segunda Comisaría de Carabineros de Puerto Montt, de fs. 3.420 a fs. 3.421 (tomo VIII); del edificio de la Tenencia de Carabineros de Fresia, de fs. 3.424 a fs. 3.425 (tomo VIII); y del Ex - Centro de Cumplimiento Penitenciario "Chin Chin", de fs. 4.431 y de fs. 4.465 a fs. 4.467 (tomo XI); que en resumen dan cuenta de los diferentes lugares en que las víctimas tuvieron que pasar ya sea, antes de llegar o durante su estadía en el Cuartel de la PDI.

B.3 Informe Pericial Fotográfico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile, de fs. 30 a fs. 37 (tomo I), de fs. 525 a fs. 535, de fs. 541 a fs. 548 (tomo II), de fs. 2.608 a fs. 2.626 (tomo VI), de fs. 3.048 a fs. 3.110 (tomo VII), de fs. 3.264 a fs. 3.295, de fs. 3.489 a fs. 3.495 (tomo VIII) y de fs. 4.475 a fs. 4.479 (tomo XI);

B.4 Informe Pericial Planimétrico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile, de fs. 536 a fs. 540, de fs. 549 a fs. 551 (tomo II), de fs. 2.598 a fs. 2.607 (tomo VI), de fs. 3.006 a fs. 3.047 (tomo VII), de fs. 3.257 a fs. 3.263, de fs. 3.476 a fs. 3.488 (tomo VIII) y de fs. 4.480 a fs. 4.486 (tomo XI);

B.5 Órdenes de investigar debidamente diligenciadas por la Brigada Investigadora de Delitos contra los Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones de Chile, las que se desglosan de la siguiente manera:

B.5.1. A fs. 54 a fs. 79 (Tomo I) informe policial N°4131-00702 declaraciones de Manuel Jesús Torres Mella, de Manuel Patricio Herrera Gonzalez, de Luis Anselmo Veas Abarca, de Alfredo Segundo Miranda Maldonado, de Gregorio Víctor Maldonado Yunge, de Conrado Ulloa Uribe y de Juan Heriberto Fernández Candía.

B.5.2. A fs. 92 a fs. 106 (Tomo I) informe policial N°5358 declaraciones de Luis Orlando Bravo Salinas, de Rene Subiabre Millapel, de José Enrique Leal González, de

Sergio Iván Obreque Mellado, de Daniel Antonio Sandoval Céspedes y anexo de fotografía.

B.5.3. A fs. 204 a fs. 217 (Tomo I) informe policial N°2206 declaraciones de Carlos Seguno Tapia Galleguillos.

B.5.4. A fs. 372 a fs. 388 (Tomo I) informe policial N°734 declaraciones de José Teodomiro Vargas Niello y de Tomas Segundo Kappes Alvarado.

B.5.5. A fs. 595 a fs. 599 (Tomo II) informe policial N°2704 que contiene individualización de ex funcionarios policiales.

B.5.6. A fs. 600 a fs. 609 (Tomo II) informe policial N°2300 declaraciones de César Vladimir Leiva Garrido.

B.5.7. A fs. 658 a fs. 692 (Tomo II) (cuya copia consta a fs. 724 a 749 Tomo II) informe policial N°4019 declaraciones de Edison Gabriel Chávez Gallardo, de Ernesto Jonas Subiabre Yáñez, de Pedro Alejandro Fernández Paz, de Hugo Cordero Bustamante, de Patricio Temistocles Fuentes Brunetti, de Patricio Lira Atkinsons, de José Gustavo Quintana Cartes, de José Gregorio Argomedo Muller y de Ricardo Eugenio Pfaff Mococain.

B.5.8. A fs. 696 a fs. 704 (Tomo II) informe policial N°3257 que contiene email de comunicación con Conrado Ulloa.

B.5.9. A fs. 709 a fs. 721 (Tomo II) informe policial N°4198 declaraciones de Hugo Humberto Mariangel Gallardo y de Rolando Arturo Ladrón de Guevara Quevedo.

B.5.10. A fs. 872 a fs. 877 (Tomo II) informe policial N°2159 declaraciones de Jaime Alejandro Gaete Ebersperger.

B.5.11. A fs. 879 a fs. 884 (Tomo II) informe policial N°2237-702 declaraciones de Rene Alberto Droppelmann Añazco.

B.5.12. A fs. 902 a fs. 920 (Tomo II) informe policial N°3928-702 declaraciones de José Samuel Pozo Gonzalez, de Rolando Arturo Ladrón de Guevara Quevedo y de Oscar Jorge Jorquera Larenas.

B.5.13. A fs. 1.065 a fs. 1.077 (Tomo III) informe policial N°7319-702 que contiene información de conformación personal CAJSI provincia de Llanquihue, Chiloé y Palena.

B.5.14. A fs. 1.080 a fs. 1.087 (Tomo III) informe policial N° 494-220 declaraciones de Juan Alfonso Herrera Silva.

B.5.15. A fs. 1.727 a fs. 1.763 (Tomo IV) informe policial N° 2101-220 declaraciones de Sixto Segundo Ampuero Mancilla, de José Aladino Almonacid Soto, de Raimundo Enrique Duran Morales, de Abel Benito Candía Garrido, de Francisco Javier Cárdenas Vásquez, de Claudio Miguel Marti Villarroel, de Luis Alfredo Bravo Becerra, de Felindo Reinaldo Toledo Villegas, de Edgardo Mercedes Zurita Jara, de Pedro Renato Willard Valenzuela y de José Sergio Garrido Cárdenas.

B.5.16. A fs. 2.202 a fs. 2.232 (Tomo V) informe policial N°2902-702 declaraciones de Raul Andrade Quinan, de José Eugenio Alvarado Toledo, de Leonidas Aroldo Alvarado Alvarado, de Víctor Bernardo Silva Balestra, de Eliecer Uribe Miranda, de Luis Hormazabal Perez y comunica fallecimiento de funcionarios de carabineros y dotación Regimiento Sangra.

B.5.17. A fs. 2.403 a fs. 2.409 (Tomo V) informe policial N°3915-220 declaraciones de Benjamín Segundo Villablanca Romero.

B.5.18. A fs. 2.455 a fs. 2.462 (Tomo V) informe policial N°4239-220 informa documentación no encontrada.

B.5.19. A fs. 2.491 a fs. 2.507 (Tomo V) informe policial N°4666-220 declaraciones de Mario Enrique Elgueta Tenorio, de José Enrique Leal Gonzalez, de Rolando Arturo Ladrón de Guevara Quevedo y de Hugo Humberto Mariangel Gallardo.

B.5.20. A fs. 2.562 a fs. 2.564 (Tomo VI) informe policial N°4668-220 comunica fallecimiento.

B.5.21. A fs. 2.570 a fs. 2.579 (Tomo VI) informe policial N°5033-220 declaraciones de Wenceslao Heriberto Lagos Cárdenas y de José Braulio Olavarría Maldonado.

B.5.22. A fs. 2.672 a fs. 2.686 (Tomo VI) informe policial N°7007-220 anexa documentos y declaraciones de Claudio Julio Landaeta Vilches.

B.5.23. A fs. 2.696 a fs. 2.731 (Tomo VI) informe policial N°5596 declaraciones de María Luisa Fernández Alderete, de Sigifredo Alberto Bustamante Silva, de Ricardo

Delgado Navarro, de Manuel Orlando Villegas Guerrero y de Sebastián Rodrigo Pietro Henríquez Díaz.

B.5.24. A fs. 2.837 a fs. 2.844 (Tomo VII) informe policial N°1134-220 declaraciones de Rafael Saturnino Crisóstomo Vásquez.

B.5.25. A fs. 2.897 a fs. 2.938 (Tomo VII) informe policial N°306-225 declaraciones de Hugo Humberto Mariangel Gallardo, de Mario Enrique Elgueta Tenorio, de Mario José Leal González, de Rolando Arturo Ladrón de Guevara Quevedo y de Roberto Javier Díaz Moya.

B.5.26. A fs. 3.315 a fs. 3.318 (Tomo VIII) informe policial N°6155-36 comunica ubicación de personas y fallecidos.

B.5.27. A fs. 3.510 a fs. 3.565 (Tomo IX) informe policial N° 01764-36 declaraciones de Jorge Segundo Ovando Agüero, de José Waldemar Ovando Agüero, de José Alfredo Argel Marilican, de Juan Guillermo Leonhardt Catalán, de Ana María Villegas Alvarado, de Luis Mario Villegas Estroz, de Teresa Beatriz Guerrero Uribe, de Rosauro Armando Guerrero Uribe, de Clementina de Lourdes Guerrero Uribe, de Gloria Fabiola Espinoza Morales, de Andrea Carolina Espinoza Morales, de Maritza Soledad Espinoza Morales, de Bernando Alejandro Espinoza Villalobos, de Erminda del Carmen Espinoza Villalobos, de Claudio Oyarzo Groff, de Blanca Lucia Oyarzo Groff, de María Isabel Oyarzo Groff, de Angelina del Carmen Oyarzo Groff, de Alberto Oyarzo Groff, de Marcela Soledad Aguila Oyarzo y de Manuel Fernando Tobar Paredes.

B.5.28. A fs.3.652 a fs. 3.676 (Tomo IX) informe policial N°03167-36 declaraciones de Tatiana Lissi Vargas Manzo, de Ángel Gustavo Vargas Niello, de Víctor Humberto Vargas Niello, de Rutilo Segundo Vargas Niello, de Vicente Raul Vargas Niello, de Francisco Javier Vargas Niello y de Luis Alberto Vargas Niello.

B.5.30. A fs. 3.915 a fs. 3.925 (Tomo X) informe policial N°04935-36 que contiene planos urbanos, ubicación y deslindes de poblaciones pertinentes a los hechos investigados.

B.5.31. A fs. 4.090 a fs. 4.119 (Tomo X) informe policial N°01058-36 comunica personas fallecidas y declaraciones de Mario Enrique Elgueta Tenorio, de Mario José Leal González, de María Herminda Alvarado Muñoz, de Rosa del Carmen Fiza

Cordova, de Jorge Alex Haegger Aguilar, de Rolando Arturo Ladrón de Guevara Quevedo, de Luis Ángel Gustavo Arias Navarro y de Manuel Antonio Castillo Castillo.

B.5.32. A fs. 4.148 a fs. 4.153 (Tomo X) informe policial N°01321-225 comunica personas fallecidas.

B.6 Informe de la Policía de Investigaciones de Chile, Jefatura de Personal, de fs. 164 (tomo I); que contiene Resumen de hoja de Vida de Roberto Díaz Moya.

B.7 Hojas de vida funcionaria y de calificaciones de Roberto Javier Díaz Moya, que rola de fs. 165 a fs. 166, de fs. 185 a fs. 201 (tomo I), de fs. 1.809 a fs. 1.928 (tomo IV), y de fs. 2.568 (tomo VI), ordenado mantener en cuaderno de custodia a fs. 2.580 (tomo VI);

B.8 Copia legible de hoja de vida institucional de Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela, de fs. 769 a fs. 777 de fs. 787 a fs. 788 y de fs. 981 a fs. 997 (tomo II);

B.9 Oficio del Departamento de Derechos Humanos de Carabineros de Chile, con copias de la hoja de vida completa de Carlos Segundo Tapia Galleguillos, de fs. 1.351 a fs. 1.356 (tomo III), contiene Oficio del Departamento de Derechos Humanos de Carabineros de Chile, con copias de la hoja de vida completa de **Carlos Segundo Tapia Galleguillos**, en lo pertinente señale que: "con fecha 9 de mayo de 1977 se le otorga una condecoración por los servicios distinguidos en la participación de los hechos del 11 de septiembre de 1973, demostrando su incondicional lealtad a sus mandos jerárquicos, su valor y su decisión dignas del reconocimiento público". y de fs. 1.552 a fs. 1.566 (tomo IV);

B.10 Oficio del Director Regional de Gendarmería de Chile a fs. 228 (tomo I) y de fs. 2.171 a fs. 2.201 (tomo V); que contiene datos estadísticos de ciudadanos ingresados al centro de Cumplimiento Penitenciario de Puerto Montt (Chin-chin) con fecha posterior a 1.973. En que se acompaña Plantilla Excel respecto de Jaime Benítez Sepúlveda, de fs. 229 (tomo I); de Ramón Zambrano Toledo y Jaime Nolberto Vera Vera, de fs. 338 a fs. 341 (tomo I); de Mario Antonio Romero Arias, de fs. 518 (tomo I);

B.11 Copia simple del Bando N° 16 emitido por el Gobierno Militar, de fs. 768 (tomo II); emitido por el Gobierno Militar que establece el toque de queda de fecha 11 de septiembre de 1973.

B.12 Bando N° 3, de fecha 11 de septiembre de 1973, de fs. 4.083 (tomo X); En el cual el Jefe de Plaza, invita a los ciudadanos de las provincias de Llanquihue y Chiloé a izar la bandera nacional en lo más alto de sus mástiles como una demostración de adhesión ciudadana a la Junta Militar de Gobierno y se invita a determinados ciudadanos a entregarse al Regimiento Sangra.

B.13 Informe de la Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, de fs. 1.985 (ordenado mantener en cuaderno separado a la vista, de fs. 1.987) (tomo IV) y de fs. 3.125 a fs. 3.188 (tomo VII);

B.14 Informe de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, de fs. 1.998 a fs. 2.020 (tomo IV); contiene Informe de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, en lo pertinente indica que: "la ejecución de un familiar representa una experiencia trágica e inédita que actuará sobre las diversas estructuras psíquicas de los individuos afectados provocándoles una constelación sintomática perturbadora e incapacitante, así como cambios profundos en la personalidad y en el curso de su vida. Irrumpe en sus vidas operando como corte existencial de ésta. La pérdida por ejecución política es vivida como la experiencia de dolor más profunda que marca generalmente un antes y un después en la biografía del sujeto. La pérdida radical e irreversible del familiar provoca una respuesta paralizante que sumerge al individuo en un estado de shock e incertidumbre dado que no logra obtener una explicación que dé sentido a una muerte tan abrupta y brutal. Se desencadena un estado de estupor de tiempo indeterminado que puede sumergir al familiar en un estado depresivo caracterizado por un desinterés vital en el mundo que lo rodea. Al mismo tiempo, el miedo es un estado que irrumpe con el hecho traumático, generando en el individuo y el grupo familiar una dinámica de repliegue y aislamiento que se convierte en escenario propicio para que el dolor por la pérdida no pueda ser elaborado. La amenaza a la vida, a la desintegración familiar es una realidad que contextualiza la ejecución y en el cual el miedo constituye un mecanismo adaptativo de supervivencia, pero que impide la expresión del dolor. La situación de una muerte que no termina de pasar, del sin sentido de una pérdida abrupta y brutal se convierte en una herida que lejos de cicatrizar es actualizada permanentemente por la

desesperanza, impotencia y hostilidad frente a una realidad social que tras repetidos fracasos ante la justicia mantiene los efectos de la impunidad".

B.15 Informe del Instituto Latinoamericano de la Salud Mental y Derechos Humanos, de fs. 2.031 a fs. 2.035 (tomo V); en lo pertinente señala que: "las personas que han sido sometidas a este tipo de traumatizaciones sufren un daño psicológico que les impide integrar en su personalidad consciente la experiencia que les ha sobrevenido. La experiencia traumática ocasiona una desestructuración tal, que el daño y las defensas desarrolladas se incorporan inicialmente en la reorganización frente al trauma. Se puede definir a un trauma como un acontecimiento en la vida de sujeto que se caracteriza tanto por su intensidad, como por la incapacidad del individuo de responder adecuadamente, observándose un trastorno que provoca efectos patógenos en la organización psíquica del individuo. En las familias de los ejecutados o asesinados el proceso de duelo es interminable, pues éste no puede ser elaborado exclusivamente en el ámbito familiar, ya que se trata de una muerte que ocurre por razones políticas en un contexto social específico. Les parece relevante recordar que no obstante las manifestaciones y consecuencias psicopatológicas descritas, no se trata únicamente de cuadros o síndromes, sino, al mismo tiempo de expresiones concretas del conflicto social y político desarrollando en una sociedad determinada, que se manifiesta tanto en el psiquismo individual, como en la subjetividad social".

B.16 Ordinario N° 1807 del Servicio de Salud del Reloncaví, de fs. 2.868 a fs. 2.876 (tomo VII); en lo pertinente señala que: "como profesionales de la Salud Pública pueden señalar que las secuelas psíquicas y sociales que presentan los familiares de las víctimas serían consecuencia directa de las diferentes situaciones de violación de los DD. HH antes mencionadas y este daño habría afectado negativamente la calidad de vida de manera significativa, alterando el normal desarrollo de los proyectos de vida familiar, generando sufrimiento emocional que se ha cronificado al percibir que no se ha hecho justicia, al no haber proseguido la persecución criminal contra los acusados, quienes hasta el día de hoy no han sido sancionados por los delitos que se les imputan".

B.17 C.J.F.A. S.G. OF. "R" N° 7096/M.V.E de la Comandancia en Jefe del Estado Mayor General de la Fuerza Aérea de Chile, de fs. 2.160 a fs. 2.170 (tomo V); solicita remitir antecedentes acerca de los Consejos de Guerra, respecto de su integración y quienes lo conformaban, efectuados entre 1973 y 1974, en la Provincia de Llanquihue, Región de Los Lagos. Al respecto habiéndose requerido la información a la Secretaría del Estado Mayor General por el oficio de referencia, dicha Secretaría informó que luego de revisados la totalidad de los procesos instruidos por los Tribunales Militares de Tiempo de Guerra en la Jefatura de Zona en Estado de Sitio de Llanquihue y Chiloé, se pudo recabar la información solicitada y se adjunta en anexo.

B.18 Oficio N° 261 del Departamento de Derechos Humanos de Carabineros de Chile, de fs. 2.274 a fs. 2.289 (tomo V); solicita que se remitiera una copia autorizada del Boletín Oficial de Carabineros de Chile, año XLVII, número 2447, del 11 de mayo de 1974, que en la sección de traslados da cuenta de que don **Carlos Tapia Galleguillos**, fue enviado desde la 2da. Comisaría Puerto Montt de la Prefectura de Llanquihue a la tenencia Camiña, de la Prefectura de Iquique. Dando respuesta al requerimiento, se solicitó al Departamento Desarrollo de Normas de Carabineros de Chile una copia autorizada del Boletín Oficial de Carabineros de Chile año XLVII, N°2447 del 11 de mayo del año 1974, en el cual en su pagina N°54247, se encuentra descrito lo solicitado

B.19 C.J.F.A. S.G. OF. "R" N° 8269/M.V.E. de la Comandancia en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile, de fs. 2.582 (ordenado dejar en custodia a fs. 2.583) (tomo VI); que contiene causa rol N°76-73 del Tribunal Militar en Tiempo de Guerra, seguida en contra de Galetti Muñoz y otros por el delito de infracción a la ley N°17.798.

B.20 Carta de la Delegación Regional del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), de fs. 2.754 a fs. 2.755 (tomo VI); en la que informan que el CICR abrió algunos de sus archivos institucionales de carácter general, referentes a Chile y que cubren actividades del CICR hasta 1975 y estos pueden ser consultados físicamente en su sede de Ginebra (Suiza). Los documentos institucionales de carácter personal y referente a al periodo (1966-1975) permanecen reservados (no accesibles) conforme a la política institucional hasta 2026.

B.21 Ordinario N° 695 del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, de fs. 3.215 a fs. 3.217 (tomo VIII); que contiene historia procesal de Eugenio Covarrubias Valenzuela, que cuenta el programa de Derechos Humanos.

B.22 Ordinario N° 0086 del Instituto Nacional de Derechos Humanos, de fs. 3.373 a fs. 3.407 (tomo VIII); que contiene copia de los antecedentes referidos a Conrado Ulloa Uribe, quien aparece en la nómina de personas reconocidas como víctimas de la Comisión Asesora Presidencial para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura, conocida como Valech II

B.23 C.J.F.A. S.G. OF "R" N° 5071/M.V.E. de la Comandancia en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile, Secretaría General, de fs. 3.579 a fs. 3.588 (tomo IX); solicita que se informe sobre todas las viviendas fiscales que existían en la ciudad de Puerto Montt, con sus respectivas direcciones, especialmente en la población Chiloé o población Libertad, durante el período comprendido entre los años 1973 a 1976, y que era utilizada por el Servicio de Inteligencia. Al respecto, el archivo histórico mediante el documento de referencia ha remitido acta de búsqueda de documentación, la que se adjunta al presente documento, donde deja constancia que la Comisión designada al efecto, procedió a la búsqueda, no encontrándose la documentación solicitada. Por su parte, el Comando Logístico logró relaciona algunas viviendas ficales en la ciudad de Puerto Montt, años 1973 a 1976; haciendo presente, que ese comando no posee registros de la asignación de esos inmuebles.

B.24 Sentencias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos "Caso Barrios Altos versus Perú" y "Arellano y otros versus Chile" de fs. 3.936 a fs. 3.957 (tomo X); que en lo pertinente señala: "admitir el reconocimiento de responsabilidad Internacional efectuado por el estado y declarar, conforme a los términos del reconocimiento de responsabilidad Internacional efectuado por el Estado, que éste violó el Derecho a la Vida consagrado en el artículo 4 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, en perjuicio de Placentina Marcela Chumbipuma Aguirre y otros. El Derecho a la Integridad personal consagrado en el artículo 5 de la Convención

Americana sobre Derechos Humanos, en perjuicio de Natividad Condorcahuana Chicaña y otros y el Derecho a las garantías judiciales y a la protección judicial consagrados en los artículos 8 y 25 de la Convención Americana sobre Derechos humanos, en perjuicio de los familiares de Placentina Marcela Chumbipuma Aguirre y otros. Como consecuencia de la promulgación y aplicación de las leyes de amnistía N°26479 a 26492. Declarar, conforme a los términos del reconocimiento de responsabilidad efectuado por el Estado, que éste incumplió los artículos 1.1 y 2 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos como consecuencia de la promulgación y aplicación de las leyes de amnistía N°26479 y N°26492 y de la violación a los artículos de la Convención señalados en el punto resolutive 2 de esta sentencia. Declarar que las leyes de amnistía N°26479 a N°26492 son incompatibles con la Convención Americana sobre Derechos Humanos, y en consecuencia, carecen de efectos jurídicos. He de declarar que el Estado del Perú debe investigar los hechos para determinar las personas responsables de las violaciones de los Derechos Humanos a los que se ha hecho referencia en esta Sentencia, así como divulgar públicamente los resultados de dicha investigación y sancionar a los responsables. Disponer que las reparaciones serán fijadas de común acuerdo por el Estado demandado; la Comisión Interamericana y las Víctimas, sus familiares o sus representantes legales debidamente acreditados.

B.25 Copia simple del mapa con los sitios memoriales de la ciudad de Puerto Montt, de fs. 4.197 (tomo XI);

B.26 Copia autorizada de la ficha de datos generales de Conrado Ulloa Uribe, de fs. 4.459 (tomo XI);

10°) Artículo 488 del Código de Procedimiento Penal. Que los elementos de convicción antes reseñados constituyen presunciones judiciales, que por reunir las exigencias del artículo 488 del Código de Procedimiento Penal, permiten tener legalmente acreditado que:

A.- Que luego de consumado por las Fuerzas Armadas el derrocamiento del Gobierno, la Junta de Gobierno extrapoló desde la estructura interna de aquellas, la

instauración de los “Comandos de Área Jurisdiccional de Seguridad Interior” (CAJSI), los que fueron emplazados en ciudades capitales de provincia y que estaban conformados por los Comandantes de las distintas unidades de las Fuerzas Armadas y de Orden instaladas en la zona, los que fueron liderados por el oficial más antiguo de ellas, siendo esa persona la autoridad máxima que ocupaba el cargo de Jefe de Zona en Estado de Sitio.

B.- Que dentro de sus funciones principales destacaban los temas relacionados con la administración y seguridad interior del territorio bajo su jurisdicción, como lo fue el dictar Bandos, ordenar la investigación de situaciones o personas determinadas, disponer allanamientos, la detención de personas, detectar áreas de conflicto, coordinar patrullajes y diligencias operativas con participación de integrantes de las diversas ramas de las Fuerzas Armadas. Tomaban decisiones y planificaban cuestiones de inteligencia, logística, operaciones y administrativas. A partir del 11 de septiembre de 1973, las provincias de Llanquihue, Chiloé y Palena quedaron bajo la jurisdicción del Comando de Área Jurisdiccional de Seguridad Interior (CAJSI) con asiento en la ciudad de Puerto Montt, que operó en dependencia del edificio de la Intendencia Provincial (actual Gobernación Provincial), ubicado en calle San Martín, frente a la plaza de armas.

C.- Que los oficiales que conformaron el Comando de Área Jurisdiccional de Seguridad Interior (CAJSI) con asiento en la ciudad de Puerto Montt, con jurisdicción, como se señaló en las Provincias antes mencionadas, según lo informado por la Policía de Investigaciones de Chile mediante informe policial que rola de fs. 1.065 a fs. 1.077, fueron los siguientes: el General de Brigada Aérea (A) Sergio Hiram Rodolfo Leigh Guzmán (fallecido según consta a fs. 329, Tomo I), en representación de la Fuerza Aérea de Chile, Comandante de la Tercera Brigada Aérea y Ala N° 5 (Base Aérea El Tepual), quien ostentó el cargo de Jefe de Zona en Estado de Excepción y Comandante del CAJSI, hasta fines de diciembre del año 1973; el Coronel Rubén Rojas Román (fallecido según consta a fs. 1.722, Tomo IV), en representación del Ejército de Chile; Comandante del Regimiento de Infantería N° 12 “Sangra” de Puerto Montt; el Capitán de Fragata Osvaldo Federico Pablo Schwarzenberg Stegmaier, en

representación de la Armada de Chile, Comandante de la Estación Naval y Gobernador Marítimo de Puerto Montt; el Teniente Coronel Eduardo Pastarrieu Navarrete (fallecido según consta a fs. 1.723, Tomo IV), en representación de Carabineros de Chile, Prefecto de la Provincia de Llanquihue; el Subprefecto Jefe Hormazábal Rojas (fallecido según consta a fs. 1.726, Tomo IV), en representación de la Policía de Investigaciones de Chile, Prefecto de Puerto Montt, quien tuvo menor relevancia y protagonismo que los anteriores.

D.- Que de igual forma, y con la finalidad de transmitir las instrucciones y directrices del General Sergio Leigh Guzmán, como Jefe de Zona en Estado de Sitio y Comandante del Comando de Área Jurisdiccional de Seguridad Interior (CAJSI), se estableció un oficial de enlace con cada una de las instituciones de las Fuerzas Armadas y de Orden existentes en el territorio bajo su mando, labor que le correspondió desempeñar a los siguientes oficiales: del Ejército de Chile, el Capitán **Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela**, quien estaba a cargo de la Sección Segunda de Inteligencia del Regimiento de Infantería N° 12 "Sangra" de la ciudad de Puerto Montt; de la Armada de Chile, se desconoce con exactitud el nombre del oficial que cumplía dicha función; de la Fuerza Aérea de Chile, el Coronel Mario Ernesto Jahn Barrera (fallecido según consta a fs. 4.600, Tomo XII); de Carabineros de Chile, el Teniente **Carlos Segundo Tapia Galleguillos**, de la Segunda Comisaria de Carabineros de Puerto Montt; y de la Policía de Investigaciones de Chile, el Detective **Roberto Javier Díaz Moya**, del Departamento de Informaciones de la Prefectura de Puerto Montt.

E.- Que al igual que al resto de los organismos a nivel nacional, el Comando de Área Jurisdiccional de Seguridad Interior (CAJSI) con asiento en la ciudad de Puerto Montt, además de su propia inteligencia, se sirvió de todas las Unidades de Inteligencia de las diversas instituciones de las Fuerzas Armadas y de Orden existentes en la Región. Para tal efecto se creó el Centro o Servicio de Inteligencia Regional (CIRE o SIRE), órgano operativo del CAJSI, que primeramente, con fecha posterior al 11 de septiembre de 1973, estuvo bajo el mando del entonces Mayor de Carabineros y Comisario de la Prefectura de Llanquihue Caupolicán Horacio Arcos Albarracín

(fallecido según consta fs. 331, Tomo I). Posteriormente, estuvo a cargo del Capitán del Ejército **Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela**, del Capitán del Ejército de Chile Ricardo Eugenio Pfaff Mococain, el Teniente de Carabineros Gerardo Alejandro Aravena Longa, entre otros oficiales.

F.- Que la oficina principal donde funcionaba el Servicio de Inteligencia Regional (CIRE o SIRE), se situaba en el segundo piso del edificio de la Intendencia (actual Gobernación Provincial), con asiento en la ciudad de Puerto Montt, al cual se accedía por calle Antonio Varas. En tanto, en el cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, también tenían una oficina en el primer piso, la cual era utilizada como sala de interrogatorio de detenidos. Posteriormente, en el año 1974, el Servicio de Inteligencia Regional (CIRE o SIRE) también tuvo como dependencia para su funcionamiento, una casa ubicada en la Población Antonio Varas de la ciudad de Puerto Montt, la que presumiblemente era una vivienda fiscal perteneciente a la Fuerza Aérea de Chile.

G.- Que conforme a la nómina de la Policía de Investigaciones, entre los funcionarios de las diferentes instituciones de las Fuerzas Armadas y de Orden, que formaron parte en la época de que se trata, del Servicio de Inteligencia Regional (CIRE o SIRE), se menciona a los Teniente de Carabineros **Carlos Segundo Tapia Galleguillos** y al Capitán de la Fuerza Aérea Jorge Andrés Pastor Enberg Castro (fallecido según consta a fs. 1.725, Tomo IV), entre otros.

H.- Que inmediatamente después de asumir las Fuerzas Armadas el control de la Provincia de Llanquihue, Chiloé y Palena, la autoridad militar convocó a diversas personas, que en atención a sus actividades políticas durante el gobierno depuesto, o a las funciones administrativas ejercidas en éste, debían presentarse en el Regimiento Sangra, ubicado en esa época en el terreno situado en el vértice formado por las calles Ejército y Regimiento. Así, fue que el General de la Fuerza Aérea Sergio Hiram Rodolfo Leigh Guzmán (fallecido según consta a fs. 329, Tomo I), expidió el bando N° 3, el fecha 11 de septiembre de 1973, esto es, el mismo día en que asumió el poder, en cuyo numeral 2° señala: "se invita a los siguientes ciudadanos a entregarse al Regimiento Sangra, antes de las 19:00 horas de lo contrario se procederá en su contra:

1) Luis Espinoza Villalobos (...)", seguido del nombre de otras seis personas, siendo el sexto Juan Leonhardt (agregado a fs. 4.083, tomo X). Esto no fue sino el inicio de una actividad represiva emprendida en contra de quienes en las provincias mencionadas desempeñaron cargos administrativos durante el gobierno depuesto y en contra de quienes formaban o se sospechaba que habían formado parte de agrupaciones políticas a fines a aquél o sustentaban ideas similares.

I.- Que como consecuencia de las circunstancias anteriormente señaladas, integrantes de las Fuerzas Armadas - en algunos casos con orden emanada de la Fiscalía Militar en Tiempo de Guerra y en otros sin orden alguna - detuvieron a cientos de personas que en los días inmediatamente posteriores al 11 de septiembre de 1973 fueron trasladadas a dependencias del Regimiento Sangra, pero después, a medida que las detenciones aumentaron, fueron ingresadas directamente a los calabozos del Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt y en cuyas dependencias, ubicadas en un piso superior, eran sometidas a interrogatorios por personal subalterno, suboficiales, bajo el mando y dirección de oficiales superiores, transformándose de este modo ese Cuartel en un lugar de detención e interrogatorios bajo torturas de diversa índole, asistidos logísticamente por los oficiales que desempeñaban funciones de inteligencia al interior del Departamento de Inteligencia del CAJSI, entre otros, el Capitán de Ejército **Eugenio Covarrubias Valenzuela**, el Teniente de Carabineros **Carlos Tapia Galleguillos** y el Inspector de la Policía de Investigaciones, **Roberto Díaz**.

J.- Que la situación antes descrita comenzó, como se dijo, a partir del 11 de septiembre de 1973 y se mantuvo durante la permanencia en Puerto Montt del General de la Fuerza Aérea de Chile, Sergio Hiram Rodolfo Leigh Guzmán (fallecido según consta a fs. 329, Tomo I), como Jefe de la Plaza, comenzando a cesar después que asumió su reemplazante, el general de la misma rama, don Juan Soler Manfredini (fallecido según consta a fs. 4.125, Tomo X).

K.- Que entre las numerosas personas que sufrieron detención y aplicación de tormentos, durante el curso de la investigación se logró individualizar a Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilican, Jaime

Nolberto Vera Vera, Edi Rodrigues Ribeiro, Jorge Segundo Ovando Agüero, Ramón Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Jaime Alfonso Moraga Zamorano, Marco Antonio Romero Arias, Saúl Sergio Espinoza Villalobos, entre otros muchos otros hombres y mujeres de diversas condiciones sociales y niveles educativos.

L.- Que los periodos de tiempo durante los cuales sufrieron detención las personas mencionadas no constan en registros de la Policía de Investigaciones y sólo ilustran de tal situación los Registros de ingreso/egreso del Centro de Cumplimiento Penitenciario de Puerto Montt, en el caso en que algunas de ellas fueron trasladadas a ese recinto penal.

Muchos de los atestados de las víctimas antes mencionadas han sido reforzados por los peritajes evacuados por el Servicio Médico Legal conforme al Protocolo de Estambul.

11°) Calificación. Que los hechos referidos en los literales I) al L) de la consideración anterior, son constitutivos de los delitos de secuestro, detención ilegal y aplicación de tormentos, previstos y sancionados en los artículos 141, 148 y 150 N° 1 del Código Penal, en su texto vigente a la época de los hechos, en grado de consumado en perjuicio de Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilican, Jaime Nolberto Vera Vera, Edi Rodrigues Ribeiro, Jorge Segundo Ovando Agüero, Ramón Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Jaime Alfonso Moraga Zamorano, Marco Antonio Romero Arias y Saúl Sergio Espinoza Villalobos.

12°) Calificación. Que el ilícito antes reseñado, es además delito de **lesa humanidad**. Así se ha pronunciado este Tribunal, la Itma. Corte de Apelaciones de

Temuco y la Excm. Corte Suprema en las siguientes causas tramitadas ante este Ministro en Visita Extraordinaria:

A. Causa rol 27.525 del Juzgado de Letras de Carahue, seguida por el delito de homicidio calificado de Segundo Cayul Tranamil, sentencia de 26 de diciembre de 2014;

B. Causa rol 27.526 del Juzgado de Letras de Carahue, seguida por el homicidio calificado de Juan Segundo Palma Arévalo y Arcenio del Carmen Saravia Fritz, sentencia de 18 de diciembre de 2014;

C. Causa rol 45.345 del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de homicidio calificado de Juan Tralcal Huenchumán, sentencia de 11 de diciembre de 2014;

D. Causa rol 113.990 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio de Manuel Alberto Burgos Muñoz, sentencia de fecha 06 de noviembre de 2015;

E. Causa rol 113.989, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado de Segundo Enrique Candía Reyes, sentencia de fecha 18 de abril de 2016;

F. Causa rol 18.780 del Juzgado de Letras de Curacautín, seguida por el delito de homicidio de Jorge San Martín Lizama, sentencia de fecha 28 de septiembre de 2015;

G. Causa rol 29.877, del ingreso del Juzgado de Letras de Pitrufquén, seguida por el delito de homicidio calificado de Nicanor Moyano Valdés, sentencia de 25 de enero de 2016;

H. Causa rol 45.344, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de Homicidio calificado de Osvaldo Moreira Bustos y apremios ilegítimos de Juana Rojas Viveros, sentencia de 23 de marzo de 2016;

I. Causa rol 45.371, del Juzgado de Letras de Lautaro, por el delito de apremios ilegítimos de Jorge Contreras Villagra y otros, sentencia de 17 de agosto de 2016;

J. Causa rol 45.342, del ingreso del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de homicidio en la persona de Gumerindo Gutiérrez Contreras, sentencia de 09 de octubre de 2015;

K. Causa rol 29.869, del Juzgado de Letras de Pitrufquén, por el homicidio de Guillermo Hernández Elgueta, sentencia de 29 de diciembre de 2016;

L. Causa rol 27.527, del Juzgado de Letras de Carahue, seguida por el delito de homicidio de Anastasio Molina Zambrano, sentencia de 15 de septiembre de 2016;

M. Causa rol 114.001, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, por el secuestro calificado de Osvaldo y Gardenio, ambos de apellido Sepúlveda Torres, sentencia de 17 de noviembre de 2016;

N. Causa rol 113.986, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, por el homicidio de Moisés Marilao Pichún, sentencia de fecha 24 de junio de 2016;

O. Causa rol 63.541, del Juzgado de Letras de Angol, seguida por el homicidio de Sergio Navarro Mellado, sentencia de 27 de mayo de 2016;

P. Causa rol 45.363, del ingreso del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de secuestro calificado de Gervasio Huaiquil Calviqueo, sentencia de 19 de mayo de 2017;

Q. Causa rol 114.048, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, por el secuestro calificado de Arturo Navarrete Leiva, sentencia de 10 de febrero de 2017;

R. Causa rol 10.868, del Primer Juzgado del Crimen de Puerto Montt, seguida por el delito de apremios ilegítimos o aplicación de tormentos seguida de muerte en la persona de Juan Lleucún Lleucún, sentencia de 22 de noviembre de 2017;

S. Causa rol 114.003, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio de Gabriel Salinas Martínez, sentencia de 10 de noviembre de 2017;

T. Causa rol 10.851, de la Corte de Apelaciones de Puerto Montt, seguida por el homicidio simple, en carácter de reiterado de Pedro Antonio Bahamonde Rogel, José Santiago Soto Muñoz, Héctor Hugo Maldonado Ulloa y José Mañao Ampuero, sentencia de 20 de enero de 2016;

U. Causa rol 10.854, del Primer Juzgado de Letras de Puerto Montt, seguida por el homicidio calificado en las personas de Dagoberto Segundo Cárcamo Navarro, José René Argel Marilicán, Adolfo Omar Arismendi Pérez, Carlos Mansilla Coñuecar, Jorge Melipillán Aros, José Armando Ñancuman Maldonado, sentencia de 28 de octubre de 2017;

V. Causa rol 45.359 del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado en la persona de Domingo Huenul Huaquil, sentencia de 31 de agosto de 2017.

W. Causa rol 54.035 del Primer Juzgado de Crimen de Puerto Montt, apremios ilegítimos en las personas de Mario Enrique Contreras Vega, Cesar Vladimir Leiva Garrido, Domingo Álvarez Cárdenas, Raúl Ángel Andrade Oyarzún, Marco Antonio Romero Arias, Enrique Becker Álvarez, Carlos Jerges Torres Vera, Noé Alejandro Cárdenas Alvarado, Werne Víctor Haro Oyarzún, sentencia de 23 de diciembre de 2017.

X. Causa rol 65.535 del Juzgado de Letras de Angol, seguida por los apremios ilegítimos en las personas de Manuel Marcelino Ramírez Zurita, sentencia de 25 de mayo de 2018.

Y. Causa rol 45.343, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el homicidio calificado en las personas de Segundo Lepín Antilaf, Juan Segundo Nahuel Huaiquimil, Julio Augusto Ñiripil Paillao, Segundo Levío Llaupe, Víctor Yanquin Tropa y Heriberto Collío Naín, sentencia de 09 de noviembre de 2020.

Z. Causa rol 1-2013 del Juzgado de Letras de Pucón, seguida por el delito de Detención ilegal de Alberto Colpihueque Navarrete, Eleuterio Colpihueque Lican y Abel Florencio Colpihueque Lican; Apremios ilegítimos en las personas de Alberto Colpihueque Navarrete y Eleuterio Colpihueque Lican; Homicidios calificados de Alberto Colpihueque Navarrete y Eleuterio Colpihueque Licán, sentencia de 24 de mayo de 2019.

A.1 Causa rol 57.071, del Juzgado de Letras de Victoria seguida por el Homicidio Calificado en la persona de Jorge Arturo Toy Vergara, perpetrado en la comuna de Victoria, sentencia de 09 abril de 2021.

B.2. Causa rol 113.997, del Juzgado de Juzgado del Crimen de Temuco para investigar el delito de Secuestro Calificado en la persona de Segundo Elías Llancaqueo Millán, perpetrado en la comuna de Lautaro en el mes de abril de 1975, sentencia de 02 de junio de 2021.

C.3 Causa rol 45.354, del Juzgado de Letras de Lautaro seguida por el secuestro calificado de Samuel Huichallán Levián, Ceferino Antonio Yaufulem Mañil, Miguel Eduardo Yaufulem Mañil y Oscar Rumualdo Yaufulem Mañil, sentencia de 16 de junio de 2021.

D.4 Causa rol 45.361, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado de Manuel Elías Catalán Paillal, sentencia de 23 de diciembre de 2020;

E.5 Causa rol 114.000, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio simple de Waldo Enrique Rivera Concha, sentencia de 29 de abril de 2020;

F.6 Causa rol 4-2010, de la Corte de Apelaciones de Valdivia, seguida por el homicidio calificado en la persona de Víctor Carreño Zúñiga, sentencia de 16 de abril de 2018;

G.7 Causa rol 45.362, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado en la persona de José Domingo Llabulén Pilquinao, sentencia de 16 de febrero de 2018.

H.8 Causa rol 114.007, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado en la persona de Exequiel Zigomar Contreras Plotsqui, sentencia de 23 de octubre de 2018.

I.9 Causa rol 114.042, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado en la persona de José Alberto Fuentes Fuentes, sentencia de 17 de agosto de 2018.

J.10 Causa rol 113.996, del Primer Juzgado del crimen de Temuco, seguida por el Homicidio calificado y apremios ilegítimos en la persona de Tomás Segundo Esparza Osorio y apremios ilegítimos en la persona de Javier Enrique Esparza Osorio, sentencia de 30 de junio de 2018.

K.11 Causa rol 29.979 del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el homicidio calificado de Domingo Obreque Obreque, sentencia de 07 de abril de 2014.

L.12 Causa rol 45.365, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el Secuestro Calificado de Luis Armando Horn Roa, sentencia de 25 de febrero de 2021.

M.13 Causa rol 45.367 del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado de Pedro Millalén Huenchuñir, sentencia de 11 de mayo de 2022.

N.14 Causa rol 44.305 del juzgado del Crimen de Puerto Varas, seguida por el homicidio calificado en las personas de Abraham Oliva Espinoza y Luis Espinoza Villalobos, sentencia de 25 de enero de 2019.

O.15 Causa rol 45.368 del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado de José Bernardino Cuevas, sentencia de 30 de marzo de 2019. Todos los anteriores fallos condenatorios y ejecutoriados.

P.16 Causa rol 113.991 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado en la persona de Ramón Carrero Chanqueo, sentencia de 21 de noviembre de 2022.

Q.17 Causa rol 113.478 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado en la persona de Luis Omar Torres Antinao, sentencia de 13 de junio de 2019.

R.18. Causa rol 114.051 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el secuestro calificado de José Edulio Muñoz Concha, sentencia de 30 de abril de 2021.

S.19. Causa rol 5-2013 del ingreso de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Valdivia, seguida por delito de aplicación de tormentos en la persona de Harry Cohen Vera, sentencia de fecha 30 de septiembre de 2019.

T.20. Causa rol 113.999 del ingreso del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el delito de aplicación de tormentos con resultado de muerte de Nolberto Enrique Teodoro Seiffert Dossow, sentencia de fecha 03 de octubre de 2019.

U.21. Causa rol 114.058 del ingreso criminal Primer Juzgado del Crimen de Temuco seguida por el delito de apremios ilegítimos (tormentos) en la persona de Manuel Antivil Huenuqueo, sentencia de 30 de octubre de 2019.

V.22. Causa rol 6.345 del ingreso Juzgado del Crimen de Chile Chico, seguida por el delito de Homicidio calificado de José Ananías Zapata Carrasco, sentencia de fecha 09 de marzo de 2020.

W.23. Causa rol 114.043 del ingreso criminal Primer Juzgado del Crimen de Temuco seguida por el delito de homicidio calificado en la persona de Gonzalo Hernández Morales, sentencia de fecha 15 de mayo de 2020.

X.24. Causa rol 45.464 del ingreso criminal del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de Secuestro Calificado de Benedicto Poo Álvarez, sentencia de fecha 06 de junio de 2021.

Y.25. Causa rol 114.103 del ingreso criminal del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el delito de Secuestro Calificado de Alejandro Ancao Paine, sentencia de fecha 03 de septiembre de 2021.

Z.26. Causa rol 18.782 del ingreso del Juzgado de Letras de Curacautín, para investigar los delitos de secuestro simple, apremios ilegítimos y homicidio calificado de Julio San Martín San Martín, sentencia de fecha 28 de julio de 2022.

AA.1. Causa rol 114.039 del ingreso criminal del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, para investigar el delito de Homicidio Calificado en las personas de Diego Celso Saldías Cid, sentencia de fecha 21 de septiembre de 2022.

BB.2. Causa rol 45.355 355 del ingreso del Juzgado de Letras de Lautaro, para investigar el delito de Secuestro Calificado de José Ignacio Beltrán Meliqueo, sentencia de 20 de abril de 2023.

13º) Concepto de Lesa Humanidad. Que sobre lo anterior y en cuanto al origen, evolución histórica y definición de los delitos de lesa humanidad el concepto de delitos de "lesa humanidad" o de "leyes o normas de la humanidad", surgieron durante el siglo XX y ha permanecido en constante evolución a través del tiempo. Este concepto, tuvo su origen en varios instrumentos internacionales a saber:

A. Convención de la Haya sobre las Leyes y Costumbres de la Guerra Terrestre de 1899 y 1907. Fundamento del concepto de: "leyes de la humanidad" plasmado en la Cláusula Martens: "Mientras que se forma un código más completo de las leyes de la guerra, las altas partes contratantes juzgan oportuno declarar que en los

casos no comprendidos en las disposiciones reglamentarias adoptadas por ellas, las poblaciones y los beligerantes permanecen bajo la garantía y el régimen de los principios del derecho de gentes preconizados por los usos establecidos entre las naciones civilizadas, por las leyes de la humanidad y por las exigencias de la conciencia pública" (**Óscar López Goldaracena**. *Derecho Internacional y crímenes contra la humanidad*. 2008. Fundación de Cultura Universitaria, Uruguay. pp. 29 – 34).

B. Que en la Declaración de 28 de mayo de 1915 de los Gobiernos de Francia, Gran Bretaña y Rusia en la que denunciaron las masacres a los armenios por parte del Imperio Otomano como crímenes de lesa humanidad, tal como lo expresan los autores (Derechos Humanos: Justicia y Reparación. **Ricardo Lorenzetti**, editorial Sudamericana). Hay que precisar, como lo ha dicho la literatura, que el crimen contra la humanidad excede con mucho en su conducta el contenido ilícito de cualquier otro delito. Asimismo, el Derecho Penal no está legitimado para exigir la prescripción de las acciones emergentes de estos delitos y si lo hiciere sufriría un grave desmedro ético: no hay argumento jurídico ni ético que le permita invocar la prescripción (Nueva Doctrina Penal, "Notas Sobre el Fundamentos de la Imprescriptibilidad de los Crímenes de Lesa Humanidad" **Eugenio Raúl Zaffaroni**, pág. 437 a 446). Del mismo modo, el crimen de lesa humanidad es aquel injusto que no solo contraviene los bienes jurídicos comúnmente garantizados por las leyes penales, sino que al mismo tiempo suponen una negación de la personalidad moral del hombre, esto es, se mira al individuo como cosa. La característica principal es la forma cruel y bestial con que diversos hechos criminales son perpetrados. Sin perjuicio de otros elementos que también lo constituyen como son la indefensión, la impunidad, que serán analizados con posterioridad. Es un ultraje a la dignidad humana y representan una violación grave y manifiesta de los derechos y libertades proclamados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y otros instrumentos internacionales pertinentes.

Que en una reflexión más integral podemos indicar que una perspectiva para abordar la justicia de transición es el valor social y jurídico de la verdad, esto es, la función que asume el concepto de verdad no sólo en contextos específicos, sino también en la justicia de transición y en especial en el plano más amplio de la dinámica

social política y jurídica. Así Bernard Williams nos plantea las virtudes de la verdad como la sinceridad y la precisión en referencia a la realidad, son factores esenciales en la dinámica social. El mismo autor plantea la conexión entre verdad y política e indica que la verdad constituye una característica esencial de la democracia por cuanto asegura la libertad de los ciudadanos contra el poder tiránico. Plantea también que la exigencia de que el poder actúe el valor de la verdad determina el factor efectivamente democrático en el ámbito del sistema político liberal. Esto es, el valor político de la verdad deriva del hecho de que la medida de un sistema político funda sus relaciones entre el poder y los ciudadanos en la verdad y determina el grado de democracia del sistema. El poder tiránico se funda en una verdad envenenada, es decir, sobre una mentira, mientras que el sistema democrático se funda en el principio de verdad. Por su lado, Michael Lynch insiste en el valor fundamental de la verdad en el contexto de la democracia liberal, puesto que señala que si nos importan los valores liberales, nos debe importar la verdad. Por otro lado, desde un punto de vista más amplio el principio de la verdad se configura como una condición esencial para la efectividad del ordenamiento jurídico, esto es, la efectividad del ordenamiento jurídico se funda en la hipótesis de que el sistema sea capaz de establecer la verdad respecto de tales conductas. Más específico, la consideración del valor jurídico de la verdad se refiera a la administración de justicia. En términos más simples, en palabras de Gerome Frank, no existe una decisión justa que se funde en hechos equivocados. Es decir, la verdad de los hechos es una condición necesaria para que se arribe a una decisión justa. A propósito de la justicia de transición ha habido un discurso ambiguo, puesto que se ha expresado que el silencio y el olvido respecto de los crímenes pasados son el mejor método para facilitar la construcción de la nueva sociedad. Esto puede ser respondido no solo por las víctimas sino por la sociedad entera en cuanto puede ser difícil o imposible aceptar que los graves actos de violencia cometidos contra miles de personas sean silenciados en nombre de la pacificación social. Hay que reflexionar sobre las dudas que surgen, sobre el tipo de paz social que se quiere lograr sobre la base de la falta de verdad efectiva sobre los crímenes y las correspondientes responsabilidades relacionadas con los hechos cometidos. El principal efecto del

silencio es que antiguos criminales escapan masivamente de la justicia (ejemplos caso del Alemania post nazista y la Italia post fascista) se convierten en buenos y honorables ciudadanos de la democracia, en ese sentido se pregunta el autor si realmente se puede hablar de democracia cuando se habla de un sistema político que evita sistemáticamente la búsqueda de la verdad sobre sus precedentes históricos inmediatos, no obstante ser clara la cantidad y calidad de los crímenes cometidos. En consecuencia, citando nuevamente a Williams, es que el diagnóstico es negativo respecto a las pretendidas democracias que sistemáticamente rechazan la búsqueda de la verdad. (**Michele Taruffo** (2018): "La verdad. Consideraciones sobre la verdad y justicia de transición" En Revista de Estudios Judiciales, año 2018, n° 5, ediciones DER. pp. 19 – 30).-

DECLARACIONES INDAGATORIAS.

14°) Que prestando declaración indagatoria **ROBERTO JAVIER DÍAZ MOYA** (30 años de edad a la época de los hechos), quien declaró de fs. 2 a fs. 3, de fs. 26 a fs. 27 (Tomo I) de fs. 655 a fs. 657, de fs. 752 a fs. 754, de fs. 755 (Tomo II) de fs. 1510 a fs. 1514 (Tomo IV) a fs. 2.245 (Tomo V), de fs. 2.933 a fs.2.936 (Tomo VII) y de fs. 3.606 a fs. 3.6011 (Tomo IX).

En **declaración judicial** de fecha 29 de abril de 2011 rolante a **fs. 2 a fs. 3 (Tomo I)** aduce que trabajó en la policía de investigaciones de Puerto Montt, durante 1973 y formó parte del CAJSI, Comando Administrativo Jurisdiccional Seguridad Interior De Esa Ciudad. La Policía De Investigaciones estaba representada por un subcomisario, luego lo designaron a él, el cargo era Oficial Coordinador De Enlace, con la institución a la cual pertenecía, en ese caso a la Policía De Investigaciones. Las ordenes al interior del CAJSI, era el Comandante General Sergio Leigh, él funcionaba en su cuartel y acudía a la intendencia donde se encontraba el General Leigh Guzman, el resto de su mando lo tenía en la base aérea el Tepual. AL CAJSI le sucedió otra organización denominada CIRE Cuerpo De Inteligencia Regional, ellos llevaban las investigaciones de carácter políticos. El CIRE fue formado sólo por las Fuerzas Armadas y Carabineros, pero no de Investigaciones, él sólo los representaba como

oficial de enlace. La existencia del CIRE, el CAJSI era independiente, no contempla la desaparición del otro son, dos entidades u organizaciones que coexisten y cumplen funciones diferentes. En Puerto Montt en esa época en la práctica el mando del CIRE lo tenía Carabineros, sin perjuicio de estas formado por funcionarios de otras fuerzas armadas. El primero que estuvo a cargo del CIRE, fue el Mayor Arcos, después Carlos Tapia y un oficial del ejército, normalmente eran Carabineros la institución que mantenía el mando. A través de esa entidad el CIRE se detenían personas, cumpliendo las órdenes que impartía la Fiscalía. El cuartel de la Policía De Investigaciones llegó a tener 150 personas detenidas. El cuartel de la Policía de Investigaciones no admitía la posibilidad de torturas da los detenidos, porque una actuación de esa naturaleza hubiera involucrado a todo el personal de la policía, constituido por unos treinta funcionarios, muchos de los cuales no lo hubieran permitido, además, porque el cuartel estaba circundando por casas y al costado sur, inmediatamente al lado vivía un abogado de apellido Pérez muy nombrado en la comunidad. En relación a lo que se le pregunta, no estaba presente ni se encontraba en el cuartel cuando fue retirado de ese lugar Luis Espinoza Villalobos, sólo supo al día siguiente por el oficial de guardia que había sido retirado por una patrulla militar, no sabe el nombre del funcionario que lo entregó.

En **diligencia de careo judicial** de fecha 28 de julio de 2011 con la persona de Conrado Ulloa Uribe rolante a **fs. 26 a fs. 27 (Tomo I)** dice que ratifica su declaración leída en el acto, manifiesta que la versión que da esta persona que no conoce le parece de película, ya que la bencina es un elemento demasiado toxico, fuera de producir ulceras en la boca, puede producir la muerte, sin embargo puede reconocer que en cuartel hubo personas detenidas, porque fue el centro de detención. Ahí llegaban muchas personas porque era el centro de concentración de personas detenidas, llegando a haber más de 100 personas detenidas provenientes de la provincia. Ellos los funcionarios de la Policía de Investigaciones no tenían participación en los interrogatorios, los que se llevaban a efecto por el CIRE, en dependencias de la intendencia, ellos eran meros buzones, recibían a la gente que llegaba en calidad de detenidos, para lo cual Carabineros les prestó apoyo destacando personal para

custodia. No conoce a la persona con quien se le carea. Es bien sintomática la situación porque él está apareciendo como el torturador más grande que había en Chile, porque se le involucra en que le ha pegado a alrededor de 50 personas en circunstancias que dentro del cuartel de la Policía de Investigaciones nunca se apremió a ninguna persona, más aún que tenían que seguir con sus actividades propias administrativas, investigativas judiciales, entrevistando denunciantes, afectados por distintos delitos, personas particulares que llegaban al cuartel a efectuar trámites de extranjería u otros. Nunca trabajó o hubo personal agregado en la intendencia. Le resulta sintomático que después de 38 años venga a tener este tipo de problemas dado que nunca antes en ningún momento se le ha citado a un tribunal a prestar declaración sobre estos hechos.

En **declaración extrajudicial** de fecha 04 de septiembre de 2013, rolante a **fs. 655 a fs. 657 (Tomo II)**, ratifica su declaración prestada anteriormente y que rola a fojas 2. Ampliando sus dichos aduce, egresó en enero de 1995 de la Escuela de Investigaciones, su primera destinación fue la 4ª Comisaría judicial de Santiago. A la Policía de Investigaciones de Puerto Montt llegó, le parece en 1968, su cuartel estaba ubicado en esa época en calle Rengifo, casi esquina de Guillermo Gallardo. En el primer piso funcionaba la Comisaría de Investigaciones y en el segundo piso el Registro Civil. El edificio de calle Serena, frente a la Estación de Ferrocarriles, fue entregado le parece, en 1970. A cargo de la Comisaría estaba el Comisario González Pozo. No recuerda bien, pues casi no se relacionaba con la Comisaría, pues su jefe era el Prefecto. En 1973 quien estaba a cargo de la Prefectura era don Francisco Vicente Hormazabal no sabe si el segundo apellido era Rojas, falleció hace unos cuatro años. Para septiembre de 1973 tenía el grado de detective, estaba casado. Cumplió funciones en la Sección de informaciones, hacía análisis político sindical, esto es, recababa información de esa naturaleza, relativa los movimientos y partidos políticos, sindicatos, su estructura, miembros y dirigentes, sede en la cual funcionaban, información toda que se proporcionaba al mando de la Institución. Antes de esa fecha, la situación en Puerto Montt podría decir que era tranquila, normal, los focos de crisis estaban más bien en la zona de Los Muermos, Río Negro y otros lugares rurales.

Había toma de fundos. No se veía armas, menos automáticas. La efervescencia se daba en los sectores agrícolas, en fundos lecheros. Después del 11 de septiembre, al subcomisario don Víctor Gutiérrez lo enviaron agregado al CIRE, Servicio de Inteligencia cuya sigla le parece corresponde a Comando o Centro de Inteligencia Regional; al principio no tiene idea de cómo lo denominaron. A mediados de noviembre a él lo destinaron en esa función, debido al traslado del señor Gutiérrez. Él era el oficial de enlace entre la Policía de investigaciones y el CIRE. Sobre este se encontraba el CAJSI que le parece estaba constituido por una sola-persona, oficial de la Fuerza Aérea, un caballero alto, de cabello cano, piloto. No recuerda su apellido. Aclarando cuál era su labor como enlace entre la Policía de Investigaciones y el CAJSI, es que cuando llegaba alguna orden desde la Fiscalía-Militar, él era el encargado de cumplirla, su superior y jefe de la sección era el subcomisario José Salazar, él funcionaba en el tercer piso del Cuartel, y debía bajar al primer piso, donde estaba la Guardia y le entregaban las llaves del calabozo para retirar a la persona que pedían. Entrevistaba a personas en un locutorio del primer piso, para el lado de calle Serena, para aclarar antecedentes para la Fiscalía. No interrogaba en el sentido que se le señala, causando malos tratos. Esa era su función como enlace. Cabe señalar que era un simple detective, civil. Los militares formaban un grupo cerrado estaban en guerra, como ellos sostenían y siguen sosteniéndolo, y ahí no cabían civiles, menos de bajo rango. Por eso es que no integró el CAJSI, y se relacionaba solo con el CIRE, cuyos integrantes eran miembros de las fuerzas armadas, no solo por carabineros. Al Cuartel de la Policía de Investigaciones llegaron detenidos por razones diversas, entre ellas políticas. Ocuparon todo el subterráneo donde estaban los calabozos Efectivamente había allí uno amplio al que denominaban "la Patilla". Al Cuartel solían visitarlo miembros de las fuerzas Armadas, con el fin de retirar o entrevistar detenidos. Él solo cumplía con lo que ellos le pedían y luego se retiraba a su oficina en el tercer piso. Con los militares, como civil, no podía inmiscuirse en lo que ellos hacían, así es que por esa razón no sabe en qué lugar cumplían esa diligencia, ni en qué piso o dependencia del edificio si es que la realizaban en el Cuartel. En cuanto a su pregunta, en orden a si estaba en conocimiento de que los detenidos eran sometidos a interrogatorios violentos, si los

militares querían hacer interrogatorios lo podían haber hecho, pero resulta ilógico interrogar de la forma en que afirma el testigo Vera, a fojas 87, si había 20 o 30 detenidos que podían constituirse en testigos de cargo. Si bien lo podían haber hecho, pues ellos tenían el poder, nadie podía decirles lo contrario. En cuanto a lo que le señala US. Afirma a fojas 276 don Paulo Anderson Muñoz. No recuerda que en la Comisaría hubiese habido algún otro detective de apellido Hormazábal, salvo el Prefecto. Tampoco es efectivo lo que sostiene a fojas 395 don Luis Villegas Alvarado, en que lo tilda como uno de los más crueles torturadores, le causa risa, por decirlo de algún modo, no es efectivo, y no era uno de los jefes de investigaciones como indica. Tampoco es cierto lo que afirma Luis Silva Hernández a fojas 420 en orden a que hubiese golpeado a una señorita, niega absolutamente haber participado en hechos violentos contra los detenidos y tampoco es efectivo lo que señala don José Vargas Niello a fojas 450. Él llegó recién en noviembre de 1973 como agregado al SIRE, rectifica, como enlace, y mal podía entonces haber participado en interrogatorios en la fecha que él señala. No ubica a ninguna de las personas que US le ha mencionado, no se recuerda de ellos. Lo culpan a él y no a militares porque saben que estos tienen defensa corporativa, en cambio él como civil no la tiene. Respecto a lo que le pregunta, en orden a cómo no estaba él enterado de los hechos que esas personas afirman ocurrían en el Cuartel, hay personas que no quieren enterarse de nada, si esta como oficial de guardia procura no saber pues le podía costar el pellejo, además, si ellos dicen que eso ocurría en la noche, él se encontraba en su casa durmiendo. Está dispuesto a confrontarse con las personas que lo inculpan si así se dispone.

En **diligencia de careo judicial** de fecha 04 de septiembre de 2013 rolante **a fs. 657 (Tomo II)** con la persona de José Teodomiro Vargas Niello señaló que ratifica en todas sus partes la declaración que rola a fs. 2 y la prestada ese mismo día, las que se leen en el acto. Es falso lo que sostiene el señor Vargas presente, su participación es la que ha señalado con anterioridad y no conoce a la persona presente. Si él lo conocía como es que él iba a ir a buscarlo al calabozo a cara descubierta, arriesgando que lo identificara y reconociera posteriormente en un careo, es ilógico lo que sostiene.

Eso que dice es imposible, la parafina contiene elementos que causa quemaduras y graves lesiones, la boca le hubiera quedado muy herida.

En diligencia **de careo** de fecha 15 de octubre de 2013 con la persona de Jaime Nolberto Vera Vera, rolante **a fs. 752 a fs. 753 (Tomo II)** agrega que ratifica en todas sus partes su declaración de fs. 2 ampliada a fs. 655, la que se lee en el acto. Es falso lo que sostiene el señor presente, su participación es la que ha señalado con anterioridad y no conoce a la persona presente. Estima que la persona presente lo culpa como formando parte de quienes en esa época interrogaban por el solo hecho de identificarse como funcionario de la Policía De Investigaciones, que si lo era, y desde luego tiene que haberlo visto pues cumplía sus funciones en el cuartel, pero su tarea consistía en realizar análisis de los acontecimiento políticos y confeccionar informes acerca de ello dirigidos a la jefatura. La dotación de la Policía De Investigaciones en aquella época era de 25 a 30 personas, más o menos, y como dependientes de dicha policía debían cumplir actividades relacionadas con los detenidos que en los primeros meses después del 11 de septiembre llegaron a ser alrededor de 120 personas que se mantenían en el sótano. Por esta razón les pusieron afuera una patrulla militar permanente y adentro carabineros. Pero reitera, no cumplió labores interrogando detenidos en el cuartel ni ello ocurrió ante su presencia, Ni siquiera sabía que se interrogaba. La verdad es que las fuerzas armadas se tomaron el cuartel, especialmente la Fuerza Aérea. El comisario sr. Vergara representó la situación en que se estaba exponiendo a la Policía de Investigaciones y le replicaron que se callara. Sabe que quien manejaba el área relacionada con el MIR era el comandante Lothar Ebel, de la Fuerza Aérea. No tiene conocimiento de haber escuchado gritos de dolor. Si se interrogaba en el Cuartel, si quisieron hacerlo, lo hacían, porque tenían todo el poder. No le consta de haberlos visto interrogando a detenidos. Para ellos él era un civil. En lo único que colaboraba era mandándoles los informes y cumpliendo a veces órdenes de detención. Tal como señaló con anterioridad, en su declaración de fs. 655 al cuartel salían visitarlo miembros de las fuerzas armadas, con el fin de retirar o entrevistar detenidos.

En **declaración judicial** de fecha 15 de octubre de 2013 rolante a **fs. 754 a fs. 755 (Tomo II)** Agrega que Respecto a lo que se le indica, de haberse contradicho al señalar primeramente que después del 11 de septiembre de 1973 formó parte del CAJSI, afirma que ello no es así, pues según lo que se representaba en la Intendencia aquel estaba integrado por una sola persona, un Comandante de la Fuerza Aérea, un caballero alto, medio enjuto de cara, ojos claros, no recuerda su nombre. Se le hace ver al deponente que desde que se trata de un Comando no podía integrarlo una sola persona y responde: Era ese Comandante a quien se veía en la Intendencia, pudo haber habido más en la Fuerza Aérea. Se le hace ver al deponente que descarta que hubiese oficiales de otras ramas de las FFAA, y responde: "Es que la base de la Fuerza Aérea está en el Tepual", ahí funciona la Tercera Brigada Aérea" y agrega "Si la Fuerza Aérea era la que mandaba en el sector, lo lógico es que fueran oficiales de esta rama quienes lo integraban", pero a quien él veía en la Intendencia era al Comandante que ha descrito. De lo dicho, descarta absolutamente haber cumplido funciones como enlace en el Comando área jurisdiccional Seguridad Interior. Después del 11 de septiembre de 1973 continuó cumpliendo funciones como analista, redactaba informes y tarjetas, que con el visto bueno del Prefecto sr. Hormazábal se remitían a la Fiscalía Militar, pero también cumplió funciones como oficial de enlace en el CIRE, Centro de Inteligencia Regional, que estaba integrado por funcionarios de Carabineros, Fuerza Aérea y del Ejército algunos oficiales, pero la mayoría suboficiales, entre los oficiales recuerda al Capitán Covarrubias de Ejército, Capitán Tapia de Carabineros; Mayor Arcos también de Carabineros; Capitán Contreras de Carabineros Suboficial Vera Fach, Cabo Kappes del Ejército. No recuerda otros. Sobre si el teniente Villarroel de Carabineros integraba el CIRE, no lo conoció. Al parecer él integró el CIRE después de Contreras. Él era el oficial de enlace entre el CIRE y la Policía de Investigaciones, lo que consistía en llevar a la Fiscalía los informes que mencionó, cumplir órdenes de detención de personas que habían tenido connotación política, órdenes que se cumplían generalmente de noche. Explicando la rutina que seguían en esta diligencia, a veces llegaba un estafeta al Cuartel, llevando un sobre con la orden y lo contactaba con el Fiscal para recibir sus instrucciones. Cumplía la orden apoyado generalmente

por personal militar, más que por Carabineros. Ubicada la persona se le decía que se le venía a buscar por órdenes de la Fiscalía y que tenía que acompañarlos, se le llevaba a la Fiscalía o al Cuartel para ponerlo después a disposición de la Fiscalía. A su pregunta acerca de si intervenía el Poder Judicial, en esos momentos en ninguna parte de Chile existía. Al detenido se le trasladaba a la Fiscalía, ahí lo recibían, desconoce lo que seguía después de la entrevista con el Fiscal o con el actuario. Si era destinado al Cuartel de la Policía de Investigaciones lo llevaban personal uniformado, se registraba su ingreso en el libro que mantenía el Oficial de Guardia, no tiene idea de si existen o no en la actualidad esos libros. Una vez registrado el oficial de guardia conducía al detenido a los calabozos. Se le representa al deponente que es sabido que el oficial de guardia no puede abandonar su puesto. El deponente se encoge de hombros y señala: "Pero era así... a veces quedaba un solo funcionario en el Cuartel. ". En cuanto a lo que le pregunta, él no cumplía guardia. Nunca estuvo de turno como tal en la noche, pues no pertenecía a la Comisaría sino a la Prefectura. Se le hace ver que si pertenecía a la Prefectura, cómo es que cumplía órdenes de detención, si esa no era labor propia de la Prefectura, responde: "Porque lo ordenaba la Fiscalía" dirigiendo la orden a la Prefectura, esta se la pasaba para que la cumpliera por ser el oficial de enlace. Preguntado acerca de si desea agregar algo más a sus dichos, expresa: Le parece que mucha gente, después de haber obtenido lo que pretende, se dirige especialmente contra la Policía de Investigaciones porque es la que tienen menos defensa corporativa. Ellos no participaron en el Golpe, esto fue obra de las Fuerzas Armadas y Carabineros, el General Pinochet al día siguiente los designó al General Baeza, del Ejército que intervino a la Policía de investigaciones, ya que el Director Nacional, el "Coco Paredes" había sido muerto, lo encontraron le parece en la Plaza Baquedano, portando armamento y se sabía que era de izquierda y apoyaba al Gobierno de Allende.

En **declaración judicial** de fecha 15 de abril de 2016 rolante a **fs. 1.510 a fs. 1.514 (Tomo IV)** agrega que en cuanto a la estructura jerárquica antes del año 1973, cuando se creó el nuevo edificio ubicado en calle Serena con Egaña alrededor del año 79, no recuerda bien el año, este contaba con 4 pisos, estaba a cargo de un

prefecto de nombre Vicente Hormazábal, la jurisdicción abarcaba Puerto Montt, Puerto Varas, Ancud y Castro. En el 3° piso estaba la oficina de ayudantía, había un mesón de partes, una sala de radiotelegrafista que mantenía las comunicaciones con las localidades de Ancud y Castro avanzada de Peulla. También en el tercer piso funcionaba la oficina de informaciones que estaba a cargo de un sub comisario José Cuevas Salazar y él con el grado de detective, para ser comisario en esa época se debía tener al menos 20 años de servicio, después de eso en el año 1974 (enero) llegó un detective recién egresado de la escuela, don Javier Olavarría. Él en Puerto Montt llevaba 5 años, llegó primero a la comisaria judicial, luego estuvo en policía internacional, aeropuerto, Peulla, oficina de partes a mediados de 73 un poco antes llegó la oficina de informaciones, su labor era recabar antecedentes con temas político sindical, nada más, ellos no realizaban detenciones ni salían a patrullar, lo suyo era solo una labor administrativa, esta oficina llevaba muchos años, no recuerda exactamente desde cuando estuvo ahí, pero sabe que desde antes del año 1973 y hasta mediados de 75 que fue retirado como enlace porque se estaban presentando muchos problemas de índole administrativo. Después del 11 de septiembre nombraron relacionador con los servicios de inteligencia militares al subcomisario Víctor Gutiérrez quien llevaba como 15 años de servicio, el que posteriormente fue trasladado, no recuerda la fecha exacta. Dentro de la estructura de la prefectura Puerto Montt existía una comisaria judicial encargada de llevar todo lo relacionado con los tribunales, a cargo de un comisario, tiene a duda si era un sr. Vergara u otro funcionario de nombre Archivaldo Loreto casi no había causas. El horario que cumplía todo el personal era en la mañana desde las 08:30 horas hasta las 12:20 o 13:45 depende de la carga de trabajo y aquellos que tenían diligencias pendientes hasta las 15:00 horas aproximadamente. El jefe de la comisaria judicial funcionaba en el segundo piso del cuartel donde tenía su ayudantía, oficina de partes y también se encontraba ahí la oficina del encargado de esta que era el detective Luis Arias Navarro. Otra oficina que había por el lado de calle Serena era una oficina larga que tenía múltiples usos, no tenía muebles, no estaba habitada. En segundo piso se conectaba por el pasillo a las escaleras que habilitaba el acceso al cuarto piso donde estaban las habitaciones del

prefecto, quien vivía ahí con su señora y sus dos hijos, no recuerda bien, también estaban los departamentos de personal soltero, estos contaban de una sala casino y baños, solteros en esa época habían 3 ó 4, es más, él fue uno de ellos. En el primer piso estaba la guardia con el oficial de guardia que cumplía horario las 24 horas, también un funcionario que se le denominaba retén, su labor era suplir al oficial de guardia cuando este iba almorzar, entre 12:00 y las 15:00 hrs depende el lugar donde vivía el funcionario y en la tarde se retiraba a su casa, a las 19:00, esto también en la noche, desde las 19:00 hasta las 21:00 horas. Luego de eso se quedaba solo la guardia junto a aquellos que tenían trabajos pendientes y por designación del Sr. Prefecto. En el mismo piso hacia el costado sur estaba la asesoría técnica a cargo del detective Luis Bravo Salinas, cuya labor consistía en efectuar la filiación de las personas que pasaban detenidos a los tribunales, solo a los tribunales, él no tenía que hacer nada más. Al frente había una sala que se había proyectado como laboratorio y que nunca se habilitó, ahí tenían una mesa de pin-pon para distraerse y además la utilizaban para entrevistar personas. En el subterráneo entrando por el costado norte de la guardia se llegaba a los calabozos, había un calabozo grande al que se denominaba patilla, en términos policiales así se le denominó en todas partes de Chile, las dimensiones eran de unos 6x5 o 6x6 metros u otros de 6 calabozos chicos, todos formaban una ele al edificio, estos tenían una tarima de madera y una taza turca, cerrados totalmente, con ventana al fondo hacia el lado oriente, la puerta era de madera maciza con una mirilla, de unos 20 cm x unos 10. Frente a los calabozos había una sala de la misma dimensión a la sala del 1 piso y también había una mesa de pin pon que usaban para distraerse. Al bajar al subterráneo había un espacio grande que se utilizaba de estacionamiento, casi frente a la entrada del calabozo grande estaba el grupo electrógeno. No había rejas alrededor del edificio ni muros, ni protegido por estructura metálica, la dotación total era de unos 20 funcionarios, eran muy pocos. En el periodo de vacaciones no había persona que lo subrogue o que sea designado para realizar las labores de quien se encontraba con permiso, en este caso el jefe de oficina el sr. Cuevas distribuía la carga de trabajo por lo que no puede decir quien hizo su reemplazo, esto porque no tenía labores específicas, la actividad propiamente era de

análisis, obtener información de fuentes abiertas, como por ejemplo los diarios que era la única. Señala que no estuvo designado, ni fue enlace al inicio del golpe de estado o como se le llame, quiere que se imagine por ejemplo, que el día 11 de septiembre cuando se está en la guardia, siendo funcionario nuevo y llegan militares con armamento, entran con prepotencia preguntando por el superior, dando órdenes, qué le queda al que trabaja, no entendían nada porque si se oponían con toda seguridad pasarían a integrar otro grupo de personas, o sea muertas. El mismo abogado Elgueta hace referencia a esto, que si algún oficial o subalterno no hubiese obedecido habría sufrido sanción. Estos llegaron en camiones, jeep y otros vehículos y dan la orden de que bajaran a la gente a la que metieron en los calabozos, llegaron a tener 170 personas detenidas en el cuartel, no tenían donde meter más gente, tuvieron que ponerse guardia entre militares y carabineros afuera y adentro. Esperaban instrucciones desde Santiago y nadie decía nada, las radios muertas, entonces qué pasó, el prefecto tomó su auto y se fue a presentar ante el jefe de plaza que era el general Leigh. La verdad es que se tomaron el cuartel y esto porque tenían copado sus recintos, ellos comenzaron desde mucho antes su auscultación y tenían todos sus planes listos, de lo anterior se ha dado cuenta porque ha tenido acceso a la carpeta investigativa. La única vez que detectó algo fue cuando pasó caminando fuera del regimiento a las 08:00 de la mañana y había muchos uniformados armados con fusiles a lo largo de la muralla que separaba el regimiento de la calle, cuando llegó al plano miro hacia la intendencia y ve que estaba lleno de militares, ahí se dio cuenta que algo anormal sucedía. El día 12 empezaron parecer con detenidos, a ellos no les quedó que solo comenzar a registrar a las personas que llegaban, en el libro de detenidos, que no se sabe si existe hoy en día, ahí anotaban nombre, apellido, domicilio, lugar de procedencia y quienes lo trasladaban, si era personal de la armada, fuerza aérea, carabineros o militares y algunas personas que fueron posteriormente detenidas por la Policía de Investigaciones. Cree que quisieron darle un carácter más legal y por eso les pidieron participación, en el mes de septiembre no detuvo gente, es más quiere aclarar que no tuvo participación en ninguna actividad del 11 de septiembre de 1973. Don Víctor Gutiérrez estuvo relacionado con los servicios de inteligencia en un primer

momento hasta mediados de octubre, luego fue trasladado no sabe a dónde, lo único que sabe es que desapareció de la noche a la mañana, no sabe si fue de la institución, pero no estuvo más en la ciudad. No tuvo conocimiento porque no trabajó con él, sólo cumplió su labor informativa en la oficina de informaciones. Hubo un tiempo en que no hubo enlace con el CIRE, hubo reclamos de parte de colegas que muchas veces los militares llegaban a retirar gente en la noche. Después del sr. Gutiérrez fue nombrado enlace en noviembre para poder supervisar que los interrogatorios que realizaban los militares no apremiaran y vigilar que solo le consulte información pertinente. La Marina no participó tanto porque no tenía mucha gente, más bien en la Fuerza Aérea ya que estos si tenían muchos funcionarios, recuerda a Lotha Hebel, este se jactaba el MIR no tiene claro, estos interrogaron a mucha gente, hay una persona que se involucra cree que es de apellido Anderson, señala que Lotha Hebel traía información de Santiago para interrogarlo. En cuanto a los carabineros, muchas veces estos llegaban de civil por lo mismo hay mucha gente que los confunde con la Policía de Investigaciones. No ubica a ningún carabinero, ya que su trabajo era completamente aparte, si recuerda a un capitán don Carlos Tapia, él quedó como jefe del CIRE, al ser trasladado al mayor Arcos. Luego de que se fuera Tapia quedó a cargo el capitán Lautaro Contreras. Los carabineros siempre tuvieron el control del CIRE, salvo una vez que quedó al mando del sr. Covarrubias, a veces llegaban con personas detenidas o a interrogar. Su función como enlace fue ser ministro de fe, como ya dijo, para poder vigilar los interrogatorios que realizaban los militares fuesen sin apremios. En esa época tenía un pequeño de 3 años y otro de meses, además su señora casi fallece, por lo tanto las hacía de papá y mamá porque tenía que irse pronto a la casa. La fiscalía militar en esa época estaba dirigida recuerda a un fiscal Olguín y otro de apellido Ebensperger, entre ellos dictaban las ordenes, mucho no sabe ya que para ellos no eran de fiar. En cuanto a lo que figura en su hoja de vida, de las detenciones y aprehensiones, esos antecedentes eran solo para el papel, para poder calificar bien a un funcionario. Los datos de los documentos no son reales pues es imposible que él haya realizado 118 detenciones, esas labores de calle que figuran en su hoja de vida no son efectivas. Le extraña esa información, si las hubiese visto habría dicho de inmediato que eso no corresponde. La hoja de vida de

N° 147 que se le lee en este acto no tiene relación con sus labores en absoluto, los servicios extraordinarios pueden ser alguna ronda, pero nada más. Le llama la atención la N° 128 aprehensiones que registra este documento. En cuanto a sus declaraciones del 2011 y del 2013 aclara que el CAJSI es militar, no tiene cabida como civil. En cuanto a la gente que le imputa, ejemplo el Sr. Conrado Ulloa casi es de película. El sr. Anderson señala que se llamó primero al subcomisario Loreto y a él fue que se entregó, entonces no puede decir que él lo detuvo, también señala que al llegar al cuartel lo bajó al calabozo, lo vendó y lo apremios lo que es totalmente falso. En cuanto a la vestimenta que utilizaban era tal cual viste en la declaración, es decir, de traje, nunca usó botas. Niega también rotundamente haber utilizado paños de parafina, se sabe que la parafina quema, por lo tanto si colocan paños de parafina a alguien en la boca le produciría quemaduras muy graves. Lo niega rotundamente. En el protocolo de Estambul realizado el 2011 a Conrado Ulloa, no señala nada de eso y luego en su querella lo menciona. También el Sr. Anderson que señala que un funcionario de la Cruz Roja lo visitó y que no fue capaz de señalarle que lo había apremiado porque dice que estaba presente el comandante Hebel y si fue verdad eso porque no habló. En cuanto a cuál podría ser el objetivo de las imputaciones que se le han hecho, es porque es el último pelo de la cola, porque todos los altos mandos están muertos, quienes quedan Tapia, Covarrubias, el capitán Villarroel y él y ya han pasado más de 40 años.

En **diligencia de careo judicial** de fecha 28 de julio de 2016 con la persona de Conrado Ulloa rolante **a fs. 2.245 (Tomo V)** Ratifica en todas sus partes la declaración que rola a fojas 2, ampliada a fs. 655 y fs. 754, 22 abril 2011, de septiembre y octubre de 2013 y la este año 2016, que se da a conocer en ese acto. Es falso lo que sostiene el señor presente, su participación es la que ha señalado con anterioridad, y no conoce a la persona presente. No lo conocía. No recuerda que antes del 11 de septiembre de 1973 haya habido personal de Investigaciones agregado a la Intendencia, ni él nunca fue agregado como manifiesta. Cumplió funciones de policía analítica en la institución, en ese contexto del análisis especializado que realizaba dentro de la institución, no se recuerda sr. Magistrado. Niega enfática y rotundamente cualquier hecho que dice el caballero respecto de los apremios supuestamente él

habría realizado. Totalmente falso S.S nunca ha participado en los apremios que señala el sr. Ulloa. En cuanto a la pregunta de si se acuerda del análisis que realizaba en la institución mentiría si dice que recordaba algún nombre. En el cuartel había 6 calabozos y una patilla, se llama así dentro de la jerga que debe haber tenido 6x6 u 8x8 ahí estaban los detenidos, tenían 1 baño, la guardia, 3 locutorios, la asesoría técnica y la sala donde se iba a instalar un laboratorio. Él llegaba a las 8 cuando se pasaba lista, hasta las 13:00 hrs. Luego se retiraba a almorzar, y se regresaba hasta las 15:00 hrs para retirarse en la tarde a las 19:00 hrs. Respecto a lo que, le pregunta en cuanto a que el sr. Ulloa llegó detenido a las 09:00 hrs. no recuerda y miente si le señala que sabía cuándo ingresó, además no trabajaba solo ahí, era el de menor grado, había otra persona que era un subcomisario que a esa época debe haber tenido unos 15 años de servicios, don José Cuevas Salazar y como era el menos antiguo le nombraron enlace con el CIRE. En el año 2011, cuando a él se le hace el examen de protocolo de Estambul, se refiere a la participación solo de ejército, y manifiesta solo en donde estuvo entrevistado por profesionales y señala que fueron militares los que lo interrogaron y que fueron militares los que saltaban sobre él. También señala que la consecuencia de los golpes era de bototos. Pero no tiene nada que ver con eso, él lo utiliza para obtener indemnización y pensión. No sabía que el sr: Ulloa era el único que faltaba por detener, no sabía cuándo ingresó, imagínese que habían 150 personas. Pero no se puede acordar de todos los detenidos. Perdón Magistrado no ha estado desde 1968 en la policía política, cumplió otras funciones antes a eso, ellos solamente tomaban el diario leían, y lo que salía en el diario informaban a Santiago. Solo tenía asignada la función de tarjetero, era la certificar qué persona pertenecía a qué partido político o sindical, pero lo hacía automáticamente, pero de ahí a conocer personalmente que él era el presidente de un determinado partido es imposible. Si ellos hubiesen sabido como policía que se iba a producir ese movimiento las cosas serían distintas. Expresa ¿"Ud cree S.S. que las Fuerzas Armadas les iban a informar que debíamos apoyar el golpe de estado, además ellos como policía en todo Chile estaban cuestionados". Se mantiene en sus dichos.

En **declaración extrajudicial** de fecha 08 de junio de 2017 rolante a fs. **2933 a fs. 2936 (Tomo VII)** agrega que Ingresó a la Escuela de Investigaciones el día 01 de septiembre del año 1964, llegando a Puerto Montt en el mes de febrero del año 1968, a la Comisaría Judicial. Sin embargo, para el 11 de Septiembre del año 1973 se encontraba prestando servicios en la Oficina de Informaciones que se ubicaba en el tercer piso donde estaba la Prefectura del cuartel de calle Serena de ese entonces. Esa oficina estaba a cargo del Subcomisario José Cuevas Salazar, quien ejerció al menos ese cargo hasta que fue destinado a la Prefectura de Valparaíso en el mes de Febrero del año 1976. Entre otros funcionarios que recuerda laboraron en la oficina de informaciones, estaba, el detective recién egresado de nombre Javier Olavarria, recordando que llegó a prestar servicios en esa oficina a finales del año 1973 o principios del siguiente año. Sin embargo cuando lo destinaron a Valparaíso en 1976, Olavarría continuó en ese lugar de informaciones. Nunca estuvo en comisión extrainstitucional en la DINA, CNI u otro organismo de Inteligencia. En esa oficina la labor que se realizaba era recopilar información de fuentes abiertas, lo que correspondía a confeccionar tarjetas con datos de dirigentes sindicales, políticos, todo lo que tuviera que ver en el aspecto político económico, información que se le daba a conocer al Prefecto porque dependían directamente de él, y también al DEPINFI. Refiere que no laboraban con ellos funcionarios de otras ramas de las Fuerzas Armadas, de Orden y Seguridad Pública. Tampoco acudían a este lugar en busca de información y en general no tenían contacto con ellos tratándose de temas de la oficina de informaciones. No obstante, al primer piso del cuartel llagaban militares, de la Fach y Carabineros de uniforme y vestidos de civil a consultar por detenidos. Todos los detenidos políticos que ingresaron al cuartel de la Policía de Investigaciones eran llevados por Militares y Carabineros. Eran dejados en este cuartel y era variable su estadía para caso en particular. Sin embargo, todos estaban situados en el subterráneo. Recuerda que llegaron a haber 140 o 150 detenidos durante los primeros meses a partir del 11 de septiembre de 1973. Él no era enlace del CAJSI. En tanto si lo era con el SIRE, lo que involucraba como funcionario de la Oficina de Informaciones, llevar y traer documentación desde y hacia una Oficina anexa del SIRE que se

encontraba en la Intendencia. Recuerda que el primer jefe del SIRE fue el Mayor de Carabineros de nombre Caupolicán Arcos Albarracín, un Teniente de Carabineros de apellido Tapia, y al Capitán Covarrubias del Ejército, hubo otro Teniente de Carabineros de apellido Contreras, no recuerda otros nombres. No prestó servicios en la Intendencia en alguna oficina o dependencia, ya que sólo iba de paso a dejar y traer documentos como ya citó. Una o dos veces debió dar cumplimiento a órdenes de la Fiscalía Militar que instruía detenciones de tipo político, pero no recuerda las identidades de estas personas. Recuerda que una de estas detenciones fue en la ciudad misma, en tanto la otra se realizó en los alrededores de Puerto Montt, en ambos casos siempre acompañados por personal militar. Rememora que en una de estas instancias los acompañó personal de la FACH quienes vestían de uniforme. Respecto a este proceder, las personas eran ingresadas al cuartel previa presentación en la guardia, para después ser llevados hasta la Fiscalía Militar, que era la Intendencia de la época, con lo cual ellos se desentendían del procedimiento. Desde que ingresó a la oficina de informaciones dejó de hacer servicios de guardia en el cuartel. En tanto quiere precisar que su jornada laboral se extendía en horario de 08:30 a 13:00 horas, luego de 15:00 a 19:30 ó 20:00 horas, por tanto nunca debió dar cumplimiento a servicios extraordinarios y realizar actividades policiales fuera de su jornada. Hace presente, que este siempre fue su horario, antes del 11 de septiembre de 1973 y posterior a ello, salvo que el Prefecto ordenara permanecer un poco más de tiempo a la espera de alguna información, de lo cual recuerda haber permanecido en esa condición un par de veces cuando tuvo que descifrar criptogramas institucionales. Debe destacar que en más de una oportunidad, le correspondió reforzar el Servicio de Guardia por escases de personal, tarea que involucró custodiar detenidos que se ubicaban en el subterráneo, darles los alimentos traídos por sus familiares y en general prestar colaboración al Oficial de Guardia, esto de día ya que de noche esa labor la cumplía Carabineros. Los detenidos tanto por delincuencia común o políticos se interrogaban en los locutorios situados al costado de la guardia. Recuerda que militares y policías interrogaban según correspondiera. A él no le tocó interrogar detenidos. No tiene conocimiento ni participación en hechos de torturas realizadas con detenidos durante

los interrogatorios en aquella época, que con posterioridad tomó conocimiento a raíz de procesos judiciales en esta materia. Desconoce la identidad de los detenidos que estuvieron en el cuartel, a excepción del entonces Diputado de la zona de nombre Luis Espinoza Villalobos, a quien en más de una oportunidad divisó detenido en la guardia, de lo cual en su momento también prestó testimonio al respecto para su causa. No le correspondió prestar servicio que ya ha mencionado, por tanto no estuvo en el Regimiento Sangra, ni la localidad de Chamiza. Tampoco realizó traslado a esos lugares, excepción de un par de oportunidades en que le correspondió por orden de la Fiscalía Militar realizar traslados de detenidos desde el cuartel a la cárcel de Chín Chín, no recordando quienes eran estas personas, de lo cual ignora si eran detenidos comunes o políticos, ya que la Fiscalía abarcaba todo. No tiene conocimiento como testigo visual ni de oídas sobre torturas, ejecuciones, muertes, inhumaciones y exhumaciones ilegales cometidas por funcionarios de Investigaciones o de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas. Conoce a la persona de nombre José Vargas Niello, víctima en esta causa, como le comenta el oficial entrevistador. Lo ha escuchado en causas Judiciales y está seguro de esta identidad, puesto que un hermano de esta persona como en diciembre del año 1973 o principios del año 1974, tomó contacto telefónico con el Comisario Archivaldo Loreto Vidal de Puerto Montt, a fin de entregar a la Justicia a José Vargas Niello, persona que lo sindicaba como su aprehensor, lo cual fue realizado por el Comisario antes aludido, antecedentes que se encuentran en expedientes judiciales. Finalmente, conforme a fotografía que se le exhibe en este acto, y se adjunta a esta declaración, de la dotación que prestó servicios en Puerto Montt en la década de los años 70, puede reconocer a: N°1 José Pozo González (Segundo Jefe de la Comisaría) N°2 Giro Muñoz Fridericksen (Jefe Oficina de Informaciones antes del 11 de septiembre de 1973) N° 3 Webbar (Jefe Comisaría) N° 4 Era Prefecto N° 5 Osvaldo Albornoz (Policía Internacional) N° 6 José Cuevas Salazar (Subcomisario de Oficina de Informaciones) N° 7 Era conductor N° 8 Era conductor N° 9 Aseador o Auxiliar N°10 mi persona N° 11 Sandoval (Subcomisario en Comisaría) N°12 Manuel Elgueta (Auxiliar) N° 13 Luis Bravo (Detective 1º a cargo de Asesoría Técnica) N° 14 Daniel Sandoval (Detective de la Comisaría) N° 15 Telecomunicador N° 16 de la

Comisaría N° 17 Carlos Soto (Detective de la Comisaría) N° 18 Jorge Jorquera (Inspector) N° 19 Aros (Conductor) N° 20 José Riquelme (Detective Comisaría) N° 21 Leal (Auxiliar) N° 22 Luis Arias (Detective Policía Internacional).

En **declaración judicial** de fecha 01 de agosto de 2018 rolante a fs. **3606 a fs. 3611 (Tomo IX)** Ratifica las declaraciones que rolan de fs. 670 y siguientes, 655 y siguientes, 754 y siguientes, 1.510 y siguientes, 2.933 y siguientes de la causa rol 10.872 del Juzgado del Crimen de Puerto Montt, y que en ese acto le han sido leídas. Respecto a la declaración de fs. 670 quiere rectificar de la siguiente forma. Como en ese tiempo era una persona civil, no tenía idea como era la conformación de los mandos militares y por esa razón se refirió al CAJSI, que según la normativa militar es el comando jurisdiccional de seguridad interior del Estado. Cuando ocurrió el 1973 se desempeñaba en la oficina de informaciones dependiente de la Prefectura de Puerto Montt, que funcionaba en el tercer piso del cuartel de la Policía de Investigaciones y fue hasta mediados de noviembre de ese año, por traslado del funcionario que estaba agregado al CIRE que lo nombraron a él para seguir haciendo las funciones de enlace, porque en ese entonces ya no había necesidad de mantener gente agregada. El cuartel de investigaciones fue convertido en una cárcel, porque llegaron a tener alrededor de 150 detenidos. Él era funcionario desde el año 1968 en Puerto Montt, así que no iba a estar cometiendo actos en contra de la integridad humana, sabiendo que lo conocía mucha gente. En esa época a nivel nacional se conoció la CNI y después DINA. En Puerto Montt, en su época, estaba el CAJSI y el CIRE. Este último es el Servicio de Inteligencia Regional. A su pregunta, se desempeñó en Puerto Montt hasta fines de 1975, fecha en que fue trasladado a Valparaíso y que consta en su hoja de vida. Estuvo de enlace en el CIRE hasta mediados de 1975. Luego hubo problemas de gestión. Hay que decir que nunca Carabineros e Investigaciones han tenido buenas relaciones. Recuerda que el mando del área lo tenía la Fuerza Aérea. Los detenidos eran ubicados en los calabozos y salones grandes. Respecto al tránsito de las personas, éstos quedaban a disposición de la fiscalía o bien de la institución que lo llevaba. Su labor como oficial de enlace era relacionarse con el jefe del CIRE, que en esa época era el mayor Arcos de Carabineros. Les correspondía verificar la

información, si las personas tenían antecedentes o participaban en reuniones. En cuanto al trabajo de la unidad, el comisario era el jefe de la comisaría y trabajaba la parte judicial, también estaba la oficina de informaciones que era donde trabajaba; también había un subcomisario Juan Pozo y 10 o 12 detectives más. Él era detective 4° o 3° en ese tiempo. Agrega a su declaración de fs. 655, que en ese tiempo nació un hijo en junio de 1973 y su situación en ese aspecto era su preocupación por su hijo y esposa. Ella incluso estuvo hospitalizada cuando él nació. Efectivamente hacia entrevistas a los detenidos, consistían en aclararle a la fiscalía cual era la participación de los detenidos y preguntarles por otras personas. Comenta que era caótico el tema de la comida y la forma de dormir de los detenidos. Deben haber ido familiares a preguntar por los detenidos, además ellos les llevaban alimentación ya que la Policía de Investigaciones no contaba con recursos para proporcionarle la alimentación. Nunca tuvo oportunidad de ver a una persona que haya salido enferma del cuartel, nunca. Recuerda que los militares llegaban y sacaban detenidos del cuartel, luego los entregaban en la guardia. No recuerda que hubiera personas que hayan llegado con hematomas, quebrados o algo similar desde el regimiento cuando los militares los sacaban. Afirmo que niños no habían detenidos. Había mujeres, pero muy pocas. Mucha genta se prestaba en esa época para venganza de vecinos, los acusaban de ser activistas, comunistas y por esa razón se tomaba detenidas a tantas personas. Respecto a la fotografía que le fue exhibida por los funcionarios de investigaciones, debe indicar que fue sacada en la inauguración del cuartel de Puerto Montt. Sobre la custodia interior y exterior, debe indicar que dentro del cuartel en la guardia, o bien abajo en el subterráneo había un carabinero con su arma automática. Afuera en algunas ocasiones también lo había. A su pregunta, en la guardia hay algunos locutorios y ahí se entrevistaba. Ellos no interrogaban porque los únicos que interrogan son los magistrados. A su pregunta, ellos sabían que carabineros, militares y de la fuerza aérea entrevistaban. Del único que recuerda nombres eran unas personas de apellido Vera, Kappes, entre otros. A ellos los ha mencionado en sus declaraciones. Si alguien hubiese apremiado a un detenido quienes lo entrevistaban, él no podría haber hecho mucho. Pero la sola presencia suya era motivo para inhibir ese actuar. La

situación de entrevista eran tensas, porque los detenidos querían saber por qué estaban en esa situación. Afirma que fue oficial de enlace desde noviembre de 1973 y las entrevistas a los detenidos se efectuaron desde esa época en adelante. Esto porque hubo roces entre los oficiales de guardia y los militares que llegaban a retirar detenidos en las noches. Él debió presenciar unas 6 o 7 entrevistas aproximadamente. Esto porque el oficial de guardia, cuando veía que la cosa estaba difícil, es decir, que el interrogatorio estaba subiendo de tono, pero esto en palabras, llamaban al jefe y también a él para poder estar en las entrevistas. Respecto a los casos que se le dan a conocer de Jaime Omar Gutiérrez González, María Irma Alvarado Barria, Rene Luis Gessell Gessell, Alberto Cardemil Ramírez, Julio Ignacio Díaz Cárdenas, los desconoce totalmente, es primera vez que escucha sus nombres. No había un funcionario de apellido García en el cuartel de investigaciones. Respecto al caso de Irma Alvarado debe decir que hay inconsistencias, como por ejemplo que habían salamandras, porque nunca las hubo en la unidad. Además, él no es Rodrigo Díaz, sino Roberto. No le consta que las personas que eran entrevistadas podrían o no reconocer a quienes lo hacían. El único funcionario de apellido Díaz en la unidad era él, no había otro con el mismo apellido. Es inconsistente la declaración de Alberto Cardemil en cuanto a su incomunicación, porque había muchos detenidos y no había lugar para dejarlo en esa situación. Además, si se le hubieran practicado simulacros de fusilamiento toda la cuadra de casas hubiera escuchado. Niega rotunda y totalmente la participación en los hechos descritos por Jaime Omar Gutiérrez González, María Irma Alvarado Barria, Rene Luis Gessell Gessell, Alberto Cardemil Ramírez, Julio Ignacio Díaz Cárdenas y que en este acto le han sido leídos. Ya que su formación profesional y por convicción y doctrina de sus instructores cuando salió de la escuela, lo primero que le enseñaron fue respetar al ser humano, por muy delincuente que fuera y más aún, teniendo este la calidad de mujer. No está en su doctrina como institución los apremios. Los oficiales de guardia le mencionaron que efectivamente personal de la armada iba a dejar personas detenidas a la unidad de Investigaciones. Nunca se relacionó con oficiales de la armada. Cree que la única vez que fue a la armada fue cuando hubo una investigación de robo de alimentación, pero no recuerda si fue antes o después del

golpe. A fines de 1973 comenzó a disminuir la cantidad de detenidos. DEPINFI es Departamento de Informaciones de la Policía de Investigaciones pero a nivel nacional, en regiones se llama oficina de informaciones. Formó parte de la oficina de informaciones desde mediados de 1972 aproximadamente, pero en su hoja de vida debe estar esa información. Las funciones que efectuó en dicha unidad era seguir recabando información político sindical, hasta mediados de noviembre de 1973 en que fue nombrado por el prefecto don Vicente Hormazábal, jefe de Prefectura de Puerto Montt como oficial de enlace con el CIRE. Sólo con Javier Olavarría Díaz y el jefe trabajaban en la oficina de informaciones. Quiere precisar que Olavarría llegó a fines de 1973 o principios de 1974, antes de eso sólo él y el jefe trabajaban en informaciones. Javier Olavarría tenía las mismas funciones que él, salvo que sólo él era oficial de enlace. Se desempeñó como enlace desde noviembre de 1973 hasta mediados del año 1975 entre el CIRE y la Policía de Investigaciones. Como enlace le correspondió recabar información, analizar información y proporcionar información al CIRE. No recuerda que otros funcionarios hayan prestado servicios de inteligencia al CIRE entre 1973 y 1975. Salvo el primer nombrado, subcomisario, Miguel Gutiérrez, a quien reemplazó cuando fue trasladado. Ellos le proporcionaban antecedentes a los militares, esos antecedentes se decían no en las entrevistas, sino que se reunían de manera anterior para que ellos vinieran preparados a las entrevistas. La Fiscalía Militar era la encargada de impartir órdenes para investigar allanar y detener a personas. A ellos les llegaban desde allí ese tipo de orden, si no llegaba la orden no iban a hacer detenciones sin un respaldo legal. A su pregunta, puede decir que si efectivamente le tocó trasladar a los detenidos que fueron fusilados. Él participó del traslado desde el cuartel a la intendencia, donde le hicieron el consejo de guerra. Él no observó el consejo de guerra. Esto fue algo así cerrado. Él no entrevistó a esas personas, era muy peligroso hablar con los detenidos. Cuando los llevó estaban físicamente bien. Recuerda que una vez que finalizó el consejo de guerra estas personas fueron nuevamente trasladadas al cuartel de la PDI, parece que así fue, por lo menos es lo que se acuerda. Respecto a lo declarado por Jaime Omar Gutiérrez Gonzalez, en fs. 251 de causa rol 10.910, debe indicar que nunca cometería una aberración tan grande

como lo señalado por esta persona. Además, no la conoce. Respecto a lo dicho por María Irma Alvarado a fs. 55 e, 102 y fs. 103 de causa rol 10.922, señala que no la conoce, los niega rotundamente. Ella dice que vio su nombre en la chaqueta, pero nunca utilizaron esa forma de identificación, por eso cree que ella está mintiendo. Sobre los dichos de Rene Luis Gesell Gesell, a fs. 50 de causa rol 10.928, indica que no lo conoce ni recuerda por su nombre. Le llama la atención que todas estas personas hablan de su persona y no señalan ninguna otra persona más. Sobre el testimonio de fs. 430 y 431 de causa rol 10.940 de Alberto Cardemil, debe manifestar que no lo conoce ni recuerda por su nombre. Es totalmente falso lo que el indica sobre su persona. Él recién a mediados de noviembre de 1973 se conectó con el CIRE. Respecto a los dichos de Julio Díaz Cardenas de fs. 133 y siguientes en causa rol 10.941 debe indicar que no recuerda a esta persona y es falso lo que señala sobre su persona. Respecto a Rubén Contreras Mansilla, según se le informa estuvo detenido en el ex cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt en 1975, debe señalar que desconoce todo antecedentes sobre ello y es primera vez que escucha su nombre.

15º) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado, **Roberto Díaz Moya**, quien fue sometido a proceso a **fs. 1.236 a fs. 1.239 (Tomo III)**, con fecha 23 de febrero de 2016. **Acusado** según el auto acusatorio de **fs. 5.160 a fs. 5.177**, con fecha 28 de diciembre de 2020, como autor del delito de **aplicación de tormentos**, en su carácter de lesa humanidad en las persona señaladas en la consideración 2º del auto acusatorio, perpetrados en la comuna de Puerto Montt a partir del 11 de septiembre de 1973. Que si bien el acusado se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, agrega factores que podrían eximirlo de responsabilidad en los hechos. No obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados, puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES

Aparte de lo que se ha detallado en la prueba de los testigos conviene puntualizar, en lo pertinente, respecto de éstas personas lo siguiente:

A.1. CONRADO ULLOA URIBE. Quien declaró de fs. 4 a fs. 10, de fs. 12 a fs. 16, de fs. 25, de fs. 26 a fs. 27, de fs. 74 a fs. 77 (tomo I) de fs. 701, de fs. 703, de fs. 857 (tomo II), de fs. 2237 a fs. 2240 y de fs. 2245 (tomo V).para estos efectos se reproducen aquellas declaraciones puntualizando lo siguiente:

En **declaración judicial** de fecha 20 de julio del año 2011 **rolante de fs. 4 a fs. 10, de 857 y de fs. 2240 a fs. 2245**, expone en lo atigente que cayó preso el 13 de octubre de 1973, detenido por un grupo de 60 soldados, integrado por fuerzas conjuntas de las FFAA en la casa de su hermano Clemente Ulloa Uribe, actualmente fallecido, en población Teniente Merino de esa ciudad, ahí lo rodearon, se escapó y fue detenido 9 horas más tarde, por una patrulla mucho más numerosa en La calle donde está el Liceo Naciones Unidas en la población Libertad, en la casa de su primo, Neto Ulloa. Estuvo dos días en la Comisaría de Carabineros de calle Guillermo Gallardo, recinto en el que recibió muchos golpes, y el 15 de octubre de 1973 lo llevaron al **Cuartel de la Policía de Investigaciones**, donde permaneció tres meses y medio, así es que debe haber sido hasta el 06 de febrero de 1974 que estuvo allí. Posteriormente fue trasladado a la cárcel de Chin Chin en donde permaneció desde la fecha indicada hasta el 29 de mayo de 1976, donde fue trasladado a la Cárcel de Capuchinos en Santiago, que era lugar de paso de personas que viajaban al extranjero. Respecto a su paso por el **Cuartel de la Policía de Investigaciones**, atestigua que el mismo día de su ingreso, en la noche, comenzó el interrogatorio. Fue conducido al primer piso, el que está sobre el sótano, en el costado sur del edificio, detrás de la secretaría u oficina de informaciones. Una oficina ubicada en el piso siguiente, segundo, mismo costado, era la que utilizaban para el mismo fin. Precisa que fue sistemáticamente torturado, esto es colocado semidesnudo sobre un catre de metal, abierto de brazos y piernas, atadas las extremidades con alambre, o alguna sogá, cinturones y le aplicaban corriente en los testículos, a veces simultáneamente en éstos y en la lengua, a veces lo obligaban a abrir la boca y le introducían un paño enrollado, empapado en gasolina. En ocasiones, golpeaban sus pies descalzos, sobre los dedos, con palos o con churros, en el garrote

que usan los policías, la luma. Todo este proceso se realizaba con sus ojos vendados, aunque a veces, con los saltos del cuerpo debido a la electricidad o los golpes, se corría la venda y podía ver a los interrogadores. Siempre en esto estuvo presente **Roberto Díaz**, policía que él conocía con antelación por sus funciones de ser agregado a la Policía Política en la Intendencia, él era el que daba las cachetadas, ponía la corriente, los insultos, era un sátrapa, se reía, hacía chistes. Las preguntas que le formulaban se referían a si conocía el paradero de personas que buscaban, el lugar donde había armas y la estructura de la organización. A cada respuesta negativa, más insultos, electricidad. También hubo interrogatorios en la oficina, ante un escritorio, con dos policías, uno bueno y otro malo, en que también a veces había patadas. También en otras oportunidades lo llevaron a declarar a la Fiscalía, que funcionaba en el edificio de la Gobernación Provincial. Hubo un par de veces que los llevaron caminando, a la vista de toda la gente. En ese lugar recibió el mismo trato, mucha violencia verbal de parte de Carlos Olguín, el Fiscal Bravo, el señor Ebensperger quien aparecía de vez en cuando. De este tratamiento que acaba de describir, cree no conserva secuelas físicas, tal vez psicológica, pero si resultó con una o dos costillas fracturadas, en una ocasión en que **Roberto Díaz** saltaba encima de su tórax, apoyándose en sus tacos, él era alto 1,70 m., delgado, pero saltaba fuerte. A este lo conocía de antes, incluso participó en cenas y reuniones con esa persona, por ello lo identificó por su voz en varias ocasiones en las que fue torturado, en una sala detrás de donde se encontraba la sala de guardia del cuartel y en el segundo piso. Las personas que pueden agregar algún otro antecedente sobre el caso son las siguientes; José Vargas Niello (preso político en investigaciones la última noche que Espinoza estuvo con ellos. Vargas era también amigo de Espinoza, actualmente vive en Santiago de Chile y es posible ser localizado por la Iglesia Católica. Luis Silva Hernández, de situación similar a Vargas, preso político la noche del 1° de diciembre en Investigaciones, actualmente reside en Santiago. El señor Vargas Niello debe saber cómo ubicarlo. Un tercer preso político que actualmente reside en Francia, de apellido Vonfach. Luis Villegas Alvarado, también preso político en el mismo lugar y fecha, solo que el había arribado al Cuartel de Investigaciones uno o dos días previo a la salida de Espinoza. Villegas reside en

Puerto Montt. Hay muchas otras personas, residentes en Puerto Montt que pueden entregar tal vez, mejores antecedentes que los que ha proporcionado y que son ubicables, entre ellos un arquitecto Juan Leonard Catalán, Jaime Benítez, dueño del restaurant ubicado en el terminal de buses, estuvo con él en el Consejo de Guerra. Pablo y Gabriel Anderson Muñoz, ambos ex presos políticos, ex dirigentes del partido socialista y que conocieron a Luis Espinoza. También puede mencionar a Juan Sandoval, que fue alcalde de Puerto Montt, pero que en esa época era detective. Otras personas que tuvieron conocimiento cercano a esos hechos fueron dos destacados abogados de Puerto Montt, los señores Sergio Elgueta Barrientos y Hernán Ticke, ambos aún en funciones y fácilmente ubicable en Puerto Montt. Ignora los nombres de los militares que participaron en la comitiva de traslado de Luis Espinoza. No puede señalar con certeza quienes fueron en específico, pues no fue testigo, pero de hecho, por muchas informaciones obtenidas mientras permaneció detenido, puede señalar con cierta certeza algunos nombres que o participaron en la comitiva o que tienen alguna información sobre el caso. 1) René Villarroel (alias Juan Metralla, teniente Capitán de Carabineros, jefe de la tenencia de Fresia, conocido represor de la zona y quien personalmente se dedicó a la custodia y flagelos de Abraham Oliva Espinoza. 2) Teniente Tapia, no recuerda su nombre, de la Segunda Comisaría de Carabineros de Puerto Montt, conocido torturador y que personalmente interrogó en varias ocasiones a Luis Espinoza. 3) Detective de la Policía Política de Puerto Montt, Roberto Díaz, torturador de aproximadamente 35 años a esa fecha, encargado de la aplicación de electricidad y otras torturas a los presos políticos (lo señala por experiencia propia, le consta por lo que personalmente le señaló Espinoza, que Díaz lo interrogó en diferentes ocasiones y fue quien trasladaba a Espinoza desde el Cuartel de Investigaciones a la Fiscalía Militar que funcionaba en el Segundo Piso de la actual Gobernación de Llanquihue, en esa fecha intendencia. Estos tres individuos fueron los que siempre aparecieron como los más posibles se señalarlos como los asesinos de Espinoza y Oliva. 4) el Capitán o Mayor de ejército de apellido Covarrubias, quien en esa fecha era jefe del SIM y funcionaba en el Regimiento Sangra de Puerto Montt. El es otro de los individuos que se señala pudo haber participado en la comitiva. No sabe

de otros militares, carabineros o personal de la Policía civil que estuvieran involucrados.

En careo de fecha **28 de julio de 2016** con **Roberto Díaz Moya**, de **fs. 2245 a fs. 2.246 (tomo V)**, el compareciente Conrado Ulloa Uribe, ratifica su declaración de fecha 28 de julio de 2022 y de 23 de julio de citado año y señala que conoce a Roberto Díaz estaba asignado a la policía política y él era el presidente de la Federación de estudiantes y además era miembro de MAPU por lo que iba con mucha frecuencia, no eran amigos, pero si se saludaban. Destaca que cuando ingresó como detenido al cuartel, no recuerda si fue en el primer piso, las secciones que ellos llamaban de ablandamiento, le parece que fue un lunes, y el señor **Díaz** abuso corporalmente inmediatamente de él, con malos tratos. Finalmente detalla que lo inicial era llevarlos a una sala, a una oficina, esposados y los golpeaba, con cachetadas, con churros, nunca le había pasado que lo golpearan los pies y ellos se reían. Pero no fue el único, ya que el sr. **Díaz** personalmente le puso corriente, lo amarró en un catre metálico, le puso corriente y saltaba sobre él, así le quebró las costillas. Les vendaban los ojos con una bandera del MAPU, seguramente para hacerlos sentir mal. Aduce que no recuerda haber sido ingresado en un registro cuando lo detuvieron. Afirma que al momento de caer él era una de las personas dirigente que quedaba libre, ya detenido estaba el sr. Oliva, el sr. Gómez, presidente del partido Socialista, Vargas Niel, presidente de otra facción del MAPU, también había gente del MIR, sr. Cárcamo y Luis Espinoza llegó el 18 de octubre, ya que él estaba en Valdivia cumpliendo pena por desacato. Agrega que no fue menor, es que hubo un tremendo operativo donde lo buscaban 50 uniformados, en el Lago Chapo, era gente de todos los servicios, carabineros, marinos, por lo que ratifica sus declaraciones anteriores. Comenta que es extraño, doloroso y un poco triste que después de tantos y que ratifica que el sr. Díaz era un verdugo y aquí se niega a decir que lo conocía, en donde lo buscaban con afiches que su cabeza tenía precio, 50 escudos. No le desea mal pero sí que se haga justicia, qué clase de ideales tenía el sr. Díaz que aún lo sigue, y que no reconoce hechos que son universalmente reconocidos, expresa que "no tengo odio contra Ud., yo no le imputo nada, pero si le digo que mis costillas me recuerdan que me hizo daño, que me amarro al catre, que me

puso electricidad en los testículos, Ud. me puso un paño con parafina y lo digo y afirmo porque lo vi, ya que se me corrió la venda y pude verlo." Se mantiene en sus dichos.

A.2. JOSÉ ALFREDO ARGEL MARILICAN, En **declaración judicial de fs. 81 a fs. 84, (tomo I), de fecha 27 de julio de 2011**, acota, en lo pertinente, que el día 23 de septiembre de 1973 fue detenido en su lugar de trabajo por denuncia hecha por Claudio Niklitscheck, quien era uno de los dueños de la empresa de Buses Varmonntt, de la que el declarante era auxiliar, esto por su cargo de delegado de los auxiliares de buses. Fue trasladado por efectivos de la Fuerza Aérea siendo trasladado a la Comisaría de Puerto Varas, al día siguiente trasladado al antiguo Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, ubicado en calle Egaña con Serena, siendo ubicado en los calabozos del subterráneo de este inmueble, estima que con veinte personas. Manifiesta que estuvo detenido aproximadamente 14 días, periodo en el que fue sometido a torturas en tres oportunidades, no conociendo a ninguno de sus agresores. Más aún, en una oportunidad lo vendaron, le pegaron demasiado en la espalda, le parece que eran churros de goma. Igualmente lo golpearon en la cabeza a tal punto que le reventaron los oídos, al día de hoy tiene un tímpano perforado debido a los golpes recibidos; también le pincharon con electricidad de las pantorrillas y todo era porque le preguntaban por las armas, siempre preguntaban lo mismo. Pasado ese tiempo de torturas, de haber estado encerrado, un día antes de que lo dejara en libertad lo llevaron al primer piso. Recuerda que subió una escalera, era una sala grande había cinco personas un carabinero, un militar, uno de la Fach y dos personas de civil, ahí fue cuando le dicen que lo iban a liberar y uno de civil le preguntó por su hermano René Argel. Recuerda que le leyó un documento donde le dieron arresto en el sentido que no podía salir de la ciudad si se ausentaba debía señalarlo a Carabineros o a Investigaciones.

En **declaración judicial de fs. 2514 (tomo VI)**, de fecha **15 de septiembre de 2016**. Ratifica en todas sus partes sus declaraciones prestadas ante ese tribunal el 27 de julio y 4 de octubre, ambas en el año 2011 y agrega que en lo que se refiere a las torturas y golpes de las que fue objeto en las señaladas 3 oportunidades, en 2 de ellas no fue vendado, cuando eran trasladados desde los calabozos a otras dependencias,

en el primer piso, lo hacían 2 funcionarios de civil que trabajaban en investigaciones uno de ellos al parecer apodado el "chapita", sin embargo, vendado o no él no conocía a esas personas que le interrogaron porque él era de Puerto Varas, es, posible que pudiese reconocer a alguno de ellos si tuviese fotografías de la época. Finalmente alega que podría afirmar que el día que fue ingresado a la Policía de Investigaciones y trasladado a los calabozos, después de habersele detenido después de estar por largas horas con las manos en alto y atadas manos en alto por largas horas donde fue golpeado con un puntapié, pudo ver en el pasillos gente detenida y en la patilla más de 30 personas, los que estaban en el pasillo estaban con la vista vendada y quejándose. Al llegar al primer piso, había 3 personas con traje de campaña, al parecer de la marina, fuerza aérea y ejército y en las últimas había 4 personas, 3 uniformados y uno de civil.

En **declaración extrajudicial de fs. 3529 a fs. 3530 (tomo IX)**, de fecha 09 de enero de 2018. Aduce que el día 22 de septiembre de año 1973, en horas de la mañana (10 hrs.), en oficinas de empresas Varmonnt (donde actualmente se encuentra el mall de la ciudad), fue detenido por personal de la Fuerza Aérea y fue trasladado al cuartel de Carabineros de Puerto Varas, donde permaneció por el lapso de un día. No le hicieron nada y no le golpearon. Un Teniente conocido, cuyo nombre no recuerda, le explicó que él era detenido de la DINA, era primera vez que escuchaba ese nombre. Advierte que al día siguiente le fue a buscar al cuartel personal militar (al parecer de la Fuerza Aérea), donde le sacaron esposado, y le llevaron por la salida norte con dirección a Puerto Montt le llevaron a unas dependencias que se encontraban al costado de la Intendencia (hoy Gobernación), donde los ficharon, les tomaron las huellas digitales, les sacaron fotos y les preguntaron por sus antecedentes personales y de familia. Estos funcionarios vestían de civil. A la vez alega que posteriormente, le trasladaron los mismos militares al Cuartel de Investigaciones. Al ingresar al lugar, le hicieron esperar en un pasillo, para posteriormente dejarle en los calabozos. Al otro día, le sacaron de la celda, le vendaron y le llevaron a una sala en el segundo nivel. Allí había un militar y una persona de civil a los cuales no conocía y tampoco recuerda cómo eran. Le empezaron a preguntar respecto al plan Z, armas y si había participado

en un atentado a la Radio Turismo de Puerto Varas y un atentado a la casa de Claudio Niclishek. Como su respuesta era negativa le empezaron a golpear en la cabeza y los oídos y de vez en cuando con una especie de palo. Además le preguntaban por gente del partido. Permaneció en el cuartel de Investigaciones 12 días, de los cuales fue interrogado en tres ocasiones, sólo sufrió golpes, supone que sus interrogadores eran las mismas personas, porque preguntaban lo mismo.

A.3. JAIME NOLBERTO VERA VERA. En declaración judicial de fojas 87 a fs. 89 (tomo I) de fecha **13 de diciembre de 2011**, indica que fue detenido el 19 de septiembre de 1973, por miembros del Ejército del Regimiento Sangra N°12. Añade que fue sometido a interrogatorio con torturas junto a otros miembros del MIR. Comenta que estuvo detenido en el Regimiento Sangra y describe su pasó por ese lugar. Después de esa semana funcionarios de Investigaciones lo recogieron en el Regimiento Sangra y lo trasladaron en una camioneta sin logo al cuartel de la Policía de Investigaciones, ubicado en calle Serena. Ahí lo tuvieron tres días en las celdas que había en el subterráneo y el 27 de septiembre fue trasladado a la cárcel de Chin Chin. Ahí permaneció más o menos hasta finales de octubre y lo trasladaron a investigaciones nuevamente para interrogarlo. Esto tiene para él la siguiente explicación hasta esa fecha los militares no tenían información acerca de las actividades y funcionamiento de su organización y por eso no los interrogaron y comenzaron a hacerlo cuando ya fueron reuniendo información; esto se notó progresivamente las preguntas que fueron formulando con cada interrogatorio. Para la práctica de este lo trasladaron desde la cárcel hasta el cuartel de Investigaciones cuando dentro del edificio lo vendaron y lo bajaron al subterráneo, en donde se dio cuenta y se sentía que había otros presos y ahí empezó a pensar quiénes son, qué dijeron y comenzaron las preguntas. Ahí había una dependencia conocida como La patilla, que era la celda más grande y había otras dos más reducidas y en una de esas estuvo él. El interrogatorio lo practicaban en el subterráneo, seguramente en presencia de otros presos, pero que permanecían encerrados porque uno escuchaba los ruidos. Ya sabían sus apodos políticos el de él era Renato, ya sabían quienes dirigían las distintas áreas de la organización, tanto de campesinos, estudiantes, trabajadores y

comenzaron los golpes, de pies, manos, palos y el juego psicológico, consistente en que él estaba al lado había dicho contra uno eso o aquello, tirando al uno contra el otro,. No se le aplicó electricidad, pero tenían en el equipo lo sabe porque había gente que regresaba con marcas de quemaduras; Le da la impresión que le inyectaron droga, por la manera en que volvió de uno de los interrogatorios. Durante la sesión permanecían vendados pero escuchaban las voces de quienes los interrogaban y posteriormente al ser llevados a la Fiscalía Militar que funcionaba en el edificio que hoy es la gobernación provincial, por el lado de calle Varas, sin vendas en los ojos veían a los mismos funcionarios y sus uniformes, reconociendo sus voces. Por esta razón está en situación de identificar entre ellos a los siguientes: El capitán Covarrubias, del ejército, el suboficial Tomás Kappes del ejército, Caupolicán Arcos le parece que Mayor de Carabineros, Teniente de Carabineros Óscar Tapia, esos dos últimos eran los más malos de los servicios de inteligencia, él es el padre del oficial del mismo nombre muerto en el accidente del helicóptero en Panamá, porque lo reconocieron en las noticias; Comandante Lothar Ebel de la Fach, fallecido; Comandante Jan, de la Fach; el **detective Díaz**, no recuerda si su nombre era Oscar; había otro detective más, cuyo nombre no recuerda. Relata sucesos sobre Abraham Oliva. En algunas ocasiones, cuando seguramente las dependencias del cuartel estaban ocupadas, los pasaban a dejar a la Segunda Comisaría de Carabineros en ese recinto los Carabineros se desquitaban con él un día y le amarraron los brazos a la espalda, con alambre de púa; después trasladaron a Investigaciones en una camioneta cerrada en donde uno de los carabineros le dio un puntazo en la espalda con el cañón de su arma y ese es el dolorcito que siente a veces en una vértebra.

En diligencia de **careo de fs. 752 a fs. 753 (tomo II)**, de fecha **15 de octubre de 2013** con Roberto Díaz Moya, Ratifica en todas sus partes la declaración que prestó y cuya acta esta agregada a fojas 87 en estos autos y reconoce a la persona allí presente, a quien identifica como Roberto Díaz Moya, porque él integraba el equipo que procedía a Interrogar a los detenidos en el Cuartel de la Policía de Investigaciones, ubicado en calle Serena esquina Avenida Egaña de esa ciudad, y a quien, junto a otros que participaban en esa actividad reconoció después por su voz

cuando regresó al Cuartel en otra ocasión y lo vio, ubicado en el segundo piso del edificio de la actual Gobernación Provincial. Él estuvo detenido en varias oportunidades, pues era dirigente del MIR, y también en varias ocasiones fue interrogado recibiendo golpes de puño y con bastón. Asegura que se mantiene en sus dichos y lo identifica al señor Díaz como miembro de la Policía de Investigaciones de la época, septiembre de 1973 en adelante. Por otra parte comunica que él no estuvo detenido en el Cuartel de esta ciudad, sino que le mantenían en esa condición en la cárcel de Chin chín, le conducían hasta el Cuartel para interrogarlo, salía de la cárcel a vista descubierta, lo entregaban a la patrulla militar, lo subían a una camioneta y tendían en el piso, allí lo vendaban y así, con la vista vendada lo ingresaban al Cuartel y bajaba a escalera hasta el sótano, lugar en el cual lo interrogaban. Sabe que era el cuartel de la Policía de Investigaciones porque así lo comentaban sus compañeros y porque conocía su ubicación. Luego de efectuado el interrogatorio lo devolvían a Chin Chin, aunque en una ocasión estuvo una semana en el Regimiento Sangra, donde lo mantuvieron en una leñera, a vista descubierta. Tenía piso de tierra, unos dos metros y medio de ancho por tres o cuatro de largo, durante esos días no fue golpeado, solo insultado. Podía hacer sus necesidades fisiológicas según lo pedía al centinela, de vez en cuando recibía alimentos, dormía en el suelo con la ropa que tenía puesta y se cubría con un chaquetón. Fue interrogado en diversas ocasiones, en las primeras podía decir lo que fuera, pero a medida que los interrogadores fueron obteniendo información acerca de la persona y sus actividades, sus preguntas fueron siendo más precisas, Como por ejemplo "tú estuviste en Cuba". Efectivamente, en 1971 fueron enviados a Cuba para recibir instrucción paramilitar con fines de seguridad, servir de guardaespaldas a los dirigentes. Se mantiene en sus dichos

A.4. JORGE SEGUNDO OVANDO AGÜERO. En **declaración judicial** de 8 de febrero de 2012, rolante a **fs. 130 a 134 (Tomo I)**, en lo pertinente, refiere que en el año 1969 ingresó a cumplir el servicio militar en el Regimiento Sangra de Puerto Montt, egresando en 1971, sus padres, junto a sus dos hermanos, ambos Ovando Agüero, vivían en el asentamiento del Fundo el Toro. Vivía con ellos, era soltero. Continúa narrando lo ocurrido con posterioridad al 11 de septiembre de 1973 en el

asentamiento y también lo sucedido posteriormente y las circunstancias de una primera detención. Lo detuvieron en el año 1975. No recuerda las fechas exactas en que eso ocurrió. Precisa toda la vida ha militado en el partido socialista, y le gustaba mantenerse informado respecto de lo que ocurría en Chile, así que escuchaba en onda corta la radio de Magallanes, específicamente el programa "escucha Chile" transmitido por radio Moscú, debido a eso lo detectaron y comenzaron a perseguirlo, por lo que se fue a trabajar al campo de los Richtter en Frutillar bajo. Espeta iba cada cierto tiempo a ver a su familia a la casa ubicada en el sector la Isla cercano a Fresia y cada vez que iba para allá lo perseguían, incluso andaba en el grupo Antonio Rhebehein Carillo, quien al igual que el resto, vestía de civil. Funda, le colocaron dos aparatos en la sien y veía algo así como puro sol sin distinguir nada, y aplicaban corriente en las partes húmedas, el pene y el ano, apagaban las brasas de cigarrillos en su pecho, dejando cicatrices (abre su camisa para ejemplificar). En otras ocasiones, siempre con las manos atadas los sumergían en un tambor de 200 litros lleno de agua con orina. En algunas oportunidades lo trasladaron hasta una casa de seguridad que tenían en el sector, donde en la actualidad se ubica el Líder, en la avenida Presidente Ibañez. Para realizar esas actividades lo sacaban día por medio o cada día del cuartel de Investigaciones, como a las 3 de la mañana y lo retornaban como las 7 a.m., lo cual se prolongó por 15 días y en cada ocasión que lo interrogaban acerca de los jóvenes miristas o tupamaros, si bien conocía a esa gente nunca dijo nada. Ante su negativa le seguían dando hasta dejarlo neutro. En dicha casa de seguridad llegó un caballero que era jefe de los servicios de seguridad, no está seguro pero se trataba de don Carlos Werner, quien era Comandante del Ejército y preguntó porque estaba ahí, desde cuándo y porque no lo habían puesto a disposición de la Fiscalía, ordenó que lo hicieran de inmediato. Fue así como lo trajeron al Cuartel de Investigaciones y trasladaron a la Fiscalía que funcionaba en el edificio de la actual gobernación. Desconoce quién lo interrogó y dispuso su traslado a la cárcel de Chin Chin, donde permaneció recluso durante nueve días. Ahí encontró varios amigos, como José Groff, el chico Vera, Beto Zambrano y otro de apellido Fuschman, en Investigaciones estuvo con Marcia Oyarzo Groff, Herminda Espinoza y otra gente conocida. En un comienzo

en esos 15 días ni su señora ni familiares sabían dónde se encontraba, hasta que supieron que estaba preso en Investigaciones y ahí comenzaron a llevarle alimentos y ropa, previo a ello se alimentaba solo con la comida que proporcionaba el cuartel. Basa el calabozo del cuartel donde estuvo tenía una dimensión de 3 metros por 3 metros más o menos y ahí permanecieron veinte a veinticinco personas, hombres y mujeres, en ese lugar hacían todo, desde comer como hacer las necesidades fisiológicas o dormir cubiertos con frazadas que llevaban familiares. Nunca se pudo bañar, apenas lavarse la cara en un lavamanos. Sus custodios eran gente de civil armados con subametralladora. Al cabo de nueve días lo sacaron de cárcel y lo condujeron nuevamente a la Fiscalía y le concedieron la libertad, regresando a la cárcel a buscar sus pertenencias, y se fue a su casa en el sector La Isla. Nunca se le formuló ningún cargo ni se estimó responsable de algún delito. Gendarmería se extendió certificado en que consta su permanencia en la cárcel de Chin Chin, en la que obtuvo y acompañó la comisión Valech, y se le concedió beneficios económicos por su calidad de haber sido preso político. De los malos tratos que recibió durante el tiempo que estuvo detenido en la Tenencia de Carabineros de Fresia, a manos del Teniente Villarroel y personal de Tropa, como del Sargento Herrera y del periodo que estuvo recluido en el cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, le quedaron secuelas físicas como mentales, las primeras constituidas por las cicatrices que tiene en el pecho y que mostró durante su entrevista y las ultimas porque siente molestias en el cerebro y tiene problemas para dormir.-

En **declaración judicial del 21 de septiembre de 2016** rolante de **fs. 2.537 a 2.538 (Tomo VI)**, en relación a sus declaraciones anteriores aclara que el allanamiento referido en estas, efectivamente ocurrió el 19 de septiembre de 1973 y el 19 de octubre se les hizo abandonar el asentamiento el Toro después de haber sido amenazados y obligados a firmar unos documentos en la oficina de un abogado de apellido Kushel en Puerto Varas y en presencia de uniformados. Proclama, fue nuevamente detenido el año 1975, siendo traslado a la tenencia de Fresia, pudo ver muchas cosas, luego de estas detenciones, lo trasladaron al cuartel de la Policía de investigaciones, ahí estuvo detenido alrededor de 15 días,

de ese lugar se le saco en reiteradas oportunidades para ser interrogado por personal de seguridad en la Comisaria de calle Gallardo. Puntualiza, los que interrogaban eran personas de Civil que pertenecían a la CNI. De igual manera, lo trasladaron a una casa de seguridad donde habían dos o tres personas en su misma calidad, lugar al que era trasladado para ser interrogado y donde se practicaron diversos actos de tortura que relató en su declaración de 12 de febrero de 2008, las que reitera y ratifica en este acto, torturas donde le hacían preguntas relativas a ubicar a personas terroristas, miristas o tupamarus, siempre para obtener información. Los traslados a la casa de seguridad terminaron cuando apareció un comandante de ejercito de nombre Carlos Werner, quién ordenó que lo pusieran a disposición de Fiscalía previo paso por la Policía de Investigaciones y, posteriormente conducirlo a la Cárcel de Chin Chin, donde estuvo detenido alrededor de 9 días. En este lugar se encontró con varios amigos. Atestigua estaban todos golpeados y relataban hechos similares a los del deponente. Musita, en los días previos al 11 de septiembre, llegó al asentamiento una persona de color, al parecer colombiano, quién dijo ser mirista y ya estando detenidos en el cuartel de investigaciones, lo vio en los calabozos y decía haber sido golpeado, pero si notaron que intentaba sacarles información, por lo que pensaban se trataba de un informante, nunca lo volvió a ver. Menciona a otras víctimas. Volviendo a lo relativo al cuartel de investigaciones llegaron a ser alrededor de 40 a 50 personas detenidas en los calabozos. En el segundo piso habían personas de civil que interrogaban y golpeaban a los presos, es decir también se torturaba, ello sin perjuicio que la rutina era que a casi todos los llevaban a la comisaria de calle Gallardo y a la casa de seguridad donde eran golpeados y torturados. En el cuartel de la policía de investigaciones siempre se escuchaban gritos de personas en distintos horarios, generalmente en la mañana de madrugada cerca de las 5 o 6 de la mañana y en la noche alrededor de las 11 o 12 de la noche , por lo que pude asegurar que todos los que allí estaban desde detenidos a personal policial y en su caso de algún miembro de las Fuerzas Armadas tenían conocimiento de lo que allí ocurría, sin perjuicio de la mayor o menor participación que les pudieran

corresponder en los hechos que ha relatado. Recuerda que en la casa de seguridad los miembros de la DINA ponían aparatos de música, radios grandes.

En **declaración extrajudicial** del 09 de febrero de 2018, de **fs. 3.525 a 3.526 (Tomo IX)** cuenta que para el periodo del golpe de Estado, estuvo detenido en el Cuartel de Investigaciones de Puerto Montt, donde fue sacado a diversos interrogatorios de los cuales no se va a referir en esos momentos, sin embargo en relación a la víctima por la que se le pregunta es primera vez que escucha su nombre y no tiene mayores antecedentes que aportar respecto a la presente investigación. Solicitando que esta sea la última vez en que necesiten su versión de los hechos, ya que ha prestado varias declaraciones en la cuales entregó todos los antecedentes, agregando que situación le provoca molestia personal al recordar lo relacionado con esta época.

A.5. JOSÉ TEODOMIRO VARGAS NIELLO. En **declaración extrajudicial** del **07 de febrero del 2013**, de **fs. 379 a 382(Tomo I)**, en lo pertinente, refiere que posterior al 11 de septiembre del año 1973, se mantuvo en la ciudad de Puerto Montt, hasta el día 24 de septiembre del mismo año, fecha en la que es detenido por personal de la Policía de Investigaciones y lo llevaron al cuartel, ubicado en calle Serena. Una vez en lugar, registraron sus antecedentes en los libros de guardia y luego es conducido al subterráneo, a un calabozo donde habían aproximadamente cien personas detenidas. Luego de un par de horas, lo ingresaron a otro calabozo más pequeño, quedando incomunicado. A los veinte minutos lo sacaron esposado, amordazado y con una venda en los ojos, lo condujeron a una dependencia emplazada en un piso superior, porque debió subir una escala. En dicha dependencia fue interrogado por personas que no pudo ver, desconoce quiénes eran. Precisa no fue torturado. A la mañana del día siguiente, nuevamente lo sacaron esposado y amordazado con la vista vendada, siendo conducido nuevamente al segundo piso para ser interrogado. En esa ocasión, identificó la voz del Mayor de Carabineros Caupolicán Arcos Albarracín y al Capitán de Ejército Eugenio Covarrubias Valenzuela, a quien si conocía con anterioridad, ya que su esposa trabajaba junto a su cónyuge, ambas eran asistentes sociales en el Hospital Base de Puerto Montt, al Teniente de Carabineros de

apellido Navarro, al Capitán de la FACH de apellido Lothal Ebel y al Detective **Roberto Díaz**. En esa oportunidad, le preguntaban sobre la tenencia de armas, nombres de dirigentes claves en la Provincia de Llanquihue, Osorno y Valdivia, pues asumían que para ese entonces que el deponente era el Jefe del Plan Z. Más aún, se le acusaba de ser el responsable de una planificación para el descabezamiento de altos mandos de las Fuerzas Armadas, a través de un proceso de lucha armada. Como negó ser responsable de esas acusaciones y reconoce que pertenece a un gobierno legítimamente elegido, procedieron a aplicar diversas formas de torturas, tales como golpes con una especie de "laque" en todo el cuerpo, golpes eléctricos en genitales, amenazas de muerte. Suma, le colocaban la pistola en la sien amenazándolo que era su última oportunidad: colocaron paños húmedos en la boca, a la vez que introducían agua con una manguera en la nariz, pretendiendo asfixiarlo. Los episodios de torturas se repitieron, ininterrumpidamente por espacio de once días, al cabo de los cuales fue trasladado de improviso hasta la cárcel de Chin Chin, en calidad de incomunicado. El 23 de diciembre del año 1973, regresó al cuartel de la Policía de Investigaciones de calle Serena, en calidad de incomunicado. El día 24 de diciembre en horas de la mañana, el detective Roberto Díaz lo llevó a la sala de torturas. Lugar en el cual habían varias personas entre ellas el Capitán Covarrubias, quien procedió a desvestirlo y repetir las mismas preguntas descritas con antelación, le aplicaron corriente eléctrica, golpes con las botas en el estómago, se repitió el trapo en la boca y el agua en la nariz, lo cual se combinaba con golpes y aplicación de electricidad, después de un largo rato, perdió el conocimiento. Fue reanimado cuando estaba de vuelta en el calabozo, por otros funcionarios de la Policía de Investigaciones. En varias ocasiones a través de la mirilla, en momentos que lo sacaban a interrogatorios al edificio de la intendencia, pudo ver al fiscal de aviación, Carlos Olguin y a un comerciante de apellido Brahm Nenge, el cual vestía de uniforme de Capitán de Ejército y según supo era Oficial de reserva del Ejército. Narra en el primer periodo que estuvo detenido en el Cuartel de la Policía de investigaciones, específicamente en la sala de torturas, en un momento que le sacaron la venda de los ojos, pudo ver en el centro una mesa ovalada y alrededor de ella se encontraban sentados, Luis Espinoza

Villalobos, el compañero Andrade, Presidente del partido Socialista, el compañero Peña y otros que no recuerda su nombre pero eran miembros de comité regional del Partido. Además, estaba el Mayor Caupolicán Arcos Albarracín, el Capitán Eugenio Covarrubias Valenzuela y el Teniente Villarroel de Fresia, quienes lo conminaron a hacer entrega de las armas y de los nombres de militantes claves del partido. La razón era que si eso sucedía, se terminarían los apremios ilegítimos y la gente podía volver a la normalidad, siendo los detenidos liberados.

En **diligencia de careo con Roberto Díaz Moya** del 04 de septiembre de 2013, rolante de **fs. 656 (Tomo II)**, ratifica su declaración de fs. 450. Reconoce a la persona presente porque la primera vez que estuvo detenido en el cuartel de la Policía de Investigaciones, fueron al calabozo a buscarlo varios funcionarios, entre los cuales estaba el sr. Díaz, él le colocó la venda en los ojos y una mordaza. Al segundo día hizo exactamente lo mismo, siendo conducido por una escalera. Al llegar arriba él le aplicó electricidad todos los días en que fue sometido a interrogatorios. Conocía de antes al señor Díaz pues era dirigente político, secretario Regional del Mapu obrero y campesino. Espeta, el señor Díaz miente, él mismo dijo que trabaja en la sección de informaciones y recopilaba la información relativa a partidos políticos y sindicatos, como no lo iba a conocer, si como dijo era secretario regional del mapu obrero y campesino. No le importaba ser reconocido, todos sus compañeros de detención lo sindicaban a él como la persona que los torturó. Además los vendaba para que no lo reconociera a los sujetos que esperaban en la sala de arriba. Él fue quien una vez le colocó un huaípe con parafina en la boca y después le metía agua por la nariz. Advierte que nunca vio como tenía la boca, está mintiendo y él lo sabe.

A.6. LUIS HUMBERTO VILLEGAS ALVARADO. En **declaración judicial** del 07 de marzo de 2013, de **fs. 395 a 396 (Tomo I)**, en lo pertinente, funda que el 11 de septiembre de 1973 supo por amigos y familiares que había sido llamado a presentarse a la intendencia de Puerto Montt. Tomó la decisión de mantenerse prófugo hasta fines de noviembre de ese año. Pero el día 30 de ese mes; al mediodía es detenido en el sector de Río Puelo por pobladores de ese lugar, que actuaron atendiendo a órdenes de carabineros de Llanada Grande. Pasó la noche custodiado

por algunos de ellos y al día siguiente, de manos esposadas atrás del cuerpo y trasladado por una patrulla militar en helicóptero, en horas de la mañana, al Regimiento Sangra. Una vez llegado al Regimiento Sangra, el mismo día en la tarde lo trasladaron en una camioneta al cuartel de la Policía de Investigaciones de calle Serena con Egaña. Luego de tomarles sus datos fue ingresado en una celda ubicada en el sótano del edificio, en la que pasó la noche, siempre esposado con las manos atrás. Expresa todos los calabozos estaban llenos de detenidos, y a esas alturas del año, desde septiembre, es natural que el olor en el ambiente era nauseabundo pues había desaseo, mucha agua por el suelo, desechos de comida. Durante la noche recibía la visita de carceleros cada cierto tiempo que seguramente estaban encargados de la vigilancia. Al día siguiente, alrededor de las 10 de la mañana dos personas lo sacaron de la celda y le vendaron los ojos con un paño primero, después un gorro, lo hicieron subir por una escalera de cemento, sabe que era de cemento pues conocía el edificio ya que como instalador eléctrico había hecho trabajos allí, contratado la constructora Stange. Llegado al primer piso lo condujeron a una dependencia que se utilizaba para el interrogatorio de los detenidos, en ningún momento le sacaron la venda y le preguntaron acerca de sus propósitos como dirigente político y si tenía armas. Se le acusaba de planear acciones en contra de la policía; a todo eso la respuesta era negativa pues nunca estuvo el propósito de provocar daño ni a instituciones ni a la sociedad. Esa primera vez todo fue como una conversación; al día siguiente y todos los días posteriores la situación cambio, pues los interrogatorios se hicieron cada vez más violentos y comenzaron las torturas. Se les sacaba a veces de noche, y las sesiones eran crueles. Había dos y hasta cuatro personas las que los golpeaban al mismo tiempo en todo el cuerpo. También golpes de puños y pies, estando uno generalmente desnudo, solo con slip. Una primera, segunda o tercera ocasión, era tan cruel que a uno lo llevaban arrastrando hasta una celda colectiva, "La Patilla". Los compañeros, sabiendo lo que ocurría pues ya lo habían vivido, tenían preparado algo donde tenderse y eso significaba que se quedaba dormido por algunos momentos pero despertaba a consecuencia de los atroces dolores, al punto que era incapaz de darse vuelta, quedaba atormentado. Los mismos compañeros lo atendían y así pasaban las

horas; a uno lo dejaban descansar un día, pero al día siguiente nuevo interrogatorio, acerca de cuantas armas, qué utilización le darían, planes, etc. Tenían una especie de catre metálico y allí lo tendían a uno totalmente desnudo y aplicaban corriente por los pies, las piernas, genitales, la boca, los oídos, cualquier parte del cuerpo; debe haber sufrido unas cuatro sesiones de este tipo. No sufrió el querer ahogarlo, no pasó por eso como otros compañeros en otros lugares de detención, le parece que el espacio no daba para eso. Nunca pudo reconocer a quienes lo interrogaban pues siempre estuvo con la vista vendada, pero por lo que sus compañeros decían, uno de los torturadores era un tal Roberto Díaz, que parece era uno de los jefes de Investigaciones. No tiene secuelas de lo sufrido, tuvo la capacidad física para soportar las atrocidades que vivió. Entre los que recuerda como detenidos menciona a Carlos Rubén Pérez, Conrado Ulloa, José Vargas Nielio, Gabriel Gómez y Luís Silva. Conrado Ulloa era el Secretario de nuestro movimiento y fue detenido antes que el deponente.

En **declaración judicial** del 23 de agosto de 2013, **de fs. 653 (Tomo II)**, explica que dentro del grupo de torturadores pudo reconocer claramente a Roberto Díaz, funcionario de Investigaciones, no así a los demás integrantes. Desconoce si está en condiciones de reconocerlo por el tiempo transcurrido.

A.7. Luis Alberto Guerrero Uribe. En **declaración judicial** del 07 de marzo de 2013, **de fs. 397 a 400 (Tomo I)**, espeta, en lo atinente que el 13 de septiembre de 1973, aproximadamente a las 21 horas, fue detenido en su domicilio por una patrulla militar integrada por alrededor de 50 hombres, soldados, carabineros y civiles llamado comando conjunto, como era un hombre conocido, entonces para ellos era peligroso. Desde su casa, ubicada en calle Leones, en la población Lintz, lo llevaron en un camión cerrado al Regimiento Sangra, dentro del camión lo amarraron, golpearon, escupieron y amenazaron con ametralladoras. En el camión, como detenido, iba solo. En el Sangra estuvo detenido 3 días. Luego de de relatar los tormentos que allí pasó comenta que lo trasladaron en una camioneta a la Segunda Comisaria, donde lo recibió el oficial a cargo, ignora quién era, pero en el patio interior le dieron una pateadura, con golpes. Debe haber habido unas cuarenta personas detenidas. En la Comisaría estuvo 27 o 28 días aproximadamente, el único objeto era afectarlo psíquica y físicamente. No

recuerda la hora, si mañana o tarde, pero debe de haber sido como a las 10 de la mañana, lo sacaron como un saco, esposado de manos y lo subieron a un jeep Land Rover. Sabe porque tuvo uno cuando era jovencito. Lo trasladaron al cuartel de la Policía de Investigaciones. Allí una persona de civil, rodeada de soldados con armas, le tomó los datos personales, que anotó en un Libro de Ingreso. Luego lo condujeron al sótano y lo encerraron, sin esposas, en La Patilla, dependencia que estaba llena de gente, unas 25 a 30 personas, había solamente hombres, de los que recuerda a Belarmino Peña, (fallecido), Juan Leonhard. Los calabozos estaban llenos. Todos los que estaban allí no tenían amarras; en La Patilla había una sola taza, taza turca, que carecía de estanque, en la que hacían sus necesidades; como eran solo hombres, no había problemas. Cuando llegó, de primer momento, el olor era fuerte; después de varios días se acostumbró, al igual que los demás. Dormían en el suelo, sobre el cemento, algunos de los detenidos tenían alguna manta para cubrirse, su ropa estaba toda destruida rasgada la camisa, la chomba, y lleno de arena, aún le quedaba arena por los costados. Ese primer día no le interrogaron ni lo golpearon. Al día siguiente comenzaron los interrogatorios y las golpizas. Lo sentaban en una silla de madera, con el respaldo muy bajo para permitir los golpes, con las manos atadas atrás, con esposas y los tobillos atados con cuerda y vinculados a las esposas. Golpes con churros de goma. Las preguntas eran siempre las mismas, que iba a hacer con ellos, iban a matar a sus familias, dónde están las armas. Se daban vuelta siempre sobre las mismas preguntas, era sólo para justificar las palizas. Sufrió simulacro de fusilamiento, un balazo cerca del oído. Que si no decía tal cosa, iban a matar a la familia. Al deponente se le da a conocer una parte de la declaración de Juan Guillermo Leonhardt Catalán "En una ocasión me subieron, con los ojos vendados durante el trayecto, para que presenciara lo que le hicieron a Luis Guerrero, no recuerdo segundo apellido, pero vive en La Paloma, de esta ciudad; él era funcionario de la Corhabit y lo torturaron en mi presencia; tenía los brazos atados con alambre galvanizado, lo lanzaron al suelo, en la boca le colocaron un trapo y mediante un embudo le echaron agua por la nariz; le llegaron a saltar a afuera los ojos, parecían pelotas de pimpón.". El deponente asevera que eso ocurrió, con la salvedad que no era agua, sino que orina, lo identifica por el

olor y la ropa quedaba pasada con ese olor, al introducirlo por la boca o nariz daba tanto asco. Cuando a uno le aplican tormentos es muy difícil saber exactamente qué hicieron con uno, por lo demás, el aguantaba mucho, cuando joven fue boxeador, corría maratón, soportaba los golpes. Como era más fuerte, le daban más. Esa escena que refiere Juan Leonnardt la repitieron con el deponente en varias oportunidades, pero ante diferentes personas. Unas cuatro o cinco veces le aplicaron corriente eléctrica; eso es horrible. En un camastro mojado, con trapos mojados encima, aplicaban la corriente con una maquinita, vestido con pura camisa y pantalón. Terminaba muerto, con el sistema nervioso destrozado. Después no podía caminar, lo sujetaban entre dos, semi inconsciente, y llevaban a la rastra al sótano donde lo lanzaban como un bulto al suelo. Quedaba seco y con ganas de beber líquido, si lo hubiese hecho habría muerto, aunque la corriente era de bajo voltaje, unos 15 voltios, el sistema nervioso queda alterado, al beber podría paralizarse el corazón. Por eso estaba prohibido que los guardias le dieran agua a los presos Fue sometido a ese tipo de interrogatorios, entre el Regimiento e Investigaciones, unos sesenta días. En la Cárcel le pusieron "el Paquistano", porque cuando iba a la ducha y se sacaba la ropa veían a una persona que era puros huesos y barba, igual a un paquistanio. Tras los treinta días en el cuartel de investigaciones lo trasladaron a la Cárcel de Chin Chin, una noche lo tuvieron en libre plática, y al otro día lo llevaron a la chica, una celda de castigo donde permaneció de 5 a 7 meses, no recuerda bien. Atestigua fue sometido a Consejo de Guerra, condenado a 2 años, 200 días

A.8. Luis Alberto Silva Hernández. En declaración judicial de fecha 12 de marzo de 2013, **rolante de fs. 420 a 422; (Tomo II), en lo pertinente**, estima que en agosto de 1973 viajó a Santiago a un proceso de capitación política organizado por su partido y el 11 de septiembre se encontraba en esa ciudad, después del 11 de septiembre de 1973 se perdieron todas las vinculaciones políticas y se puso a trabajar con un tío. Dagoberto Hernández, que tenía servicio técnico de televisión, ubicado en calle Alférez Real de la comuna de providencia, y estando en su local, cerca del mediodía, se presentaron dos personas que querían cotizar la reparación de un televisor, por lo que le pidieron que lo llevara al local, pero le pidieron que lo

acompañara al auto para ir a verlo, cosa que el deponente aceptó hacer y cuando llegaron al automóvil ellos se identificaron como Policías de Investigaciones y debían detenerlo en cumplimiento de una orden verbal expedida desde Puerto Montt. Lo condujeron al cuartel central de la policía antes mencionada, ubicado en calle General Mackenna, lo ingresaron registrando sus datos, posterior a esto lo enviaron al sótano, donde lo dejaron en un espacio común denominado "la patilla" en el que se encontraban unas quince personas. Al día siguiente de haber llegado lo subieron a un piso superior, para que viera un periodista, al parecer de la revista Ercilla, y le sacaran una foto. No recuerda si estuvo dos, o tres noches, pero no fueron más que esas. Luego lo fueron a buscar y le avisaron que lo llevarían a Puerto Montt y viajó esposado con las manos adelante en un tren nocturno, custodiado por un policía y al llegar en horas de la mañana a Puerto Montt lo entregaron en el cuartel de Policía de Investigaciones que se encontraba en calle Serena con Egaña. Lo ingresaron en la guardia, registraron sus datos, vieron las pertenencias que traía y luego lo condujeron a una celda unitaria ubicada en el sótano. Estuvo en el cuartel señalado hasta el 10 o 15 de febrero de 1974, cuatro meses y medio aproximadamente, lapso en el cual algunas veces lo cambiaron de celda. La mayor parte de ese tiempo estuvo solo, tenía una condición de aislado. En el lapso que señaló, a la semana de haber ingresado, durante sus primeros quince días de noviembre fue interrogado y torturado mediante aplicación de electricidad. Normalmente uno lo iba a buscar un Policía de Investigaciones, lo dice porque vestían de civil, lo vendaban los ojos con trozos de género, no recuerda si con las manos atadas, lo conducían hacia una escala ubicada al final del pasillo, en el primer piso lo ingresaban a una sala y le tendían en un camastro metálico, le recogían las piernas de los pantalones, las mangas, desabrochaban la camisa, los pantalones, luego le colocaban electrodos sobre diversas partes del cuerpo, los dedos, los genitales, planta de los pies. En tanto, le formulaban preguntas, que dijeran que los dirigentes de su partido estaban en un proceso de constitución de grupos armados para tomarse el poder por la fuerza, que había participado en reuniones para organizar todo un levantamiento armado. La verdad es que de ninguna manera estaban en condiciones de organizar grupos armados, jamás organizaron para eso, no estaba

dentro de su transformarse en una guerrilla o grupo paramilitar. Estas sesiones de interrogatorio deben haber sido unas tres o cuatro veces, con una duración de media hora más o menos, nunca aceptó que lo señalaran. Terminada la sesión, llamaban a una persona que le tomaba y llevaba a su celda y le recomendaba que no bebiera agua. Durante el interrogatorio permanecía vendado, nunca vio a las personas que lo interrogaban ni reconoció voces. Además, nunca buscó conocer quiénes eran. A la pregunta realizada, invoca que estaba en una celda individual, dotada de una tuza turca, su alimentación pasó a depender de su familia, sus papás supieron que estaba ahí y al segundo o tercer día le llevaron comida y a proveer de lo que necesitara, ropa limpia, alimentos y ropa de cama. Abajo estaban las celdas cerradas, nunca vio a soldados armados. En el lapso que permaneció detenido como estaba en celda aislada no puede decir con propiedad a quienes vio, supo que mientras estuvo allí pasó José Vargas Niello, Conrado Ulloa Uribe Luis Vonfach, había un periodista que era de un diario que tenía don Luis Espinoza, maltrataron mucho a esa señorita, estaba en una celda al lado de la suya, de apellido alemán, la golpearon en el pasillo abajo, un detective de apellido Díaz, se llamaba Marlis Langerdorf, no está seguro, pero sabe que se llamaba Marlis, pero eso fue después de lo de Luis Espinoza. Cantó, para que ella sintiera que no estaba sola, canciones populares, propias de la época, boleros. Después de eso siguió como dos meses detenido en ese cuartel, como olvidado, ya no lo volvieron a interrogar, parece que era el único preso político que existía en investigaciones, conversaba con los presos comunes que llegaban a otras celdas, se dedicó a cantar, cantaba todo el día. En febrero de 1974, dentro de la primera quincena, lo trasladaron a la cárcel de Chin chin. Permaneció dos años allí, lo dejaron en libertad en febrero de 1976, sin ningún cargo, sin ninguna condena en su contra. Atendiendo a la pregunta realizada, el deponente narra que no fue sometido a consejo de guerra. No se le notificó resolución alguna ni firmó ninguna acta ni recibió documento alguno, en la guardia un gendarme le dijo que recogiera sus cosas y se fuera. En la cárcel nunca fue sometido a maltratos. Los que sufrió en el cuartel de investigaciones no lo dejaron secuelas físicas. Psicológica sí, malos recuerdos

En diligencia de careo entre Roberto Díaz Moya y Luis Alberto Silva Hernández, de fecha 4 de septiembre de 2013, rolante de fs. 657; (Tomo II) ratifica en todas sus partes la declaración que prestó y cuya acta esta agregada a fs. 420 de autos. A su vez, dice que conoció al detective señor Díaz presente con el cual se le carea en fecha posterior al 11 de septiembre de 1973, si bien nunca lo relacionó directamente con él. Generalmente, quienes fueron al calabozo a buscarlo para conducirlo luego a la sala donde se le interrogaba eran, a veces un sujeto de apellido Leal, otros uno de apellido Elgueta, de los cuales ignora si eran realmente detectives o auxiliares, pero si los viese los reconocería. El hecho puntual en que relaciona al señor Díaz es el que relató, ocurrido le parece en diciembre de 1973, en que en el calabozo vecino al suyo se encontraba un periodista a quien ubicaba, de nombre Marlis y apellido extranjero; la sacaron del calabozo varias personas y la condujeron por el pasillo hasta la escala; miraba a través de la ventanilla de la puerta de su calabozo y vio cuando Roberto Díaz la golpeaba con las manos en el rostro, se retiró rápidamente de la ventanilla para no ser descubierto, pues si lo hubiesen sorprendido lo habría pasado muy mal.

A.9. JUAN GUILLERMO LEONHARDT CATALÁN. En **declaración judicial** del 10 de enero de 2013, **fs. 270 a 272 (Tomo I)**, En lo pertinente, en el año 1973 tenía 39 años, era delegado regional del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, desde la cuesta Lastarria hasta la provincia de Aysén, con asiento en Puerto Montt en septiembre de 1973, se desempeñaba en esa función. El mismo día, a las 16:30 horas, el general Sergio Leigh Guzmán, dictó el bando N° 3, que en su párrafo 2° establece que se invita a los siguientes ciudadanos a entregarse al regimiento Sangra antes de las 19,00 horas, de lo contrario se procederá en su contra: Luis Espinoza Villalobos, Manfredo Riesco; Erardo Garcés; Sixto Reyes; Félix Verbeken; Rubén Lara; Alex Jiménez y Juan Leonhard. A consecuencia de ello, se presentó el mismo día, ya que por su función conocía a los oficiales superiores de la zona, a propósito de que dirigía el comité de emergencia, que tenía por función resguardar la seguridad de la población ante una catástrofe, tal como terremoto, maremoto, etc. Se presentó en el regimiento Sangra,

saludó los oficiales que allí estaban, quienes le manifiestan que no estaba detenido pero debía encerrarse en su casa, en la de su suegro en aquel entonces, de calle Varas 1083, y un decálogo de cosas que no debía hacer, porque unas personas de civiles lo denunciaron de terrorista y deseaban su detención. Regresó a su casa. Pasada medianoche llegaron funcionarios de la Policía de Investigaciones a detenerlo para ingresarlo en el cuartel de dicha Policía. Señaló que su detención no procedía, que ya se había presentado en el Regimiento, y luego de varias horas lo dejaron en libertad. Sin embargo, días después es nuevamente detenido e ingresado en el Cuartel de Investigaciones. Lo encerraron en el sótano, en la celda N°2, Fue interrogado en dos oportunidades, si bien no lo torturaron fue maltratado. Entre las personas que interrogaban menciona al Teniente Tapia, el Capitán Caupolicán Arcos Albarracín que era muy malo e insultaba; el capitán de Ejército de apellido Covarrubias. También estaba un capitán de la Fach, llamado Lotar Hebert, fallecido en un accidente aéreo al llegar a El Tepual, él observaba y escuchaba. En una ocasión lo subieron, con los ojos vendados durante el trayecto, para que presenciara lo que le hicieron a Luis Guerrero, no recuerda segundo apellido, pero vive en La Paloma, de la ciudad, era funcionario de la Corhabit y fue torturado en su presencia; tenía los brazos atados con alambre galvanizado, lo lanzaron al suelo, en la boca le colocaron un trapo y mediante un embudo le echaron agua por la nariz; le llegaron a saltar a afuera los ojos, parecían pelotas de pinpón. No pudo ver los rostros de las personas que participaron en el interrogatorio. Dice estuvo quince días detenido en Investigaciones y enseguida tres o cuatro meses en Chinchín; luego lo llevaron nuevamente al cuartel de investigaciones, a entrevista con el coronel Leigh. Quedó en libertad en el mes de diciembre. Le ordenaron que se fuera a Santiago, y firmara una vez por semana en el Regimiento Tacna.

A.10.- PAULO HERNÁN ANDERSON MUÑOZ. En **declaración judicial** del **24 de enero de 2013**, de **fs. 276 a 277 (Tomo I)**, En lo pertinente, inmediatamente de producido el golpe el 11 de septiembre de 1973, la autoridad emitió un bando en el cual se ordenaba a diversas personas entregarse. Salió de su casa para eludir el cumplimiento de esa orden, el día 11 o 12 su casa fue allanada. El día 11 permaneció

todo el día en la oficina ubicada en calle Copiapó esquina Egaña. El día 13 su hermano mayor, a saber Ermin Anderson Andrade le contó que había hecho gestiones con el jefe de la Policía de Investigaciones a quien al parecer conocía, de apellido Loreto de manera que ese día alrededor de las 17:00 horas se entregó y fue detenido en calle Bellavista esquina Pérez Rosales, por el señor Loreto, un detective que lo acompañaba de apellido Díaz. Cuenta que las autoridades militares andaban buscando armas y como no tenía nada que temer por ese motivo es que decide entregarse. Lo trasladaron en un automóvil hasta el cuartel ubicado en calle Serena, en la guardia le tomaron los datos personales y luego lo llevaron al sótano donde lo ingresaron con esposas y engrillado al calabozo conocido como la patilla, en el cual se encontraban detenidas muchas personas de apariencia campesina, a quienes no conocía. El mismo día en que llegó, en la noche, lo fueron a buscar, un auxiliar; en la escalera esperaba al detective Hormazábal, al bajar la escalera lo llevaron a una sala, debe de haber sido un sótano, estaba presente también el detective Díaz. Luego de que vendaron los ojos y bajaron los pantalones, quedando desnudo de la cintura para abajo, le pusieron electrodos en la boca y una mordaza en la boca; a continuación aplicaron electricidad en diversas partes del cuerpo, especialmente en el estómago y los genitales. En tanto, preguntaban por nombres de dirigentes y armas. Esto duró aproximadamente veinte minutos. Estuvo detenido en ese cuartel hasta el día 18 de septiembre, después lo llevaron al Regimiento Sangra a que prestará declaración y posteriormente fue remitido a la cárcel, en la que permaneció un año y medio, hasta 1975. En este lapso que indico, del 13 al 18 de septiembre, fue interrogado en una sola ocasión, con el trato que ha referido. En ninguna ocasión le señalaron los motivos por los cuales estaba detenido y lo único que buscaban eran armas. Los integrantes de la Directiva del Partido y otros fueron sometidos a Consejo de Guerra, siendo condenado a 541 días de presidio, con pena remitida, nunca supo el delito. En el cuartel de Investigaciones había un equipo mayor de gente dedicada a interrogar a los detenidos: dos carabineros, el teniente Tapia, el mayor José Arcos Albarracín gente de la Aviación, uno de apellido Lothar, que falleció en un accidente; el teniente de Carabineros de Fresia, de apellido Villarroel conocido como El Metralla, y de los militares había un

señor Covarrubias, Capitán al parecer, que no intervenía tan directamente pues era más bien de Inteligencia, y para eso estaban las otras personas, pero era quien requería la información que los otros buscaban en los interrogatorios, al parecer esa era sumisión. Era fácil reconocer a las personas que ha mencionado, pues luego al igual los otros detenidos, se encontraban en la oficina en que actuaban los fiscales Ebensperger, Olguin y uno de la aviación cuyo nombre no recuerda, ubicada en el edificio donde se encuentra actualmente la Gobernación, cuya entrada era por calle Antonio Varas frente al Hotel Vicente Pérez Rosales. En ese recinto aquéllos actuaban abiertamente, y por su voz se reconocían e identificaban como los que interrogaban en el cuartel de calle Serena; el mismo grupito actuaba en la antesala de la Fiscalía, interrogando a detenidos y haciendo las mismas preguntas que formulaban en dicho cuartel. De las personas que menciona cree estar seguro que podría reconocer al detective Díaz, al mayor Arcos Albarracín, a Villarroel, al teniente Tapia y al capitán Covarrubias, no sabe. Hormazábal era el subprefecto de Investigaciones, un hombre corpulento. Especula el paso de los años debe de haberlos cambiado físicamente. Después de esta experiencia narrada quedó sin trabajo. En 1976 el señor Kochifas le dio trabajo. Durante el tiempo que estuvo privado de libertad su señora le iba a dejar comida, no falló nunca, iba todos los días. En cuanto a la posibilidad que Ud. le indica, de someterse a exámenes médicos para determinar las secuelas que lo sufrido pudo haber dejado en su persona, no esta tan seguro de resistirlo, por su edad ya no quiere repasar lo sufrido. A su hermano Gabriel le gustaban mucho los negocios; en una oportunidad anduvo ofreciendo en venta unos revólveres chicos, unos cinco o seis, y por eso lo detuvieron, también estuvo sometido a consejo de guerra y condenado a una pena remitida. Deben de haberlo detenido en octubre el pasó por lo mismo que le sucedió a quienes eran dirigentes.

En **diligencia de careo del 15 de octubre 2013, de fs. 755 (Tomo II), ratifica** su declaración extrajudicial de fojas 276. Reconoce a la persona presente, pese al paso del tiempo, como el detective sr. Díaz al que alude en su declaración. A estas alturas de su vida no hay odio, no hay nada, ni tiene interés en perjudicar a nadie. Fue en octubre de 1973 que el señor Díaz junto con el señor Loreto, lo

detuvieron en calle Bellavista esquina Pérez Rosales. El deponente era dirigente regional del Partido Socialista y sabían que los iban a detener. Luego de ocurrido lo condujeron al Cuartel y luego de registrar sus datos lo llevaron al sótano y ahí ocurrió lo que antes narró. Colige tenía los ojos descubiertos cuando los detectives Hormazábal y Díaz le bajaron los pantalones, luego le vendaron los ojos. Aquilata que el señor Hormazábal le golpeó los oídos, con ambas manos. Reitera le bajaron los pantalones y vendaron los ojos; luego, estando de espaldas sobre el suelo aplicaron corriente en la boca, los genitales, varias partes del cuerpo, una mordaza cubría la boca, solo hasta cierto punto podía gritar. No perdió el conocimiento; lo único que preguntaban era donde estaban las armas, cosa que ignoraba y además no usaban armas. Terminada la sesión lo dejaron en el calabozo por varios días, hasta que el 18 de septiembre fue trasladado al Regimiento y el mismo día a la cárcel. Mantiene su declaración pues está absolutamente seguro de lo que dice.

A.11.- MARIO ENRIQUE CONTRERAS VEGA. (en **Declaración judicial** del 30 de enero de 2013, de fs. **291 a 293 (Tomo I)**,. Debido a sus actividades políticas fue detenido en once ocasiones. Las tres primeras veces entre el 13 y el 23 de septiembre; el 4 y el 11 de octubre, y un día antes de fines de 1973, oportunidad en que lo enviaron a Puerto Montt. En las dos primeras ocasiones, al parecer en cumplimiento de una orden de detención en su contra, y continúa narrando los hechos de esta detención. Posteriormente narra los sucesos de la segunda ocasión de su detención, entre el 4 y el 11 de octubre 1973. El 31 de diciembre de 1973,. Evidencia la cárcel estaba llena, fue interrogado en la Fiscalía y después le dieron orden de libertad. Sin embargo, luego en la mañana del 28 de mayo de 1974 es nuevamente detenido por los mismos funcionarios de carabineros, a saber el suboficial Cifuentes, cabo Aude y Ulloa, en su lugar de trabajo, en total se detuvo a cinco personas junto a él.. El día que estuvieron en la Comisaría y lo trasladaron a la cárcel de Chinchín. Permaneció detenido en ese recinto hasta el 19 de diciembre de 1975, 19 meses y 20 días, si no se equivoca. A lo menos en tres ocasiones fue interrogado por un suboficial de la Fuerza Aérea, en oficinas emplazadas en el segundo piso del edificio en que funciona actualmente la Gobernación Provincial de Llanquihue, y a las cuales se

ingresaba por calle Antonio Varas. En ese periodo, en una oportunidad es conducido al cuartel de la Policía de Investigaciones, en calle Serena de Puerto Montt, a media mañana, ahí lo mantuvieron encerrado toda la mañana en La Patilla, tipo celda. En ese lugar vio a Marco Antonio Romero Arias, escribiente de Gendarmería y a Jaime Moraga Zamorano, que es topógrafo y vive en Ancud donde tiene oficina. Conversó con ellos, especula no los habían interrogado, no se les veía en malas condiciones. Como a las 7 de la tarde regresó a Chinchín, junto con otra persona que no identificó. Al inicio de ese período, cuando fue detenido lo trasladaron a Ancud, en esa época la Prefectura de Carabineros estaba en Ancud; mientras esperaban el traslado a Puerto Montt, ahí los mantuvieron en un patio, de frente a una muralla, con los brazos en alto y las palmas apoyadas en la pared; al que bajaba los brazos lo golpeaban.

A.12.- CÉSAR VLADIMIR LEIVA GARRIDO. Declaración judicial del 30 de enero de 2013, de fs. **294 a 296 (Tomo I)**, El 24 de mayo de 1974 fue detenido por personal de Carabineros de Castro, vestidos de civil, sin identificación, en su domicilio particular, ubicado en Galvarino Riveros N° 721, interior, calle que en esa época se llamaba Avenida Pacífico, debido a un soplo, cuando le daba almuerzo a su hijo. Continúa narrando los sucesos relativos a esa detención. Posteriormente blasona que al amanecer del cuarto día lo sacaron de la caballeriza y se encontró con Mario Contreras, Pedro Quelincoy, Enoldo Cuyul y Juan de Dios Altamirano. A los cinco los subieron en un furgón del SAG y trasladaron hasta el Grupin, de Carabineros en Ancud. Parece recordar que les dieron almuerzo, no preguntaron nombres ni nada, y al día siguiente lo llevaron a Puerto Montt, ciudad a la que llegaron alrededor de las 9 de la mañana para conducirlos hasta la Fiscalía, que funcionaba en la Intendencia, en lo que ahora es la Gobernación Provincial. No fueron interrogados, y en la tarde lo llevaron a Chinchin. Al día siguiente lo llevaron a la Fiscalía, la verdad es que no sabe si día siguiente o después, pues perdió la noción del tiempo.. En Chinchin estuvo todo el mes de junio, y a fines de ese mes lo trasladaron al cuartel de Investigaciones, donde estuvo recluso solo en una celda. El interrogatorio comenzó al término de la segunda o comienzos de la tercera semana de haber ingresado al cuartel; en este lugar perdió la noción del tiempo, pues la celda era subterránea, casi a oscuras, con una

pequeña ventanita en la parte alta de la pared. Fue sometido a interrogatorios por funcionarios del SIM. El procedimiento del interrogatorio consistía en que lo sacaban de la celda con los ojos vendados, regularmente vestido y calzado, entre dos personas lo hacían caminar con las manos atadas a la espalda unos ocho o diez pasos y al llegar a la esquina venían unos ocho o nueve escalones de una escalera estrecha y había que subir hasta una sala, le bajaban los pantalones y calzoncillos hasta los tobillos, los que ataban a las patas de la silla de madera, lo sentaban y sin preguntar absolutamente nada le aplicaban en una de las sienes un diodo que fijaban con una tela adhesiva y en seguida le pinchaban con el otro diodo en las encías, ojos, genitales, donde cayera, en el pecho, las tetillas. Continua, la corriente provenía de un generador manual que activaban con una manivela, pues escuchaba el zumbido. No podría determinar cuánto tiempo se prolongaba esto, al primer pinchazo quedaba medio muerto, después lo sacaban a la rastra, arrastrando rodillas y pies, golpeando los escalones. Luego lo tiraban en el suelo de la celda.

Declaración extrajudicial del 08 de mayo de 2013, de fs. 605 a 608 (Tomo II), personal de Gendarmería indica que debían llevarlo a la Fiscalía Militar junto a otras dieciocho personas más, entre los que se encontraba Juan de Dios Altamirano Tripal, Mario Contreras, Noé Cárdenas, Pedro Quilincoy y otros que no recuerda en estos instantes, quedando sorprendido cuando llegó a las instalaciones del Cuartel de la Policía de Investigaciones de Chile de la ciudad de Puerto Montt, ignora dirección, donde todos eran ingresados a la patilla, la que se ubicaba en un subterráneo frente a la guardia, permanecieron las dieciocho personas casi todo el día, ya que en horas de la tarde, casi de noche, sacaron a dieciséis de los sujetos que estaban junto a ellos, siendo dejado en el lugar en compañía de Juan de Dios Altamirano Tripal, por el lapso de tres días aproximadamente, sin recibir ningún tipo de alimentación ni atención médica, como tampoco visitas de algún familiar. Siendo el cuarto día de estar en la patilla, en horas de la mañana, ingresan en calidad de detenidos a varias personas más de sexo masculino, mientras que con Juan de Dios, los ingresan a un calabozo, mientras mantenían a estas personas hasta altas horas de la tarde y dejando en libertad a varios, ya que dejaron alrededor de cinco o seis

personas en la patilla. Después de unos tres días de haber estado en el calabozo con Juan de Dios, sin recibir comida y algún tipo de abrigo, en horas de la tarde, se acercó al calabozo, un detective que conocía de apellido Mariangel, quien trabajaba en la ciudad de Puerto Montt, el cual le señala que se prepare porque en horas de la tarde lo iban a llevar los del servicio de inteligencia militar (sim), sin especificar nada más, cuando siendo horas de la noche, se apagan las luces del recinto de calabozos, alguien ingresa y abre la celda donde se encontraba y lo sacan de este lugar, ubicándolo de frente contra la pared, siendo vendada su vista y amarrada las manos a la espalda. Es trasladado a otro sector del cuartel de Investigaciones, a empujones por diferentes pasillos e incluso lo hicieron subir una escalera y al llegar arriba lo sientan en una silla, le desnudan del dorso y bajan los pantalones hasta los tobillos, luego amarran las piernas a la silla y le colocan un elemento metálico en la sien derecha, debajo de la venda que tenía en sus ojos, además de colocarle una cinta adhesiva. Comenzaron aplicarle corriente en distintas partes del cuerpo, sin decir palabra alguna ni alguna pregunta, además de propinar golpes en distintas partes del cuerpo con un objeto contundente, al parecer un palo, situación que duró por largos minutos. Una vez que finalizaron este accionar, lo colocaron de pie para regresarlo al calabozo, siempre con los ojos vendados. Esta acción fue reiterada en diferentes horarios por el lapso de cinco días aproximadamente y realizada por lo menos dos veces al día y nunca preguntaron ni dijeron palabra alguna. Al sexto día, en horas de la mañana, lo sacaron de la celda hasta una oficina donde es interrogado por una persona de sexo masculino, del cual nunca supo antecedente alguno, solo que era del Servicio de Inteligencia Militar, quien solo se dedicó a hablarle, acerca de que los comunistas que eran unos terroristas y unos buitres, además de otras cosas pero durante todo el rato que estuvo en esta oficina con este caballero, nunca hizo algún tipo de pregunta. Fue regresado a su celda y continuaron sacándolo con el fin de torturarlo con aplicación de corriente en diversas partes del cuerpo y propinarle golpes, lo que se extendió por diez días. Tras eso, lo interrogaron acerca de que estaba haciendo en Castro, si quería volver a Valdivia, allá lo iban a fusilar. En resumen, en las instalaciones de la Policía de Investigaciones de Chile de la ciudad de Puerto Montt permaneció un mes

aproximadamente, posteriormente regresó a la cárcel de Chin Chin, con personal de gendarmería hasta el mes de diciembre del año 1975, con la condición de no salir de Castro y concurriendo a firmar todos los sábados en la Segunda Comisaria de Carabineros de Castro. Cuando lo dejaron en libertad. Precisa que el cuartel de la Policía de Investigaciones de Chile de Puerto Montt sus torturadores fueron funcionarios del servicio de Inteligencia Militar, de quienes ignora sus identidades. Durante el mes que estuvo en calidad de detenido, en el Cuartel de Investigaciones de Puerto Montt, nunca se le dio algún tipo de alimentación, siendo otro detenido que se encontraba en el lugar, a quien le llevaban comida, en ocasiones daba un pedazo de pan o café. También nunca se les proporcionó algún tipo de abrigo para poder soportar el frío reinante en el lugar. Señala que los funcionarios de investigaciones, cuando podían, lo dejaban salir del calabozo para poder caminar o dejaban poder tirar agua a los calabozos y así poder tener un poco de limpieza.

A.13. MARCO ANTONIO ROMERO ARIAS En declaración judicial de fecha 21 de marzo de 2013, rolante de fs. 506 a 507; (Tomo I). Fue detenido a fines de la primera mitad del mes de marzo en la ciudad de Castro y puede decir que fue exonerado de prisiones a fines de septiembre de 1973, fue detenido por Carabineros de Castro y trasladado a Puerto Montt y entregado a la Policía de Investigaciones, pasando directamente al subterráneo en una celda individual. Estuvo detenido en el cuartel de investigaciones durante 7 meses más o menos. Vio pasar a mucha gente detenida hombres y mujeres. Cuenta que fue torturado con corriente eléctrica y golpes, la corriente se la aplicaban en las sienes y en los genitales. Era terrible, no recuerda haber visto cuando torturaban a los detenidos, este sentía los gritos y llantos.

En declaración judicial de fecha 25 de marzo de 2019, rolante de fs. 4128 a 4131; (Tomo X) fue detenido en marzo del año 1974, De Castro lo trasladaron a Puerto Montt, en un transbordador. Cuando llegaron a Puerto Montt, los trasladaron inmediatamente a la Fiscalía Militar que se ubicaba en el edificio de la intendencia, por calle Antonio Varas, segundo piso. Y esto lo sabe, porque iba con la vista descubierta y esposado. En este lugar, específicamente en el pasillo, estuvieron un rato, no siendo interrogado. Transcurrido este rato, fue trasladado a las dependencias del cuartel de la

Policía de Investigaciones de Puerto Montt, con la vista descubierta y esposado. Cuando lo ingresaron al cuartel de la PDI de Puerto Montt paso primero por la guardia, donde le consultaron los datos y le hicieron entregar las cosas de posesión que tenía en ese momento, acto seguido, sin esposarlo ni vendarlo, le hicieron descender al subterráneo donde se ubicaban los calabozos. De la Fiscalía fue trasladado nuevamente al cuartel PDI. Transcurridos varios días en este lugar, comenzaron los interrogatorios con tortura. Rememora que la primera vez que lo dejaron sin comer, para luego ser trasladado al primer piso del cuartel, a una sala para ser interrogado, lo trasladaban con la vista vendada. Hace presente que fue trasladado por dos detectives, uno de apellido Díaz, quien no tuvo mucha participación y otro alto, de nombre Javier Olavarría, él fue quien le esposó las manos, colocándolas atrás de su espalda y se colocó un paño en los ojos; luego, le toma el pelo, le hace girar con la finalidad de marearlo, cuando terminaron los giros Olavarría le manda un golpe de puño en el estómago, cayó al piso con el puro golpe. Después de esto, lo trasladan al primer piso, dándole punta pies, ignora si venia más gente detrás de él. Posteriormente, lo hicieron ingresar a una sala donde lo interrogaron y torturaron, le preguntaban sobre las armas, sobre si había o si existía algún grupo armado al interior de Gendarmería y si mantenía contacto con personas de Gendarmería de Puerto Montt. Con respecto a la tortura física que padeció, ostenta que le aplicaron corriente en la sien y en los testículos, pero ignora con qué. Esta fue la única vez que lo torturaron, porque la segunda vez que lo iban a torturar, después de que lo habían llevado al primero piso, pero a otra sala que se ubicaba al lado de la guardia, un funcionario de apellido Leal intercedió por su parte para que no lo torturaran. Los apremios ocurrieron en el mes de marzo del año 1974.

A.14. MARIO ENRIQUE ELGUETA. En **declaración judicial** de **fs. 44 a fs. 46 (tomo I), de fecha 28 de septiembre de 2011**, en lo pertinente acota que en el año 1969 ingresó a la Policía de Investigaciones de Chile, específicamente a la Comisaría Judicial de Puerto Montt, donde se desempeñaba como auxiliar. Con fecha posterior al 11 de septiembre de 1973, el Cuartel de investigaciones de Puerto Montt se transformó en un recinto de detención donde llegaban personas en calidad de detenidos, de diferentes lugares y trasladados por las distintas ramas de las Fuerzas Armadas y

Carabineros. Le correspondió hacerse cargo de la alimentación de los detenidos ya que concurrían al cuartel de los familiares de esas personas, por lo que bajo la supervisión del oficial de guardia, recibía la comida y luego se las entregaba a los detenidos, quienes una vez que se alimentaban le entregaban las viandas y él se las devolvía a sus familiares. De igual manera sacaba a los detenidos por unos momentos al patio, con la finalidad que pudieran estirarse, para luego regresarlos a los calabozos. Es por ese motivo que se hizo conocido entre los detenidos y sus familiares. Estaba contratado para realizar labores como auxiliar o junior, También Enrique Leal o era. También a veces le correspondía realizar otra actividad, consistente en retirar a esos detenidos desde el calabozo, vendarles la vista y conducirlos a veces esposados o a manos sueltas, hasta el segundo piso, donde eran interrogados. No era a él a quien correspondía exclusivamente esa labor. Cuando eso ocurría llevaba a la persona así vendada hasta el segundo piso, donde recibían los oficiales encargados del interrogatorio, que pertenecían a las otras ramas de las FF.AA. Aunque de la dotación de la Policía de Investigaciones participaba el detective 1° Roberto Díaz, ya que con el tiempo se agregó al servicio de Inteligencia militar, o por lo menos se vinculaba con ellos, vestía de civil, no recuerda características de sus vestimentas. Si estaba a manos o se encontraba en la guardia, lo llamaban a la media hora u hora después, para retirar a la persona. Lo retiraba vendado, pasaba cerca de la guardia y lo dejaba en el calabozo. Los veía golpeados, a mal traer, no siempre sangrando, aunque en algunas oportunidades vio sangrar de las narices. Se quejaban de dolores costales. Al retirarlos se le ordenaba no darles agua durante 12 o 24 horas, no recuerda bien, y mucho menos alimentos. En la dependencia del segundo piso había un escritorio de metal plomizo o verde, que se usaba mucho en esa época. La sala era grande, las veces que le tocó hacer aseo allí no vio sangre, vio sangre en las ropas de los detenidos, más no en las de los oficiales. Si recuerda a Conrado Ulloa, no lo ve desde que salió en libertad, ya que estuvo detenido en el cuartel, no está seguro pero en esos tiempos era dirigente estudiantil, más bien conoció a la mamá de él y a algunos hermanos. Era un detenido común y cualquiera, a pesar de que junto con los otros estaban catalogados de peligrosos por el servicio de inteligencia y por los Oficiales de guardia, que

advertían: "cuidado con los detenidos porque son peligrosos", aunque él no los veía de esa manera, nunca le dieron problemas, no tuvo contacto alguno con Roberto Díaz, no había contacto con los oficiales, peor aún, lo llegaron a catalogar como enlace en la Fiscalía Militar y fue dos veces a declarar por lo mismo. En una oportunidad, un detenido le contó que le habían puesto un revólver en la sien para que firmara un papel en el cual le incriminaba. No recuerda el nombre pues ingresaban muchas personas detenidas en esos días; solo en La Patilla metían a 60 o 70 personas detenidos comunes y políticos. Contreras era uno de los oficiales que interrogaban a los detenidos en el segundo piso. Aduce haber visto llegar a un fotógrafo, que era del Ejército, otro de la Fuerza Aérea y otro de la Marina, pero no recuerda apellidos. En 1975 o 1976 se fue a trabajar a Bariloche, y en una ocasión su mujer se dio cuenta de que le vigilaban. En una ocasión recibió orden de Roberto Díaz para sacar del calabozo a Conrado Ulloa y llevarlo al segundo piso, y después el mismo Díaz se lo pasó para trasladarlo al calabozo. Otras personas que estuvieron detenidas allí recuerda a René Droppelman, Pablo y Gabriel Anderson, Benítez. En cuanto a si vio otros oficiales en el Cuartel recuerda haber visto al capitán Covarrubias, a un teniente de apellido Tapia, no recuerda si de ejército o de Carabineros, un sargento de ejército que era fotógrafo, del tiempo transcurrido no recuerda apellidos.

En **declaración extrajudicial** de **fs. 2.499 a fs. 2500 (tomo V)**. Amplia declaración policial prestada en el año 2011, indicando que para ese tiempo efectivamente su cuartel fue utilizado por el servicio de Inteligencia (SIM), como recinto de detención, es decir llegaban muchas personas detenidas de diferentes instituciones, las cuales permanecían al interior de los calabozos existentes ;en. el subterráneo del cuartel. Es en ese lugar, desde donde salían funcionarios de inteligencia y le pedían al Oficial de Guardia que se trajera a esa oficina a alguna persona detenida, en ese momento el Oficial de Guardia retransmitía el pedido, además le decía que subieran vendados y con las manos atrás, en ese momento los subía directamente por la escalera que iba del subterráneo: hasta la oficina del servicio de inteligencia, entregándolo en la puerta de acceso de esta. Luego de un tiempo determinado, nuevamente el Oficial de Guardia le llamaba y decía que fuera a buscar al detenido que

había entregado anteriormente, agregándole que le sacara la venda y que no le diera agua, luego le dirigía, a la oficina del servicio de inteligencia, donde se abría la puerta y le entregaban al detenido, los que generalmente salían muy mal. Al llegar con ellos al subterráneo, obviamente le conocían y le decían que los habían torturado por nada, a veces le decían "Somos políticos pero no terroristas", a la vez que ellos le conocían y sabían cómo era el asunto, luego los dejaba en los calabozos y procuraba que estuvieran lo mejor posible dentro de lo poco que había. Aduce que este procedimiento se repitió en innumerable cantidad de veces, hechos en los cuáles sólo se seguían las órdenes que daban las personas que trabajaban en el servicio de inteligencia. Añade que habitualmente le correspondía entregarle el alimento a los detenidos, para ello él recibía la comida de parte de sus familiares, quienes le indicaban para quien iba el encargo luego él lo revisaba según las instrucciones impartidas, se los entregaba a los detenidos y una vez que terminaban, les entregaba a los detenidos. Por otra parte apunta que los interrogatorios eran realizados exclusivamente por gente del servicio de inteligencia, el personal de la Policía de Investigaciones no se involucraba en nada con ellos, conforme a lo que él vio, solo recuerda que vio al señor Roberto Díaz conversando con personal de servicio de inteligencia, pero nunca lo vio interrogando.

En declaración judicial de fs. 2511 (tomo VI), de fecha 14 de septiembre de 2016, ratifica su declaración de fs. 890 y siguientes, del 28 de septiembre de 2011, en cuanto a que Roberto Díaz, se agregó al Servicio de Inteligencia o a lo menos se vinculaba con él, Roberto Díaz vestía de civil al igual que los demás integrantes del servicio de inteligencia. Ratifica también que en una oportunidad Roberto Díaz le ordenó sacar del calabozo a Conrado Ulloa, y llevarlo al segundo piso, vendarle su vista, lo que hizo, es así como lo entregó al citado funcionario, ordenándosele media hora después devolverlo al calabozo, lo que hizo, refiriéndose Ulloa haber sido golpeado, que ante lo anterior recordando instrucciones de los mismos funcionarios de guardia o del SIM, fue no darles agua tanto a Ulloa como a los demás detenidos que regreso al calabozo, puesto que los detenidos habían recibido golpes y solo 2 o 3 horas después les dio agua, pues de haberlo hecho antes podía haber sido perjudicial para su vida. Asegura que si bien no vio directamente al sr. Díaz interrogar a Ulloa o a otras

personas, si puede afirmar que en el caso particular que se le pregunta, sí, entregó a este el detenido Ulloa, es así como Díaz lo recibe y cierra la puerta y por lo mismo puede entender que a lo menos si estuvo en la misma dependencia que fue interrogado. Atestigua además que también hubo mujeres detenidas políticas, sin haber trasladado a alguna de estas a las dependencias del SIM. También destaca que vio en el Cuartel al entonces (Capitán Covarrubias y a un Teniente de apellido Tapia que pertenecían al SIM.

Declaración extrajudicial de fs. 2926 a 2928 (tomo VII), de fecha 31 de mayo de 2017. Acota que para ese tiempo efectivamente el cuartel fue utilizado por el servicio de inteligencia Militar (SIM), como recinto de detención, es decir llegaban muchas personas detenidas de diferentes instituciones, las cuales permanecían al interior de los calabozos existentes en el subterráneo del cuartel. Narra que los funcionarios de inteligencia le pedían al Oficial de Guardia que se trajera a esa oficina a alguna persona detenida, en ese momento el Oficial de Guardia retransmitía el pedido, y el declarante los subía a los privados de libertad vendados y con las manos atrás, los llevaba directamente por la escalera que iba del subterráneo hasta la oficina del servicio de inteligencia, entregándolos en la puerta de acceso de ésta. Luego de un tiempo determinado, nuevamente el Oficial de Guardia lo llamaba y le decía que fuera a buscar al detenido que había entregado anteriormente, agregando que le sacara la venda y que no le diera agua, luego se dirigía a la oficina del servicio de inteligencia, donde se abría la puerta y le entregaban al detenido, los que generalmente salían en muy mal estado psicológico (temeroso y cabizbajo) y con golpes en el rostro. Al llegar con ellos al subterráneo, obviamente lo conocían y le decían que los habían torturado por nada (que no tenían participación en lo que les acusaban); a veces le decían "Somos políticos pero no terroristas". Luego los regresaba en los calabozos y procuraba que estuvieran lo mejor posible dentro de lo poco que había. Este procedimiento se repitió en innumerable cantidad de veces, hechos en los cuales solo se seguían las órdenes que daban las personas que trabajaban en el SIM. A la vez aduce que los interrogatorios eran realizados exclusivamente por gente del servicio de inteligencia, el personal de la Policía de Investigaciones no se involucraba en nada con

ellos, conforme a lo que él vio, con la excepción que recuerda que vio al señor Roberto Díaz que trabajaba con el SIM. A la fecha que se fue de la Institución (diciembre de 1975) Roberto Díaz aún seguía trabajando junto al SIM. Por otra parte afirma que el Detective Roberto Díaz, durante el año 1974, le dio la orden de subir a un detenido, que se encontraba en el subterráneo, a la oficina asignada al SIM, ubicada en el segundo piso, ya que él trabajaba con los del SIM y en esa oficina él también interrogaba, pues como mencionó, por lo menos en una oportunidad lo llevo a la oficina donde él laboraba a un detenido político. Ese detenido al cual hizo referencia fue Conrado Ulloa, ya que rememora que Roberto Díaz le dijo: "Tráeme al Conrado", persona a quien conoció y recuerda de la época de su privación de libertad en el subterráneo, razón por el cual sabe que su apellido es Ulloa. Respecto a la jornada laboral esta era desde las 8.00 hasta las 13.00 horas y luego desde las 15.00 a 20.00 horas. Después del Golpe Militar no hubo horarios, pues le podían llamar a cualquier hora. Por otra parte aquilata que nunca tuvo participación ni fue testigo visual de torturas al interior del Cuartel de Investigaciones, ubicado en calle Serena N° 60 en aquella época, pero si testigo de oídas tanto de los lamentos que escuchaban salir de la oficina del SIM como de los relatos que le comunicaban los propios detenidos cuando los sacaba de ese lugar para retornarlos a las celdas del subterráneo.

En **declaración judicial de fs. 3304 a fs. 3308 (tomo VIII)**, de fecha **27 de diciembre de 2017**. Destaca que en la sala de interrogaciones recuerda haber visto un colchón, las personas que eran interrogadas en la sala eran sometidas a tortura, esto lo sabe, porque los mismos detenidos le contaban que los habían golpeado, salían mal, sin heridas notorias, demasiada sequedad en la boca, golpes en la cara, etc. El escuchaba gritos y lamentos de la sala de interrogatorios del Cuartel de la PDI. Cuando hacia sus cosas se escuchaban lamentos provenientes de esta sala. A la vez detalla que de las personas que se les nombra conoció a Roberto Díaz Moya, Carlos Tapia Galleguillo, era del ejército; Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela, era teniente del Ejército; El tribunal le pregunta si conoce a las siguientes víctimas, a lo que el deponente señala: Conrado Ulloa Uribe, lo vio en el Cuartel en el año 1973; José Teodomiro Vargas Niello, lo vio en el cuartel en el año 1973; Edi Rodrigues Ribeiro

(brasileña), no la recuerda; Jorge Segundo Ovando Agüero, lo vio en el cuartel , pero no recuerda el año; Juan Leonhardt Catalán, lo vio en el cuartel en el año 1973; Luis Villegas Alvarado, no lo recuerda; a Luis Alberto Guerrero Uribe, lo vio en el cuartel en el año 1973; Marcia Oyarzo Groff (de Fresia), no la recuerda; Saúl Sergio Espinoza Villalobos, lo vio en el cuartel pero no recuerda el año; Guillermina Groff Barría (de Fresia), no la recuerda;

En declaración extrajudicial de fs. 4102 a fs. 4.104 (tomo X), de fecha 28 de noviembre de 2018. Acota en lo pertinente que a raíz que él no estaba veinticuatro horas en el cuartel, también los propios detectives cumplían la labor de subir a los detenidos políticos a la oficina del SIM. Advierte que el nunca tuvo participación ni fue testigo visual de torturas al interior del Cuartel de Investigaciones, ubicado en calle Serena N° 60, en aquella época, era si, testigo de oídas tanto de los lamentos que escuchaban salir de la oficina del SIM como de los relatos que le comunicaban los propios detenidos cuando los sacaba de ese lugar para retornarlos a las celdas del subterráneo.

A.15.JOSE ENRIQUE LEAL GONZALEZ. En **declaración extrajudicial de fs. 99 a fs.100 (tomo I)** de fecha **16 de noviembre de 2011**. En lo pertinente acota que con fecha posterior al 11 de septiembre del año 1973, en el cuartel de Investigaciones de Puerto Montt, trabajaba en la comisaría Judicial en el primer piso, en el segundo piso estaba Extranjería y Policía Internacional, en ese mismo piso, estaba el Departamento de informaciones que se llamaba la PP, es decir la Policía Política, donde trabajaba **Roberto Díaz**. Moya, mientras que en el tercer piso se ubicaba la secretaria, la oficina del ayudante del Prefecto, la Oficina del Prefecto y la sala de Telecomunicaciones. A la vez adopta que el cuartel fue utilizado como recinto de detención, debido a la cantidad de calabozos y la estructura del cuartel, ya que era en el subterráneo donde se ubicaba los mismos y la "patilla", En ese lugar habían detenidos por delitos comunes y detenidos por motivos políticos, a los cuales ellos tenían prohibido mantener algún contacto con los referidos. Por otra parte, adosa que en ese tiempo su función principal era la de entregar la correspondencia y realizar el aseo de las dependencias, en algunas ocasiones cuando el ayudante de guardia no

podía, les correspondía a ellos entregarle la comida que le traían los familiares a los detenidos, A la vez agrega que no le correspondió llevar o traer detenidos políticos desde o hacia alguna oficina del cuartel, pero recuerda haber visto a persona que eran trasladados por personal de las Fuerzas Armadas, (Carabineros, FACH, Ejército y Armada quienes andaban vestidos de civil, algunos de los cuales ubicaba por haberlos visto con anterioridad. Por otra parte añade que no recuerda en qué fecha, pero debe ser en ese mismo año quizás, que llegó también a trabajar a Puerto Montt, el detective Díaz y quien se fue a trabajar al Departamento de informaciones. A la vez apunta que la Oficina de Informaciones, donde trabajaban los funcionarios de las Fuerzas Armadas, debe haber funcionado alrededor de cuatro años en el cuartel de investigaciones y más o menos el mismo tiempo fue ocupado este lugar como recinto de detención. Finalmente, asegura que durante el horario de trabajo, nunca escuchó que se torturara o golpear a personas en el cuartel pero cree que esto si ocurría, pero en el momento en que había poco movimiento en el cuartel, es decir en la tarde y noche, además que esto era comentado por los detenidos y se notaba en las ocasiones esporádicas, donde se veían fuera de los calabozos.

En declaración extrajudicial de fs. 2501 a fs. 2502 (tomo V) de fecha 20 de agosto de 2016. En el mes de septiembre del año 1973, en el primer piso del cuartel de Investigaciones de Puerto Montt, funcionaba la guardia, la oficina de partes, la Asesoría Técnica, en el segundo piso estaba Extranjería y Policía Internacional, en este mismo piso, funcionaba el Departamento de Informaciones que antiguamente se llamaba la Policía Política, donde trabajaba Roberto Díaz Moya, en el tercer piso se ubicaba la secretaria de la Prefectura, la oficina del ayudante del Prefecto, la oficina del Prefecto y la sala de Telecomunicaciones. Indica que en ese tiempo, su cuartel fue utilizado como recinto de detención, debido a la cantidad de calabozos y la estructura del cuartel, en el subterráneo estaba los calabozos y la "patilla" que era un calabozo más grande que los otros. En ese lugar había detenidos por delitos comunes y detenidos por motivos políticos, en algunas ocasiones cuando no estaba Mario Elgueta, le correspondió entregarles la alimentación que le traían sus familiares, pero nada más, ya que tenían prohibido mantener algún contacto con ellos. Por otra parte puntualiza

que las personas de otras instituciones que llegaron a trabajar al cuartel, utilizaron una oficina existente en el primer piso del edificio, entrando a mano derecha, frente a la oficina de Asesoría Técnica, pero nada se sabía, ya que eran muy celosos de que nadie pasara ni preguntara nada de lo que pudieran hacer.

En declaración judicial de fs. 2512 (tomo VI), de fecha 14 de septiembre de 2016. Acota que el Sr. Roberto Díaz de acuerdo a lo que observó en el año 1971 y siguientes realizaba una actividad puramente policial, sin tener conocimiento que éste haya participado en la entonces denominada policía política. Sí, después este último fue agregado a los servicios de inteligencia que se apoderaron del cuartel de la Policía de Investigaciones. Pero si supo que se le veía conversar con los organismos de inteligencia que estaban vinculados en el cuartel. En cuanto a la declaración que aparece al final de su declaración de fs. 141 de fecha 04 de abril de 2012, en cuanto a que el Cuartel se golpeaba o torturaban a personas ello lo supo de los propios detenidos cuando en algunas oportunidades le repartía la comida, quienes referían haber sido golpeados por los de la DINA. Aduce que el personal de la DINA traía detenidos, los mantenía y ellos mismos trabajaban con ellos, mismas personas que se vinculaban con Roberto Díaz. Debiendo precisar que el carabinero Olavarría y una persona de apellido Navarro de la Marina pertenecían a estos mismos organismos de seguridad. A lo anterior advierte que los denominados presos políticos estaban en general en los calabozos unitarios. Finalmente Ratifica en todas sus partes la declaración prestada ante este Tribunal de fs. 139 y siguientes, de fecha 04 de abril de 2012.

En diligencia de careo de fs. 2795 a fs. 2796 (tomo VI), de fecha 15 de febrero de 2017, con René Alberto Droppelmann Añazco: Apunta que niega todo de lo que se le da lectura y asevera que, es imposible que ellos trasladaran a las personas "para arriba o para abajo" ya que no era sus funciones. A la vez comenta que se Mantiene en sus dichos, el sr. Droppelmann miente, además él declarante tenía Predilección con él ya que como dice él mismo conocía a sus familiares desde mucho antes. La mamá de él trabajaba en la farmacia y por lo tanto ellos tenían un crédito ahí en la farmacia, entonces la conocía "harto" y a su papá. Es más, expresa que el otro

día conversando, porque él fue el lunes para allá y dice que porque ellos llevaban la comida presume que ellos hacíamos esa labor, esa labor como iba a estar autorizada para ellos si ellos solo eran auxiliares y solo cuando estaban libres llevaban la comida otras veces la llevaba el oficial de guardia, de la parte policial está hablando, no de la parte de la SNI o de la DINA ya que ellos tenían su propio personal. Por otra parte explicita que ni siquiera le levantó la voz a algún detenido, además que también tuvo familiares detenidos. Por otra parte y luego de ser consultado precisa que efectivamente escuchó gritos de detenidos, era común ya que ellos estaban en la sala de guardia y se escuchaba todo, los gritos eran de dolor, era obvio todo el mundo sabía que se torturaba en el edificio del Cuartel, pero todo bajo las manos de la DINA, y se mantiene en que nunca traslado gente y menos a él ya que como dijo conocía a su familia. Se mantienen en sus dichos.

En declaración extrajudicial de fs. 2.929 a fs. 2.930 (tomo VII), de fecha 01 de junio de 2017. En lo pertinente, recuerda que entre los detenidos que conoció en el subterráneo se encontraban: Conrado Ulloa, Droppelman, aletti, Silva, el diputado Espinoza y unos hermanos que no recuerda, entre otros. De las mujeres, a una joven casada de apellido Olavarria, una periodista que con posterioridad se casó con el abogado jubilado del Banco Estado de apellido Cáceres. No recuerda las fechas en que estuvieron detenidas las personas que mencionó, pero fue después del 11 de septiembre de 1973. La Oficina del Departamento de Informaciones, se ubicaba en el segundo piso, y desde antes del golpe militar se utilizaba para asuntos políticos. Cuando llegó a Puerto Montt en el año 1971, los oficiales competentes en esa materia y que ocupaban esa dependencia eran: el Inspector Octavio Jerez Luco, detective Rubio y otros que no recuerda. Para el 11 de septiembre de 1973, además de los oficiales que mencionó, se sumaron para labores de Inteligencia política a Roberto Díaz Moya y Javier Olavarría, en distintas fechas. Ellos utilizaron un tiempo la oficina del segundo piso, pero luego, no recuerda fecha, a Roberto Díaz le asignaron una oficina frente a la guardia en el primer piso, dependencia que también ocupó Javier Olavarría. Nunca tuvo participación, ni fue testigo visual de torturas al interior del Cuartel de Investigaciones, ubicado en calle Serena N° 60 en aquella época, pero si testigo de

oídas tanto de los lamentos que escuchaban salir de la oficina del primer piso cada vez que había interrogatorios como de los relatos de torturas que le comunicaban los propios detenidos cuando les entregaba la comida.

En **declaración judicial de fs. 3.300 a fs. 3.303 (tomo VIII) de fecha 27 de diciembre de 2017**. Destaca que trabajó en el Cuartel de la Policía de Investigaciones de Chile desde enero de 1971 hasta la década de los 90. Vio a personas de las diversas ramas que iban a retirar y dejar personas detenidas con fines políticos. Recuerda que eran funcionarios de la Marina, Carabineros y de Ejército. Llegaban en vehículos diferentes y vestidos de civil. Puntualiza que él identificaba que eran de distintas instituciones por el vehículo en que llegaban y por los comentarios de otras personas. Precisa que llegaba al Cuartel un tal Olavarría de Carabineros y un Señor Navarro de la Marina. Respecto al cuartel de inteligencia que se llamaba cuartel de información, recuerda que estaba un tal Jerez y después se agregó a Roberto Díaz. A la vez relata que si conoció a Roberto Díaz Moya, a Carlos Tapia Galleguillo no lo conoció, si conoció a Eugenio Covarrubias, lo vio como 4 veces en el Cuartel. Acota que en el cuartel había personas detenidas con fines políticos. Calcula que debe haber habido unas 40 personas por día. El ver esta cantidad de personas detenidas duro aproximadamente dos años. Aduce que las personas detenidas eran interrogadas en el Cuartel de la PDI, en el primer piso. No sabe quiénes estaban a cargo de estos interrogatorios. Afirma que el señor Díaz estaba asignado a la unidad de inteligencia. Las personas detenidas en el cuartel de la PDI, dicen que sufrieron torturas. Por comentarios de los mismos detenidos se escuchaba que ellos eran torturados. Él les iba a dejar comida, comían y después ellos les comentaban que les habían pegado y habían sido sometidos a torturas, no especificaban de qué manera. Él recuerda que ellos emocionalmente estaban muertos, muy mal, por lo cual sufría mucho riesgo en el cuartel, porque le tocó avisarles a los familiares que sus parientes estaban detenidos en el cuartel. El escuchó gritos desde las oficinas de arriba, pero prefería salir. Por lo general, se colocaba una radio fuerte. Por otra parte añade (de los que recuerda), estuvo detenido; Conrado Ulloa Uribe durante el año 1973; José Teodomiro Vargas Niello, lo recuerda en el año 1973; Luis Villegas Alvarado, recuerda que estuvo

detenido, Luis Alberto Guerrero Uribe, recuerda que estuvo detenido en 1973, Rene Droppelmann Anazco, lo recuerda en el año 73; Manuel Orlando Villegas Guerrero, recuerda a un Villegas, pero no sabe si es el mismo. Por otra parte decanta que no le correspondió trasladar a personas detenidas al segundo piso del cuartel PDI. Preguntado por el tribunal glosa que estaban a cargo de la custodia de las personas detenidas, la DINA y personal de guardia del Cuartel. No sabe quienes formaban parte de la DINA. A la vez explicita que la relación entre las personas detenidas y ellos era muy amena, muy amigable. Él cumplía las mismas funciones que Mario Elgueta, cooperaban con el servicio de guardia. Por otra parte precisa que estaba estrictamente prohibido meterse al lugar donde realizaban las interrogaciones y que se reunía el CIRE en el cuartel de la PDI. Vio que ingresaban personas ajenas a la institución a las oficinas de informaciones donde trabajaba Roberto Díaz Moya. Por otra parte acota que no recuerda las fechas en que estuvieron detenidas las personas que acaba de mencionar pero fueron después del 11 de septiembre de 1973. A la vez aduce que nunca le ordenaron trasladar detenidos al interior del inmueble como fuera de éste. Nunca subió detenidos desde el subterráneo a oficinas de otros pisos para que fueren interrogados bajo torturas, como le comentan los Oficiales Entrevistadores que ocurrió en ese recinto policial en aquellos años. Por otra parte adopta que la Oficina del Departamento de Informaciones, se ubicaba en el segundo piso, y desde antes del golpe militar se utilizaba para asuntos políticos. Desarrolla que para el 11 de septiembre de 1973, además de los oficiales que menciono, se sumaron para labores de Inteligencia política a Roberto Díaz Moya y Javier Olavarría, en distintas fechas. Ellos utilizaron un tiempo la oficina del segundo piso, pero luego, no recuerda la fecha, a Roberto Díaz le asignaron una oficina frente a la guardia en el primer piso, dependencia que también ocupo Javier Olavarría. Por otra parte destaca que nunca tuvo participación ni fue testigo visual de torturas al interior del Cuartel de Investigaciones, ubicado en calle Serena N° 60 en aquella época, pero si testigo de oídas tanto de los lamentos que escuchaban salir de la oficina del primer piso cada vez que había interrogatorios como de los relatos de torturas que le comunicaban los propios detenidos cuando les entregaba la comida. En estos momentos no rememora

algunos de estos sucesos de apremios que le contaron. Sobre otros hechos relacionados a materia de violación a Derechos Humanos cometidos por Detectives u otros funcionarios de las Fuerzas Armadas, no tiene conocimiento.

A.16. HUGO HUMBERTO MARIANGEL GALLARDO. En declaración extrajudicial de fecha 27 de agosto de 2013, rolante de fs. 714 a 716; (Tomo II) atina que el día 11 de septiembre del año 1973, recuerda que estaba de oficial de guardia y quedó la dotación completa en la unidad, acuartelado por alrededor de dos días. Luego de estos acontecimientos, el personal de la comisaria judicial continuó realizando el trabajo policial, debiendo indicar que su cuartel efectivamente se convirtió en un recinto de detención, ya que llegaban detenidos trasladados por funcionarios de las diversas instituciones de las Fuerzas Armadas y Carabineros, llegando a tener en el calabozo más grande, más de cien personas, en tanto los otros calabozos pequeños, tenían alrededor de ocho personas cada uno. Estos detenidos, eran ingresados al cuartel y a su vez sacados del mismo, por personal de las diversas instituciones, para llevarlos a la Fiscalía Militar, a la cárcel o a otros lugares que desconocían, pero entendían que era para su interrogatorio, siendo en ocasiones que no regresaban todos los detenidos que salían. Es efectivo que en dependencias del segundo piso de su cuartel, fueron ocupadas por personal del denominado Cire, que era el organismo de inteligencia regional, el cual estaba integrado por funcionarios del Ejército, la Fach, la Armada y Carabineros, los cuales llegaban en cualquier momento, daban órdenes y pedían que se les llevaran a determinados detenidos a sus oficinas. Estas personas, eran llevadas en ocasiones vendadas desde los calabozos y otras veces a rostro descubierto, luego de esto, los detenidos eran interrogados y apremiados en forma física y psicológica, nunca en su presencia, pero al ver cuando estos salían y eran llevados nuevamente a los calabozos, les quedaba claro que había sucedido con ellos, ya que no eran capaces de mantenerse de pie y se notaban en muy malas condiciones físicas. Con respecto a la pregunta realizada, debe señalar que recuerda que, en los primeros días, la guardia estuvo compuesta por dos oficiales, pero por lo general, solo había un oficial de guardia.

En declaración judicial de fecha 19 de octubre de 2013, rolante de fs. 789; (Tomo II) alega que luego de los acontecimientos del 11 de septiembre, el personal de la Comisaría Judicial continuó realizando el trabajo policial, y su cuartel efectivamente se convirtió en un recinto de dotación, ya que llegaban detenidos trasladados por funcionarios de las diversas instituciones de las Fuerzas Armadas y Carabineros, llegando a tener en el calabozo más grande, más de cien personas detenidas, en tanto los otros calabozos pequeños, tenían alrededor de ocho personas cada uno. Al ingresar cada persona detenida, en la guardia se registraban en un cuaderno sus datos personales, en forma manuscrita. Provenían desde diversos lugares de la provincia. Estos detenidos eran ingresados al cuartel y a su vez sacados del mismo, por personal de las diversas instituciones para llevarlos a la Fiscalía Militar, a la cárcel o a otros lugares que desconocían, pero entendían que era para su interrogatorio, y en algunas ocasiones no regresaban todos los detenidos que salían. Es efectivo que algunas dependencias del segundo piso de su cuartel fueron ocupadas por personal del denominado Cire, que era el organismo de inteligencia, el que estaba integrado por funcionarios del Ejército, la Fach, la Armada y Carabineros, los que llegaban en cualquier momento, ya sea vistiendo de uniforme militar, algunos de camuflaje, que hacía difícil distinguir la rama de las Fuerzas Armadas a la que pertenecían, otros vestían de civil con tenida informal. Por la edad que aparentaban puede sostener que se trataba de oficiales con grado de capitán o de teniente, y también había sargentos, y cree que también gente de más baja graduación. Impartían la orden al oficial de guardia para que se les llevara a determinados detenidos a su oficina. Esta oficina quedaba cerrada con llave cuando no eran ocupadas por aquellos funcionarios, de manera que los funcionarios de investigaciones no tenían acceso a ellas. En oportunidades el oficial de guardia bajaba él mismo al sótano, en otras transmitía a su vez la orden. El detenido era conducido en ocasiones con los ojos vendados desde los calabozos y otras veces a rostro descubierto. Una vez en presencia de aquellos militares el detenido era interrogado y apremiado en forma física y psicológica. Si bien es cierto que esto no ocurría en su presencia, basa su afirmación porque al pasar por el primer piso, de vuelta al sótano, al verlos se quedaban claro lo

que había sucedido con ellos, algunos cabizbajos, otros sudorosos, algunos no eran capaces de mantenerse en pie y eran conducidos con las piernas dobladas y semi arrastrados por dos de los interrogadores, se notaban en muy malas condiciones físicas. Bueno, aparte de esto, estando en el primer piso en algunas condiciones se escuchaban gritos o alaridos de dolor. Esto, lo de los interrogatorios ocurría de día o de noche, a cualquier hora. Con respecto a la pregunta realizada, interpreta que en los primeros días de guardia estuvo compuesta por dos oficiales, pero por lo general, solo había un funcionario de investigaciones como oficial de guardia. El resto de la dotación se ocupaba en sus labores habituales. Durante la noche quedaban generalmente dos funcionarios, el oficial de guardia y un segundo que se denominaba "retén de servicio", encargado de los calabozos y de apoyar al oficial de guardia. Señala que no tuvo conocimiento que funcionarios de la Policía de Investigaciones de ese tiempo, tuvieran participación en organismos de inteligencia, Cire, Sim u otros. Había si un funcionario de investigaciones encargado de relacionar o proporcionar información, le parece que su apellido es Díaz.

En declaración extrajudicial de fecha 21 de agosto de 2016, rolante de fs. 2505 a 2506; (Tomo V) cimiento que, para el mes de septiembre del año 1973, se desempeñaba como detective en la ciudad de Puerto Montt y su cuartel fue utilizado como recinto de detención, es decir, llegaron personas detenidas además de los delitos comunes, por razones políticas, las cuales eran llevadas por personal de las distintas instituciones de las Fuerzas Armadas de uniforme y de civil. De igual forma, debe mencionar que a fines del año 1973, comenzó a funcionar un organismo de inteligencia, por ello empezaron a llegar a su cuartel personal vestido de civil, pertenecientes a Carabineros, Ejército y Aviación por lo que supone, quienes comenzaron a trabajar en oficinas del primer y segundo piso, en labores netamente de inteligencia. Para ello, utilizaba en el primer piso, unas oficinas que las tenían para entrevistas y que se ubicaban al ingresar por el costado derecho, frente a las oficinas de la Asesoría Técnica; también utilizaban una oficina más pequeña en el segundo piso, subiendo se ubicaba frente a la escalera. A la pregunta realizada, explica que es efectivo que en dependencias del segundo piso de su cuartel, fueron ocupadas por

personal del denominado Cire, que era el organismo de inteligencia regional, el cual estaba integrado por funcionarios del Ejército, la Fach, la Armada y Carabineros, los cuales llegaban en cualquier momento, daban órdenes y pedían que les llevara a determinados detenidos a su oficina. Estas personas, eran llevadas en ocasiones vendadas desde los calabozos y otras veces a rostro descubierto, luego de esto, los detenidos eran interrogados y apremiados en forma física y psicológica, nunca en su presencia, pero al ver cuando estos salían y eran llevados nuevamente a los calabozos, les quedaba claro que había sucedido con ellos, ya que no eran capaces de mantenerse en pie y se notaban en muy malas condiciones físicas. Recuerda que el detective 2° Roberto Díaz Moya, era enlace con estas personas y los recibía cuando llegaban, desconoce si trabajó directamente con ellos. Es necesario precisar que a pesar de que muchos de sus funcionarios, se daban cuenta de lo que sucedía, poco y nada podían hacer, ni menos denunciar, porque primeramente todos eran casados y tenían hijos, debían velar por su integridad y, además, era seguro que serían detenidos, dados de baja y quizás hasta los habrían fusilado. Por ello no estaba la posibilidad siquiera de representar nada de los apremios y malos tratos que hacía esta gente dentro de su cuartel. A la pregunta realizada, su jefe el prefecto no lo "pescaban mucho", por ello cree que en ese tiempo debe haber sido el general Sergio Leigh Guzmán, quien ordenó que este organismo funcionara en su cuartel. Luego de estos acontecimientos, el personal de la Comisaría Judicial continuó realizando el trabajo policial, a pesar de que llegaban detenidos trasladados por funcionarios de las diversas instituciones de las Fuerzas Armadas y Carabineros, llegando a tener en el calabozo más grande, más de cien personas, en tanto los otros calabozos pequeños, tenían alrededor de ocho personas cada uno. Estos detenidos, eran ingresados al cuartel y a su vez sacados del mismo, por personal de las diversas instituciones, para llevarlos a la Fiscalía Militar, a la cárcel o a otros lugares que desconocían, pero entendían que era para su interrogatorio, siendo en ocasiones que no regresaban todos los detenidos que salían. A la consulta realizada, indica que la responsabilidad y custodia de los detenidos que permanecían en los calabozos del sótano correspondía al oficial de guardia, apoyado por personal auxiliar encargado de llevar la comida a los detenidos y

cumplir otras tareas, ellos eran el señor José Leal González y el señor Elgueta, a quien apodaban "el chapita", pues era bajo de estatura, quien al parecer terminó siendo destituido de la institución, debido a que fue sorprendido pasando a los detenidos objetos entregados por sus familiares, lo que estaba prohibido.

En declaración extrajudicial de fecha 30 de mayo de 2017, rolante de fs. 2922 a 2924; (Tomo VII). A la pregunta si recibía la orden de la Fiscalía Militar, se procedía a la detención de la persona por motivos políticos, se trasladaba al cuartel, y frente a la guardia habían dos oficinas donde se les interrogaba, haciendo entre a oficiales más antiguos de la institución quienes procedían a interrogarlos. Interrogatorios en los que nunca estuvo ni participó, pero en esa época, todos sabían que el detective Roberto Díaz Moya, era de inteligencia y trabajaba con los militares, además era el encargado de estos interrogatorios bajo tortura de las personas privadas de libertad por razones políticas. Barbullá que en aquella época era común ver a militares, a funcionarios Fach y Carabineros circular en el cuartel, desconociendo sus grados e identidades, como asimismo si tuvieron alguna participación en interrogatorios bajo torturas o apremios ilegítimos al interior de ese cuartel como afuera de esas dependencias. En otro orden de ideas, hace presente que mientras estuvo prestando servicios en Puerto Montt, el detective **Roberto Díaz Moya**, laboraba en una oficina sólo, la que se ubicaba en el segundo piso. Deduce, por la información que uno tenía en ese entonces, que en aquella sala se realizaban interrogatorios de temas políticos.

B. DOCUMENTOS.

B.1 Informes periciales practicados por el Servicio Médico Legal, conforme al Protocolo de Estambul, relativos a:

B.1.1. Conrado Ulloa Uribe, de fs. 47 a fs. 51 (tomo I); que concluye, entre otros, que las lesiones descrita en el examen físico son compatibles con lo relatado en relación a golpes mediante salto con bototos sobre su región torácico abdominal, en el contexto de un procedimiento de tortura.

B.1.2 Ramón Alberto Zambrano Toledo, de fs. 342 a fs. 347 (tomo I); concluyendo, entre otros, que los hechos relatados de malos tratos, aplicación de electricidad y violación sodomítica son consistentes con los hallazgos al examen físico,

consignándose deformación de fractura clavicular izquierda y cicatrices en cuero cabelludo y muslo derecho.

B.1.3 de **Jorge Segundo Ovando Agüero**, de fs. 348 a fs. 352 (tomo I);, concluyendo entre otros que se observa consistencia entre los hallazgos físicos y el relato acerca de malos tratos.

B.1.4 de **Jaime Nolberto Vera Vera**, de fs. 437 a fs. 442 (tomo I); concluyendo entre otros que se observa consistencia entre los hallazgos físicos y el relato acerca de malos tratos.

B.1.5 de **José Teodomiro Vargas Niello**, de fs. 558 a fs. 575 (tomo II); concluyendo que presenta un trastorno por estrés postraumático crónico, en grado moderado, con secuelas psiquiátricas clínicamente activas que le provocan limitaciones principalmente entre lo anteriormente señalado, la información del expediente judicial y lo relatado por el propio examinado.

B.1.6 de **José Alfredo Argel Marilican**, de fs. 589 a fs. 593 (tomo II); concluyendo que presenta un síndrome de estrés post-traumático en regresión parcial, donde destaca principalmente conductas de evitación y control afectivo.

B.1.7 de **Luis Humberto Villegas Alvarado**, de fs. 625 a fs. 628 (tomo II); concluyendo entre otros, que es consistente con malos tratos referidos que curan sin dejar signos actualmente visibles.

B.1.8 de **Marcia Noelia Oyarzo Groff**, de fs. 629 a fs. 632 (tomo II); concluyendo que es consistente con malos tratos referidos que curan sin dejar signos actualmente visibles. Por otro lado ha presentado trastorno de estrés post-traumático, con síntomas referidos a imágenes intrusivas de eventos traumáticos durante el día, pesadillas, insomnio, temor, inseguridad y evitación de situaciones reminiscentes del trauma.

B.1.9 de **Luis Alberto Guerrero Uribe**, de fs. 633 a fs. 636 (tomo II); concluyendo entre otros, que es consistente con malos tratos referidos que curan sin dejar signos actualmente visibles.

B.1.10 **Saúl Sergio Espinoza Villalobos**, a fs. 5.030 (tomo XIII), concluyendo entre otros, que en cuanto a la evidencia física, tanto vinculada a los síntomas e

incapacidades agudas post detención, así como los hallazgos en el examen actual, se debe considerar altamente consistente con los traumatismos relatados durante su detención. Existe consistencia entre estas fuentes de información. El relato del peritado, de las vivencias durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto geográfico y temporal de la detención.

B.1.11 Mario Enrique Contreras Vega, a fs. 5.053 (tomo XIII); concluyendo entre otros, con un relato claro, concordante, coherente y con un principio director. Existe consistencia entre estas fuentes de información. El relato del peritado, de las vivencias durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto geográfico y temporal de la detención. Así mismo, existe consistencia del relato con las prácticas y métodos habitualmente empleados como medios de tortura, tormentos y malos tratos en el centro de detención en Puerto Montt y Castro. Producto de la situación vivida e investigada, se desprende daño psicológico, dado el maltrato físico, verbal y psicológico, el cual lo hizo sentir degradado como ser humano, lo que ha sido mitigado por los recursos personales. Víctima de terrorismo o tortura. Los signos psicológicos hallados son reacciones esperables o típicas al estrés vivenciado.

B.1.12 Juan Guillermo Leonhardt Catalán, a fs. 5.071 (tomo XIII); concluyendo entre otros, El relato del peritado, de las vivencias durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto, no obstante, dado su deterioración mental demencial, no es posible valorar los hechos narrados y la posible correlación con su estado de salud.

B.1.13 César Vladimir Leiva Garrido, a fs. 5.087 (tomo XIII); concluyendo con un relato claro, concordante, coherente y con un principio director. En cuanto a la evidencia física, tanto vinculada a los síntomas e incapacidades agudas post detención, así como los hallazgos en el examen actual, se debe considerar altamente consistente con los traumatismos relatados durante su detención. Existe consistencia entre estas fuentes de información. El relato del peritado, de las vivencias durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto

geográfico y temporal de la detención. Así mismo, existe consistencia del relato con las prácticas y métodos habitualmente empleados como medios de tortura, tormentos y malos tratos en el centro de detención en Puerto Montt. Don César estuvo expuesto a una situación de estrés extremo que puso en peligro su vida, su integridad personal. No se evidencian elementos que sugieran algún tipo de psicopatología.

B.1.14. **Paulo Hernán Anderson Muñoz**, a fs. 5.105 (tomo XIII); concluyendo que es una descripción puntualizada, relato claro, coherente y con un hilo conductor, concordante. Existe consistencia entre estas fuentes de información en cuanto a la evaluación psicológica. En relación a la evaluación física, considerando la historia de tortura y malos tratos, junto a los síntomas descritos por el peritado sufridos de forma aguda y crónica, es posible concluir que existe consistencia entre estas fuentes de información. El relato del peritado, de las vivencias durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto geográfico y temporal de la detención. Así como también, a las prácticas y métodos habitualmente empleados como medios de tortura, tormentos y malos tratos en el centro de detención en Puerto Montt. Don Paulo estuvo expuesto a una situación de estrés extremo que puso en peligro su vida, su integridad personal.

B.1.15. **Jaime Luis Benítez Sepúlveda**, a fs. 5.122 (tomo XIII); concluyendo que es un relato claro, coherente y con un hilo conductor, concordante. Producto de la situación vivida e investigada, se desprende daño psicológico, dado el maltrato físico, verbal y psicológico, el cual lo hizo sentir degradado como ser humano, lo que ha sido mitigado por los recursos personales. Trastorno de estrés postraumático, en remisión parcial. Víctima de terrorismo o tortura. El relato del peritado, de las vivencias durante su detención, es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto geográfico y temporal de la detención. Así como también, a las prácticas y métodos habitualmente empleados como medios de tortura, tormentos y malos tratos en el centro de detención en Puerto Montt.

B.1.16 **Luis Alberto Silva Hernández**, a fs. 5.137 (tomo XIII); concluyendo que los síntomas descritos por el peritado en relación a dolor cervical, dolor dorso lumbar y dolor testicular, son consistentes con el mecanismo traumático relatado

vinculado a golpes de puño, pie y de codo en las regiones afectadas. En resumen, considerando ahora la historia de tortura y malos tratos, junto a los síntomas descritos por el peritado sufridos de forma aguda, es posible concluir que existe consistencia entre estas fuentes de información. Así mismo, el relato del peritado sobre los traumas sufridos durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto a las prácticas habitualmente utilizadas como medios de tortura, tormentos y malos tratos en este centro de detención en Puerto Montt.

B.2 Acta de inspección personal de las dependencias del edificio del ex - Cuartel donde funcionó la Policía de Investigaciones de Chile en Puerto Montt, ubicado en calle Serena N° 60 de la ciudad de Puerto Montt: **B.2.6. de fs. 2.963 a fs. 2.965 (tomo VII)**. Consta acta de inspección personal de fecha 17 de agosto de 2017, se encuentran presentes también don Luis Villegas Alvarado, Saúl Espinoza Villalobos, Luis Alberto Guerrero Uribe y José Alfredo Argel Marilican. Se procede a leer la declaración de Don Luis Villegas Alvarado de fojas 395 y siguientes de autos y la declaración de fojas 653 y siguientes de autos, a lo que don Luis Villegas, señala que ratifica, y reconoce el lugar donde se encuentra. El tribunal le consulta si al ingresar al cuartel de la Policía de Investigaciones venía con los ojos vendados, don Luis señala que no venía vendado pero si venía esposado, que la alimentación era sólo la que los familiares podían hacerle llegar en el momento y que las necesidades se hacían en un baño químico que había al lado de la celda donde estaba, señala que llegó al Cuartel de la Policía de Investigaciones el día 30 de noviembre del año 1973 y salió en enero del año 1974. Se procede a leer la declaración de Don Saúl Sergio Espinosa Villalobos que consta a fojas 833 de autos a lo que don Saúl señala que ratifica y reconoce el lugar, El tribunal le pregunta si llegó vendado a el lugar, don Saúl indica que no llegó vendado y que sabía el lugar al que estaba llegando, que llegó solo, sin más personas detenidas en la ocasión y que lo llevaban dos militares vestidos de civil en una camioneta, señala que no recibió visitas mientras permaneció en el lugar y que no recuerda donde hacían las necesidades, Indica que cuando lo bajaron al subterráneo le pusieron una pistola en la nuca y le agacharon la cabeza, lo llevaron hasta el final del pasillo y ahí lo arrodillaron, le dijeron que lo podían matar en cualquier momento de la

misma forma en cómo habían matado a su hermano, luego de ello lo introdujeron a la celda, expone que su hermano era don Luis Espinoza Villalobos. Se procede a leer la declaración de don José Argel Marilican que consta a fojas 81 y siguientes de autos y a fojas 85 y siguientes de autos, Don José señala que ratifica la declaración y que reconoce el lugar, El tribunal le consulta cómo llegó al lugar, Don José indica que llegó con los ojos descubiertos y que lo traían 12 funcionarios de la Fuerza Aérea, señala que ingresó por la puerta principal y que estuvo abajo en el subterráneo en lo que supo después le llaman La patilla, recuerda entre las personas detenidas a un hombre de apellido Avendaño y otro de apellido Felmer, indica que no recibió visitas mientras permaneció en el lugar, dice que a su hermana le avisó una persona que lo apodaban el chapita que él se encontraba en el lugar, pero que le advirtió que no fuera a visitarlo porque la cosa estaba muy pesada. Señala que no conocía a los funcionarios del cuartel, que recibía comida de lo que sus compañeros detenidos le daban, que en todo momento estuvo con los ojos descubiertos salvo cuando lo sacaban de la patilla para llevarlo a la sala de interrogación, antes de sacarlo le vendaban los ojos. El tribunal le consulta en qué consistían los apremios, don José dice que lo principal era la aplicación de electricidad que además recibió muchos golpes en los oídos, con palmos contundentes, que recibió amenazas de muerte por no contestar las preguntas, principalmente le consultaban acerca de dónde estaban las armas. Se procede a leer la declaración de Don Luis Alberto Guerrero Uribe que consta a fojas 496 y siguientes de autos, don Luis Guerrero señala ratificar la declaración y reconocer el lugar, el tribunal le consulta Cómo llegó al cuartel de la Policía de Investigaciones, don Luis expone que lo trajeron desde la segunda comisaría hasta el cuartel en un Jeep con la vista descubierta, que venía acompañado de don Oscar Galleti, que los funcionarios que lo traían andaban vestidos de civil por lo que era difícil saber si pertenecían a Carabineros, Investigaciones o a la Fuerza Aérea, que lo bajaron del Jeep, venía con los ojos descubiertos, pero al ingresar al cuartel lo vendaron y lo ingresaron en la patilla y posteriormente lo aislaron, que primero lo dejaron tirado y amarrado en el pasillo porque no quedaban calabozos para ingresarlo, al fondo del pasillo se encontraba Luis Espinoza Villalobos y habían varios compañeros más, señala que

dormía en el mismo pasillo a puro cemento, que prácticamente no tenía necesidades que hacer pero que en la patilla había un hoyo en una esquina donde todos hacían sus necesidades, señala que una sola vez comió algo, que estuvo unos 27 o 28 días, el tribunal le consulta cómo fueron las coacciones que recibió, amenazas, etc. don Luis expone que lo típico era que les decían que si no hablaban les iban a matar a su familia. Señala que entonces lo tenían coartado no se podía decir que no, lo único que les quedaba era mentir, dice que una vez recibió 78 golpes con una goma en la espalda, pecho y en el cuello. El tribunal de consulta cuántas personas eran las que lo golpearon? Don Luis señala que eran las necesarias y que estaba vendado y por eso justamente no conoce qué personas fueron, Indica que no puede contar todo lo que siente adentro porque es tremendamente doloroso. El tribunal le consulta cuando terminó su estadía en el cuartel a lo que don Luis responde que a él no lo dejaron libre y que fue una de las personas que pasó en el primer consejo de guerra desarrollado en la ciudad Puerto Montt. El tribunal para constatar más hechos les solicita que indiquen según su experiencia cuáles fueron los lugares en que los mantuvieron mientras estuvieron en las dependencias del cuartel, los señores Luis Villegas, Luis Guerrero y Saúl Espinoza indican que ingresaron por la puerta principal, se encontraron con la guardería y los bajaron por la escalera que va hacia los calabozos en el subterráneo, la cual se encuentra a mano izquierda, las tres personas señaladas anteriormente dicen haber ido con los ojos descubiertos hasta el calabozo, se baja una escalera luego viene un descanso y se prosigue bajando, exponen que en el lugar había luz eléctrica y que se daban cuenta que en los calabozos habían más personas porque cuando quedaban solos comenzaban a gritarse y a preguntarse qué personas habían en las otras celdas. Al llegar a al subterráneo el tribunal les solicita que indiquen en qué celdas los mantuvieron detenidos, todos se dirigen hacia el lugar y se sigue un pasillo a mano derecha, al llegar al final del pasillo se dobla a mano izquierda y se encuentran con otro pasillo el cual a mano izquierda tenía aproximadamente 4 celdas diferentes y casi al final de este pasillo existe otra puerta que da hacia una escalera con forma de caracol que sube al primer piso de la comisaría, don Saúl Espinoza indica que estuvo en una de esas cuatro celdas, la cual queda justo frente a la escalera, lugar desde donde él

podía ver, desde una pequeña ventana que tenía en la puerta, a las personas que subían hacia el primer piso donde estaba la sala de interrogación. Don Luis Villegas dice que estuvo en la última celda al final del pasillo lugar desde donde los sacaban vendado para llevarlo a la sala interrogación en el primer piso, don Luis Guerrero relata que es difícil acordarse de cuál es la ubicación de su calabozo, ya que la mayoría de las veces los sacaban vendados y le daban unas vueltas antes de subir por la escalera, razón por la cual pierde un poco la noción de la ubicación de su calabozo. Don José Argel señala que ingresó por la puerta principal y lo llevaron hacia el pasillo que se encuentra inmediatamente a mano derecha lugar donde lo tuvieron con las manos en alto pegado a una pared, lugar desde donde podía ver las personas que venían subiendo por la escalera con forma de caracol, en ese momento se pudo percatar que venían subiendo dos personas desde la escalera y el volteó la cabeza para verlos, pero no alcanzó a identificar a las personas cuando un funcionario le comenzó a pegar y a decirle que no mirara y que mantuviera la cabeza mirando a la pared, Expone que después de mucho rato lo bajan al subterráneo y que bajó por la escalera con forma de caracol, Indica que al llegar abajo y al encontrarse con el pasillo en el cual estaban los calabozos en el mismo pasillo habían muchas personas hincadas y vendadas, recuerda que era un solo pasillo y que la separación que hoy existe no estaba, sigue caminando por el pasillo y luego dobla a mano derecha y señala que lo ingresaron a lo que se llama La patilla, una sala grande y relata que en la sala había muchas personas y en una esquina se encontraba el baño, el cual era un baño de estilo Turco. Relata que al ingresar a la patilla habían muchas personas de las cuales varios lo reconocieron porque él trabajaba en la empresa de buses varmontt y al ingresar dijeron "va entrando varmont" y todos se rieron, una persona se le acercó y le consultó el apellido a lo que él respondió que era de apellido Argel y la persona que le hablaba tenía apellido Avendaño, quien le relató todo lo que le habían hecho hasta ese momento y tenía incluso quemaduras de cigarro en el cuerpo, dice que cuando lo sacan de la patilla lo sacaban vendado y subía una sola escalera a mano derecha, la cual no tenía descanso, razón por la cual indica que la sala en la cual lo torturaron era la que se encuentra subiendo la primera escalera, luego se ingresa por el pasillo a mano

derecha, y era la primera sala a mano derecha. Por último comparece Doña Marcia Oyarzo Goff a quién se le lee la declaración judicial que consta a fojas 403 y siguientes de autos, a lo que Doña Marcia indica que ratifica y que reconoce el lugar, El tribunal le pregunta si recuerda qué funcionarios la llevaron hasta el cuartel de la Policía de Investigaciones, a lo que doña Marcia responde que fueron carabineros porque ella venía desde Santiago, la trasladaron a Valdivia y de Valdivia Puerto Montt, desde Valdivia la trasladaron a Puerto Montt en un camión, primero la llevaron a la Segunda Comisaría de Guillermo Gallardo y luego al cuartel de la Policía de Investigaciones. Indica que venía con las manos, libres sin ataduras y venía una pareja, un matrimonio y la dejaron en la segunda comisaría toda la noche y a la amanecida, al otro día, la llevaron al retén de Antonio varas ahí le solicitaron todos los documentos y luego la llevaron a población Chiloé en una casa donde tenían muchos armamentos viejos e hicieron que ella fuera a reconocer los armamentos que según ellos, ella utilizaba y ella les decía que no sabía usar armamentos y que no los conocía, relata que allí sufrió muchos vejámenes, la golpearon mucho. Luego la trasladaron hasta el cuartel de investigaciones lugar donde señala que no lo pasó bien, indica que ingresó por la puerta principal, que ella estaba embarazada de su guagua, que bajó por la escalera que se encuentra por el pasillo a mano izquierda y que la llevaron hasta un calabozo muy pequeño, que no estaba vendada, que en el calabozo pequeño donde la dejaron existía una pequeña ventana y que el baño era estilo Turco pero no lo recuerda de la forma en que están ahora, que estuvo sola en la celda. Expone que estuvo desde el día 24 o 25 de septiembre hasta el 9 de octubre del año 1975, el tribunal de consulta qué amenazas recibió o qué tipo de coacciones, ella señala que los funcionarios le decían que había que cortar de raíz todo, que la trataba mal, qué le decían que era una mierda, que no vale nada, que le pegaron con las manos. dice que la interrogaron, le parece que fue en una sala del primer piso porque subió escaleras, piensa que la interrogaron alrededor de 2 personas, le preguntaban su nombre, de dónde venía, dónde están las armas, le pegaban, la empujaban. Respecto a la alimentación relata que su madre pudo llevarle una bolsa con comida, que la bolsa llevaba pan, frutas y verduras y de esta forma pudo alimentarse.

B.3 Informe de la Policía de Investigaciones de Chile, Jefatura de Personal, de fs. 164 (tomo I); que contiene Resumen de hoja de Vida de Roberto Díaz Moya.

16°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos, ponderados consistentes en testigos directos, indirectos, documentos y pericias antes señaladas. Como además se indica en el auto acusatorio de **fs. 5.160 a fs. 5.177**, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallados y relacionados, llegar a la convicción:

A. Primero que ha existido el delito de **aplicación de tormentos** en las personas de Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilican, Jaime Nolberto Vera Vera, Edi Rodriguez Ribeiro, Jorge Segundo Ovando Agüero, Ramón Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Jaime Alfonso Moraga Zamorano, Marco Antonio Romero Arias y Saúl Sergio Espinoza Villalobos, previsto y sancionado en el artículo **150 N°1** del Código Penal vigente a la época de los hechos, ilícito en su carácter de lesa humanidad.

B. Segundo que en ese ilícito le ha correspondido la participación en calidad de autor en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal al acusado **Roberto Javier Díaz Moya**, ello sin perjuicio de otras reflexiones que puedan hacerse al analizar los escritos de los querellantes y la defensa.

17°) Que prestando declaración indagatoria **CARLOS SEGUNDO TAPIA GALLEGUILLOS** (30 años de edad a la época de los hechos) quien declara de fs. 214 a fs. 217, de fs. 218 a fs. 226 (Tomo I), de fs. 654 a fs. 6587, a fs. 757 a fs. 758, de fs. 813 a fs. 815 (Tomo II) y de fs. 3.612 a fs. 3.615 (Tomo IX).

En **declaración extrajudicial** de fecha 19 de octubre de 2010 rolante a fs. 214 a fs. 215 (**Tomo I**) aduce que el año 1963 ingresó a la escuela de carabineros, egresando con el grado de subteniente, en el año 1964, siendo destinado a la 18° Comisaria de Nuñoa, posteriormente fue destinado a la 2° Comisaria de Carabineros de Puente Alto, siendo en el año 1966 enviado a la 1° Comisaria de Ancud,

específicamente como ayudante de la intendente, más tarde, en el año 1970 realizó un curso en la escuela de Carabineros por un lapso de 3 meses, regresando a la ciudad de Ancud. Posteriormente, en los años 1971 a 1972, estuvo cumpliendo funciones en la tenencia de San Fabián de Alico, permaneciendo en este lugar hasta el mes de enero del año 1973, fecha en que fue destinado a la 2° Comisaria de Puerto Montt, permaneciendo en ese lugar hasta 1974, siendo destinado a la tenencia de Camiña. Para el mes de septiembre de 1973 formaba parte de la 2° Comisaria de Carabineros de Puerto Montt, correspondiéndole cumplir labores administrativas, más tarde, a mediados del mes de septiembre, se le notificó que debía desarrollar funciones en el Comando Área Jurisdiccional De Seguridad Interior (CAJSI) el cual funcionaba en la intendencia cumpliendo labores como oficial de enlace con Carabineros, bajo el mando del General de aviación Sergio Leigh Guzmán, quien era el comandante en jefe de la Tercera Brigada Aérea, quien más tarde pasó a desempeñarse como jefe de zona en estado de emergencia y por ende pasaba a comandar las instituciones de las Fuerzas Armadas y de orden. El CAJSI, conforme lo recuerda, estaba compuesto por dos oficiales de la FACH, uno de ellos de apellido Ember y al parecer otro de quien no recuerda su nombre, pero tenía apellido alemán, en tanto de Carabineros, él era el único integrante, del Ejército no recuerda quien estaba, pero recuerda haber visto más de alguna vez en la intendencia al Capitán Covarrubias, de la Policía de Investigaciones estaba un oficial de apellido Díaz y de la Armada no recuerda haber conocido a nadie de esa institución. La función del CAJSI era investigar situaciones que afectaran a algunas personas, detectar áreas de conflictos, coordinar los patrullajes con las distintas instituciones y dar cumplimiento a las órdenes del General Leigh. Luego relata hechos relativos al asesinato de Luis Espinoza.

En **declaración judicial** de fecha 29 de abril de 2011, rolante a fs. 218 a fs. 226 (Tomo I) agrega que para los hechos del 11 de septiembre de 1973 Leigh Guzmán, asumió como General de la Tercera Brigada Aérea del Tepual, después del once de septiembre de 1973 era muy estricto y severo. Él era el que estaba a cargo de los procedimientos en Puerto Montt. Ratifica en todas sus partes su declaración extrajudicial leída en el acto. Sus funciones en el CAJSI, estas existían en todo el país,

se formaron con posterioridad a los hechos del 11 de septiembre de 1973, en su caso en particular, de Puerto Montt lo presidía el General y el Comandante del Regimiento Sangra y cada rama. El jefe supremo era el General Leigh quien contaba con todas las fuerzas armadas desde su área jurisdiccional, en Osorno, Puerto Montt y Chiloé. A los 15 o 20 días después del 11 de septiembre de 1973 fue asignado a cumplir funciones administrativas como secretario del General Leigh. Posteriormente de enlace entre la Segunda Comisaria De Carabineros y la Prefectura de Carabineros, también tenía la misión de recorrer la ciudad y verificar que los servicios públicos funcionaran y tomar nota de cualquier hecho que pudiera suceder. En síntesis servir de enlace entre el funcionamiento de Carabineros y el CAJSI. Al interior del CAJSI las decisiones eran órdenes, las impartía el General Leigh, el General daba la orden y esa orden debía cumplirse, él representaba a la Fach, también era parte de éste el Prefecto de Carabineros señor Partarriu y por parte de la Armada algún Capitán de fragata o navío de quien no recuerda su nombre. Las decisiones que tomaba el General con los Coroneles, eran absolutamente rígidas por un tema de carácter y rango que él ostentaba, las reuniones de trabajo eran muy estructuradas, en el estricto rigor de la palabra, con toda la verticalidad del mando. Después del 11 de septiembre no observó una actitud represiva de parte de las autoridades, la verdad es que en provincia, si bien es cierto, en Puerto Montt y Llanquihue había conflictos sociales, sin embargo había algo que equilibraba esto por ser una sociedad pequeña y emparentada, si bien había ese conflicto social, existía tranquilidad porque todos se conocían, se siguió trabajando con mucho más rigor pero sin tener que aprovecharse de las herramientas legales en contra de la sociedad, al menos en su función en carabineros. Desde el CAJSI impartían ordenes tales como desalojos de fundos, como por ejemplo el Fundo el Toro, se organizaban operativos en que participaban conjuntamente Ejército, Armada, Fuerza Aérea y Carabineros, especialmente de Puerto Varas y Puerto Montt, desde ahí partieron hacia el Fundo el Toro, los campesinos que fueron fusilados, eso se hizo por orden de un consejo de guerra. Nunca estuvo en un consejo de guerra, por lo cual desconoce cómo funcionaban. Luego relata hechos relativos a otra causa.

En **declaración judicial** de fecha 03 de septiembre de 2013 rolante a fs. 654 (**Tomo II**) agrega que en relación a los hechos que se investigan por maltratos causados a personas que permanecieron detenidas en el Cuartel de la Policía De Investigaciones de Puerto Montt y cuyas declaraciones el Tribunal le ha reseñado en el acto, no las conoce y no incurrió en la conducta que ellos le atribuyen. En cuanto a si participó en alguna oportunidad en interrogatorio de Carlos Mascareña Díaz, responde que no, la persona que figura en la fotografía que se le exhibe de fs. 160 en la causa rol 10.858 no la conoce.

En **diligencia de careo judicial** con la persona de Paulo Anderson Muñoz de fecha 16 de octubre de 2013 rolante de fs. 757 a 758 (Tomo II) dice que ratifica en todas sus partes la declaración de fs. 218, ampliada a fs. 654, ambas leídas en el acto, señala que no conoce a la persona que tiene en frente y que dice llamarse Paulo Anderson Muñoz, no recuerda haberle visto antes, además en la época en que él señala, septiembre de 1973 en adelante, si bien es cierto él era Teniente de Carabineros y formaba parte de la dotación de la Segunda Comisaría de Carabineros de Puerto Montt, luego del 11 de septiembre de ese año fue asignado a cumplir labores en la intendencia, pero no formada parte de su misión el interrogar personas detenidas, no era esa su misión. No se extraña que el señor Anderson lo conociera, pues él y otros oficiales eran conocidos en la ciudad. En la intendencia estaban el Teniente Enberg, Lothar y él, Eugenio Covarrubias estuvo un tiempo con ellos, que fue breve, pues después lo enviaron en comisión de servicios, le parece que fue a Santiago. En ese grupo quien recibía las órdenes directas del General Leigh era Enberg, Oficial de mayor jerarquía respecto del resto por la rama a la que pertenecía éste las repartía hacia los demás. Con el Teniente Villarroel nunca trabajó por cuanto pertenecía a otra unidad, la Primera Comisaria de Puerto Varas y entiende era el jefe de la Tenencia de Fresia. Niega rotundamente haber participado alguna vez en acciones como las que describe el señor Anderson en su declaración. Al cuartel de la Policía de Investigaciones solía acudir habitualmente sólo cuando debía recoger información relacionada con detenidos que llegaban de todas partes, de día. Repite, interrogatorios

en el cuartel no formaba parte de su misión como oficial de enlace entre la intendencia y la institución a la que él pertenecía, esto es, carabineros y servicios públicos.

En **diligencia de careo judicial** de fecha 16 de noviembre de 2013, con la persona de Jaime Luis Benítez Sepúlveda rolante a fs. 758 (**Tomo II**) agrega que ratifica en todas sus partes la declaración de fs. 218, ampliada a fs. 654, ambas leídas en el acto. No conoce a la persona presente, ni la recuerda, tampoco ha estado junto con el Capitán Covarrubias, quien permaneció muy poco tiempo en Puerto Montt, pues viajó fuera en comisión de servicio. No participó tampoco en interrogatorios a los detenidos en el cuartel de la Policía de Investigaciones. Según él le ha reconocido por la voz y obtuvo su nombre de otro oficial de carabineros, no sabe de dónde saca lo que afirma con tanta certeza, no es efectivo lo que señala el señor Benítez, es probable que lo ubicara por las funciones que él desempeñaba en la intendencia, pero eso no significa que concurriera al cuartel de investigaciones para interrogar detenidos.

En **declaración judicial** de fecha 08 de noviembre de 2013 rolante a fs. 813 a fs. 815 (**Tomo II**) relata los mismos hechos reproducidos anteriormente agregando que si bien es cierto que a comienzo del día 11 de septiembre el edificio de la intendencia fue ocupado por personal del ejército, se instaló allí el coronel Leigh a poco de asumir, una vez ascendido, se rodeó de personal de la Fuerza Aérea con oficiales de su confianza, los cuales formaban un círculo cerrado en torno al General. En este sentido, cabe recordar que al interior de las Fuerzas Armadas, las ramas principales son el Ejército, Fuerza Aérea, y la Armada y tanto Carabineros como Investigaciones eran de menos o escasa importancia frente a aquellas. Mal podría entonces él como Teniente, estar al nivel de los oficiales de aquellas que también eran oficiales de enlace con sus respectivas ramas y tomar parte en la deliberación o planificación de alguna operación. Oficial de enlace de investigaciones era un inspector o subinspector de apellido Díaz. Recuerda que Lothar Ebel cumplía funciones de inteligencia y concurría al CAJSI. Los órganos de inteligencia siempre han existido al interior de cada una de las instituciones armadas, carabineros e investigaciones, encargadas de investigar incluso su propio personal. Producido el pronunciamiento militar derivó su actividad hacia el exterior. Se asignaron distintas misiones, tiene entendido que el ejército se

encargó a investigar a los movimiento como el MIR y elementos subversivos, a la fuerza aérea le correspondió lo mismo pero en el área rural y a carabineros todo lo relacionado con educación, de manera que las ordenes relativas a este sector se cumplían a través de carabineros y él las transmitía. Por lo que ha señalado de modo alguno ha intervenido en interrogatorios a detenidos al interior del cuartel de la Policía de Investigaciones, como se le ha atribuido por personas que han prestado declaración ante el mismo instructor, como se le pregunta en el acto. Por cierto sabía que los detenidos eran interrogados y tratados de forma violenta, pero esa labor era cumplida por otras personas, no tuvo intervención en interrogatorios practicados a personas detenidas como los señores Mascareña y Melipichún. A este último no lo conocía y es normal que él si lo conociera pues como señaló en declaraciones anteriores se desempeñaba como ayudante del intendente de la provincia de Chiloé Jorge Kinderman. Al capitán Enberg lo conoció en la jefatura de la plaza, con Adolfo Navarro tampoco, él era más antiguo en cuanto al egreso en la escuela, pero con él mantuvo una relación de cuartel. Se refiere a otros hechos.

En **declaración judicial** de fecha 01 de agosto de 2017 rolante a fs.3.612 a fs. 3.615 (**Tomo IX**) dice que llegó en ese tiempo a la intendencia de Puerto Montt en el mes de octubre de 1973 y permaneció hasta diciembre de ese mismo año en su calidad de oficial de enlace, cuya función principal en su caso particular era informar al ayudante del jefe de zona, al teniente que estaba a cargo de la ayudantía, el estado diario del funcionamiento de los servicios públicos, es decir, en ese mes de octubre esa era su misión. Generalmente fue eso lo que hizo durante los dos o tres meses que estuvo en el cargo. Posteriormente, por encargo de la Fiscalía Militar que funcionaba en la intendencia, le correspondió visitar durante el día el cuartel de investigaciones de Puerto Montt, para saber si había nuevos detenidos y cuando iban a ser dispuestos a disposición de la Fiscalía. Era un trámite que cumplía en la mañana e informaba al secretario de la Fiscalía que no recuerda su nombre. Esa visita se realizaba una o dos veces por semana, porque había integrante de otras ramas de las Fuerzas Armadas que también cumplían la misión de acudir al cuartel de Investigaciones, habitualmente a los que vio y presenció eran oficiales de la Fuerza Aérea, del Ejército y en menor

número o de frecuencia personal de la Armada. Recuerda de la Fuerza Aérea a Ember, Hebel, un comandante de nombre Hans. Era mayoritariamente gente de la Fuerza Aérea. Ellos le comunicaban al ayudante del General Leigh, de apellido Sanhueza, el estado de los detenidos. El Teniente Sanhueza recepcionaba la información y la entregaba a algún edecán de la Fuerza Aérea que eran Embert, Hebel o Hans. De la armada no recuerda nombres, pero del ejército recuerda a Covarrubias. Oficiales de enlace de Carabineros no recuerda, pero sí de CAJSI el que era integrante era el comisario de la época, Caupolicán Arcos, quien integraba esa área específica. Nunca fue secretario del General Leigh, jamás. Su secretario era el ayudante, el Teniente Sanhueza, que era de Carabineros. Pero los más cercanos al jefe de plaza eran Hebel y Ember, ambos de la fuerza aérea. No recuerda al CIRE como tal, la verdad es que nunca lo integró, pero era un Centro de Inteligencia. Le parece que era exclusivo del ejército. En lo que a él le correspondió hacer, jamás le correspondió realizar arrestos, integrar operativos fuera de la ciudad, además, en su caso particular era el único oficial de Carabineros dentro de la intendencia, no tenía con qué personal actuar. Expresa que fue al cuartel de investigaciones, el oficial de guardia de investigaciones le mostraba el libro de guardia y le indicaba cuantas personas habían llegado detenidas y quienes los habían llevado y cuál era su destino. Era una información verbal y de la misma forma se la entregada al Teniente ayudante de apellido Sanhueza. A veces había un Juez o Fiscal que le solicitaba la misma información que le daba al teniente Sanhueza. Por la cantidad de personas que tenían anotadas en el libro de guardia, calcula que tienen que haber llegado unos 30 o 40 personas detenidas en el cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, esto durante el tiempo que hizo esas visitas. Es falso que él haya tomado el mando del CIRE. Es ilógico, primero porque era un teniente nuevo y segundo porque el CIRE estaba a cargo del ejército y estaba el capitán Covarrubias, que era mucho más antiguo que él. Además, en orden de jerarquía estaban el Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros. Mal podría haber coordinado algo con el grado que tenía. Había un área de seguridad que estaba integrada por las Fuerzas Armadas. El Mayor Arcos era el encargado de los operativos de la zona, comprendiendo Llanquihue, Chiloé, Futaleufú.

El CAJSI estaba integrado por los comandantes en jefe de los distintas fuerzas armadas y de orden y que tenían su grupo operativo. Fueron a muchos desalojos, supo de ellos, pero no participó, porque su función era específica de esperar en la intendencia información o instrucciones. El grupo operativo de Carabineros era formado por el Mayor Arcos, el Teniente Navarro que era el oficial que estaba a cargo del personal de la Segunda Comisaría de Puerto Montt. De las otras ramas, recuerda a Lothal Hebel, en los allanamientos participó el Teniente o Capitán Covarrubias. Sabe que el comandante de la armada era Schazenberg, pero las relaciones con la armada nunca fueron fluidas. Desconoce el número de personal que integraba el grupo operativo de la Segunda Comisaría de Carabineros de Puerto Montt. Tiene entendido que era un grupo liderado por Arcos y Navarro, pero desconoce quiénes integraban dicho grupo, pero era gente de su confianza. Las órdenes de detención de personas contrarias al régimen imperante en esa época emanaban del General Leigh que era la autoridad máxima de la región y supone que también de las investigaciones que realizaba la Fiscalía Militar. Respecto a los partes de denuncias, debe indicar que en todas las unidades hay un oficial de guardia que es el encargado de generar los partes a los tribunales. En particular no podría decir si en un día específico o en una situación particular quien podría haberlo hecho. En la Segunda Comisaría de Puerto Montt había subtenientes que hacían guardias. Ahora, los documentos que el comisario podría haber despachado al general, debió hacerlo el mismo. A él nunca le correspondió hacer ese tipo de documentos por no haber hecho nunca guardia en esa unidad. Nunca participó en detenciones, allanamientos o detenciones de personas después del 11 de septiembre de 1973. Cree que hay algún error al mencionarlo como integrante del CIRE. No sabría decir un nombre de personas que hayan interrogado. Nunca escuchó que hubiera una oficina del CIRE, ni en la intendencia A lo mejor por ser regimiento podría haber estado dentro del regimiento. Supo por el ayudante de la intendencia que se había celebrado el consejo de guerra y se habría determinado aplicar la pena máxima a algunas personas. Las razones por las cuales fueron detenidos las desconoce y la fecha tampoco. Además, no presenció el acto en sí mismo del fusilamiento. No estuvo presente en ningún interrogatorio ya sea en el CAJSI, CIRE,

Cuartel PDI o Segunda Comisaría de Puerto Montt. Respecto a sus dichos de fs. 813, debe señalar que siempre había rumores que en la Policía de Investigaciones se maltrataba a las personas. Rumores de los familiares que llegaban a la intendencia a saber de los detenidos y allí señalaban que eran objeto de apremios en el cuartel. Asimismo, cuando eran trasladados a la cárcel, también hacían el comentario sobre los malos tratos en ese lugar. Roberto Díaz iba a la intendencia, a buscar información, pero nunca le comentó sobre estos presuntos malos tratos en la unidad de Investigaciones. Nunca comentaron estos temas y tampoco tenían una relación muy fluida. No recuerda los nombres de las personas que podrían haber efectuado malos tratos al interior del cuartel de la PDI. Expresa que vio detenidos al interior del cuartel de la Segunda Comisaría de Carabineros de Puerto Montt, pero que sepa ninguno era de carácter político. Vio detenidos porque en su labor de oficial encargado de la central de compras, tenía que circular por el patio donde estaban los calabozos. Es decir, no dejó de lado su labor en la comisaría, a pesar de desempeñarse en la intendencia. Cumplía en las dos funciones. A veces pasaba en la mañana en la intendencia y luego en la comisaría o viceversa. Sabía que los detenidos que vio no eran políticos porque el personal que estaba en la unidad lo hubiera dicho. Recuerda que el cabo o carabinero Rozas Schamaud era quien trabajaba directamente con el deponente en la central de compras, sólo eran los dos.

18°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado, **CARLOS SEGUNDO TAPIA GALLEGUILLOS**, quien fue sometido a proceso a fs. 1.236 a fs. 1.239 (Tomo III), con fecha 23 de febrero de 2016. **Acusado** según el auto de fs. 5.160 a fs. 5.177, con fecha 28 de diciembre de 2020, como autor del delito de **aplicación de tormentos**, en su carácter de lesa humanidad en las persona señaladas en la consideración 2° del auto acusatorio, perpetrados en la comuna de Puerto Montt a partir del 11 de septiembre de 1973. Que si bien el acusado se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, agrega factores que podrían eximirlo de responsabilidad en los hechos. No obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados, puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES

Se reproduce lo ponderado para el acusado Roberto Díaz Moya, puntualizando lo siguiente:

A.1. CONRADO ULLOA URIBE. Quien declaró de fs. 4 a fs. 10, de fs. 12 a fs. 16, de fs. 25, de fs. 26 a fs. 27, de fs. 74 a fs. 77 (tomo I) de fs. 701, de fs. 703, de fs. 857 (tomo II), de fs. 2237 a fs. 2240 y de fs. 2245 (tomo V).para estos efectos se reproducen aquellas declaraciones puntualizando lo siguiente:

En **declaración judicial** de fecha 20 de julio del año 2011 **rolante de fs. 4 a fs. 10, de 857 y de fs. 2240 a fs. 2245**, expone en lo atigente que cayó preso el 13 de octubre de 1973, detenido por un grupo de 60 soldados, integrado por fuerzas conjuntas de las FFAA en la casa de su hermano Clemente Ulloa Uribe, actualmente fallecido, en población Teniente Merino de esa ciudad, ahí lo rodearon, se escapó y fue detenido 9 horas más tarde, por una patrulla mucho más numerosa en La calle donde está el Liceo Naciones Unidas en la población Libertad, en la casa de su primo, Neto Ulloa. Estuvo dos días en la Comisaría de Carabineros de calle Guillermo Gallardo, recinto en el que recibió muchos golpes, y el 15 de octubre de 1973 lo llevaron al Cuartel de la Policía de Investigaciones, donde permaneció tres meses y medio, así es que debe haber sido hasta el 06 de febrero de 1974 que estuvo allí. Posteriormente fue trasladado a la cárcel de Chin Chin en donde permaneció desde la fecha indicada hasta el 29 de mayo de 1976, donde fue trasladado a la Cárcel de Capuchinos en Santiago, que era lugar de paso de personas que viajaban al extranjero. Respecto a su paso por el Cuartel de la Policía de Investigaciones, atestigua que el mismo día de su ingreso, en la noche, comenzó el interrogatorio. Fue conducido al primer piso, el que está sobre el sótano, en el costado sur del edificio, detrás de la secretaría u oficina de informaciones. Una oficina ubicada en el piso siguiente, segundo, mismo costado, era la que utilizaban para el mismo fin. Precisa que fue sistemáticamente torturado, esto es colocado semidesnudo sobre un catre de metal, abierto de brazos y piernas, atadas las extremidades con alambre, o alguna sogá, cinturones y le aplicaban corriente en los

testículos, a veces simultáneamente en éstos y en la lengua, a veces lo obligaban a abrir la boca y le introducían un paño enrollado, empapado en gasolina. En ocasiones, golpeaban sus pies descalzos, sobre los dedos, con palos o con churros, en el garrote que usan los policías, la luma. Todo este proceso se realizaba con sus ojos vendados, aunque a veces, con los saltos del cuerpo debido a la electricidad o los golpes, se corría la venda y podía ver a los interrogadores. Siempre en esto estuvo presente Roberto Díaz, policía que él conocía con antelación por sus funciones de ser agregado a la Policía Política en la Intendencia, él era el que daba las cachetadas, ponía la corriente, los insultos, era un sátrapa, se reía, hacía chistes. Las preguntas que le formulaban se referían a si conocía el paradero de personas que buscaban, el lugar donde había armas y la estructura de la organización. A cada respuesta negativa, más insultos, electricidad. También hubo interrogatorios en la oficina, ante un escritorio, con dos policías, uno bueno y otro malo, en que también a veces había patadas. También en otras oportunidades lo llevaron a declarar a la Fiscalía, que funcionaba en el edificio de la Gobernación Provincial. Hubo un par de veces que los llevaron caminando, a la vista de toda la gente. En ese lugar recibió el mismo trato, mucha violencia verbal de parte de Carlos Olguín, el Fiscal Bravo, el señor Ebensperger quien aparecía de vez en cuando. De este tratamiento que acaba de describir, cree no conserva secuelas físicas, tal vez psicológica, pero si resultó con una o dos costillas fracturadas, en una ocasión en que Roberto Díaz saltaba encima de su tórax, apoyándose en sus tacos, él era alto 1,70 m., delgado, pero saltaba fuerte. A este lo conocía de antes, incluso participó en cenas y reuniones con esa persona, por ello lo identificó por su voz en varias ocasiones en las que fue torturado, en una sala detrás de donde se encontraba la sala de guardia del cuartel y en el segundo piso. Las personas que pueden agregar algún otro antecedente sobre el caso son las siguientes; José Vargas Niello (preso político en investigaciones la última noche que Espinoza estuvo con ellos. Vargas era también amigo de Espinoza, actualmente vive en Santiago de Chile y es posible ser localizado por la Iglesia Católica. Luis Silva Hernández, de situación similar a Vargas, preso político la noche del 1° de diciembre en Investigaciones, actualmente reside en Santiago. El señor Vargas Niello debe saber cómo ubicarlo. Un tercer preso político

que actualmente reside en Francia, de apellido Vonfach. Luis Villegas Alvarado, también preso político en el mismo lugar y fecha, solo que el había arribado al Cuartel de Investigaciones uno o dos días previo a la salida de Espinoza. Villegas reside en Puerto Montt. Hay muchas otras personas, residentes en Puerto Montt que pueden entregar tal vez, mejores antecedentes que los que ha proporcionado y que son ubicables, entre ellos un arquitecto Juan Leonard Catalán, Jaime Benítez, dueño del restaurant ubicado en el terminal de buses, estuvo con él en el Consejo de Guerra. Pablo y Gabriel Anderson Muñoz, ambos ex presos políticos, ex dirigentes del partido socialista y que conocieron a Luis Espinoza. También puede mencionar a Juan Sandoval, que fue alcalde de Puerto Montt, pero que en esa época era detective. Otras personas que tuvieron conocimiento cercano a esos hechos fueron dos destacados abogados de Puerto Montt, los señores Sergio Elgueta Barrientos y Hernán Ticke, ambos aún en funciones y fácilmente ubicable en Puerto Montt. Ignora los nombres de los militares que participaron en la comitiva de traslado de Luis Espinoza. No puede señalar con certeza quienes fueron en específico, pues no fue testigo, pero de hecho, por muchas informaciones obtenidas mientras permaneció detenido, puede señalar con cierta certeza algunos nombres que o participaron en la comitiva o que tienen alguna información sobre el caso. 1) René Villarroel (alias Juan Metralla, teniente Capitán de Carabineros, jefe de la tenencia de Fresia, conocido represor de la zona y quien personalmente se dedicó a la custodia y flagelos de Abraham Oliva Espinoza. 2) Teniente Tapia, no recuerda su nombre, de la Segunda Comisaría de Carabineros de Puerto Montt, conocido torturador y que personalmente interrogó en varias ocasiones a Luis Espinoza. 3) Detective de la Policía Política de Puerto Montt, Roberto Díaz, torturador de aproximadamente 35 años a esa fecha, encargado de la aplicación de electricidad y otras torturas a los presos políticos (lo señala por experiencia propia, le consta por lo que personalmente le señaló Espinoza, que Díaz lo interrogó en diferentes ocasiones y fue quien trasladaba a Espinoza desde el Cuartel de Investigaciones a la Fiscalía Militar que funcionaba en el Segundo Piso de la actual Gobernación de Llanquihue, en esa fecha intendencia. Estos tres individuos fueron los que siempre aparecieron como los más posibles se señalarlos como los asesinos de

Espinoza y Oliva. 4) el Capitán o Mayor de ejército de apellido Covarrubias, quien en esa fecha era jefe del SIM y funcionaba en el Regimiento Sangra de Puerto Montt. El es otro de los individuos que se señala pudo haber participado en la comitiva. No sabe de otros militares, carabineros o personal de la Policía civil que estuvieran involucrados.

En careo de fecha **28 de julio de 2016** con **Roberto Díaz Moya**, de **fs. 2245 a fs. 2.246 (tomo V)**, el compareciente Conrado Ulloa Uribe, ratifica su declaración de fecha 28 de julio de 2022 y de 23 de julio de citado año y señala que conoce a Roberto Díaz estaba asignado a la policía política y él era el presidente de la Federación de estudiantes y además era miembro de MAPU por lo que iba con mucha frecuencia, no eran amigos, pero si se saludaban. Destaca que cuando ingresó como detenido al cuartel, no recuerda si fue en el primer piso, las secciones que ellos llamaban de ablandamiento, le parece que fue un lunes, y el señor Díaz abuso corporalmente inmediatamente de él, con malos tratos. Finalmente detalla que lo inicial era llevarlos a una sala, a una oficina, esposados y los golpeaba, con cachetadas, con churros, nunca le había pasado que lo golpearan los pies y ellos se reían. Pero no fue el único, ya que el sr. Díaz personalmente le puso corriente, lo amarró en un catre metálico, le puso corriente y saltaba sobre él, así le quebró las costillas. Les vendaban los ojos con una bandera del MAPU, seguramente para hacerlos sentir mal. Aduce que no recuerda haber sido ingresado en un registro cuando lo detuvieron. Afirma que al momento de caer él era una de las personas dirigente que quedaba libre, ya detenido estaba el sr. Oliva, el sr. Gómez, presidente del partido Socialista, Vargas Niel, presidente de otra facción del MAPU, también había gente del MIR, sr. Cárcamo y Luis Espinoza llegó el 18 de octubre, ya que él estaba en Valdivia cumpliendo pena por desacato. Agrega que no fue menor, es que hubo un tremendo operativo donde lo buscaban 50 uniformados, en el Lago Chapo, era gente de todos los servicios, carabineros, marinos, por lo que ratifica sus declaraciones anteriores. Comenta que es extraño, doloroso y un poco triste que después de tantos y que ratifica que el sr. Díaz era un verdugo y aquí se niega a decir que lo conocía, en donde lo buscaban con afiches que su cabeza tenía precio, 50 escudos. No le desea mal pero sí que se haga justicia, qué clase de ideales

tenía el sr. Díaz que aún lo sigue, y que no reconoce hechos que son universalmente reconocidos, expresa que "no tengo odio contra Ud., yo no le imputo nada, pero si le digo que mis costillas me recuerdan que me hizo daño, que me amarro al catre, que me puso electricidad en los testículos, Ud. me puso un paño con parafina y lo digo y afirmo porque lo vi, ya que se me corrió la venda y pude verlo." Se mantiene en sus dichos.

A.2. JAIME LUIS BENITEZ SEPULVEDA. En **declaración judicial de fs. 20 a fs. 24 (tomo I)**, indica, en lo atinente que el 5 de octubre de 1973, alrededor de las 11:00 de la mañana, fue detenido por un cabo y un soldado, ambos del Ejército y conducido al Cuartel de la Policía de Investigaciones, ubicado en calle Serena, que momentos antes de su detención habían detenido a un militante del Mapu, Carlos Pérez, los ingresaron juntos a un calabozo en la parte subterránea del edificio, denominado "La Patilla". Allí se encontraban alrededor de 12 personas, algunos detenidos por delitos comunes y otros detenidos políticos, recordando a un profesor de apellido Avendaño, los campesinos del asentamiento del Fundo El Toro que "posteriormente fueron fusilados como Arismendi, Avendaño, Felmer, los otros no recuerda, pero varios. Todos ellos fueron salvajemente torturados". Lo sabe porque el salón que se conocía como la "Patilla" estaba justamente debajo de la sala donde los interrogaban y se escuchaban los gritos. Además veía cuando se abría la puerta del calabozo, sacaban a alguno de ellos, le vendaban los ojos y se lo llevaban arriba, después veía las condiciones en que los retornaban, y lanzaban al suelo. Acota que les prestaban ayuda, evitaban darles agua, pese a que le pedían y sabía que eso les podría haber provocado algún colapso porque habían recibido golpes de corriente. Atestiguado los nombres de las personas que cometieron estas torturas, recuerda al comisario de Investigaciones de apellido Pozo y Vera. Añade que sometido a interrogatorio en dos oportunidades, le vendaban los ojos y lo conducían al primer piso, pese a la venda señala que reconocía claramente las voces de las personas que lo interrogaban, que uno de ellos era el Capitán Eugenio Covarrubias y el otro el Teniente de Carabineros de apellido Tapia. Al primero lo había conocido cuando siendo Jefe de Gabinete de la Intendencia, se constituyeron los oficiales de las Fuerzas Armadas para

coordinar los procedimientos por motivo del paro de los camioneros de la época, exponiendo que el primer interrogatorio fue más violento porque se le acusaba de haber sostenido una reunión el día 12 de septiembre para planificar un asalto a la Base Aérea de El Tepual., acusación formulaba un delator, Sebastián Faúndez, quien estaba presente en ese acto, y a quien también reconoció por la voz, en esa oportunidad fue golpeado en la espalda con una luma por el Teniente Tapia y un punta pies en los testículos propinado por el capitán Covarrubias. Señala que fue interrogado en Investigaciones por segunda vez, por los mismos oficiales que precedentemente menciona, ocasión que también estaba con los ojos vendados y recibiendo golpes en la espalda con una luma, golpes en los testículos y en el pecho. En una tercera oportunidad fue conducido hasta la Fiscalía, que funcionaba en el Segundo Piso del Edificio de la Gobernación, allí fue interrogado nuevamente por los dos oficiales mencionados estando esta vez con los ojos descubiertos, ocasión en que le hicieron firmar una declaración en la que reconocía que había participado en reunión del 12 de septiembre y que negaba el hecho de que esa reunión tenía como objetivo planificar el asalto a la base Aérea de El Tepual. Posteriormente pasó a la Fiscalía donde lo entrevistó el Fiscal Carlos Olguín, quien dio orden para que lo enviaran a la cárcel de Chin Chin, lugar al que ingresó el 30 de octubre o primeros días de noviembre. Destaca que en Puerto Montt funcionaba el Servicio de Inteligencia Militar "SIM", el que estaba integrado por el Mayor de Carabineros de apellido Arcos, le seguía el Capitán Eugenio Covarrubias y como terceros los Tenientes René Villarroel Sobarzo y el otro de apellido Tapia, un comisario de Investigaciones que no recuerda su nombre y un oficial de Investigaciones de apellido Vera que no recuerda su nombre y quien era él que aplicaba la corriente en el cuartel de la Policía de Investigaciones. Conoce las jerarquías señaladas a través de lo narrado por Heriberto Redlich cuando estuvieron incomunicados en celda contigua en la cárcel, pues él había participado en una reunión con esos oficiales, en que Luis Espinoza y Redlich como miembro del partido Socialista y este último de Jefe Interno, les proporcionaron información sobre las actividades del partido.

En diligencia de careo de fecha **16 de julio de octubre de 2013** con Carlos Segundo Tapia Galleguillos, de **fs. 758 a fs. 759 (tomo II)**, En lo pertinente ratifica declaración agregada a autos a fs. 20 y acota que la persona que está en frente de él es el Teniente Tapia, a quien él conocía desde el 11 de septiembre de 1973, pues fue jefe de gabinete del intendente don Oscar Ramos Garrido. Aduce que él fue detenido el de octubre de 1973, en su casa ubicada en Pichi Pelluco y posteriormente enviado al Cuartel PDI donde permaneció hasta fines de octubre. Advierte que en cualquier horario del día los sacaban de la celda, los conducían a un baño, los vendaban y los interrogaban, al parecer en el segundo piso. Fue interrogado en forma violenta por el teniente Tapia y el capitán Covarrubias, a este último una persona lo conocía muy bien. Desde que siendo el jefe de gabinete de la intendencia el capitán estuvo a cargo de contener el paro de los camioneros. Por sus voces recuerda que en la ocasión referida el capitán estaba de pie y el teniente sentado. Había otro teniente al parecer Días, quien era especialista en dar golpes de luma. Finaliza su declaración manteniendo en sus dichos.

A.3. JAIME NOLBERTO VERA VERA. En declaración judicial de fojas 87 a fs. 89 (tomo I) de fecha **13 de diciembre de 2011**, indica que fue detenido el 19 de septiembre de 1973, por miembros del Ejército del Regimiento Sangra N°12. Añade que fue sometido a interrogatorio con torturas junto a otros miembros del MIR. Comenta que estuvo detenido en el Regimiento Sangra y describe su pasó por ese lugar. Después de esa semana funcionarios de Investigaciones lo recogieron en el Regimiento Sangra y lo trasladaron en una camioneta sin logo al cuartel de la Policía de Investigaciones, ubicado en calle Serena. Ahí lo tuvieron tres días en las celdas que había en el subterráneo y el 27 de septiembre fue trasladado a la cárcel de Chin Chin. Ahí permaneció más o menos hasta finales de octubre y lo trasladaron a investigaciones nuevamente para interrogarlo. Esto tiene para él la siguiente explicación hasta esa fecha los militares no tenían información acerca de las actividades y funcionamiento de su organización y por eso no los interrogaron y comenzaron a hacerlo cuando ya fueron reuniendo información; esto se notó progresivamente las preguntas que fueron formulando con cada interrogatorio. Para la

práctica de este lo trasladaron desde la cárcel hasta el cuartel de Investigaciones cuando dentro del edificio lo vendaron y lo bajaron al subterráneo, en donde se dio cuenta y se sentía que había otros presos y ahí empezó a pensar quiénes son, qué dijeron y comenzaron las preguntas. Ahí había una dependencia conocida como La patilla, que era la celda más grande y había otras dos más reducidas y en una de esas estuvo él. El interrogatorio lo practicaban en el subterráneo, seguramente en presencia de otros presos, pero que permanecían encerrados porque uno escuchaba los ruidos. Ya sabían sus apodos políticos el de él era Renato, ya sabían quienes dirigían las distintas áreas de la organización, tanto de campesinos, estudiantes, trabajadores y comenzaron los golpes, de pies, manos, palos y el juego psicológico, consistente en que él estaba al lado había dicho contra uno eso o aquello, tirando al uno contra el otro,. No se le aplicó electricidad, pero tenían en el equipo lo sabe porque había gente que regresaba con marcas de quemaduras; Le da la impresión que le inyectaron droga, por la manera en que volvió de uno de los interrogatorios. Durante la sesión permanecían vendados pero escuchaban las voces de quienes los interrogaban y posteriormente al ser llevados a la Fiscalía Militar que funcionaba en el edificio que hoy es la gobernación provincial, por el lado de calle Varas, sin vendas en los ojos veían a los mismos funcionarios y sus uniformes, reconociendo sus voces. Por esta razón está en situación de identificar entre ellos a los siguientes: El capitán Covarrubias, del ejército, el suboficial Tomás Kappes del ejército, Caupolicán Arcos le parece que Mayor de Carabineros, Teniente de Carabineros Óscar Tapia, esos dos últimos eran los más malos de los servicios de inteligencia, él es el padre del oficial del mismo nombre muerto en el accidente del helicóptero en Panamá, porque lo reconocieron en las noticias; Comandante Lothar Ebel de la Fach, fallecido; Comandante Jan, de la Fach; el detective Díaz, no recuerda si su nombre era Oscar; había otro detective más, cuyo nombre no recuerda. Relata sucesos sobre Abraham Oliva. En algunas ocasiones, cuando seguramente las dependencias del cuartel estaban ocupadas, los pasaban a dejar a la Segunda Comisaría de Carabineros en ese recinto los Carabineros se desquitaban con él un día y le amarraron los brazos a la espalda, con alambre de púa; después trasladaron a Investigaciones en una camioneta cerrada en donde uno de los

carabineros le dio un puntazo en la espalda con el cañón de su arma y ese es el dolorcito que siente a veces en una vértebra.

A.4.- PAULO HERNÁN ANDERSON MUÑOZ. En **declaración judicial** del **24 de enero de 2013**, de **fs. 276 a 277 (Tomo I)**, En lo pertinente, inmediatamente de producido el golpe el 11 de septiembre de 1973, la autoridad emitió un bando en el cual se ordenaba a diversas personas entregarse. Salió de su casa para eludir el cumplimiento de esa orden, el día 11 o 12 su casa fue allanada. El día 11 permaneció todo el día en la oficina ubicada en calle Copiapó esquina Egaña. El día 13 su hermano mayor, a saber Ermin Anderson Andrade le contó que había hecho gestiones con el jefe de la Policía de Investigaciones a quien al parecer conocía, de apellido Loreto de manera que ese día alrededor de las 17:00 horas se entregó y fue detenido en calle Bellavista esquina Pérez Rosales, por el señor Loreto, un detective que lo acompañaba de apellido Díaz. Cuenta que las autoridades militares andaban buscando armas y como no tenía nada que temer por ese motivo es que decide entregarse. Lo trasladaron en un automóvil hasta el cuartel ubicado en calle Serena, en la guardia le tomaron los datos personales y luego lo llevaron al sótano donde lo ingresaron con esposas y engrillado al calabozo conocido como la patilla, en el cual se encontraban detenidas muchas personas de apariencia campesina, a quienes no conocía. El mismo día en que llegó, en la noche, lo fueron a buscar, un auxiliar; en la escalera esperaba al detective Hormazábal, al bajar la escalera lo llevaron a una sala, debe de haber sido un sótano, estaba presente también el detective Díaz. Luego de que vendaron los ojos y bajaron los pantalones, quedando desnudo de la cintura para abajo, le pusieron electrodos en la boca y una mordaza en la boca; a continuación aplicaron electricidad en diversas partes del cuerpo, especialmente en el estómago y los genitales. En tanto, preguntaban por nombres de dirigentes y armas. Esto duró aproximadamente veinte minutos. Estuvo detenido en ese cuartel hasta el día 18 de septiembre, después lo llevaron al Regimiento Sangra a que prestará declaración y posteriormente fue remitido a la cárcel, en la que permaneció un año y medio, hasta 1975. En este lapso que indico, del 13 al 18 de septiembre, fue interrogado en una sola ocasión, con el trato que ha referido. En ninguna ocasión le señalaron los motivos por los cuales estaba

detenido y lo único que buscaban eran armas. Los integrantes de la Directiva del Partido y otros fueron sometidos a Consejo de Guerra, siendo condenado a 541 días de presidio, con pena remitida, nunca supo el delito. En el cuartel de Investigaciones había un equipo mayor de gente dedicada a interrogar a los detenidos: dos carabineros, él teniente Tapia, el mayor José Arcos Albarracín gente de la Aviación, uno de apellido Lothar , que falleció en un accidente; el teniente de Carabineros de Fresia, de apellido Villarroel conocido como El Metralla, y de los militares había un señor Covarrubias, Capitán al parecer, que no intervenía tan directamente pues era más bien de Inteligencia, y para eso estaban las otras personas, pero era quien requería la información que los otros buscaban en los interrogatorios, al parecer esa era sumisión. Era fácil reconocer a las personas que ha mencionado, pues luego al igual los otros detenidos, se encontraban en la oficina en que actuaban los fiscales Ebensperger, Olguin y uno de la aviación cuyo nombre no recuerda, ubicada en el edificio donde se encuentra actualmente la Gobernación, cuya entrada era por calle Antonio Varas frente al Hotel Vicente Pérez Rosales. En ese recinto aquéllos actuaban abiertamente, y por su voz se reconocían e identificaban como los que interrogaban en el cuartel de calle Serena; el mismo grupito actuaba en la antesala de la Fiscalía, interrogando a detenidos y haciendo las mismas preguntas que formulaban en dicho cuartel. De las personas que menciona cree estar seguro que podría reconocer al detective Díaz, al mayor Arcos Albarracín, a Villarroel, al teniente Tapia y al capitán Covarrubias, no sabe. Hormazábal era el subprefecto de Investigaciones, un hombre corpulento. Especula el paso de los años debe de haberlos cambiado físicamente. Después de esta experiencia narrada quedó sin trabajo. En 1976 el señor Kochifas le dio trabajo. Durante el tiempo que estuvo privado de libertad su señora le iba a dejar comida, no falló nunca, iba todos los días. En cuanto a la posibilidad que Ud. le indica, de someterse a exámenes médicos para determinar las secuelas que lo sufrido pudo haber dejado en su persona, no esta tan seguro de resistirlo, por su edad ya no quiere repasar lo sufrido. A su hermano Gabriel le gustaban mucho los negocios; en una oportunidad anduvo ofreciendo en venta unos revólveres chicos, unos cinco o seis, y por eso lo detuvieron, también estuvo sometido a consejo de guerra y condenado a una

pena remitida. Deben de haberlo detenido en octubre el pasó por lo mismo que le sucedió a quienes éran dirigentes.

En **diligencia de careo del 16 de octubre 2013, de fs. 757 (Tomo II)**, espeta no reconocer a la persona que está frente a él. Puede ser por el paso de los años y además porque la persona a quien se ha referido como teniente Tapia vestía uniforme de Carabinero y a quien está enfrente viste de civil pero ratifica en todas sus partes la declaración que prestó y cuya acta está agregada a fojas 276 en estos autos a cuya lectura se ha procedido. En ella se refiere al Teniente Tapia como uno de los oficiales que interrogaba de la forma expresada, pues integraba el equipo encargado de hacerlo y todos los detenidos sabían quiénes eran, ya que reconocían sus voces al verlos con sus respectivos uniformes en el segundo piso, en una oficina que estaba en primer lugar doblando por el pasillo a mano izquierda. Mantiene su declaración por las razones precedentes, sabe que el teniente Tapia formaba parte del grupo encargado de interrogar a los detenidos, pero no puede afirmar derechamente si él lo golpeó o maltrató de la forma indicada, por cuanto cuando eso ocurría se encontraba con los ojos vendados.

En **diligencia de careo, con Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela**, del 18 de octubre de 2013, **fs. 766 (Tomo II)**. Asevera que si ellos desconocen que en el edificio del Cuartel se torturaba, es mentira, puesto que en ese edificio se escuchaba todo lo que ocurría debido a su mal aislamiento. En esos días de septiembre de 1973 llegó al Cuartel de Investigaciones mucha gente detenida, tanta que ya no cabía en los calabozos y la mantenían en los pasillos y ahí, los tiraban después de haberlos sometido a interrogatorios y a tortura. También fue interrogado, torturado y pese a que tenía una mordaza sobre la boca, el dolor al recibir golpes de corriente era tan intenso que no podía evitar o reprimir los gritos. Cuando lo torturaron la segunda vez, con apaleo y todo, él estaban ahí junto al teniente Tapia y el mayor Arcos recuerda también al Teniente Villarroel, a Lothar Ebel y detective Díaz. Especula este caballero, como era el jefe del Ejército tal vez no interrogaba directamente, para eso tenía su gente, pero sí presenciaba el interrogatorio. Revela que mientras lo interrogaban después en el

edificio de la Intendencia, él miraba hacia afuera por la ventana. Si, él estaba en el Cuartel, porque después reconoció su voz cuando le vio en la Intendencia

A.5. MARIO ENRIQUE ELGUETA. En **declaración judicial** de **fs. 44 a fs. 46 (tomo I), de fecha 28 de septiembre de 2011**, en lo pertinente acota que en el año 1969 ingresó a la Policía de Investigaciones de Chile, específicamente a la Comisaría Judicial de Puerto Montt, donde se desempeñaba como auxiliar. Con fecha posterior al 11 de septiembre de 1973, el Cuartel de investigaciones de Puerto Montt se transformó en un recinto de detención donde llegaban personas en calidad de detenidos, de diferentes lugares y trasladados por las distintas ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros. Le correspondió hacerse cargo de la alimentación de los detenidos ya que concurrían al cuartel de los familiares de esas personas, por lo que bajo la supervisión del oficial de guardia, recibía la comida y luego se las entregaba a los detenidos, quienes una vez que se alimentaban le entregaban las viandas y él se las devolvía a sus familiares. De igual manera sacaba a los detenidos por unos momentos al patio, con la finalidad que pudieran estirarse, para luego regresarlos a los calabozos. Es por ese motivo que se hizo conocido entre los detenidos y sus familiares. Estaba contratado para realizar labores como auxiliar o junior, También Enrique Leal o era. También a veces le correspondía realizar otra actividad, consistente en retirar a esos detenidos desde el calabozo, vendarles la vista y conducirlos a veces esposados o a manos sueltas, hasta el segundo piso, donde eran interrogados. No era a él a quien correspondía exclusivamente esa labor. Cuando eso ocurría llevaba a la persona así vendada hasta el segundo piso, donde recibían los oficiales encargados del interrogatorio, que pertenecían a las otras ramas de las FF.AA. Aunque de la dotación de la Policía de Investigaciones participaba el detective 1° Roberto Díaz, ya que con el tiempo se agregó al servicio de Inteligencia militar, o por lo menos se vinculaba con ellos, vestía de civil, no recuerda características de sus vestimentas. Si estaba a manos o se encontraba en la guardia, lo llamaban a la media hora u hora después, para retirar a la persona. Lo retiraba vendado, pasaba cerca de la guardia y lo dejaba en el calabozo. Los veía golpeados, a mal traer, no siempre sangrando, aunque en algunas oportunidades vio sangrar de las narices. Se quejaban de dolores costales. Al retirarlos

se le ordenaba no darles agua durante 12 o 24 horas, no recuerda bien, y mucho menos alimentos. En la dependencia del segundo piso había un escritorio de metal plomizo o verde, que se usaba mucho en esa época. La sala era grande, las veces que le tocó hacer aseo allí no vio sangre, vio sangre en las ropas de los detenidos, más no en las de los oficiales. Si recuerda a Conrado Ulloa, no lo ve desde que salió en libertad, ya que estuvo detenido en el cuartel, no está seguro pero en esos tiempos era dirigente estudiantil, más bien conoció a la mamá de él y a algunos hermanos. Era un detenido común y cualquiera, a pesar de que junto con los otros estaban catalogados de peligrosos por el servicio de inteligencia y por los Oficiales de guardia, que advertían: "cuidado con los detenidos porque son peligrosos", aunque él no los veía de esa manera, nunca le dieron problemas, no tuvo contacto alguno con Roberto Díaz, no había contacto con los oficiales, peor aún, lo llegaron a catalogar como enlace en la Fiscalía Militar y fue dos veces a declarar por lo mismo. En una oportunidad, un detenido le contó que le habían puesto un revólver en la sien para que firmara un papel en el cual le incriminaba. No recuerda el nombre pues ingresaban muchas personas detenidas en esos días; solo en La Patilla metían a 60 o 70 personas detenidos comunes y políticos. Contreras era uno de los oficiales que interrogaban a los detenidos en el segundo piso. Aduce haber visto llegar a un fotógrafo, que era del Ejército, otro de la Fuerza Aérea y otro de la Marina, pero no recuerda apellidos. En 1975 o 1976 se fue a trabajar a Bariloche, y en una ocasión su mujer se dio cuenta de que le vigilaban. En una ocasión recibió orden de Roberto Díaz para sacar del calabozo a Conrado Ulloa y llevarlo al segundo piso, y después el mismo Díaz se lo pasó para trasladarlo al calabozo. Otras personas que estuvieron detenidas allí recuerda a René Droppelman, Pablo y Gabriel Anderson, Benítez. En cuanto a si vio otros oficiales en el Cuartel recuerda haber visto al capitán Covarrubias, a un teniente de apellido Tapia, no recuerda si de ejército o de Carabineros, un sargento de ejército que era fotógrafo, del tiempo transcurrido no recuerda apellidos.

En **declaración extrajudicial** de **fs. 2.499 a fs. 2500 (tomo V)**. Amplia declaración policial prestada en el año 2011, indicando que para ese tiempo efectivamente su cuartel fue utilizado por el servicio de .Inteligencia (SIM), como recinto

de detención, es decir llegaban muchas personas detenidas de diferentes instituciones, las cuales permanecían al interior de los calabozos existentes ;en. el subterráneo del cuartel. Es en ese lugar, desde donde salían funcionarios de inteligencia y le pedían al Oficial de Guardia que se trajera a esa oficina a alguna persona detenida, en ese momento el Oficial de Guardia retransmitía el pedido, además le decía que subieran vendados y con las manos atrás, en ese momento los subía directamente por la escalera que iba del subterráneo: hasta la oficina del servicio de inteligencia, entregándolo en la puerta de acceso de esta. Luego de un tiempo determinado, nuevamente el Oficial de Guardia le llamaba y decía que fuera a buscar al detenido que había entregado anteriormente, agregándole que le sacara la venda y que no le diera agua, luego le dirigía, a la oficina del servicio de inteligencia, donde se abría la puerta y le entregaban al detenido, los que generalmente salían muy mal. Al llegar con ellos al subterráneo, obviamente le conocían y le decían que los habían torturado por nada, a veces le decían "Somos políticos pero no terroristas", a la vez que ellos le conocían y sabían cómo era el asunto, luego los dejaba en los calabozos y procuraba que estuvieran lo mejor posible dentro de lo poco que había. Aduce que este procedimiento se repitió en innumerable cantidad de veces, hechos en los cuáles sólo se seguían las órdenes que daban las personas que trabajaban en el servicio de inteligencia. Añade que habitualmente le correspondía entregarle el alimento a los detenidos, para ello él recibía la comida de parte de sus familiares, quienes le indicaban para quien iba el encargo luego él lo revisaba según las instrucciones impartidas, se los entregaba a los detenidos y una vez que terminaban, les entregaba a los detenidos. Por otra parte apunta que los interrogatorios eran realizados exclusivamente por gente del servicio de inteligencia, el personal de la Policía de Investigaciones no se involucraba en nada con ellos, conforme a lo que él vio, solo recuerda que vio al señor Roberto Díaz conversando con personal de servicio de inteligencia, pero nunca lo vio interrogando.

En declaración judicial de fs. 2511 (tomo VI), de fecha 14 de septiembre de 2016, ratifica su declaración de fs. 890 y siguientes, del 28 de septiembre de 2011, en cuanto a que Roberto Díaz, se agregó al Servicio de Inteligencia o a lo menos se vinculaba con él, Roberto Díaz vestía de civil al igual que los demás integrantes del

servicio de inteligencia. Ratifica también que en una oportunidad Roberto Díaz le ordenó sacar del calabozo a Conrado Ulloa, y llevarlo al segundo piso, vendarle su vista, lo que hizo, es así como lo entregó al citado funcionario, ordenándosele media hora después devolverlo al calabozo, lo que hizo, refiriéndose Ulloa haber sido golpeado, que ante lo anterior recordando instrucciones de los mismos funcionarios de guardia o del SIM, fue no darles agua tanto a Ulloa como a los demás detenidos que regreso al calabozo, puesto que los detenidos habían recibido golpes y solo 2 o 3 horas después les dio agua, pues de haberlo hecho antes podía haber sido perjudicial para su vida. Asegura que si bien no vio directamente al sr. Díaz interrogar a Ulloa o a otras personas, si puede afirmar que en el caso particular que se le pregunta, sí, entregó a este el detenido Ulloa, es así como Díaz lo recibe y cierra la puerta y por lo mismo puede entender que a lo menos si estuvo en la misma dependencia que fue interrogado. Atestigua además que también hubo mujeres detenidas políticas, sin haber trasladado a alguna de estas a las dependencias del SIM. También destaca que vio en el Cuartel al entonces (Capitán Covarrubias y a un Teniente de apellido Tapia que pertenecían al SIM.

Declaración extrajudicial de fs. 2926 a 2928 (tomo VII), de fecha 31 de mayo de 2017. Acota que para ese tiempo efectivamente el cuartel fue utilizado por el servicio de inteligencia Militar (SIM), como recinto de detención, es decir llegaban muchas personas detenidas de diferentes instituciones, las cuales permanecían al interior de los calabozos existentes en el subterráneo del cuartel. Narra que los funcionarios de inteligencia le pedían al Oficial de Guardia que se trajera a esa oficina a alguna persona detenida, en ese momento el Oficial de Guardia retransmitía el pedido, y el declarante los subía a los privados de libertad vendados y con las manos atrás, los llevaba directamente por la escalera que iba del subterráneo hasta la oficina del servicio de inteligencia, entregándolos en la puerta de acceso de ésta. Luego de un tiempo determinado, nuevamente el Oficial de Guardia lo llamaba y le decía que fuera a buscar al detenido que había entregado anteriormente, agregando que le sacara la venda y que no le diera agua, luego se dirigía a la oficina del servicio de inteligencia, donde se abría la puerta y le entregaban al detenido, los que generalmente salían en

muy mal estado psicológico (temeroso y cabizbajo) y con golpes en el rostro. Al llegar con ellos al subterráneo, obviamente lo conocían y le decían que los habían torturado por nada (que no tenían participación en lo que les acusaban); a veces le decían "Somos políticos pero no terroristas". Luego los regresaba en los calabozos y procuraba que estuvieran lo mejor posible dentro de lo poco que había. Este procedimiento se repitió en innumerable cantidad de veces, hechos en los cuales solo se seguían las órdenes que daban las personas que trabajaban en el SIM. A la vez aduce que los interrogatorios eran realizados exclusivamente por gente del servicio de inteligencia, el personal de la Policía de Investigaciones no se involucraba en nada con ellos, conforme a lo que él vio, con la excepción que recuerda que vio al señor Roberto Díaz que trabajaba con el SIM. A la fecha que se fue de la Institución (diciembre de 1975) Roberto Díaz aún seguía trabajando junto al SIM. Por otra parte afirma que el Detective Roberto Díaz, durante el año 1974, le dio la orden de subir a un detenido, que se encontraba en el subterráneo, a la oficina asignada al SIM, ubicada en el segundo piso, ya que él trabajaba con los del SIM y en esa oficina él también interrogaba, pues como mencionó, por lo menos en una oportunidad lo llevo a la oficina donde él laboraba a un detenido político. Ese detenido al cual hizo referencia fue Conrado Ulloa, ya que rememora que Roberto Díaz le dijo: "Tráeme al Conrado", persona a quien conoció y recuerda de la época de su privación de libertad en el subterráneo, razón por el cual sabe que su apellido es Ulloa. Respecto a la jornada laboral esta era desde las 8.00 hasta las 13.00 horas y luego desde las 15.00 a 20.00 horas. Después del Golpe Militar no hubo horarios, pues le podían llamar a cualquier hora. Por otra parte aquilata que nunca tuvo participación ni fue testigo visual de torturas al interior del Cuartel de Investigaciones, ubicado en calle Serena N° 60 en aquella época, pero si testigo de oídas tanto de los lamentos que escuchaban salir de la oficina del SIM como de los relatos que le comunicaban los propios detenidos cuando los sacaba de ese lugar para retornarlos a las celdas del subterráneo.

En **declaración judicial de fs. 3304 a fs. 3308 (tomo VIII)**, de fecha **27 de diciembre de 2017**. Destaca que en la sala de interrogaciones recuerda haber visto un colchón, las personas que eran interrogadas en la sala eran sometidas a tortura, esto lo

sabe, porque los mismos detenidos le contaban que los habían golpeado, salían mal, sin heridas notorias, demasiada sequedad en la boca, golpes en la cara, etc. El escuchaba gritos y lamentos de la sala de interrogatorios del Cuartel de la PDI. Cuando hacia sus cosas se escuchaban lamentos provenientes de esta sala. A la vez detalla que de las personas que se les nombra conoció a Roberto Díaz Moya, Carlos Tapia Galleguillo, era del ejército; Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela, era teniente del Ejército; El tribunal le pregunta si conoce a las siguientes víctimas, a lo que el deponente señala: Conrado Ulloa Uribe, lo vio en el Cuartel en el año 1973; José Teodomiro Vargas Niello, lo vio en el cuartel en el año 1973; Edi Rodrigues Ribeiro (brasileña), no la recuerda; Jorge Segundo Ovando Agüero, lo vio en el cuartel, pero no recuerda el año; Juan Leonhardt Catalán, lo vio en el cuartel en el año 1973; Luis Villegas Alvarado, no lo recuerda; a Luis Alberto Guerrero Uribe, lo vio en el cuartel en el año 1973; Marcia Oyarzo Groff (de Fresia), no la recuerda; Saúl Sergio Espinoza Villalobos, lo vio en el cuartel pero no recuerda el año; Guillermina Groff Barría (de Fresia), no la recuerda;

En declaración extrajudicial de fs. 4102 a fs. 4.104 (tomo X), de fecha 28 de noviembre de 2018. Acota en lo pertinente que a raíz que él no estaba veinticuatro horas en el cuartel, también los propios detectives cumplían la labor de subir a los detenidos políticos a la oficina del SIM. Advierte que el nunca tuvo participación ni fue testigo visual de torturas al interior del Cuartel de Investigaciones, ubicado en calle Serena N° 60, en aquella época, era si, testigo de oídas tanto de los lamentos que escuchaban salir de la oficina del SIM como de los relatos que le comunicaban los propios detenidos cuando los sacaba de ese lugar para retornarlos a las celdas del subterráneo.

B. DOCUMENTOS

B.1 Informes periciales practicados por el Servicio Médico Legal, conforme al Protocolo de Estambul, relativos a:

B.1.1. Conrado Ulloa Uribe, de fs. 47 a fs. 51 (tomo I); que concluye, entre otros, que las lesiones descrita en el examen físico son compatibles con lo relatado en

relación a golpes mediante salto con bototos sobre su región torácico abdominal, en el contexto de un procedimiento de tortura.

B.1.2 **Ramón Alberto Zambrano Toledo**, de fs. 342 a fs. 347 (tomo I); concluyendo, entre otros, que los hechos relatados de malos tratos, aplicación de electricidad y violación sodomítica son consistentes con los hallazgos al examen físico, consignándose deformación de fractura clavicular izquierda y cicatrices en cuero cabelludo y muslo derecho.

B.1.3 de **Jorge Segundo Ovando Agüero**, de fs. 348 a fs. 352 (tomo I);, concluyendo entre otros que se observa consistencia entre los hallazgos físicos y el relato acerca de malos tratos.

B.1.4 de **Jaime Nolberto Vera Vera**, de fs. 437 a fs. 442 (tomo I); concluyendo entre otros que se observa consistencia entre los hallazgos físicos y el relato acerca de malos tratos.

B.1.5 de **José Teodomiro Vargas Niello**, de fs. 558 a fs. 575 (tomo II); concluyendo que presenta un trastorno por estrés postraumático crónico, en grado moderado, con secuelas psiquiátricas clínicamente activas que le provocan limitaciones principalmente entre lo anteriormente señalado, la información del expediente judicial y lo relatado por el propio examinado.

B.1.6 de **José Alfredo Argel Marilican**, de fs. 589 a fs. 593 (tomo II); concluyendo que presenta un síndrome de estrés post-traumático en regresión parcial, donde destaca principalmente conductas de evitación y control afectivo.

B.1.7 de **Luis Humberto Villegas Alvarado**, de fs. 625 a fs. 628 (tomo II); concluyendo entre otros, que es consistente con malos tratos referidos que curan sin dejar signos actualmente visibles.

B.1.8 de **Marcia Noelia Oyarzo Groff**, de fs. 629 a fs. 632 (tomo II); concluyendo que es consistente con malos tratos referidos que curan sin dejar signos actualmente visibles. Por otro lado ha presentado trastorno de estrés post-traumático, con síntomas referidos a imágenes intrusivas de eventos traumáticos durante el día, pesadillas, insomnio, temor, inseguridad y evitación de situaciones reminiscentes del trauma.

B.1.9 de **Luis Alberto Guerrero Uribe**, de fs. 633 a fs. 636 (tomo II); concluyendo entre otros, que es consistente con malos tratos referidos que curan sin dejar signos actualmente visibles.

B.1.10 **Saúl Sergio Espinoza Villalobos**, a fs. 5.030 (tomo XIII), concluyendo entre otros, que en cuanto a la evidencia física, tanto vinculada a los síntomas e incapacidades agudas post detención, así como los hallazgos en el examen actual, se debe considerar altamente consistente con los traumatismos relatados durante su detención. Existe consistencia entre estas fuentes de información. El relato del peritado, de las vivencias durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto geográfico y temporal de la detención.

B.1.11 **Mario Enrique Contreras Vega**, a fs. 5.053 (tomo XIII); concluyendo entre otros, con un relato claro, concordante, coherente y con un principio director. Existe consistencia entre estas fuentes de información. El relato del peritado, de las vivencias durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto geográfico y temporal de la detención. Así mismo, existe consistencia del relato con las prácticas y métodos habitualmente empleados como medios de tortura, tormentos y malos tratos en el centro de detención en Puerto Montt y Castro. Producto de la situación vivida e investigada, se desprende daño psicológico, dado el maltrato físico, verbal y psicológico, el cual lo hizo sentir degradado como ser humano, lo que ha sido mitigado por los recursos personales. Víctima de terrorismo o tortura. Los signos psicológicos hallados son reacciones esperables o típicas al estrés vivenciado.

B.1.12 **Juan Guillermo Leonhardt Catalán**, a fs. 5.071 (tomo XIII); concluyendo entre otros, El relato del peritado, de las vivencias durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto, no obstante, dado su deterioración mental demencial, no es posible valorar los hechos narrados y la posible correlación con su estado de salud.

B.1.13 **César Vladimir Leiva Garrido**, a fs. 5.087 (tomo XIII); concluyendo con un relato claro, concordante, coherente y con un principio director. En cuanto a la

evidencia física, tanto vinculada a los síntomas e incapacidades agudas post detención, así como los hallazgos en el examen actual, se debe considerar altamente consistente con los traumatismos relatados durante su detención. Existe consistencia entre estas fuentes de información. El relato del peritado, de las vivencias durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto geográfico y temporal de la detención. Así mismo, existe consistencia del relato con las prácticas y métodos habitualmente empleados como medios de tortura, tormentos y malos tratos en el centro de detención en Puerto Montt. Don César estuvo expuesto a una situación de estrés extremo que puso en peligro su vida, su integridad personal. No se evidencian elementos que sugieran algún tipo de psicopatología.

B.1.14. **Paulo Hernán Anderson Muñoz**, a fs. 5.105 (tomo XIII); concluyendo que es una descripción puntualizada, relato claro, coherente y con un hilo conductor, concordante. Existe consistencia entre estas fuentes de información en cuanto a la evaluación psicológica. En relación a la evaluación física, considerando la historia de tortura y malos tratos, junto a los síntomas descritos por el peritado sufridos de forma aguda y crónica, es posible concluir que existe consistencia entre estas fuentes de información. El relato del peritado, de las vivencias durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto geográfico y temporal de la detención. Así como también, a las prácticas y métodos habitualmente empleados como medios de tortura, tormentos y malos tratos en el centro de detención en Puerto Montt. Don Paulo estuvo expuesto a una situación de estrés extremo que puso en peligro su vida, su integridad personal.

B.1.15. **Jaime Luis Benítez Sepúlveda**, a fs. 5.122 (tomo XIII); concluyendo que es un relato claro, coherente y con un hilo conductor, concordante. Producto de la situación vivida e investigada, se desprende daño psicológico, dado el maltrato físico, verbal y psicológico, el cual lo hizo sentir degradado como ser humano, lo que ha sido mitigado por los recursos personales. Trastorno de estrés postraumático, en remisión parcial. Víctima de terrorismo o tortura. El relato del peritado, de las vivencias durante su detención, es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto geográfico y temporal de la detención. Así como también, a las

prácticas y métodos habitualmente empleados como medios de tortura, tormentos y malos tratos en el centro de detención en Puerto Montt.

B.1.16 Luis Alberto Silva Hernández, a fs. 5.137 (tomo XIII); concluyendo que los síntomas descritos por el peritado en relación a dolor cervical, dolor dorso lumbar y dolor testicular, son consistentes con el mecanismo traumático relatado vinculado a golpes de puño, pie y de codo en las regiones afectadas. En resumen, considerando ahora la historia de tortura y malos tratos, junto a los síntomas descritos por el peritado sufridos de forma aguda, es posible concluir que existe consistencia entre estas fuentes de información. Así mismo, el relato del peritado sobre los traumas sufridos durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto a las prácticas habitualmente utilizadas como medios de tortura, tormentos y malos tratos en este centro de detención en Puerto Montt.

B.2 Acta de inspección personal de las dependencias del edificio del ex - Cuartel donde funcionó la Policía de Investigaciones de Chile en Puerto Montt, ubicado en calle Serena N° 60 de la ciudad de Puerto Montt: **B.2.6. de fs. 2.963 a fs. 2.965 (tomo VII)**. Consta acta de inspección personal de fecha 17 de agosto de 2017, se encuentran presentes también don Luis Villegas Alvarado, Saúl Espinoza Villalobos, Luis Alberto Guerrero Uribe y José Alfredo Argel Marilican. Se procede a leer la declaración de Don Luis Villegas Alvarado de fojas 395 y siguientes de autos y la declaración de fojas 653 y siguientes de autos, a lo que don Luis Villegas, señala que ratifica, y reconoce el lugar donde se encuentra. El tribunal le consulta si al ingresar al cuartel de la Policía de Investigaciones venía con los ojos vendados, don Luis señala que no venía vendado pero si venía esposado, que la alimentación era sólo la que los familiares podían hacerle llegar en el momento y que las necesidades se hacían en un baño químico que había al lado de la celda donde estaba, señala que llegó al Cuartel de la Policía de Investigaciones el día 30 de noviembre del año 1973 y salió en enero del año 1974. Se procede a leer la declaración de Don Saúl Sergio Espinosa Villalobos que consta a fojas 833 de autos a lo que don Saúl señala que ratifica y reconoce el lugar, El tribunal le pregunta si llegó vendado a el lugar, don Saúl indica que no llegó vendado y que sabía el lugar al que estaba llegando, que llegó solo, sin más personas

detenidas en la ocasión y que lo llevaban dos militares vestidos de civil en una camioneta, señala que no recibió visitas mientras permaneció en el lugar y que no recuerda donde hacían las necesidades, Indica que cuando lo bajaron al subterráneo le pusieron una pistola en la nuca y le agacharon la cabeza, lo llevaron hasta el final del pasillo y ahí lo arrodillaron, le dijeron que lo podían matar en cualquier momento de la misma forma en cómo habían matado a su hermano, luego de ello lo introdujeron a la celda, expone que su hermano era don Luis Espinoza Villalobos. Se procede a leer la declaración de don José Argel Marilican que consta a fojas 81 y siguientes de autos y a fojas 85 y siguientes de autos, Don José señala que ratifica la declaración y que reconoce el lugar, El tribunal le consulta cómo llegó al lugar, Don José indica que llegó con los ojos descubiertos y que lo traían 12 funcionarios de la Fuerza Aérea, señala que ingresó por la puerta principal y que estuvo abajo en el subterráneo en lo que supo después le llaman La patilla, recuerda entre las personas detenidas a un hombre de apellido Avendaño y otro de apellido Felmer, indica que no recibió visitas mientras permaneció en el lugar, dice que a su hermana le avisó una persona que lo apodaban el chapita que él se encontraba en el lugar, pero que le advirtió que no fuera a visitarlo porque la cosa estaba muy pesada. Señala que no conocía a los funcionarios del cuartel, que recibía comida de lo que sus compañeros detenidos le daban, que en todo momento estuvo con los ojos descubiertos salvo cuando lo sacaban de la patilla para llevarlo a la sala de interrogación, antes de sacarlo le vendaban los ojos. El tribunal le consulta en qué consistían los apremios, don José dice que lo principal era la aplicación de electricidad que además recibió muchos golpes en los oídos, con pals contundentes, que recibió amenazas de muerte por no contestar las preguntas, principalmente le consultaban acerca de dónde estaban las armas. Se procede a leer la declaración de Don Luis Alberto Guerrero Uribe que consta a fojas 496 y siguientes de autos, don Luis Guerrero señala ratificar la declaración y reconocer el lugar, el tribunal le consulta Cómo llegó al cuartel de la Policía de Investigaciones, don Luis expone que lo trajeron desde la segunda comisaría hasta el cuartel en un Jeep con la vista descubierta, que venía acompañado de don Oscar Galleti, que los funcionarios que lo traían andaban vestidos de civil por lo que era difícil saber si pertenecían a

Carabineros, Investigaciones o a la Fuerza Aérea, que lo bajaron del Jeep, venía con los ojos descubiertos, pero al ingresar al cuartel lo vendaron y lo ingresaron en la patilla y posteriormente lo aislaron, que primero lo dejaron tirado y amarrado en el pasillo porque no quedaban calabozos para ingresarlo, al fondo del pasillo se encontraba Luis Espinoza Villalobos y habían varios compañeros más, señala que dormía en el mismo pasillo a puro cemento, que prácticamente no tenía necesidades que hacer pero que en la patilla había un hoyo en una esquina donde todos hacían sus necesidades, señala que una sola vez comió algo, que estuvo unos 27 o 28 días, el tribunal le consulta cómo fueron las coacciones que recibió, amenazas, etc. don Luis expone que lo típico era que les decían que si no hablaban les iban a matar a su familia. Señala que entonces lo tenían coartado no se podía decir que no, lo único que les quedaba era mentir, dice que una vez recibió 78 golpes con una goma en la espalda, pecho y en el cuello. El tribunal de consulta cuántas personas eran las que lo golpearon? Don Luis señala que eran las necesarias y que estaba vendado y por eso justamente no conoce qué personas fueron, Indica que no puede contar todo lo que siente adentro porque es tremendamente doloroso. El tribunal le consulta cuando terminó su estadía en el cuartel a lo que don Luis responde que a él no lo dejaron libre y que fue una de las personas que pasó en el primer consejo de guerra desarrollado en la ciudad Puerto Montt. El tribunal para constatar más hechos les solicita que indiquen según su experiencia cuáles fueron los lugares en que los mantuvieron mientras estuvieron en las dependencias del cuartel, los señores Luis Villegas, Luis Guerrero y Saúl Espinoza indican que ingresaron por la puerta principal, se encontraron con la guardería y los bajaron por la escalera que va hacia los calabozos en el subterráneo, la cual se encuentra a mano izquierda, las tres personas señaladas anteriormente dicen haber ido con los ojos descubiertos hasta el calabozo, se baja una escalera luego viene un descanso y se prosigue bajando, exponen que en el lugar había luz eléctrica y que se daban cuenta que en los calabozos habían más personas porque cuando quedaban solos comenzaban a gritarse y a preguntarse qué personas habían en las otras celdas. Al llegar a al subterráneo el tribunal les solicita que indiquen en qué celdas los mantuvieron detenidos, todos se dirigen hacia el lugar y se sigue un pasillo a mano

derecha, al llegar al final del pasillo se dobla a mano izquierda y se encuentran con otro pasillo el cual a mano izquierda tenía aproximadamente 4 celdas diferentes y casi al final de este pasillo existe otra puerta que da hacia una escalera con forma de caracol que sube al primer piso de la comisaría, don Saúl Espinoza indica que estuvo en una de esas cuatro celdas, la cual queda justo frente a la escalera, lugar desde donde él podía ver, desde una pequeña ventana que tenía en la puerta, a las personas que subían hacia el primer piso donde estaba la sala de interrogación. Don Luis Villegas dice que estuvo en la última celda al final del pasillo lugar desde donde los sacaban vendado para llevarlo a la sala interrogación en el primer piso, don Luis Guerrero relata que es difícil acordarse de cuál es la ubicación de su calabozo, ya que la mayoría de las veces los sacaban vendados y le daban unas vueltas antes de subir por la escalera, razón por la cual pierde un poco la noción de la ubicación de su calabozo. Don José Argel señala que ingresó por la puerta principal y lo llevaron hacia el pasillo que se encuentra inmediatamente a mano derecha lugar donde lo tuvieron con las manos en alto pegado a una pared, lugar desde donde podía ver las personas que venían subiendo por la escalera con forma de caracol, en ese momento se pudo percatar que venían subiendo dos personas desde la escalera y el volteó la cabeza para verlos, pero no alcanzó a identificar a las personas cuando un funcionario le comenzó a pegar y a decirle que no mirara y que mantuviera la cabeza mirando a la pared, Expone que después de mucho rato lo bajan al subterráneo y que bajó por la escalera con forma de caracol, Indica que al llegar abajo y al encontrarse con el pasillo en el cual estaban los calabozos en el mismo pasillo habían muchas personas hincadas y vendadas, recuerda que era un solo pasillo y que la separación que hoy existe no estaba, sigue caminando por el pasillo y luego dobla a mano derecha y señala que lo ingresaron a lo que se llama La patilla, una sala grande y relata que en la sala había muchas personas y en una esquina se encontraba el baño, el cual era un baño de estilo Turco. Relata que al ingresar a la patilla habían muchas personas de las cuales varios lo reconocieron porque él trabajaba en la empresa de buses varmontt y al ingresar dijeron "va entrando varmont" y todos se rieron, una persona se le acercó y le consultó el apellido a lo que él respondió que era de apellido Argel y la persona que le hablaba tenía apellido

Avendaño, quien le relató todo lo que le habían hecho hasta ese momento y tenía incluso quemaduras de cigarro en el cuerpo, dice que cuando lo sacan de la patilla lo sacaban vendado y subía una sola escalera a mano derecha, la cual no tenía descanso, razón por la cual indica que la sala en la cual lo torturaron era la que se encuentra subiendo la primera escalera, luego se ingresa por el pasillo a mano derecha, y era la primera sala a mano derecha. Por último comparece Doña Marcia Oyarzo Goff a quién se le lee la declaración judicial que consta a fojas 403 y siguientes de autos, a lo que Doña Marcia indica que ratifica y que reconoce el lugar, El tribunal le pregunta si recuerda qué funcionarios la llevaron hasta el cuartel de la Policía de Investigaciones, a lo que doña Marcia responde que fueron carabineros porque ella venía desde Santiago, la trasladaron a Valdivia y de Valdivia Puerto Montt, desde Valdivia la trasladaron a Puerto Montt en un camión, primero la llevaron a la Segunda Comisaría de Guillermo Gallardo y luego al cuartel de la Policía de Investigaciones. Indica que venía con las manos, libres sin ataduras y venía una pareja, un matrimonio y la dejaron en la segunda comisaría toda la noche y a la amanecida, al otro día, la llevaron al retén de Antonio varas ahí le solicitaron todos los documentos y luego la llevaron a población Chiloé en una casa donde tenían muchos armamentos viejos e hicieron que ella fuera a reconocer los armamentos que según ellos, ella utilizaba y ella les decía que no sabía usar armamentos y que no los conocía, relata que allí sufrió muchos vejámenes, la golpearon mucho. Luego la trasladaron hasta el cuartel de investigaciones lugar donde señala que no lo pasó bien, indica que ingresó por la puerta principal, que ella estaba embarazada de su guagua, que bajó por la escalera que se encuentra por el pasillo a mano izquierda y que la llevaron hasta un calabozo muy pequeño, que no estaba vendada, que en el calabozo pequeño donde la dejaron existía una pequeña ventana y que el baño era estilo Turco pero no lo recuerda de la forma en que están ahora, que estuvo sola en la celda. Expone que estuvo desde el día 24 o 25 de septiembre hasta el 9 de octubre del año 1975, el tribunal de consulta qué amenazas recibió o qué tipo de coacciones, ella señala que los funcionarios le decían que había que cortar de raíz todo, que la trataba mal, qué le decían que era una mierda, que no vale nada, que le pegaron con las manos. dice que la interrogaron, le

parece que fue en una sala del primer piso porque subió escaleras, piensa que la interrogaron alrededor de 2 personas, le preguntaban su nombre, de dónde venía, dónde están las armas, le pegaban, la empujaban. Respecto a la alimentación relata que su madre pudo llevarle una bolsa con comida, que la bolsa llevaba pan, frutas y verduras y de esta forma pudo alimentarse.

B.3. Oficio del Departamento de Derechos Humanos de Carabineros de Chile, con copias de la hoja de vida completa de Carlos Segundo Tapia Galleguillos, de fs. 1.351 a fs. 1.356 (tomo III), contiene Oficio del Departamento de Derechos Humanos de Carabineros de Chile, con copias de la hoja de vida completa de **Carlos Segundo Tapia Galleguillos**, en lo pertinente señale que: "con fecha 9 de mayo de 1977 se le otorga una condecoración por los servicios distinguidos en la participación de los hechos del 11 de septiembre de 1973, demostrando su incondicional lealtad a sus mandos jerárquicos, su valor y su decisión dignas del reconocimiento público". y de fs. 1.552 a fs. 1.566 (tomo IV);

19°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos, ponderados consistentes en testigos directos, indirectos, documentos y pericias antes señaladas. Como además se indica en el auto acusatorio de **fs. 5.160 a fs. 5.177**, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallados y relacionados, llegar a la convicción:

A. Primero que ha existido el delito de **aplicación de tormentos** en las personas de Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilican, Jaime Nolberto Vera Vera, Edi Rodrigues Ribeiro, Jorge Segundo Ovando Agüero, Ramón Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Jaime Alfonso Moraga Zamorano, Marco Antonio Romero Arias y Saúl Sergio Espinoza Villalobos, previsto y sancionado en el artículo **150 N°1** del Código Penal vigente a la época de los hechos, ilícito en su carácter de lesa humanidad.

B. Segundo que en ese ilícito le ha correspondido la participación en calidad de autor en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal al acusado **Carlos Segundo Tapia Galleguillos**, ello sin perjuicio de otras reflexiones que puedan hacerse al analizar los escritos de los querellantes y la defensa.

20°) Que prestando declaración indagatoria **EUGENIO ADRIÁN COVARRUBIAS VALENZUELA**. Quien declaró de fs. 150 a fs. 151 (Tomo I) de fs. 694 a fs. 695, a fs. 763, a fs. 764 a fs. 765, a fs. 766. De fs. 851, de fs. 852 a fs. 854, de fs. 855, de fs. 856 (Tomo II) y de fs. 3617 a fs. 3622 (Tomo IX).

En **declaración judicial** de fecha 05 de mayo de 2012 rolante a **fs. 150 a fs. 151 (Tomo I)** arguye que el comandante del CAJSI era el general Sergio Leigh Guzmán, que operaba con oficiales de enlace de las diversas ramas de las Fuerzas Armadas, correspondiéndole a él la del enlace con el ejército. CAJSI tenía su oficina en dependencias del regimiento Sangra y en la intendencia. La ubicada en el segundo piso del cuartel de la policía de investigaciones no era oficina del CAJSI, sino de la Policía De Investigaciones, en ese inmueble actuaba por tanto personal de esa policía. Si alguien menciona su nombre como realizando interrogatorios en ese lugar, ello puede deberse a que visitaba detenidos que se encontraban en el calabozo, en el sótano de ese inmueble e incluso autorizaba a familiares de personas que se encontraban detenidas allí para que los visitaran. No recuerda el nombre del oficial de enlace de la Policía de Investigaciones, pero le parece que era de apellido Díaz en tanto que el enlace de carabineros lo tenía el Teniente Carlos Tapia. El ayudante del General Leigh era un oficial de reserva de la Fuerza Aérea de apellido O'elckers. Sobre el conducto que recibían las informaciones relacionadas con su actividad luego del 11 de septiembre de 1973, la orden se originaba en la Comandancia en Jefe del Ejército hacia el jefe de plaza, General Sergio Leigh Guzmán, quien la transmitía a los oficiales de enlace que conformaban el CAJSI, unidad cuyo comandante era precisamente el General Leigh. Luego relata hechos relativos a otra causa.

En **declaración judicial** de fecha 05 de septiembre de 2013 rolante a **fs. 694 (Tomo I)** dice que en relación a lo que se le pregunta en orden a si participó en interrogatorios de detenidos en el cuartel de la Policía de Investigaciones, dada su

condición de enlace y asesor de inteligencia en el CAJSI, si bien es cierto se expedía orden para la detención de personas que habían tenido algún cargo o rol relevante durante el gobierno de la unidad popular, él no tuvo participación en interrogatorios de estas personas cuando permanecían en dicho cuartel. Niega rotundamente los cargos que se le formulan por Conrado Ulloa Uribe a fs. 4; Jaime Luis Benítez Sepúlveda a fs. 20; Jaime Nolberto Vera Vera a fs. 87; Juan Leonhardt Catalán a fs. 270 y José Teodoromiro Vargas Niello a fs. 450, quienes seguramente mencionaron su nombre porque era persona visible en la realización de actividades, por ende, conocido. Quiere recordar que le hizo conocido porque durante el gobierno de la unidad popular fue interventor y le tocó trabajar con el intendente. Nunca fue torturador; por el contrario, siempre procuró que las personas detenidas no sufrieran agresiones, y al efecto recuerda lo que narra una de las personas que se encontraban en el asentamiento del Fundo el Toro cuando este fue allanado y que estaba siendo agredido por un oficial de carabineros.

En diligencia de **careo judicial** con la persona de José Teodomiro Vargas Niello de fecha 05 de septiembre de 2013 rolante **a fs. 695 (Tomo II)** dijo que ratifica su declaración prestada ese mismo día en la causa. Se mantiene en sus dichos, además su señora no era asistente social sino nutricionista y no trabajaba en el hospital sino en un consultorio que estaba en Angelmó. Ratifica en todas sus partes la declaración prestada ese mismo día, leída en el acto. No puede ser efectivo que se le aluda como estando junto al señor Lothar Ehbel, pues está casi seguro que este llegó a Puerto Montt a mediados de diciembre, se identificó como representante de la dirección de inteligencia nacional y se hizo cargo de los servicios de inteligencia. No recuerda haber conocido a la persona presente, en ninguna parte ha estado con Lothar Ehbel. Se mantiene totalmente en lo que ha afirmado, ya que puede probar que no puede tener memoria para recordar 40 años atrás, puesto que no es capaz de recordar bien cómo ocurrieron los hechos del affaire, ya que el que filtró la información no fue un funcionario de la dina, sino que un funcionario de la Policía de Investigaciones el Comisario Jorge Arias, estando de director de investigaciones el General Horacio Toro Dávila.

En diligencia de **careo judicial** con la persona de Jaime Luis Benítez Sepúlveda de fecha 18 de octubre de 2013 rolante **a fs. 763 (Tomo II)** agrega que ratifica en todas sus partes la declaración que rola a fs. 694 que se le da a conocer en el acto. No es raro que lo conozca si como él señala era jefe de gabinete de la Intendencia, pues efectivamente le tocó actuar como interventor con motivo del paro del transporte público en junio o julio de 1972. Es falso lo que sostiene el señor Benítez, en primer lugar el Mayor Arcos nunca fue su jefe, él era jefe del Departamento de Inteligencia, del CAJSI y su jefe era Sergio Roberto Leigh Guzmán, entonces Coronel del Ejército y a su vez Oficial de enlace con el comandante del Regimiento Sangra. En lo que se refiere al segundo punto en cuanto a que reconoció su voz como quien lo interrogó en el cuartel de investigaciones, eso no es efectivo. Nunca fue su labor interrogar a personas detenidas, eso estaba a cargo del prefecto de investigaciones. El intendente señor Ramos, mientras actuó coordinando el transporte, fue muy amable con él, y por eso intercedió por él para que no lo detuvieran el 11 de septiembre de 1973. Quien practicó detenciones en la intendencia fue el Capitán del Ejército Jaime Mires, hoy fallecido, era ayudante del Comandante del Regimiento Sangra. Los primeros días después del 11 de septiembre le correspondió efectuar requisiciones de vehículos a servicios públicos como INDAP. Se mantiene en sus dichos.

En diligencia de **careo judicial** con la persona de Jaime Nolberto Vera Vera de fecha 18 de octubre de 2013, rolante **a fs. 764 (Tomo II)** dijo que ratifica en todas sus partes la declaración de fs. 694 leída en el acto, no conoce a la persona que tiene en frente, nunca la ha visto antes. Le extraña que hable con tanta seguridad, si le costó tanto reconocerlo, él se desempeñó en esa época como jefe del departamento de inteligencia en el CAJSI, su función era organizar y planificar las operaciones, según requerimiento del escalón superior, nunca interrogar detenidos, actividad esta que le correspondía a investigaciones, con el apoyo de personal del ejército, aviación y carabineros, lo que más preocupada y cuidaba el comandante del regimiento era que su gente no se involucrara en hechos que perjudicaran a la gente, por lo tanto no manejaban información acerca de cómo se interrogaba a los detenidos. se mantiene en

lo que ha señalado, en la época a que se están refiriendo, septiembre de 1973 adelante, él era persona conocida por las actividades que le correspondió intervenir y que ha indicado con anterioridad. Agrega que el año 1978 cuando se produjo el conflicto con Argentina y la movilización que se integra a los reservistas, pidió ir a esta jurisdicción puesto que conocía la zona y fue comandante del batallón reforzado destacado de Puyehue. En ese entonces no recuerda bien si para el 09 de julio o 19 de septiembre le correspondió formar a cargo de las fuerzas en la plaza de armas de Puerto Montt. Eso demuestra que nunca ha tenido nada que ocultar ante la gente de la ciudad.

En diligencia de careo judicial con la persona de Juan Guillermo Leonhardt Catalán de fecha 18 de octubre de 2013 rolante a fs. 765 (Tomo II) ratifica en todas sus partes la declaración de fs. 694 leída en el acto. Tampoco conoce a quien tiene enfrente y de quien se le da a conocer el nombre.

En diligencia de **careo** judicial con la persona de Paulo Hernán Anderson Muñoz de fecha 18 de octubre de 2013 rolante a fs. **766 (Tomo II)** ratifica en todas sus partes la declaración de fs. 694 leída en el acto. Niega totalmente haber estado presente en los hechos que el señor Anderson narra y niega rotundamente haber estado con el teniente Villarroel en el Cuartel de Investigaciones, a quien sólo vio en el operativo realizado en el asentamiento del Fundo el Toro, es imposible que él hubiese estado después con Villarroel, a quien considera una persona muy violenta. Ellos no eran dependientes de la fiscalía, dependían del jefe del CAJSI, la fiscalía emite sus órdenes de detención, ellos, vale decir, con los oficiales de enlace permanecían aparte en su oficina, allí cumplían su función, planificaban. Tiene entendido que el fiscal era un abogado oficial de la Fuerza Aérea o de Carabineros. La Fiscalía tenía un equipo de interrogadores, mal puede haberlo visto a él en la actividad en la intendencia y mal pudo entonces haber reconocido su voz y relacionarse con quien le interrogó en las ocasiones que señala en dependencias de la policía de investigaciones.

En declaración judicial de fecha 05 de septiembre de 2013 rolante a **fs. 851 a fs. 852 (Tomo II)** dice que el comando de área jurisdiccional y seguridad interior, ordenado que debía funcionar en las ciudades en que existía una autoridad militar,

generalmente cabecera de provincia, tiene existencia legal, su jefatura corresponde al oficial más antiguo, no importa la rama a la que pertenezca y sus colaboradores son comandantes de las demás unidades militares de las fuerzas armadas, tiene que ver con todo lo relativo al funcionamiento y la seguridad de la provincia. Las decisiones las adopta el jefe y los demás integrantes ejercen un rol de asesoría. En cuanto a Puerto Montt la jefatura del CAJSI producidos los eventos del 11 de septiembre de 1973, le correspondió al Coronel de la Fuerza Aérea, Sergio Leigh Guzmán, por ser el oficial más antiguo de la plaza, su ayudante era don Emilio Oelckers, Oficial de reserva de la Fach, los demás integrantes fueron el Comandante del Regimiento Sangra, Coronel Rubén Rojas Román, el segundo Comandante de la base aérea El Tepual el Comandante de la Armada, Prefecto de Carabineros y Prefecto de Investigaciones, cuyos nombres no recuerda. En cuanto a él se refiere al tercer o cuarto día después del 11 de septiembre lo asignaron primeramente la función de enlace entre el CAJSI y el Comandante del Regimiento Sangra, y luego asesoría en temas de inteligencia del gobierno interior. Eso, sin perjuicio de las funciones y deberes que debía cumplir al interior del regimiento, ya que era comandante de la compañía andina, lo primero, esto es, la función de enlace, no descartaba el contacto personal y directo que a lo menos una vez a la semana sostenía el jefe del comando con cada uno de los demás comandantes o cada vez que las circunstancias así lo determinaban. Debió cumplir la misión de requisar vehículos y la policía de investigaciones otros. La autorización para usar aquellos que fueron puestos a disposición del regimiento la expedía el comandante de la unidad en cuando a la función de enlace y demás servicios al interior del CAJSI, estos los cumplía en las oficinas que estaban en el segundo piso de la intendencia. Atendido su pregunta le asignaron la misión de trasladarse a Santiago con su compañía a fin de reforzar a la escuela blindada ubicada en calle Santa Rosa cuyo Comandante era el Coronel Alfredo Calderón y debían realizar patrullajes nocturnos durante el toque de queda y resguardar las torres de alta tensión, se trasladaron a Santiago a mediados de octubre de 1973 y permanecieron en esa ciudad hasta mediados de diciembre. Tanto el viaje de ida como de regreso le parece que lo hicieron en bus. Se alojaron y alimentaron en la escuela de blindados, de estos traslados y

misiones quedaba constancia en la hoja de vida de cada uno de los integrantes de la compañía. En cuanto al Teniente Patricio Fuentes Brunetti recuerda que era oficial de la Tercera Compañía del Regimiento Sangra, que no era la suya, ya que como dijo comandaba la Compañía Andina, desconoce la misión que se le informa debió el cumplir en Santiago junto a su compañía, pero ratifica y mantiene sus dichos en orden a que él y los hombres que integraban la Compañía Andina los trasladaron a Santiago a mediados de octubre, se presentaron ante el comandante de la Escuela de caballería blindada, Alfredo Calderón Campusano y prestaron los servicios que antes indicó hasta que regresaron a Puerto Montt a mediados de diciembre de 1973, no tiene conocimiento acerca de si el Capitán Paff que debe de haber comandado la primera o segunda compañía cumplió con alguna misión en Santiago y la fecha en que ello ocurrió.

En **declaración judicial** de fecha 25 de agosto de 2010 rolante a fs. **852 a fs. 854 (Tomo II)** agrega que desea formular algunas precisiones y recordar que han transcurrido casi 37 años desde que se produjeron los hechos señalados y hay algunos aspectos que no siempre se pueden rememorar con detalles. Antes de 1972 se desempeñó como teniente del ejército de Chile en el regimiento esmeralda de Antofagasta, donde permaneció por espacio de 9 años. A comienzos de 1972 aproximadamente fue ascendido a capitán en el regimiento antes aludido, recibiendo su traslado al regimiento sangra de Puerto Montt como comandante de la compañía andina, la que tenía su asiendo en el mismo regimiento, y además un refugio a los pies del volcán Osorno, por ensenada hacia arriba. El comandante del regimiento sangra era el coronel Jorge Espinoza Ulloa, quien a fines de año o a principios de 1973 le entrega el mando al coronel Rubén Rojas Román, se fue con su familia integrada por su cónyuge y dos hijos, un hombre y una mujer, de 3 y 1 años, asignándosele una vivienda fiscal. El regimiento sangra dependía institucionalmente de la IV división del ejército, con asiento en Valdivia y era la unidad de más al sur que dependía de dicha división. Respecto a cómo era la situación social y económica de la ciudad, puede manifestar que había escasez de alimentos y víveres en general y problemas de inseguridad en las zonas rurales de la provincia. A raíz del paro de los transportistas no

recuerda bien si por resolución del ministerio del interior o del intendente Oscar Garrido Ramos le designaron interventor del transporte público y particular de las provincias de Llanquihue y Chiloé y tuvo que instalarse en una oficina en el edificio de la intendencia, ubicado frente a la plaza de armas. En cumplimiento de una misión que como oficial del ejército debía cumplir. Aproximadamente en julio de 1972 postuló a un curso de inteligencia en el ejército, siendo admitido y en consecuencia le correspondió permanecer en Santiago aproximadamente 3 meses que fue el periodo que duró dicho curso, el cual aprobó y más o menos en enero de 1973 recibió el título de oficial de inteligencia. Esto lo habilitaba para trabajar en las secciones II del regimiento conforme al grado, lo que implicaba tener injerencia en todo lo relacionado con la seguridad del personal de la institución y sus familiares, ya que tenían la responsabilidad de eso también. En suma, inteligencia y contrainteligencia. También tenían responsabilidad en la planificación de acciones relacionadas con una eventual hipótesis de guerra con países limítrofes. Su área jurisdiccional era la zona de Puyehue, por lo tanto argentina era su preocupación en las misiones que recibían en el escalón superior. En cuanto al orden interno y relacionado con su área a principios del año 1973 y especialmente por información proporcionada por personal de carabineros, se hablaba de una posible escuela de guerrillas que existía en el asentamiento del fundo el toro, cercano a Fresia, pero esto obviamente no era materia de su responsabilidad, tiene la impresión que algo salió en los diarios antes del 11 de septiembre de 1973 respecto de un asalto e incendio del retén de carabineros de Fresia, para septiembre de 1973 ya se había puesto fin al paro de transportistas y él retornó a sus labores inherentes a su condición de oficial del ejército, como capitán entonces le correspondía el mando de la compañía andina, pero como había adquirido la especialidad de inteligencia se recibió de la sección II del regimiento, que estaba con dotación y planificación incompleta, la que conforme a la misión recibida por el comandante del regimiento trató de completar en la mejor forma posible. En esa época además mantenían una buena relación con las demás ramas de las fuerzas armadas. Se encontraba ejerciendo la función antes referida cuando se producen hechos del 11 de septiembre de 1973. Asume el mando del país la junta y junto con ellos, parece que al día siguiente, se decreta estado de sitio

y eso trae como consecuencia la aplicación de todas las normas legales pertinentes para esa situación, conmoción interna para estado de Guerra, creándose en las ciudades cabecera de provincia CAJSI y recibéndose como jefe del CAJSI quien era el oficial de mayor antigüedad, entonces coronel de la fuerza aérea Sergio Leigh Guzmán, hermano de uno de los integrantes de la junta, el general Gustavo Leigh Guzmán. La verdad no recuerda el significado exacto de la sigla, pero se refiere al comando de seguridad interior, esto es, seguridad interior del país. Esto implica que en esa materia, la seguridad interior, todas las instituciones quedan subordinadas al jefe del comando, a través de los comandantes de las diferentes unidades, todo esto sin perjuicio de que cada institución continuara funcionando en forma regular. Esto también significó la designación de oficiales de enlace correspondiéndole a él ser el enlace entre el general Leigh y el comandante del regimiento sangra, que en esa época estaba situado en calle ejército con calle regimiento. No conoció estrechamente al general Leigh, pero puede describirlo como una persona muy apegada a los reglamentos, de muy mal regío, de personalidad fuerte, exigente consigo mismo y muy profesional, a septiembre de 1973 recuerda él era capitán tenía 30 años de edad. La primera misión que le correspondió cumplir fue dirigirse a las instalaciones de vialidad para requisar determinada cantidad de camiones y camionetas. Se empezó a producir a partir de ese momento el toque de queda, que en esa zona fue total, vale decir las 24 horas. Seguridad de los servicios de utilidad pública; era un constante entrar y salir de gente desde los cuarteles, conforme a las diferentes misiones que iba recibiendo el comandante de la unidad. Después del 11 de septiembre, todos los miembros de todas las ramas estuvieron cerca de un mes acuartelados, vale decir, durmiendo en sus respectivos cuarteles, y sin salir de ellos como no fuera para cumplir misiones de seguridad interior. Luego detalla hechos de la causa el fundo el toro, en la cual señala estuvo al mando de la planificación de inteligencia. Al respecto agrega que las personas detenidas en dicha misión, aproximadamente entre 15 y 20 individuos, se procedió a su identificación y a la elaboración de la lista de detenidos, los que posteriormente fueron trasladados a los lugares fijados para la detención y resguardo, dispuesto por el comandante del CAJSI, que eran el cuartel de la policía de

investigaciones y la cárcel de Chin chin. Señala que a mediados de octubre o a fines de ese mes del año 1973, por orden del comandante del regimiento sangra, coronel Rubén Rojas viajó en comisión de servicio a Santiago con una compañía de soldados a cumplir misiones de seguridad de los servicios de utilidad pública, principalmente resguardo de las torres de alta tensión y patrullajes nocturnos, regresando a Puerto Montt a mediados de diciembre del mismo año, siendo relevado en Santiago por otra unidad de manera que no le cupo en Puerto Montt ninguna otra actuación que aquella a la que se ha referido. Retornó al regimiento Sangra en julio de 1978, con motivo de la movilización de las fuerzas armadas ante el posible conflicto con Argentina, recibiendo el mando del batallón (integrado por tres compañías de fusileros, una compañía de plana mayor y una compañía de morteros) trasladándose al paso fronterizo pajaritos, en plena cordillera de los andes cerca del límite internacional, donde permaneció hasta febrero de 1979 después de la mediación papal.

En **declaración judicial** de fecha 05 de mayo de 2011 rolante a **fs. 855 (Tomo II)** agrega que ratifica su declaración judicial leída en el acto (resumida anteriormente) relatando mismos hechos del caso fundo el toro, agregando que en relación al operativo realizado en el asentamiento, después de las circunstancias que indicó, emitió un informe, que es el que se le exhibe en el acto y que lleva su firma, se trata de fotocopia del documento fechado 22 de septiembre de 1973 dirigido al jefe de la zona en estado de sitio, que se incorpora a los autos con esta acta. En él da cuenta de la detención de los individuos que ahí menciona, y a su pregunta, los calificó de guerrilleros basaron en la información de la gente de alrededores, en orden a que se escuchaba con frecuencia disparos que les hicieron suponer que había prácticas de tiro, por la documentación que recogió en el lugar, ya que se constituyó allí tal como señaló en su declaración anterior, y esa documentación fue entregada al comandante del CAJSI que la remitió a Santiago para su análisis, que determinó la existencia de una célula en ese lugar.

En **declaración judicial** de fecha 02 de agosto de 2018 rolante a **fs. 3617 a fs. 3622 (Tomo IX)** agrega que formó parte de la sección segunda del regimiento Sangra de Puerto Montt. Esto a partir de julio de 1973 hasta fines del año 1974. El

año 1975 se fue a Santiago. Quiere precisar que a fines de octubre y principios de noviembre de 1973 viajó a Santiago con una compañía, con alrededor de 108 a 110 personas, esto porque pidieron una compañía para reforzar los servicios de utilidad pública en Santiago. Su estadía fue el Regimiento Blindado que estaba en calle Santa Rosa. Los servicios que ellos cumplieron fue la seguridad de las torres eléctricas. Esto lo cumplieron por espacio de 40 días. A su pregunta, en el cometido en Santiago tenían contacto solo con las compañías del regimiento Blindado. No estuvo en Televisión nacional ni en la casa del Presidente. A su pregunta, este cometido queda en la hoja de vida. Hay una felicitación que dice "por haber concurrido por orden de la guarnición para concurrir a...". Normalmente fueron todas las compañías del Regimiento Sangra en distintas fechas, se rotaban, pero no al mismo lugar. Supo que algunos llegaron a la escuela militar. En su reemplazo en el regimiento Sangra quedó el capitán Pfaff, quien se dedicó a hacer las mismas funciones que realizaba en el regimiento, incluida la sección segunda. La sección II la componen 4 o 5 personas que se dedican a todo el sistema de seguridad de la unidad y de la criptografía del cuartel, es decir, de las comunicaciones que llegaban. La sección II solamente es seguridad del cuartel, todos los regimientos la tienen. El SIM es el Servicio de Inteligencia Militar, abarca más funciones que no son propias de la unidad, por ejemplo las divisiones tenían un departamento II de inteligencia y tenían un departamento de inteligencia militar. El SIM abarca la seguridad interior del Estado, es decir, abarca a los civiles. También abarca temas de seguridad limítrofes. La sección II del regimiento Sangra, en el periodo de 1973, estaba compuesta por un suboficial y un sargento. Le parece que uno de ellos era el suboficial Díaz. Del sargento no recuerda nombre. A su pregunta, el SIM estaba en Valdivia, en la división. No recuerda quienes estaba a cargo de él. A su pregunta, él era el oficial de enlace entre el regimiento y el CAJSI, habían asesores de las tres ramas de las fuerzas armadas, de carabineros y Policía de Investigaciones. Su rol específico era ser asesor directo del jefe del CAJSI, esa asesoría se refería a inteligencia, es decir, todas las actividades de inteligencia de gobierno interior por las que se inició el 11 de septiembre de 1973. En lo personal se le daba la misión de reunirse con los profesores, las comunicaciones, todos los servicios de utilidad pública,

la dirección de aguas entre otras, de la zona. Su labor era dar cumplimiento a los bandos que en esa época emitía el jefe del CAJSI, lo mismo sobre las funciones que cumplía y que mencionó. A su pregunta, en su labor para dar cumplimiento de bandos, también participó en detenciones. Y todas las detenciones que se hacían se entregaban con acta al director de Investigaciones de ese entonces. En ese sentido también le correspondió detener a personas en la zona de Fresia, por lo cual también hay un proceso en su contra. A su pregunta, a fines de diciembre de 1973 cuando nace la DINA recibe todo lo que tiene que ver con el gobierno interior. En ese momento llega Lotha Hebel que era de la Fuerza Área. Había un comandante Jhan, de la Fuerza Aérea, quien también integraba la DINA, esto a contar de enero de 1974. Sabe que hasta que momento quienes estaban de enlace en ese entonces habrán integrado el CIRE, pero se acuerda del comisario Roberto Díaz, de la Policía de Investigaciones; Carlos Tapia, era de Carabineros de Chile; la armada no tenía representante porque no tenía funcionarios, solo había una agrupación de defensa de costa; de la Fuerza Aérea era un general que falleció, pero no recuerda nombre. Él era el más antiguo al principio del CIRE, por lo tanto estaba al mando de él. Tiene entendido que después estuvo Phaf. Es decir, él estuvo desde el comienzo del CIRE hasta la época en que Phaf llegó, enero de 1974, aproximadamente. En todo ese periodo estuvo al mando del CIRE. A su pregunta, ellos tenían gente de enlace de carabineros en las respectivas reparticiones. Principalmente se trabajó mucho con carabineros. Con los directores de los Servicios, con los directores de escuela, incluso se hacían reuniones periódicas con ellos. Incluso el comandante Leigh hacía estas reuniones. Respecto a carabineros, los enlaces eran los más antiguos que existían en las reparticiones. A su pregunta, el comandante del CAJSI era el encargado de dar órdenes para allanar, detener a personas contrarias al régimen. A él como oficial de enlace en muchas oportunidades le transmitió órdenes del comandante del CAJSi al comandante del Regimiento, como por ejemplo el operativo que se realiza el 20 o 22 de septiembre. Le toco en lo personal citar a muchos jefes de servicios o directores de escuela, por ejemplo llegaban antecedentes sobre una persona que es contraria al régimen imperante y se hacía una audiencia con estas personas. El comandante del

CAJSI era quien realizaba las audiencias con ellos. A su pregunta, se ordenó aprehender a personas. en una oportunidad ordenó detener personas por orden del comandante del CAJSI, esto fue la detención de la directiva del partido comunista en la provincia de Llanquihue y de Chiloé. Él fue quien planificó la detención de estas personas. El motivo fue porque estas personas se estaban organizando en contra del gobierno establecido. Estas personas eran súper conocidos por la sociedad en Puerto Montt, sus reuniones eran anunciadas. A su pregunta, él cumplía la labor del oficial de enlace y de oficial asesor del CAJSI. Las funciones de oficial de enlace era transmitir información, transmitir órdenes, citar personas, buscar personas. Esto duró todo el año 1973. A su pregunta, el director de Investigaciones era quienes estaban a cargo de las interrogaciones, esto lo hacia con su personal. Llegaban a la intendencia los familiares de los detenidos para saber de ellos y esa era una de las cosas que realizaba. Él efectivamente fue en forma periódica a ver el estado de los prisioneros al cuartel de la PDI. Nunca fue a Interrogar a al Policía de Investigaciones. Respecto a los dichos de Roberto Díaz sobre las interrogaciones en el cuartel de la PDI, debe señalar que ellos eran los que interrogaban. Luego que apareció la DINA, el año 1974, continuaron relacionándose con la Policía y en ese sentido ellos dejaron de actuar. Lotha Hebel , fue quien se hizo cargo luego, pero no maneja mayor antecedentes sobre ello. Respecto a Teodomiro Vargas Niello; Jaime Benítez Sepúlveda, Jaime Vera Vera , Juan Leonhart Catalán y Paulo Anderson Muñoz, con varias de las personas que ese lo mencionan, pidió un careo, viajé a Puerto Montt en esa oportunidad . Para él la operación misma es un orgullo, no hubo muertos ni heridos, se hicieron 15 o 17 detenidos, después les hicieron consejos de guerra. Ahora, con uno de ellos se reunió en investigaciones, frente al Ministro Vera, las cosas que el hablo son falsedad, repetían frases las seis personas. Ellos dicen que sintieron su voz y que preguntaron por él y les dieron su identidad. Uno dijo que nunca había declarado y que su firma era falsificada; otro dijo que él no lo había torturado que solo lo había escuchado. Hay uno de ellos que declara a favor suyo y dice que lo ayudó en el Fundo el Toro. Jamás participó en la interrogación de estas personas, menos bajo tortura. A todos les ha pedido que le digan por qué lo han involucrado en situaciones que son falsas.

Respecto al caso de Jaime Gutiérrez González, en causa rol 10.910-P del ingreso del Juzgado del Crimen de Puerto Montt, debe señalar que no lo conoce. Le llama la atención su relato en que indica que la DINA actuaba en septiembre de 1973. No participó en los hechos que relata. A su pregunta, ellos tenían una oficina en la intendencia y ahí con los otros enlaces conversaban sobre las distintas situaciones que se vivían en cada una de las ramas a las que pertenecían. Sobre Alberto Cardemil Ramírez, en causa rol 10.940-P del ingreso del Juzgado del Crimen de Puerto Montt, debe indicar que no lo conoce y desconoce los hechos que describe. Nunca ha tenido contacto personal con esta persona. Le llama la atención que nombre a Sergio Leigh, porque en su carácter de General no iba a ir a entrar a un calabozo, como dice él, nunca lo vio en una actitud que no sea la de dirigir u ordenar; Rubén Rojas era comandante del regimiento y fue padrasto Luis Cruz Martínez, que era dirigente del MIR, por esa razón en los operativos le dijo que no quería muertos. Esta persona, Rubén Rojas, tenía convicciones de izquierda por lo tanto mal podría haber estado torturando de detenidos. Las personas que nombra son autoridades de época. A su pregunta, durante el periodo en que estuve en Puerto Montt, desde el 11 de septiembre de 1973 hasta que se fue de la ciudad, jamás participé interrogaciones y menos bajo torturas en el regimiento Sangra, en la intendencia y menos en el Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt. Respecto al suceso del fundo El Toro, causa rol 10.819 del ingreso del Juzgado del Crimen de Puerto Montt, y en especial sobre su declaración prestada en Puerto Montt el 25 de agosto de 1973, debe indicar que ratifica dicha declaración. Sobre el informe del operativo de 22 de septiembre de 1973, elaborado por el mismo, debe indicar que efectivamente se encontró dinamita, que es el cajón de fabricación casera. Respecto a la nómina de personas que participaron y que también las menciono en este documento, señala que estas personas efectivamente participaron, por algo él los ubicó allí. Todas las armas que se encontraron en el lugar son las mencionadas en el documento que se le lee. Si está colocada esa información allí es porque el jefe de tenencia de Fresia tendría que haberle pasado la relación, es lo que recuerda, porque él no tendría de donde sacar los nombres que se mencionan. Además, esta información iba dirigida al Fiscal. Sobre los

dichos de Osvaldo Mejías Leyton, de fecha 01 de agosto de 2018, debe indicar que quien encontró las cosas fue él con su personal, no Mejías con el otro grupo. Ahora, ellos en ese allanamiento no encontraron fusiles, sólo lo que menciona en ese documento. Un año antes de 1973, por la ley de control de armas hizo un operativo por ese hecho en el mismo fundo. En ese operativo solamente encontraron mujeres en el lugar y la gente del sector decía que ellos tenían un servicios de comunicaciones desde la carretera hasta que ellos llegaban al lugar. A su pregunta, nunca le correspondió ver personas detenidas en el regimiento Sangra. El lugar de detención estaba a cargo del capitán Mires, que era de izquierda y el no se iba a prestar para maltratar detenidos. El capitán Mires se suicidó años después. Quiere hacer presente que todas estas declaraciones de una u otra forma están haciendo hechas 45 años después, porque sinceramente han pasado bastante tiempo desde los hechos.

21º) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado, **EUGENIO ADRIÁN COVARRUBIAS VALENZUELA**, quien fue sometido a proceso a fs. 1.236 a fs. 1.239 (Tomo III), con fecha 23 de febrero de 2016. Acusado según el auto de fs. 5.160 a fs. 5.177, con fecha 28 de diciembre de 2020, como autor de los delitos de secuestro, detención ilegal, aplicación de tormentos, en su carácter de lesa humanidad en las persona señaladas en la consideración 2º del auto acusatorio, perpetrados en la comuna de Puerto Montt a partir del 11 de septiembre de 1973. Que si bien el acusado se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, agrega factores que podrían eximirlo de responsabilidad en los hechos. No obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y los relacionados con los anteriores acusados esto es Roberto Díaz Moya y Carlos Tapia Galleguillos, puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES

Se reproduce lo ponderado para los acusados Roberto Díaz Moya y Carlos Tapia Galleguillos, puntualizando lo siguiente:

A.1. CONRADO ULLOA URIBE. Quien declaró de fs. 4 a fs. 10, de fs. 12 a fs. 16, de fs. 25, de fs. 26 a fs. 27, de fs. 74 a fs. 77 (tomo I) de fs. 701, de fs. 703, de fs. 857 (tomo II), de fs. 2237 a fs. 2240 y de fs. 2245 (tomo V).para estos efectos se reproducen aquellas declaraciones puntualizando lo siguiente:

En **declaración judicial** de fecha 20 de julio del año 2011 **rolante de fs. 4 a fs. 10, de 857 y de fs. 2240 a fs. 2245**, expone en lo atigente que cayó preso el 13 de octubre de 1973, detenido por un grupo de 60 soldados, integrado por fuerzas conjuntas de las FFAA en la casa de su hermano Clemente Ulloa Uribe, actualmente fallecido, en población Teniente Merino de esa ciudad, ahí lo rodearon, se escapó y fue detenido 9 horas más tarde, por una patrulla mucho más numerosa en La calle donde está el Liceo Naciones Unidas en la población Libertad, en la casa de su primo, Neto Ulloa. Estuvo dos días en la Comisaría de Carabineros de calle Guillermo Gallardo, recinto en el que recibió muchos golpes, y el 15 de octubre de 1973 lo llevaron al Cuartel de la Policía de Investigaciones, donde permaneció tres meses y medio, así es que debe haber sido hasta el 06 de febrero de 1974 que estuvo allí. Posteriormente fue trasladado a la cárcel de Chin Chin en donde permaneció desde la fecha indicada hasta el 29 de mayo de 1976, donde fue trasladado a la Cárcel de Capuchinos en Santiago, que era lugar de paso de personas que viajaban al extranjero. Respecto a su paso por el Cuartel de la Policía de Investigaciones, atestigua que el mismo día de su ingreso, en la noche, comenzó el interrogatorio. Fue conducido al primer piso, el que está sobre el sótano, en el costado sur del edificio, detrás de la secretaría u oficina de informaciones. Una oficina ubicada en el piso siguiente, segundo, mismo costado, era la que utilizaban para el mismo fin. Precisa que fue sistemáticamente torturado, esto es colocado semidesnudo sobre un catre de metal, abierto de brazos y piernas, atadas las extremidades con alambre, o alguna sogá, cinturones y le aplicaban corriente en los testículos, a veces simultáneamente en éstos y en la lengua, a veces lo obligaban a abrir la boca y le introducían un paño enrollado, empapado en gasolina. En ocasiones, golpeaban sus pies descalzos, sobre los dedos, con palos o con churros, en el garrote que usan los policías, la luma. Todo este proceso se realizaba con sus ojos vendados, aunque a veces, con los saltos del cuerpo debido a la electricidad o los golpes, se

corría la venda y podía ver a los interrogadores. Siempre en esto estuvo presente Roberto Díaz, policía que él conocía con antelación por sus funciones de ser agregado a la Policía Política en la Intendencia, él era el que daba las cachetadas, ponía la corriente, los insultos, era un sátrapa, se reía, hacía chistes. Las preguntas que le formulaban se referían a si conocía el paradero de personas que buscaban, el lugar donde había armas y la estructura de la organización. A cada respuesta negativa, más insultos, electricidad. También hubo interrogatorios en la oficina, ante un escritorio, con dos policías, uno bueno y otro malo, en que también a veces había patadas. También en otras oportunidades lo llevaron a declarar a la Fiscalía, que funcionaba en el edificio de la Gobernación Provincial. Hubo un par de veces que los llevaron caminando, a la vista de toda la gente. En ese lugar recibió el mismo trato, mucha violencia verbal de parte de Carlos Olguín, el Fiscal Bravo, el señor Ebensperger quien aparecía de vez en cuando. De este tratamiento que acaba de describir, cree no conserva secuelas físicas, tal vez psicológica, pero si resultó con una o dos costillas fracturadas, en una ocasión en que Roberto Díaz saltaba encima de su tórax, apoyándose en sus tacos, él era alto 1,70 m., delgado, pero saltaba fuerte. A este lo conocía de antes, incluso participó en cenas y reuniones con esa persona, por ello lo identificó por su voz en varias ocasiones en las que fue torturado, en una sala detrás de donde se encontraba la sala de guardia del cuartel y en el segundo piso. Las personas que pueden agregar algún otro antecedente sobre el caso son las siguientes; José Vargas Niello (preso político en investigaciones la última noche que Espinoza estuvo con ellos. Vargas era también amigo de Espinoza, actualmente vive en Santiago de Chile y es posible ser localizado por la Iglesia Católica. Luis Silva Hernández, de situación similar a Vargas, preso político la noche del 1° de diciembre en Investigaciones, actualmente reside en Santiago. El señor Vargas Niello debe saber cómo ubicarlo. Un tercer preso político que actualmente reside en Francia, de apellido Vonfach. Luis Villegas Alvarado, también preso político en el mismo lugar y fecha, solo que él había arribado al Cuartel de Investigaciones uno o dos días previo a la salida de Espinoza. Villegas reside en Puerto Montt. Hay muchas otras personas, residentes en Puerto Montt que pueden entregar tal vez, mejores antecedentes que los que ha proporcionado y que son

ubicables, entre ellos un arquitecto Juan Leonard Catalán, Jaime Benítez, dueño del restaurant ubicado en el terminal de buses, estuvo con él en el Consejo de Guerra. Pablo y Gabriel Anderson Muñoz, ambos ex presos políticos, ex dirigentes del partido socialista y que conocieron a Luis Espinoza. También puede mencionar a Juan Sandoval, que fue alcalde de Puerto Montt, pero que en esa época era detective. Otras personas que tuvieron conocimiento cercano a esos hechos fueron dos destacados abogados de Puerto Montt, los señores Sergio Elgueta Barrientos y Hernán Ticke, ambos aún en funciones y fácilmente ubicable en Puerto Montt. Ignora los nombres de los militares que participaron en la comitiva de traslado de Luis Espinoza. No puede señalar con certeza quienes fueron en específico, pues no fue testigo, pero de hecho, por muchas informaciones obtenidas mientras permaneció detenido, puede señalar con cierta certeza algunos nombres que o participaron en la comitiva o que tienen alguna información sobre el caso. 1) René Villarroel (alias Juan Metralla, teniente Capitán de Carabineros, jefe de la tenencia de Fresia, conocido represor de la zona y quien personalmente se dedicó a la custodia y flagelos de Abraham Oliva Espinoza. 2) Teniente Tapia, no recuerda su nombre, de la Segunda Comisaría de Carabineros de Puerto Montt, conocido torturador y que personalmente interrogó en varias ocasiones a Luis Espinoza. 3) Detective de la Policía Política de Puerto Montt, Roberto Díaz, torturador de aproximadamente 35 años a esa fecha, encargado de la aplicación de electricidad y otras torturas a los presos políticos (lo señala por experiencia propia, le consta por lo que personalmente le señaló Espinoza, que Díaz lo interrogó en diferentes ocasiones y fue quien trasladaba a Espinoza desde el Cuartel de Investigaciones a la Fiscalía Militar que funcionaba en el Segundo Piso de la actual Gobernación de Llanquihue, en esa fecha intendencia. Estos tres individuos fueron los que siempre aparecieron como los más posibles se señalarlos como los asesinos de Espinoza y Oliva. 4) el Capitán o Mayor de ejército de apellido Covarrubias, quien en esa fecha era jefe del SIM y funcionaba en el Regimiento Sangra de Puerto Montt. El es otro de los individuos que se señala pudo haber participado en la comitiva. No sabe de otros militares, carabineros o personal de la Policía civil que estuvieran involucrados.

En careo de fecha **28 de julio de 2016** con **Roberto Díaz Moya**, de **fs. 2245 a fs. 2.246 (tomo V)**, el compareciente Conrado Ulloa Uribe, ratifica su declaración de fecha 28 de julio de 2022 y de 23 de julio de citado año y señala que conoce a Roberto Díaz estaba asignado a la policía política y él era el presidente de la Federación de estudiantes y además era miembro de MAPU por lo que iba con mucha frecuencia, no eran amigos, pero si se saludaban. Destaca que cuando ingresó como detenido al cuartel, no recuerda si fue en el primer piso, las secciones que ellos llamaban de ablandamiento, le parece que fue un lunes, y el señor Díaz abuso corporalmente inmediatamente de él, con malos tratos. Finalmente detalla que lo inicial era llevarlos a una sala, a una oficina, esposados y los golpeaba, con cachetadas, con churros, nunca le había pasado que lo golpearan los pies y ellos se reían. Pero no fue el único, ya que el sr. Díaz personalmente le puso corriente, lo amarró en un catre metálico, le puso corriente y saltaba sobre él, así le quebró las costillas. Les vendaban los ojos con una bandera del MAPU, seguramente para hacerlos sentir mal. Aduce que no recuerda haber sido ingresado en un registro cuando lo detuvieron. Afirma que al momento de caer él era una de las personas dirigente que quedaba libre, ya detenido estaba el sr. Oliva, el sr. Gómez, presidente del partido Socialista, Vargas Niel, presidente de otra facción del MAPU, también había gente del MIR, sr. Cárcamo y Luis Espinoza llegó el 18 de octubre, ya que él estaba en Valdivia cumpliendo pena por desacato. Agrega que no fue menor, es que hubo un tremendo operativo donde lo buscaban 50 uniformados, en el Lago Chapo, era gente de todos los servicios, carabineros, marinos, por lo que ratifica sus declaraciones anteriores. Comenta que es extraño, doloroso y un poco triste que después de tantos y que ratifica que el sr. Díaz era un verdugo y aquí se niega a decir que lo conocía, en donde lo buscaban con afiches que su cabeza tenía precio, 50 escudos. No le desea mal pero sí que se haga justicia, qué clase de ideales tenía el sr. Díaz que aún lo sigue, y que no reconoce hechos que son universalmente reconocidos, expresa que "no tengo odio contra Ud., yo no le imputo nada, pero si le digo que mis costillas me recuerdan que me hizo daño, que me amarro al catre, que me puso electricidad en los testículos, Ud. me puso un paño con parafina y lo digo y afirmo porque lo vi, ya que se me corrió la venda y pude verlo." Se mantiene en sus dichos.

A.2. JAIME LUIS BENITEZ SEPULVEDA. En **declaración judicial de fs. 20 a fs. 24 (tomo I)**, indica, en lo atinente que el 5 de octubre de 1973, alrededor de las 11:00 de la mañana, fue detenido por un cabo y un soldado, ambos del Ejército y conducido al Cuartel de la Policía de Investigaciones, ubicado en calle Serena, que momentos antes de su detención habían detenido a un militante del Mapu, Carlos Pérez, los ingresaron juntos a un calabozo en la parte subterránea del edificio, denominado "La Patilla". Allí se encontraban alrededor de 12 personas, algunos detenidos por delitos comunes y otros detenidos políticos, recordando a un profesor de apellido Avendaño, los campesinos del asentamiento del Fundo El Toro que "posteriormente fueron fusilados como Arismendi, Avendaño, Felmer, los otros no recuerda, pero varios. Todos ellos fueron salvajemente torturados". Lo sabe porque el salón que se conocía como la "Patilla" estaba justamente debajo de la sala donde los interrogaban y se escuchaban los gritos. Además veía cuando se abría la puerta del calabozo, sacaban a alguno de ellos, le vendaban los ojos y se lo llevaban arriba, después veía las condiciones en que los retornaban, y lanzaban al suelo. Acota que les prestaban ayuda, evitaban darles agua, pese a que le pedían y sabía que eso les podría haber provocado algún colapso porque habían recibido golpes de corriente. Atestiguado los nombres de las personas que cometieron estas torturas, recuerda al comisario de Investigaciones de apellido Pozo y Vera. Añade que sometido a interrogatorio en dos oportunidades, le vendaban los ojos y lo conducían al primer piso, pese a la venda señala que reconocía claramente las voces de las personas que lo interrogaban, que uno de ellos era el Capitán Eugenio Covarrubias y el otro el Teniente de Carabineros de apellido Tapia. Al primero lo había conocido cuando siendo Jefe de Gabinete de la Intendencia, se constituyeron los oficiales de las Fuerzas Armadas para coordinar los procedimientos por motivo del paro de los camioneros de la época, exponiendo que el primer interrogatorio fue más violento porque se le acusaba de haber sostenido una reunión el día 12 de septiembre para planificar un asalto a la Base Aérea de el Tepual., acusación formulaba un delator, Sebastián Faúndez, quien estaba presente en ese acto, y a quien también reconoció por la voz, en esa oportunidad fue golpeado en la espalda con una luma por el Teniente Tapia y un punta pies en los

testículos propinado por el capitán Covarrubias. Señala que fue interrogado en Investigaciones por segunda vez, por los mismos oficiales que precedentemente menciona, ocasión que también estaba con los ojos vendados y recibiendo golpes en la espalda con una luma, golpes en los testículos y en el pecho. En una tercera oportunidad fue conducido hasta la Fiscalía, que funcionaba en el Segundo Piso del Edificio de la Gobernación, allí fue interrogado nuevamente por los dos oficiales mencionados estando esta vez con los ojos descubiertos, ocasión en que le hicieron firmar una declaración en la que reconocía que había participado en reunión del 12 de septiembre y que negaba el hecho de que esa reunión tenía como objetivo planificar el asalto a la base Aérea de El Tepual. Posteriormente pasó a la Fiscalía donde lo entrevistó el Fiscal Carlos Olguín, quien dio orden para que lo enviaran a la cárcel de Chin Chin, lugar al que ingresó el 30 de octubre o primeros días de noviembre. Destaca que en Puerto Montt funcionaba el Servicio de Inteligencia Militar "SIM", el que estaba integrado por el Mayor de Carabineros de apellido Arcos, le seguía el Capitán Eugenio Covarrubias y como terceros los Tenientes René Villarroel Sobarzo y el otro de apellido Tapia, un comisario de Investigaciones que no recuerda su nombre y un oficial de Investigaciones de apellido Vera que no recuerda su nombre y quien era él que aplicaba la corriente en el cuartel de la Policía de Investigaciones. Conoce las jerarquías señaladas a través de lo narrado por Heriberto Redlich cuando estuvieron incomunicados en celda contigua en la cárcel, pues él había participado en una reunión con esos oficiales, en que Luis Espinoza y Redlich como miembro del partido Socialista y este último de Jefe Interno, les proporcionaron información sobre las actividades del partido.

En diligencia de **careo de fecha 18 de octubre de 2013** con Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela, **de fs. 763 a fs. 764 (tomo II)**, en lo pertinente aduce que reconoce a la persona que tiene al frente y es el capitán Covarrubias, lo conoció cuando este se desempeñaba como jefe de gabinete del intendente Oscar Ramos Garrido y él en 1972 tuvo que actuar como coordinador durante el paro de los camioneros en 1972. Además era el segundo hombre de los servicios de inteligencia después del Mayor Arcos, comisario de la Segunda Comisaría de Carabineros.

Además el Capitán Covarrubias, junto con el entonces Teniente Tapia, mientras estaba detenido en el cuartel de la Policía de Investigaciones, lugar donde pasaba con los ojos vendados, después lo pasaron a la Fiscalía, con la cara descubierta, allí se encontraban ambos oficiales y al escuchar su voz los reconoció como aquellos que lo habían interrogado. Finalmente se mantiene en sus dichos.

A.3. JAIME NOLBERTO VERA VERA. En declaración judicial de fojas 87 a fs. 89 (tomo I) de fecha **13 de diciembre de 2011**, indica que fue detenido el 19 de septiembre de 1973, por miembros del Ejército del Regimiento Sangra N°12. Añade que fue sometido a interrogatorio con torturas junto a otros miembros del MIR. Comenta que estuvo detenido en el Regimiento Sangra y describe su pasó por ese lugar. Después de esa semana funcionarios de Investigaciones lo recogieron en el Regimiento Sangra y lo trasladaron en una camioneta sin logo al cuartel de la Policía de Investigaciones, ubicado en calle Serena. Ahí lo tuvieron tres días en las celdas que había en el subterráneo y el 27 de septiembre fue trasladado a la cárcel de Chin Chin. Ahí permaneció más o menos hasta finales de octubre y lo trasladaron a investigaciones nuevamente para interrogarlo. Esto tiene para él la siguiente explicación hasta esa fecha los militares no tenían información acerca de las actividades y funcionamiento de su organización y por eso no los interrogaron y comenzaron a hacerlo cuando ya fueron reuniendo información; esto se notó progresivamente las preguntas que fueron formulando con cada interrogatorio. Para la práctica de este lo trasladaron desde la cárcel hasta el cuartel de Investigaciones cuando dentro del edificio lo vendaron y lo bajaron al subterráneo, en donde se dio cuenta y se sentía que había otros presos y ahí empezó a pensar quiénes son, qué dijeron y comenzaron las preguntas. Ahí había una dependencia conocida como La patilla, que era la celda más grande y había otras dos más reducidas y en una de esas estuvo él. El interrogatorio lo practicaban en el subterráneo, seguramente en presencia de otros presos, pero que permanecían encerrados porque uno escuchaba los ruidos. Ya sabían sus apodos políticos el de él era Renato, ya sabían quienes dirigían las distintas áreas de la organización, tanto de campesinos, estudiantes, trabajadores y comenzaron los golpes, de pies, manos, palos y el juego psicológico, consistente en

que él estaba al lado había dicho contra uno eso o aquello, tirando al uno contra el otro,. No se le aplicó electricidad, pero tenían en el equipo lo sabe porque había gente que regresaba con marcas de quemaduras; Le da la impresión que le inyectaron droga, por la manera en que volvió de uno de los interrogatorios. Durante la sesión permanecían vendados pero escuchaban las voces de quienes los interrogaban y posteriormente al ser llevados a la Fiscalía Militar que funcionaba en el edificio que hoy es la gobernación provincial, por el lado de calle Varas, sin vendas en los ojos veían a los mismos funcionarios y sus uniformes, reconociendo sus voces. Por esta razón está en situación de identificar entre ellos a los siguientes: El capitán Covarrubias, del ejército, el suboficial Tomás Kappes del ejército, Caupolicán Arcos le parece que Mayor de Carabineros, Teniente de Carabineros Óscar Tapia, esos dos últimos eran los más malos de los servicios de inteligencia, él es el padre del oficial del mismo nombre muerto en el accidente del helicóptero en Panamá, porque lo reconocieron en las noticias; Comandante Lothar Ebel de la Fach, fallecido; Comandante Jan, de la Fach; el detective Díaz, no recuerda si su nombre era Oscar; había otro detective más, cuyo nombre no recuerda. Relata sucesos sobre Abraham Oliva. En algunas ocasiones, cuando seguramente las dependencias del cuartel estaban ocupadas, los pasaban a dejar a la Segunda Comisaría de Carabineros en ese recinto los Carabineros se desquitaban con él un día y le amarraron los brazos a la espalda, con alambre de púa; después trasladaron a Investigaciones en una camioneta cerrada en donde uno de los carabineros le dio un puntazo en la espalda con el cañón de su arma y ese es el dolorcito que siente a veces en una vértebra.

En diligencia de **careo de fs. 764 (tomo II)**, de fecha **18 de octubre de 2013**, con Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela, ratifica en todas sus partes la declaración que prestó y cuya acta esta agregada a fojas 87 en estos autos, a cuya lectura se ha procedido en ese acto. Acota que la persona que tiene enfrente es del ejército, Covarrubias, le ha costado reconocerle, pero es la misma persona. Finaliza y comenta que se mantiene en sus dichos. Incluso él le interrogó en la Fiscalía de calle Varas y en el Regimiento, a él lo conoce bien y al sr. Tomás Kappes también.

A.4. JOSÉ TEODOMIRO VARGAS NIELLO. En **declaración extrajudicial** del **07 de febrero del 2013**, de **fs. 379 a 382(Tomo I)**, en lo pertinente, refiere que posterior al 11 de septiembre del año 1973, se mantuvo en la ciudad de Puerto Montt, hasta el día 24 de septiembre del mismo año, fecha en la que es detenido por personal de la Policía de Investigaciones y lo llevaron al cuartel, ubicado en calle Serena. Una vez en lugar, registraron sus antecedentes en los libros de guardia y luego es conducido al subterráneo, a un calabozo donde habían aproximadamente cien personas detenidas. Luego de un par de horas, lo ingresaron a otro calabozo más pequeño, quedando incomunicado. A los veinte minutos lo sacaron esposado, amordazado y con una venda en los ojos, lo condujeron a una dependencia emplazada en un piso superior, porque debió subir una escala. En dicha dependencia fue interrogado por personas que no pudo ver, desconoce quiénes eran. Precisa no fue torturado. A la mañana del día siguiente, nuevamente lo sacaron esposado y amordazado con la vista vendada, siendo conducido nuevamente al segundo piso para ser interrogado. En esa ocasión, identificó la voz del Mayor de Carabineros Caupolicán Arcos Albarracín y al Capitán de Ejército Eugenio Covarrubias Valenzuela, a quien si conocía con anterioridad, ya que su esposa trabajaba junto a su cónyuge, ambas eran asistentes sociales en el Hospital Base de Puerto Montt, al Teniente de Carabineros de apellido Navarro, al Capitán de la FACH de apellido Lothal Ebel y al Detective Roberto Díaz. En esa oportunidad, le preguntaban sobre la tenencia de armas, nombres de dirigentes claves en la Provincia de Llanquihue, Osorno y Valdivia, pues asumían que para ese entonces que el deponente era el Jefe del Plan Z. Más aún, se le acusaba de ser el responsable de una planificación para el descabezamiento de altos mandos de las Fuerzas Armadas, a través de un proceso de lucha armada. Como negó ser responsable de esas acusaciones y reconoce que pertenece a un gobierno legítimamente elegido, procedieron a aplicar diversas formas de torturas, tales como golpes con una especie de "laque" en todo el cuerpo, golpes eléctricos en genitales, amenazas de muerte. Suma, le colocaban la pistola en la sien amenazándolo que era su última oportunidad: colocaron paños húmedos en la boca, a la vez que introducían agua con una manguera en la nariz, pretendiendo asfixiarlo. Los episodios de torturas

se repitieron, ininterrumpidamente por espacio de once días, al cabo de los cuales fue trasladado de improviso hasta la cárcel de Chin Chin, en calidad de incomunicado. El 23 de diciembre del año 1973, regresó al cuartel de la Policía de Investigaciones de calle Serena, en calidad de incomunicado. El día 24 de diciembre en horas de la mañana, el detective Roberto Díaz lo llevó a la sala de torturas. Lugar en el cual habían varias personas entre ellas el Capitán Covarrubias, quien procedió a desvestirlo y repetir las mismas preguntas descritas con antelación, le aplicaron corriente eléctrica, golpes con las botas en el estómago, se repitió el trapo en la boca y el agua en la nariz, lo cual se combinaba con golpes y aplicación de electricidad, después de un largo rato, perdió el conocimiento. Fue reanimado cuando estaba de vuelta en el calabozo, por otros funcionarios de la Policía de Investigaciones. En varias ocasiones a través de la mirilla, en momentos que lo sacaban a interrogatorios al edificio de la intendencia, pudo ver al fiscal de aviación, Carlos Olguin y a un comerciante de apellido Brahm Nenge, el cual vestía de uniforme de Capitán de Ejército y según supo era Oficial de reserva del Ejército. Narra en el primer periodo que estuvo detenido en el Cuartel de la Policía de investigaciones, específicamente en la sala de torturas, en un momento que le sacaron la venda de los ojos, pudo ver en el centro una mesa ovalada y alrededor de ella se encontraban sentados, Luis Espinoza Villalobos, el compañero Andrade, Presidente del partido Socialista, el compañero Peña y otros que no recuerda su nombre pero eran miembros de comité regional del Partido. Además, estaba el Mayor Caupolicán Arcos Albarracín, el Capitán Eugenio Covarrubias Valenzuela y el Teniente Villarroel de Fresia, quienes lo conminaron a hacer entrega de las armas y de los nombres de militantes claves del partido. La razón era que si eso sucedía, se terminarían los apremios ilegítimos y la gente podía volver a la normalidad, siendo los detenidos liberados.

En diligencia de **careo** del **5 de septiembre de 2013** rolante de **fs. 695 (Tomo II)**, ratifica en todas sus partes la declaración de fs. 450. Reconoce a la persona presente como el Capitán Covarrubias, porque su señora Eusebia Manzo Carvajal, asistente social y trabajaba junto a la cónyuge del capitán, la señora Xenia, ambas eran trabajadoras sociales. Más aún, estando detenido él habló con Eusebia para decirle

que se separara del bandido, refiriéndose al deponente, además de asegurarle que no estaba siendo torturado. El señor Lothar Ehbel estaba desde el principio en el equipo instalado en el cuartel de Investigaciones. El hecho que hubiera sido nombrado en un cargo no significa que hubiera estado desde antes. Lo demuestra el hecho de que cuando estaba preso en la cárcel de Chin Chin llegó a entrevistarse con un representante de la Cruz Roja Internacional de nacionalidad Suiza y detrás él se encontraba el Capitán Ehbel. Además la señora del Capitán Covarrubias si trabajaba en el Hospital de Puerto Montt, eran amigas con su señora y su marido lo conocía. Cuando fue visitado por el representante de la Cruz Roja no pudo decir acerca de lo que estaba sucediendo, si detrás de él estaba quien le había puesto una pistola en la sien, por eso no informó lo ocurrido con el grupo de Oficiales en el Puerto Montt. Es probable que la señora del Capitán Covarrubias trabajara en el consultorio que señala, pero eso no descarta que también lo hiciera en el hospital, porque todos los profesionales después de prestar servicios en el hospital lo hacían en consultorios. Se mantiene en sus dichos, incluso conoció a la señora de Ehbel, Roberta, previo al 11 de septiembre. Está mintiendo, en circunstancias que él dijo que un General no miente. Recuerda que así lo afirmó cuando se produjo el affaire de las grabaciones de lo ocurrido entre el presidente Sebastián Piñera y doña Evelyn Mathhei y don Ricardo Claro, las dio a conocer en el canal Megavisión de la Tv, utilizando para ello una radio marca Kioto y se descubrió que había realizado la grabación un funcionario de la dina, de la cual era el jefe y lo negó. En esa ocasión, al ser entrevistado por periodistas, manifestó que un general no miente. Narra que cuando lo condujeron a la sala en que estaba Luis Espinoza, el Mayor Arcos introdujo el tema, de que conversaran para terminar lo que estaba pasando y exhorto al diputado Espinoza que entregará las armas. El capitán Covarrubias se paseaba de un extremo a otro de la sala, además estaba presente el Teniente Tapia, Villarroel y Roberto Díaz. No estaba Lothar Ehbel. Debiera recordar que sobre la mesa había agua y cigarrillos. Negó completamente los hechos que se le imputaban, porque no tenía armas ni guerrilleros armados. Lo vendaron y bajaron al primer calabozo, que estaba a la bajada de la escala. Explaya estaba en una casa en el sector Alto de Puerto Montt, al cual se llega por calle Vicente

pedro rosales, y allí de pronto tocaron la puerta y eran funcionarios de la policía de Investigaciones, quienes le solicitaron su carnet a todos. Cuando vieron su cédula de identidad lo tomaron detenido y trasladaron esposado al cuartel de calle Serena. No recuerda a ninguno de los funcionarios de la Policía de Investigaciones que lo tomó detenido. Solo los vio, los ubicaba de vista empero ignora sus nombres. Al momento de su detención estaba Oscar Galetí; no había ningún familiar. Al ingresar al cuartel de la PDI, en la guardia estaba un funcionario de estatura baja, pelo rubio colorín. Todo el mundo lo apodaba pepe Vargas. Él le dio las gracias porque cayó con Investigaciones, ya que lo daban por muerto, motivo por el cual lo iba ingresar inmediatamente en el libro de detenidos. En contexto que se conocían. Lo esposaron, vendaron sus ojos y amordazaron cuando lo sacaron del calabozo la patilla hasta el calabozo N°1. Sus familiares se enteraron de su detención, a propósito que cuando ingresó al calabozo de la patilla, un colega iba saliendo en libertad y allí aprovecho de pedirle que le avisara a su familia. A consecuencia de lo cual, un familiar de él, le comunicó a su esposa que estaba detenido en el cuartel de investigaciones. No le permitieron recibir visitas de su esposa ni familiares, estaba estrictamente incomunicado. Los primeros días de su detención lo llevaron a la Intendencia para ser interrogado en un principio por un sujeto de apellido Bravo. Posteriormente el Fiscal Carlos Olguín tomó el caso. Ese fiscal lo interrogó. No fue víctima de torturas en ese lugar. Cuando regresaba al cuartel de la PDI fue torturado. Evidencia que Carlos Olguín se acompañaba de su cuñado, que no pertenecía a las Fuerzas Armadas, era un agricultor de la zona de Frutillar, casado con la hermana de Carlos, entiende que de apellido Siebert. Él le pedía a Carlos que le preguntaran cosas, sobre los campesinos, según él, estaba incitando a los campesinos a luchar. Dos o tres veces fue llevado a la Intendencia. Continúa, en la cárcel de Chin Chin no fue víctima de torturas ni aplicación de apremios físicos o psicológicos. Era la actitud de los gendarmes. Hubo mucho maltrato verbal, actitudes que buscaban disminuirlo psicológicamente; los tenían encerrados todo el día, les daban una hora para salir al patio, no los dejaban ver a los familiares. Sus familiares iban a la reja a verlo lo que más le afectó, fue ver a su hija intentando abrazarlo detrás de las rejas que rodeaban el recinto penal. Esto último fue una forma muy cruel de maltrato. A su

pregunta, la finalidad del interrogatorio con el diputado Espinoza, es que los Militares convencieran a los militantes del partido socialista, de que si ellos entregaban las armas y a dirigentes claves del partido, terminarían con las torturas y el país volvería a la normalidad. Y normalmente la mayoría lo creyó, pero estaban siendo utilizados. Usaron a ese grupo de militante socialista para convencerlo que siguiera la misma pauta de comportamiento y entregara las armas que tenía, pero no tenía ninguna arma para entregar. El Teniente Villarroel era de Fresia, a él le interesaba lo que pasara con el Diputado Espinoza, porque ambos eran de Fresia y tenían una mala relación previa. Su presencia era para convencer a Espinoza que lo iban a dejar tranquilo y lo regresarían a la cárcel de Valdivia, donde él estaba cumpliendo una pena. Fue sometido a consejo de guerra en el año 1975. Condujeron a todos los que estaban detenidos de su partido, a una sala donde se había conformado un consejo de guerra. En ese consejo estaba el Fiscal Olguín y Alberto Ebersperger; no recuerda los otros militares que estaban en ese lugar. Junto al deponente iba Luis Silva, Oscar Galleti, Hernán Navarro Alvarado, René Droppellman y Gabriel Gómez (fallecido). Se les imputaba ser un grupo armado y ser el jefe del Plan Z de Valdivia y Chiloé, tenencia de armas, adiestramiento militar para preparar guerrilleros, entre otras cosas. Los condenaron por tres años y algo más, privados completamente de libertad. En la cárcel capuchino estuvo detenido con Aníbal Palma (ex ministro de Estado). No recuerda los nombres de nadie más, porque había personas detenidas de todo el país. Se le exhibe fotografías del Informe Pericial Fotográfico N° 185-2017, contenido en esa causa, a fin de que reconozca el lugar, y señale o rememore lo vivido en el año 1973. El ingreso al Cuartel de la PDI por la calle serena, cuya imagen se muestra en la fotografía N° 1. Al cruzar la puerta hay un hall, al ingresar al hall se encontraba la sala de guardia. En este lugar estaba el guardia que lo conocía y quien anoto su nombre en el libro de guardia. A la mano izquierda de la sala de guardia había una escalera que bajaba al sótano. En la fotografía N° 12 se aprecia la escalera donde bajaban a los calabozos. La patilla queda muy cerca del calabozo N° 1. En la fotografía N° 12 se ve la puerta de acceso a la patilla. Recuerda que la escalera que utilizaba para subir a las salas de tortura era distinta, sentía que la distancia era más larga y se debían recorrer todos los calabozos,

en fotografía N° 23 al parecer se aprecia la fotografía de la escalera que lo hacían subir. Puede declarar sobre estos sucesos Luis Silva y Hernán Navarro, ellos pueden dar testimonio de su detención, ya que estuvieron detenidos. A Juan José Soto Vargas no lo recuerda. Estaría dispuesto, si su señoría lo solicita, de realizar un careo con Carlos Olguín.

En **declaración judicial** del 5 de octubre del 2017, **de fs. 3.120 a 3.124 (Tomo VII)**, ratifica las declaraciones extrajudiciales que rola de fs. 379 a 382 y de fs. 577 a 580. De igual manera ratifica las declaraciones judiciales que rola de fs. 450 a 453, 583 a 586 y de fs. 869 a 870 vuelta. Anexa llegó al cuartel de la PDI estuvo esposado con los brazos detrás de su espalda, amordazado con un paño y con los ojos vendados. En la mañana cuando lo sacaron del calabozo N°1, lo único que hicieron fue cambiarle los brazos de ubicación, colocándole hacia el abdomen, pero siempre esposado. Arguye la cónyuge de Eugenio Covarrubias Valenzuela se llamaba Xenia, nutricionista del Hospital Base de Puerto Montt y se conocían con su señora pues trabajaban juntas en los policlínicos de la ciudad, eran colegas. Además el 23 de diciembre de 1973 lo regresaron al cuartel PDI y fue ingresado al calabozo N°1. Deduce lo anterior porque arriba había un número, 4. Señala que en 1975 lo llevaron desde la cárcel chin chin hasta el hospital Base de Puerto Montt, para que operaran los meniscos. Después de los episodios de tortura su pierna quedo tiesa y al no poder moverla, lo llevaron al hospital.

A.5. PAULO HERNÁN ANDERSON MUÑOZ. En **declaración judicial** del **24 de enero de 2013**, **de fs. 276 a 277 (Tomo I)**, En lo pertinente, inmediatamente de producido el golpe el 11 de septiembre de 1973, la autoridad emitió un bando en el cual se ordenaba a diversas personas entregarse. Salió de su casa para eludir el cumplimiento de esa orden, el día 11 o 12 su casa fue allanada. El día 11 permaneció todo el día en la oficina ubicada en calle Copiapó esquina Egaña. El día 13 su hermano mayor, a saber Ermin Anderson Andrade le contó que había hecho gestiones con el jefe de la Policía de Investigaciones a quien al parecer conocía, de apellido Loreto de manera que ese día alrededor de las 17:00 horas se entregó y fue detenido en calle Bellavista esquina Pérez Rosales, por el señor Loreto, un detective que lo acompañaba

de apellido Díaz. Cuenta que las autoridades militares andaban buscando armas y como no tenía nada que temer por ese motivo es que decide entregarse. Lo trasladaron en un automóvil hasta el cuartel ubicado en calle Serena, en la guardia le tomaron los datos personales y luego lo llevaron al sótano donde lo ingresaron con esposas y engrillado al calabozo conocido como la patilla, en el cual se encontraban detenidas muchas personas de apariencia campesina, a quienes no conocía. El mismo día en que llegó, en la noche, lo fueron a buscar, un auxiliar; en la escalera esperaba al detective Hormazábal, al bajar la escalera lo llevaron a una sala, debe de haber sido un sótano, estaba presente también el detective Díaz. Luego de que vendaron los ojos y bajaron los pantalones, quedando desnudo de la cintura para abajo, le pusieron electrodos en la boca y una mordaza en la boca; a continuación aplicaron electricidad en diversas partes del cuerpo, especialmente en el estómago y los genitales. En tanto, preguntaban por nombres de dirigentes y armas. Esto duró aproximadamente veinte minutos. Estuvo detenido en ese cuartel hasta el día 18 de septiembre, después lo llevaron al Regimiento Sangra a que prestará declaración y posteriormente fue remitido a la cárcel, en la que permaneció un año y medio, hasta 1975. En este lapso que indico, del 13 al 18 de septiembre, fue interrogado en una sola ocasión, con el trato que ha referido. En ninguna ocasión le señalaron los motivos por los cuales estaba detenido y lo único que buscaban eran armas. Los integrantes de la Directiva del Partido y otros fueron sometidos a Consejo de Guerra, siendo condenado a 541 días de presidio, con pena remitida, nunca supo el delito. En el cuartel de Investigaciones había un equipo mayor de gente dedicada a interrogar a los detenidos: dos carabineros, él teniente Tapia, el mayor José Arcos Albarracín gente de la Aviación, uno de apellido Lothar , que falleció en un accidente; el teniente de Carabineros de Fresia, de apellido Villarroel conocido como El Metralla, y de los militares había un señor Covarrubias, Capitán al parecer, que no intervenía tan directamente pues era más bien de Inteligencia, y para eso estaban las otras personas, pero era quien requería la información que los otros buscaban en los interrogatorios, al parecer esa era sumisión. Era fácil reconocer a las personas que ha mencionado, pues luego al igual los otros detenidos, se encontraban en la oficina en que actuaban los fiscales

Ebensperger, Olguin y uno de la aviación cuyo nombre no recuerda, ubicada en el edificio donde se encuentra actualmente la Gobernación, cuya entrada era por calle Antonio Varas frente al Hotel Vicente Pérez Rosales. En ese recinto aquéllos actuaban abiertamente, y por su voz se reconocían e identificaban como los que interrogaban en el cuartel de calle Serena; el mismo grupito actuaba en la antesala de la Fiscalía, interrogando a detenidos y haciendo las mismas preguntas que formulaban en dicho cuartel. De las personas que menciona cree estar seguro que podría reconocer al detective Díaz, al mayor Arcos Albarracín, a Villarroel, al teniente Tapia y al capitán Covarrubias, no sabe. Hormazábal era el subprefecto de Investigaciones, un hombre corpulento. Especula el paso de los años debe de haberlos cambiado físicamente. Después de esta experiencia narrada quedó sin trabajo. En 1976 el señor Kochifas le dio trabajo. Durante el tiempo que estuvo privado de libertad su señora le iba a dejar comida, no falló nunca, iba todos los días. En cuanto a la posibilidad que Ud. le indica, de someterse a exámenes médicos para determinar las secuelas que lo sufrido pudo haber dejado en su persona, no esta tan seguro de resistirlo, por su edad ya no quiere repasar lo sufrido. A su hermano Gabriel le gustaban mucho los negocios; en una oportunidad anduvo ofreciendo en venta unos revólveres chicos, unos cinco o seis, y por eso lo detuvieron, también estuvo sometido a consejo de guerra y condenado a una pena remitida. Deben de haberlo detenido en octubre el pasó por lo mismo que le sucedió a quienes éran dirigentes.

En **diligencia de careo, con Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela**, del 18 de octubre de 2013, **fs. 766 (Tomo II)**. Asevera que si ellos desconocen que en el edificio del Cuartel se torturaba, es mentira, puesto que en ese edificio se escuchaba todo lo que ocurría debido a su mal aislamiento. En esos días de septiembre de 1973 llegó al Cuartel de Investigaciones mucha gente detenida, tanta que ya no cabía en los calabozos y la mantenían en los pasillos y ahí, los tiraban después de haberlos sometido a interrogatorios y a tortura. También fue interrogado, torturado y pese a que tenía una mordaza sobre la boca, el dolor al recibir golpes de corriente era tan intenso que no podía evitar o reprimir los gritos. Cuando lo torturaron la segunda vez, con apaleo y todo, él estaban ahí junto al teniente Tapia y el mayor Arcos recuerda también

al Teniente Villarroel, a Lothar Ebel y detective Díaz. Especula este caballero, como era el jefe del Ejército tal vez no interrogaba directamente, para eso tenía su gente, pero sí presenciaba el interrogatorio. Revela que mientras lo interrogaban después en el edificio de la Intendencia, él miraba hacia afuera por la ventana. Si, él estaba en el Cuartel, porque después reconoció su voz cuando le vio en la Intendencia.

A.6. MARIO ENRIQUE ELGUETA. En **declaración judicial** de **fs. 44 a fs. 46 (tomo I), de fecha 28 de septiembre de 2011**, en lo pertinente acota que en el año 1969 ingresó a la Policía de Investigaciones de Chile, específicamente a la Comisaría Judicial de Puerto Montt, donde se desempeñaba como auxiliar. Con fecha posterior al 11 de septiembre de 1973, el Cuartel de investigaciones de Puerto Montt se transformó en un recinto de detención donde llegaban personas en calidad de detenidos, de diferentes lugares y trasladados por las distintas ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros. Le correspondió hacerse cargo de la alimentación de los detenidos ya que concurrían al cuartel de los familiares de esas personas, por lo que bajo la supervisión del oficial de guardia, recibía la comida y luego se las entregaba a los detenidos, quienes una vez que se alimentaban le entregaban las viandas y él se las devolvía a sus familiares. De igual manera sacaba a los detenidos por unos momentos al patio, con la finalidad que pudieran estirarse, para luego regresarlos a los calabozos. Es por ese motivo que se hizo conocido entre los detenidos y sus familiares. Estaba contratado para realizar labores como auxiliar o junior, También Enrique Leal o era. También a veces le correspondía realizar otra actividad, consistente en retirar a esos detenidos desde el calabozo, vendarles la vista y conducirlos a veces esposados o a manos sueltas, hasta el segundo piso, donde eran interrogados. No era a él a quien correspondía exclusivamente esa labor. Cuando eso ocurría llevaba a la persona así vendada hasta el segundo piso, donde recibían los oficiales encargados del interrogatorio, que pertenecían a las otras ramas de las FF.AA. Aunque de la dotación de la Policía de Investigaciones participaba el detective 1° Roberto Díaz, ya que con el tiempo se agregó al servicio de Inteligencia militar, o por lo menos se vinculaba con ellos, vestía de civil, no recuerda características de sus vestimentas. Si estaba a manos o se encontraba en la guardia, lo llamaban a la media hora u hora después, para retirar

a la persona. Lo retiraba vendado, pasaba cerca de la guardia y lo dejaba en el calabozo. Los veía golpeados, a mal traer, no siempre sangrando, aunque en algunas oportunidades vio sangrar de las narices. Se quejaban de dolores costales. Al retirarlos se le ordenaba no darles agua durante 12 o 24 horas, no recuerda bien, y mucho menos alimentos. En la dependencia del segundo piso había un escritorio de metal plomizo o verde, que se usaba mucho en esa época. La sala era grande, las veces que le tocó hacer aseo allí no vio sangre, vio sangre en las ropas de los detenidos, más no en las de los oficiales. Si recuerda a Conrado Ulloa, no lo ve desde que salió en libertad, ya que estuvo detenido en el cuartel, no está seguro pero en esos tiempos era dirigente estudiantil, más bien conoció a la mamá de él y a algunos hermanos. Era un detenido común y cualquiera, a pesar de que junto con los otros estaban catalogados de peligrosos por el servicio de inteligencia y por los Oficiales de guardia, que advertían: "cuidado con los detenidos porque son peligrosos", aunque él no los veía de esa manera, nunca le dieron problemas, no tuvo contacto alguno con Roberto Díaz, no había contacto con los oficiales, peor aún, lo llegaron a catalogar como enlace en la Fiscalía Militar y fue dos veces a declarar por lo mismo. En una oportunidad, un detenido le contó que le habían puesto un revólver en la sien para que firmara un papel en el cual le incriminaba. No recuerda el nombre pues ingresaban muchas personas detenidas en esos días; solo en La Patilla metían a 60 o 70 personas detenidos comunes y políticos. Contreras era uno de los oficiales que interrogaban a los detenidos en el segundo piso. Aduce haber visto llegar a un fotógrafo, que era del Ejército, otro de la Fuerza Aérea y otro de la Marina, pero no recuerda apellidos. En 1975 o 1976 se fue a trabajar a Bariloche, y en una ocasión su mujer se dio cuenta de que le vigilaban. En una ocasión recibió orden de Roberto Díaz para sacar del calabozo a Conrado Ulloa y llevarlo al segundo piso, y después el mismo Díaz se lo pasó para trasladarlo al calabozo. Otras personas que estuvieron detenidas allí recuerda a René Droppelman, Pablo y Gabriel Anderson, Benítez. En cuanto a si vio otros oficiales en el Cuartel recuerda haber visto al capitán Covarrubias, a un teniente de apellido Tapia, no recuerda si de ejército o de Carabineros, un sargento de ejército que era fotógrafo, del tiempo transcurrido no recuerda apellidos.

En **declaración extrajudicial** de **fs. 2.499 a fs. 2500 (tomo V)**. Amplia declaración policial prestada en el año 2011, indicando que para ese tiempo efectivamente su cuartel fue utilizado por el servicio de .Inteligencia (SIM), como recinto de detención, es decir llegaban muchas personas detenidas de diferentes instituciones, las cuales permanecían al interior de los calabozos existentes ;en. el subterráneo del cuartel. Es en ese lugar, desde donde salían funcionarios de inteligencia y le pedían al Oficial de Guardia que se trajera a esa oficina a alguna persona detenida, en ese momento el Oficial de Guardia retrasmitía el pedido, además le decía que subieran vendados y con las manos atrás, en ese momento los subía directamente por la escalera que iba del subterráneo: hasta la oficina del servicio de inteligencia, entregándolo en la puerta de acceso de esta. Luego de un tiempo determinado, nuevamente el Oficial de Guardia le llamaba y decía que fuera a buscar al detenido que había entregado anteriormente, agregándole que le sacara la venda y que no le diera agua, luego le dirigía, a la oficina del servicio de inteligencia, donde se abría la puerta y le entregaban al detenido, los que generalmente salían muy mal. Al llegar con ellos al subterráneo, obviamente le conocían y le decían que los habían torturado por nada, a veces le decían "Somos políticos pero no terroristas", a la vez que ellos le conocían y sabían cómo era el asunto, luego los dejaba en los calabozos y procuraba que estuvieran lo mejor posible dentro de lo poco que había. Aduce que este procedimiento se repitió en innumerable cantidad de veces, hechos en los cuáles sólo se seguían las órdenes que daban las personas que trabajaban en el servicio de inteligencia. Añade que habitualmente le correspondía entregarle el alimento a los detenidos, para ello él recibía la comida de parte de sus familiares, quienes le indicaban para quien iba el encargo luego él lo revisaba según las instrucciones impartidas, se los entregaba a los detenidos y una vez que terminaban, les entregaba a los detenidos. Por otra parte apunta que los interrogatorios eran realizados exclusivamente por gente del servicio de inteligencia, el personal de la Policía de Investigaciones no se involucraba en nada con ellos, conforme a lo que él vio, solo recuerda que vio al señor Roberto Díaz conversando con personal de servicio de inteligencia, pero nunca lo vio interrogando.

En **declaración judicial de fs. 2511 (tomo VI)**, de fecha **14 de septiembre de 2016**, ratifica su declaración de fs. 890 y siguientes, del 28 de septiembre de 2011, en cuanto a que Roberto Díaz, se agregó al Servicio de Inteligencia o a lo menos se vinculaba con él, Roberto Díaz vestía de civil al igual que los demás integrantes del servicio de inteligencia. Ratifica también que en una oportunidad Roberto Díaz le ordenó sacar del calabozo a Conrado Ulloa, y llevarlo al segundo piso, vendarle su vista, lo que hizo, es así como lo entregó al citado funcionario, ordenándosele media hora después devolverlo al calabozo, lo que hizo, refiriéndose Ulloa haber sido golpeado, que ante lo anterior recordando instrucciones de los mismos funcionarios de guardia o del SIM, fue no darles agua tanto a Ulloa como a los demás detenidos que regreso al calabozo, puesto que los detenidos habían recibido golpes y solo 2 o 3 horas después les dio agua, pues de haberlo hecho antes podía haber sido perjudicial para su vida. Asegura que si bien no vio directamente al sr. Díaz interrogar a Ulloa o a otras personas, si puede afirmar que en el caso particular que se le pregunta, sí, entregó a este el detenido Ulloa, es así como Díaz lo recibe y cierra la puerta y por lo mismo puede entender que a lo menos si estuvo en la misma dependencia que fue interrogado. Atestigua además que también hubo mujeres detenidas políticas, sin haber trasladado a alguna de estas a las dependencias del SIM. También destaca que vio en el Cuartel al entonces (Capitán Covarrubias y a un Teniente de apellido Tapia que pertenecían al SIM.

Declaración extrajudicial de fs. 2926 a 2928 (tomo VII), de fecha 31 de mayo de 2017. Acota que para ese tiempo efectivamente el cuartel fue utilizado por el servicio de inteligencia Militar (SIM), como recinto de detención, es decir llegaban muchas personas detenidas de diferentes instituciones, las cuales permanecían al interior de los calabozos existentes en el subterráneo del cuartel. Narra que los funcionarios de inteligencia le pedían al Oficial de Guardia que se trajera a esa oficina a alguna persona detenida, en ese momento el Oficial de Guardia retransmitía el pedido, y el declarante los subía a los privados de libertad vendados y con las manos atrás, los llevaba directamente por la escalera que iba del subterráneo hasta la oficina del servicio de inteligencia, entregándolos en la puerta de acceso de ésta. Luego de un

tiempo determinado, nuevamente el Oficial de Guardia lo llamaba y le decía que fuera a buscar al detenido que había entregado anteriormente, agregando que le sacara la venda y que no le diera agua, luego se dirigía a la oficina del servicio de inteligencia, donde se abría la puerta y le entregaban al detenido, los que generalmente salían en muy mal estado psicológico (temeroso y cabizbajo) y con golpes en el rostro. Al llegar con ellos al subterráneo, obviamente lo conocían y le decían que los habían torturado por nada (que no tenían participación en lo que les acusaban); a veces le decían "Somos políticos pero no terroristas". Luego los regresaba en los calabozos y procuraba que estuvieran lo mejor posible dentro de lo poco que había. Este procedimiento se repitió en innumerable cantidad de veces, hechos en los cuales solo se seguían las órdenes que daban las personas que trabajaban en el SIM. A la vez aduce que los interrogatorios eran realizados exclusivamente por gente del servicio de inteligencia, el personal de la Policía de Investigaciones no se involucraba en nada con ellos, conforme a lo que él vio, con la excepción que recuerda que vio al señor Roberto Díaz que trabajaba con el SIM. A la fecha que se fue de la Institución (diciembre de 1975) Roberto Díaz aún seguía trabajando junto al SIM. Por otra parte afirma que el Detective Roberto Díaz, durante el año 1974, le dio la orden de subir a un detenido, que se encontraba en el subterráneo, a la oficina asignada al SIM, ubicada en el segundo piso, ya que él trabajaba con los del SIM y en esa oficina él también interrogaba, pues como mencionó, por lo menos en una oportunidad lo llevo a la oficina donde él laboraba a un detenido político. Ese detenido al cual hizo referencia fue Conrado Ulloa, ya que rememora que Roberto Díaz le dijo: "Tráeme al Conrado", persona a quien conoció y recuerda de la época de su privación de libertad en el subterráneo, razón por el cual sabe que su apellido es Ulloa. Respecto a la jornada laboral esta era desde las 8.00 hasta las 13.00 horas y luego desde las 15.00 a 20.00 horas. Después del Golpe Militar no hubo horarios, pues le podían llamar a cualquier hora. Por otra parte aquilata que nunca tuvo participación ni fue testigo visual de torturas al interior del Cuartel de Investigaciones, ubicado en calle Serena N° 60 en aquella época, pero si testigo de oídas tanto de los lamentos que escuchaban salir de

la oficina del SIM como de los relatos que le comunicaban los propios detenidos cuando los sacaba de ese lugar para retornarlos a las celdas del subterráneo.

En **declaración judicial de fs. 3304 a fs. 3308 (tomo VIII)**, de fecha **27 de diciembre de 2017**. Destaca que en la sala de interrogaciones recuerda haber visto un colchón, las personas que eran interrogadas en la sala eran sometidas a tortura, esto lo sabe, porque los mismos detenidos le contaban que los habían golpeado, salían mal, sin heridas notorias, demasiada sequedad en la boca, golpes en la cara, etc. El escuchaba gritos y lamentos de la sala de interrogatorios del Cuartel de la PDI. Cuando hacia sus cosas se escuchaban lamentos provenientes de esta sala. A la vez detalla que de las personas que se les nombra conoció a Roberto Díaz Moya, Carlos Tapia Galleguillo, era del ejército; Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela, era teniente del Ejército; El tribunal le pregunta si conoce a las siguientes víctimas, a lo que el deponente señala: Conrado Ulloa Uribe, lo vio en el Cuartel en el año 1973; José Teodomiro Vargas Niello, lo vio en el cuartel en el año 1973; Edi Rodrigues Ribeiro (brasileña), no la recuerda; Jorge Segundo Ovando Agüero, lo vio en el cuartel , pero no recuerda el año; Juan Leonhardt Catalán, lo vio en el cuartel en el año 1973; Luis Villegas Alvarado, no lo recuerda; a Luis Alberto Guerrero Uribe, lo vio en el cuartel en el año 1973; Marcia Oyarzo Groff (de Fresia), no la recuerda; Saúl Sergio Espinoza Villalobos, lo vio en el cuartel pero no recuerda el año; Guillermina Groff Barría (de Fresia), no la recuerda;

En **declaración extrajudicial de fs. 4102 a fs. 4.104 (tomo X)**, de fecha **28 de noviembre de 2018**. Acota en lo pertinente que a raíz que él no estaba veinticuatro horas en el cuartel, también los propios detectives cumplían la labor de subir a los detenidos políticos a la oficina del SIM. Advierte que el nunca tuvo participación ni fue testigo visual de torturas al interior del Cuartel de Investigaciones, ubicado en calle Serena N° 60, en aquella época, era si, testigo de oídas tanto de los lamentos que escuchaban salir de la oficina del SIM como de los relatos que le comunicaban los propios detenidos cuando los sacaba de ese lugar para retornarlos a las celdas del subterráneo.

B. DOCUMENTOS

B.1 Informes periciales practicados por el Servicio Médico Legal, conforme al Protocolo de Estambul, relativos a:

B.1.1. Conrado Ulloa Uribe, de fs. 47 a fs. 51 (tomo I); que concluye, entre otros, que las lesiones descritas en el examen físico son compatibles con lo relatado en relación a golpes mediante salto con bototos sobre su región torácico abdominal, en el contexto de un procedimiento de tortura.

B.1.2 Ramón Alberto Zambrano Toledo, de fs. 342 a fs. 347 (tomo I); concluyendo, entre otros, que los hechos relatados de malos tratos, aplicación de electricidad y violación sodomítica son consistentes con los hallazgos al examen físico, consignándose deformación de fractura clavicular izquierda y cicatrices en cuero cabelludo y muslo derecho.

B.1.3 de Jorge Segundo Ovando Agüero, de fs. 348 a fs. 352 (tomo I);, concluyendo entre otros que se observa consistencia entre los hallazgos físicos y el relato acerca de malos tratos.

B.1.4 de Jaime Nolberto Vera Vera, de fs. 437 a fs. 442 (tomo I); concluyendo entre otros que se observa consistencia entre los hallazgos físicos y el relato acerca de malos tratos.

B.1.5 de José Teodomiro Vargas Niello, de fs. 558 a fs. 575 (tomo II); concluyendo que presenta un trastorno por estrés postraumático crónico, en grado moderado, con secuelas psiquiátricas clínicamente activas que le provocan limitaciones principalmente entre lo anteriormente señalado, la información del expediente judicial y lo relatado por el propio examinado.

B.1.6 de José Alfredo Argel Marilican, de fs. 589 a fs. 593 (tomo II); concluyendo que presenta un síndrome de estrés post-traumático en regresión parcial, donde destaca principalmente conductas de evitación y control afectivo.

B.1.7 de Luis Humberto Villegas Alvarado, de fs. 625 a fs. 628 (tomo II); concluyendo entre otros, que es consistente con malos tratos referidos que curan sin dejar signos actualmente visibles.

B.1.8 de Marcia Noelia Oyarzo Groff, de fs. 629 a fs. 632 (tomo II); concluyendo que es consistente con malos tratos referidos que curan sin dejar

signos actualmente visibles. Por otro lado ha presentado trastorno de estrés post-traumático, con síntomas referidos a imágenes intrusivas de eventos traumáticos durante el día, pesadillas, insomnio, temor, inseguridad y evitación de situaciones reminiscentes del trauma.

B.1.9 de **Luis Alberto Guerrero Uribe**, de fs. 633 a fs. 636 (tomo II); concluyendo entre otros, que es consistente con malos tratos referidos que curan sin dejar signos actualmente visibles.

B.1.10 **Saúl Sergio Espinoza Villalobos**, a fs. 5.030 (tomo XIII), concluyendo entre otros, que en cuanto a la evidencia física, tanto vinculada a los síntomas e incapacidades agudas post detención, así como los hallazgos en el examen actual, se debe considerar altamente consistente con los traumatismos relatados durante su detención. Existe consistencia entre estas fuentes de información. El relato del peritado, de las vivencias durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto geográfico y temporal de la detención.

B.1.11 **Mario Enrique Contreras Vega**, a fs. 5.053 (tomo XIII); concluyendo entre otros, con un relato claro, concordante, coherente y con un principio director. Existe consistencia entre estas fuentes de información. El relato del peritado, de las vivencias durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto geográfico y temporal de la detención. Así mismo, existe consistencia del relato con las prácticas y métodos habitualmente empleados como medios de tortura, tormentos y malos tratos en el centro de detención en Puerto Montt y Castro. Producto de la situación vivida e investigada, se desprende daño psicológico, dado el maltrato físico, verbal y psicológico, el cual lo hizo sentir degradado como ser humano, lo que ha sido mitigado por los recursos personales. Víctima de terrorismo o tortura. Los signos psicológicos hallados son reacciones esperables o típicas al estrés vivenciado.

B.1.12 **Juan Guillermo Leonhardt Catalán**, a fs. 5.071 (tomo XIII); concluyendo entre otros, El relato del peritado, de las vivencias durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en

cuanto al contexto, no obstante, dado su deterioración mental demencial, no es posible valorar los hechos narrados y la posible correlación con su estado de salud.

B.1.13 César Vladimir Leiva Garrido, a fs. 5.087 (tomo XIII); concluyendo con un relato claro, concordante, coherente y con un principio director. En cuanto a la evidencia física, tanto vinculada a los síntomas e incapacidades agudas post detención, así como los hallazgos en el examen actual, se debe considerar altamente consistente con los traumatismos relatados durante su detención. Existe consistencia entre estas fuentes de información. El relato del peritado, de las vivencias durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto geográfico y temporal de la detención. Así mismo, existe consistencia del relato con las prácticas y métodos habitualmente empleados como medios de tortura, tormentos y malos tratos en el centro de detención en Puerto Montt. Don César estuvo expuesto a una situación de estrés extremo que puso en peligro su vida, su integridad personal. No se evidencian elementos que sugieran algún tipo de psicopatología.

B.1.14. Paulo Hernán Anderson Muñoz, a fs. 5.105 (tomo XIII); concluyendo que es una descripción puntualizada, relato claro, coherente y con un hilo conductor, concordante. Existe consistencia entre estas fuentes de información en cuanto a la evaluación psicológica. En relación a la evaluación física, considerando la historia de tortura y malos tratos, junto a los síntomas descritos por el peritado sufridos de forma aguda y crónica, es posible concluir que existe consistencia entre estas fuentes de información. El relato del peritado, de las vivencias durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto geográfico y temporal de la detención. Así como también, a las prácticas y métodos habitualmente empleados como medios de tortura, tormentos y malos tratos en el centro de detención en Puerto Montt. Don Paulo estuvo expuesto a una situación de estrés extremo que puso en peligro su vida, su integridad personal.

B.1.15. Jaime Luis Benítez Sepúlveda, a fs. 5.122 (tomo XIII); concluyendo que es un relato claro, coherente y con un hilo conductor, concordante.

Producto de la situación vivida e investigada, se desprende daño psicológico, dado el maltrato físico, verbal y psicológico, el cual lo hizo sentir degradado como ser humano, lo que ha sido mitigado por los recursos personales. Trastorno de estrés postraumático, en remisión parcial. Víctima de terrorismo o tortura. El relato del peritado, de las vivencias durante su detención, es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto al contexto geográfico y temporal de la detención. Así como también, a las prácticas y métodos habitualmente empleados como medios de tortura, tormentos y malos tratos en el centro de detención en Puerto Montt.

B.1.16 Luis Alberto Silva Hernández, a fs. 5.137 (tomo XIII); concluyendo que los síntomas descritos por el peritado en relación a dolor cervical, dolor dorso lumbar y dolor testicular, son consistentes con el mecanismo traumático relatado vinculado a golpes de puño, pie y de codo en las regiones afectadas. En resumen, considerando ahora la historia de tortura y malos tratos, junto a los síntomas descritos por el peritado sufridos de forma aguda, es posible concluir que existe consistencia entre estas fuentes de información. Así mismo, el relato del peritado sobre los traumas sufridos durante su detención es coincidente con lo que se ha documentado hasta la actualidad en cuanto a las prácticas habitualmente utilizadas como medios de tortura, tormentos y malos tratos en este centro de detención en Puerto Montt.

B.2 Acta de inspección personal de las dependencias del edificio del ex - Cuartel donde funcionó la Policía de Investigaciones de Chile en Puerto Montt, ubicado en calle Serena N° 60 de la ciudad de Puerto Montt: **B.2.6. de fs. 2.963 a fs. 2.965 (tomo VII)**. Consta acta de inspección personal de fecha 17 de agosto de 2017, se encuentran presentes también don Luis Villegas Alvarado, Saúl Espinoza Villalobos, Luis Alberto Guerrero Uribe y José Alfredo Argel Marilican. Se procede a leer la declaración de Don Luis Villegas Alvarado de fojas 395 y siguientes de autos y la declaración de fojas 653 y siguientes de autos, a lo que don Luis Villegas, señala que ratifica, y reconoce el lugar donde se encuentra. El tribunal le consulta si al ingresar al

cuartel de la Policía de Investigaciones venía con los ojos vendados, don Luis señala que no venía vendado pero si venía esposado, que la alimentación era sólo la que los familiares podían hacerle llegar en el momento y que las necesidades se hacían en un baño químico que había al lado de la celda donde estaba, señala que llegó al Cuartel de la Policía de Investigaciones el día 30 de noviembre del año 1973 y salió en enero del año 1974. Se procede a leer la declaración de Don Saúl Sergio Espinosa Villalobos que consta a fojas 833 de autos a lo que don Saúl señala que ratifica y reconoce el lugar, El tribunal le pregunta si llegó vendado a el lugar, don Saúl indica que no llegó vendado y que sabía el lugar al que estaba llegando, que llegó solo, sin más personas detenidas en la ocasión y que lo llevaban dos militares vestidos de civil en una camioneta, señala que no recibió visitas mientras permaneció en el lugar y que no recuerda donde hacían las necesidades, Indica que cuando lo bajaron al subterráneo le pusieron una pistola en la nuca y le agacharon la cabeza, lo llevaron hasta el final del pasillo y ahí lo arrodillaron, le dijeron que lo podían matar en cualquier momento de la misma forma en cómo habían matado a su hermano, luego de ello lo introdujeron a la celda, expone que su hermano era don Luis Espinoza Villalobos. Se procede a leer la declaración de don José Argel Marilican que consta a fojas 81 y siguientes de autos y a fojas 85 y siguientes de autos, Don José señala que ratifica la declaración y que reconoce el lugar, El tribunal le consulta cómo llegó al lugar, Don José indica que llegó con los ojos descubiertos y que lo traían 12 funcionarios de la Fuerza Aérea, señala que ingresó por la puerta principal y que estuvo abajo en el subterráneo en lo que supo después le llaman La patilla, recuerda entre las personas detenidas a un hombre de apellido Avendaño y otro de apellido Felmer, indica que no recibió visitas mientras permaneció en el lugar, dice que a su hermana le avisó una persona que lo apodaban el chapita que él se encontraba en el lugar, pero que le advirtió que no fuera a visitarlo porque la cosa estaba muy pesada. Señala que no conocía a los funcionarios del cuartel, que recibía comida de lo que sus compañeros detenidos le daban, que en todo momento estuvo con los ojos descubiertos salvo cuando lo sacaban de la patilla para llevarlo a la sala de interrogación, antes de sacarlo le vendaban los ojos. El tribunal le consulta en qué consistían los apremios, don José dice que lo principal era la

aplicación de electricidad que además recibió muchos golpes en los oídos, con pals contundentes, que recibió amenazas de muerte por no contestar las preguntas, principalmente le consultaban acerca de dónde estaban las armas. Se procede a leer la declaración de Don Luis Alberto Guerrero Uribe que consta a fojas 496 y siguientes de autos, don Luis Guerrero señala ratificar la declaración y reconocer el lugar, el tribunal le consulta Cómo llegó al cuartel de la Policía de Investigaciones, don Luis expone que lo trajeron desde la segunda comisaría hasta el cuartel en un Jeep con la vista descubierta, que venía acompañado de don Oscar Galleti, que los funcionarios que lo traían andaban vestidos de civil por lo que era difícil saber si pertenecían a Carabineros, Investigaciones o a la Fuerza Aérea, que lo bajaron del Jeep, venía con los ojos descubiertos, pero al ingresar al cuartel lo vendaron y lo ingresaron en la patilla y posteriormente lo aislaron, que primero lo dejaron tirado y amarrado en el pasillo porque no quedaban calabozos para ingresarlo, al fondo del pasillo se encontraba Luis Espinoza Villalobos y habían varios compañeros más, señala que dormía en el mismo pasillo a puro cemento, que prácticamente no tenía necesidades que hacer pero que en la patilla había un hoyo en una esquina donde todos hacían sus necesidades, señala que una sola vez comió algo, que estuvo unos 27 o 28 días, el tribunal le consulta cómo fueron las coacciones que recibió, amenazas, etc. don Luis expone que lo típico era que les decían que si no hablaban les iban a matar a su familia. Señala que entonces lo tenían coartado no se podía decir que no, lo único que les quedaba era mentir, dice que una vez recibió 78 golpes con una goma en la espalda, pecho y en el cuello. El tribunal de consulta cuántas personas eran las que lo golpearon? Don Luis señala que eran las necesarias y que estaba vendado y por eso justamente no conoce qué personas fueron, Indica que no puede contar todo lo que siente adentro porque es tremendamente doloroso. El tribunal le consulta cuando terminó su estadía en el cuartel a lo que don Luis responde que a él no lo dejaron libre y que fue una de las personas que pasó en el primer consejo de guerra desarrollado en la ciudad Puerto Montt. El tribunal para constatar más hechos les solicita que indiquen según su experiencia cuáles fueron los lugares en que los mantuvieron mientras estuvieron en las dependencias del cuartel, los señores Luis Villegas, Luis Guerrero y

Saúl Espinoza indican que ingresaron por la puerta principal, se encontraron con la guardería y los bajaron por la escalera que va hacia los calabozos en el subterráneo, la cual se encuentra a mano izquierda, las tres personas señaladas anteriormente dicen haber ido con los ojos descubiertos hasta el calabozo, se baja una escalera luego viene un descanso y se prosigue bajando, exponen que en el lugar había luz eléctrica y que se daban cuenta que en los calabozos habían más personas porque cuando quedaban solos comenzaban a gritarse y a preguntarse qué personas habían en las otras celdas. Al llegar a al subterráneo el tribunal les solicita que indiquen en qué celdas los mantuvieron detenidos, todos se dirigen hacia el lugar y se sigue un pasillo a mano derecha, al llegar al final del pasillo se dobla a mano izquierda y se encuentran con otro pasillo el cual a mano izquierda tenía aproximadamente 4 celdas diferentes y casi al final de este pasillo existe otra puerta que da hacia una escalera con forma de caracol que sube al primer piso de la comisaría, don Saúl Espinoza indica que estuvo en una de esas cuatro celdas, la cual queda justo frente a la escalera, lugar desde donde él podía ver, desde una pequeña ventana que tenía en la puerta, a las personas que subían hacia el primer piso donde estaba la sala de interrogación. Don Luis Villegas dice que estuvo en la última celda al final del pasillo lugar desde donde los sacaban vendado para llevarlo a la sala interrogación en el primer piso, don Luis Guerrero relata que es difícil acordarse de cuál es la ubicación de su calabozo, ya que la mayoría de las veces los sacaban vendados y le daban unas vueltas antes de subir por la escalera, razón por la cual pierde un poco la noción de la ubicación de su calabozo. Don José Argel señala que ingresó por la puerta principal y Lo llevaron hacia el pasillo que se encuentra inmediatamente a mano derecha lugar donde lo tuvieron con las manos en alto pegado a una pared, lugar desde donde podía ver las personas que venían subiendo por la escalera con forma de caracol, en ese momento se pudo percatar que venían subiendo dos personas desde la escalera y el volteó la cabeza para verlos, pero no alcanzó a identificar a las personas cuando un funcionario le comenzó a pegar y a decirle que no mirara y que mantuviera la cabeza mirando a la pared, Expone que después de mucho rato lo bajan al subterráneo y que bajó por la escalera con forma de caracol, Indica que al llegar abajo y al encontrarse con el pasillo en el cual estaban los

calabozos en el mismo pasillo habían muchas personas hincadas y vendadas, recuerda que era un solo pasillo y que la separación que hoy existe no estaba, sigue caminando por el pasillo y luego dobla a mano derecha y señala que lo ingresaron a lo que se llama La patilla, una sala grande y relata que en la sala había muchas personas y en una esquina se encontraba el baño, el cual era un baño de estilo Turco. Relata que al ingresar a la patilla habían muchas personas de las cuales varios lo reconocieron porque él trabajaba en la empresa de buses varmontt y al ingresar dijeron "va entrando varmont" y todos se rieron, una persona se le acercó y le consultó el apellido a lo que él respondió que era de apellido Argel y la persona que le hablaba tenía apellido Avendaño, quien le relató todo lo que le habían hecho hasta ese momento y tenía incluso quemaduras de cigarro en el cuerpo, dice que cuando lo sacan de la patilla lo sacaban vendado y subía una sola escalera a mano derecha, la cual no tenía descanso, razón por la cual indica que la sala en la cual lo torturaron era la que se encuentra subiendo la primera escalera, luego se ingresa por el pasillo a mano derecha, y era la primera sala a mano derecha. Por último comparece Doña Marcia Oyarzo Goff a quién se le lee la declaración judicial que consta a fojas 403 y siguientes de autos, a lo que Doña Marcia indica que ratifica y que reconoce el lugar, El tribunal le pregunta si recuerda qué funcionarios la llevaron hasta el cuartel de la Policía de Investigaciones, a lo que doña Marcia responde que fueron carabineros porque ella venía desde Santiago, la trasladaron a Valdivia y de Valdivia Puerto Montt, desde Valdivia la trasladaron a Puerto Montt en un camión, primero la llevaron a la Segunda Comisaría de Guillermo Gallardo y luego al cuartel de la Policía de Investigaciones. Indica que venía con las manos, libres sin ataduras y venía una pareja, un matrimonio y la dejaron en la segunda comisaría toda la noche y a la amanecida, al otro día, la llevaron al retén de Antonio varas ahí le solicitaron todos los documentos y luego la llevaron a población Chiloé en una casa donde tenían muchos armamentos viejos e hicieron que ella fuera a reconocer los armamentos que según ellos, ella utilizaba y ella les decía que no sabía usar armamentos y que no los conocía, relata que allí sufrió muchos vejámenes, la golpearon mucho. Luego la trasladaron hasta el cuartel de investigaciones lugar donde señala que no lo pasó bien, indica que ingresó por la

puerta principal, que ella estaba embarazada de su guagua, que bajó por la escalera que se encuentra por el pasillo a mano izquierda y que la llevaron hasta un calabozo muy pequeño, que no estaba vendada, que en el calabozo pequeño donde la dejaron existía una pequeña ventana y que el baño era estilo Turco pero no lo recuerda de la forma en que están ahora, que estuvo sola en la celda. Expone que estuvo desde el día 24 o 25 de septiembre hasta el 9 de octubre del año 1975, el tribunal de consulta qué amenazas recibió o qué tipo de coacciones, ella señala que los funcionarios le decían que había que cortar de raíz todo, que la trataba mal, qué le decían que era una mierda, que no vale nada, que le pegaron con las manos. dice que la interrogaron, le parece que fue en una sala del primer piso porque subió escaleras, piensa que la interrogaron alrededor de 2 personas, le preguntaban su nombre, de dónde venía, dónde están las armas, le pegaban, la empujaban. Respecto a la alimentación relata que su madre pudo llevarle una bolsa con comida, que la bolsa llevaba pan, frutas y verduras y de esta forma pudo alimentarse.

B.3 Copia legible de hoja de vida institucional de Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela, de fs. 769 a fs. 777 de fs. 787 a fs. 788 y de fs. 981 a fs. 997 (tomo II);

22°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos, ponderados consistentes en testigos directos, indirectos, documentos y pericias antes señaladas. Como además se indica en el auto acusatorio de **fs. 5.160 a fs. 5.177**, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallados y relacionados, llegar a la convicción:

A. Primero que han existido los delitos de **secuestro, detención ilegal y aplicación de tormentos** en las personas de Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilican, Jaime Nolberto Vera Vera, Edi Rodrigues Ribeiro, Jorge Segundo Ovando Agüero, Ramón Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Juan Guillermo

Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Jaime Alfonso Moraga Zamorano, Marco Antonio Romero Arias y Saúl Sergio Espinoza Villalobos, previstos y sancionados en el artículo **141, 148, 151 N°1** del Código Penal vigente a la época de los hechos, ilícitos en su carácter de lesa humanidad.

B. Segundo que en estos ilícitos le ha correspondido la participación en calidad de autor en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal al acusado **Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela**, ello sin perjuicio de otras reflexiones que puedan hacerse al analizar los escritos de los querellantes y la defensa.

EN CUANTO A LAS DEFENSAS:

23°) Defensa de **ROBERTO JAVIER DÍAZ MOYA**. Que a **fs. 6.017 a fs. 6.035 (Tomo XV)**, el abogado Andrés Roberto Firmani Garrido, en representación de Roberto Javier Díaz Moya, en lo principal de su escrito opone las excepciones de previo y especial pronunciamiento del artículo 433 N°6 y N°7 del Código de Procedimiento Penal, estas son de amnistía y prescripción respectivamente. En el primer otrosí, subsidiariamente contesta la acusación fiscal y adhesiones a la misma, comenzado con una reseña de la acusación y adhesiones, además expone que su representado no formaba parte de la jerarquía-mandos- en el cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, solo era un funcionario subalterno que no tomaba decisiones ni ejercía labores ejecutivas y menos en pos de la tortura y/o aplicación de tormentos imputada. Agrega que no es posible atribuir a su mandante realizó materialmente la aplicación de tormentos en los términos imputados, pues incluso las mismas víctimas no lo reconocen. Reitera, pero como defensas de fondo las del 433 N°6 y N°7 del Código de Procedimiento Penal, estas son de amnistía y prescripción de la acción penal respectivamente. Continúa refiriéndose a las adhesiones interpuestas. Posteriormente expresa que los hechos por los cuales de acusa a su representado no esán comprobados. En lo que dice relación con la acusación judicial, no resulta probado que su mandante haya tenido participación culpable en los mismos. Hace referencia a los artículos 1, 4 y 44 de la ley 20.357, 447, 448 y 450 del Código de

Procedimiento Penal y 93 N°3 y N°6, 94, 95. 101 y 103 del Código Penal. En subsidio de lo anterior en el segundo otrosí alega la concurrencia de las circunstancias atenuantes del artículo 11 N°6 y N°9 del Código Penal, además de la media prescripción del artículo 103 del mismo Código, citando jurisprudencia. Para el caso de no ser absuelto solicita otorgarle el beneficio de la remisión condicional de la pena establecido en el artículo 3° en relación con el 4° de la Ley 18.216 o en subsidio libertad vigilada.

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: la defensa interpuso excepciones de previo y especial pronunciamiento del artículo 433 N°6 y N°7 del Código de Procedimiento Penal, estas son de amnistía y prescripción respectivamente las que ya fueron analizadas y falladas a fs. 6.154 y siguientes (tomo XVI), con fecha 23 de marzo de 2022.

24°) Defensa de CARLOS SEGUNDO TAPIA GALLEGUILLOS:

Que a fs. 6.054 y siguientes (Tomo XVI) el abogado Ramón Seguel Jara, en representación de **Carlos Segundo Tapia Galleguillos** en lo principal de su presentación interpone excepciones de previo y especial pronunciamiento. En el primer otrosí subsidiariamente contesta acusación fiscal y adhesión, solicitando se tenga por contestada la acusación fiscal y adhesiones

I. Excepciones de previo y especial pronunciamiento. La defensa interpone excepciones de previo y especial pronunciamiento de conformidad al artículo 433 N°6, amnistía y N°7 Prescripción de la acción penal, del Código de Procedimiento Penal, las que ya fueron analizadas y falladas a fs. 6.154 a 6.158 (Tomo XVI), con fecha 23 de marzo de 2022.

II. Contestación acusación fiscal, adhesiones.

a. La defensa comienza haciendo una reseña de la acusación fiscal y menciona las adhesiones a la misma. Expresa que en la acusación en parte alguna y con ningún antecedente probatorio serio están descritas las conductas que configurarían tales tormentos. Refiere que no aparecen descritas y por ende probadas las torturas de toda índole atribuidas a su mandante. Respecto a la participación del acusado en calidad de autor es sostener que la misma no esta acreditada de ninguna forma, expresando que

a la fecha de los hechos era un simple Teniente de Carabieros de no más de 30 años. Por orden superior después del 11 de septiembre prestó servicios además, a tiempo parcial, en la intendencia, sin tener labores de inteligencia ni menos operativas, por no tener personal bajo su mando, limitándose a recabar, desde el cuartel de Investigaciones, información sobre los detenidos y su estado y que era solicitada por el mando y la Fiscalía Militar. Se refiere a la declaración de Conrado Ulloa Uribe, Jaime Benitez Sepúlveda, José Argel Marilican, Jaime Vera Vera, Edi Rodrigues Ribeiro, Jorge Ovando Agüero, Ramón Alberto Zambrano Toledo, Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Anderson Muñoz, Mario Contreras Vega, César Leiva Garrido, Luis Villegas Alvarado, María Noelia Otazco Groff, Luis Silva Hernández, José Vargas Niello, Jaime Moraga Zamorano, Marco Romero Arias, Saúl Espinoza Villalobos, víctimas de la causa, añadiendo que no lo mencionan.

b. Alegación de fondo subsidiaria. Interpone como defensa de fondo las cuestiones de previo y especial pronunciamiento de los numerales 6 y 7 del artículo 433, esto es amnistía y prescripción de la acción penal.

c. Adhesiones. Realiza un breve análisis de cada una de las adhesiones interpuestas por los querellantes.

d. Invoca los artículos 1, 4 y 44 de la Ley 20.357, artículos 447, 448 y 450 del Código De Procedimiento Penal y artículos 93 N°3 y N°6, 94, 95. 101 y 103 del Código Penal.

III. Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

A. Circunstancia atenuantes:

a. Artículo 11 N°6 y N°9 del Código Penal.

b. Artículo 103 del Código Penal. Indicando que se debe considerar la fecha de ocurrencia de los hechos, entre septiembre y noviembre de 1973 y el plazo de prescripción de los delitos imputados y la fecha desde que se ha enderezado esta causa en contra de su mandante, habiendo transcurrido con creces los plazos respectivos. Cita jurisprudencia.

IV. Beneficios de la ley 18.216. La defensa solicita otorgarle el beneficio de remisión condicional de la pena establecido en dicha norma.

V. En cuanto a la tacha de testigos. Estas ya fueron analizadas y resueltas en los primeros considerandos.

25°) Defensa de EUGENIO ADRIÁN COVARRUBIAS VALENZUELA:

Que a **fs. 5.975 y siguientes (Tomo XV)** la abogada Katerina Soledad Gnecco Sandoval, en representación de **Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela** en lo principal de su presentación contesta la acusación fiscal y adhesiones a la misma solicitando se le absuelva por no haber tenido participación alguna en los hechos investigados en autos; en subsidio se declare la prescripción de la acción penal y correspondiente extinción de toda responsabilidad criminal. En subsidio de lo anterior se aplique la Ley de Amnistía. Subsidiariamente solicita recalificar la participación de su representado a la calidad de encubridor y conjuntamente acoger las aminorantes de responsabilidad penal alegadas y por no concurrir ninguna agravante de responsabilidad a su respecto aplicar la pena reducida en dos o tres grados y conceder alguna medida alternativa de cumplimiento de condena de la ley 18.216

Contestación acusación fiscal y acusaciones particulares. La defensa solicita desde ya la absolución de Eugenio Covarrubias Valenzuela por las siguientes razones de hecho y de derecho:

I. Antecedentes que aporta la acusación de oficio. Reproduce lo señalado en el auto acusatorio.

II. Alegaciones y defensas. Solicita de absolución por no encontrarse acreditada su participación en los hechos que se le imputan. Expresa que no existe pieza alguna en el expediente que permita acreditar que su representado habría sido efectivamente uno de los oficiales que asistió logísticamente a los funcionarios que habrían interrogado a los detenidos. Solicita subsidiariamente recalificación de la participación de su representado a la de encubridor. Solicita aplicación de las siguientes atenuantes: artículo **11 N° 6 y N°9** del Código Penal, artículo **103 del Código Penal**, atenuante del **cumplimiento de órdenes militares**, en razón de lo prescrito en los artículos 211 en relación al artículo 214 del Código de Justicia Militar. Opone de manera subsidiaria y cómo excepción de fondo la prescripción de la acción penal y la amnistía.

III. En cuanto a las adhesiones a la acusación de oficio. Hace presente que, tanto la acusación de oficio como las adhesiones a la misma, concluyen erróneamente que su representado tendría una supuesta participación culpable en los supuestos ilícitos investigados en autos. refiere que se desprende que éstas no solo se basan en meras suposiciones, sino que también llegan a conclusiones equivocadas sobre la participación de su representado en los ilícitos que se le imputa, sin fundarse en prueba concreta alguna por lo que, al no existir siquiera indicios que justifiquen los cargos y al no existir antecedentes que justifiquen estas presunciones judiciales de ilicitud, corresponderá necesariamente que en el fallo definitivo el Tribunal dicte sentencia absolutoria en favor de su defendido.

Beneficios establecidos en la ley N°18.216. Solicita que se le otorgue el beneficio de la remisión condicional de la pena o la libertad vigilada o, en su defecto, el beneficio que corresponda según el mérito de los antecedentes de conformidad a la norma antes citada.

ANÁLISIS DE LA DEFENSA

26°) CONSIDERACIONES PREVIAS AL ANÁLISIS DE LA DEFENSA ESPECÍFICA:

Que previo al análisis de la defensa específica es necesario tener en consideración los antecedentes y reflexiones que seguidamente se detallarán:

- A.** Resumen del auto acusatorio.
- B.** Estado de derecho.
- C.** Obligación de investigar
- D.** Jurisprudencia Internacional sobre graves violaciones a los derechos humanos (delitos de lesa humanidad) pronunciada por los tribunales alemanes
- E.** Análisis de la complicidad
- F.** Análisis del encubrimiento
- G.** Convenio de Ginebra

A. RESUMEN DEL AUTO ACUSATORIO

Que para una adecuada ponderación y razonamiento en el análisis de cada defensa específica se hace imprescindible hacer un resumen de los hechos establecido en el auto acusatorio de fs. 5.160 a fs.5.177 (Tomo XII), con fecha 28 de diciembre de 2020.

a.1. En efecto de su lectura integral se desprende con naturalidad que en su letra A) se describe que eran los "Comandos de Área Jurisdiccional de Seguridad Interior, CAJSI", estas instituciones estaban emplazadas en las ciudades capitales de provincia y conformadas por los Comandantes de las distintas unidades de las Fuerzas Armadas de orden instaladas en la zona, es decir, desde el inicio hubo una coordinación para los efectos de mantener y proteger el régimen de facto.

a.2. En la letra B) se describen las funciones, entre ellas dictar bandos, ordenar la investigación de situaciones o personas determinadas, disponer allanamientos, detención de personas, entre otras. Esto se hacía con la participación de integrantes de las diversas ramas de las Fuerzas Armadas. En el caso de autos, el CAJSI quedó con asiento en Puerto Montt, operando en la dependencia del edificio de la Intendencia. Como se desprende, al igual que la letra A), había una permanente actividad y coordinación respecto a toda persona opositora al régimen de facto.

a.3. En la letra C) se describe los oficiales que conformaron el CAJSI, donde se mencionan determinados oficiales de las diferentes ramas de las Fuerzas Armadas y de orden, esto es Carabineros y Policía de Investigaciones.

a.4. En la Letra D) y con la finalidad de transmitir las instrucciones y direcciones del General Sergio Leigh Guzmán, como jefe del CAJSI se estableció un oficial de enlace con cada una de las instituciones de las Fuerzas Armadas y de Orden existentes en ese territorio. El auto acusatorio menciona del Ejército de Chile Capitán Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela, en el caso que nos interesa, por Carabineros de Chile Carlos Segundo Tapia Galleguillos y por la Policía de Investigaciones de Chile el detective Roberto Javier Díaz Moya. Como se desprende se mantuvo una actividad desde el 11 de septiembre de 1973, destinada a la defensa del régimen de facto y realizar diferentes actividades en contra de los opositores al régimen.

a.5. En la Letra E) se describe como el CAJSI se sirvió de todas las unidades de inteligencia de las diversas instituciones de las Fuerzas de Armadas y de orden de la región y para esos efectos se creó el Centro o Servicio Regional (CIRE o SIRE), que era un órgano operativo del CAJSI, el que estuvo a cargo de diferentes oficiales y en un determinado momento del Capitán del Ejército Eugenio Covarrubias Valenzuela.

a.6. En la letra F) se señala que el CIRE o SIRE tenía como oficina principal el segundo piso del edificio de la Intendencia y además se indica que en el cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt tenía una oficina en el primer piso, la cual era utilizada como sala de interrogatorios de detenidos.

a.7. En la letra G) se expresa que uno de los funcionarios que trabajó en el Servicio de Inteligencia Regional (CIRE o SIRE) es el Teniente Carlos Segundo Tapia Galleguillos.

a.8. En la letra H) se explicita que la autoridad militar convocó a diversas personas, que por sus actividades políticas o administrativas durante el gobierno pasado debían presentarse en el Regimiento Sangra y esto lo hizo el General Sergio Leigh Guzmán a través del bando N°3, de fecha 11 de septiembre de 1973, entre las personas que se mencionan en el bando están Luis Espinoza Villalobos, Juan Leonhardt. Agrega el bando que en el caso que no se presentaran se procederá en su contra. Como es posible deducir hay una actividad permanente y coordinada de las autoridades militares de la época para controlar y reprimir a un grupo de la población, en este caso personas adherentes al Gobierno pasado con el objeto de mantener el orden en esa región.

a.9. En la letra I) se relata como a través de órdenes, algunas veces emanadas de la Fiscalía militar, otras sin orden, se detuvo a cientos de personas los que en un primer momento fueron llevadas al Regimiento Sangra, pero posteriormente al Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt. Se precisa que en esas dependencias eran sometidas a interrogatorios por personal subalterno, suboficiales, bajo el mando y dirección de oficiales superiores por lo cual, dicho cuartel se transformó en un lugar de detención e interrogatorios de diversa índole. Todo esto

asistido logísticamente por los oficiales que desempeñaban funciones de inteligencia al interior del departamento de Inteligencia del CAJSI entre otros el Capitán de Ejército Eugenio Covarrubias Valenzuela, el Teniente de Carabineros Carlos Tapia Galleguillos y el Inspector de la Policía de Investigaciones Roberto Díaz Moya.

a.10. En la letra J) se asevera que la situación descrita comenzó a partir del 11 de septiembre de 1973 y se mantuvo durante toda la permanencia en Puerto Montt del General Sergio Leigh Guzmán, comenzado a cesar una vez que asumió el General Juan Soler Manfredini.

a.11. En la letra K) se describe que entre las numerosas personas que sufrieron detención y aplicación de tormentos a las víctimas de esta causa. Los atestados, además, de las diferentes víctimas, es posible en algunos casos deducirlas de sus detenciones en el Centro de Cumplimiento Penitenciario de Puerto Montt, en otras por los peritajes practicados por el Servicio Médico Legal y en otras, por los propios testigos, por las propias víctimas. Como se desprende, a diferencia de los que puedan exponer las defensas el auto acusatorio, tiene una estructura General, ordenada y detallada de cómo se organizó el aparato militar para reprimir a los oponentes del régimen de facto y practicar los ilícitos investigados en este proceso.

B. ESTADO DE DERECHO:

B.1. Estado Autoritario: Un Estado autoritario, es aquel donde **el poder se encuentra concentrado en una persona o grupo de personas**. Hay una estructuración estatal, existe autoridad, pero las leyes no obedecen a órganos que tengan origen democrático y por lo general no hay subordinación ni respeto a ella. (Roberto Ruiz Díaz Labrano: El Estado de Derecho algunos elementos y condicionamientos para su efectiva vigencia, p. 3. Disponible en: www.tprmercosur.org/es/doc). La historia nos muestra demasiados casos de Estados autoritarios. Al hombre contemporáneo le resultan insoportables e indignos esos Estados autoritarios. Del mismo modo, el Estado autoritario- poder arbitrario- es la antítesis del Estado de Derecho. Las diversas perspectivas políticas que apoyan el Estado de Derecho comparten su aversión hacia el uso arbitrario del poder. En una sociedad abierta y pluralista, que ofrece espacio para hacer competir ideales del bien

público, la noción del Estado de Derecho se torna una protección común contra el poder arbitrario. (Oscar Vilhena Vieira (2007): La desigualdad y la subversión del Estado de Derecho. Sur – Revista Internacional de Derechos Humanos. Número 6, Año 4. p.33). En esa línea el concepto de Estado de Derecho **es una respuesta al Estado absolutista**, caracterizado por la ausencia de libertades, la concentración del poder y la irresponsabilidad de los titulares de los órganos del poder. De ahí que la garantía jurídica del Estado de Derecho corresponda al constitucionalismo moderno. (Dante Jaime Haro Reyes: Estado de Derecho, Derechos Humanos y Democracia. www.juridicas.unam.mx. p. 123). Puede sostenerse entonces, que **su búsqueda va dirigida a limitar y restringir el poder del Estado en favor de la libertad de los individuos**. Es decir, permite entender al Estado de Derecho como contraposición al estado de fuerza o de fuerza política. (Pablo Marshall Barberán (2010): El Estado de Derecho como principio y su consagración en la Constitución Política. Revista de Derecho Universidad Católica del Norte sección ensayos, año 17 - N° 2, pp. 185-204).

B.2. Origen: El Estado de Derecho nace como como un Estado respetuoso de la ley y de las libertades del ciudadano frente al poder despótico del Estado Absolutista. Luego su tarea es el aseguramiento de la libertad y propiedad del ciudadano, su objeto la promoción del bienestar del individuo. Se trata de un orden estatal justo expresado a través de una constitución escrita, el reconocimiento de los derechos del hombre, la separación de poderes y garantizado por leyes producidas y promulgadas conforme a procedimientos debidamente establecidos (Luis Villar Borda (2007): Estado de Derecho y Estado Social de Derecho. Revista de Derecho del Estado N° 20, p. 74). En todo caso, el Estado de Derecho surge como el servidor, rigurosamente controlado, de la sociedad; queda sometido a un sistema cerrado de normas jurídicas o, sencillamente, identificado con ese sistema de normas, así que se convierte en solo norma o procedimiento (Haro, p. 118).

B.3. Fundamento: El fundamento del Estado de Derecho se encuentra en la doctrina del Derecho Natural Racional. En realidad, la explicación del término no debe entenderse, en su origen, como la sujeción del Estado al Derecho estatal, sino al Derecho Suprapositivo, permanente y universal que emana de la razón. Así, **su**

fundamento se encuentra en la naturaleza del individuo: en la libertad y la igualdad de las personas que se reúnen en una comunidad y que se desarrollan en la autonomía moral, la igualdad jurídica y la posibilidad de lograr el bienestar económico a través de la adquisición de la propiedad y el ejercicio libre de la empresa. Es decir, el Estado de Derecho proyecta así, un criterio de legitimidad para el dominio del Estado, en la garantía de la libertad y la propiedad de los individuos. En Alemania, el argumento del Derecho Natural ha revivido en la forma de un Derecho de rango superior, frente al cual el Derecho estatal tiene que ceder (Marshall, pp. 187-188).

B.4. Concepto: El Estado de Derecho es aquel Estado en el que autoridades e individuos se rigen por el derecho, y éste incorpora los derechos y las libertades fundamentales, y es aplicado por instituciones imparciales y accesibles que generan certidumbre (Haro, p. 124). Del mismo modo, como expresa Guastini en primer sentido el Estado de Derecho es aquel en el que están garantizados los derechos de libertad de los ciudadanos, en un segundo sentido, Estado de Derecho es aquel Estado en el cual el poder político está limitado por el derecho, en un tercer sentido, Estado de Derecho es aquel Estado en el cual todo acto de ejercicio del poder político está sujeto al principio de legalidad (Haro, p.123). Resumiendo, para nuestro objetivo el Estado de Derecho alude a un particular diseño institucional que, con el objeto de proteger y garantizar los derechos fundamentales de las personas, intenta guiar, controlar y limitar el ejercicio del poder público a través de normas de carácter general, que conformen un sistema claro y conocido por todos (Haro, p. 126).

B.5. Elementos: Marshall siguiendo Böckenförde, expresa que las características originales del Estado de Derecho es la siguiente: **a)** el Estado es una creación de la comunidad política y está a su servicio, no es una creación de, ni está encomendado a, ningún orden superior o divino; **b)** los objetivos del Estado quedan restringidos a la garantía de la libertad, la seguridad y la propiedad de los individuos; y **c)** la organización y regulación de la actividad del Estado debe realizarse de acuerdo a principios racionales, incluyendo entre estos los siguientes: el reconocimiento de los derechos básicos de la ciudadanía (libertad, igualdad y propiedad), la independencia de los jueces, la responsabilidad del gobierno, el dominio

de la ley, la representación del pueblo y la separación de funciones (**Marshall**, p.191). En esa línea Benda considera que el Estado de Derecho **involucra**: **a)** seguridad jurídica y justicia; **b)** que la Constitución sea la norma suprema; **c)** la vinculación de los poderes públicos a la ley y al Derecho; **d)** vinculación de los poderes públicos por la primacía y reserva de ley; **e)** división de poderes; **f)** protección de los derechos fundamentales; **g)** tutela judicial; **h)** protección de la confianza jurídica. (**Marshall**, p.191). Sobre lo anterior **Villar Borda** (p. 74-81) realiza una buena síntesis de los elementos del Estado de Derecho- principios racionales dirá Böckenförde-. En realidad, en Estado de Derecho hay una acumulación de ideas de **muchas fuentes y distintas épocas**, así: **a)** sometimiento del poder al derecho; **b)** el gobierno de la razón; **c)** El gobierno de la leyes y no de los hombres; **d)** La Obligación del gobernante de proteger el derecho, la separación del poder, las libertades de los ciudadanos, los derechos del hombre y Estado Constitucional.

B.6. Chile y el Estado de Derecho: Chile siempre mantuvo una disposición a proteger los derechos fundamentales. La conciencia jurídica ya estaba instalada. Así, se aprecia en los albores de la república, se verifica esto en el Mensaje para la promulgación de la Constitución Política de 1828, que dentro de sus párrafos expresaba, que ha llegado el día solemne de la consolidación de nuestras libertades, cesaron para nosotros los tiempos en que la suerte nos condenada a la ciega obediencia de una autoridad sin límites. Los depositarios de la autoridad se convierten en verdaderos servidores de la causa pública. Del pueblo mismo. Depositarios de su seguridad. Barreras ante las cuales deben detenerse todas las usurpaciones y todas las injusticias. **La Constitución establece la más formidable garantía contra los abusos de toda especie de autoridad, de todo exceso de poder.** La libertad, la igualdad, la facultad de publicar vuestras opiniones, de presentar reclamaciones y quejas a los diferentes órganos de la soberanía nacional, están al abrigo de todo ataque. La constitución es un tesoro que no podemos perder, ni menoscabar, sin degradarnos, ni envilecernos. En esa perspectiva la Constitución de 1925 mantuvo el mismo temple jurídico. En efecto, se presenta como un Estado de Derecho toda vez que al analizar las normas esta Constitución - vigentes al 11 de septiembre de 1973-

Había Constitución escrita, **Separación de Poderes, Principio de la legalidad, Principio de garantía de los Derechos Fundamentales, Seguridad jurídica y protección de la confianza y Principio de proporcionalidad**. Lo anterior, de inicio es comprobable por la práctica democrática desde 1932 hasta 1973 en la denominada Cuarta República o bien la República democrática (**Renato Cristi y Pablo Ruiz- Tagle** (2006): La República en Chile. Teoría y práctica del Constitucionalismo Republicano. Ediciones LOM. pp. 114- 130). Además de la lectura de la Constitución de 1925 esta consagra, además, **el principio constitucional del Estado de Derecho como un principio normativo**. Así es verificable en sus artículos 1 a 4 que consagra el gobierno republicano y democrático (1) la soberanía reside en la nación (2). Ninguna magistratura, ni reunión de personas puede atribuirse ni aún pretexto de circunstancias extraordinarias otra autoridad o derechos que lo que expresamente le haya conferido por la leyes (4). Del mismo modo, el capítulo III está consagrado a las garantías Constitucionales, que el capítulo IV está dedicado al Congreso Nacional; el capítulo V al Presidente de la República; el capítulo VII al Poder Judicial.

Por su lado la Constitución de 1980 (con todas sus precariedades, limitaciones e infinitas críticas) con las reformas realizadas desde 1980 en forma incipiente nos anuncia en su artículo 4 que Chile es una República democrática. En su artículo 5 que la soberanía reside en la nación. El capítulo III prescribe De los Derechos y Deberes Constitucionales, el capítulo IV gobierno; el capítulo V Congreso Nacional; capítulo VI Poder Judicial. **Marshall** (pp.199-202) expresa de los artículos 5 a 7 de la carta fundamental se desprenden algunos principios constitucionales que contribuyen a darle forma al Estado de Derecho en la Constitución Política: Esta disposición plantea varias cuestiones interesantes. (i) El enunciado del artículo 5 inciso 2º como consagración del principio de distribución. La afirmación de que **el Estado tiene un deber de respetar los derechos fundamentales** es la afirmación central del Estado de Derecho e implementa de esa manera el principio de distribución entre lo permitido y lo no permitido para el Estado. Por su lado el principio de Organización en supremacía constitucional (art. 6 inc. 1º), legalidad en sentido amplio (arts. 6 inc. 1º y 7 inc. 1º), garantía del orden institucional (art. 6 inc. 1º), fuerza normativa de la Constitución (art.

6 inc. 2º); responsabilidad (art. 6 inc. 3º y 7 inc. 3º), distribución de competencias-separación de poderes- (art. 7 inc. 1º y 2º), legalidad en sentido estricto (art. 7º inc. 1º).

Todas estas ideas sugieren que la idea del Estado de Derecho es la concreción institucional de las ideas de la filosofía política liberal racional. El lugar que tiene la institución de la ley para el Estado de Derecho es central para afirmar la primacía del individuo frente al Estado y va a ser el eje de continuidad sobre el cual el concepto de Estado de Derecho se va a desarrollar. (Marshall, pp. 191-192).

En la actualidad la idea del Estado de Derecho se lo considera **uno de los pilares principales de un régimen democrático** Sería difícil encontrar otro ideal político encomiado por un público tan diverso. (Vilhena, p.30).

En este caso, el **secuestro, detención ilegal y apremios ilegítimos**, (como indica el mérito del proceso y el auto acusatorio de **fs. 5.160 a fs. 6.177 (Tomo XII)**, comenzó con la privación de libertad irregular e ilícita de las víctimas para luego realizar apremios ilegítimos. Siendo estos grupos formados para la privación arbitraria e ilícita de los opositores al régimen militar y como se describe en el auto acusatorio de **fs. 1.236 a fs. 1.239 (Tomo III)**, las múltiples pruebas, directas e indirectas generales y específicas que se han detallado y ponderado precedentemente dan cuenta de lo razonado, lo que demuestra que los acusados actuaron en estos hechos descritos en el auto acusatorio de **fs. 5.160 a fs. 5.177 (Tomo XIII)**. Luego se dan todos los elementos del Derecho Internacional de los Derechos Humanos y los delitos de lesa humanidad para formularles a los acusados el reproche penal que se ha señalado. Ello sin perjuicio del análisis de las defensas.

Que como se aprecia, complementado e iluminando lo que se ha expresado con anterioridad hay que tener presente que las autoridades que tomaron el Poder tras el 11 de septiembre de 1973 tenían una mayor exigencia de respetar y garantizar sin discriminación los derechos de todas las personas. En especial, porque si desde ya hay un quiebre constitucional significa que las personas no pueden recurrir en forma normal a las instituciones que pueden resguardar sus derechos, por ello cualquier actuación de la autoridad debe ser con la mayor exigencia y cuidado respecto de los derechos de las personas, ya que, está actuando sin un mandato constitucional, legal y democrático. En

este caso entonces las personas detenidas y llevadas a un centro o lugar de detención estaban en una alta indefensión. La detención ilegal, secuestro y apremios ilegítimos (como indica el mérito del proceso) de las víctimas indicadas en esta sentencia y en el auto acusatorio, fueron al margen de todo derecho. En consecuencia, tanto el mando superior como los subordinados respectivos y grupos especiales para detener a personas por motivos políticos o bien por capricho o abuso de poder, se encuentran en condiciones como se ha cavilado, de realizarles un **reproche penal** como se ha hecho en esta sentencia. Ello sin perjuicio del estudio de las defensas.

C. OBLIGACIÓN DE INVESTIGAR:

Cabe hacer presente que para la ponderación y aquilatación de los medios de pruebas del proceso en materia de violación a los derechos humanos (delitos de Lesa Humanidad) debe estarse al contexto de la época y lo que significa la obligación de investigar como a continuación se indica:

C.1. Los estándares normativos e interpretativos en materia de graves violaciones a los de derechos humanos (delitos de lesa humanidad) en relación a la obligación de investigar. Partamos expresando que un estándar normativo en derechos humanos corresponde a la idea de descubrir mediante un razonamiento judicial una nueva regla que inspire la solución de un caso que puede ser perfectamente aplicable a casos similares. Un estándar importa alcanzar un determinado nivel, puesto que todas las herramientas interpretativas apuntan a una mayor realización de los derechos fundamentales. En este caso la interpretación debe ser plausible conforme al artículo 5° inciso 2° de nuestra Constitución que impele a reconocer y promover tales derechos fundamentales (García Pino, Gonzalo: "La consideración de los estándares sobre derechos fundamentales de la Corte Interamericana de Derechos Humanos por el Tribunal Constitucional". En Actas XI Jornadas Constitucionales. Temuco 2015, pp. 27 - 53). Agregando este Tribunal que a partir de la normativa aludida, está debe ser aplicada e interpretada en conformidad con lo que ha decidido la jurisprudencia de la Corte Interamericana de derechos humanos (Corte IDH) sobre determinado estándar normativo. En este caso sobre la **Obligación de investigar.**

C.2. Que sobre la normativa interna y las prácticas judiciales de los Estados y en este caso del Poder Judicial, ya la Corte IDH en el **fallo Almonacid Arellano y otros versus Chile**, de 26 de septiembre de 2006, en su párrafo 124, señaló: "La Corte es consciente que los jueces y Tribunales internos están sujetos al imperio de la ley y, por ello, están obligados a aplicar las disposiciones vigentes en el ordenamiento jurídico. Pero cuando un Estado ha ratificado un tratado internacional como la Convención Americana, sus jueces, como parte del aparato del Estado, también están sometidos a ella, lo que les obliga a velar porque los efectos de las disposiciones de la Convención no se vean mermadas por la aplicación de leyes contrarias a su objeto y fin, y que desde un inicio carecen de efectos jurídicos. En otras palabras, el Poder Judicial debe ejercer una especie de "control de convencionalidad" entre las normas jurídicas internas que aplican en los casos concretos y la Convención Americana sobre Derechos Humanos. En esta tarea, el Poder Judicial debe tener en cuenta no solamente el tratado, sino también la interpretación que del mismo ha hecho la Corte Interamericana, intérprete última de la Convención Americana".

C.3. Que esta institución denominada **control de convencionalidad** puede ser definida, en términos simples, como el mecanismo que utiliza la Corte IDH tanto en sede contenciosa como consultiva para determinar la compatibilidad o no del derecho interno o los actos de los agentes de un Estado, con las disposiciones de la Convención Americana Sobre Derechos Humanos. Asimismo, como el ejercicio que realizan los jueces domésticos para realizar el mismo cotejo entre las normas internas, las que dispone la Convención Americana Sobre Derechos Humanos y la Jurisprudencia de la Corte Interamericana (García, Gonzalo (2014): "Preguntas esenciales sobre el control de convencionalidad difuso aplicables a Chile", en: Nogueira, Humberto (coord.) La protección de los Derechos Humanos y fundamentales de acuerdo a la Constitución y el Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Santiago de Chile, Librotecnia. pp. 356-357).

C.4. Que para aplicar entonces el control de convencionalidad hay que observar por supuesto la Convención Americana- ya citada- en especial los artículos 1.1 y 2. Ello por cuanto los Estados tienen la obligación de respetar los derechos y libertades

reconocidos en ella y a garantizar su libre y pleno ejercicio a toda persona que esté sujeta a su jurisdicción, sin discriminación alguna (1.1). Por su lado, su artículo 2 nos expresa, que si el ejercicio de los derechos y libertades mencionados en el artículo 1 no estuviere ya garantizado por disposiciones legislativas o de otro carácter, los Estados Partes se comprometen a adoptar, con arreglo a sus procedimientos constitucionales y a las disposiciones de esta Convención, las medidas legislativas o de otro carácter que fueren necesarias para hacer efectivos tales derechos y libertades.

C.5. Que del mismo modo, debemos analizar ahora si la Corte IDH en su jurisprudencia contenciosa o consultiva ha dictado al menos una sentencia o ha emitido alguna Opinión Consultiva sobre la materia, que permita al Juez respectivo aquilatar que se encuentra en presencia de un estándar normativo en materia de derechos humanos. En este caso (obligación de investigar) en relación a cómo se deben desarrollar las investigaciones cuando han ocurrido graves violaciones a los DDHH (delitos de lesa humanidad). En esta materia podemos observar que sí ha existido por parte de la Corte IDH un estándar y jurisprudencia robusta y contundente sobre la materia.

C.6. Que siguiendo el razonamiento anterior observamos lo siguiente:

Sentencia en caso Velásquez Rodríguez versus Honduras de 29 de julio de 1988. Párrafos 176 y 177, afirma en el **176** que (...) el Estado está, por otra parte, obligado a investigar toda situación en la que se hayan violado los derechos humanos protegidos por la Convención. Si el aparato del Estado actúa de modo que tal violación quede impune y no se restablezca, en cuanto sea posible, a la víctima en la plenitud de sus derechos, puede afirmarse que ha incumplido el deber de garantizar su libre y pleno ejercicio a las personas sujetas a su jurisdicción. Lo mismo es válido cuando se tolere que los particulares o grupos de ellos actúen libre o impunemente en menoscabo de los derechos humanos reconocidos en la Convención. Por su lado en el **177** acota que (...) la de investigar es, como la de prevenir, una obligación de medio o comportamiento que no es incumplida por el solo hecho de que la investigación no produzca un resultado satisfactorio. Sin embargo, debe emprenderse con seriedad y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa. Debe tener un

sentido y ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple gestión de intereses particulares, que dependa de la iniciativa procesal de la víctima o de sus familiares o de la aportación privada de elementos probatorios, sin que la autoridad pública busque efectivamente la verdad. Esta apreciación es válida cualquiera sea el agente al cual pueda eventualmente atribuirse la violación, aun los particulares, pues, si sus hechos no son investigados con seriedad, resultarían, en cierto modo, auxiliados por el poder público, lo que comprometería la responsabilidad internacional del Estado.

Sentencia caso Villagrán Morales y otros versus Guatemala de 19 de noviembre de 1999. Párrafo **225**, añade que del artículo 1.1 se desprende claramente la obligación de investigar y sancionar toda violación de los derechos reconocidos en la Convención como medio para garantizar tales derechos.

Sentencia caso Barrios Altos versus Perú de fecha 14 de marzo de 2001. Párrafo **41** asevera que esta Corte considera que son inadmisibles las disposiciones de amnistía, las disposiciones de prescripción y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad que pretendan impedir la investigación y sanción de los responsables de las violaciones graves de los derechos humanos tales como la tortura, las ejecuciones sumarias, extralegales o arbitrarias y las desapariciones forzadas, todas ellas prohibidas por contravenir derechos inderogables reconocidos por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos.

Sentencia caso Las Palmeras versus Colombia de 6 de diciembre de 2001, en su párrafo **42** anexa que (...) La Corte estima que es posible que, en un caso determinado, se pueda interpretar la omisión de investigación como una forma de encubrir a los autores de un delito contra la vida, pero no puede erigirse este razonamiento en una norma válida para todos los casos. Independientemente de la cuestión de la validez de la pretendida norma, es de señalar que ella sería aplicable en ausencia de una investigación seria (...).

Sentencia caso Juan Humberto Sánchez versus Honduras de 7 de junio de 2003. Párrafo **184** expresa que (...) el Estado parte de la Convención Americana tiene el deber de investigar las violaciones de los derechos humanos y sancionar a los

autores y a quienes encubran dichas violaciones. Y toda persona que se considere víctima de éstas o bien sus familiares tienen derecho de acceder a la justicia para conseguir que se cumpla, en su beneficio y en el del conjunto de la sociedad, ese deber del Estado.

Sentencia caso Bulacio versus Argentina de 18 septiembre de 2003. En el párrafo **115** explícita que (...) el derecho a la tutela judicial efectiva exige entonces a los jueces que dirijan el proceso de modo de evitar que dilaciones y entorpecimientos indebidos, conduzcan a la impunidad, frustrando así la debida protección judicial de los derechos humanos.

Sentencia caso Myrna Mack Chang versus Guatemala de 25 de noviembre de 2003. Párrafo **277** expresa que (...) asimismo, en el cumplimiento de esta obligación, el Estado debe remover todos los obstáculos y mecanismos de hecho y derecho que mantienen la impunidad en el presente caso; otorgar las garantías de seguridad suficientes a las autoridades judiciales, fiscales, testigos, operadores de justicia y a los familiares de Myrna Mack Chang y utilizar todas las medidas a su alcance para diligenciar el proceso.

Sentencia caso Tibi versus Ecuador de 7 septiembre de 2004. Párrafo **159** acota que (...) la Corte entiende que, a la luz de la obligación general de los Estados partes de respetar y garantizar los derechos a toda persona sujeta a su jurisdicción, contenida en el artículo 1.1 de la Convención Americana, el Estado tiene el deber de iniciar de oficio e inmediatamente una investigación efectiva que permita identificar, juzgar y sancionar a los responsables, cuando existe denuncia o razón fundada para creer que se ha cometido un acto de tortura en violación del artículo 5 de la Convención Americana.

Sentencia caso de las Hermanas Serrano Cruz versus El Salvador de 1 de marzo de 2005. Párrafo **83** añade que (...) la Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención.

Sentencia caso Comunidad Moiwana versus Suriname de 15 de junio 2005.

Párrafo **145** anexa que (...) está expresamente reconocido por Suriname, que agentes estatales estuvieron involucrados en el ataque del 29 de noviembre de 1986 en el que murieron al menos 39 residentes indefensos de la aldea de Moiwana – entre los cuales había niños, mujeres y ancianos – y muchos otros resultaron heridos. De esta manera, los hechos muestran múltiples ejecuciones extrajudiciales; en tal situación, la jurisprudencia del Tribunal es inequívoca: el Estado tiene el deber de iniciar ex officio, sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva.

Sentencia caso de la Masacre de Mapiripán versus Colombia de 15 de septiembre de 2005. En sus párrafos 137, 233 y 299. Afirma en el **137** (...) Tal como se desarrolla en las consideraciones sobre los artículos 8 y 25 de la Convención una de las condiciones para garantizar efectivamente el derecho a la vida se refleja necesariamente en el deber de investigar las afectaciones a ese derecho. De tal manera, la obligación de investigar los casos de violaciones al derecho a la vida constituye un elemento central al momento de determinar la responsabilidad estatal en el presente caso. **233** (...) Este deber de investigar deriva de la obligación general que tienen los Estados partes en la Convención de respetar y garantizar los derechos humanos consagrados en ella, es decir, de la obligación establecida en el artículo 1.1 de dicho tratado en conjunto con el derecho sustantivo que debió ser amparado, protegido o garantizado. De tal manera, en casos de violaciones al derecho a la vida, el cumplimiento de la obligación de investigar constituye un elemento central al momento de determinar la responsabilidad estatal por la inobservancia de las debidas garantías judiciales y protección judiciales; **299** (...) Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, Colombia debe: **a)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **b)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **c)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia, así como a los ex pobladores y actuales pobladores de Mapiripán.

Sentencia caso de la Masacre de Pueblo Bello versus Colombia de 31 de enero de 2006. Párrafo **143** afirma que en particular, por constituir el goce pleno del derecho a la vida la condición previa para la realización de los demás derechos una de esas condiciones para garantizar efectivamente este derecho está constituida por el deber de investigar las afectaciones al mismo. De tal manera, en casos de ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas y otras graves violaciones a los derechos humanos, el Estado tiene el deber de iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva que no se emprenda como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa. Esta investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales.

Sentencia caso Goiburú y otros versus Paraguay de 22 de septiembre de 2006. Párrafos 117, 129 y 130. Asevera que **117 (...)** Además, es preciso reiterar que esta investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales. Durante la investigación y el trámite judicial las víctimas o sus familiares deben tener amplias oportunidades para participar y ser escuchados, tanto en el esclarecimiento de los hechos y la sanción de los responsables, como en la búsqueda de una justa compensación, de acuerdo con la ley interna y la Convención Americana. No obstante, la investigación y el proceso deben tener un propósito y ser asumidos por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple gestión de intereses particulares, que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares o de la aportación privada de elementos probatorios. **129 (...)** una vez establecido el amplio alcance de las obligaciones internacionales erga omnes contra la impunidad de las graves violaciones a los derechos humanos, la Corte reitera que en los términos del artículo 1.1 de la Convención Americana los Estados están obligados a investigar las

violaciones de derechos humanos y a juzgar y sancionar a los responsables. **130** (...) Por ende, según la obligación general de garantía establecida en el artículo 1.1 de la Convención Americana, el Paraguay debe adoptar todas las medidas necesarias, de carácter judicial y diplomático, para juzgar y sancionar a todos los responsables de las violaciones cometidas, inclusive impulsando por todos los medios a su alcance las solicitudes de extradición que correspondan. La inexistencia de tratados de extradición no constituye una base o justificación suficiente para dejar de impulsar una solicitud en ese sentido.

Sentencia caso Almonacid Arellano y otros versus Chile de 26 de septiembre de 2006. Párrafos 111 y 114. Expresa **111** (...) Los crímenes de lesa humanidad producen la violación de una serie de derechos inderogables reconocidos en la Convención Americana, que no pueden quedar impunes. En reiteradas oportunidades el Tribunal ha señalado que el Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como "la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana". Asimismo, la Corte ha determinado que la investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales. **114** (...) Por las consideraciones anteriores, la Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna. Consecuentemente, los crímenes de lesa humanidad son delitos por los que no se puede conceder amnistía.

Sentencia caso del penal Miguel Castro versus Perú de 25 de noviembre de 2006. Párrafo **387**. (...) Explicita que en primer término, esta Corte considera que el tiempo transcurrido entre el momento de los hechos y el inicio del proceso penal por la investigación de éstos sobrepasa por mucho un plazo razonable para que el Estado realice las primeras diligencias probatorias e investigativas para contar con los

elementos necesarios para formular una acusación penal, máxime que a ese tiempo habrá que sumar el que tome la realización del proceso penal, con sus distintas etapas, hasta la sentencia firme. Esta falta de investigación durante tan largo período configura una violación al derecho de acceso a la justicia de las víctimas y sus familiares, por cuanto el Estado ha incumplido su obligación de adoptar todas las medidas necesarias para investigar las violaciones, sancionar a los eventuales responsables y reparar a las víctimas y sus familiares.

Sentencia caso de la Masacre de La Rochela versus Colombia de 11 de mayo de 2007. Párrafos 155, 156 y 171. Explaya que, **155** (...) La Corte estima que la ineffectividad de tales procesos penales queda claramente evidenciada al analizar la falta de debida diligencia en la conducción de las acciones oficiales de investigación. Esta falta de debida diligencia se manifiesta en la irrazonabilidad del plazo transcurrido en las investigaciones, la falta de adopción de las medidas necesarias de protección ante las amenazas que se presentaron durante las investigaciones, las demoras, obstáculos y obstrucciones en la realización de actuaciones procesales y graves omisiones en el seguimiento de líneas lógicas de investigación. **156** (...) el eje central del análisis de la efectividad de los procesos en este caso es el cumplimiento de la obligación de investigar con debida diligencia. Según esta obligación, el órgano que investiga una violación de derechos humanos debe utilizar todos los medios disponibles para llevar a cabo, dentro de un plazo razonable, todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. Esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos. **171** (...) este Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que

tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismo.

Sentencia caso Escué Zapata versus Colombia de 4 de julio de 2007.

Párrafo **106** indica que (...) Una debida diligencia en los procesos investigativos requiere que éstos tomen en cuenta la complejidad de los hechos, el contexto y las circunstancias en que ocurrieron y los patrones que explican su comisión, en seguimiento de todas las líneas lógicas de investigación. Las autoridades judiciales deben intentar como mínimo, inter alia: **a)** identificar a la víctima; **b)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con los hechos; **c)** identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones; **d)** determinar la causa, forma, lugar y momento en que se produjo el ilícito, así como cualquier patrón o práctica que lo pueda haber causado; y **e)** en caso de fallecimientos, distinguir entre muerte natural, accidental, suicidio y homicidio.

Sentencia caso Cantoral Huamaní y García Santa Cruz versus Perú de 10 de julio de 2007. Párrafo **131** manifiesta que (...) el Tribunal reitera que la obligación de investigar es una obligación de medio, no de resultados. Lo anterior no significa, sin embargo, que la investigación pueda ser emprendida como "una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa. Cada acto estatal que conforma el proceso investigativo, así como la investigación en su totalidad, debe estar orientado hacia una finalidad específica, la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento, y en su caso, la sanción de los responsables de los hechos.

Sentencia caso García Prieto y otros versus El Salvador de 20 de noviembre de 2007. Párrafos 104, 112 y 115. Menciona en **104**, (...) que cabe señalar que la obligación de investigar no sólo se desprende de las normas convencionales de Derecho Internacional imperativas para los Estados Parte; sino que además se deriva de la legislación interna que haga referencia al deber de investigar de oficio ciertas conductas ilícitas y a las normas que permiten que las víctimas o sus familiares denuncien o presenten querellas, con la finalidad de participar procesalmente en la investigación penal con la pretensión de establecer la verdad de los hechos. **112** (...) la obligación a cargo del Estado de actuar con debida diligencia en la práctica de una

investigación implica que todas las autoridades estatales están obligadas a colaborar en la recaudación de la prueba para que sea posible alcanzar los objetivos de una investigación. La autoridad encargada de la investigación debe velar para que se realicen las diligencias requeridas y, en el evento de que esto no ocurra, debe adoptar las medidas pertinentes conforme a la legislación interna. A su vez, las otras autoridades deben brindar al juez instructor la colaboración que éste les requiera y abstenerse de actos que impliquen obstrucciones para la marcha del proceso investigativo. En el presente caso se presentaron actos de esta naturaleza en lo que toca a la investigación relativa a la inspección de los libros de "entradas y salidas" del personal del Batallón San Benito de la extinta Policía Nacional. **115** (...) Para la Corte la falta de respuesta estatal es un elemento determinante al valorar si se ha dado un incumplimiento del contenido de los artículos 8.1 y 25.1 de la Convención Americana, pues tiene relación directa con el principio de efectividad que debe irradiar el desarrollo de tales investigaciones. De tal forma el Estado al recibir una denuncia penal, debe realizar una investigación seria e imparcial, pero también debe brindar en un plazo razonable una resolución que resuelva el fondo de las circunstancias que le fueron planteadas.

Sentencia caso Heliodoro Portugal versus Panamá de 12 de agosto de 2008. Párrafo **142** narra que (...) la obligación de investigar violaciones de derechos humanos se encuentra dentro de las medidas positivas que deben adoptar los Estados para garantizar los derechos reconocidos en la Convención. La Corte ha sostenido que, para cumplir con esta obligación de garantizar derechos, los Estados deben no sólo prevenir, sino también investigar las violaciones a los derechos humanos reconocidos en la Convención, como las alegadas en el presente caso, y procurar además, si es posible, el restablecimiento del derecho conculcado y, en su caso, la reparación de los daños producidos por las violaciones de los derechos humanos.

Sentencia caso Tiu Tojín versus Guatemala de 26 de noviembre de 2008. Párrafo **77** acota que (...) en base en lo anterior, el Estado deberá asegurar, como una forma de garantizar que la investigación iniciada ante la justicia ordinaria sea conducida con la debida diligencia que las autoridades encargadas de la investigación

tengan a su alcance y utilicen todos los medios necesarios para llevar a cabo con prontitud aquellas actuaciones y averiguaciones esenciales para esclarecer la suerte de las víctimas e identificar a los responsables de su desaparición forzada. Para ello, el Estado garantizará que las autoridades encargadas de la investigación cuenten con los recursos logísticos y científicos necesarios para la recaudación y procesamiento de pruebas y, en particular, tengan las facultades para acceder a la documentación e información pertinente para investigar los hechos denunciados y puedan obtener indicios o evidencias de la ubicación de las víctimas. En este sentido, cabe reiterar que en caso de violaciones de derechos humanos, las autoridades estatales no se pueden amparar en mecanismos como el secreto de Estado o la confidencialidad de la información, o en razones de interés público o seguridad nacional, para dejar de aportar la información requerida por las autoridades judiciales o administrativas encargadas de la investigación o proceso pendientes.

Sentencia caso Ríos y otros versus Venezuela de 28 de enero de 2009.

Párrafo **283** añade (...) que la investigación de la violación de determinado derecho sustantivo puede ser un medio para amparar, proteger o garantizar ese derecho. La obligación de investigar “adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados” incluso hasta alcanzar esa obligación, en algunos casos, el carácter de *ius cogens*. En casos de ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, tortura y otras graves violaciones a los derechos humanos, el Tribunal ha considerado que la realización de una investigación ex officio, sin dilación, seria, imparcial y efectiva, es un elemento fundamental y condicionante para la protección de ciertos derechos afectados por esas situaciones, como la libertad personal, la integridad personal y la vida. Se considera que en esos casos la impunidad no será erradicada sin la determinación de las responsabilidades generales –del Estado- e individuales –penales y de otra índole de sus agentes o de particulares-, complementarias entre sí. Por la naturaleza y gravedad de los hechos, más aún si existe un contexto de violación sistemática de derechos humanos, los Estados se hallan obligados a realizar una investigación con las

características señaladas, de acuerdo con los requerimientos del debido proceso. El incumplimiento genera, en tales supuestos, responsabilidad internacional del Estado.

Sentencia caso Perozo y otros versus Venezuela de 28 de enero de 2009.

En su párrafo **298** apunta que (...) la obligación general de garantizar los derechos humanos reconocidos en la Convención, contenida en el artículo 1.1 de la misma, puede ser cumplida de diferentes maneras, en función del derecho específico que el Estado deba garantizar y de las particulares necesidades de protección. Por ello, corresponde determinar si en este caso, y en el contexto en que ocurrieron los hechos alegados, la obligación general de garantía imponía al Estado el deber de investigarlos efectivamente, como medio para garantizar el derecho a la libertad de expresión y a la integridad personal, y evitar que continuaran ocurriendo. La investigación de la violación de determinado derecho sustantivo puede ser un medio para amparar, proteger o garantizar ese derecho. La obligación de investigar "adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados", incluso hasta alcanzar esa obligación, en algunos casos, el carácter de *Ius Cogens*. En casos de ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, tortura y otras graves violaciones a los derechos humanos, el Tribunal ha considerado que la realización de una investigación ex officio, sin dilación, seria, imparcial y efectiva, es un elemento fundamental y condicionante para la protección de ciertos derechos afectados por esas situaciones, como la libertad personal, la integridad personal y la vida. Se considera que en esos casos la impunidad no será erradicada sin la determinación de las responsabilidades generales –del Estado- e individuales –penales y de otra índole de sus agentes o de particulares-, complementarias entre sí. Por la naturaleza y gravedad de los hechos, más aún si existe un contexto de violación sistemática de derechos humanos, los Estados se hallan obligados a realizar una investigación con las características señaladas, de acuerdo con los requerimientos del debido proceso. El incumplimiento genera, en tales supuestos, responsabilidad internacional del Estado.

Sentencia caso Anzualdo Castro versus Perú de 22 de septiembre de 2009. Párrafo **135** apoya que (...) este Tribunal ha establecido que para que una

investigación de desaparición forzada sea llevada adelante eficazmente y con la debida diligencia, las autoridades encargadas de la investigación deben utilizar todos los medios necesarios para realizar con prontitud aquellas actuaciones y averiguaciones esenciales y oportunas para esclarecer la suerte de las víctimas e identificar a los responsables de su desaparición forzada. Para ello, el Estado debe dotar a las correspondientes autoridades de los recursos logísticos y científicos necesarios para recabar y procesar las pruebas y, en particular, de las facultades para acceder a la documentación e información pertinente para investigar los hechos denunciados y obtener indicios o evidencias de la ubicación de las víctimas. Asimismo, es fundamental que las autoridades a cargo de la investigación puedan tener acceso ilimitado a los lugares de detención, respecto a la documentación así como a las personas. La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación –y en algunos casos, la imposibilidad- para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación.

Sentencia caso Manuel Cepeda Vargas versus Colombia de 26 de mayo de 2010. Párrafo 118 aproxima que (...) en casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial del Senador Cepeda sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación.

Sentencia caso Ibsen Cárdenas e Ibsen Peña versus Bolivia de 1 de septiembre de 2010. Párrafo 158 arguye que (...) la Corte considera pertinente reiterar, como lo ha hecho en otros casos, que la "verdad histórica" documentada en informes especiales, o las tareas, actividades o recomendaciones generadas por comisiones especiales, como la del presente caso, no completan o sustituyen la obligación del Estado de establecer la verdad e investigar delitos a través de procesos judiciales.

Sentencia caso Gelman versus Uruguay de 24 febrero de 2011. Párrafo 194 asevera que (...) la Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables.

C.7. Síntesis de estos estándares normativos citados. Como se puede verificar al observar los fallos citados, la Corte IDH a través de su jurisprudencia sólida y robusta ha sostenido un estándar en relación a la **Obligación de Investigar** en materia de derechos humanos, en cuanto tratándose de graves violaciones a los derechos humanos (entre otros el delito lesa humanidad) los Estados deben realizar determinadas actividades. En concreto realizando un resumen de la Jurisprudencia anterior y apoyándonos además en Eduardo Ferrer Mac-Gregor- (Las siete principales líneas jurisprudenciales de la Corte Interamericana de Derechos Humanos aplicable a la justicia penal. Revista IIDH v. 59 pp.45-48). Autor además que es Juez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos:

C.7.1. Investigar efectivamente los hechos. En casos de ejecuciones extrajudiciales es fundamental que los Estados investiguen efectivamente la privación del derecho a la vida y castiguen a todos los responsables, especialmente cuando están involucrados agentes estatales, ya que de no ser así se estarían creando, dentro de un ambiente de impunidad, las condiciones para que se repitan estos hechos, lo que es contrario al deber de respetar y garantizar el derecho a la vida.

C.7.2. Si los hechos violatorios a los derechos humanos no son investigados con seriedad, resultarían, en cierto modo, favorecidos por el poder público, lo que

compromete la responsabilidad internacional del Estado. En este sentido, la Corte IDH ha establecido que en casos de ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, las autoridades de un Estado deben iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva, una vez que tengan conocimiento del hecho.

C.7.3. El deber de investigar es una obligación de medios, no de resultados, la investigación de este tipo de casos debe ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa o como una mera gestión de intereses particulares que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares, o de la aportación privada de elementos probatorios. Esto último no se contrapone con el derecho que tienen las víctimas de violaciones a los derechos humanos o sus familiares a ser escuchados durante el proceso de investigación y al trámite judicial, así como a participar ampliamente de los mismos.

C.7.4. Cabe destacar que cualquier carencia o defecto a los responsables materiales o intelectuales, implicará que no se cumpla con la obligación de proteger el derecho a la vida.

C.7.5. La Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención.

C.7.6. Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, se debe: **1)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **2)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **3)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia.

C.7.7. La investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales

de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales.

C.7.8. El Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como "la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana".

C.7.9. Esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos.

C.7.10. El Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismos.

C.7.11. La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación y en algunos casos, la imposibilidad- para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación

C.7.12. En casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es

decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación.

C.7.13. La Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables.

C.7.14. La Corte IDH ha establecido ciertos Principios Rectores, con base en el Manual sobre la Prevención e Investigación Efectiva de Ejecuciones Extrajudiciales, Arbitrarias y Sumarias de Naciones Unidas, para las investigaciones cuando se considera que una muerte pudo deberse a una ejecución extrajudicial. Las autoridades estatales que conducen una investigación deben: **1)** Identificar a la víctima; **2)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con la muerte con el fin de ayudar en cualquier investigación; **3)** Identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones con relación a la muerte que se investiga; **4)** determinar la causa, forma, lugar y momento de la muerte, así como cualquier procedimiento o práctica que pueda haberla provocado, y **5)** distinguir entre muerte natural, muerte accidental, suicidio y homicidio. Además, es necesario investigar exhaustivamente la escena del crimen; se deben realizar autopsias y análisis de restos humanos, en forma rigurosa, por profesionales competentes y empleando los procedimientos más apropiados.

C.8. Que tal como se ha señalado latamente en los párrafos precedentes, estos son los estándares normativos e interpretativos que se deben ponderar tanto al momento de investigar, como al momento de valorar la prueba del proceso. El Tribunal debe considerar las dificultades de la época, el contexto para reunir la prueba y ver los patrones de conducta de los Agentes del Estado. **Tal como, lo que se ha realizado en esta sentencia** y que determinadas defensas nada expresan. Así del estudio de sus argumentos sucede que no hay un cotejo y

ponderación adecuado de todos los testigos, documentos y peritajes, sino que se refieren a eventos parciales de su propio interés. Ocurre que estas defensas, deben situarse en la sede del Derecho Internacional de los Derechos Humanos y lo que significa la violación de los Derechos Humanos y el delito de lesa humanidad.

D. JURISPRUDENCIA INTERNACIONAL SOBRE GRAVES VIOLACIONES A LOS DERECHOS HUMANOS (DELITOS DE LESA HUMANIDAD) PRONUNCIADA POR LOS TRIBUNALES ALEMANES.

D.1. Que en todo caso a propósito de delitos de Lesa humanidad y la estructura legal y normativa que debe ponderarse en la sentencia (debe considerarse con los ajustes hecho y derecho al contexto chileno- pues también los hechos investigados son graves violaciones a los derechos humanos, en este caso delitos de lesa humanidad y haremos los ajustes precisos y detallados al caso chileno, esto es, Centros de Detención, Regimientos, Destacamentos, Retenes, Tenencias, Comisarías, Bases Navales, Bases Aéreas, Cuarteles, Cárceles, Calabozos y todo otro lugar legal o ilegal que sirvió para detención, tortura o ejecución en la realidad chilena de la época) es muy significativo lo razonado en derecho comparado en los **casos de Iwan Nikolai de Demjanjuk** (condenado el 12 de mayo 2011) **y Oskar Gröning** (condenado 15 de julio de 2015), quienes tenían 91 y 94 años de edad, respectivamente, al ser condenados por Tribunales Alemanes. A continuación se realiza un síntesis en lo pertinente de los artículos de Gerhard Werle y Boris Burghardt-Universidad Humboldt-Berlín sobre el caso Demjanjuk y de Claus Roxin sobre el caso Oskar Gröning.

D.2. Que el primer artículo versa sobre la complicidad en matanzas ocurridas en campos de exterminio nacionalsocialistas (el caso Demjanjuk en el contexto de la jurisprudencia de la República Federal Alemana). Gerhard Werle y Boris Burghardt-Universidad Humboldt- Berlín. Revista Penal México. N°9 septiembre 2015- febrero 2016, pp.181-193. Corresponde al análisis de la sentencia recaída contra Iwan Nikolai Demjanjuk, quien fue considerado cómplice en el exterminio masivo de personas. El 12 de mayo de 2011, el segundo Landgericht (LG, Tribunal Estatal) de Múnich condenó a Iwan Nikolai Demjanjuk, quien se había dado como nombre John para su segunda vida en Estados Unidos, a una pena única de cinco años por complicidad en 16 casos de

homicidios calificados, de los que resultaron un total de 28060 muertes. Antes de la revisión de los recursos pendientes, que habían presentado tanto el condenado como la Fiscalía, Demjanjuk murió el 20 de marzo de 2012, a los 91 años. Lo que se razona es que antes de esta sentencia habría valido, conforme a la jurisprudencia de la República Federal Alemana, que una condena requeriría de la prueba de un hecho delictivo concreto (konkreten Einzeltatnachweis) imputable a cada acusado. Pero lo cierto es que los querellantes alegaron que la fundamentación de la responsabilidad como **cómplice** de Demjanjuk no se fundaría en un novum jurídico, sino que se vincularía con una jurisprudencia que habría sido olvidada solamente por razones de oportunidad política. El caso Demjanjuk implicaría una vuelta a la valoración correcta de acuerdo a la dogmática jurídico-penal. En efecto el segundo Landgericht de Múnich comprobó que Demjanjuk llegó a Sobibór como Trawniki (Se conocía como Trawniki a prisioneros de guerra y personas sometidas a trabajos forzados que recibieron entrenamiento por parte de las SS (Escuadras de Defensa) para colaborar en los campos de concentración y en llevar a cabo el genocidio. En su mayoría se trataba de ucranianos y los así llamados alemanes étnicos (Volksdeutsche) de la Unión Soviética. La denominación tiene su origen en el campo de Trawniki –donde tenía lugar el entrenamiento– que se ubicaba aproximadamente a 40 kilómetros al este de Lublin) el día 27 de marzo de 1943, permaneciendo allí hasta mediados de septiembre del mismo año. El tribunal señaló que si bien no fue posible comprobar las actividades desarrolladas por Demjanjuk dentro del campo de concentración, se consideró el hecho de que **el campo de Sobibór se habría dedicado exclusivamente a la matanza de judíos deportados**. Los Trawniki –y por lo mismo también Demjanjuk– habrían colaborado en todas las fases del exterminio bajo las órdenes del personal alemán del campo. Se habrían repartido en tres turnos: uno de ellos habría estado dedicado a la seguridad externa del campo, otro habría vigilado las labores en el campo y el tercero habría permanecido de guardia. Los turnos habrían durado ocho horas y habrían rotado entre tres días de turnos de vigilancia y tres días de turnos de guardia. Al arribo de un transporte, los Trawniki se habrían ocupado de vigilar a los judíos que llegaban y a los prisioneros que estaban sometidos a trabajos forzosos, que consistían en descargar a

los deportados, hacerlos pasar a las cámaras de gas, someterlos a gases letales, y luego el examen y la remoción de los cadáveres. **Cada Trawniki –y por lo mismo también Demjanjuk– habría sabido que formaba parte de un aparato que no buscaba otra cosa que la manera más eficiente de matar al mayor número posible de personas.** Además, todos los Trawniki habrían tenido conciencia de la manera en que los judíos eran exterminados, y de que esto acontecía exclusivamente por motivos de odio racial. Durante el periodo de tiempo en el que Demjanjuk cumplió labores como Trawniki en Sobibór habrían arribado comprobadamente 16 transportes con 29779 personas deportadas. De ellos, un total de 28060 fueron asesinadas inmediatamente tras su llegada, ya sea en las cámaras de gas o a tiros. En esa línea el homicidio de todas las personas que compartieron un transporte fue valorado por la sala como una unidad de acción desde el punto de vista jurídico. En cada uno de estos actos habría colaborado Demjanjuk como cómplice.

D.3. Que los principales hallazgos de la sentencia son, en este punto, que todos quienes formaban parte de la cadena de mando –comenzando con los miembros de la RSHA (Agencia Central de Seguridad Imperial) encargados de llevar adelante el exterminio de los judíos, pasando por los empleados ferroviarios, las personas en la administración del gobierno general, los directores de campos de concentración, los Oficiales de la SS (Schutzstaffel, fuerzas especiales nazis), los Oficiales de Policía en los campos de concentración individualmente considerados y el personal de vigilancia directamente comandado por ellos– tenían, cada uno, una tarea asignada en la expulsión de ciudadanos judíos de Alemania, planeada y organizada desde Berlín, hacia los países ocupados y controlados por el ejército alemán; en su transporte en los campos de exterminio y –siempre que no fueran seleccionados para ser forzados a trabajar, lo que ocurría con un pequeño grupo de ellos– en su homicidio inmediato y organizado en las cámaras de gas, como en una línea de producción. Sostiene la sentencia que los tres campos de exterminio de Treblinka, Belzec y Sobibór sirvieron al solo propósito del asesinato masivo de la población judía de Europa, y que con ello toda actividad del imputado y de las demás personas que tenían a su cargo tareas de vigilancia era una promoción de la tarea principal del campo de exterminio. En ese

contexto, daba lo mismo si debían vigilar los andenes de arribo del tren, guiar a los prisioneros hasta las cámaras de gas, vigilar a los judíos que debían incinerar los cadáveres de los muertos, vigilar a los prisioneros sujetos a trabajos forzados para mantener el funcionamiento del campo y apropiarse de las pertenencias de los difuntos, controlar desde la torre de vigilancia para contrarrestar sublevaciones desde el interior o defenderse ante eventuales ataques de partisanos o realizar el servicio de guardia de reserva para el caso de alguno de estos eventos. Sostiene el tribunal que el peso del actuar individual para el plan común no es relevante para satisfacer la tipicidad de la complicidad, sino que adquiere relevancia solamente para la determinación de la pena, y que, en particular, no es relevante una relación causal, en el sentido de que la contribución del cómplice deba originar la consumación del hecho principal.

D.4. Que asimismo la resolución con otros procesos seguidos por la justicia de la República Federal Alemana por matanzas en los campos de concentración exclusivamente dedicados al exterminio, la Jurisprudencia había seguido la misma posición que luego fue olvidada. Así es posible observarlo, ya en la **sentencia de la sala especial del Landgericht de 1950 contra Hubert Go-merski y Johann Klier** se dice con claridad ejemplar: “El campo Sobibór fue creado con el solo fin de dar muerte a un gran número de judíos”. La sala sigue: “Todos quienes trabajaban en ese campo – alemanes, ucranianos y judíos– tenían su tarea particular, sea que hayan participado inmediatamente de los homicidios o que hayan apoyado indirectamente las tareas del campo. Todas estas actividades fueron en último término causales para el resultado –la muerte de los judíos–, pues sólo por haber existido este conjunto de actividades fue posible el resultado”. Esta argumentación la mantuvo la sala especial del Landgericht incluso para el Klier, quien hizo valer irrefutablemente que el solamente había trabajado en la panadería del campo y luego habría dirigido el comando de los zapatos (Schuhkommando), que se dedicaba a recolectar, seleccionar y almacenar los zapatos de los asesinados en las cámaras de gas. La sala especial del Landgericht hizo nuevamente hincapié en que **“todas las personas que trabajaban en el campo de Sobibór eran engranajes de un sistema que tenía por única finalidad matar a judíos. Toda acción que se llevó a cabo en ese campo servía directa o**

indirectamente a ese fin. Todas esas acciones fueron necesarias para la operación del campo. De este modo, tanto la actividad del acusado Klier en la panadería como la actividad que tuvo a cargo de los zapatos fueron causales para el resultado".

D.5. Que del mismo modo dieciséis años después, en el gran proceso de Sobibór, la sala especial del Landgericht tampoco dudó en clasificar como colaboraciones promotoras del resultado a aquellas que no estaban directamente vinculadas con la operación de exterminio, como por ejemplo el trabajo como tesorero o administrador del campo, o como responsable del abastecimiento de víveres y vestuario del personal del campo. La sentencia dijo sobre este punto: "Allí donde ellos [los acusados] formaban parte de la organización de los campos, [...] todos contribuyeron a hacer posible, por su colaboración funcional, los asesinatos masivos contra los judíos, siendo su causa y promoviéndolos en inmediata cercanía al hecho". El Tribunal Federal alemán confirmó esa argumentación en cuanto conoció de la revisión de esas sentencias. Particularmente destacable resulta en ese contexto lo dicho respecto de la **sentencia de primera instancia de hechos en el proceso Kulmhof**, que se llevó adelante durante los años 1962 y 1963 ante el Landgericht de Bonn contra 12 acusados. Ante la **alegación por parte de algunos acusados de que se los habría condenado como cómplices mediando un error jurídico**, porque ellos solamente habrían llevado a cabo acciones "que [...] se enmarcaban dentro de las tareas entonces asignadas a la policía de protección [Schutzpolizei]", y por lo mismo habrían sido "valorativamente neutrales" y no podrían ser valoradas como fundamento de complicidad en un asesinato, el Tribunal Federal Alemán respondió claramente: "Conforme a lo constatado [...] ya por su pertenencia al comando especial que fue creado para el sólo fin de aniquilar a la población judía de Polonia y ciertos otros grupos de personas cuya vida era considerada útil, **los acusados han colaborado en el asesinato de las víctimas.** La naturaleza de las tareas que les correspondió realizar a cada uno en la ejecución de acciones individuales deviene en razón de ello –por lo menos en este contexto– irrelevante". Tampoco en los procesos posteriores tuvieron éxito las revisiones fundadas en alegaciones contra la calificación del trabajo en

campos de exterminio como complicidad en el asesinato masivo, que se llevó a cabo en esos campos de exterminio.

D.6. El caso Demjanjuk ha demostrado que el segundo Landgericht de Múnich en ningún caso ha penetrado en nuevo terreno jurídico en lo tocante a las valoraciones jurídicas centrales, sino que ha continuado con un camino que ya había sido trazado. La justicia de la República Federal alemana ha constatado desde siempre que **toda función desempeñada en el funcionamiento de los campos de concentración de Treblinka, Belzec, Sobibór y Chelmno era complicidad en el asesinato masivo**. La declaración principal podía resumirse diciendo que **allí no había actividades neutrales**. Es decir esta valoración fundamental fue confirmada en el proceso contra Demjanjuk. Ella es correcta y resulta de la aplicación de los fundamentos de la complicidad que desde hace tiempo están fijados por la jurisprudencia. Según ellos, se presta una colaboración por medio de cada comportamiento que promueve la comisión del hecho principal objetivamente de cualquier manera. En el caso de formas de comportamiento que, miradas en sí mismas son cotidianas y permitidas, **según la jurisprudencia la situación dependerá del conocimiento que tengan los partícipes: si saben que su actuar promueve la comisión del hecho principal, su acción pierde en todo caso su carácter de acción cotidiana**. Luego el caso Demjanjuk no creó una nueva construcción de la punibilidad a título de complicidad. El proceso se deja entender más bien como una reactivación de principios reconocidos de la complicidad en relación con homicidios masivos en la época nacionalsocialista. El caso llevó la atención a que estos principios fueron pasados por alto en muchos procesos por largo tiempo.

D.7. Que el segundo artículo versa sobre la **sentencia en el asesinato por medio del servicio en el campo de concentración de Auschwitz**. Sentencia del BGH y comentario de Claus Roxin (Centro de Estudios de Derecho Penal y Procesal Penal Latinoamericano. CEDPAL, Editores Kai Ambos John Zuluaga, volumen 2, 2018, pp. 189-209). Se resumen en lo pertinente el análisis de la sentencia de la Tercera Sala Penal del Tribunal Supremo Federal, la que con fecha 20 de septiembre de 2016 decidió por unanimidad rechazar el recurso de revisión solicitado por el acusado (Oskar

Gröning) en contra de la sentencia del Tribunal Regional de Luneburgo del 15 de julio de 2015.

D.8. Que el Tribunal Regional (Landgericht) sentenció al acusado a una pena de cuatro años de prisión en **calidad de cómplice** de asesinato en 300.000 casos, todos los casos legalmente coincidentes. Contra su condena, el acusado promovió recurso de revisión basado en la invocación de la violación al derecho formal y sustantivo. El recurso deviene infructuoso. El sentenciado murió a los 94 años antes de empezar a cumplir la sentencia condenatoria. Los fundamentos son: **a)** Una vez trasladado al campo de concentración de Auschwitz, el acusado fue asignado a un puesto en el área de Administración del dinero de los prisioneros. Entretanto había sido promovido al grado de Sargento Segundo de las SS (SSUnterscharführer) y asignado a la Operación Hungría, de igual manera que en la Operación Reinhard. De tal modo que en el transcurso de la Operación Hungría, el acusado, uniformado y armado con una pistola, desempeñó durante al menos tres días -no mayormente precisables-, las funciones de servicio de rampa en la denominada nueva rampa. En primer lugar, tenía la tarea de custodiar en el campo de concentración de Auschwitz el equipaje allí depositado durante la descarga de los trenes que llegaban a Auschwitz y, de esta manera, evitar el robo. Aunque en Auschwitz el robo por parte de los miembros de la SS estaba a la orden del día, la mayoría de estos hechos no fueron perseguidos ya que los autores cedían subrepticamente una parte del botín, a fin de mantener la moral de las tropas. En la rampa, sin embargo, debía impedirse en todo momento que los equipajes fueran abiertos, inspeccionados y saqueados a la vista de los deportados, para no levantar sospechas y evitar revueltas, que pudieran poner en riesgo el procedimiento ulterior de selección y gaseado. Al mismo tiempo y mediante sus funciones en el servicio de rampa, el acusado formó parte del contexto de intimidación usado para sofocar, ya desde el origen, cualquier idea de resistencia o huida. Además, del servicio de rampa, el acusado estaba encargado, conforme a su función en la sección de administración del dinero de los prisioneros, de la clasificación monetaria, la contabilidad, la administración y el transporte hacia Berlín del dinero de los deportados. Allí, lo entregaba en intervalos irregulares a la Dirección General de Administración

Financiera de las SS (SS-Wirtschaftsverwaltungshauptamt) o lo depositaba directamente en una cuenta de las SS en el Reichsbank. Asimismo, incumbía en todo momento a las funciones de servicio del acusado, la supervisión de los deportados y, en caso necesario, el impedir por medio de las armas cualquier resistencia o intento de fuga; **b)** Desde su participación en la Operación Reinhard, el acusado conocía todos los detalles de los procedimientos empleados en el campo de concentración de Auschwitz. En particular, él sabía que los judíos deportados en forma masiva a Auschwitz eran masacrados aprovechándose deliberadamente de su calma e indefensión. Asimismo, él era consciente de que con sus actividades apoyaba la maquinaria de muerte que operaba en Auschwitz. Él fue -al menos- condescendiente con tal proceder, para evitar ser transferido a las unidades de las SS que combatían en el frente de batalla.

D.9. Que el profesor **Roxin** expresa que la afirmación de la Sala Penal según la cual el acusado ha prestado asistencia a todos estos hechos, no resulta objetable por motivos legales. Además, continúa que esto se aplica en primer lugar con relación a las víctimas frente a cuyo arribo en Auschwitz-Birkenau el acusado se encontraba cumpliendo con el servicio de rampa. No exige mayores discusiones el hecho de que, con su accionar, el acusado prestaba asistencia a los miembros de las SS, los que a su vez cometían asesinatos mediante la previa selección en la rampa y la inmediata ejecución a través del rociamiento del Zyklon B en las cámaras de gas. Añade que el acusado prestó asistencia entonces en el sentido del Art. 27 inciso 1 del Código Penal, por un lado –mediante la vigilancia del equipaje-, a conservar la calma de quienes llegaban y, por el otro -como una parte del contexto de intimidación-, a sofocar toda idea de resistencia o fuga. Ahora bien, razona que también resulta punible el acusado por complicidad en el asesinato respecto de las víctimas que arribaron y a las cuales él no prestó el servicio de rampa. En efecto, aunque no pueda aseverarse que con su accionar el acusado haya prestado asistencia física o psicológica directa a los médicos que participaron en la selección o a los miembros de las SS que realizaron la matanza, el Tribunal Regional no obstante tomó acertadamente como punto de partida que el acusado por medio del ejercicio general de su servicio en Auschwitz, ya había prestado asistencia a los dirigentes estatales y a las SS, quienes a principios de

1944 ordenaron la Operación Hungría, la que subsecuentemente desde una posición de liderazgo, implementaron o dejaron implementar (para la autoría mediata en el marco de los aparatos de poder estatales).

D.10. Que desde esa perspectiva cavila el autor, que **el acusado tuvo participación en esta facilitación de los hechos**. Era parte del aparato de personal que ya estaba cumpliendo funciones al momento de la orden para llevar a cabo la Operación Hungría en Auschwitz. Él estaba vinculado a la organización de los asesinatos masivos, e independientemente de esto, le incumbía supervisar y vigilar la llegada de los deportados a la rampa y evitar por medio de las armas cualquier resistencia o intento de fuga. Finalmente, más allá de esto, también estuvo involucrado en el aprovechamiento de los bienes de las víctimas, lo que hizo que las SS se beneficiaran incluso luego de la muerte de las víctimas. El hecho de que estas funciones fueran ejercidas en el campo de concentración de Auschwitz por miembros de las SS que eran activos allí, era bien conocido por los responsables cuando se ordenó la Operación Hungría y fue de fundamental importancia para su resolución de actuar y emitir las respectivas órdenes y mandatos. El hecho de que ellos no conocieran personalmente al acusado es jurídicamente irrelevante. Bastaba con que ellos sepan que todas las tareas a desarrollarse para poner en marcha esa mortífera maquinaria, serían cumplidas por subordinados confiables y obedientes, lo que garantizaba una implementación sin obstáculos de la Operación Hungría.

D.11. Que todo según el contexto general de los fundamentos del veredicto, era también conocido por el acusado, quien lo aprobó -al menos- con condescendencia. Ya estaba plenamente informado de los acontecimientos, poco después de su llegada a Auschwitz. Sin embargo, en su empeño por no ser transferido al frente, se unió a la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que se le impartieron. Él tenía en claro, por lo tanto, que a través de su servicio, en colaboración con otros, lograba asegurar en todo momento las condiciones necesarias para que las autoridades del Estado y de las SS pudieran decidir y ordenar la ejecución de una operación de exterminio en Auschwitz, ya que dependían de la ejecución a nivel local de sus órdenes criminales. Precisa Roxin que desde el punto de vista subjetivo, no se

requiere más para tener por acreditada la contribución del acusado en todos los asesinatos que le fueran atribuidos en la sentencia impugnada por la Operación Hungría.

D.12. Que por ello Claus Roxin considera que la decisión anterior relatada, es correcta y cree que merece la relevancia que se le ha atribuido. Ella deja definitivamente en claro que **los miembros del equipo de un campo de concentración se hicieron culpables por complicidad en el asesinato**, si ellos sabían de los asesinatos cometidos durante su pertenencia al campo y apoyaron la operación del campo dirigida al exterminio a gran escala de vidas humanas.

D.13. Que el autor recuerda que tampoco la **Sentencia de la Segunda Sala Penal del 20.2.1969** (veinte de febrero de mil novecientos sesenta y nueve), a la que se ha remitido en la revisión del acusado y muchas órdenes de sobreseimiento de años anteriores, ha juzgado esto de un modo distinto. Allí se señala lo siguiente: "Una especificación más detallada de los hechos no era posible, pues las muertes en Auschwitz fueron tan numerosas que en su mayoría no pudieron ser identificadas por sus características específicas, como la persona del difunto o el momento exacto en que ello ocurrió... En ese sentido, si frente a asesinatos en masa uno quisiera colocar exigencias más estrictas respecto a la concretización de las ejecuciones individuales, entonces fracasaría la persecución de crímenes cometidos a escala masiva."

D.14. Que precisa Roxin que **no existen causales de exculpación**. En especial, no viene en consideración el estado de necesidad como consecuencia de una orden (Befehlsnotstand). Tampoco el acusado mismo lo hizo valer para él. Tal como se dice en la sentencia de la Tercera Sala, él estaba "informado en su totalidad [sobre el suceso en el campo]. A pesar de ello, con el anhelo de no ser enviado al frente, él se integró en la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que le fueron impartidas." Esto corresponde al reconocimiento general de que los miembros del campo no fueron obligados a realizar sus actos. Quien se negaba a cooperar, era enviado al frente. A los líderes les interesaba que el funcionamiento de la maquinaria de muerte no fuera impedida por la oposición de algunos. "Hasta hoy no se ha documentado ningún caso en el que un miembro de la unidad militar o policial alemana

hubiere sido condenado a muerte, asesinado o por lo menos maltratado, por haberse negado a ejecutar una orden de asesinato.” Con mayor razón no se puede hablar de un error de prohibición exculpante. **Es difícilmente imaginable que quien actúa en un campo de concentración hubiera podido considerar que el asesinato de personas completamente inocentes resultaba conforme al derecho.** Pero incluso de haber sido éste el caso – por ejemplo, debido a la autoría estatal –, una semejante “ceguera jurídica” no habría merecido ninguna disminución de la pena. En el caso que aquí se discute el acusado tampoco invocó un error de prohibición.

D.15. Que trazando un razonamiento de lo anterior para el caso de Chile y en especial en esta causa podemos escrutar lo siguiente:

D.15.1. Al 11 de septiembre de 1973 en Chile no había Estado de Derecho. Se había quebrado el orden institucional pues las Fuerzas Armadas y de Orden dieron un Golpe de Estado, derribando al gobierno constitucional que había ascendido al poder.

D.15.2. Es decir se retrocedió de inmediato 200 años, y al retroceder estos 200 años y romper el freno de la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789 se retrocedió por lo menos otros 2000 años, volviendo a vivir la sociedad chilena bajo autoridades despóticas y arbitrarias. Situación que en la historia abunda. Ahora bien, el Estado de Derecho al menos desde la Declaración del hombre y del Ciudadano de 1789 y la misma Constitución francesa de 1791 tiene por fin último proteger a la persona, proteger sus derechos, salvaguardar la libertad. Podemos releer los artículos 2 y 16 de la citada declaración. Artículo 2, la finalidad de cualquier asociación política es la protección de los derechos naturales e imprescriptibles del Hombre. Tales derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión; artículo 16, Una Sociedad en la que no esté establecida la garantía de los Derechos, ni determinada la separación de los Poderes, carece de Constitución.

D.15.3. En este caso, como está documentado en forma amplia públicamente, durante 17 años de quiebre constitucional (régimen militar, dictadura militar), no hubo separación de poderes (al contrario, hubo concentración); se disolvió el poder más significativo de la representación popular como el congreso; el Poder

Judicial no tuvo la independencia necesaria para salvaguardar los derechos de las personas. Luego en esa perspectiva, la autoridad tenía un doble resguardo de los derechos fundamentales de las personas. Primero, no había Estado de Derecho, en consecuencia el cuidado hacia los derechos y libertades de las personas le exigía un estándar mayor; en segundo lugar, reuniendo el poder político y militar en sus manos, cualquier afectación a los derechos de las persona se debía tener una proporcionalidad y mayor fundamentación, pues de otro modo era sospechosa cualquier actuación pues no se estaba bajo un Estado de Derecho.

D.15.4. En este caso entonces las personas detenidas y llevadas al centro o lugar de detención estaban en una alta indefensión, como puede observarse en las causas citadas por este Ministro en la ponderación de la prueba y en el análisis de las declaraciones indagatorias.

E. EN CUANTO A LA COMPLICIDAD:

Que como ya se analizó en la causa 114.001 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, 1-2013 del Juzgado de Letras de Pucón y 113.969 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, es necesario cavilar sobre la complicidad. Tanto la doctrina Española como la Chilena, y tomando en cuenta la consagración legal que tiene la figura de la complicidad, esta tiene un carácter residual en el ámbito de la aplicabilidad. Es decir es una contribución a la realización del delito con actos anteriores o simultáneos a la misma, que no pueden en ningún caso ser considerados como de autoría. La complicidad según definición del artículo 16 del Código Penal, tiene una caracterización negativa; es decir, es cómplice aquel cuya contribución al delito no pueda calificarse, ni de autoría, ni de inducción, ni de cooperación necesaria. Francisco Muñoz Conde y otra (Derecho Penal, Parte General. Quinta edición. Editorial Tirant Lo Blanch, año 2002, páginas 357 a 413), expresa en síntesis que la conducta habrá de tener alguna eficacia causal, aunque sea mínima en el comportamiento del autor y reunir además una cierta peligrosidad. Precisa dicho autor que la conducta del cómplice ha de ser peligrosa de manera que, desde una perspectiva ex -ante represente un incremento relevante de las posibilidades de éxito del autor y con ello la de puesta en peligro o lesión del bien jurídico. Ello ocurrirá cuando, en el momento

previo a la acción del cómplice, sea previsible que, con su aportación, la comisión del delito sea más rápida, más segura o más fácil o el resultado lesivo más intenso que sin ella. Se distingue entonces: 1.-Naturaleza de la cooperación. Dolosa, pero basta la idea que el auxilio facilite o haga más expedita la ejecución. Incluso el simple auxilio intelectual o moral es suficiente. 2.-Momento de la cooperación. Actos anteriores o simultáneos. 3.-Aprovechamiento de la cooperación por parte del autor. Que se haya servido efectivamente de ella. En el caso de autos, como se desprende del análisis de las declaraciones indagatorias analizadas precedentemente, es nítido que la complicidad es suficiente para que el auxilio facilite o haga más expedita la ejecución. Incluso el simple auxilio intelectual o moral es suficiente.

F. EN CUANTO AL ENCUBRIMIENTO

Este tribunal sobre la materia ya se ha pronunciado en las siguientes causas: rol **63.541** del ingreso del Juzgado de Letras de Angol, caso "Sergio Navarro Mellado" (condenatoria fallada y ejecutoriada); **45.344**, caso "Osvaldo Moreira Bustos" y **45.371** caso "Millalén Otárola y otros", ambas del ingreso del Juzgado de Letras de Lautaro; Causa rol **114.001** del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, por el secuestro calificado de Osvaldo y Gardenio, ambos de apellido Sepúlveda Torres; causa rol **45.371** del ingreso criminal del Juzgado de Letras de Lautaro para investigar el delito de apremios ilegítimos de Jorge Contreras Villagra y otros";y Causa rol **114.000** del ingreso criminal del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, entre otros.

Tal como expone la doctrina, uno de los rasgos peculiares de la legislación chilena es considerar el encubrimiento como una forma de participación en el delito. La generalidad de las legislaciones considera que no puede hablarse de participación una vez que el delito ha terminado, lo que desde la teoría causalista es correcto. Por ejemplo, el encubrimiento de un homicidio no atenta contra la vida puesto que la víctima es cadáver, sino contra la administración de justicia. Ello sin perjuicio de los matices que requiere analizar el encubrimiento en forma específica (**Alfredo Etcheverry**, Derecho Penal, Tomo II, 2004, pág. 101). Por su lado como forma de participación corresponde a una tradición muy antigua que viene del derecho germánico y subsistió hasta 1995 en el código español. Es esa perspectiva lo que debe

destacarse en las formas de encubrimiento (favorecimiento real y personal) es el bien jurídico lesionado por la conducta del sujeto que no es el quebrantado por el hecho encubierto, sino el interés en una recta y expedita administración de justicia (**Enrique Cury**, Derecho Penal, parte general, 2011, pág. 631). Siguiendo a los autores citados (pág. 101 y siguientes y 630 y siguientes de las obras citadas) y también a **Sergio Politoff y Luis Ortiz Quiroga** en la obra Texto y Comentario del Código Penal Chileno (tomo I, Editorial Jurídica de Chile, Santiago 2002, pág. 248 y siguientes) las características comunes a todas las formas de encubrimiento según lo señala el artículo 17 del Código Penal son:

- A. Intervención posterior a la ejecución del crimen o simple delito;
- B. Subsidiariedad;
- C. Conocimiento de la perpetración del hecho o de los actos ejecutados para llevarlo a cabo
- D. Actuación en alguna de las formas determinadas que señala la disposición (en este caso vigente a la época de los hechos si ello fuera pertinente):

A. Intervención posterior. La característica del encubridor es que despliega su actividad con posterioridad a la ejecución del crimen o simple delito, esto es, la intervención necesariamente debe producirse después que el (los) autor(es) ha(n) ejecutado la conducta típica. Puede decirse que la acción del encubridor no influye sobre el curso causal desencadenado por el(los) autor(es) salvo que exista un concierto previo, caso en el cual como se ha razonado la calificación jurídica sería distinta.

B. Subsidiariedad. El encubrimiento es subsidiario tanto de la autoría como de la complicidad. Ello pues el propio artículo 17 del texto citado contiene una cláusula de subsidiariedad en cuanto el encubridor solo puede ser considerado si no ha tenido participación en el crimen o simple delito ni como autor (o instigador) ni como cómplice.

C. Conocimiento de la perpetración del hecho. En esta materia el encubridor debe obrar con conocimiento de la perpetración o simple delito o de los actos ejecutados para llevarla a cabo. Para **Cury** la exigencia solo es válida para las formas de encubrimiento contempladas en los tres primeros numerandos del artículo 17, pues

en cuanto la ley prescinde expresamente de ella y se contenta en que el sujeto sepa que está protegiendo o auxiliando a malhechores. Como ha indicado unánimemente la doctrina se excluye la punibilidad de quien encubre una falta. Se estima tanto por **Etcheverry** como por **Cury** que la representación del encubridor tiene que abarcar todas las circunstancias que son relevantes para la tipicidad del hecho. Basta, en todo caso, con un dolo eventual. El conocimiento tiene que referirse a la ejecución de la conducta típica. El momento en que debe existir el conocimiento de la perpetración del crimen o simple delito debe ser **en el momento en que se realiza la conducta descrita como encubrimiento por la ley.**

En esta materia, además de todos los fallos que han sido confirmados tanto por la Corte de Apelaciones de Temuco, como por la Excma. Corte Suprema sobre el encubrimiento, hay que reflexionar, porque si no el derecho penal liberal sin duda queda truncado, sobre un aspecto importante en la conducta de los seres humanos, **como son los actos de habla.** En esta causa nos estamos refiriendo a hechos concretos, no a abstracciones. Por ello en este sentido, **Austin** explica que cuando escuchamos hay tres niveles de acción, **primero** el nivel de lo que se dijo y como se dijo, ejemplo estaré ocupado mañana. **Segundo**, escuchamos el nivel de la acción involucrada (qué intención tuve) en lo que se dijo, (afirmación, declaración, petición, oferta). **Tercero**, escuchamos el nivel de las acciones que nuestro hablar produce (efectos que produjo). En esa idea, Versacce nos precisará que cuando una persona dice una frase, ejemplo en el árbol hay peras, tienen las siguientes consecuencias: en un primer nivel produzco sonidos; en un segundo nivel me estoy refiriendo a cosas, personas o acontecimiento que tienen lugar en el mundo vivo; en un tercer nivel estoy comunicando una estructura lingüística muy precisa que requiere que un sujeto se combine con un verbo según orden precisa. Y cuarto nivel, expresa un pensamiento. (El lenguaje de los fallos de los jueces de Policía Local en Chile. en Derecho y Lenguaje. Universidad Mayor, pp. 15-43, 2018).

En la segunda etapa de su investigación, **Austin** propone que hablar es hacer cosas y define el acto de habla como la realización de tres tipos de actos: **1)** acto locucionario, que comprende los actos fonético (emisión de ciertos ruidos), fático

(emisión de ciertas palabras y términos) y rético (uso de esos términos con un cierto sentido y referencia). **2)** acto ilocucionario, que asocia lo dicho con cierta fuerza convencional o fuerza ilocucionaria (e.g., preguntar o responder a una pregunta, dar información o seguridad, advertir, anunciar un veredicto o un propósito). Y **3)** acto perlocucionario, acto conseguido por decir algo. (Efectos ilocucionario y perlocucionario en la teoría de los actos de habla y en sus posteriores reformulaciones. Guadalupe Álvarez. 2008. Disponible en http://onomazein.letras.uc.cl/Articulos/17/2_Alvarez.pdf]

D. Actuación en alguna de las formas previstas. Las formas de encubrimiento se clasifican en: aprovechamiento (artículo 17 N°1) y favorecimiento, que se subdivide en real (artículo 17 N°2) y personal; que también se subdivide en ocasional (17 N°3) y habitual (17 N°4). En términos simples, el aprovechamiento consiste en aprovecharse por sí mismo o facilitar a los delincuentes medios para que se aprovechen de los efectos del crimen o simple delito. Aprovechar es obtener una ganancia de naturaleza económica. De lo que se aprovecha son los efectos del crimen o simple delito; su objeto material y los anexos de este. Por delincuentes se entiende a los autores, instigadores y cómplices.

d.1) Favorecimiento Real (17 N°2 Código Penal). En este caso se refiere a aquellos sujetos que ocultan o inutilizan el cuerpo, los efectos o instrumentos del crimen o simple delito ¿para qué?, para impedir su descubrimiento. Es decir, se habla de favorecimiento real porque la actividad del sujeto se endereza **a ocultar el hecho delictivo y** no la persona de quienes concurrieron a ejecutarlo. Por cuerpo del delito se entiende el objeto material del mismo o cosa sobre la que recae la actividad típica y su resultado. Por efecto, se refiere a las consecuencias del delito que puedan conducir a su descubrimiento o **bien cosas que estén vinculadas con la realización del hecho y sean aptas para llevar a su descubrimiento** (pueden ser conservación de rastros o huellas, la pala con que se enterró el cadáver, el mueble donde quedó la huella dactilar, ropa que se manchó con sangre). Por instrumento del delito debe ser entendido en sentido amplio que no se identifica con los puros recurso materiales. Ahora bien, inutilizar es destruir o alterar de manera que la cosa no sirva para los efectos a que

esté destinada o no pueda ser reconocida. Ocultar requiere una conducta activa del encubridor, pero también es posible por omisión si el sujeto se encontraba jurídicamente obligado al descubrimiento (artículo 84 del Código de Procedimiento Penal de 1906 y actual 175 del Código Procesal Penal del año 2000). Ahora bien, el objeto del ocultamiento o inutilización son el cuerpo del delito, sus efectos o los instrumentos que han servido para ejecutarlo. Desde el punto de vista subjetivo la conducta del favorecedor real debe **encontrarse enderezada a impedir el descubrimiento del hecho.**

d.2) Favorecimiento Personal (17 N°3 Código Penal). Tiene dos formas: a) ocasional, a que se refiere el artículo 17 N°3, es decir, aquel que alberga, oculta o proporciona la fuga al culpable (hasta antes de la dictación de la Ley 19.077 esta forma de favorecimiento penal solo era excepcionalmente punible cuando el encubridor era empleado público que abusaba de sus funciones y cuando el encubierto había cometido ciertos delitos muy graves, estando ello en conocimiento del encubridor o aquel era conocido como delincuente habitual, que es el texto vigente a la época de los hechos). El actual texto hizo punible de manera general esta forma de encubrimiento. Hay que hacer notar que la comisión redactora fue insistente en que en esta forma de encubrimiento, el encubridor tuviera efectivo conocimiento de las circunstancias del delito cometido. Se le dice ocasional para distinguirlo del habitual que es tratado en el apartado siguiente. **Cury** plantea que las conductas descritas en la disposición se pueden cometer tanto por acción como mediante omisión, pero en este último caso solo cuando existe para el encubridor una obligación jurídica de obrar, (esto es artículo 84 del Código de Procedimiento Penal de 1.906 y 175 del Código Procesal Penal del año 2.000). Se debe precisar que albergar significa hospedar al hechor, pero no es necesario que lo reciba en la morada propia; también puede alojárselo en una habitación alquilada con ese objeto o en el lugar en el que se trabaja, etc. **Ocultar es una expresión que se emplea en un sentido lato**; no solo implica esconder, sino también otras conductas conducentes a impedir la identificación del hechor. No siendo atinente al caso, no es necesario analizar el encubrimiento del artículo 17 N°4, esto es, favorecimiento habitual.

Precisando respecto del favorecimiento analizado, como lo expresa **Waldo del Villar** (Manual del Derecho Penal, Edeval 1.985, pág. 235) el abuso de funciones públicas debe entenderse como un desempeño voluntario y consciente de manera totalmente contraria a la correspondiente a las funciones propias del cargo. Hay que hacer notar que en caso del favorecimiento personal lo que **se debe probar e imputar objetivamente al favorecedor es el hecho de impedir o frustrar, aunque sea temporalmente, la acción de la justicia.** Asimismo, en la obra "El Derecho Penal en la Jurisprudencia", Sentencias 1.875 - 1.966, Tomo II, de **Alfredo Etcheverry B.**, página 57, citando una sentencia de la Excma Corte Suprema contra Jorge Pereira y otros, el hecho consistió en que un funcionario policial omitió anotar en el libro de novedades la comisión de un delito del que tenía conocimiento y que induce a un subordinado a que no dé noticias del caso a un superior que lo interroga en general sobre las novedades del día. Comete dos hechos de importancia subalterna que no podían impedir (como en realidad no impidieron) que se descubriera el delito cometido y, por lo tanto, no sería encubridor según el artículo 17 N°2 del Código Penal. Siguiendo este Ministro la línea tanto de **Etcheverry** como de **Eduardo Novoa**, quienes critican esta sentencia, puesto que no va al fondo de la institución del encubrimiento ya que la ley no exige que efectivamente **el delito no llegue a descubrirse**, precisamente si se puede sancionar al encubridor es porque **a pesar de su intervención el delito se llega a descubrir.** El solo hecho de que en la ley se prevea una sanción supone que el delito se haya descubierto. Por otra parte, sobre esta materia en causas sobre Derechos Humanos la Excma. Corte Suprema en sentencia de remplazo **rol 5.219 – 2010**, de veintidós de julio de dos mil once, condenó como encubridor a Sergio Mendoza Rojas por el delito consumado de homicidios calificados perpetrado en la persona de **Óscar Farías Urzúa** el 20 de septiembre de 1.973, toda vez que tanto **Mendoza Rojas** como otras personas que trabajaban en el recinto militar no podían ignorar que había personas en calidad de prisioneros a los cuales se les interrogaba y torturaba habida consideración de los acontecimientos desencadenados a contar del 11 de septiembre de 1973 y por ello el Excmo. Tribunal tiene por acreditada la participación en calidad de encubridor por el artículo 17 N°2 del

Código Penal al enjuiciado **Sergio Mendoza** en el delito de homicidios calificados, toda vez que su actividad estuvo dirigida a ocultar el hecho delito y las consecuencias del mismo que pudieran conducir a su descubrimiento. Siguiendo con lo anterior, en causa **rol 21.408 – 2014** de la Excma. Corte Suprema, de ocho de septiembre de dos mil catorce, en su considerando cuarenta y nueve expresa "Que aunque la sentencia no explicita expresamente cuál de los supuestos de encubrimiento de los cuatro que indica el artículo 17 del Código Penal toda vez que indica infringida toda la norma, es evidente que por el relato dado en el fundamento que se explicitó en el considerando anterior es la hipótesis N°3 de dicha disposición..." Asimismo, en causa rol **31.945-2014** de la Excma. Corte Suprema, de 15 de diciembre de 2.015, sobre la sentencia recaída en la persona de **Robert De La Mahotiere González**, piloto del Ejército de Chile, quien trasladó hasta la ciudad de Antofagasta a superiores de esa institución, lugar donde se perpetraron determinados ilícitos. En síntesis, su defensa alega que él se limitó a cumplir una orden de traslado de personal y no puede ser juzgado por encubridor porque no tiene ninguna responsabilidad penal en los hechos y porque, además, el artículo 17 N°3 del Código Penal tenía una redacción distinta a la época de los hechos. A este respecto la Excma. Corte Suprema sostiene que el recurso interpuesto sólo discute la participación, sin razonar de manera explícita el modo en que se habría producido la infracción al artículo 17 N°3 del Código Penal, que corresponde a la figura de encubrimiento aplicada por el fallo, de manera que las impugnaciones no llegaron a plantear, en los términos que exige el artículo 772 del Código de Procedimiento Civil, la infracción que causaría la nulidad solicitada.

G. CONVENIO DE GINEBRA

A. Que a mayor abundamiento, además cabe hacer presente que sobre los Convenios de Ginebra la jurisprudencia ha sido uniforme. Así en causa rol 2182-98 del ingreso de la Iltma. Corte de Apelaciones de Santiago "**Caso Luis Almonacid Dúmenez**" de 29 de octubre de 2013, en su considerando 18, **párrafo 6**, señala que "**los Convenios de Ginebra**" consagran el deber del Estado de persecución de los crímenes de guerra, sin poder "auto exonerarse" a su respecto. Tales convenios entraron en vigor en nuestro ordenamiento en las fechas en que fueron publicados en

el Diario Oficial, esto es, entre los días 17 y 20 de abril de 1951. Los aludidos Convenios rigen también respecto de delitos cometidos en caso de conflictos armados sin carácter internacional, situación que, jurídicamente, existió en Chile a partir del 11 de septiembre 1973, como se ha afirmado por la doctrina; pero que también, aun cuando se estimare que dicha situación es una ficción, los aludidos convenios son aplicables en virtud de lo dispuesto en el artículo 3° común a todos ellos y ya citado, donde se plasma el principio de humanidad, así como por los principios que emanan de los Convenios de Ginebra son vinculantes por ser parte del derecho internacional consuetudinario, que pertenece a la categoría del *Ius Cogens*. En efecto, el artículo 3°, común a los cuatro Convenios, prescribe: "en caso de conflicto armado sin carácter internacional y que surja en el territorio de una de las Altas Partes contratantes, cada una de las Partes contendientes tendrá la obligación de aplicar por lo menos las disposiciones siguientes: 1. Las personas que no participen directamente en las hostilidades, incluso los miembros de las fuerzas armadas que hayan depuesto las armas y las personas que hayan quedado fuera de combate por enfermedad, herida, detención o cualquiera otra causa serán en toda circunstancia tratadas con humanidad. Al efecto, están y quedan prohibidas en cualquier tiempo y lugar, respecto de las personas arriba mencionadas: a) los atentados a la vida y a la integridad corporal, especialmente el homicidio en toda sus formas, las mutilaciones, los tratos crueles, las torturas y suplicios". En consecuencia, las normas sobre imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de lesa humanidad confirman el principio esencial en cuanto a que la imputabilidad, el juzgamiento y la condena por tales delitos son procedentes, cualquiera que sea la época en que se hubieren cometido. Se corrobora esta aseveración, por otra parte, en la sentencia de la Excma. Corte Suprema (Rol N°2664-04), en cuanto expresa en su considerando décimo séptimo "Que debe tenerse presente también la llamada Convención sobre la imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y de los Crímenes de Lesa Humanidad de 1968 que surge en la actualidad con categoría de norma de *Ius Cogens* o Principios Generales de Derecho Internacional".

ANÁLISIS DE LA DEFENSA ESPECÍFICA

27º) Que haciéndonos cargo de la defensa de fs. 6.017 y siguientes (Tomo XV) del abogado Andrés **Roberto Firmani Garrido**, en representación de **Roberto Javier Díaz Moya** el Tribunal estará a lo antes razonado respecto a la declaraciones indagatorias del acusado Díaz Moya y todos los fundamentos pertinentes que atingen a esta defensa en el análisis que se hizo precedentemente, precisando que:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: Que la defensa en sus alegaciones presentó excepciones de previo y especial pronunciamiento, las que fueron resueltas a fs. 6.154 y siguientes (Tomo XVI).

B. Sobre las tachas de testigos y objeciones de documentos: la defensa no realizó tachas a testigos en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal, ni tampoco objeto ningún documento en particular.

C. Auto acusatorio: sobre las diferentes objeciones al auto acusatorio, el Tribunal estará al resumen y reflexión que hizo sobre esta materia en las consideraciones generales, ello sin perjuicio de hacer otras ponderaciones a medida que se analiza la defensa.

D. Excepciones de fondo: La defensa subsidiariamente de conformidad al inciso segundo del artículo 433 del Código de Procedimiento Penal, plantea como defensas de fondo las cuestiones de previo y especial pronunciamiento de los numerales 6 y 7 del artículo 433, esto es amnistía y prescripción de la acción penal, en los mismo términos realizados en su petición principal, solicitando tenerlos por reproducidos. El Tribunal reitera los fundamentos dados en resolución fs. 6.154 y siguientes (Tomo XVI), con fecha 23 de marzo de 2022, en cuanto esta fue rechazada, teniendo presente lo siguiente:

D.1. En cuanto a la prescripción de la acción penal: Que del mérito del proceso los delitos que se le imputan al acusado **Díaz Moya**, en calidad de **autor**, atentan contra los derechos humanos, entendiéndose por estos, aquellos que son inherentes a la persona humana y son anteriores al Estado. Este Tribunal ha establecido que corresponden a delitos de lesa humanidad y éste Ministro en todos sus fallos tiene como uno de sus fundamentos el fallo de la Corte Interamericana

Almonacid Arellano y otros versus Chile, de 26 de septiembre de 2006, que entre sus considerandos sostiene: "la Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna. Consecuentemente, los crímenes de lesa humanidad son delitos por los que no se puede conceder prescripción de la acción penal. En consecuencia, esta excepción prescripción de la acción penal del **artículo 93 N°6 del Código Penal se rechaza** y así se dirá en lo resolutivo de este fallo.

D.2. En cuanto a la excepción de amnistía: El Tribunal reitera sus fundamentos precedentemente dados, en el sentido que tratándose de hechos similares a los investigados (para el caso de **Díaz Moya** apremios ilegítimos) éste Tribunal ha establecido que corresponden a delitos de lesa humanidad y no obstante, citar las defensas el Decreto Ley N°2191, éste Ministro en todos sus fallos tiene como uno de sus fundamentos el fallo de la Corte Interamericana Almonacid Arellano y otros versus Chile, de 26 de septiembre de 2006, que entre sus considerandos (párrafo 114) señala que: "La Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna. Consecuentemente, los crímenes de lesa humanidad son delitos por los que no se puede conceder amnistía". En la misma línea la Corte Interamericana citada lo manifestó en la caso Barrios Altos versus Perú de fecha 14 de marzo de 2001, que en su párrafo 41 dispuso: "Esta Corte considera que son inadmisibles las disposiciones de amnistía, las disposiciones de prescripción y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad que pretendan impedir la investigación y sanción de los responsables de las violaciones graves de los derechos humanos tales como la tortura, las ejecuciones sumarias, extralegales o arbitrarias y las desapariciones forzadas, todas ellas prohibidas por contravenir derechos inderogables reconocidos por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos". No existiendo en conformidad a lo que dispone la propia defensa en su presentación, ningún otro elemento de prueba que ponderar respecto a esta excepción. En consecuencia, esta **excepción de amnistía**

del artículo 433 N°6 del Código de Procedimiento Penal se rechaza y así se dirá en lo resolutivo de este fallo.

E. Contestación a la acusación: Haciéndonos cargo de la defensa en específico el Tribunal razona y puntualiza lo siguiente: que para efectos de orden el Tribunal en primer lugar aquilata y pondera:

E.1. La hoja de vida del acusado Roberto Díaz Moya, de la Jefatura de Personal de la Policía de Investigaciones de Chile, agregada a fs.185 y siguientes (Tomo I) y la que indica que estuvo en la Policía de Investigaciones de Puerto Montt en la fecha de ocurrencia de los hechos esto es desde el 11 de septiembre de 1973, al menos hasta fines de 1975. Lo anterior es ratificado por el propio acusado a fs.2 a 3 (tomo I), de 29 de abril de 2011, 04 de septiembre de 2013 a fs. 655 y siguientes (tomo II), a fs. 754 y siguientes (Tomo II) de fecha 15 de octubre de 2013, a fs. 1.510 a fs. 1.514 (Tomo IV) del 15 de abril de 2016, a fs. 3.606 a fs. 3.611 (Tomo IX) de fecha 01 de agosto de 2018. Ahora bien, en relación a su alegato en cuanto no estuvo en enero y febrero de 1974 la verdad es que la defensa en su escrito hace una afirmación de carácter general, no presenta ningún detalle de las declaraciones de las víctimas ni tampoco relaciona esas declaraciones con otros medios de prueba. Ese feriado para los efectos de esta causa no resulta relevante, toda vez que de las víctimas de esta causa no existe ninguna que haya declarado específicamente que solo estuvo detenida y fue objeto de apremios en enero y febrero de 1974, como se aprecia en la lectura del proceso y la ponderación de los medios de prueba. Las víctimas estuvieron detenidas en los meses de septiembre, octubre, noviembre, diciembre de 1973, algunas pasaron hasta enero, febrero marzo de 1974, pero el tema es que fueron detenidas y apremiadas durante su estadía y en los meses anteriores a enero y febrero de 1974 o bien posteriores a ellos.

E.2. A contrario de lo que expresa la defensa en la contestación de la acusación, sí existen pruebas que en conformidad a la ley permiten, no solo acreditar los delitos de apremios ilegítimos, sino que la participación del acusado Roberto Díaz Moya. En efecto, de las propias declaraciones del acusado Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela a fs. 3.617 y siguientes de fecha 02 de agosto de 2018, se desprende con

claridad que Roberto Díaz Moya cumplía las labores como integrante del CIRE, de la misma manera señala que eran los de la Policía de Investigaciones quienes interrogaban. Del mismo modo en los dichos de Carlos Tapia Galleguillos de fs. 214 y siguientes de 19 de octubre de 2010 en cuanto Roberto Díaz formaba parte del CAJSI, en el mismo sentido en fs. 3.612 de fecha 01 de agosto de 2018 donde señala que Roberto Díaz iba a la intendencia a buscar información y a fs. 813 del 08 de noviembre de 2013, donde señala el oficial de enlace de Investigaciones era un inspector o subinspector de apellido Díaz. De la misma manera están los testigos: Conrado Ulloa quien en careo con el referido acusado de fecha 28 de julio de 2016, de fs. 2.245 y siguientes (tomo V) expresa que el sr. Díaz Abusó corporalmente de él con malos tratos y que el sr. Díaz personalmente le puso corriente, lo amarró a un catre metálico y saltaba sobre él. El testigo Mario Elgueta Tenorio a fs. 2.511 (Tomo VI) en declaración judicial de fecha 14 de septiembre de 2016 comenta que en una oportunidad Roberto Díaz le ordenó sacar del calabozo a Conrado Ulloa, y llevarlo al segundo piso, vendarle su vista, lo que hizo, es así como lo entregó al citado funcionario, ordenándosele media hora después devolverlo al calabozo, lo que hizo, refiriéndole Ulloa haber sido golpeado. En la misma línea Paulo Anderson Muñoz a fs. 755 (tomo II) en careo con el acusado de fecha 15 de octubre de 2013, lo reconoce como uno de sus aprehensores y en conjunto con otro detective le aplicaron corriente. Inspección personal practicada por el tribunal con fecha 17 de agosto de 2017 y que consta a fs. 2.963 (tomo VII) donde el tribunal se constituyó en el cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, junto a las víctimas, recorrió las diferentes dependencias del lugar y la forma en que eran interrogados y apremiados.

E.3. Como se desprende y está demostrado en la causa, existían personas detenidas en el cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt. En ese cuartel de Policía se interrogó a estas personas y se le aplicaron tormentos o apremios ilegítimos de diferentes formas. Un punto importante es que el acusado Covarrubias, como expresa en sus dichos, visitaba los calabozos y por otro lado como expresa Carlos Tapia, había rumores que se estaban cometiendo torturas por parte de los acusados. En consecuencia, por el alto compromiso que tenía en esta situación, por su

labor en la Policía de Investigaciones, no resulta verosímil que el acusado **Roberto Díaz Moya**, se desmarque de su responsabilidad de los hechos. Más aún el testigo José Enrique Leal Gonzalez a fs. 2.795 y siguientes (tomo VI) con fecha 15 de febrero de 2017, expresa que efectivamente escuchó gritos de detenidos, era común ya que ellos estaban en la sala de guardia y se escuchaba todo, los gritos de dolor, era obvio todo el mundo sabía que se torturaba en el edificio del cuartel, pero todo bajo las manos de la DINA.

E.4. De sus propios dichos se desprende que en septiembre de 1973 formaba parte del CAJSI como oficial coordinador de enlace y en el SIRE o CIRE formaba también parte como oficial de enlace, fs. 2 (tomo I) de fecha 29 de abril de 2011, reitera lo mismo a fs. 655 y allí agrega que bajaba al primer piso donde estaba la guardia y le entregaban la llave del calabozo para retirar las personas que requerían, en la patilla solían visitar a los detenidos miembros de las Fuerzas Armadas, a fin de retirar o entrevistar detenidos, reitera que fue miembro del CAJSI a fs. 754. Reitera a fs. 1.510 que pertenecía al CAJSI y al CIRE o SIRE y lo mismo a fs. 3.606 que perteneció al CAJSI al SIRE o CIRE que hubo gran cantidad de detenidos en el Cuartel de la Policía de Investigaciones. También declara que hacía entrevistas a los detenidos, recordando que los militares llegaban y sacaban detenidos del cuartel. En consecuencia no siendo posible dar lugar a su petición de absolución.

F) Prueba del plenario: Analizados el expediente y el término probatorio, la defensa no ofreció medios de prueba para sostener su posición.

G) Calificación Final: del estudio y ponderación de los medios probatorios y del escrito de defensa, este Tribunal llega a la conclusión final que **Roberto Díaz Moya** mantiene la calificación que se realizó en el auto acusatorio y en esta sentencia precedentemente, esto es **AUTOR**, en los términos del artículo 15 N°1 del Código penal por los delitos de aplicación de tormentos, previstos en el artículo 150 N°1 del Código Penal vigente a la época de los hechos, antes relacionados y ponderados en esta causa y así se dispondrá en lo resolutive.

28º) Que haciéndonos cargo de la defensa de fs. 6.054 y siguientes (Tomo XVI) del abogado Ramón Seguel Jara, en representación de **Carlos Segundo Tapia**

Galleguillos, el Tribunal estará a lo antes razonado respecto a la declaraciones indagatorias del acusado Tapia Galleguillos y todos los fundamentos pertinentes que atingen a esta defensa en el análisis que se hizo precedentemente, precisando que:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: Que la defensa en sus alegaciones presentó excepciones de previo y especial pronunciamiento, las que fueron resueltas a fs. 6.154 y siguientes (Tomo XVI).

B. Sobre las tachas de testigos y objeciones de documentos: Que de la misma manera, la defensa presentó tacha a los testigos, del artículo 460, numeral 11 del Código de Procedimiento Penal, en relación con el artículo 492 del mismo cuerpo legal. El tribunal estará a lo que se resolvió en los considerandos 1° al 7° de este fallo, en cuanto la tacha fue rechazada. Por otro lado la defensa no objetó ningún documento en particular.

C. Auto acusatorio: sobre las diferentes objeciones al auto acusatorio, el Tribunal estará al resumen y reflexión que se hizo sobre esta materia en las consideraciones generales, ello sin perjuicio de hacer otras ponderaciones a medida que se analiza la defensa.

D. Excepciones de fondo: La defensa de conformidad al artículo 433 del Código de procedimiento Penal, plantea como defensa de fondo y de manera subsidiaria los numerales 6 y 7 del citado artículo (la prescripción de la acción penal y la amnistía).

El Tribunal reitera los fundamentos dados en resolución fs. 6.154 y siguientes (Tomo XVI), con fecha 23 de marzo de 2022, en cuanto esta fue rechazada, teniendo presente lo siguiente:

D.1. En cuanto a la prescripción de la acción penal: Que del mérito del proceso los delitos que se le imputan al **Tapia Galleguillos**, en calidad de **autor**, atentan contra los derechos humanos, entendiéndose por estos, aquellos que son inherentes a la persona humana y son anteriores al Estado. Este Tribunal ha establecido que corresponden a delitos de lesa humanidad y éste Ministro en todos sus fallos tiene como uno de sus fundamentos el fallo de la Corte Interamericana Almonacid Arellano y otros versus Chile, de 26 de septiembre de 2006, que entre sus

considerandos sostiene: "la Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna. Consecuentemente, los crímenes de lesa humanidad son delitos por los que no se puede conceder prescripción de la acción penal. En consecuencia, esta excepción prescripción de la acción penal del **artículo 93 N°6 del Código Penal se rechaza** y así se dirá en lo resolutivo de este fallo.

D.2. En cuanto a la excepción de amnistía: El Tribunal reitera sus fundamentos precedentemente dados, en el sentido que tratándose de hechos similares a los investigados (**para el caso de este acusado apremios ilegítimos**) éste Tribunal ha establecido que corresponden a delitos de lesa humanidad y no obstante, citar las defensas el Decreto Ley N°2191, éste Ministro en todos sus fallos tiene como uno de sus fundamentos el fallo de la Corte Interamericana Almonacid Arellano y otros versus Chile, de 26 de septiembre de 2006, que entre sus considerandos (párrafo 114) señala que: "La Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna. Consecuentemente, los crímenes de lesa humanidad son delitos por los que no se puede conceder amnistía". En la misma línea la Corte Interamericana citada lo manifestó en la caso Barrios Altos versus Perú de fecha 14 de marzo de 2001, que en su párrafo 41 dispuso: "Esta Corte considera que son inadmisibles las disposiciones de amnistía, las disposiciones de prescripción y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad que pretendan impedir la investigación y sanción de los responsables de las violaciones graves de los derechos humanos tales como la tortura, las ejecuciones sumarias, extralegales o arbitrarias y las desapariciones forzadas, todas ellas prohibidas por contravenir derechos inderogables reconocidos por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos". No existiendo en conformidad a lo que dispone la propia defensa en su presentación, ningún otro elemento de prueba que ponderar respecto a esta excepción. En consecuencia, esta **excepción de amnistía**

del artículo 433 N°6 del Código de Procedimiento Penal se rechaza y así se dirá en lo resolutivo de este fallo.

E. Contestación a la acusación: Haciéndonos cargo de la defensa en específico el Tribunal razona y pondera de la siguiente forma:

E.1. Tiempo que estuvo en la zona de Puerto Montt el acusado Carlos Tapia Galleguillos. Según documentos oficiales del Departamento de Derechos Humanos de Carabineros de Chile de fs. 1.351 y siguientes (Tomo III) y fs. 1.551 y siguientes (Tomo IV), consta en su hoja de vida que para septiembre de 1973, el acusado Tapia Galleguillos se encontraba en la jurisdicción de Puerto Montt. De la misma forma consta en dicha hoja anotaciones y resolución que indica que fue trasladado para que asuma el cargo en la Tenencia de Camiña, Región de Tarapacá. Del mismo modo hay una simple anotación que dice que asumió en la Tenencia de Camiña en mayo de 1974. Ahora bien. Si bien están estas anotaciones, no consta en dicha hoja de vida que se hubiera recibido o certificado por el superior jerárquico la fecha exacta que asume en la Tenencia de Camiña, por lo que la información en ese sentido resulta inexacta. También debemos agregar lo que expuso el propio acusado Tapia en su declaración extrajudicial de fs. 214 (tomo I) de 19 de octubre de 2010, señala que estuvo desde enero de 1973, hasta el año 1974 en la Segunda Comisaría de Puerto Montt. A fs. 813 en declaración judicial de 08 de noviembre de 2013, expresa que para el 11 de septiembre de 1973 se encontraba en la Segunda Comisaría de Puerto Montt y según su relato en abril de 1974 habría sido trasladado a la Tenencia de Camiña, provincia de Tarapacá. En conclusión podemos indicar que el acusado Carlos Tapia Galleguillos estuvo en Puerto Montt al menos desde el 11 de septiembre de 1973 hasta días previos a su asunción en la Tenencia de Camiña en el mes de mayo de 1974. Ahora bien, respecto de los denunciantes y víctimas de esta causa, podemos indicar lo que sigue:

a.1) En el caso de **Jorge Segundo Ovando Agüero** de los hechos que denuncia de sus declaraciones de fs. 130 y sus ampliaciones, ponderando la prueba y sus relaciones, en especial con los testigos, estuvo en el Cuartel de la Policía de Investigaciones en el año 1975. En conclusión respecto de esta víctima y su respectivo

delito no le cabe responsabilidad al acusado Carlos Tapia Galleguillos, toda vez que como se ha indicado estuvo en la jurisdicción de Puerto Montt hasta los primeros días de mayo de 1974. Luego debe **absolverse** de esta imputación.

a.2) En cuanto a **Mario Enrique Contreras Vega**, de sus declaraciones de fs. 291 y siguientes, ponderando la prueba y relaciones, en especial con los demás testigos, se desprende que estuvo detenido en el Cuartel de la Policía de Investigaciones el 28 de mayo de 1974, hasta el 19 de diciembre de 1975. En conclusión respecto de esta víctima y su respectivo delito no le cabe responsabilidad al acusado Carlos Tapia Galleguillos, toda vez que como se ha indicado estuvo en la jurisdicción de Puerto Montt hasta los primeros días de mayo de 1974. Luego debe **absolverse** de esta imputación.

a.3) sobre **César Leiva Garrido**, de sus declaraciones de fs. 294 y ampliaciones ponderada y relacionada la prueba, en especial con los demás testigos se desprende que estuvo detenido el 24 de mayo de 1974 y recién en junio del mismo año lo trasladaron al cuartel de la Policía de Investigaciones. En conclusión respecto de esta víctima y su respectivo delito no le cabe responsabilidad al acusado Carlos Tapia Galleguillos, toda vez que como se ha indicado estuvo en la jurisdicción de Puerto Montt hasta los primeros días de mayo de 1974. Luego debe **absolverse** de esta imputación.

a.4) En relación a **Marcia Noelia Oyarzo Groff** en sus declaraciones de fs. 403 y siguientes, ponderada y relacionada la prueba en especial con los demás testigos, se deduce que estuvo detenida el 16 de septiembre de 1975 en Santiago y trasladada el 27 de septiembre de 1975 a Puerto Montt. En conclusión respecto de esta víctima y su respectivo delito no le cabe responsabilidad al acusado Carlos Tapia Galleguillos, toda vez que como se ha indicado estuvo en la jurisdicción de Puerto Montt hasta los primeros días de mayo de 1974. Luego debe **absolverse** de esta imputación.

a.5) En lo referente a **Jaime Moraga Zamorano** según sus declaraciones de fs. 476 y siguientes, se desprende que fue detenido en marzo de 1974, hasta 1976. En consecuencia ponderada la prueba y relacionada, no es efectivo lo que señala la

defensa, toda vez que Carlos Tapia Galleguillos se encontraba en la jurisdicción de Puerto Montt a marzo de 1974.

a.6) Respecto a **Marco Romero Arias**, de sus declaraciones de fs. 506 y siguientes y sus ampliaciones, que ponderada la prueba y relacionada, en especial con los demás testigos, se desprende que estuvo detenido desde marzo de 1974 en Castro y siendo trasladado a Puerto Montt al día siguiente. En consecuencia ponderada la prueba y relacionada no es efectivo lo que señala la defensa, toda vez que Carlos Tapia Galleguillos se encontraba en la jurisdicción de Puerto Montt a marzo de 1974.

a.7) Sobre **Saúl Espinoza Villalobos**, de su declaración de fs. 833 y siguientes, ponderada y relacionada la prueba, en especial con los demás testigos, se desprende que estuvo detenido en agosto de 1974. En conclusión respecto de esta víctima y su respectivo delito no le cabe responsabilidad al acusado Carlos Tapia Galleguillos, toda vez que como se ha indicado estuvo en la jurisdicción de Puerto Montt hasta los primeros días de mayo de 1974. Luego debe **absolverse** de esta imputación.

E.2. Como ya se indicó en las consideraciones generales en este tipo de causas donde se investigan la comisión de delitos de lesa humanidad debe estarse a los estándares normativos e interpretativos del Derecho Internacional de los Derechos Humanos, tal como se ha detallado en los considerandos precedentes. El tribunal entonces tiene que determinar prácticas de las instituciones armadas, sus coordinaciones, jerarquías de mando, entre otras situaciones. No está en el tipo penal, como lo quiere sugerir la defensa, que la víctima tenga que identificar o señalar al imputado. La calificación de los hechos y la responsabilidad de los autores, cómplices o encubridores es una labor entregada por la Constitución y la ley a los Tribunales de Justicia. De seguir la línea de la defensa no se podría realizar la justicia penal, toda vez que cientos de denuncias al inicio de la investigación no se sabe o no se pudo identificar a los responsables. A través de otros medios de prueba legal es posible llegar a la determinación de los hechos y de los responsables. En ese sentido es esclarecedor citar lo que se expuso en la jurisprudencia de los Tribunales alemanes, en especial Claus Roxin, el hecho de que ellos no conocieran personalmente al acusado es jurídicamente irrelevante. Bastaba con que ellos sepan que todas las tareas a

desarrollarse para poner en marcha esa mortífera maquinaria, serían cumplidas por subordinados confiables y obedientes, lo que garantizaba una implementación sin obstáculos de la Operación Hungría.

E.3. Siguiendo la ponderación anterior si se observa con atención lo descrito en el auto acusatorio y lo establecido en este fallo, existía una organización de las Fuerzas Armadas y de orden y seguridad para los efectos de investigar, detener, interrogar y apremiar a los opositores al régimen militar o bien partidarios del régimen anterior. Desde ese punto de vista la defensa no puede olvidar el alto compromiso que en estas actividades tuvo el acusado Carlos Tapia Galleguillos. Sobre lo anterior y sin perjuicio de lo que se dijo en el análisis de las declaraciones indagatorias, el propio Eugenio Covarrubias Valenzuela expresa que su declaración de fs. 150 (Tomo I) de fecha 05 de mayo de 2012 que el enlace con carabineros lo tenía el Teniente Carlos Tapia y lo mismo Roberto Díaz Moya a fs. 2 (tomo I) de fecha 29 de abril de 2011 expresa que el primero que estuvo a cargo del CIRE fue el mayor Arcos, después Carlos Tapia. A lo anterior se suma las declaraciones de varias víctimas como Jaime Benítez Sepúlveda, quien en careo con el referido acusado a fs. 758 (tomo II) de fecha 16 de octubre de 2013, expresa que fue interrogado de forma violenta por el Teniente Tapia y el Capitán Covarrubias. El testigo Mario Elgueta Tenorio a fs. 44 y siguientes (Tomo I) con fecha 28 de septiembre de 2011, en cuanto a si vio a otros oficiales en el cuartel, recuerda haber visto a un Teniente de apellido Tapia. Lo anterior con mayor ilustración es ratificado por el propio Carlos Tapia Galleguillos, revisadas sus declaraciones a fs. 214, declaración extrajudicial de 19 de octubre de 2010, el formaba parte del CAJSI, por parte del ejercito estaba el capitán Covarrubias y por parte de la Policía de Investigaciones, un Oficial de apellido Díaz. A fs. 218 (tomo I) del 29 de abril de 2011, también indica que era parte del CAJSI. Lo mismo reitera como parte del CAJSI a fs. 654 (tomo II), a fs. 3.612 (tomo IX) indica que era oficial de enlace y allí dos veces por semana, concurría al cuartel de Investigaciones para saber si había nuevos detenidos. Cuando llegaba al cuartel de investigaciones el oficial de guardia le mostraba el libro de guardia y le indicaba cuantas personas habían llegado detenidas, quienes los habían llevado y cuál era su destino. Agrega que siempre había rumores

que en la Policía de Investigaciones se maltrataba a las personas, rumores de los familiares que llegaban a la intendencia a saber de los detenidos y allí señalaban que eran objeto de apremios en el cuartel, asimismo cuando eran trasladados a la cárcel también hacían el comentario sobre los malos tratos en ese lugar. Reitera que fue designado oficial de enlace del CAJSI a fs. 813 en declaración del 08 de noviembre de 2013 y expresa, sabía que los detenidos eran interrogados y tratados en forma violenta, aunque agrega que esa labor era cumplida por otra persona.

E.4. Como se desprende y a diferencia de lo que expone la defensa es claro que a través de otros medios de prueba legal, como se ha explicado, el acusado Tapia tenía pleno conocimiento de los hechos y lo que sucedía con las personas detenidas en el cuartel de la PDI, esto es que eran interrogados bajo apremios ilegítimos. Desde ese punto de vista se descartan los argumentos dados por la defensa en esta materia.

F). En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios de la ley 18.216. El Tribunal lo razonará en los considerando posteriores.

G) Prueba del plenario: Analizados el expediente y el término probatorio, la defensa no ofreció medios de prueba para sostener su posición.

H) Calificación Final: Que del estudio y ponderación de los medios probatorios y del escrito de defensa, este Tribunal llega a la conclusión final que **Carlos Tapia Galleguillos** mantiene la calificación que ha dado precedentemente en esta sentencia y además que se realizó en el auto acusatorio y esto es autor en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal, por los delitos de aplicación de tormentos antes relacionados y ponderados en esta causa, con las excepciones de absolución antes indicadas y así se dispondrá en lo resolutivo.

29º) Que haciéndonos cargo de la defensa de fs. 5.975 y siguientes (Tomo XV) de la abogada Katerina Gnecco Sandoval, en representación de **Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela** el Tribunal estará a lo antes razonado respecto a la declaraciones indagatorias del acusado Covarrubias Valenzuela y todos los fundamentos pertinentes que atingen a esta defensa en el análisis que se hizo precedentemente, precisando que:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: la defensa no interpuso excepciones de previo y especial pronunciamiento.

B. Sobre las tachas de testigos y objeciones de documentos: la defensa no realizó tachas a testigos en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal, ni tampoco objeto ningún documento en particular.

C. Auto acusatorio: sobre las diferentes objeciones al auto acusatorio, el Tribunal estará al resumen y reflexión que se hizo sobre esta materia en las consideraciones generales, ello sin perjuicio de hacer otras ponderaciones a medida que se analiza la defensa.

D. Excepción de fondo: La defensa opone de manera subsidiaria y como excepción de fondo, I) la prescripción de los delitos investigados en la presenta causa, ya que ocurrieron hace más de 48 años, por lo cual se encuentra prescrita la acción penal de conformidad a lo dispuesto en los artículo 94 y 95 del Código Penal. Cita también el artículo 93 N°6 del Código Penal y solicita que se acuerdo al artículo 102 del Código Penal se declare de oficio la prescripción. De la misma manera alega la procedencia en la aplicación de la institución de II) Amnistía, ya que los hechos ocurrieron en el ámbito de aplicación del DL 2191 de 1979.

D.1. En cuanto a la prescripción de la acción penal: Que del mérito del proceso los delitos que se le imputan a **Covarrubias Valenzuela**, en calidad de **autor**, atentan contra los derechos humanos, entendiéndose por estos, aquellos que son inherentes a la persona humana y son anteriores al Estado. Este Tribunal ha establecido que corresponden a delitos de lesa humanidad y éste Ministro en todos sus fallos tiene como uno de sus fundamentos el fallo de la Corte Interamericana Almonacid Arellano y otros versus Chile, de 26 de septiembre de 2006, que entre sus considerandos sostiene: "la Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna. Consecuentemente, los crímenes de lesa humanidad son delitos por los que no se puede conceder prescripción de la acción penal. En consecuencia, esta excepción

prescripción de la acción penal del **artículo 93 N°6 del Código Penal se rechaza** y así se dirá en lo resolutive de este fallo.

D.2. En cuanto a la excepción de amnistía: El Tribunal reitera sus fundamentos precedentemente dados, en el sentido que tratándose de hechos similares a los investigados (para el caso de **Covarrubias Valenzuela** secuestro, detención ilegal y apremios ilegítimos) éste Tribunal ha establecido que corresponden a delitos de lesa humanidad y no obstante, citar las defensas el Decreto Ley N°2191, éste Ministro en todos sus fallos tiene como uno de sus fundamentos el fallo de la Corte Interamericana Almonacid Arellano y otros versus Chile, de 26 de septiembre de 2006, que entre sus considerandos (párrafo 114) señala que: "La Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna. Consecuentemente, los crímenes de lesa humanidad son delitos por los que no se puede conceder amnistía". En la misma línea la Corte Interamericana citada lo manifestó en la caso Barrios Altos versus Perú de fecha 14 de marzo de 2001, que en su párrafo 41 dispuso: "Esta Corte considera que son inadmisibles las disposiciones de amnistía, las disposiciones de prescripción y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad que pretendan impedir la investigación y sanción de los responsables de las violaciones graves de los derechos humanos tales como la tortura, las ejecuciones sumarias, extralegales o arbitrarias y las desapariciones forzadas, todas ellas prohibidas por contravenir derechos inderogables reconocidos por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos". No existiendo en conformidad a lo que dispone la propia defensa en su presentación, ningún otro elemento de prueba que ponderar respecto a esta excepción. En consecuencia, esta **excepción de amnistía del artículo 433 N°6 del Código de Procedimiento Penal se rechaza y así se dirá en lo resolutive de este fallo.**

E. Contestación a la acusación: El Tribunal puntualiza lo siguiente: que para efectos de orden en primer lugar aquilata y pondera:

E.1. La hoja de vida institucional del acusado Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela, de fs. 769 a fs. 777, de fs. 787 a fs. 788 y de fs. 981 a fs. 997 (tomo II); y

en la que consta que estuvo en Puerto Montt, en el Regimiento Sangra desde enero de 1972 aproximadamente. Lo anterior es corroborado por el propio Eugenio Covarrubias en sus dichos de fs.150 y siguientes (tomo I), de 05 de mayo de 2012, donde expresa que era oficial de enlace con el ejercito, también indica que visitaba detenidos que se encontraban en el calabozo, en el sótano de ese inmueble (Cuartel de la Policía de Investigaciones) e incluso autorizaba a familiares de personas que se encontraban detenidas allí para que los visitaran los mismos. A fs. 694 y siguientes (Tomo II) fs. 855 (tomo I), donde señala que se desempeñó como oficial de enlace en el departamento de inteligencia en el CAJSI.

Ahora bien en cuanto a la petición de absolución no es posible dar lugar a ella, por lo siguientes razonamientos: El propio Carlos Tapia Galleguillos nombra a fs. 214 de fecha 19 de octubre de 2010 como integrante del CAJSI al Capitán Covarrubias; lo mismo a fs. 3.612 de 01 de agosto de 2018.

E.2. La alegación que hace la defensa que el acusado Covarrubias fue interventor, en modo alguno lo exime u obstaculiza las labores que cumplió tanto en el CAJSI como en el CIRE o SIRE , sobre este punto y respecto a la labor que cumplía en relación a los detenidos que se encontraban en el cuartel de la PDI, la propia defensa olvida que tanto Roberto Díaz como Carlos Tapia en relación a la detención de las víctimas y secuestro, lo realizan de acuerdo con las Fuerzas Armadas y en especial el Ejercito. Es notorio a fs. 3.617, en cuanto el propio acusado señala que era oficial de inteligencia, detuvo a personas, las entregaba en el cuartel de la PDI, ya fs. 3.620 "yo efectivamente fui en forma periódica a ver el estado de los prisioneros al cuartel de la PDI". Como se desprende a diferencia de lo que expone la defensa en el proceso existen diferentes medios probatorios, los que ponderados y razonados de conformidad a la ley, permiten establecer lo que se ha determinado, tanto en el auto acusatorio como en esta sentencia, esto es que en la jurisdicción de Puerto Montt se crearon grupos de inteligencia denominados CAJSI, SIRE o CIRE, a través de los cuales se detuvo, secuestró y aplicaron apremios ilegítimos a múltiples personas, las que fueron detenidas en diferentes puntos de la región, pero en este caso en el cuartel de la Policía de Investigaciones, donde pasaron cientos de personas, estando en

calabozos atiborrados de gente por ejemplo la "patilla". Desde donde eran sacados a cualquier hora, interrogados y apremiados. No es posible entonces, que como oficial de ejército, como oficial de enlace pueda tomar distancia de los delitos por el cual se le acusa en este caso los delitos de secuestro, detención ilegal y apremios ilegítimos.

F). En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios de la ley 18.216. El Tribunal lo razonará en los considerando posteriores.

G) Prueba del plenario: Analizados el expediente y el término probatorio, la defensa no ofreció medios de prueba para sostener su posición.

H) Calificación Final: del estudio y ponderación de los medios probatorios y del escrito de defensa, este Tribunal llega a las siguientes conclusiones:

H.1. Que la dictación del primer auto de procesamiento corresponde al 23 de febrero de 2016 a fs. 1.236 (tomo III) en dicho auto de procesamiento fue apelado por los acusados Carlos Tapia Galleguillos y Roberto Díaz Moya. La Ilma. Corte de Apelaciones de Puerto Montt al revisar este auto de procesamiento con fecha 10 de marzo de 2016 y que consta a fs. 1.321 (Tomo III) revocó en la parte que sometía a proceso por los delitos de detención ilegal y secuestro, quedando estos acusados solo como autores de apremios ilegítimos. El acusado Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela, en su oportunidad no apeló del auto de procesamiento.

H.2. Que del estudio y ponderación de los medios de prueba legal y los escritos principales de las partes, es posible concluir en el caso del acusado Eugenio Covarrubias Valenzuela, que está acusado por los delitos de secuestro, detención ilegal y aplicación de tormentos, cabe realizar una recalificación de los delitos, en efecto como lo estima la doctrina nacional, al respecto es pertinente citar a Sergio Politoff, Jean Pierre Matus y María Cecilia Ramirez, quienes en Lecciones de Derecho Penal Chileno, parte especial, segunda edición editorial jurídica de Chile, página 201 y siguientes, respecto al secuestro, que el sujeto activo debe ser, por regla general, un particular. El funcionario público que incurriere en esta conducta cometería la detención ilegal del artículo 148 del Código Penal, pero siempre que actúe en ejercicio de su cargo. Si actúa como particular, esto es fuera de la esfera de sus atribuciones, el delito

que comete es el de secuestro. Respecto a la detención ilegal refieren que el artículo 148 del Código Penal, respecto al funcionario público que ordena el arresto o detención de un particular fuera de los casos previstos por la ley. En principio el delito de secuestro tiene como sujeto activo a un particular quien sin derecho encierra o detiene a otro privándole de su libertad y por otro lado la detención ilegal constituye un tipo específico de privación de libertad porque es cometido por un funcionario público dentro de un marco respectivo o como indica la doctrina, dentro de la esfera o tutela del ordenamiento jurídico. Ahora bien, en conformidad a las pruebas relacionadas y ponderadas por este tribunal, a los hechos establecidos en el auto acusatorio y en este fallo, lo cierto es que es efectivo que se produce una concurrencia aparente de leyes, pero en este caso, no es detención ilegal sino que secuestro del artículo 141 del Código Penal vigente a la época de los hechos. Ello por varias razones: a) se estaba en un quiebre institucional bajo una dictadura militar, del mismo modo, no existe ningún fundamento jurídico que permita justificar la actuación del operativo y la privación de libertad de las víctimas en esta causa, en consecuencia el acusado **Eugenio Covarrubias Valenzuela** no estaba actuando en un marco o en esfera de determinada competencia, estaba al margen de todo derecho ¿Cuál es el fundamento a esa época constitucional, legal o bien procesal penal y penal para concurrir a ese operativo y practicar la privación de libertad de las víctimas de autos. b) En el proceso no existe ningún medio de prueba legal que permita darle legitimidad a esa actuación y la defensa tampoco lo aporta. Todas las actuaciones desde el inicio están al margen de la Constitución, de los derechos fundamentales y de la ley procesal y penal, en ese sentido el tipo penal que debe ser aplicado es el de secuestro, el que en este caso subsume al delito de detención ilegal. En consecuencia para el acusado Eugenio Covarrubias Valenzuela, en una recalificación del tipo penal queda como autor de secuestro y apremios ilegítimos (tortura).

I). En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios de la ley 18.216. El Tribunal lo razonará en los considerando posteriores.

J) Prueba del plenario: Analizados el expediente y el término probatorio, la defensa no ofreció medios de prueba para sostener su posición.

K) Calificación Final: Que del estudio y ponderación de los medios probatorios y del escrito de defensa, este Tribunal llega a la conclusión final que **EUGENIO COVARRUBIAS VALENZUELA** queda como **autor** en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal, por los delitos de **secuestro y apremios ilegítimos** (torturas) antes relacionados y ponderados en esta causa, y así se dirá en lo resolutivo.

ACUSACIÓN PARTICULAR

30°) Que no habiendo acusaciones particulares, sobre esta materia el Tribunal nada tiene que reflexionar.

ADHESIONES A LA ACUSACIÓN

31°) A fs. 5.228 a 5.256 (Tomo XIII), la **abogada Marcela Cecilia Fuentes Moreno**, en representación de **Jorge Segundo Ovando Agüero, José Alfredo Argel Marilican, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Luis Alberto Guerrero Uribe, Luis Humberto Villegas Alvarado, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Saúl Sergio Espinoza Villalobos, Marco Antonio Romero Arias, Ramón Alberto Zambrano Toledo** en lo principal de su escrito adhiere a la acusación fiscal, dictada en contra de Roberto Javier Díaz Moya y Carlos Segundo Tapia Galleguillos como autores en virtud del artículo 15 N° 1 del Código Penal, del delito de aplicación de tormentos en grado de consumado, en su carácter de lesa humanidad, en las personas señaladas en la consideración 2°, perpetrados en la comuna de Puerto Montt a partir del 11 de septiembre de 1973. Y de Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela como autor, en virtud del artículo 15 N° 1 del Código Penal, en los delitos de secuestro, detención ilegal y aplicación de tormentos en grado de consumados, en su carácter de lesa humanidad, en las personas señaladas en la consideración 2°, perpetrados en la comuna de Puerto Montt a partir del 11 de septiembre de 1973. En términos idénticos a los expresados en la acusación de oficio.

32°) A fs. 5.274 a 5.295 (Tomo XIII), la **abogada Pamela Lorena Sánchez Nieto**, en representación de **Edi Rodrigues Ribeiro**, en lo principal de su presentación interpone adhesión a la acusación de oficio formulada en contra de Roberto Díaz Moya, Carlos Segundo Tapia Galleguillos, por los delitos de aplicación de tormentos en

grado de consumado, tipificado en el artículo 150 N° 1 Del Código Penal vigente a la época de los hechos, en su carácter de lesa humanidad, perpetrado en la comuna de Puerto Montt a partir del 11 de septiembre de 1973. Y Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela, por los delitos de secuestro, detención ilegal y aplicación de tormentos en grado de consumados, en su carácter de lesa humanidad, perpetrado en la comuna de Puerto Montt a partir del 11 de septiembre de 1973. Cometidos en contra de la querellante, ilícitos tipificados y sancionados en los artículos 141, 148 y 150 del Código Penal vigente en la época de los hechos. Remitiéndose a los hechos de la misma manera expuesta en la acusación fiscal.

33°) A fs. 5.344 a 5.369 (Tomo XIV), la abogada Manuela Royo Letelier, en representación de José Teodomiro Vargas Niello en lo principal de su escrito interpone adhesión a la acusación fiscal, en contra de Roberto Javier Díaz Moya y Carlos Segundo Tapia Galleguillos como autores en virtud del artículo 15 N° 1 del Código Penal, del delito de aplicación de tormentos en grado de consumado, en su carácter de lesa humanidad, de su representado, perpetrados en la comuna de Puerto Montt a partir del 11 de septiembre de 1973. Y Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela como autor, en virtud del artículo 15 N° 1 del Código Penal, en los delitos de secuestro, detención ilegal y aplicación de tormentos en grado de consumados, en su carácter de lesa humanidad, de su representado, perpetrados en la comuna de Puerto Montt a partir del 11 de septiembre de 1973. Solicita además la aplicación de las agravantes 6°, Abusar el delincuente de la superioridad de su sexo o de sus fuerzas, en términos que el ofendido no pudiera defenderse con probabilidades de repeler la ofensa, 8° prevalerse del carácter público que tenga el culpable y 11° ejecutarlo con auxilio de gente armada o de personas que aseguren o proporcionen la impunidad.

34°) A fs. 5.693 a 5.708 (Tomo XV), el abogado José Jaime Ulloa Uribe, en representación de Conrado Ulloa Uribe, en el segundo otrosí de su presentación adhiere a la acusación fiscal, en contra de Roberto Javier Díaz Moya, Carlos Segundo Tapia Galleguillos y Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela en cuanto a los delitos cometidos por cada uno de ellos, su grado de participación en los mismos y las

personas que aparecen como sus víctimas, haciendo suyos los dicho respecto en todas sus partes los fundamentos de hechos y derecho contenidos en la acusación fiscal.

35°) Análisis de las adhesiones a la acusación. Que haciéndonos cargo de las adhesiones a la acusación fiscal, el Tribunal sobre esta materia nada tiene que reflexionar.

Ahora bien, respecto a las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal deducidas por la **abogada Manuela Royo Letelier**, en representación de **José Teodomiro Vargas Niello**, adheridos a la acusación del Tribunal, con un mejor estudio de las disposiciones del Código de Procedimiento Penal, no las tendrá presente, toda vez que no procede alegar circunstancias agravantes de responsabilidad penal, cuando los querellantes no han deducido acusación particular.

Haciéndonos cargo de esta forma a lo pedido por las defensas en el sentido que en las adhesiones no pueden pedirse cosas diferentes de lo que está en el auto acusatorio, para aquello tienen que presentar acusaciones particulares.

REFLEXIONES SOBRE LESA HUMANIDAD

36°) Para mayor ilustración y atendido además que se ha alegado la prescripción gradual del artículo 103 del Código Penal, que se analizará más adelante, es necesario reflexionar sobre el delito de lesa humanidad.

Que profundizando el origen y concepto del delito de lesa humanidad para un adecuado análisis de las circunstancias modificatorias de la responsabilidad penal y determinación de la pena, cabe citar la sentencia Almonacid Arellano y otros versus Chile, de fecha 26 de septiembre de 2006 puntualizando lo siguiente:

Párrafo 94. El desarrollo de la noción de crimen de lesa humanidad se produjo en los inicios del siglo pasado. En el preámbulo del Convenio de la Haya sobre las leyes y costumbres de la guerra terrestre de 1907. Asimismo, el término "crímenes contra la humanidad y la civilización" fue usado por los gobiernos de Francia, Reino Unido y Rusia el 28 de mayo de 1915 para denunciar la masacre de armenios en Turquía.

Párrafo 95. El asesinato como crimen de lesa humanidad fue codificado por primera vez en el artículo 6.c del Estatuto del Tribunal Militar Internacional de Núremberg. Poco después, el 20 de diciembre de 1945, la Ley del Consejo de Control No. 10 también consagró al asesinato como un crimen de lesa humanidad en su artículo II.c. De forma similar, el delito de asesinato fue codificado en el artículo 5.c del Estatuto del Tribunal Militar Internacional para el juzgamiento de los principales criminales de guerra del Lejano Oriente (Estatuto de Tokyo), adoptada el 19 de enero de 1946.

Párrafo 96. Estatuto de Nuremberg jugó un papel significativo en el establecimiento de los elementos que caracterizan a un crimen como de lesa humanidad. Así constituyen actos inhumanos, como el asesinato, cometidos en un contexto de ataque generalizado o sistemático contra una población civil. Basta que un solo acto ilícito como los antes mencionados sea cometido dentro del contexto descrito, para que se produzca un crimen de lesa humanidad. En este sentido se pronunció el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia en el caso *Prosecutor v. Dusko Tadic*, al considerar que “un solo acto cometido por un perpetrador en el contexto de un ataque generalizado o sistemático contra la población civil trae consigo responsabilidad penal individual, y el perpetrador no necesita cometer numerosas ofensas para ser considerado responsable. **Todos estos elementos ya estaban definidos jurídicamente cuando el señor Almonacid Arellano fue ejecutado.**

Párrafo 98. La prohibición de crímenes contra la humanidad, incluido el asesinato, fue además corroborada por las Naciones Unidas. El 11 de diciembre de 1946 la Asamblea General confirmó “los principios de Derecho Internacional reconocidos por el Estatuto del Tribunal de Nuremberg y las sentencias de dicho Tribunal.

A. Que como ya se ha dicho, por tratarse de un delito de lesa humanidad y no común, sobre esta materia el Tribunal tiene presente lo que en forma reiterada la Excma. Corte Suprema ha manifestado que hechos, como los investigados en esta causa y por los cuales se ha dictado acusación, que corresponden a **aplicación de tormentos, secuestro y detención ilegal**, son delitos de tal magnitud que deben ser

imprescriptibles. Asimismo, dicho ilícito es de aquellos que la doctrina reconoce como de **lesa humanidad** y de acuerdo con lo dispuesto en los artículos 14 N°1 y 15 N°2 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y 1, 2, 8 y 25 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, ambos ratificados por Chile, tienen plena vigencia en nuestro ordenamiento jurídico, por lo que son imprescriptibles e inamnistiables.

B. Que a modo de ilustración, el máximo Tribunal así se ha pronunciado en las causas roles 31.030 – 1994; 469 – 1998; 517 – 2004; 288 – 2012 y 1.260 – 2013, 40.168-2017, 4.080-2018, entre muchas otras. Y de la misma forma, como se ha fallado reiteradamente por este Tribunal en las causas roles: 27.525; 27.526; 45.345; 113.990; 113.989; 18.780; 29.877; 45.344; 45.371; 45.342; 29.869; 27.527; 114.001; 113.986; 63.541; 45.363; 114.048; 10.868-P; 114.003; 10.851; 10.854; 45.359; 54.035; 63.535; 45.343; 57.071; 113.997; 45.354; 45.361; 114.000; 4-2010; 45.362; 114.007; 114.042; 113.996; 29.879; 45.365; 45.367; 44.305.

C. Cabe también hacer presente, que el mismo fallo Almonacid Arellano y otros vs Chile dictado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos el 26 de septiembre de 2006, en su párrafo 119, al analizar el Decreto Ley de Amnistía 2.191 y en lo pertinente manifiesta que “las leyes de amnistía con las características descritas (es decir, como la chilena) conducen a la indefensión de las víctimas y a la perpetuación de la impunidad de los crimines de lesa humanidad, por lo que son manifiestamente incompatibles con la letra y el espíritu de la Convención Americana e indudablemente afectan derechos consagrados en ella. Ello constituye per se una violación de la Convención y genera responsabilidad internacional del Estado. En consecuencia, dada su naturaleza, el Decreto Ley N°2.191 carece de efectos jurídicos y no puede seguir representando un obstáculo para la investigación de los hechos, que constituyen este caso, ni para la identificación y el castigo de los responsables, ni puede tener igual o similar impacto respecto de otros casos de violación de los derechos consagrados en la Convención Americana acontecidos en Chile”.

D. Sobre la misma materia del delito de lesa humanidad, cabe recordar lo resuelto por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en el caso ya señalado,

"Almonacid Arellano y otros versus Chile", en que reitera, a propósito de las leyes de amnistía, entre otros aspectos la doctrina centrada en la sentencia caso **"Barrios Altos versus Perú"** de 14 de marzo de 2001, en cuanto la incompatibilidad de las leyes de amnistía con la Convención Americana de Derechos Humanos. En lo pertinente, el fallo **"Almonacid Arellano y otros versus Chile"** afirma lo anterior en los siguientes párrafos: 82.5, 82.6, 82.7, 111 y en especial en el párrafo 119 donde la Corte expresa que las leyes de amnistía, como la chilena, conducen a la indefensión de las víctimas y a la perpetuación de la impunidad de los crímenes de lesa humanidad, por lo que son manifiestamente incompatibles con la letra y el espíritu de la Convención Americana y afectan los derechos consagrados en ella. Ello constituye per se una violación de la convención y genera responsabilidad general del Estado, agregando que el Decreto Ley 2.191, carece de efectos jurídicos y no puede seguir representando un obstáculo para las investigaciones de los hechos, ni para la identificación y el castigo de los responsables, ni puede tener igual o similar impacto respecto de otros casos de violación de los derechos consagrados en la Convención Americana acontecidos en Chile. En la misma línea, para sostener como lo ha hecho la Excm. Corte Suprema y este Tribunal, la Corte Interamericana en el fallo aludido manifestó lo siguiente:

82.5. La época más violenta de todo el período represivo corresponde a los primeros meses del gobierno de facto. De las 3.197 víctimas identificadas de ejecuciones y desapariciones forzadas que ocurrieron en todo el gobierno militar, 1.823 se produjeron en el año 1973. Por su parte, "el 61% de las 33.221 detenciones que fueron calificadas por la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, corresponde a detenciones efectuadas en 1973". Esta misma Comisión señaló que "más del 94% de las personas que sufrieron prisión política" dijeron haber sido torturadas por agentes estatales.

82.6. Las víctimas de todas estas violaciones fueron funcionarios destacados del régimen depuesto y connotadas figuras de izquierda, así como sus militantes comunes y corrientes; jefes y dirigentes políticos, sindicales, vecinales, estudiantiles (de enseñanza superior y media) e indígenas; representantes de organizaciones de base

con participación en movimientos de reivindicaciones sociales. “Muchas veces [las] relaciones políticas se deducían de la conducta „conflictiva” de la víctima en huelgas, paros, tomas de terrenos o de predios, manifestaciones callejeras, etc.” Las ejecuciones de estas personas “se insertan dentro del clima reinante [...] de hacer una “limpieza” de elementos juzgados perniciosos por sus doctrinas y actuaciones, y de atemorizar a sus compañeros que podían constituir una eventual “amenaza”. No obstante, en la época inicial de la represión existió un amplio margen de arbitrariedad a la hora de seleccionar a las víctimas.

82.7. En lo que se refiere a las ejecuciones extrajudiciales –crimen cometido en el presente caso, por lo general, las muertes fueron de personas detenidas y se practicaban en lugares apartados y de noche. Algunos de los fusilamientos al margen de todo proceso fueron, sin embargo, fulminantes y se efectuaron al momento de la detención. [...] En las regiones del sur [del país] la persona, sometida ya al control de sus captores, [era] ejecutada en presencia de su familia”.

E. En el mismo sentido cabe también hacer presente, que el **fallo pronunciado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos con fecha 15 de noviembre de 2021, en caso Maidanik y Otros Vs. Uruguay**, mediante la cual declaró la responsabilidad internacional de la República Oriental del Uruguay (en adelante “el Estado” o “Uruguay”) por las violaciones a distintos derechos humanos, en perjuicio de Luis Eduardo González González y Óscar Tassino Asteazu, víctimas de desapariciones forzadas que principiaron durante la dictadura que sufrió Uruguay entre 1973 y 1985, así como de sus familiares, desatándose los siguientes párrafos:

Párrafo 206: ...“en relación tanto con actos de desaparición forzada como respecto a otras graves violaciones a derechos humanos, como ejecuciones extrajudiciales, en la misma oportunidad este Tribunal señaló que “es incompatible con las obligaciones internacionales de un Estado Parte en la Convención que éste deje de investigar, juzgar y, en su caso, sancionar a los responsables de graves violaciones a los derechos humanos que por su naturaleza sean **imprescriptibles**, en perjuicio del derecho de las víctimas de acceso a la justicia, amparándose en una situación de impunidad que sus propios poderes y órganos hayan propiciado”...

Párrafo 211: "El Estado debe asegurar que las autoridades competentes realicen las investigaciones correspondientes ex officio, contando, para ese cometido, con las facultades y recursos necesarios²³⁹, inclusive logísticos y científicos, para recabar y procesar las pruebas, así como para acceder plenamente a la documentación e información pertinente y para llevar a cabo las actuaciones y averiguaciones esenciales para esclarecer lo sucedido a las personas desaparecidas y a las víctimas de ejecución extrajudicial".

Párrafo 246: "La **Corte** recuerda que, al decidir sobre el caso Gelman Vs. Uruguay determinó que "la Ley de Caducidad carece de efectos por su incompatibilidad con la Convención Americana y la Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas, en cuanto puede impedir la investigación y eventual sanción de los responsables de graves violaciones de derechos humanos". Por ello, dispuso que "el Estado deberá asegurar que [dicha ley] no vuelva a representar un obstáculo [...] para la identificación y, si procede, sanción de los responsables de [...] graves violaciones de derechos humanos [...] acontecidas en Uruguay".

Párrafo 251: "Considerando lo anterior, la Corte entiende necesario recordar al Estado que: cuando un Estado es Parte en un tratado internacional como la Convención Americana, todos sus órganos, incluidos sus jueces y demás órganos vinculados a la administración de justicia en todos los niveles, también están sometidos al tratado, lo cual les obliga a velar para que los efectos de las disposiciones de la Convención no se vean mermados por la aplicación de normas contrarias a su objeto y fin, de modo que decisiones judiciales o administrativas no hagan ilusorio el cumplimiento total o parcial de las obligaciones internacionales. Es decir, todas las autoridades estatales, están en la obligación de ejercer ex officio un "control de convencionalidad" entre las normas internas y la Convención Americana, en el marco de sus respectivas competencias y de las regulaciones procesales correspondientes. En esta tarea, deben tener en cuenta no solamente el tratado, sino también la interpretación que del mismo ha hecho la Corte Interamericana, intérprete última de la Convención Americana. [...]. Por el solo hecho de ser Parte en la Convención Americana, todas sus autoridades públicas y todos sus órganos, incluidas las

instancias democráticas, jueces y demás órganos vinculados a la administración de justicia en todos los niveles, están obligados por el tratado, por lo cual deben ejercer, en el marco de sus respectivas competencias y de las regulaciones procesales correspondientes, un control de convencionalidad tanto en la emisión y aplicación de normas, en cuanto a su validez y compatibilidad con la Convención, como en la determinación, juzgamiento y resolución de situaciones particulares y casos concretos, teniendo en cuenta el propio tratado y, según corresponda, los precedentes o lineamientos jurisprudenciales de la Corte Interamericana".

F. En consecuencia, cabe reflexionar lo siguiente:

F.1. La lesa humanidad nos remite a lo más profundo de la mujer y del hombre, puesto que sostiene todos nuestros valores. Además es una verdadera exigencia social y civilizadora.

F.2. La lesa humanidad modela nuestro habitar. Sensibiliza nuestro marco de acción.

F.3. La lesa humanidad insufla, canaliza, transforma y dinamiza nuestro Derecho. Dotándolo de nuevas herramientas y concepciones. Le fija los límites infranqueables ante los cuales mujeres y hombres deben actuar y detenerse.

F.4. La lesa humanidad como un muro invencible, rechaza con toda fuerza la irracionalidad y arbitrariedad.

F.5. La lesa humanidad vence, derrota a la prescripción (en el más amplio sentido), a las simples legalidades del Derecho penal liberal (prescripción, tipos, participación, penas), puesto que, no tienen la capacidad de resolver esos dilemas jurídicos y sociales.

F.6. La Lesa humanidad es la conciencia robusta de la humanidad. Nos muestra el ideal de mujer y hombre, de humanidad.

F.7. La lesa humanidad, con una resonancia infinita, atraviesa todo el universo jurídico y nos sitúa en lugar correcto y verdadero. Esto es, como honestamente debe funcionar nuestra convivencia en la sociedad.

G. Que también es relevante para esta causa, lo que señala dicha Corte Interamericana en relación a la jurisdicción militar, **párrafo 131**, donde la Corte indica

que "El Tribunal ha establecido que en un Estado democrático de derecho la jurisdicción penal militar ha de tener un alcance restrictivo y excepcional y estar encaminada a la protección de intereses jurídicos especiales, vinculados con las funciones que la ley asigna a las fuerzas Militares. Por ello, sólo se debe juzgar a Militares por la comisión de delitos o faltas que por su propia naturaleza atenten contra bienes jurídicos propios del orden militar. Al respecto, la Corte ha dicho que cuando la justicia militar asume competencia sobre un asunto que debe conocer la justicia ordinaria, se ve afectado el derecho al juez natural y, a fortiori, el debido proceso", el cual, a su vez, se encuentra íntimamente ligado al propio derecho de acceso a la justicia". Se hace presente que en ese proceso no consta además, que la Justicia Militar hubiere siquiera iniciado alguna investigación sobre estos hechos, lo que revela la actitud del Estado de mantener la impunidad sobre el delito investigado en esta causa.

H. Cabe puntualizar que en el caso de "**Hilario Barrios Varas**" (**causa rol 25.657-14 de la Excma. Corte Suprema**), en los considerandos cuarto, quinto, sexto, séptimo, octavo y noveno se dan todos los elementos que ha descrito la Excma. Corte Suprema, esto es, en síntesis, una represión generalizada del régimen de la época, una hiperseguridad al margen de toda condición de la persona humana, una conformidad con la impunidad de los actos cometidos por los agentes estatales, además, con el amedrentamiento a la población civil. Lo cierto es que los hechos calzan con lo que la Corte interamericana de Derechos Humanos, en el caso citado, lo que ha fallado en forma robusta la Excma. Corte Suprema y éste Ministro Visitador corresponde sin duda a un delito de lesa humanidad. **Delitos que son imprescriptibles.**

CIRCUNSTANCIAS MODIFICATORIAS DE RESPONSABILIDAD PENAL

37°) EXIMENTES DE RESPONSABILIDAD PENAL: No hay.

38°) ATENUANTES DE RESPONSABILIDAD PENAL:

A. Que a fs. 5.975 y siguientes (Tomo XV) la abogada, Katerina Gnecco Sandoval en representación de **Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela**, interpone las atenuantes del artículo 11 N°6, N°9 del Código Penal, esto es, irreprochable

conducta anterior a la época de los hechos y atenuante de colaboración sustancial, artículo 103 del Código Penal y artículo 211 en relación al artículo 214 del Código de Justicia Militar.

B. Que a fs. 6.017 y siguientes (Tomo XV), el abogado Andrés Roberto Firmani Garrido, en representación de **Roberto Javier Díaz Moya**, alega como atenuantes las contenidas en el artículo 11 N°6 y N°9 del Código Penal y artículo 103 del Código Penal.

C. Que a fs. 6.054 y siguientes (Tomo XV) el abogado Ramón Seguel Jara en representación de **Carlos Tapia Galleguillos**, alega como atenuantes de responsabilidad penal el artículo 11 N°6 y N°9 y el artículo 103 del Código Penal.

39°) ANÁLISIS DE TRIBUNAL:

A. En relación a la atenuante del **artículo 11 N°6** del texto antes citado: Examinada la circunstancia atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal, solicitadas por las defensas de **Roberto Javier Díaz Moya, Carlos Tapia Galleguillos y Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela**, se reflexiona lo siguiente: **Se da lugar a esta minorante, en calidad de simple, por no existir mérito para otra calificación**, ya que a los acusados les favorece esta minorante, toda vez que de sus extractos de filiación y antecedentes citados al inicio de este fallo, se puede observar que no tenían antecedentes penales pretéritos, todos a la época de los hechos. Se califica de simple porque razonar de otra manera en relación a cualquier persona que reside en Chile, se incurriría en una discriminación arbitraria, puesto que solo los que pueden acceder a educación, formación y perfeccionamiento se les califica; pero los que no puede hacer eso (que hay muchas personas en Chile) no se les podría calificar, lo que sin duda constituye una discriminación sobre la materia.

B. En relación a la atenuante del **artículo 11 N° 9** del Código Punitivo: Analizada esta minorante solicita por la defensa de los acusados **Roberto Javier Díaz Moya, Carlos Tapia Galleguillos y Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela**, el Tribunal razona lo siguiente: Que no se dará lugar a la atenuante solicitada por las defensas, toda vez que como se ha razonado precedentemente en la ponderación y relación integral de toda la prueba del proceso no es posible sostener que dichos

acusados hayan colaborado sustancialmente a los esclarecimientos de los hechos, en realidad ha sido todo lo contrario, han pasado más de 50 años y con otros elementos probatorios, no con los dichos de estos procesados se ha logrado determinar los hechos y la participación de los responsables. En consecuencia **no se hace lugar** a la atenuante solicitada por los acusados antes mencionados.

C. En relación al **artículo 211 del Código de Justicia Militar**: Que respecto de esta minorante solicitada por las defensas del acusado **Eugenio Covarrubias Valenzuela**, el Tribunal reflexiona lo siguiente: Esta alegación no puede ser acogida. En efecto, no se trata de la ejecución de la orden del servicio sino que se trata de la comisión de un delito de lesa humanidad, en este caso, secuestro y apremios ilegítimos. Sobre la aplicación de esta atenuante en los delitos de lesa humanidad, podemos mencionar, entre otras, la **causa rol N° 95096-16**, dictada por la Excma. Corte Suprema, quien en su considerando 5° expresa "Que en subsidio solicitó se considerara que en el caso de autos concurren las circunstancias eximentes de los artículos 211, 214, 334 y 335 del Código de Justicia Militar, denominadas "obediencia debida" y "cumplimiento de órdenes recibidas por un superior jerárquico", las que no pueden ser acogidas, pues respecto de los mandatos del superior jerárquico dentro de una institución militar -de Ejército de Chile en este caso-, aparece de los hechos del proceso que la conducta de los acusados obedece a la materialización de sus propios designios, sin perjuicio de la situación de impunidad que el contexto imperante les proporcionaba, idea que se ha desarrollado en los apartados precedentes. Por ello esta defensa no puede ser atendida, pues dada la especial modalidad en que se cometió el delito, no hay antecedentes precisos de que éste haya sido el resultado del cumplimiento de una orden de carácter militar, presupuesto básico para alegar el cumplimiento del deber militar". Asimismo, **causa Rol N° 38766-2018**, quien en su considerando 26° señala "Que en lo referido las pretensiones de las defensas de Krassnoff, Zapata y Alfaro, para determinar si en la especie se configuran los errores de derecho denunciados es necesario tener en consideración que, de acuerdo al mérito de autos, las defensas de los recurrentes solicitaron durante la secuela del procedimiento, entre otras pretensiones, que se reconociera a favor de sus

representados las circunstancias consagradas en los artículos 211 y 214 inciso 2° del Código de Justicia Militar. Esta pretensión fue rechazada por el tribunal de primer grado, indicando en sus motivos 78°, 83° y 103° que en cuanto se invoca como circunstancia atenuante lo prescrito en el artículo 211 del Código de Justicia Militar, no cabe sino su rechazo, pues no se ha acreditado que la participación en calidad de autor, en los delitos sub-lite, lo haya sido en cumplimiento de órdenes recibidas de un superior jerárquico. Por la misma razón no se dan tampoco los supuestos para la concurrencia de la eximente incompleta en relación con el inciso segundo del artículo 214 del Código de Justicia Militar." Haciendo referencia a lo dictado por la Corte de Apelaciones de Santiago, en autos **rol N° 2182-98**. Teniendo además presente lo señalado en las consideraciones generales de esta sentencia, en especial lo expuesto en las directrices de la jurisprudencia alemana por el jurista **Claus Roxin**, en cuanto resulta inimaginable que quien actúa en una situación como la establecida en esta sentencia hubiera podido considerar que la ejecución de personas resultaba conforme al derecho. En consecuencia, **esta alegación es rechazada**.

D. En relación al artículo 214 del Código de Justicia Militar: En cuanto fue solicita por la defensa del acusado Eugenio Adrián Covarrubias, el Tribunal razona lo siguiente: Esta eximente aplica "cuando se haya cometido un delito por la ejecución de una orden de servicio, el superior que la hubiere impartido será el único responsable". Luego de citar doctrina indica que nos hayamos en el caso de obediencia debida, insistiendo que en aquel escenario, quien cumple una orden injusta obedece a que en tales hipótesis el inferior se haya en una situación de inexigibilidad. Sobre lo anterior, no es posible acoger la eximente alegada. Toda vez que: **a)** los hechos investigados, en primer lugar, no se tratan de orden de servicio, sino que delitos de lesa humanidad. **b)** En segundo lugar, no existe en el proceso ninguna representación de ilegalidad o antijuricidad al superior. **c)** En tercer lugar, nadie obra en cumplimiento de un deber o en el ejercicio legítimo de un derecho participando en la ejecución de delitos de lesa humanidad. En efecto, no es posible acoger la alegación del artículo 214 del Código de Justicia Militar, ello por no explicar adecuadamente la defensa su posición, no reunirse los requisitos que señalan dichas normas y que además debe tratarse de una orden del

servicio o de una actividad castrense, lo que claramente no concurre en la especie, porque aquí se trata de un acto ilícito. Además, no consta en el proceso que el acusado haya representado o suspendido la orden al superior respectivo. En consecuencia, **esta alegación es rechazada.**

40°) INSTITUCIÓN DE LA MEDIA PRESCRIPCIÓN O PRESCRIPCIÓN GRADUAL:

En relación al artículo 103 del Código penal, solicitada por las defensas de **Carlos Tapia Galleguillos, Roberto Díaz Moya y Eugenio Covarrubias Valenzuela** el Tribunal se hace cargo de ésta Institución, por lo que cabe precisar:

A. En síntesis podemos expresar que sobre esta materia este Tribunal se remitirá a los razonamientos dados respecto a la imprescriptibilidad del delito de lesa humanidad. Luego, siendo el delito de autos catalogado como de lesa humanidad, no es posible aplicar en todo su espectro algún instituto de prescripción. De no ser así, resulta muy difícil sostener la categoría de lesa humanidad. Si los hechos han sido calificados de esa forma debe sostenerse dicha afirmación tanto en la calificación del delito como en la determinación de la pena. Además, en relación a esta materia, el autor **Óscar López** (Derecho Internacional y Crímenes contra la Humanidad, Editorial Fundación de Cultura Universitaria. Uruguay, 2008. Pág. 235 y siguientes) menciona el **caso de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, "Cantoral Huamaní y García Santa Cruz versus Perú" de 10 de julio de 2007**, que en su párrafo **190**, señala que la Corte recuerda que el Estado no podrá aplicar leyes de amnistía ni disposiciones de prescripción ni otras excluyentes de responsabilidad que impidan investigar y sancionar a los responsables. Además, el Comité de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas, en sus "Observaciones finales sobre el sexto informe periódico de Chile" del mes de julio del año 2014, señaló que le preocupa la aplicación de la "prescripción gradual" o "media prescripción" contenida en el artículo 103 del Código Penal, a violaciones graves de derechos humanos ocurridas durante la dictadura, lo cual determina la disminución o atenuación de las penas aplicables. Además, en esa materia la **Excma. Corte Suprema, en sentencia en causa rol 28.581-2016 de 24 de octubre de 2016 (causa rol 29.877 del ingreso criminal del**

Juzgado de Letras de Pitrufquén, caso “Nicanor Moyano Valdés”) ha manifestado sobre esta materia, en su motivo quinto, que resulta conveniente recordar que el artículo 103 del Código Penal no sólo está contemplado en el mismo título que la prescripción, sino que se desarrolla luego de aquella, lo que revela la estrecha vinculación entre ambos institutos. Sin embargo, como en el caso se trata de un delito de lesa humanidad, circunstancia que el fallo declaró expresamente, lo que condujo a proclamar la imprescriptibilidad de la acción persecutoria, cabe sostener que por aplicación de las normas del Derecho Internacional y dado que tanto la media prescripción como la causal de extinción de la responsabilidad penal se fundan en el transcurso del tiempo como elemento justificante para su aplicación, la improcedencia de aplicar la prescripción total alcanza necesariamente a la parcial, pues no se advierte razón para reconocer al tiempo el efecto de reducir la sanción, dado que una y otra institución se fundamentan en el mismo elemento que es rechazado por el ordenamiento penal humanitario internacional, de manera que ninguno de tales institutos resulta procedente en ilícitos como el de la especie.

B. Ahondando en esta institución de la prescripción gradual, el último estudio actualizado sobre la aplicación de ésta por los Tribunales y la Excma. Corte Suprema corresponde a la tesista de magister de la Universidad de Chile **Karinna Fernández Neira**, en su trabajo “La aplicación de la prescripción gradual del delito en las causas sobre violaciones de derechos humanos” (página 192) quien después de estudiar detalladamente aspectos dogmáticos y legales tanto nacionales como de derecho comparado, concluye “que la aplicación de la prescripción gradual en casos de violaciones a los derechos humanos debe ser rechazada. En los casos antes referidos, la Corte Suprema no motiva correctamente sus sentencias, descuida aspectos dogmáticos y procesales, e incurre en incongruencias argumentativas en el afán de aplicar una institución cuyo diseño histórico-legislativo fue pensado para otras realidades, y cuya aplicación en casos de derechos humanos resulta forzada. Además, aunque la jurisprudencia citada evidencia la evolución de nuestro Tribunal superior, pues éste reconoce explícitamente que el Derecho internacional es una fuente directa de obligaciones internacionales para el Estado de Chile en lo referido al respeto de los

derechos humanos, dicha evolución ha sufrido serios tropiezos y contradicciones a causa de los fallos del último bienio. Al aplicar la prescripción gradual a delitos de lesa humanidad, la Corte Suprema, finalmente, compromete la responsabilidad internacional del Estado por el incumplimiento de sus obligaciones internacionales, particularmente respecto de la Convención Americana sobre Derechos Humanos."

C. Recientemente la Itma. Corte de apelaciones de Temuco en la causa rol penal N°359-2019, de fecha 24 de septiembre de 2019, pronunciándose sobre la no aplicación del artículo 103 del Código Penal, en su **considerando tercero** señala: "Finalmente, se tiene además en consideración, que la estimación de la prescripción gradual respecto de los responsables de la comisión de delitos de lesa humanidad afecta el principio de proporcionalidad de la pena, pues la gravedad de los hechos perpetrados con la intervención de Agentes del Estado, determina que la respuesta al autor de la transgresión debe ser coherente con la afectación del bien jurídico y la culpabilidad con que actuó. En este sentido la Corte Interamericana de Derechos Humanos en el caso de "La Masacre de la Rochela vs Colombia", señaló de manera expresa: "que en la investigación de graves violaciones a los derechos humanos sea imposible reconocer como compatible con la Convención Americana la imposición de penas ínfimas o ilusorias, o que puedan significar una mera apariencia de justicia" (Corte Interamericana de Derechos Humanos, fallo "La Masacre de la Rochela vs Colombia", Sentencia de fecha 11 de mayo de 2007, párrafo N° 191).

D. Del mismo modo, Excelentísima Corte de Suprema en causa rol N°8914-2018, seguida por el delito de Homicidios calificados en carácter de reiterado de Pedro Antonio Bahamonde Rogel, José Santiago Soto Muñoz, Héctor Hugo Maldonado Ulloa y José Mañao Ampuero, acoge el recurso de casación en el fondo, deducido por la Unidad Programa Derechos Humanos, de la Subsecretaría de Derechos Humanos contra la sentencia dictada por la Itma. Corte de Apelaciones de Valdivia, de fecha 05 de abril de 2018, en su aspecto penal, declarando su nulidad y dictando sentencia de reemplazo con fecha 15 de junio de 2020. En dicha sentencia expresa lo siguiente: "**Noveno:** Que, conviene dejar asentado que, aun cuando el reconocimiento de la prescripción gradual, regulada en el artículo 103 del código

punitivo, carece de influencia en lo dispositivo del fallo en estudio, la jurisprudencia constante de esta Sala Penal ha señalado reiteradamente que, la calificación de delito de lesa humanidad dada al hecho ilícito cometido, obliga a considerar la normativa del Derecho Internacional de los Derechos Humanos, que excluye la aplicación tanto de la prescripción total como de la llamada media prescripción, por entender tales institutos estrechamente vinculados en sus fundamentos y, consecuentemente, contrarios a las regulaciones de los Cogens provenientes de esa órbita del Derecho Penal Internacional, que rechazan la impunidad y la imposición de penas no proporcionadas a la gravedad intrínseca de los delitos, fundadas en el transcurso del tiempo". En consecuencia, esta institución del artículo 103 del Código Penal tampoco es aplicable en la causa y **se rechaza** la petición realizada por las defensas de Carlos Tapia Galleguillos, Roberto Díaz Moya y Eugenio Covarrubias Valenzuela.

AGRAVANTES DE RESPONSABILIDAD PENAL.

41°) Que como ya se indicó en el análisis de las adhesiones, en esta causa este tribunal nada tiene que razonar, en efecto la abogada Manuela Royo Letelier, al adherirse a la acusación, solicita se apliquen las agravantes 6°, abusar el delincuente de la superioridad de su sexo o de sus fuerzas, en términos que el ofendido no pudiera defenderse con probabilidades de repeler la ofensa, 8° prevalerse del carácter público que tenga el culpable y 11° ejecutarlo con auxilio de gente armada o de personas que aseguren o proporcionen la impunidad, las que no pueden considerarse, puesto que si se adhiere tiene que ceñirse a la acusación fiscal. Si quiere proponer algo diferente, ya sea recalificación de la participación, otro delito, o agravantes tiene que interponer acusación particular, actuación que no realizó la abogada indicada.

42°) DETERMINACIÓN DE LA PENA. En la determinación de la pena se conjugan varios factores que el sentenciador debe evaluar, entre ellos, como esenciales son:

A. En primer lugar, la concurrencia de circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, establecidas en los **artículos 11 y 12** del Código Penal y otras normas del ordenamiento.

B. En segundo lugar, la determinación de la pena regida por los **artículos 50** y siguientes del mismo texto.

C. En tercer lugar, tratándose en este caso de delitos que su penalidad consta de dos o más grados, se deberá aplicar el **artículo 68** del texto punitivo, y si no es así el **artículo 67** del texto citado.

D. En cuarto lugar, tratándose en este caso de delitos de lesa humanidad como se explicará con posterioridad, atendida la gravedad y en consideración a la proporcionalidad de las penas, no procede que los encartados, aparte por la extensión de la pena, obtengan algún beneficios de la **Ley 18.216** atendido a los estándares normativos e interpretativos existentes en la materia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

E. En quinto lugar, dentro de otros elementos, debe considerarse el **artículo 69** del Código Penal.

F. En sexto lugar, el equilibrio adecuado entre el **artículo 74** del Código Penal y el **artículo 509** del Código de Procedimiento Penal (si fuera pertinente). Que de igual forma se ha razonado, debe estarse a los estándares normativos e interpretativos sobre Derechos Humanos de la Corte Interamericana sobre esta materia, en especial el sentenciador tiene que considerar la gravedad de los hechos y la proporcionalidad de la pena, pues se trata de delitos de lesa humanidad.

43°) Que conforme a la calificación jurídica precedente y sus razonamientos posteriores, los hechos materia de la causa corresponden a las figuras típicas de los delitos de: secuestro y aplicación de tormentos (torturas) de: **Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilican, Jaime Nolberto Vera Vera, Edi Rodrigues Ribeiro, Jorge Segundo Ovando Agüero, Ramón Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Jaime Alfonso Moraga Zamorano, Marco Antonio Romero Arias, Saúl Sergio Espinoza Villalobos**, perpetrados en la comuna de Puerto Montt a partir del 11 de septiembre

de 1973. Que conforme a la calificación jurídica precedente y sus razonamientos posteriores, los hechos materia de la causa corresponden a las figuras típica de los delitos de: Secuestro y apremios ilegítimos (tormentos). Que los señalados delitos tienen las siguientes penas:

a) **Secuestro:** tiene la pena de presidio o reclusión menores en cualquiera de sus grados, según artículo 141 del Código Penal vigente a la época de los hechos.

b) **Apremios ilegítimos:** tiene la pena de presidio o reclusiones menores y suspensión en cualquiera de sus grados, de acuerdo artículo 150 N°1 del Código Penal vigente a la época de los hechos.

En cuanto a las penas para cada acusado, esta queda de la siguiente forma:

A) **CARLOS SEGUNDO TAPIA GALLEGUILLOS:** Según lo establecido presentemente en esta sentencia este acusado, se le han imputado, la calidad de autor de los delitos de apremios ilegítimos en las siguientes personas: Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilican, Jaime Nolberto Vera Vera, Edi Rodrigues Ribeiro, Ramón Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Jaime Alfonso Moraga Zamorano y Marco Antonio Romero Arias. Le beneficia solo la atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal, la que se acogió en carácter de simple, sin que le perjudiquen agravantes. En virtud del artículo 68 del Código Penal no puede aplicarse en su grado máximo. Ahora bien el tribunal partirá como base con la pena de 3 años de presidio menor en su grado medio. De aplicarse el artículo 74 del Código Penal, el acusado debiera cumplir la pena de 42 años de presidio. En cambio de aplicarse el artículo 509 del Código de Procedimiento penal, siendo delitos de la misma especie se puede estimar como un solo delito y tratándose de delitos de lesa humanidad se le aumentará la pena en dos grados, quedando la pena en presidio mayor en su grado presidio mayor en su grado mínimo, quedando la pena en 9 años de presidio mayor en su grado mínimo más las accesorias legales.

B.) **ROBERTO JAVIER DÍAZ MOYA:** Según lo establecido precedentemente en esta sentencia este acusado, se le han imputado los delitos de apremios ilegítimos en

las siguientes personas: Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilican, Jaime Nolberto Vera Vera, Edi Rodrigues Ribeiro, Jorge Segundo Ovando Agüero, Ramón Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Jaime Alfonso Moraga Zamorano, Marco Antonio Romero Arias y Saúl Sergio Espinoza Villalobos, dando un total de 19 víctimas. Le beneficia solo la atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal, la que se acogió en carácter de simple, sin que le perjudiquen agravantes. En virtud del artículo 68 del Código Penal, la pena no puede aplicarse en su grado máximo. Ahora bien el tribunal partirá como base con la pena de 3 años de presidio menor en su grado medio. De aplicarse el artículo 74 del Código Penal, el acusado debiera cumplir la pena de 57 años de presidio. En cambio de aplicarse el artículo 509 del Código de Procedimiento penal, siendo delitos de la misma especie se puede estimar como un solo delito y tratándose de delitos de lesa humanidad se le aumentará la pena en dos grados, quedando la pena en presidio mayor en su grado mínimo, esto es 10 años de presidio mayor en su grado mínimo más las accesorias legales.

C.)EUGENIO ADRIÁN COVARRUBIAS VALENZUELA, según lo determinado en esta sentencia, ha sido recalificado, como autor de los delitos de secuestro y apremios ilegítimos de las siguientes personas: Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilican, Jaime Nolberto Vera Vera, Edi Rodrigues Ribeiro, Jorge Segundo Ovando Agüero, Ramón Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Jaime Alfonso Moraga Zamorano, Marco Antonio Romero Arias y Saúl Sergio Espinoza Villalobos, dando un total de 19 víctimas. Le beneficia solo la atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal, la que se acogió en

carácter de simple, sin que le perjudiquen agravantes. En virtud del artículo 68 del Código Penal no puede aplicarse la pena en su grado máximo:

a) Para los **delitos de secuestro**: Ahora bien el tribunal partirá como base con la pena de 3 años de presidio menor en su grado medio. De aplicarse el artículo 74 del Código Penal, el acusado debiera cumplir la pena de 57 años de presidio. En cambio de aplicarse el artículo 509 del Código de Procedimiento penal, siendo delitos de la misma especie se puede estimar como un solo delito y tratándose de delitos de lesa humanidad se le aumentará la pena en dos grados, quedando la pena en presidio mayor en su grado mínimo, esto es 10 años de presidio mayor en su grado mínimo más las accesorias legales.

b) Para los **delitos de apremios ilegítimos (torturas)**: Ahora bien el tribunal partirá como base con la pena de 3 años de presidio menor en su grado medio. De aplicarse el artículo 74 del Código Penal, el acusado debiera cumplir la pena de 57 años de presidio. En cambio de aplicarse el artículo 509 del Código de Procedimiento penal, siendo delitos de la misma especie se puede estimar como un solo delito y tratándose de delitos de lesa humanidad se le aumentará la pena en dos grados, quedando la pena en presidio mayor en su grado mínimo, esto es 10 años de presidio mayor en su grado mínimo más las accesorias legales.

44°) Beneficios de la Ley 18.216 y sus modificaciones posteriores. Atendidas las razones que se van a exponer (en especial la extensión de la pena) **no procede ningún beneficio de la ley 18.216 aplicable a los acusados.** Además, se tiene en consideración, los informes del Centro de Reinserción Social y Servicio Médico Legal allegados al proceso respecto de:

A. Roberto Javier Díaz Moya, a fs. 5.766 a fs. 5.770 (Tomo XV), informe del Centro de Reinserción Social el que concluye "el Consejo Técnico de este Centro de Reinserción Social, no se sugiere la incorporación del sr. Díaz Moya a la pena sustitutiva de libertad vigilada o libertad vigilada intensiva". A fs. 2.746 a 2749 (Tomo VI) informe del Servicio Médico Legal el cual concluye que: "no padece enfermedad mental y sus facultades mentales están dentro de la normalidad clínica. Tiene capacidad de enfrentar juicio".

B. Carlos Segundo Tapia Galleguillos, a fs. 5.261 y siguientes (Tomo XIII) informe del Centro de Reinserción Social mediante el cual se concluye "no se sugiere la incorporación a la pena de libertad vigilada". A fs. 2.660 a fs. 2.663 (Tomo VI) informe del Servicio Médico Legal que concluye "no presenta alteraciones psicopatológicas de relevancia médico legal en los hechos que se investigan en esta causa judicial."

C. Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela, a fs. 5.375 a fs. 5.379 (Tomo XIV) informe del Centro de Reinserción Social mediante el cual se concluye "este Consejo Técnico no sugiere su incorporación a la libertad vigilada". A fs. 840 a fs. 854 (Tomo II) informe del Servicio Médico Legal, que en lo pertinente concluye que "no presenta deterioro cognitivo ni alteraciones psicopatológicas de relevancia médico legal para el ilícito investigado".

45°) Sobre esta materia y aún en el caso que posteriormente los acusados tuvieran una pena inferior de igual forma **no puede acceder a cumplir la pena en libertad**, en efecto con un mejor estudio y ponderación actualizada de los estándares normativos e interpretativos en materia de derechos humanos es necesario hacer las siguientes reflexiones, como el Tribunal lo ha realizado últimamente en causa rol 2-2013-V de la Ilma. Corte de Apelaciones de Valdivia, causa rol 45.361 del Juzgado de Letras de Lautaro, causa rol 114.051 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, causa rol 45.357 del Juzgado de Letras de Lautaro, causa rol 114.103 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, causa rol 45.367 del Juzgado de Letras de Lautaro, causa rol 114.017 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, causa ro 2-2012 del Juzgado de Letras de Pucón, causa rol 114.034 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, causa rol 10.914-P del Juzgado del Crimen de Puerto Montt.

A. Un estándar en derechos humanos corresponde a la idea de descubrir mediante un razonamiento judicial una nueva regla que inspire la solución de un caso que puede ser perfectamente aplicable a casos similares. Un estándar importa alcanzar un determinado nivel, puesto que todas las herramientas interpretativas apuntan a una mayor realización de los derechos fundamentales. En este caso la interpretación debe ser plausible conforme al artículo 5 inciso 2° de nuestra Constitución que impele a

reconocer y promover tales derechos fundamentales (**García Pino, Gonzalo**: "La consideración de los estándares sobre derechos fundamentales de la Corte Interamericana de Derechos Humanos por el Tribunal Constitucional". En Actas XI Jornadas Constitucionales. Temuco 2015, pp. 27 -53). Agregando este Ministro que a partir de la normativa aludida, esta deber ser aplicada e interpretada en conformidad con lo que ha decidido la jurisprudencia de la Corte Interamericana de derechos humanos (Corte IDH) sobre determinado estándar normativo.

B. Sobre la normativa interna y las prácticas judiciales de los Estados y en este caso del Poder Judicial, ya la Corte IDH en el **fallo Almonacid Arellano y otros versus Chile**, de 26 de septiembre de 2006, en su **párrafo 124**, señaló: "La Corte es consciente que los jueces y Tribunales internos están sujetos al imperio de la ley y, por ello, están obligados a aplicar las disposiciones vigentes en el ordenamiento jurídico. Pero cuando un Estado ha ratificado un tratado internacional como la Convención Americana, sus jueces, como parte del aparato del Estado, también están sometidos a ella, lo que les obliga a velar porque los efectos de las disposiciones de la Convención no se vean mermadas por la aplicación de leyes contrarias a su objeto y fin, y que desde un inicio carecen de efectos jurídicos. En otras palabras, el Poder Judicial debe ejercer una especie de "control de convencionalidad" entre las normas jurídicas internas que aplican en los casos concretos y la Convención Americana sobre Derechos Humanos. En esta tarea, el Poder Judicial debe tener en cuenta no solamente el tratado, sino también la interpretación que del mismo ha hecho la Corte Interamericana, intérprete última de la Convención Americana".

C. Esta institución denominada control de convencionalidad puede ser definida en término simples como el mecanismo que utiliza la Corte Interamericana de Derechos Humanos tanto en sede contenciosa como consultiva para determinar la compatibilidad o no del derecho interno o los actos de los agentes de un Estado, con las disposiciones de la Convención Americana Sobre Derechos Humanos. Asimismo como el ejercicio que realizan los jueces domésticos para realizar el mismo cotejo entre las normas internas, las que dispone la Convención Americana Sobre Derechos Humanos y la Jurisprudencia de la Corte Interamericana (**García, Gonzalo** (2014):

"Preguntas esenciales sobre el control de convencionalidad difuso aplicables a Chile", en: **Nogueira, Humberto** (coord.) La protección de los Derechos Humanos y fundamentales de acuerdo a la Constitución y el Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Santiago de Chile, Librotecnia. Pp.356-357).

D. Para aplicar entonces el control de convencionalidad, hay que observar por su puesto la Convención Americana (ya citada) en especial los artículos 1.1 y 2. Ello por cuanto los Estados tienen la obligación de respetar los derechos y libertades reconocidos en ella y a garantizar su libre y pleno ejercicio a toda persona que esté sujeta a su jurisdicción, sin discriminación alguna (1.1). Por su lado su artículo 2 nos expresa, que si el ejercicio de los derechos y libertades mencionados en el artículo 1 no estuviere ya garantizado por disposiciones legislativas o de otro carácter, los Estados Partes se comprometen a adoptar, con arreglo a sus procedimientos constitucionales y a las disposiciones de esta Convención, las medidas legislativas o de otro carácter que fueren necesarias para hacer efectivos tales derechos y libertades.

E. Del mismo modo, debemos analizar ahora si la Corte IDH en su jurisprudencia contenciosa o consultiva ha dictado al menos una sentencia o ha emitido alguna Opinión Consultiva sobre la materia, que permita al Juez respectivo aquilatar que se encuentra en presencia de un **estándar normativo y/o interpretativo** en materia de derechos humanos. En este caso en relación a la aplicación de sanciones y posibles beneficios respecto a los delitos que consistan en graves violaciones a los derechos humanos, entre ellos el delito de lesa humanidad. En esta materia podemos observar que sí ha existido por parte de la Corte IDH un estándar y jurisprudencia robusta y contundente sobre la materia.

Siguiendo el razonamiento anterior observamos lo siguiente:

E.1. Caso Barrios Altos versus Perú, de 14 de marzo de 2001, en el párrafo 41, expuso que considera que son inadmisibles las disposiciones de amnistía, las disposiciones de prescripción y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad que pretendan impedir la investigación y sanción de los responsables de las violaciones graves de los derechos humanos tales como la tortura, las ejecuciones sumarias, extralegales o arbitrarias y las desapariciones forzadas, todas ellas prohibidas por

contravenir derechos inderogables reconocidos por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos.

E.2. Caso Almonacid Arellano y otros Vs. Chile, de 26 de septiembre de 2006, párrafos 111 a 114, la Corte IDH ha señalado: Los crímenes de lesa humanidad producen la violación de una serie de derechos inderogables reconocidos en la Convención Americana, que no pueden quedar impunes. En reiteradas oportunidades el Tribunal ha señalado que el Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como "la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana". Asimismo, la Corte ha determinado que la investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales. Al respecto, este Tribunal ha señalado que no pueden considerarse efectivos aquellos recursos que, por las condiciones generales del país o incluso por las circunstancias particulares de un caso dado, resulten ilusorios. Este Tribunal ya había señalado en el Caso Barrios Altos que son inadmisibles las disposiciones de amnistía, las disposiciones de prescripción y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad que pretendan impedir la investigación y sanción de los responsables de las violaciones graves de los derechos humanos tales como la tortura, las ejecuciones sumarias, extralegales o arbitrarias y las desapariciones forzadas, todas ellas prohibidas por contravenir derechos inderogables reconocidos por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Resulta útil destacar también que el propio Estado en el presente caso reconoció que en "principio, las leyes de amnistía o auto amnistía son contrarias a las normas de derecho internacional de los derechos humanos". Por las consideraciones anteriores, la Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna.

Consecuentemente, los crímenes de lesa humanidad son delitos por los que no se puede conceder amnistía.

E.3. Caso la Masacre de la Rochela vs Colombia, Sentencia de fecha 11 de mayo de 2007, párrafo N° 191, señaló de manera expresa: que en la investigación de graves violaciones a los derechos humanos sea imposible reconocer como compatible con la Convención Americana la imposición de penas ínfimas o ilusorias, o que puedan significar una mera apariencia de justicia.

E.4. Caso Cantoral Huamaní y García Santa Cruz vs. Perú, de 10 de julio de 2007, en su párrafo 190, puntualiza: La Corte recuerda que en cumplimiento de su obligación de investigar y, en su caso, sancionar a los responsables de los hechos, el Estado debe remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que impidan la debida investigación de los hechos, y utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita dicha investigación y los procedimientos respectivos, a fin de evitar la repetición de hechos tan graves como los presentes. El Estado no podrá argüir ninguna ley ni disposición de derecho interno para eximirse de su obligación de investigar y, en su caso, sancionar penalmente a los responsables de los hechos cometidos en perjuicio de Saúl Cantoral Huamaní y Consuelo García Santa Cruz. En particular, la Corte recuerda que el Estado no podrá aplicar leyes de amnistía, ni disposiciones de prescripción, ni otras excluyentes de responsabilidad que impidan investigar y sancionar a los responsables.

E.5. Caso Masacre de las Dos Erres versus Guatemala de 24 de noviembre de 2009, en el párrafo 129, señala que ante esta situación, la Corte reitera su jurisprudencia constante sobre la incompatibilidad de figuras como la prescripción y la amnistía en los casos de graves violaciones a los derechos humanos, que de manera clara ha establecido que: El Estado debe garantizar que los procesos internos tendientes a investigar y [eventualmente] sancionar a los responsables de los hechos de este caso surtan sus debidos efectos y, en particular, de abstenerse de recurrir a figuras como la amnistía, la prescripción y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad. En ese sentido, el Tribunal ya ha señalado que [...]son inadmisibles las disposiciones de amnistía, las disposiciones de prescripción y el establecimiento de

excluyentes de responsabilidad que pretendan impedir la investigación y sanción de los responsables de las violaciones graves de los derechos humanos tales como la tortura, las ejecuciones sumarias, extralegales o arbitrarias y las desapariciones forzadas, todas ellas prohibidas por contravenir derechos inderogables reconocidos por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos" [...] ninguna ley ni disposición de derecho interno puede impedir a un Estado cumplir con la obligación de investigar y sancionar a los responsables de violaciones de derechos humanos[...]En particular, al tratarse de graves violaciones de derechos humanos el Estado no podrá argumentar prescripción o cualquier excluyente similar de responsabilidad, para excusarse de su deber.

E.6. Caso Gomes Lund y otros ("Guerrilha Do Araguaia") vs. Brasil de 24 de noviembre de 2010 en el párrafo 155, indica: Adicionalmente, el mismo Grupo de Trabajo manifestó su preocupación que en situaciones post-conflicto se promulguen leyes de amnistía o se adopten otras medidas que tengan por efecto la impunidad, y recordó a los Estados que: es fundamental adoptar medidas efectivas de prevención para que no haya desapariciones. Entre ellas, destaca [...] el procesamiento de todas las personas acusadas de cometer actos de desaparición forzada, la garantía de que sean enjuiciadas ante Tribunales civiles competentes y que no se acojan a ninguna ley especial de amnistía o medidas análogas que puedan eximir las de acciones o sanciones penales, y la concesión de reparación e indemnización adecuada a las víctimas y sus familiares.

F. Como se puede verificar al observar los fallos citados, la Corte Interamericana de Derechos Humanos a través de su jurisprudencia ha sostenido este estándar en materia de derechos humanos en cuanto tratándose de delitos de graves violaciones a los derechos humanos (entre otros el delito lesa humanidad), los responsables deben ser sancionados, la pena debe ser proporcional a la gravedad de los hechos perpetrados por la intervención de Agentes del Estado. Del mismo modo, se debe evitar cualquier práctica o aplicación de normativa interna que restrinja los efectos de la sentencia u otorgue algún beneficio de cualquier tipo para el cumplimiento de la sentencia. Del mismo modo que las penas resulten ilusorias. Todo ello por tratarse de

graves violaciones a los derechos humanos perpetrados por Agentes del Estado. Lo anterior, es totalmente diferente al tratamiento penal y procesal penal de la delincuencia común.

G. Sobre esta materia, esto es, de los beneficios que pueden otorgarse a los responsables de los ilícitos penales (tratándose de la delincuencia común) el legislador chileno ya avanzó sobre la materia en la **Ley 18.216**. En efecto en esta ley, si bien el **artículo 33** permite al Tribunal, previo informe favorable de Gendarmería, disponer la interrupción de la pena privativa de libertad reemplazándola por el régimen de libertad vigilada intensiva, previo los requisitos legales, este artículo debe relacionarse con el artículo 1 y siguientes de la citada ley. En efecto el **artículo 1** de la señalada ley indicada, en forma categórica y expresa, prescribe “No procederá la facultad establecida en el inciso precedente (otorgamiento de los beneficios de Remisión condicional, Reclusión parcial, Libertad vigilada, Libertad vigilada intensiva, Expulsión, en el caso señalado en el artículo 34 y Prestación de servicios en beneficio de la comunidad) ni la del artículo 33 de esta ley, tratándose de los autores de los delitos consumados previstos en los artículos 141, incisos tercero, cuarto y quinto; 142, 150 A, 150 B, 361, 362, 372 bis, 390 y 391 del Código Penal”.

H. En esa idea de razonamiento, si bien la Ley 18.216, se refiere a los ilícitos penales de la delincuencia común, manifiesta la voluntad del Estado de Chile de negar cualquier tipo de beneficios (en forma acotada) para los autores consumados de determinados delitos, en este caso **secuestro y apremios ilegítimos (torturas)**. En todo caso si ello no estuviera consagrado en la legislación chilena para todos los responsables de los delitos de lesa humanidad (en la época de los hechos investigados) debemos observar la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos antes citada, según se ha relacionado. En todo caso- como expone Nogueira, debe aplicarse el control de convencionalidad cuando el derecho interno se encuentra por debajo del estándar mínimo asegurado convencionalmente. Considerando los artículos 1, 2 y 29 de la Convención Americana citada. Además los artículos 26, 31.1 y 27 de la Convención de Viena sobre Derechos de los Tratados de 1969. **(Nogueira, Humberto (2014): “Sistema interamericano de protección de**

derechos humanos, control de convencionalidad y aplicación por parte de las jurisdicciones nacionales" en: Nogueira, Humberto ("coord."). La protección de los Derechos Humanos y fundamentales de acuerdo a la Constitución y el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, Santiago de Chile, Librotecnia, pp. 395-420).

46°) En consecuencia, aplicando el control de convencionalidad, según lo dispuesto por la Corte IDH, en relación a los **estándares normativos e interpretativos** sobre derechos humanos para los efectos de la sanción y cumplimiento de las penas, en relación a los ilícitos de graves violaciones a los derechos humanos, entre ellos el delito lesa humanidad (como es el caso en estudio) **no es posible** (además de lo razonado y de los estándares normativos) **otorgarle algún beneficio de la ley 18.216 a los acusados** en esta causa y así se dirá en lo resolutivo. De esta forma el control de convencionalidad se manifiesta como una obligación de garantía, es decir, este control se enmarca dentro de un instituto que es el control internacional. Esto es, aquel conjunto de procedimientos y técnicas creadas y destinadas a verificar si el comportamiento de los Estados se adecua o no a lo exigido por normas de conducta internacionales. Este control es una expresión de la obligación de garantía y de disponer medidas en el ámbito interno. Esto implica que el control de convencionalidad cristaliza estas obligaciones para toda autoridad pública. Más aun, dicho control desde una mirada más amplia se enmarca dentro de un instituto que es el control internacional. Esto es, aquel conjunto de procedimientos y técnicas creadas y destinadas a verificar si el comportamiento de los Estados se adecua o no a lo exigido por normas de conducta internacionales. (Núñez, Constanza (2017): El control de convencionalidad en la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Argentina, ARA, Editores. p. 36). Lo anterior ha sido además ratificado por la **Ilma. Corte de Apelaciones de Temuco, el 04 de marzo de 2020, en causa rol 1.052-2019**, en cuanto la no concesión de beneficios de la ley 18.216 a aquellas personas que hubieran participado en graves violaciones a derechos Humanos (lesa humanidad). En consecuencia **no es posible otorgarles a los acusados ningún beneficio y deberán cumplir la pena efectiva impuesta** como se dirá en lo resolutivo.

VI. EN CUANTO A LA ACCIÓN CIVIL

Que en la presente causa se dedujeron cinco demandas de indemnización de perjuicios en contra del Fisco de Chile, representado por el Consejo de Defensa del Estado, este último a su vez representado por el abogado Procurador Fiscal respectivo, las que se desglosan de la siguiente forma:

47°) Que **fs. 5.228 a fs. 5.256 (Tomo XIII)** en el primer otrosí de su presentación la abogada la **abogada Marcela Cecilia Fuentes Moreno**, en representación de **Jorge Segundo Ovando Agüero, José Alfredo Argel Marilican, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Luis Alberto Guerrero Uribe, Luis Humberto Villegas Alvarado, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Saúl Sergio Espinoza Villalobos, Marco Antonio Romero Arias, Ramón Alberto Zambrano Toledo**, deduce demanda civil de indemnización de daños y perjuicios en contra del Fisco de Chile, representado por Álvaro Sáez Willer, abogado Procurador Fiscal, por la suma de \$130.000.000.- (ciento treinta millones de pesos) por cada uno de sus representados, con los reajuste de acuerdo al IPC desde la fecha de los hechos hasta el pago efectivo, o lo que el tribunal determine, más intereses y costas. El demandante se funda en lo sustantivo, esencial y pertinente:

A. Lo hechos: la demandante civil reproduce los hechos declarados por cada una de las víctimas a las que representa, en especial en lo que referido a sus detenciones y apremios a los que fueron sometidos.

B. El Derecho: se refiere primeramente a la legislación nacional, al Código Civil y su artículo 2.329, expresando que no distingue acerca de la naturaleza del daño a indemnizar, señalando que la regla general, en cuanto a la obligación de indemnizar perjuicios, comprende todo daño, permitiendo lógicamente la inclusión del daño moral. Expone sobre la responsabilidad del Estado de Chile en los hechos descritos y cita normativa nacional contenida en los artículos 1°, 4°, 5° inciso 2, 6° y 38° inciso 2 de la Constitución Política de la República. Continúa con normativa internacional en relación al artículo 5° de la Constitución Política de la República, como la Convención Americana Sobre Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y Estatuto de Roma.

48°) Que **fs. 5.274 a fs. 5.275 (Tomo XIII)** en el primer otrosí de su presentación la abogada la **abogada Pamela Lorena Sánchez Nieto**, en representación de **Edi Rodríguez Ribeiro**, deduce demanda civil de indemnización de daños y perjuicios en contra del Fisco de Chile, representado legalmente por el Consejo de Defensa del Estado, obligándolo a reparar e indemnizar los gravísimos daños físicos y morales, materiales inmatrimoniales, que se ocasionaron a la querellante, tanto en su dignidad humana como en sus derechos por los ilícitos materia de la acusación fiscal, por la suma de \$200.000.000 (doscientos millones de pesos) o que el tribunal determine en justicia, con reajustes de acuerdo al IPC, más intereses legales, desde la fecha de notificación de la demanda y las costas del juicio.

El demandante se funda en lo sustantivo, esencial y pertinente.

a) **De los hechos ilícitos y dañosos.** Indica que el Estado de Chile está obligado a reparar los perjuicios que se siguieron del actuar de sus agentes, cuya responsabilidad nace y se funda en normas de derecho público, de carácter nacional e internacional, contenidas en la Constitución Política y en los tratados internacionales ratificados por Chile, universales y regionales, que se encuentren plenamente vigentes como la Convención de Ginebra, Los Pactos Internacionales de Derechos Civiles y Políticos y Convención Americana de Derechos Humanos. Se remite a los hechos establecidos en el auto acusatorio. Expresa que sin reparo jurídico ni ético, cometieron en su calidad de funcionarios públicos, delitos de lesa humanidad como son el secuestro, detención ilegal y aplicación de tormentos en contra de las personas detenidas. Se refiere al Derecho Internacional de los Derechos Humanos, Convenios de Ginebra, refiriendo que el Estado de Chile se encuentra sujeto a obligaciones internacionales que le son exigibles directamente.

b) **El Derecho aplicable.** Artículo 10 del Código de Procedimiento Penal, los términos de este artículo permiten que se intentar ante el juez que conozca el proceso penal las acciones civiles que permitan la reparación de los efectos patrimoniales que las conductas de los procesados por sí mismas hayan causado o que puedan atribuírseles como consecuencias próximas o directas.

c) **Respecto de la responsabilidad del Fisco de Chile**, y de la obligación de éste de reparar los daños y perjuicios que provocaron los delitos de lesa humanidad, tanto la doctrina como la jurisprudencia emanada de los tribunales superiores de Justicia es que la responsabilidad de los órganos del Estado por las lesiones que puedan causar sus agentes por violación a las normas internacionales de derechos humanos y del derecho humanitario, se funda en los referidos instrumentos y tratados internacionales como en las normas de derecho público interno. Concurriendo dos fuentes normativa principales, la Constitución Política del Estado y el Derecho Público Internacional en materia de Derechos Humanos.

d) **Prescripción de la acción civil**. Establece que cuando se esta frente a crímenes de Guerra o delitos de lesa humanidad, no hay prescripción.

e) **Reparación del daño sufrido**. Cita normativa internacional, comenzando con la resolución 60/147 de 16 de diciembre de 2005, sobre principio y directrices básicos sobre el derecho de las víctimas de violaciones manifiestas de las normas internacionales de derechos humanos, derecho internacional de los derechos humanos y derecho Humanitario, Convención Americana de Derechos Humanos, que establece un deber general de reparación a favor del lesionado.

f) **Daño provocado y el monto de la indemnización que se demanda**. Cita jurisprudencia al respecto y solicita el monto de \$200.000.000 (doscientos millones de pesos) para la demandante.

49°) Que fs. 5.308 a fs. 5.317 (Tomo XIII) en lo principal de su presentación la abogada la **abogada Marcela Cecilia Fuentes Moreno**, en representación de **Jaime Luis Benítez Sepúlveda**, deduce demanda civil de indemnización de daños y perjuicios en contra del Fisco de Chile, representado por Álvaro Sáez Willer, abogado Procurador Fiscal, por la suma de \$130.000.000.- (ciento treinta millones de pesos), con los reajuste de acuerdo al IPC desde la fecha de los hechos hasta el pago efectivo, o lo que el tribunal determine, más intereses y costas. El demandante se funda en lo sustantivo, esencial y pertinente:

A. Lo hechos: la demandante civil reproduce los hechos declarados por la víctima a la que representa, en especial en lo que referido a sus detenciones y apremios a los que fueron sometidos.

B. El Derecho: se refiere primeramente a la legislación nacional, al Código Civil y su artículo 2.329, expresando que no distingue acerca de la naturaleza del daño a indemnizar, señalando que la regla general, en cuanto a la obligación de indemnizar perjuicios, comprende todo daño, permitiendo lógicamente la inclusión del daño moral. Expone sobre la responsabilidad del Estado de Chile en los hechos descritos y cita normativa nacional contenida en los artículos 1°, 4°, 5° inciso 2, 6° y 38° inciso 2 de la Constitución Política de la República. Continúa con normativa internacional en relación al artículo 5° de la Constitución Política de la República, como la Convención Americana Sobre Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y Estatuto de Roma.

50°) Que **fs. 5.344 a fs. 5.317 (Tomo XIV)** en el primer otrosí de su presentación la **abogada Manuela Royo Letelier**, en representación de **José Teodomiro Vargas Niello**, deduce demanda civil de indemnización de daños y perjuicios por el daño moral sufrido por el secuestro, detención ilegal y tormentos en contra del Fisco de Chile, representado por el abogado Procurador Fiscal, por la suma de \$300.000.000.- (trescientos millones de pesos), más reajustes e intereses desde la notificación de la demanda y hasta el pago efectivo y total de las mismas con costas. La demandante se funda en lo sustantivo, esencial y pertinente:

A. Los hechos y reconocimiento de la responsabilidad del Estado. Sintetiza el auto acusatorio y lo da expresamente por reproducido en lo pertinente.

B. fundamento Factivo de la demanda. Expresa que está acreditado en autos que el ilícito fue perpetrado por agentes del Estado, específicamente por el Ejército de Chile, Carabineros de Chile y la Policía de Investigaciones de Chile, quienes actuaron dentro de una política sistemática de violación de derechos humanos, implementada por el gobierno de la época en contra de sus adversarios políticos.

b.1. Daño Producido. Expresa que como consecuencia directa de los ilícitos su mandante ha sufrido un profundo daño moral que se ha traducido en un perjuicio

irreparable de índole subjetivo, ya que hasta el presente mantiene secuelas tanto físicas como psicológicas, reproduciendo extractos de su informe psicológico Protocolo de Estambul.

C. Fundamentos de Derecho. Comienza con el artículo 10 del Código de Procedimiento Penal y normas del Código Civil como artículo 2.329 y otros. Posteriormente explica la responsabilidad del Estado en la Constitución Política de 1925. Continúa con la responsabilidad en el Derecho Administrativo en la legislación actualmente vigente, artículo 38 inciso 2 de la Constitución Política de la República, artículo 4 de la Ley 18.575, Orgánica Constitucional de Bases Generales de la Administración del Estado. Cita jurisprudencia respecto a la competencia de este tribunal para conocer y fallar la demanda civil.

Se refiere a la imprescriptibilidad de la acción de derecho público para exigir la responsabilidad del Estado, citando doctrina y jurisprudencia. Expresa que la naturaleza de la responsabilidad del Estado ha sido consagrada constitucionalmente y no requiere ni precisa dolo o culpa, citando doctrina. Sobre la Concurrencia de los requisitos para indemnizar en el presente caso establece que concurren todos. Posteriormente se refiere a la obligación de reparar en el derecho internacional, finalizando con las reparaciones otorgadas por el Estado de Chile, leyes que la contienen jurisprudencia al respecto.

51°) Que fs. 5.693 a fs. 5.708 (Tomo XV) en el tercer otrosí de su presentación el **abogado José Jaime Ulloa Uribe**, en representación de **Conrado Ulloa Uribe**, deduce demanda civil de indemnización de daños y perjuicios en contra del Fisco de Chile, representado por el Consejo de Defensa del Estado. Daño moral y perjuicios ocasionados por el accionar ilícito, en contexto de delitos de lesa humanidad, de agentes estatales que detuvieron, secuestraron, torturaron y exiliaron a su representado, pide acoger la demanda civil y en definitiva condenar al demandado al pago de la suma de \$200.000.000.- (doscientos millones de pesos), o lo que el tribunal determine en justicia, con reajustes de acuerdo al IPC, más intereses legales, desde la fecha de notificación de la demanda y las costas del juicio. La demandante se funda en lo sustantivo, esencial y pertinente:

A. Fundamento Factivo de la demanda. Expresa que estos corresponden a los hechos establecidos en la propia acusación y se dan por expresamente reproducidos.

B. Fundamentos de Derecho. Establece que el Estado de Chile esta sujeto a la regla de la responsabilidad, de acuerdo al artículo 3 del reglamento de La Haya de 1907, se refiere también al Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y a resoluciones de la Comisión de Derechos Humanos, entre otros. Refiere que la indemnización ha de concederse de forma apropiada y proporcional a la gravedad de la violación y circunstancias de cada caso.

C. El daño provocado y el monto de la indemnización. Blasona que el estado de Chile a través de la acción de sus agentes, que actuaron en contexto de delitos de lesa humanidad ha provocado un daño ostensible, público y notorio. Cita jurisprudencia al respecto y solicita el pago de \$200.000.000.- (doscientos millones de pesos) para su representado por concepto de daño moral.

CONTESTACIONES DEL CONSEJO DE DEFENSA DEL ESTADO, RESPECTO DE LAS ACCIONES CIVILES:

52°) Que, en la presente causa, el abogado Procurador Fiscal, Álvaro Sáez Willer, contestó las cinco demandas de indemnización de perjuicios en contra del Fisco de Chile las que se desglosan de la siguiente forma:

A. De fs. 5.786 a fs. 5.804 (Tomo XV), contesta la demanda civil **deducida por la abogada Marcela Fuentes Moreno (por Jorge Segundo Ovando Agüero, José Alfredo Argel Marilican, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Luis Alberto Guerrero Uribe, Luis Humberto Villegas Alvarado, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Saúl Sergio Espinoza Villalobos, Marco Antonio Romero Arias y Ramón Alberto Zambrano Toledo)** solicitando acoger las excepciones o defensas opuestas (excepción de improcedencia de la acción civil deducida a nombre de don Marco Antonio Romero Arias, quien falleció con anterioridad a su interposición, por ser intransmisible el daño moral cuya indemnización se reclama, excepción de reparación satisfactiva, improcedencia de la indemnización reclamada a nombre de los actores, por haber sido ya reparados conforme a las leyes de reparación, excepción de prescripción extintiva y en cuanto al daño e indemnizaciones reclamadas) y negar

lugar a la demanda civil de indemnización de perjuicios en todas sus partes; y en el evento improbable que ella se acogiere, rebajar substancialmente el monto de las sumas demandadas por concepto de indemnización de perjuicios, además de acoger la excepción que mira a los reajustes e intereses y su cómputo e improcedencia de la condena en costas.

B. De fs. 5.806 a fs. 5.823 (Tomo XV), contesta la demanda civil **deducida por la abogada Pamela Lorena Sánchez Nieto (por Edi Rodrigues Ribeiro)** solicitando acoger las excepciones o defensas opuestas (excepción de reparación satisfactiva, improcedencia de la indemnización reclamada a nombre del actor, por haber sido ya reparado conforme a las leyes de reparación, excepción de prescripción extintiva y en cuanto al daño e indemnizaciones reclamadas) y negar lugar a la demanda civil de indemnización de perjuicios en todas sus partes; y en el evento improbable que ella se acogiere, rebajar substancialmente el monto de las sumas demandadas por concepto de indemnización de perjuicios, además de acoger la excepción que mira a los reajustes e intereses y su cómputo, e improcedencia de la condena en costas.

C. De fs. 5.826 a fs. 5.844 (Tomo XV), contesta la demanda civil **deducida por la abogada Marcela Fuentes Moreno (por Jaime Luis Benítez Sepúlveda)** solicitando acoger las excepciones o defensas opuestas (excepción de improcedencia de la acción civil deducida a nombre de don Jaime Luis Benítez Sepúlveda, quien falleció con anterioridad a la notificación de la demanda de autos, por ser intransmisible el daño moral cuya indemnización se reclama, excepción de reparación satisfactiva, improcedencia de la indemnización reclamada a nombre del actor, por haber sido ya reparado conforme a las leyes de reparación, excepción de prescripción extintiva y en cuanto al daño e indemnizaciones reclamadas) y negar lugar a dicha demanda en todas sus partes; y en el evento improbable que ella se acogiere total o parcialmente, rebajar substancialmente el monto de las sumas demandadas por concepto de indemnización de perjuicios, además de acoger la excepción que mira a los reajustes e intereses y su cómputo, e improcedencia de la condena en costas.

D. De fs. 5.846 a fs. 5.863 (Tomo XV), contesta la demanda civil **deducida por la abogada Manuela Royo Letelier (por José Teodomiro Vargas Niello)** solicitando

acoger las excepciones o defensas opuestas (excepción de improcedencia de indemnización reclamada a nombre del actor por haber sido ya reparado conforme a las leyes de reparación, excepción de prescripción extintiva y en cuanto al daño e indemnizaciones reclamadas) y negar lugar a dicha demanda en todas sus partes; y en el evento improbable que ella se acogiere total o parcialmente, rebajar substancialmente el monto de las sumas demandadas por concepto de indemnización de perjuicios, además de acoger la excepción que mira a los reajustes e intereses y su cómputo, e improcedencia de la condena en costas.

E. De fs. 5.865 a fs. 5.882 (Tomo XV), contesta la demanda civil **deducida por el abogado José Jaime Ulloa Uribe (por Conrado Ulloa Uribe)** solicitando acoger las excepciones o defensas opuestas (excepción de improcedencia de la indemnización reclamada a nombre del actor, por haber sido ya reparado conforme a las leyes de reparación, excepción de prescripción extintiva y en cuanto al daño e indemnizaciones reclamadas) y negar lugar a dicha demanda en todas sus partes; y en el evento improbable que ella se acogiere total o parcialmente, rebajar substancialmente el monto de las sumas demandadas por concepto de indemnización de perjuicios, además de acoger la excepción que mira a los reajustes e intereses y su cómputo, e improcedencia de la condena en costas.

CONTESTACIÓN DE LAS DEMANDAS CIVILES

Para un mejor entendimiento, se desglosarán las alegaciones del Fisco de Chile de la siguiente forma:

A. Excepción de:

A.1 Improcedencia de la acción civil deducida a nombre de don Marco Antonio Romero Arias, quien falleció con anterioridad a su interposición, por ser intransmisible el daño moral cuya indemnización se reclama.

A.2 Improcedencia de la acción civil deducida a nombre de don Jaime Luis Benítez Sepúlveda, quien falleció con anterioridad a la notificación de la demanda de autos, por ser intransmisible el daño moral cuya indemnización se reclama.

A.3 Improcedencia de indemnización reclamada a nombre del actor por haber sido ya reparado conforme a las leyes de reparación.

A.4 Reparación satisfactiva. Improcedencia de las indemnizaciones reclamadas por haber sido ya reparados los demandantes conforme a las leyes de reparación.

B. Excepción de prescripción extintiva.

C. En cuanto al daño e indemnizaciones reclamadas.

A. EXCEPCIÓN DE:

A.1 IMPROCEDENCIA DE LA ACCIÓN CIVIL DEDUCIDA A NOMBRE DE DON MARCO ANTONIO ROMERO ARIAS, QUIEN FALLECIÓ CON ANTERIORIDAD A SU INTERPOSICIÓN, POR SER INTRANSMISIBLE EL DAÑO MORAL CUYA INDEMNIZACIÓN SE RECLAMA. Sostiene que la abogada Marcela Fuentes Moreno, entabló demanda civil tras dictarse el auto acusatorio el 22 de febrero de 2021, invocando ser representante, entre otros, de don Marco Antonio Romero Arias y reclamó para éste la suma de \$130.000.000.- como indemnización de perjuicios por el daño moral que sufrió personalmente como consecuencia de los delitos de secuestro, detención ilegal y aplicación de tormentos. Que sin embargo, don Marco Antonio Romero Arias falleció el 07 de septiembre de 2020, esto es más de cinco meses antes que la mencionada abogada ejercitara acción civil indemnizatoria a su nombre, no siendo la acción indemnizatoria por daño moral transmisible a los herederos, por incidir en derechos personalísimos de la víctima directa, fundamenta con los artículos 951, inciso primero y segundo, y artículo 1097 inciso primero del Código Civil refiriendo que en lo que respecta a los derechos personalísimo no es trasmisible. Que además por su carácter personalísimo el daño moral torna intransmisible la acción por este tipo de daño, y, en todo caso no pierde su carácter de derecho personalísimo por el hecho de dar lugar a un crédito de dinero. Particularizando jurisprudencia de la Excma. Corte Suprema y doctrina. Solicitando se rechace íntegramente la acción civil indemnizatoria ejercitada a nombre de Marco Antonio Romero Arias quien ya se encontraba fallecido al momento de ser deducida (certificado que acompaña a fs. 5.785).

A.2 IMPROCEDENCIA DE LA ACCIÓN CIVIL DEDUCIDA A NOMBRE DE DON JAIME LUIS BENÍTEZ SEPÚLVEDA, QUIEN FALLECIÓ CON ANTERIORIDAD A LA NOTIFICACIÓN DE LA DEMANDA DE AUTOS, POR SER INTRANSMISIBLE EL DAÑO MORAL CUYA INDEMNIZACIÓN SE RECLAMA. Sostiene que en el

plenario la abogada Marcela Fuentes Moreno, entabló demanda civil tras dictarse el auto acusatorio el 22 de febrero de 2021, invocando ser representante, entre otros, de don Jaime Luis Benítez Sepúlveda y reclamó para éste la suma de \$130.000.000.- como indemnización de perjuicios por el daño moral que sufrió personalmente como consecuencia de los delitos de secuestro, detención ilegal y aplicación de tormentos. Que sin embargo, don Jaime Luis Benítez Sepúlveda falleció el 09 de mayo de 2021, esto es antes que la demanda fuera notificada, no siendo la acción indemnizatoria por daño moral transmisible a los herederos, por incidir en derechos personalísimos de la víctima directa, fundamenta con los artículos 951, inciso primero y segundo, y artículo 1097 inciso primero del Código Civil refiriendo que en lo que respecta a los derechos personalísimo no es trasmisible. Que además por su carácter personalísimo el daño moral torna intransmisible la acción por este tipo de daño, y, en todo caso no pierde su carácter de derecho personalísimo por el hecho de dar lugar a un crédito de dinero. Particularizando jurisprudencia de la Excm. Corte Suprema y doctrina. Solicitando se rechace íntegramente la acción civil indemnizatoria ejercitada a nombre de Jaime Luis Benítez Sepúlveda quien ya se encontraba fallecido al momento de ser notificada la demanda. (Certificado que acompaña a fs. 5.825).

A.3 IMPROCEDENCIA DE INDEMNIZACIÓN RECLAMADA A NOMBRE DEL ACTOR POR HABER SIDO YA REPARADO CONFORME A LAS LEYES DE REPARACIÓN. Respecto de la demanda civil deducida por la abogada Manuela Royo Letelier de fs. 5.846 a fs. 5.863 (Tomo XV), en representación de José Teodomiro Vargas Niello.

A.4 REPARACIÓN SATISFACTIVA. IMPROCEDENCIA DE LAS INDEMNIZACIONES RECLAMADAS POR HABER SIDO YA REPARADOS LOS DEMANDANTES CONFORME A LAS LEYES DE REPARACIÓN. Respecto de: a) La demanda civil de indemnización de perjuicios deducida por la abogada Marcela Fuentes Moreno de fs. 5.786 a fs. 5.804 (Tomo XV), en representación de Jorge Segundo Ovando Agüero, José Alfredo Argel Marilican, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Luis Alberto Guerrero Uribe, Luis Humberto Villegas Alvarado, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Saúl Sergio Espinoza Villalobos, Marco Antonio Romero Arias y Ramón

Alberto Zambrano Toledo. **b)** La demanda civil de indemnización de perjuicios deducida por la abogada Pamela Lorena Sánchez Nieto, de **fs. 5.806 a fs. 5.823 (Tomo XV)**, en representación de Edi Rodríguez Ribeiro. **c)** La demanda civil interpuesta por la abogada Marcela Fuentes Moreno De fs. 5.826 a fs. 5.844 (Tomo XV), en representación de Jaime Luis Benítez Sepúlveda. **d)** La demanda civil de indemnización de perjuicios deducida por el abogado José Jaime Ulloa Uribe de fs. 5.865 a fs. 5.882 (Tomo XV), en representación de Conrado Ulloa Uribe.

Marco general sobre las reparaciones ya otorgadas. Comienza aludiendo a la Justicia Transicional, que desde esa óptica se puede mirar en mejores condiciones los valores e intereses en juego en esta disputa indemnizatoria. Que el denominado dilema "Justicia versus paz" es, sin lugar a dudas, uno de los pilares sobre los cuales descansa el edificio de aquella justicia transicional. Que no debe olvidarse que, desde la perspectiva de las víctimas, la reparación de los daños sufridos juega un rol protagónico en el reconocimiento de aquella medida de justicia por tantos años buscada. Que en ese sentido, las negociaciones del Estado y las víctimas revelan que tras toda reparación existe una compleja decisión de mover recursos económicos públicos, desde la satisfacción de un tipo de necesidades públicas, a la satisfacción de otras radicadas en grupos humanos más específicos.

La complejidad reparatoria. Comienza citando a Lira. Posteriormente señala que la llamada Comisión Verdad y Reconciliación o también llamada "Comisión Rettig", en su Informe Final propuso una serie de "propuestas de reparación" entre las cuales se encontraba una "pensión única de reparación para los familiares directos de las víctimas" y algunas prestaciones de salud. Dicho informe derivó en la Ley 19.123, que creó la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. El mensaje de dicho proyecto de ley fue claro al expresar que por él se buscaba, en términos generales, "reparar precisamente el daño moral y patrimonial que ha afectado a los familiares directos de la víctimas". Por su parte, y en lo relativo a la forma en que se entendió la idea de reparación cabe indicar que el Ejecutivo, siguiendo el referido Informe de la Comisión, entendió por reparación "un conjunto de actos que expresen el reconocimiento y la responsabilidad que le cabe al Estado en los hechos y

circunstancias que son materia de dicho informe". A dicha reparación ha de ser convocada y concurrir toda la sociedad chilena, en "un proceso orientado al reconocimiento de los hechos conforme a la verdad, a la dignificación moral de las víctimas y a la consecución de una mejor calidad de vida para las familias directamente afectadas". Compensación de daños morales y mejora patrimonial, son los dos claros objetivos de estas normas reparatorias. Refiere a la discusión de la ley 19.123 señalando como ejemplo las referencias a la reparación moral y patrimonial buscada por el proyecto. Aduce que la idea reparatoria se plasmó de manera bastante clara cuando dentro de las funciones de la Comisión se indicó le corresponderá especialmente a ella promover "la reparación del daño moral de las víctimas" a que se refiere el artículo 18. Que dichas consideraciones prácticamente idénticas a las señaladas se pueden formular respecto de la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura, ahora denominada Comisión Asesora para la calificación de detenidos desaparecidos, ejecutados políticos y víctimas de prisión política y tortura y de las leyes 19.992 y 20.405. Asumida esa idea reparatoria, tanto la Ley 19.123 como las leyes 19.980, 19.992 y otras normas jurídicas conexas, han establecido diversos mecanismos mediante los cuales se ha concretado esta compensación exhibiendo aquella síntesis que explica cómo nuestro país ha afrontado este complejo proceso de justicia transicional. En ese sentido, se puede indicar que la reparación a las víctimas de violaciones a los derechos humanos se ha realizado principalmente a través de tres tipos de compensaciones a saber:

Reparaciones mediante transferencias directas de dinero: diversas han sido las leyes que han establecido este tipo de reparaciones. Las leyes N° 19.123 y N° 19.992 han sido, este concepto, las más importantes. Destacando que en la discusión legislativa de la primera de las leyes se enfrentaron principalmente dos posiciones. Por un lado algunos que sostenían que la reparación que se iba a entregar debía hacerse a través de una suma de dinero, mientras otros abogaban por la entrega de una pensión vitalicia. Ello no implicaba de manera alguna que la primera opción tendría efectos indemnizatorios y no así la segunda. Ambas modalidades tendrían fines innegablemente resarcitorios. Aduce a los costos generales para el Estado, este tipo

de indemnizaciones las que detalla y que ha significado a diciembre de 2019 la suma total de \$992.084.910.400. Que siguiendo desde una perspectiva indemnizatoria, y tal como se indicó en la historia de la ley 19.123, una pensión mensual es también una forma de reparar un perjuicio actual y, aunque ella comporte una sucesión de pagos por la vida del beneficiario, ello no obsta a que podamos valorizarla para poder saber cuál fue su impacto compensatorio. Pues bien, el cálculo de los efectos indemnizatorios de una pensión vitalicia puede realizarse simplemente sumando las cantidades pagadas a la fecha. Que como puede apreciarse el impacto indemnizatorio de todo este tipo de pensiones es bastante alto. Ellas son, como ha entendido de manera generalizada, una buena manera de concretar las medidas que la justicia transicional exige en estos casos obteniéndose con ello, compensaciones razonables que están en coherencia con las fijadas por los tribunales en casos de pérdidas culposas de familiares.

Reparaciones mediante la asignación de nuevos derechos: Sostiene que tal como sucede en la mayoría de los procesos de justicia transicional, la reparación no se realiza sólo mediante transferencias monetarias directas, sino que también a través de la concesión de diversos derechos a prestaciones. En efecto, el Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU ha señalado que el objetivo de un programa de reparación es garantizar que todas las víctimas reciban un tipo de reparación, aunque no sea necesariamente de un mismo nivel o de la misma clase. Señalando la normativa al respecto y las fdfdmaterias.

Reparaciones simbólicas: Que al igual que todos los demás proceso de justicia transicional, parte importante de la reparación por los daños morales causados a la víctima de Derechos Humanos se realiza a través de actos positivos de reconocimiento y recuerdo de los hechos que dieron lugar a aquellas violaciones. Este tipo de acciones pretende reparar, ya no a través de un pago de dinero paliativo del dolor- siempre discutible en sus virtudes compensatorias- sino precisamente tratando de entregar una satisfacción a esas víctimas que en parte logre reparar el dolor y la tristeza actual y con ello reducir el daño moral. Aludiendo a lo que señala la doctrina al respecto. A finca que en esta compleja tarea de entregar una compensación satisfactiva destaca la ejecución

de diversas obras de reparación simbólica como las siguientes: **a)** La construcción del Memorial del Cementerio General en Santiago realizada en el año 1993. **b)** El establecimiento mediante el Decreto N°121 del Ministerio Secretaría General de la Presidencia, del 10 de octubre de 2006, del día Nacional del Detenido Desaparecidos (se elige el día 30 de agosto de cada año). **c)** La construcción del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. **d)** El establecimiento mediante Ley N°20.405 del Premio Nacional de los Derechos Humanos. **e)** La construcción de diversos memoriales y obras a lo largo de todo el país y en lugares especialmente importantes para el recuerdo de las infracciones a los Derechos Humanos.

La identidad de causa entre lo que se pide en estos autos y las reparaciones realizadas: Que todo lo expresado hasta ahora puede concluirse que los esfuerzos del Estado por reparar a las víctimas de Derechos Humanos no solo han cumplido todos los estándares internacionales de Justicia Transicional, sino que han provisto indemnizaciones razonables con nuestra realidad financiera que efectivamente han apuntado a compensar a las víctimas por los daños, tanto morales como patrimoniales sufridos a consecuencia de las violaciones a los Derechos Humanos. Así las cosas, tanto las indemnizaciones que se solicitan en estos autos como el cumulo de reparaciones hasta ahora indicadas pretenden compensar los mismos daños ocasionados por los mismos hechos. De esta forma, los ya referidos mecanismos de reparación han compensado precisamente aquellos daños, no pudiendo por ello ser exigidos nuevamente. Al efecto, funda sus argumentos citando fallos de la Excm. Corte Suprema, la Corte Interamericana de Justicia, normativa internacional y doctrina. En efecto, cabe indicar que órganos internacionales de tanta importancia como la Corte Interamericana de Derechos Humanos, han valorado positivamente la política de reparación de violaciones de Derechos Humanos desarrollada por Chile, citando al efecto el caso Almonacid, jurisprudencia y doctrina atinente. Estando entonces la acción deducida por Gloria Álvarez Montañares basada en los mismos hechos y pretendiendo ella indemnizar los mismos daños que han inspirado precisamente el cumulo de acciones reparatorias, ya enunciadas, es que se opone la excepción de

reparación y pago por haber sido ya indemnizada en conformidad a las leyes 19.123 y 19.980.

B. Excepción de prescripción extintiva:

B.1. Normas de prescripción aplicables: en subsidio opone la excepción de prescripción de las acciones civiles de indemnización de perjuicios deducida con arreglo a lo dispuesto en el artículo en el artículo 2.332 del Código Civil, en relación con el artículo 2.497 del mismo Código; solicitando que, por encontrarse prescrita la demanda, se rechace en todas sus partes. Apunta que, según lo expuesto en las demandas, los actos que hacen consistir la aplicación de tormentos a los demandantes de autos, tuvieron lugar a partir de las fechas que para cada uno se indica: Jorge Segundo Ovando Agüero a partir del 18 de octubre de 1973, José Alfredo Argel Marilican a partir del 22 de septiembre de 1973, Juan Guillermo Leonhardt Catalán a partir del mes de noviembre de 1973, Luis Alberto Guerrero Uribe a partir del 13 de septiembre de 1973, Luis Humberto Villegas Alvarado a partir del 29 de noviembre de 1973, Marcia Noelia Oyarzo Groff a partir del 16 de septiembre de 1975, Saúl Sergio Espinoza Villalobos a partir del 11 de septiembre de 1973, Marco Antonio Romero Arias a partir del 14 de marzo de 1974, Ramón Alberto Zambrano Toledo a partir del 17 de septiembre de 1973; Edi Rodrigues Ribeiro a partir del 11 de septiembre de 1973; Jaime Luis Benítez Sepúlveda a partir del 05 de octubre de 1973; José Teodomiro Vargas Niello a partir del 26 de septiembre de 1973; Conrado Ulloa Uribea partir del 11 de septiembre de 1973.

Es del caso que aun entendiendo suspendida la prescripción durante el período de la dictadura militar, iniciada en septiembre de 1973, por la imposibilidad de las víctimas de ejercer las acciones legales correspondientes ante los Tribunales de justicia, hasta la restauración de la democracia, o aún, hasta la entrega pública del Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación, hechos acaecidos el 11 de marzo de 1990 y el 10 de noviembre de 2004, respectivamente, a la fecha de notificación de la demanda de autos, esto es, el **24 de junio de 2021**, ha transcurrido en exceso el plazo de prescripción extintiva que establece el citado artículo 2.332 del Código Civil. En consecuencia, oponen la excepción de prescripción establecida en el artículo 2.332 del

Código Civil. En subsidio, en caso de estimarse que la norma anterior no es aplicable en autos, opone la excepción de prescripción extintiva de 5 años contemplada para las acciones y derechos en el artículo 2.515, en relación con el artículo 2.514 del Código Civil, ya que entre la fecha en que se habría hecho exigible el derecho a indemnización y la fecha de notificación de la demanda de autos, transcurrió con creces el plazo que establece el artículo 2.515 del Código Civil.

B.2. Generalidades sobre la prescripción: Aduce que por regla general, todos los derechos y acciones son prescriptibles, citando doctrina al efecto. Expresa que, la imprescriptibilidad es excepcional y requiere siempre declaración explícita, la que en este caso no existe. Que pretender que la responsabilidad del Estado sea imprescriptible, sin que exista un texto constitucional o legal expreso que lo disponga, llevaría a situaciones extremadamente graves, absurdas y perturbadoras, citando jurisprudencia nacional al efecto. Advierte que la prescripción es una institución universal y de orden público. Que las normas del Título XLII del Código Civil, que la consagra y, en especial, las de su Párrafo I, se han estimado siempre de aplicación general a todo el derecho y no solo al derecho privado. Que entre estas normas está el artículo 2.497 del citado cuerpo legal, que manda aplicar las normas de la prescripción a favor y en contra del Estado, cuyo tenor cita. Adopta que, esta última disposición consagra, con carácter obligatorio, el principio de que, al igual que tratándose de las relaciones entre particulares la prescripción afecta o favorece, sin excepciones, a las personas jurídicas de derecho público, a pesar de que éstas, como señala el artículo 547, inciso 2º, del Código Civil, se rijan por las leyes y reglamentos especiales. Insiste en que la prescripción es una institución de aplicación general en todo ámbito jurídico y de orden público. Adopta que la responsabilidad que se atribuye al Estado y la que se reclama en contra de particulares tienen la misma finalidad: resarcir un perjuicio, reponiendo en el patrimonio dañado, el menoscabo que haya sufrido. Adosa que toda acción patrimonial crediticia se extingue por prescripción, de conformidad con los artículos 2.514 y 2.515 del Código Civil.

B.3. Fundamento de la prescripción: comunica que, la prescripción tiene por fundamento dar fijeza y certidumbre a toda clase de derechos emanados de las

relaciones sociales y de las condiciones en que se desarrolla la vida, aun cuando éstas no se ajusten a principios de estricta equidad, que hay que subordinar, como mal menor, al que resultaría de una inestabilidad indefinida. Que, los planteamientos doctrinarios de los que se vale, le permite concluir que la prescripción, es una institución estabilizadora. Que está reconocida por el ordenamiento jurídico con una perspectiva esencialmente pragmática, en atención a que existe bien jurídico superior que se pretende alcanzar, consistente en la certeza de las relaciones jurídicas, continua sus argumentos en ese contexto. Finalmente, refiere que en la especie, el ejercicio de la acción indemnizatoria ha sido posible durante un número significativo de años, desde que los demandantes estuvieron en situación de hacerlo.

B.4. Jurisprudencia sobre la materia: Cita la sentencia del pleno de la Excma. Corte Suprema de 21 de enero de 2013. Reflexionando en los diferentes considerando citados, 1). Que el principio general que rige la materia es de la prescriptibilidad de la acción de responsabilidad civil, de modo que la imprescriptibilidad debe, como toda excepción, ser establecida expresamente y no construida por analogía o interpretación extensiva. Agrega que, 2). Los Tratados Internacionales invocados, especialmente el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, la Convención Americana de Derechos Humanos, el Convenio de Ginebra sobre Tratamiento de los Prisioneros de Guerra y la Convención sobre la Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y de los Crímenes de Lesa Humanidad, no contienen norma alguna que declare imprescriptible la responsabilidad civil; la imprescriptibilidad que algunos de ellos establece se refiere solo a la responsabilidad penal. 3). Que no existiendo una norma especial que determine el plazo de prescripción debe aplicarse en estos casos el derecho común, que en esta materia está representado por la regulación del Código Civil relativa a la responsabilidad extracontractual, y en particular por el artículo 2.332 que fija un plazo de cuatro años desde la perpetración del acto. 4º) Que, no obstante la letra de dicho precepto, el plazo debe contarse no desde la desaparición del secuestrado, sino desde que los titulares de la acción indemnizatoria tuvieron conocimiento y contaron con la información necesaria y pertinente para hacer valer el derecho al resarcimiento del daño ante los tribunales de justicia. 5º) Que el inicio del plazo debe colocarse, en

consecuencia, al momento de emitirse el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, pues desde ese momento se tuvo certidumbre de la condición de víctima de la personas desaparecida. Adiciona fallo de la Excma. Corte Suprema.

B.5. Contenido patrimonial de la acción indemnizatoria: ilustra que, la indemnización de perjuicios, cualquiera sea el origen o naturaleza de los mismos, no tiene un carácter sancionatorio, de modo que jamás ha de cumplir un rol punitivo para el obligado al pago y su contenido es netamente patrimonial. De allí que no ha de sorprender ni extrañar que la acción destinada a exigirla esté -como toda acción patrimonial- expuesta a extinguirse por prescripción. Arguye que debe considerarse, lo planteado por la doctrina fiscal sustentada en sus diversas defensas y lo ha recogido la jurisprudencia, que en la especie se ha ejercido una acción de contenido patrimonial que persigue hacer efectiva la responsabilidad extracontractual del Estado, por lo que no cabe sino aplicar, en materia de prescripción, las normas del Código Civil, lo que no contraria la naturaleza especial de la responsabilidad que se persigue, en atención a que la acción impetrada pertenece- como se dicho- al ámbito patrimonial. En efecto basta considerar que el derecho a indemnización puede ser y ha sido objeto de actos e disposición, tales como renuncia o transacción, por lo que no existe fundamento plausible para estimar que se trata de acciones ajenas a la prescripción liberatoria que no es sino una suerte de renuncia tacita por el no ejercicio oportuno de las acciones.

B.6. Normas contenidas en el Derecho Internacional: funda que, en relación con la alegación expuesta por el actor en cuanto a que la acción patrimonial que persigue la reparación por los daños reclamados sería imprescriptible conforme al derecho internacional de los derechos humanos, en ese sentido, se hará cargo en particular de ciertos instrumentos internacionales, adelantando desde ya que ninguno contempla la imprescriptibilidad de las acciones civiles derivadas de delitos o crímenes de lesa humanidad o que prohíba o impida la aplicación del derecho interno en esta materia. Reseña a la "Convención sobre la Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y Crímenes de Lesa Humanidad, Convenio de Ginebra de 1949, la Resolución N° 3.074 de 3 de diciembre de 1973 de la Asamblea General de las Naciones Unidas y la Convención Americana de Derechos Humanos. Acota que, el planteamiento de esta

defensa fiscal ha sido reconocido por nuestro más alto Tribunal del país, citando al efecto el caso "Neira Rivas, Gloria con Fisco de Chile" y "Martínez Rodríguez v otra con Fisco de Chile". No habiendo, en consecuencia, norma expresa de derecho internacional de derechos humanos, debidamente incorporada a nuestro ordenamiento jurídico interno, que disponga la imprescriptibilidad de la obligación estatal de indemnizar, y no pudiendo tampoco aplicarse por analogía la imprescriptibilidad penal en materia civil, el Tribunal no puede apartarse del claro mandato de la ley interna al resolver esta contienda y aplicar las normas contenidas en los artículos 2.332 y 2.497 del Código Civil, solicitando que con el mérito de lo expuesto se rechazase la demanda de autos, por encontrarse prescritas las acciones civiles deducida.

C. En cuanto al daño e indemnizaciones reclamadas:

Expone que sin perjuicio de estar ya negada la obligación misma de indemnizar con respecto a los hechos a que se refieren las demandas de autos, se hace valer acá las siguientes excepciones y defensas en cuanto a la existencia del daño reclamado, naturaleza de las indemnizaciones solicitadas y los montos pretendidos.

C.1. Fijación de la indemnización por daño moral: Alega que con relación al daño moral debe considerarse que éste consiste en la lesión o detrimento que experimenta una persona, en general, en sus atributos o cualidades morales. En términos generales refiere que la indemnización de perjuicios tiene por objeto restablecer el equilibrio destruido por el hecho ilícito, otorgándole a la víctima un valor equivalente a la cuantía del daño sufrido. Citando la definición que ha realizado la Excma. Corte Suprema al respecto sobre el perjuicio moral.

C.2. En subsidio de las excepciones precedentes, la regulación del daño moral debe considerar los pagos ya recibidos del Estado y guardar armonía con los montos establecidos por los Tribunales: en subsidio de las excepciones opuestas, alega en todo caso que en la fijación del daño moral por los hechos de autos el Tribunal debe considerar todo los pagos recibidos a través de los años por los actores, o sus familiares, de parte del Estado conforme a las leyes de reparación y también a los beneficios extra patrimoniales que estos cuerpos legales contemplan,

pues todos ellos tuvieron por objeto reparar el daño moral. De no accederse a esta petición subsidiaria implicaría un doble pago por un mismo hecho, lo cual contraría los principios jurídicos básicos del derecho en orden a que no es jurídicamente procedente que un daño sea indemnizado dos veces. Además es pertinente hacer presente que para la regulación y fijación del daño moral deben considerarse como un parámetro válido los montos establecidos en las sentencias de los Tribunales en esta materia.

D. Improcedencia del pago de reajustes e intereses en la forma solicitada.

Que no procede condenar al pago de reajustes e intereses en tanto no exista una sentencia ejecutoriada que así lo disponga. Realiza argumentos en esa línea citando doctrina. Luego expresa que, en el hipotético caso de que se resolviera acoger la acción deducida en autos y se condene a su representado al pago de indemnizaciones de perjuicios, tales reajustes e intereses sólo podrán devengarse desde que la sentencia condenatoria se encuentre firme o ejecutoriada y su representado incurra en mora.

ANÁLISIS DEL TRIBUNAL.

53°) Que haciéndonos cargo de todas las **contestaciones a las demandas efectuadas por el Fisco de Chile**, es posible deducir que para todos los demandantes civiles, interpuso las mismas excepciones **en consecuencia se puede reflexionar de manera conjunta** sobre dichas contestaciones y así lo hace este tribunal a continuación:

En cuanto a la excepción de:

A.1 Improcedencia de la acción civil deducida a nombre de don Marco Antonio Romero Arias, quien falleció con anterioridad a su interposición, por ser intransmisible el daño moral cuya indemnización se reclama.

A.2 Improcedencia de la acción civil deducida a nombre de don Jaime Luis Benítez Sepúlveda, quien falleció con anterioridad a la notificación de la demanda de autos, por ser intransmisible el daño moral cuya indemnización se reclama.

Que con un mejor estudio de los antecedentes, en relación a otras causas, no es posible dar lugar a las alegaciones del Fisco de Chile, por cuanto se dictó auto acusatorio a fs. 5.160 a fs. 5.177 (Tomo XIII) y respecto a:

a) Marco Antonio Romero Arias. Con fecha 20 de febrero de 2020 a fs. 4.976 y siguientes (Tomo XIII), la abogada Marcela Fuentes Moreno interpuso querrela criminal en su representación; con fecha 22 de febrero de 2021 a fs. 5.228 y siguientes la citada abogada interpuso demanda civil de indemnización de perjuicios. Consta en certificado de defunción acompañado a fs. 5.785 (Tomo XV) que Marco Antonio Romero Arias, falleció el 07 de septiembre de 2020.

b) Jaime Luis Benítez Sepúlveda. Con fecha 10 de marzo de 2021 a fs. 5.308 y siguientes (Tomo XIII), la abogada Marcela Fuentes Moreno interpuso demanda civil en su representación; Consta en certificado de defunción acompañado a fs. 5.760 y a fs. 5.825 (Tomo XV), que Jaime Benítez Sepúlveda falleció el 09 de mayo de 2021.

Al respecto el artículo 529 del Código Orgánico de Tribunales establece que No termina por la muerte del mandante el mandato de los abogados y teniendo en consideración que en la causa no consta que el mandato dado a la abogada Marcela Fuentes Moreno haya sido revocado de alguna forma, este se encuentra totalmente vigente. Sobre este aspecto el Fisco nada dice, sobre el término del mandato judicial, confundiendo aspectos procesales y civiles, sobre la materia. En consecuencia se **RECHAZAN** estas excepciones en todas sus partes.

A.3 Improcedencia de indemnización reclamada a nombre del actor por haber sido ya reparado conforme a las leyes de reparación. Y **A.4** Reparación satisfactiva. Improcedencia de las indemnizaciones reclamadas por haber sido ya reparados los demandantes conforme a las leyes de reparación.

Las excepciones antes referidas, serán rechazadas por el Tribunal y así se estará en lo resolutive, es especial por los siguiente fundamentos ya ponderados en las siguientes causas: **Causa rol 27.525** del Juzgado de Letras de Carahue, seguida por el delito de homicidio calificado de Segundo Cayul Tranamil, sentencia de 26 de diciembre de 2014; **Causa rol 27.526** del Juzgado de Letras de Carahue, seguida por el homicidio calificado de Juan Segundo Palma Arévalo y Arcenio del Carmen Saravia Fritz, sentencia de 18 de diciembre de 2014; **Causa rol 45.345** del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de homicidio calificado de Juan Tralcal Huenchumán, sentencia de 11 de diciembre de 2014; **Causa rol 113.990** del Primer Juzgado del

Crimen de Temuco, seguida por el homicidio de Manuel Alberto Burgos Muñoz, sentencia de fecha 06 de noviembre de 2015; **Causa rol 113.989**, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado de Segundo Enrique Candía Reyes, sentencia de fecha 18 de abril de 2016; **Causa rol 18.780** del Juzgado de Letras de Curacautín, seguida por el delito de homicidio de Jorge San Martín Lizama, sentencia de fecha 28 de septiembre de 2015; **Causa rol 29.877**, del ingreso del Juzgado de Letras de Pitrufquén, seguida por el delito de homicidio calificado de Nicanor Moyano Valdés, sentencia de 25 de enero de 2016; **Causa rol 45.344**, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de Homicidio calificado de Osvaldo Moreira Bustos y apremios ilegítimos de Juana Rojas Viveros, sentencia de 23 de marzo de 2016; **Causa rol 45.371**, del Juzgado de Letras de Lautaro, por el delito de apremios ilegítimos de Jorge Contreras Villagra y otros, sentencia de 17 de agosto de 2016, **Causa rol 45.342**, del ingreso del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de homicidio en la persona de Gumercindo Gutiérrez Contreras, sentencia de 09 de octubre de 2015; **Causa rol 29.869**, del Juzgado de Letras de Pitrufquén, por el homicidio de Guillermo Hernández Elgueta, sentencia de 29 de diciembre de 2016; **Causa rol 27.527**, del Juzgado de Letras de Carahue, seguida por el delito de homicidio de Anastasio Molina Zambrano, sentencia de 15 de septiembre de 2016; **Causa rol 114.001**, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, por el secuestro calificado de Osvaldo y Gardenio, ambos de apellido Sepúlveda Torres, sentencia de 17 de noviembre de 2016; **Causa rol 113.986**, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, por el homicidio de Moisés Marilao Pichún, sentencia de fecha 24 de junio de 2016; **Causa rol 63.541**, del Juzgado de Letras de Angol, seguida por el homicidio de Sergio Navarro Mellado, sentencia de 27 de mayo de 2016; **Causa rol 45.363**, del ingreso del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de secuestro calificado de Gervasio Huaiquil Calviqueo, sentencia de 19 de mayo de 2017; **Causa rol 114.048**, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, por el secuestro calificado de Arturo Navarrete Leiva, sentencia de 10 de febrero de 2017; **Causa rol 10.868**, del Primer Juzgado del Crimen de Puerto Montt, seguida por el delito de apremios ilegítimos o aplicación de tormentos seguida de muerte en la persona de Juan Lleucún Lleucún,

sentencia de 22 de noviembre de 2017; **Causa rol 114.003**, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio de Gabriel Salinas Martínez, sentencia de 10 de noviembre de 2017; **Causa rol 10.851**, de la Corte de Apelaciones de Puerto Montt, seguida por el homicidio simple, en carácter de reiterado de Pedro Antonio Bahamonde Rogel, José Santiago Soto Muñoz, Héctor Hugo Maldonado Ulloa y José Mañao Ampuero, sentencia de 20 de enero de 2016; **Causa rol 45.343**, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el homicidio calificado en las personas de Segundo Lepín Antilaf, Juan Segundo Nahuel Huaiquimil, Julio Augusto Ñiripil Paillao, Segundo Levío Llaupe, Víctor Yanquin Tropa y Heriberto Collío Naín, sentencia de 31 de agosto de 2017; **Causa rol 57.071**, del Juzgado de Letras de Victoria seguida por el Homicidio Calificado en la persona de Jorge Arturo Toy Vergara, perpetrado en la comuna de Victoria, sentencia del 12 de octubre de 2017, **Causa rol 113.997**, del Juzgado de Juzgado del Crimen de Temuco para investigar el delito de Secuestro Calificado en la persona de Segundo Elías Llancaqueo Millán, perpetrado en la comuna de Lautaro en el mes de abril de 1975, sentencia del 19 de enero de 2018; **Causa rol 45.354**, del Juzgado de Letras de Lautaro seguida por el Secuestro calificado de Samuel Huichallán Levián, Ceferino Antonio Yaufulem Mañil, Miguel Eduardo Yaufulem Mañil y Oscar Rumualdo Yaufulem Mañil, sentencia del 03 de agosto de 2020; **Causa rol 45.361**, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el Secuestro Calificado de Manuel Elías Catalán Paillal, sentencia de 23 de diciembre de 2020; **Causa rol 114.000**, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio simple de Waldo Enrique Rivera Concha, sentencia de 29 de abril de 2020; **Causa rol 4-2010**, de la Corte de Apelaciones de Valdivia, seguida por el homicidio calificado en la persona de Víctor Carreño Zúñiga, sentencia de 16 de abril de 2018; **Causa rol 45.362**, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado en la persona de José Domingo Llabulén Pilquinao, sentencia de 16 de febrero de 2018; **Causa rol 114.007**, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado en la persona de Exequiel Zigomar Contreras Plotsqui, sentencia de 23 de octubre de 2018; y **Causa rol 114.042**, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado en la persona de José Alberto Fuentes Fuentes, sentencia de 17

de agosto de 2018. Todos los anteriores fallos condenatorios y ejecutoriados, que han rechazado los argumentos reiterados en el tiempo sobre estas excepciones que ha interpuesto el Fisco de Chile.

Sobre lo anterior, además se reitera que estas excepciones serán rechazadas. En efecto, cabe hacer presente que el demandando no señala ninguna norma de las leyes que cita, donde se indique que las víctimas o los familiares, ya sea cónyuge, hermanos, convivientes, primos, sobrinos u otros parientes de víctimas de violaciones de Derechos Humanos ocurridas durante el régimen militar año 1973 y siguientes, no puedan demandar por indemnización por daño moral. Por qué no la cita: primero porque no existe y segundo porque en el ordenamiento jurídico chileno, tratándose de violaciones a los derechos humanos y por las obligaciones generales establecidas en los artículo 1 y 2 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, esto es, respetar, garantizar, y no discriminar en el goce y ejercicio de los derechos y libertades, no es posible obstruir a persona alguna el derecho de acceso a la justicia (artículos 8 y 25 de dicha Convención). No es óbice interponer las acciones civiles respectivas por el daño causado a las víctimas por violación a los derechos humanos y las reparaciones y prestaciones estatales de todo tipo que pueda otorgar el Estado en cumplimiento a los estándares internacionales. En este punto se seguirá la línea jurisprudencial desarrollada **en fallos por la Excma. Corte Suprema**, en especial: El fallo de 01 de abril de 2014, **rol 1424-2013**, sentencia de remplazo, considerando 13°, motivo que también cita fallos en el mismo sentido, **roles 2918-13, 3841-12 y 5436-10**. Que en síntesis expresa, en relación a la improcedencia alegada por el Fisco de Chile, que esta no es efectiva. Así en términos precisos, la acción civil es la obtención de la compensación íntegra de los daños ocasionados por el actuar de los Agentes del Estado de Chile. Las disposiciones de derecho internacional deben tener aplicación preferente en nuestro régimen jurídico al tenor del artículo 5° de la Constitución Política de la República. Del mismo modo el hecho que la demandante hayan sido favorecida por el Estado por la Ley 19.123 y leyes posteriores no es óbice para demandar civilmente (tanto la cónyuge, los hijos y los hermanos) toda vez que la

citada Ley no establece de modo alguno la incompatibilidad que reclama el Fisco de Chile.

En nada arredra lo razonado, sobre la responsabilidad civil del Estado lo informado por el Instituto de Previsión Social Respecto a las víctimas Jorge Segundo Ovando Agüero, José Alfredo Argel Marilican, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Luis Alberto Guerrero Uribe, Luis Humberto Villegas Alvarado, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Saúl Sergio Espinoza Villalobos, Marco Antonio Romero Arias, Ramón Alberto Zambrano Toledo, Edi Rodriguez Ribeiro, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Teodomiro Vargas Niello, Conrado Ulloa Uribe: El ORD. DSGT N° 4792-2203 del 06 de julio de 2021, a fs. 5.955 (Tomo XV), emitido por el Instituto de Previsión social, en virtud del cual informa los beneficios obtenidos de reparación de las Leyes N°19.234, 19.992 y 20.874 recibidos por las víctimas antes mencionadas. Toda vez, que no es posible privar a las víctimas del acceso a la justicia y demandar al Estado por los delitos cometidos por los agentes del Estado. De esta forma, se obtiene una reparación más integral en relación al daño causado a la víctima. En todo caso como se ha razonado precedentemente, no existe ninguna norma que impida demandar a los actores civiles.

B. Que en cuanto a las excepciones de prescripción extintiva del artículo 2.332 en relación al artículo 2.497 y 2.515 en relación al artículo 2.514 del Código Civil: También **serán rechazadas**. Este Tribunal, en igual sentido, estará a lo ya resuelto por la Excma. Corte Suprema en el fallo de remplazo **rol 1424-2013** de 1 de abril de 2014, considerando 11°, el cual en síntesis y en lo pertinente, señala que tratándose de un delito de lesa humanidad cuya acción penal persecutoria es imprescriptible, no resulta coherente entender que la acción civil indemnizatoria esté sujeta a las normas sobre prescripción establecidas en la ley civil interna, ya que ello contraría la voluntad expresa manifestada por la normativa internacional sobre Derechos Humanos, integrante del ordenamiento jurídico nacional por disposición del inciso segundo del artículo 5° de la Carta Fundamental, que consagra el derecho de las víctimas y otros legítimos titulares a obtener la debida reparación de todos los perjuicios sufridos a consecuencia del acto ilícito, e incluso por el propio Derecho

Interno, que en virtud de la Ley N° 19.123 y su posterior modificación contenida en la Ley N°19.980, reconoció de manera explícita la innegable existencia de los daños y concedió también a los familiares de las víctimas calificadas como detenidos desaparecidos y ejecutados y ejecutados políticos, por violación a los derechos humanos en el período 1973-1990, reconocidos por los informes de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación y la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, beneficios de carácter económico o pecuniario. Por consiguiente, agrega la Excma. Corte Suprema, cualquier diferenciación efectuada por el juez, en orden a dividir ambas acciones y otorgarles un tratamiento diferenciado, es discriminatoria y no permite al ordenamiento jurídico guardar la coherencia y unidad que se le reclama. Como se aprecia, la Excma. Corte Suprema de manera sostenida en el tiempo ha rechazado esta excepción de prescripción extintiva, como se puede observar en este fallo y otros posteriores, como en causas roles 15.294-2018 y 2.471-18 del ingreso de la Excma. Corte Suprema, entre otros. Sobre la materia también es importante señalar el fallo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en el caso "Órdenes Guerra y otros vs Chile" de fecha 29 de Noviembre de 2018, el que se relaciona con la alegada responsabilidad del Estado por violación de los derechos a las garantías judiciales y protección judicial como consecuencia de la aplicación de la figura de prescripción de acciones civiles de reparación relacionadas con crímenes de lesa humanidad. Las presuntas víctimas son siete grupos de personas que, entre 1997 y 2001, interpusieron por separado siete acciones civiles de indemnización de perjuicios, en razón del secuestro y desaparición o ejecución de sus familiares por parte de agentes estatales en 1973 y 1974, durante la dictadura militar. Tales acciones fueron rechazadas entre 1999 y 2003, por juzgados, Tribunales de apelación o la Corte Suprema de Justicia, con base en la aplicación del plazo de la figura de prescripción establecida en el Código Civil. Si bien las presuntas víctimas han recibido una pensión mensual administrativa en virtud de lo dispuesto en la Ley 19.123 de 1992, así como otros beneficios en algunos casos (bono de reparación o bonificación compensatoria), la Comisión consideró que la existencia de un programa administrativo de reparaciones no excluye la posibilidad de que las víctimas de graves violaciones opten por reclamar

reparación por vía judicial y que, tratándose de crímenes de lesa humanidad, es desproporcionado negarles sus derechos a una reparación bajo el argumento de prescripción. Sobre estos hechos, en el párrafo 13, el Estado de Chile acepta los hechos que se han tenido por probados por la Comisión en el Capítulo IV de su Informe. En los puntos resolutivos la Corte Interamericana de Derechos Humanos condena al Estado de Chile por violación al derecho de acceso a la justicia, en los términos de los derechos a las garantías judiciales y a la protección judicial, reconocidos en los artículos 8.1 y 25.1 de la Convención Americana, en relación con los artículos 1.1 y 2 de la misma y se ordena además al Estado a pagar determinadas sumas dinero.

C. En cuanto al daño e indemnizaciones reclamadas: Que en un examen somero de las siguientes Constituciones Chilenas la expresión para referirse a los Tribunales, es "Tribunales de Justicia". De esta forma , lo hacían los siguientes textos: de 1822, capítulo I , artículo 158, donde a los Tribunales se les denomina "Tribunales de Justicia"; de 1823, título XIII, artículo 143, "Suprema Corte de Justicia"; de 1833, capítulo VIII, "De la administración de justicia"; de 1925, artículos 23 y 39, aluden a la expresión "Tribunales de Justicia"; de 1980, artículos 45, 52 N° 2 letra c) y 76 se refieren a la expresión "Tribunales de Justicia". En consecuencia, la tradición constitucional, constata que el nombre para referirse a los Tribunales para que ejerzan su función no es de Tribunales de Ley, Tribunales de Derecho, Tribunales de Jurisprudencia, Tribunales de administración, sino que es **Tribunales de Justicia, lo que significa que tienen una conexión directa con este valor e ideal Constitucional.** Por lo tanto, siempre los Tribunales en conformidad, además, al Código Iberoamericano de Ética Judicial, vigente en Chile para los magistrados, en su artículo 35 señala: "el fin último de la actividad judicial es realizar la justicia por medio del Derecho". Con mayor énfasis los jueces, frente a casos extraordinarios, únicos, irrepetibles que puedan suceder en una República, los Tribunales deben considerar la colisión que pueda producirse entre el Derecho positivo y la Justicia, debiendo considerarse, además, que la Corte de Apelaciones de Temuco ya recogió esta tradición constitucional de principios y valores en el fallo rol 45-2008 de 1 de

septiembre de 2008, recaído en la **causa rol 113.959 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, caso "Curiñir Lincoqueo"**. Sólo a modo de ejemplo, ya que hay muchos sobre la materia, la Corte Constitucional Federal de la Republica Bonn, en una decisión ya en 1953, citando a Radbruch, declaró que en interés de la seguridad jurídica, un conflicto entre una prescripción de Derecho positivo y la justicia de fondo se resuelve normalmente en favor de la primera; sin embargo, cuando la discrepancia entre una ley positiva y la justicia llega a un grado intolerable, la ley por ser derecho injusto, debe ceder ante la justicia (**Antonio Pedrals**: Atisbos de Supralegalidad en el ordenamiento positivo. Universidad de Valparaíso, 1982, pág. 584). Que en este caso es aplicable, a propósito de la indemnización reclamada.

C.1. Que asimismo podemos decir que la naturaleza humana es de tal condición que adquiere un deseo de actuar justamente cuando hemos vivido en un marco de Instituciones justas y nos hemos beneficiado de ellas. (**John Rawls**. *Una Teoría de la Justicia*. Fondo de Cultura Económica, año 2006, página 412).

C.2. Que en la misma línea, el autor citado en su obra *Liberalismo Político*, igual editorial, año 2013, página 224 y 225, donde expresa que los Tribunales cuando deban decidir los casos deben recurrir a los valores políticos que en su opinión pertenecen a la comprensión más razonable del concepto público de la justicia y a sus valores políticos de justicia y de razón pública (esto no tiene que ver con su propia moral personal) pues, los valores anotados son los valores que la ciudadanía y en general todos creen de buena fe, como les exige el deber de civilidad y que se espera que suscriban todos los ciudadanos en tanto personas razonables y racionales. Agrega este Tribunal que el valor justicia consagrado en nuestras Constituciones por lo menos desde 1822, es un acervo que cualquier ciudadano de una república independiente y soberana, como la chilena, adhiere.

C.3. Que continuando con lo anterior yendo más al fondo en esta introducción, si uno analiza, incluso, el desarrollo del Derecho Civil y su interpretación, como lo hizo **Alejandro Guzmán Brito** en su artículo *La historia Dogmática de las Normas sobre Interpretación recibidas por el Código Civil de Chile*, (Interpretación, Integración y razonamientos Jurídicos Editorial Jurídica de Chile, año 1992, página 77) en cuanto a que

toda la evolución del derecho civil desarrollado por los jurisconsultos romanos y sus sucesores puede entenderse al Derecho como equidad constituida, lo mismo podemos decir con la Convención Americana de Derechos Humanos y la jurisprudencia de la Corte Interamericana en materia de Derechos Humanos, en especial en materia de reparación integral a las víctimas. Aquí el Derecho es equidad constituida. Del mismo modo, en materia de reparaciones, el autor chileno **Claudio Nash Rojas**, que ha hecho un estudio sistemático y completo hasta ahora en su libro *"Las Reparaciones ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, 1988 - 2007"* (editorial Facultad de Derecho Universidad de Chile, Centro de Derechos Humanos) y también en su libro *"Responsabilidad Internacional Del Estado En La Jurisprudencia Internacional y La Experiencia Chilena"* (Editorial Legal Publishing) donde manifiesta en forma clara, en páginas 67 y siguientes del primero, que la Corte Interamericana ha señalado que en aquellos casos en que se han producido violaciones de los derechos y libertades convencionales, el Estado tiene el deber de actuar en el ámbito interno de forma tal que se determine la verdad de los hechos violatorios de la Convención, se juzgue y sancione a los responsables y se repare a las víctimas. Todo ello en el entendido que las situaciones de impunidad pueden inducir a futuras violaciones de Derechos Humanos. Agrega, además, este Tribunal, que lo anterior se ve refrendado por el artículo 63 de la Convención Americana de Derechos Humanos. Lo mismo en el segundo libro del autor mencionado, página 183, donde luego de hacer un análisis exhaustivo de la jurisprudencia chilena, concluye que la reparación siempre debe ser integral porque se debe prestar atención a la persona de la víctima y no el Estado victimario y, además, en el ámbito interno, el Estado tiene la obligación de evitar cualquiera interpretación que impida en pleno cumplimiento que signifique la reparación integral de la víctima. Que finalmente, hay que considerar el artículo de **Alejandro Vergara Blanco**, publicado en el Diario El Mercurio, el 30 de mayo de 2013, titulado "Ley Natural, Reglas o Principios Jurídicos: ¿Dónde está el Derecho?". El autor acota que el derecho es aquel que sufre o goza cada sociedad en su tiempo, no aquel ideal de cada filósofo del derecho y añade, a propósito de un fallo de la Corte Suprema, de los consumidores de las empresas del comercio detallista, y se pregunta ¿Cuál era el Derecho? ¿El que provenía de una antigua ley

supuestamente obedecida? ¿El de alguna Ley Natural? O ¿El que dijo la sentencia de la Corte Suprema? Y añade que la respuesta social fue esta última, pues todos los actores adquirieron la convicción de que sólo después de tal sentencia, habían cambiado las reglas. Continúa, ¿La Corte Suprema aplicó las reglas, la ley natural o un principio jurídico? Y se responde indicando que la respuesta es esta última, aplicó un principio jurídico y expresó que eso no es ni positivismo, ni lus Naturalismo, es Derecho. En el caso en estudio, dictado por la **Corte Suprema, sentencia rol 1424-2013, de 1 de abril de 2014**, ya el máximo Tribunal, lo que hizo, como en muchos otros casos, aplicó un principio jurídico ya establecido en la comunidad jurídica internacional, específicamente en la Convención Americana, artículo 63, el artículo 38 de la Corte Internacional de Justicia, como también lo ha manifestado en la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, esto es, realizado un daño por el Estado y acreditado éste, la víctima debe ser reparada íntegramente. Finalmente, el mismo Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, establece el principio *ex aequo et bono* (De acuerdo con lo correcto y lo bueno).

C.4. Que respecto a la responsabilidad civil del Estado, este Tribunal se ceñirá a las sentencias antes aludidas dictadas por este Ministro Visitador y en especial a la sentencia de la Sala Penal de la **Excma. Corte Suprema, de fecha 1 de abril de 2014, rol N° 1424-13**, que en su **considerando décimo**, en síntesis y en lo pertinente, señala que la responsabilidad del Estado, que se pretende hacer efectiva deriva, por un lado, de la comisión de hechos ilícitos por parte de sus agentes y, por el otro, de normas constitucionales precisas y de leyes de igual rango, que han sido incorporadas al Ordenamiento Jurídico Nacional, como lo son las obligaciones contempladas por los instrumentos internacionales que recogen los principios generales del Derecho Humanitario, entre los cuales se encuentra aquel relativo a la obligación de indemnizar los daños producidos por la violación de los derechos humanos. En consecuencia se **procede a rechazar la excepción de prescripción opuesta por el Fisco de Chile.**

C.5. Que siguiendo la misma línea de la sentencia citada, en cuanto al daño e indemnizaciones reclamadas, sobre esta materia este Tribunal estará a lo que ha resuelto en fallos precedentes en los últimos años, tratándose de cónyuge, hermanos,

convivientes, primos, sobrinos u otros parientes de víctimas y al estándar que ha dispuesto además la Corte Interamericana de Derechos Humanos a propósito de la sentencia citada y los promedios habituales fijados por los Tribunales superiores de justicia en el último tiempo. Sobre este punto la Excma. Corte Suprema ha tenido la oportunidad de pronunciarse en:

C.5.a. Causa rol N°5572-2029, caratulados Schuster Pinto Macarena y otros, sobre juicio ordinario de indemnización de perjuicios contra Fisco de Chile, en sentencia del 29 de mayo de 2020, a propósito de la tragedia ocurrida en la isla Juan Fernández, que ante un hecho trágico de esta naturaleza para los actores (viuda e hijos), fijó la suma de \$150.000.000 para cada uno.

C.5.b. El fallo de 05 de agosto de 2021, rol 82-2021, sentencia de remplazo que en expresa en su considerando Décimo Quinto:...“Que la responsabilidad del Estado Administrador, a partir una interpretación armónica de lo dispuesto en los artículos 2°, 4°, 5°, 6°, 7° y 38 de la Constitución Política de la República en relación a los artículos 4° y 42 del D.F.L N° 1 que fija el texto refundido, coordinado y sistematizado de la Ley N° 18.575, Orgánica Constitucional de Bases Generales de la Administración del Estado (en adelante Ley N° 18.575 actualizada), ha evolucionado hasta llegar a un estado pacífico, en cuanto a sostener que dicho instituto se funda exclusivamente en las referidas normas y tiene como factor de imputación la **“falta de servicio”**, que se presenta como una deficiencia o mal funcionamiento del servicio en relación a la conducta normal que se espera de él, estimándose que ello concurre cuando el servicio no funciona debiendo hacerlo, lo hace en forma irregular y/o lo hace tardíamente, operando así como un factor de imputación que genera la consecuente responsabilidad indemnizatoria. Es importante precisar que la norma del inciso segundo del artículo 21 de la Ley N° 18.575 actualizada, no excluye la aplicación del concepto de falta de servicio y el consecuente régimen de responsabilidad de Derecho Público a las Fuerzas Armadas, toda vez que tal norma no afecta la disposición del artículo 4°, piedra angular de la responsabilidad de los órganos del Estado, por lo que a su respecto debe atenderse a la concepción de la Administración que expresa el inciso segundo del artículo 1° del mencionado cuerpo de leyes, de forma tal que, sin duda

alguna, este régimen de responsabilidad se aplica a las Fuerzas Armadas, como a las de Orden y Seguridad Pública”. En este sentido, en su parte resolutive “se revoca la sentencia apelada de 13 de septiembre de 2018 dictada, en cuanto rechazó la demanda de indemnización de perjuicios por falta de servicio y, en su lugar, se declara que la acoge sólo en cuanto se condena al Fisco de Chile a pagar a favor de cada uno de los actores la suma de \$250.000.000 por concepto de daño moral, la que deberá reajustarse conforme a la variación que experimente el Índice de Precios al Consumidor, entre la fecha en que la presente sentencia quede firme y ejecutoriada y el mes anterior al pago efectivo, e intereses desde que esta sentencia quede firme”.

C.6. Que razonado lo anterior, éste sentenciador, sobre la indemnizaciones reclamadas, estará a una ponderación acorde con los daños ocasionados que se desprenden del mérito del proceso y del ilícito cometido. Teniendo presente que aquí se trata de actuaciones de agentes del Estado que han cometido un Delito de Lesa Humanidad. Habiendo por otro lado, la Excma. Corte Suprema fijado nuevo estándar sobre las indemnizaciones y la actuación del Estado para casos por falta de servicio.

D. Improcedencia del pago de reajustes e intereses con anterioridad a que la sentencia definitiva quede ejecutoriada: Que como ha venido razonando este Tribunal en las sentencias citadas anteriormente, efectivamente como lo plantea el Fisco de Chile, para el caso de que se condene a pagar a los actores una indemnización determinada, **éste pago debe devengarse desde que la sentencia se encuentra firme o ejecutoriada y el demandado se encuentre en mora.**

54°) Que con el fin de probar el daño moral sufrido por los demandantes civiles, desde esa fecha hasta la actualidad, como consecuencia de los delitos de secuestro y apremios ilegítimos en contra de las víctimas Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilican, Jaime Nolberto Vera Vera, Edi Rodrigues Ribeiro, Jorge Segundo Ovando Agüero, Ramón Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Marcia Noelía Oyarzo Groff, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Jaime Alfonso Moraga Zamorano, Marco Antonio

Romero Arias y Saúl Sergio Espinoza Villalobos, se presentaron los siguientes antecedentes:

A. Declaración judicial de Hugo Soto Hernández de fs. 6.309 a fs. 6.309 bis (Tomo XVI), Claudio Iván Alderete Arriagada de fs. 6.310 a fs. 6.311 (Tomo XVI), Sergio Hernán Huala Huichaquelen de fs. 6.312 a fs. 6.313 (Tomo XVI), Miriam Del Carmen Elgueta Vega de fs. 6.316 a fs. 6.317 (Tomo XVI), quienes declaran sin tacha y legalmente examinados que conocen a **Jorge Segundo Ovando Agüero**, algunos desde los 70 y otros desde la década de 1980. De lo ocurrido en el año 1973 y de cómo le afecta emocionalmente lo ocurrido.-

B. Declaración judicial de Javier Antonio Schmidt Espinoza de fs. 6.314 a fs. 6.315 (Tomo XVI), Sebastián Andrés Carreño Ramos de fs. 6.319 a fs. 6.320 (Tomo XVI), Berta Fabiola Caamaño de fs. 6.329 a fs. 6.331 (Tomo XVI),. quienes declaran sin tacha y legalmente examinados que conocen a **José Alfredo Argel Marilicán**, de cómo lo conocen y como le afecta los apremios de los que fue víctima, el impacto emocional y consecuencias familiares, laborales.

C. Declaración judicial de Eguer Mansilla Hernández de fs. 6.322 a fs. 6.324 (Tomo XVI), Héctor Hugo Guzmán Torres de fs. 6.325 a fs. 6.326 (Tomo XVI), Federico Peña Mohr de fs. 6.327 a fs. 6.328 (Tomo XVI), Carlos Luis Soto Quidiante de fs. 6.332 a fs. 6.333 (Tomo XVI), quienes declaran sin tacha y legalmente examinados que conocen a **Juan Guillermo Leonhardt Catalán**, desde cuando lo conocen y como conocen los hechos relativos a su detención y como le afecta.

D. Declaración judicial de Margarita Cecilia Romero de fs. 6.334 a fs. 6.334 (Tomo XVI), quienes declaran sin tacha y legalmente examinados que conocen a **Luis Alberto Guerrero Uribe**, desde cuando lo conocen, la situación de dolor y de vejamen y como le afecta.

E. Declaración judicial de José Manuel Rivera Altamirano de fs. 6.336 a fs. 6.337 (Tomo XVI), Mirella Casas Casas de fs. 6.371 a fs. 6.372(Tomo XVI) quienes declaran sin tacha y legalmente examinados que conocen a **Luis Humberto Villegas Alvarado**, desde cuando lo conocen, que temía por su vida la situación de dolor y de vejamen y como le afecta.

F. Declaración judicial de José Miguel Cárdenas Barría de fs. 6.338 a fs. 6.339 (Tomo XVI), Gladis Bernardita Vidal Palma e fs. 6.340 a fs. 6.341 (Tomo XVI) quienes declaran sin tacha y legalmente examinados que conocen a **Marcia Noelia Oyarzo Groff**, como la conocen, y la forma en que ha sido afectada, como tuvo a su hija en la cárcel.

G. Declaración judicial de Juan Gerardo Aravena Praderas de fs. 6.342 a fs. 6.343 (Tomo XVI), quienes declaran sin tacha y legalmente examinados que conocen a **Marco Antonio Romero Arias**, desde cuándo y la forma en que lo afecta y cómo salía el llanto cuando conversaban estos temas.

H. Declaración judicial de Jaime Igor Aguilar de fs. 6.344 a fs. 6.345 (Tomo XVI), Hugo Acuña Vargas de fs. 6.346 a fs. 6.347 (Tomo XVI), quienes declaran sin tacha y legalmente examinados que conocen a **Luis Saúl Espinoza Villalobos**, desde cuando y como lo conocen, como la situación de estar preso, las torturas, le afectó significativamente en el plano económico y moral

I. Declaración judicial de María Eugenia Grace Vera de fs. 6.348 a fs. 6.349 (Tomo XVI), Inés Lourdes Accardi Sánchez. de fs. 6.350 a fs. 6.351 (Tomo XVI), quienes declaran sin tacha y legalmente examinados que conocen a **Jaime Luis Sepúlveda Benítez**, desde cuando y como lo conocen, como el hecho de las torturas con electricidad, que lo habrían mantenido mucho tiempo en celdas oscuras, afectó mucho sus ojos, que siempre se le vio muy deprimido.

J- Declaración judicial de José Iván Almonacid Oyarzo de fs. 6.352 a fs. 6.353 (Tomo XVI), Carlos del Río Prieto. de fs. 6.354 a fs. 6.355 (Tomo XVI), quienes declaran sin tacha y legalmente examinados como conocen a **Ramón Alberto Zambrano Toledo**, desde cuando como lo conoce y como a veces no anda bien, con dolores en el cuerpo, psicológicamente todo afecta a nuestro organismo. También en lo referente a las detenciones y torturas sufridas.

K- Declaración judicial de Tatiana Lissi Vargas Manzo de fs. 6.356 a fs. 6.359 (Tomo XVI), Eliana Ema Rahal Marin de fs. 6.360 a fs. 6.363 (Tomo XVI) quienes declaran sin tacha y legalmente examinados que conocen a **José Teodomiros Vargas Niello**, desde cuando lo conocen todo el sufrimiento y consecuencias que tuvo

por los delitos de los que fue víctima, relata la progresión en el tiempo que implicó la persecución.

L. Declaración judicial de Viviana Andrea Carvajal Torres de fs. 6.364 a fs. 6.367 (Tomo XVI), Ida Marleni Miranda Oroz de fs. 6.368 a fs. 6.370 (Tomo XVI) quienes declaran sin tacha y legalmente examinados que conocen a **Edi Rodrigues Ribeiro**, desde cuando lo conocen todo el sufrimiento y consecuencias que tuvo por los delitos de los que fue víctima las dificultades para insertarse, por los traumas

M. Informe del Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS) de **fs. 5.333 a fs. 5.341 (Tomo XIV)**, que acompaña documento sobre las secuelas en el plano de salud mental en los familiares de víctimas de violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura militar.

N. Fundación de ayuda social de las iglesias cristinas de **fs. 5.385 a 5.438 (Tomo XIV)**, el cual adjunta lo siguiente: Consecuencias sobre la salud en familiares de ejecutados políticos y consecuencias de la desaparición forzada sobre la salud en familiares de detenidos desaparecidos.

Ñ. Informe de la Fundación, Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad **de fs. 5.449 a fs. 5.627 (Tomo XIV)**, en virtud del cual se adjunta fotocopia de los siguientes documentos: 1) Informe trabajo diagnostico niños familiares de detenidos desaparecidos; 2) Pre- informe trabajo diagnostico niños familiares de detenidos desaparecidos; 3) Salud mental: síntesis del trabajo con niños familiares de detenidos desaparecidos; 4) Algunos factores de daño a la salud mental; 5) Trabajo social, una experiencia solidaria en la promoción y defensa de los derechos humanos y 6) Algunos problemas de salud mental detectados por Equipo Psicológico Psiquiátrico.

O. Informe del Programa de reparación integral de salud de **fs. 5.629 a 5.639 (Tomo XIV)**, que acompaña norma técnica para atención de personas afectadas por la represión política ejercida por el estado en el periodo 1973- 1990.-

P. Informe de la Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), de **fs. 5.643 a fs. 5.688 (Tomo XIV)** que adjunta el documento La desaparición forzada de personas, una forma de tortura en sus familiares.

Q. Informe del Centro de Salud Mental y Derechos Humanos (CINTRAS) de **fs. 5.712 a fs. 5.715 (XV)** en que se da cuenta cuales son los daños y consecuencias en la salud mental sufridas por ex presos políticos sobrevivientes de tortura, hechos ocurridos en la dictadura militar.

55°) Que ponderando tales documentos y testigos, teniendo además presente que de acuerdo a lo expuesto latamente en esta sentencia, el daño moral que reclaman los actores, provocado por los delitos de secuestro y apremios ilegítimos (tormentos) y en las personas de Jorge Segundo Ovando Agüero, José Alfredo Argel Marilican, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Luis Alberto Guerrero Uribe, Luis Humberto Villegas Alvarado, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Saúl Sergio Espinoza Villalobos, Marco Antonio Romero Arias, Ramón Alberto Zambrano Toledo, Edi Rodrigues Ribeiro, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Teodomiro Vargas Niello, por Conrado Ulloa Uribe, perpetrados en la comuna de Puerto Montt, a partir del 11 de septiembre de 1973, **están plenamente acreditados**, que en la especie se ha establecido la concurrencia de todos los requisitos que hacen procedentes las indemnizaciones que se demandan esto es: **a)** la perpetración de un delito por agentes del Estado; **b)** la existencia de un daño sufrido por los demandantes; y **c)** la concurrencia del nexo causal entre estos y aquellos. Respecto del quantum de la indemnización, si bien tal daño, por su carácter inmaterial, es difícil de cuantificar, no es menos cierto que debe ser considerada la prolongación del dolor sufrido por los actores y considerando la restitución integral, aparece adecuado, congruente y lógico según lo que se ha dicho sobre los estándares de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y los promedios fijados por los Tribunales superiores de justicia, fijar como indemnización para los actores la suma de: **\$80.000.000 (ochenta millones de pesos).- para cada una de las siguientes víctimas:**

A. Jorge Segundo Ovando Agüero, José Alfredo Argel Marilican, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Luis Alberto Guerrero Uribe, Luis Humberto Villegas Alvarado, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Saúl Sergio Espinoza Villalobos, Marco Antonio Romero Arias, Ramón Alberto Zambrano Toledo. Lo que equivale a la suma total de **\$720.000.000 (setecientos veinte millones de pesos)**. Lo anterior, de conformidad a

la demanda de indemnización de perjuicios deducida por la abogada Marcela Cecilia Fuentes Moreno **fs. 5.228 a fs. 5.256 (Tomo XIII).**

B. Edi Rodrigues Ribeiro, de conformidad a la demanda civil de indemnización de perjuicios deducida por la abogada **Pamela Lorena Sánchez Nieto** **de fs. 5.274 a fs. 5.275 (Tomo XIII)**

C. Jaime Luis Benítez Sepúlveda, de conformidad a la demanda de indemnización de perjuicios deducida por la abogada Marcela Cecilia Fuentes Moreno **fs. 5.308 a fs. 5.317 (Tomo XIII).**

D. José Teodomiro Vargas Niello, de conformidad a la demanda de indemnización de perjuicios deducida por la abogada Manuela Royo Letelier de **fs. 5.344 a fs. 5.317 (Tomo XIV).**

E. Conrado Ulloa Uribe, de conformidad a la demanda de indemnización de perjuicios deducida por el abogado José Jaime Ulloa Uribe de **fs. 5.693 a fs. 5.708 (Tomo XV).**

56°) Que habiéndose fijado la suma a indemnizar y como se razonado precedentemente, ésta deberá ser reajustadas en la misma proporción en que varíe el Índice de Precios al Consumidor entre el mes anterior que quede ejecutoriada la sentencia y el mes anterior al de su pago, devengando intereses corrientes por el mismo período, más costas.

ASPECTOS RESOLUTIVOS.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 6, 7, 10, 11 N° 6 y 9, 12 N° 8, 11 y 12, 14, 15, 18, 21, 22, 24, 25, 28, 29, 30, 50, 51, 52, 56, 61, 68, 69, 74, 103, 141, 148, 150 N° 1, 391 **Código Penal**; artículos 10, 42, 43, 50, 51, 56, 67, 68 y siguientes, 81 a 84, 108 a 120, 121 y siguientes, 424 y siguientes, 447 y siguientes, 451 y siguientes, 456 bis, 457, 458 y siguientes, 460, 464, 471 y siguientes, 474 y siguientes, 477 y siguientes, 481 y siguientes, 485 y siguientes, 488 y siguientes, 499, 500 y siguientes, 509, 533 y 682 y siguientes del **Código de Procedimiento Penal**; artículos 211 y siguientes, 411 del Código de **Justicia Militar** artículos 31, 2.314 y siguientes del **Código Civil**; **Ley 18.575**; artículos 1, 5, 6 y 38 inciso 2° de la **Constitución Política de la República**; **Ley 18.216** y sus

modificaciones posteriores; **Ley 19.123** y sus modificaciones posteriores, **Ley 19.980**; **Ley 20.357**, **Convención Americana sobre Derechos Humanos y los Convenios de Ginebra de 1949**, **Convención Interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores**, se declara:

EN CUANTO A LAS TACHAS

I. SE RECHAZA LAS TACHAS interpuestas por el Abogado Ramón Seguel Jara, por las causales del N° 11 del artículo 460 del Código de Procedimiento Penal, respecto de Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilican, Jaime Nolberto Vera Vera, Edi Rodrigues Ribeiro, Jorge Segundo Ovando Agüero, Ramón Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Jaime Alfonso Moraga Zamorano, Marco Antonio Romero Arias y Saúl Sergio Espinoza Villalobos, interpuestas a fojas 6.054 y siguientes (Tomo XVI), sin costas por haber tenido motivo plausible para litigar.

EN CUANTO A LA ACCIÓN PENAL:

II. Que NO HA LUGAR a las excepciones de fondo de prescripción de la acción penal interpuestas por los abogados: Katerina Soledad Gnecco Sandoval, en representación de Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela de fs. 5.975 a 5.990 (Tomo XV); Andrés Roberto Firmani Garrido, en representación de Roberto Javier Díaz Moya de 6.017 a 6.035 (Tomo XV); Ramón Seguel Jara, en representación de Carlos Segundo Tapia Galleguillos de fs. 6.054 a 6.083 (Tomo XVI).

III. Que NO HA LUGAR a las excepciones de fondo de amnistía interpuesta por los abogados Katerina Soledad Gnecco Sandoval, en representación de Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela de fs. 5.975 a 5.990 (Tomo XV); Andrés Roberto Firmani Garrido, en representación de Roberto Javier Díaz Moya de 6.017 a 6.035 (Tomo XV); Ramón Seguel Jara, en representación de Carlos Segundo Tapia Galleguillos de fs. 6.054 a 6.083 (Tomo XVI).

IV. Que se absuelve al acusado **CARLOS TAPIA GALLEGUILLOS** de la imputación de autor de apremios ilegítimos como se ha razonado prescendentemente respecto de las siguientes personas: Jorge Segundo Ovando Agüero, Mario Enrique Contreras Vega, César Leiva Garrido, Marcia Noelia Oyarzo Groff y Saúl Espinoza Villalobos.

V. QUE SE CONDENA con costas a EUGENIO ADRIAN COVARRUBIAS VALENZUELA, R.U.N 4.826.616-9, ya individualizado, en calidad de **autor**, por los **diecinueve** secuestros y **diecinueve** apremios ilegítimos (torturas), en grado de consumados, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilicán, Jaime Nolberto Vera Vera, Edi Rodríguez Ribeiro, Jorge Segundo Ovando Agüero, Ramón Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Jaime Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Jaime Alfonso Moraga zamorano, Marco Antonio Romero Arias y Saúl Sergio Espinoza Villalobos, perpetrados en la comuna de Puerto Montt a partir del 11 de septiembre de 1973,

a) Por los delitos de secuestro a la pena de **10 AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO**, **más las accesorias legales**, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

b) Por los delitos de apremios ilegítimos (torturas) a la pena de **10 AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO**, **más las accesorias legales**, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

VI. QUE SE CONDENA con costas a CARLOS SEGUNDO TAPIA GALLEGUILLOS, R.U.N 4.156.565-9,, ya individualizado, en calidad de **autor**, de **catorce** apremios ilegítimos en grado de consumados, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilicán, Jaime Nolberto Vera Vera, Edi Rodríguez Ribeiro, Ramón

Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Jaime Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Jaime Alfonso Moraga Zamorano, Marco Antonio Romero Arias, perpetrados en la comuna de Puerto Montt a partir del 11 de septiembre de 1973, a la pena de **9 AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO, más las accesorias legales**, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

VII. QUE SE CONDENA con costas a ROBERTO JAVIER DÍAZ MOYA, R.U.N 4.662.067-4, ya individualizado, en calidad de **autor**, de **diecinueve** apremios ilegítimos en grado de consumados, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Conrado Ulloa Uribe, Jaime Luis Benítez Sepúlveda, José Alfredo Argel Marilicán, Jaime Nolberto Vera Vera, Edi Rodríguez Ribeiro, Jorge Segundo Ovando Agüero, Ramón Alberto Zambrano Toledo, José Teodomiro Vargas Niello, Luis Alberto Silva Hernández, Luis Humberto Villegas Alvarado, Luis Alberto Guerrero Uribe, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Jaime Guillermo Leonhardt Catalán, Paulo Hernán Anderson Muñoz, Mario Enrique Contreras Vega, César Vladimir Leiva Garrido, Jaime Alfonso Moraga zamorano, Marco Antonio Romero Arias y Saúl Sergio Espinoza Villalobos, perpetrados en la comuna de Puerto Montt a partir del 11 de septiembre de 1973 a la pena de **10 AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO, más las accesorias legales**, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

VIII.- Que respecto al acusado **EUGENIO ADRIAN COVARRUBIAS VALENZUELA**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: a fs. 1.527 bis (Tomo IV) con fecha 20 de abril de 2017 se decreta medida cautelar de prisión preventiva y en el mismo acto se suspende.

IX.- Que respecto al **CARLOS SEGUNDO TAPIA GALLEGUILLOS**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: desde el **25 de febrero de 2016**, como consta a fs.1.256 (Tomo III), cuando es notificado del procesamiento y prisión preventiva hasta el **16 de agosto de 2016**, como consta a fs 2.413 (tomo V).

X.- Que respecto al **ROBERTO JAVIER DÍAZ MOYA**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: desde el **25 de febrero de 2016**, como consta a fs.1.256 (Tomo III), cuando es notificado del procesamiento y prisión preventiva, hasta el **12 de agosto de 2016**, como consta a fs. 2.382 (tomo V).

XI.- La pena impuesta a los condenados comenzará a regir desde **que se presenten o sea habidos en la presente causa.**

XII.- Que una vez ejecutoriada la sentencia, deberán dejarse sin efecto las medidas cautelares personales impuesta a los acusados, oficiándose a los organismos respectivos que fueren procedentes.

EN CUANTO A LAS ACCIONES CIVILES:

I.- Que **NO HA LUGAR a las excepciones** interpuestas por el abogado Procurador Fiscal de Temuco, don Álvaro Sáez Willer en sus presentaciones de fs. **5.786 a fs. 5.804 (Tomo XV)**, de fs. **5.806 a fs. 5.823 (Tomo XV)**, de fs. **5.826 a fs. 5.844 (Tomo XV)**, de fs. **5.846 a fs. 5.863 (Tomo XV)**, de fs. **5.865 a fs. 5.882 (Tomo XV)**, esto es:

A.1 Improcedencia de la acción civil deducida a nombre de don Marco Antonio Romero Arias, quien falleció con anterioridad a su interposición, por ser intransmisible el daño moral cuya indemnización se reclama.

A.2 Improcedencia de la acción civil deducida a nombre de don Jaime Luis Benítez Sepúlveda, quien falleció con anterioridad a la notificación de la demanda de autos, por ser intransmisible el daño moral cuya indemnización se reclama.

A.3 Improcedencia de indemnización reclamada a nombre del actor por haber sido ya reparado conforme a las leyes de reparación.

A.4 Reparación satisfactiva. Improcedencia de las indemnizaciones reclamadas por haber sido ya reparados los demandantes conforme a las leyes de reparación.

B. Excepción de prescripción extintiva.

Lo anterior, sin perjuicio de lo razonado en los párrafos precedentes, respecto del monto de la indemnización y sobre la fecha en que deben aplicarse los reajustes e intereses.

II.- Que HA LUGAR a las Demandas Civiles interpuestas:

A. De fs. 5.228 a fs. 5.256 (Tomo XIII) por la abogada la abogada Marcela Cecilia Fuentes Moreno, condenándose a la parte demandada, Fisco de Chile, a pagar la suma de \$80.000.000 (ochenta millones de pesos) para Jorge Segundo Ovando Agüero, José Alfredo Argel Marilican, Juan Guillermo Leonhardt Catalán, Luis Alberto Guerrero Uribe, Luis Humberto Villegas Alvarado, Marcia Noelia Oyarzo Groff, Saúl Sergio Espinoza Villalobos, Marco Antonio Romero Arias, Ramón Alberto Zambrano Toledo, lo que equivale a la suma total de \$720.000.000 (setecientos veinte millones de pesos)

B. De fs. 5.274 a fs. 5.275 (Tomo XIII) por la abogada la abogada Pamela Lorena Sánchez Nieto, condenándose a la parte demandada, Fisco de Chile, a pagar la suma de \$80.000.000 (ochenta millones de pesos) a Edi Rodríguez Ribeiro, víctima de la presente causa.

C. De fs. 5.308 a fs. 5.317 (Tomo XIII) por la abogada Marcela Cecilia Fuentes Moreno, condenándose a la parte demandada, Fisco de Chile, a pagar la

suma de \$80.000.000 (ochenta millones de pesos a Jaime Luis Benítez Sepúlveda, víctima de la presente causa.

D. De fs. 5.344 a fs. 5.317 (Tomo XIV) por la abogada Manuela Royo Letelier, condenándose a la parte demandada, Fisco de Chile, a pagar la suma de \$80.000.000 (ochenta millones de pesos) a en representación de José Teodomiro Vargas Niello, víctima de la presente causa.

E. De fs. 5.693 a fs. 5.708 (Tomo XV) por el abogado José Jaime Ulloa Uribe, condenándose a la parte demandada, Fisco de Chile, a pagar la suma de \$80.000.000 (ochenta millones de pesos a Conrado Ulloa Uribe víctima de la presente causa.

III.- Las sumas anteriores deberán ser reajustadas en la misma proporción en que varíe el Índice de Precios al Consumidor entre el mes anterior a que la sentencia quede ejecutoriada y el mes anterior al de su pago; devengando intereses corrientes por el mismo período.

Que se condena en costas, al FISCO de Chile.

Notifíquese esta sentencia personalmente a los sentenciados, dirigiendo los exhortos pertinentes, si correspondiere, facultándose a los tribunales para que citen a los sentenciados personalmente, bajo apercibimiento de arresto, o se constituyan en el domicilio del sentenciado si esto fuera necesario y realicen todas las diligencias para el oportuno cumplimiento de la notificación de esta sentencia, pronunciándose sobre las peticiones que hicieran los sentenciados en el acto de la notificación, en especial si presentaran verbalmente recurso de apelación.

Notifíquese a los abogados querellantes y al abogado que representa al Fisco de Chile, a través del Receptor de turno del presente mes.

Regístrese y cúmplase en su oportunidad, con lo que ordena el artículo 509 bis del Código de Procedimiento Penal, comuníquese a los diferentes Tribunales en que se tramitaren procesos en contra de los sentenciados para informarles sobre las decisiones del presente fallo y en su oportunidad, archívese.

Consúltese si no se apelare y archívese en su oportunidad.

Siendo un hecho ocurrido en el año 1973 remítase por la vía más expedita a la Dirección de Comunicaciones del Poder Judicial.

Rol N° 10.872.-

Dictada por don **ÁLVARO MESA LATORRE**, Ministro en Visita Extraordinaria.

Autoriza don **Germán Varas Cicarelli**, Secretario de la Ilma. Corte de Apelaciones de Temuco

En Temuco, a siete de diciembre de dos mil veintitrés, notifiqué por el estado diario la resolución precedente.